

FORMACIÓN, TRANSICIÓN DIGITAL Y CALIDAD DE VIDA DE LOS
MAYORES EN ESPAÑA

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

Formación, transición digital y calidad de vida de los mayores en España

Dirigido por

Lorenzo Serrano Martínez

Ángel Soler Guillén

Laura Hernández Labiguera

Jimena Salamanca González

Irene Zaera Cuadrado

Fundación **BBVA**

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

ÍNDICE

Introducción	7
1. Transición demográfica en España y escenarios de futuro	15
1.1. Caracterización de la población mayor en España.....	17
1.2. La contribución de la población extranjera al proceso de envejecimiento de la sociedad española	38
1.3. Proyecciones de las principales variables demográficas. Envejecimiento persistente.....	42
1.4. Conclusiones	49
2. Niveles formativos y demanda de educación de la población mayor	51
2.1. Niveles educativos y competencias de la población mayor	52
2.2. La demanda de educación de la población mayor.....	71
2.3. Obstáculos a la formación de la población mayor	85
2.4. Conclusiones	88
3. Niveles formativos, competencias y desempeño laboral de la población mayor	91
3.1. Niveles de formación y participación laboral de la población mayor.....	92
3.2. Formación y empleabilidad de la población mayor.....	107
3.3. Competencias digitales y población mayor: edad y formación	127
3.4. Formación y trabajadores mayores: el papel de las empresas.....	136
3.5. Conclusiones	140
4. Formación y calidad de vida de la población mayor, antes y después de la jubilación	143
4.1. Formación y salud	144
4.2. Formación y bienestar	164
4.3. Formación y actitudes vitales	178
4.4. Conclusiones	192
5. Formación de las personas mayores y desigualdad	195
5.1. Condiciones materiales de vida de la población mayor.....	196
5.2. Condiciones materiales de vida y formación	217
5.3. Conclusiones	224
6. Conclusiones	227
Bibliografía	257
Índice de cuadros	279
Índice de gráficos	281
Índice alfabético	
Nota sobre los autores	289

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

Introducción

TRAS redactar la constitución de los atenienses y lograr el compromiso de estos de no alterarla en diez años, Solón sabiamente abandonó Atenas y, tras recalar en Egipto, visitó a Creso en Sardes, quien lo recibió como invitado en el Palacio Real, ordenando a sus siervos que le mostrasen todos sus tesoros. Cuando Solón hubo visto todo eso, Creso se dirigió a él en estos términos: «Extranjero de Atenas, mucho hemos oído de tu sabiduría y de tus viajes por muchas naciones en busca de conocimiento y guiado por tu deseo de ver mundo. Quiero preguntarte a quién, de entre todos los hombres a los que has conocido, consideras el más feliz». Esto preguntó porque él mismo se consideraba el más feliz de todos.

«Oh Creso», replicó Solón, «tu pregunta concierne a la condición humana. Durante una larga vida cada hombre ve y experimenta muchas cosas que no habría elegido. Setenta años considero como el límite de la vida de un hombre. Esos setenta años comprenden, sin considerar meses intercalares, veinticinco mil doscientos días. Añade un mes intercalar cada dos años, para que las estaciones lleguen en su fecha oportuna, y tendrás treinta y cinco meses más, hasta un total de veintiséis mil doscientos cincuenta días. De ellos ninguno será como el anterior. En tu caso, oh Creso, puedo ver que eres maravillosamente rico y que eres señor de muchas naciones; pero con respecto a lo que me preguntas, no puedo contestarte en tanto no oiga que has terminado tu vida felizmente. En verdad, aquel que posee muchas riquezas no está más cerca de la felicidad que quien sólo tiene lo necesario para sus necesidades cotidianas, a menos que la fortuna le acompañe, de modo que continúe en el disfrute de todos sus bienes hasta el fin de su vida. Porque muchos de los hombres más ricos han sido abandonados por la fortuna y muchos otros cuyos bienes eran modestos han pasado más tarde a ser muy afortunados.»

(Heródoto, Historias, I, 29)

Esta versión abreviada de la clásica historia de Heródoto sobre el encuentro entre Creso, el hombre más rico de la época, y Solón, uno de los siete sabios de la antigua Grecia, situada en el siglo VI a. C. y escrita en el siglo V a. C., recoge en pleno siglo XXI la esencia de la motivación, los objetivos y el enfoque de esta monografía.

Como resalta esa historia, la vida de cada individuo y su bienestar global solo pueden valorarse apropiadamente *a posteriori*, cuando ya ha concluido. Para ello es necesario considerar las sucesivas etapas de la vida, ya que todos los años importan y cada día cuenta. En qué condiciones alcancen las personas las edades avanzadas y cómo vivan durante esa parte de sus vidas son elementos muy importantes y, además, todo indica que su relevancia no hará sino aumentar. Esto es especialmente así en un contexto como el actual, en el que la esperanza de vida excede con mucho el límite de 70 años planteado por Solón, con una esperanza de vida al nacer que en España supera ya los 83 años y que para las personas de 70 años se extiende más allá de los 87 años.

Por otra parte, no se trata solo de una cuestión puramente individual. Del mismo modo que lo que ocurre en las etapas más avanzadas de la vida es fundamental para las personas que las alcanzan, cómo vivan y qué hagan los mayores durante esos años es crucial para la sociedad en su conjunto. El envejecimiento demográfico, particularmente acusado en el caso de España, hace que todo lo relativo a las condiciones de los mayores (estado de salud, bienestar, renta, condiciones de vida) y su comportamiento (decisiones de consumo y ahorro, participación en el mercado laboral, inversión en capital humano) tenga una creciente influencia en el desarrollo social y económico presente y futuro de la sociedad española.

Así, un reciente informe para la Comisión Europea (Varnai *et al.* 2018) estima, a partir de técnicas *input-output*, el impacto global del gasto de las personas con 50 y más años en un 31,5% del PIB de la Unión Europea (UE), asociándose al mismo un 37,8% el empleo total para 2025. El colectivo de población mayor no deja de aumentar y lo que ha venido a denominarse economía plateada -el conjunto de actividades vinculadas a la aparición de nuevos mercados y transformación o expansión de otros para satisfacer las necesidades de la población mayor- va cobrando una importancia creciente (SIGMADOS 2024). También se reconoce cada vez más ampliamente que el envejecimiento repercute en la evolución de la desigualdad social en un proceso complejo, en el que interactúan aspectos como la educación, la salud, el empleo, las rentas y las políticas públicas (OCDE 2017a).

España no es una excepción a esa tendencia que afecta a la mayoría de las sociedades desarrolladas y que hace relevante prestar atención a la situación de los mayores, sino todo lo contrario (Catalán y Maudos 2023; Rojo y Fernández [eds.] 2011; Comisión Europea 2024; Hernández de Cos 2020; OCDE 2023c; Pérez Díaz *et al.* 2023). El envejecimiento de la población en España avanza con mayor intensidad que en otros países por la acusada caída de la natalidad, que está reduciendo el tamaño de las cohortes más jóvenes de modo notable respecto al pasado, y por la prolongación de la vida de los individuos, con un aumento significativo en la proporción de los que alcanzan edades cada vez más avanzadas. Así, la esperanza de vida al nacer ha pasado de 73,4 años en 1975 a 83,1 años en 2022 y la esperanza de vida a los 65 años de 15,2 años a 21,1 años.

Como consecuencia de ello, la composición de la población está experimentando una profunda transformación, con un sustancial aumento del peso de la población de 55 y más años, que ha pasado de suponer el 27% de la población total en 2003 al 35% en 2023. Las proyecciones del INE prevén que esos porcentajes alcancen el 40,9% en 2037 y el 44% en 2074. La mayor parte de ese enorme aumento previsto (de 6 puntos porcentuales en los próximos 14 años y de 9 puntos en los próximos 51 años) se concentrará en el grupo de población de más edad. Así, el grupo de más de 75 años pasaría a representar el 17% de la población total en 2074.

Una evolución como la descrita puede suponer modificaciones de gran calado en el mercado de trabajo si se mantienen las tendencias precedentes, pues las estadísticas laborales muestran que la participación en el mercado de trabajo cae de modo abrupto con la edad. Las tasas de actividad entre 45 a 54 años se sitúan en el 86,5%, se reducen al 67,1% entre los 55 y 64 años y caen al 6,7% entre los 65 y 74 años, siendo mínimas para los mayores de 75 años (0,4%). Las previsiones del Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional de la Unión Europea (CEDEFOP) indican que durante el próximo decenio cinco de cada seis oportunidades de empleo en España van a estar

ligadas al reemplazo de trabajadores que cambian de empleo o se jubilan (CEDEFOP 2023). Sin embargo, la evidencia empírica muestra que la formación impulsa la participación en el mercado de trabajo, reduce la probabilidad de estar parado y acorta la duración de los periodos de desempleo de los individuos y, además, que esto puede ser particularmente relevante para las personas mayores (Geppert *et al.* 2019; OCDE 2019a, 2020).

Sin embargo, en la actualidad la participación de los adultos en los procesos educativos es moderada, pues el conjunto de población de más de 30 años supone apenas el 13,4% del total de matriculados en estudios de grado en las universidades españolas en el curso 2023-2024 y el 12,1% de los alumnos de nuevo ingreso. En los estudios de máster, el total de los mayores de 40 años suponen apenas el 14,1% de los matriculados. Por tanto, para el sistema educativo reglado la evolución de la pirámide demográfica española apunta a una moderación de la demanda global de estudios posobligatorios por el menor tamaño de la población en edades típicas de escolarización en esos niveles de enseñanza. Por consiguiente, el futuro del sistema educativo va a depender cada vez más de la demanda de formación de la población adulta en edad laboral, de formación reglada y, sobre todo, formación continua, todavía débil, pero en crecimiento. Los datos de la última encuesta sobre la participación de la población adulta en las actividades de aprendizaje del INE (EADA-2022) indican que el 21,5% de la población de 25 a 34 años era demandante de educación formal y el porcentaje cae al 2,3% entre la población de 55 a 69 años. Si se amplía el análisis al conjunto de educación formal o no formal, los porcentajes anteriores son del 60,9% y el 30,4%, respectivamente.

Por otra parte, los cambios vinculados al desarrollo de la economía digital aumentan la importancia de la formación para poder desenvolverse con soltura, tanto en el puesto de trabajo como fuera del mismo y más allá de la jubilación (Frey y Osborne 2017). Estimaciones recientes para España (Pérez [dir.] 2020) muestran que para las personas de 55 a 64 años el riesgo medio de perder el empleo a causa de la automatización del proceso productivo sería del 51%. Sin embargo, en términos globales ese riesgo sería menor entre quienes realizan formación continua (12,4 puntos menos de riesgo) o tienen más formación (30 puntos menos para los universitarios que para las personas con educación básica).

Más allá del mercado de trabajo, la formación es un elemento relevante para el bienestar en otros aspectos. Por ejemplo, propicia un mejor estado de salud de las personas porque contribuye a practicar hábitos de vida más saludables (Dubois *et al.* 2022; Greer *et al.* 2021; Jungblut y Anderson 2019; Walsh *et al.* 2021). El 93,1% de los titulados superiores ocupados afirma disfrutar de un estado de salud autopercebido bueno o muy bueno, frente al 84,7% de las personas con estudios primarios; y cerca del 70% de las personas con empleo y formación superior expresan una alta satisfacción con su vida, mientras que en el caso de los ocupados con educación primaria el porcentaje es solo del 45,6% (Peiró y Serrano [dirs.] 2024). Se trata de una dimensión muy relevante, dado el incremento de los problemas de salud con la edad y el creciente peso de los mayores dentro de la población total.

Esa pluralidad, apenas descrita, de posibles ámbitos a considerar está presente en la historia de Creso y Solón y también marca el enfoque de esta monografía. La renta y la riqueza no eran para Solón los únicos aspectos importantes para poder considerar en conjunto una vida como feliz, existiendo otras cuestiones igualmente muy relevantes. Del mismo modo, esta monografía presta

atención al desempeño laboral de los mayores, su salario, su renta o sus condiciones económicas, pero también al estado de salud, otros componentes del bienestar personal o su grado de socialización. En todos esos ámbitos la formación puede jugar un papel sustancial y esta monografía trata de analizarlo. En ese sentido, cabe apuntar un último elemento de conexión entre la historia con la que comienza esta monografía y el resto de los capítulos que la componen: el papel de la formación, sabiduría si se quiere, que ejemplifica Solón. En primer lugar, utilizando esa sabiduría para que el conjunto de la sociedad ateniense progrese y viva mejor (nueva constitución que soluciona, al menos por un buen tiempo, los conflictos y tensiones sociales internas). A continuación, emigrando posteriormente para vivir mejor personalmente (evitando así resquemores, envidias y posibles persecuciones de sus conciudadanos). Finalmente, enseñando a Creso (y más tarde a incontables generaciones de lectores de Heródoto) la necesidad de considerar cada vida integralmente y hasta el final para poder valorarla.

El progresivo envejecimiento de la población, unido al proceso de digitalización y las rápidas transformaciones económicas y de las competencias necesarias que esta supone, hace más relevantes los procesos de formación posteriores a las edades típicas de escolarización (etapa superior o universitaria incluidas). En la sociedad actual, la formación en la etapa laboral y en la posterior tiene importantes implicaciones para las condiciones de vida de los adultos y de las personas mayores. Sin embargo, aunque la amplitud, duración, características y determinantes y efectos de la formación son muy importantes, son mucho peor conocidas que las de los periodos habituales de formación reglada. Esta monografía se propone cubrir la falta de conocimiento existente en ese ámbito, investigando la formación de los adultos que ya han salido del mercado laboral o están próximos a hacerlo y sus implicaciones para la calidad de vida de los mayores en un escenario tecnológico como el actual. Con tal fin, en esta monografía, se ha considerado como población mayor a la de 55 años en adelante, un colectivo al que a menudo se hace referencia también como población sénior, *silver* o plateada.

Los aspectos de interés relacionados con la formación de las personas de más de 55 años son múltiples: para las actividades educativas -regladas y no regladas- la demanda de la población mayor es y será cada vez más relevante; participar en procesos educativos puede propiciar el alargamiento de las vidas laborales y mejorar la calidad de vida, la salud y el bienestar de esa población mayor (antes y después de la jubilación); el mantenimiento de las competencias cognitivas y la empleabilidad de la población mayor será cada vez más necesario para impulsar la productividad, mantener el crecimiento y sostener el estado del bienestar; y también para el aprovechamiento de aquellas oportunidades que exigen competencias y habilidades en las personas mayores, en particular las digitales.

Objetivos

En los últimos tiempos las oportunidades y condiciones de vida de algunos grupos de población, como los jóvenes, está recibiendo creciente atención en los medios de comunicación y en el ámbito de la investigación social y económica en España. Así, las dificultades a las que se enfrenta la juventud española para emanciparse, acceder a una vivienda o encontrar un empleo estable y de calidad, así como el complicado futuro que puede aguardarles, debido en parte precisamente al proceso de envejecimiento demográfico, son objeto frecuente de análisis y crítica (Consejo Económico y Social [CES] 2020; Consejo de la Juventud de España [CJE] 2023; Conde y Conde 2023; Pérez [dir.] 2023).

En ese contexto, esta monografía pretende ampliar la información disponible para la población mayor en España, también cada vez más analizado, pero en un grado todavía insuficiente (Catalán y Maudos 2023; Pérez Díaz *et al.* 2023; Randstad 2023; Fernández y Ortega 2023a, 2023b) cuando no se trata del impacto del envejecimiento sobre las cuentas públicas o la sostenibilidad del sistema de pensiones. Con ese fin, esta monografía se propone analizar, en el caso español, el papel de la formación en la modulación de los efectos del proceso de envejecimiento poblacional, en particular sus efectos en la prolongación de la actividad laboral, la calidad de vida de la población mayor y el aprovechamiento de las oportunidades. También considerará cómo las políticas públicas, educativas y de otro tipo (OCDE 2017a, 2023a, 2024b; UNECE 2021), pueden influir en dichos efectos.

Los análisis desarrollados han estado orientados a dar respuesta al siguiente tipo de preguntas:

- ¿Cuánto se forman los mayores de 55 años en España?, ¿de qué factores depende la intensidad de la formación y de qué tipo es?, ¿qué obstáculos dificultan que la formación tenga mayor alcance?, ¿quién financia la formación de los mayores?
- ¿Qué parte de la demanda total de los centros educativos suponen actualmente los mayores?, ¿qué perspectivas existen de cara al futuro?, ¿qué papel juegan las empresas en la formación de sus trabajadores mayores?
- ¿Qué impacto va a tener el envejecimiento en el mercado laboral español?, ¿qué relación existe entre el nivel educativo, la participación en el mercado laboral y la empleabilidad de los mayores?, ¿cómo afecta a la duración del desempleo de este colectivo?, ¿qué papel puede jugar la jornada parcial en estas cuestiones?, ¿tienen sentido las limitaciones existentes hasta ahora para compatibilizar las pensiones públicas con la prolongación de la actividad laboral?
- ¿Qué implicaciones tiene la digitalización para las competencias de los mayores y la necesidad de actualizarlas?, ¿cómo influye la edad en el mantenimiento o deterioro de las competencias?, ¿cómo influye la formación en ese proceso?
- ¿Qué características presenta el caso español en comparación con otros países europeos?
- ¿Qué políticas pueden aplicar las administraciones para propiciar la formación de los mayores, estimular el alargamiento de su vida laboral, impulsar su productividad y propiciar una vida más activa y saludable para ese colectivo?

Enfoque y fuentes estadísticas

El desarrollo del estudio se ha apoyado en la utilización de microdatos de un amplio conjunto de fuentes estadísticas que ofrecen información con desagregación por edades para el caso español acerca de los niveles de formación y los estudios en curso, la relación de la edad con la actividad laboral, los niveles de bienestar y satisfacción con la vida, el estado de salud, y los ingresos y patrones de consumo.

Entre las fuentes utilizadas cabe señalar: Encuesta de Población Activa, Encuesta de Estructura Salarial, Encuesta de Presupuestos Familiares, Encuesta de Condiciones de Vida, Indicadores de

Calidad de Vida, Encuesta sobre la participación de la población adulta en las actividades de aprendizaje, Encuesta de Inserción de los Titulados Universitarios, Encuesta sobre el gasto de los hogares en educación, Encuesta de transición educativa-formativa e inserción laboral; Sistema Integrado de Información Universitaria; Programa de Evaluación de Competencias de Adultos (PIAAC de la OCDE); Censo de población; Cifras de población; Proyecciones de población 2024-2074; Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas; Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares, Encuesta Europea de Salud en España, Encuesta de Turismo de Residentes, Estadísticas de Defunciones, World Value Survey, EU-Labor Force Statistics (Eurostat), Encuesta Social General (CIS), entre otras.

En este sentido, resulta conveniente recordar la dificultad que todavía existe para disponer de fuentes que integren simultáneamente información sobre las características personales y familiares, los niveles educativos, los niveles de competencias de distinto tipo y los resultados laborales y vitales de los individuos, especialmente a partir de cierta edad. Por ese motivo, y por la amplitud temporal y de cuestiones abordadas, ha sido inevitable realizar análisis combinando diferentes fuentes y recurriendo a veces a clasificaciones educativas o por edades con distinto grado de desagregación y, en ocasiones, terminologías diversas.

En el análisis empírico de todas esas cuestiones se han conjugado, con carácter general, los elementos descriptivos más intuitivos con el rigor de la modelización estadística, mediante el uso de técnicas econométricas a partir de los microdatos individuales de las distintas encuestas utilizadas, pudiendo así considerar simultáneamente la influencia de las diferentes variables relevantes mediante la estimación de regresiones lineales multivariante y *probits*.

Como ya se ha mencionado, en general y en la medida que las fuentes estadísticas lo han permitido, se ha considerado como población mayor al colectivo de 55 años en adelante. Sin embargo, debido a las evidentes diferencias laborales, relativas a la salud y en otros aspectos por edad, el uso del agregado de mayores de 55 años se ha completado, cuando ha sido factible, con el análisis desagregado para los subgrupos de 55 a 64 años, 65 a 74 años y de 75 y más años. Por último, hay que señalar que la perspectiva adoptada en la monografía se apoya en el análisis específico del colectivo mayor en España, pero recurre también de modo frecuente al análisis comparado con otros colectivos de población más joven en España y con la situación de los mayores en otros países de la Unión Europea.

Estructura de la monografía

La monografía, al margen de esta introducción, se estructura en cinco capítulos:

El primero analiza el proceso de transición demográfica en España, sus principales características y los factores que lo impulsan. El capítulo ofrece una visión detallada sobre la demografía de la población mayor en España y sus tendencias de envejecimiento, con un aumento constante de personas mayores de 55 años con edades más avanzadas, y la consiguiente necesidad de políticas sociales y de salud adaptadas a este cambio demográfico. Se exploran asimismo las especificidades de la situación en áreas rurales y urbanas, con un mayor envejecimiento en estas últimas, y el papel de los flujos migratorios en el proceso de envejecimiento. La situación global del caso español se analiza en el contexto de la UE en términos de esperanza de vida, nivel de salud en edades avanzadas y tasa de fecundidad. El capítulo incluye una sección de escenarios de futuro.

El capítulo 2 analiza en detalle la evolución de los niveles educativos y las competencias de los mayores, sus decisiones en materia de formación y la importancia actual y potencial de ese colectivo dentro de la demanda total del sistema de educación-formación, incluyendo en particular el caso de la educación no formal. El análisis de los determinantes de la inversión en capital humano y la participación en actividades de formación presta especial atención a los obstáculos que la frenan en el caso de los mayores, como la menor financiación por parte de las empresas o las carencias de competencias digitales que limitan la posibilidad de utilizar métodos de formación *online* o híbridos. El capítulo plantea ejercicios de prospectiva de los niveles educativos de la población española en el horizonte 2055.

El capítulo 3 estudia el comportamiento, desempeño y situación de los mayores en relación con el mercado de trabajo a partir de las diferencias por nivel de formación y el papel que estas juegan en ese ámbito. Se consideran aspectos como la participación laboral y el grado de prolongación de la vida activa más allá de la edad habitual de jubilación, la empleabilidad y la probabilidad de empleo, así como la calidad del empleo desde una perspectiva multidimensional. La estimación de modelos *probit* confirma la importancia de la formación en todas esas cuestiones, particularmente en el caso de los mayores. El desempeño de otros países sirve de referencia para valorar el potencial de mejora existente en aspectos como el alargamiento de la vida laboral activa. El problema del menor nivel de competencias digitales recibe un análisis específico, así como la relación entre educación no formal y el ámbito laboral y el papel de las empresas en la formación de los mayores.

En el capítulo 4 se analizan diferentes dimensiones de la calidad de vida de los mayores en aspectos como los relacionados con la salud, el bienestar y las actitudes vitales. El análisis explora las diferencias existentes en la percepción de la salud que tienen las personas mayores de sí mismas, la frecuencia con la que suelen visitar al médico, la prevalencia de sufrir dificultades de movilidad o en el cuidado personal, de presentar un estado de enfermedad crónica, así como en el tipo de enfermedad crónica. Además, se abordan aspectos como el bienestar material (acceso a la vivienda y la modalidad de su tenencia) y el bienestar emocional (sensación de exclusión, soledad, felicidad, interacción con familiares y amigos, participación cultural y política, y el uso de las nuevas tecnologías), todo esto en función del nivel educativo de las personas. Por otra parte, se plantean ejercicios de prospectiva para el horizonte 2055 acerca de la evolución previsible de la incidencia en la población mayor de los problemas de movilidad, capacidad de valerse por sí mismo y salud, impulsada por el envejecimiento demográfico, así como el papel modulador que la formación puede desempeñar en estas cuestiones.

El capítulo 5 aborda el análisis de la situación de los mayores en términos de renta, riqueza neta, condiciones materiales de vida y seguridad económica, para valorar hasta qué punto estos pueden verse afectados de modo desfavorable, situándose en los niveles más bajos de renta o en situaciones de riesgo de pobreza o de carencia en comparación con otros colectivos, así como la capacidad del nivel formativo de los mayores para influir en su situación relativa respecto a otros colectivos y en la propia desigualdad entre mayores. El análisis adopta una perspectiva comparada, tomando como referencia el caso de los países de la Unión Europea.

Finalmente, en el sexto y último capítulo se sintetizan las principales conclusiones, atendiendo también a sus implicaciones en términos de posibles políticas y actuaciones de mejora por parte de

los diferentes actores relevantes: administraciones públicas, sistema educativo, empresas, familias y los propios mayores.

Destinatarios, agradecimientos y autoría

Esta monografía constituye un desarrollo natural de algunas de las líneas de investigación desplegadas hasta la fecha por el Programa de investigaciones Fundación BBVA-Ivie, que en el pasado ha tratado temas como el valor del capital humano (Serrano [dir.], Albert y Soler 2022), sus condicionantes y resultados (Peiró y Serrano [dirs.] 2024), las diferencias educativas regionales (Pérez, Serrano y Uriel [dirs.] 2019), la relación entre formación y empleo para los jóvenes (Serrano y Soler 2015; Pérez [dir.] 2018; Pérez [dir.] 2023) o las dimensiones económicas de la longevidad en España (Catalán y Maudos 2023).

Los contenidos de la presente monografía resultan de interés para los responsables de políticas educativas, laborales, sanitarias y de bienestar, en instituciones tanto privadas como públicas, y los estudiosos sobre estas cuestiones. Dado el interés y actualidad de los problemas analizados, así como la amplitud de la perspectiva adoptada y el rango de ámbitos considerados, el informe también puede ser relevante para gestores y profesores en los centros educativos, empleadores y empresarios y los trabajadores, en especial los mayores y sus familias, pero también para los jóvenes que habrán de convertirse en mayores en el futuro. En definitiva, esta monografía incluye elementos que pueden despertar el interés de un público amplio, incluidos los medios de comunicación.

Los autores agradecen a la Fundación BBVA el estímulo para el desarrollo de la investigación y el apoyo ofrecido para su ejecución desde el más completo respeto al criterio e independencia de los autores, por lo que estos son los únicos responsables del contenido de la monografía. Este volumen es una obra colectiva y su autoría es compartida por todo el equipo de investigación. En el proceso de elaboración se han asumido conjuntamente los resultados del proyecto, mediante el intenso debate que ha tenido lugar durante su desarrollo. Sin perjuicio de lo anterior, la responsabilidad en la elaboración de los capítulos de la monografía se ha repartido dentro del equipo. De los capítulos 1 y 4 se han encargado Ángel Soler y Jimena Salamanca. Lorenzo Serrano y Laura Hernández han desarrollado los capítulos 2 y 3. El capítulo 5 ha sido elaborado por Lorenzo Serrano e Irene Zaera. Todo el equipo ha participado en las versiones finales de los capítulos y en la elaboración del capítulo de conclusiones y recomendaciones.

Los autores agradecen a Belén Miravalles el riguroso proceso de documentación, el apoyo técnico de Fernando Pascual, y a Maricruz Ballesteros y Susana Sabater su cuidadosa y eficaz edición de la monografía. También desean agradecer los comentarios y sugerencias realizados por Francisco Pérez, Francisco Goerlich y José Enrique Devesa, así como las sugerencias y comentarios de dos evaluadores externos anónimos.

1. Transición demográfica en España y escenarios de futuro

El desarrollo económico lleva aparejados múltiples cambios de diferente índole, tanto relacionados con las fuentes del crecimiento como con aspectos sociales. Dentro de los cambios sociales, los más relevantes son los que tienen que ver con los demográficos, porque estos a su vez obligan a transformar las sociedades en muy diversos ámbitos.

Los cambios demográficos —número de habitantes, edad, sexo, densidad de población, religión, nivel educativo y otros aspectos asociados a la población de un territorio— dan lugar a cambios sociales significativos y, por ende, a retos y oportunidades, tanto para los gestores públicos como para las empresas.

Recientemente se ha superado el umbral de los 8.000 millones de habitantes en el mundo. Para pasar de los 7.000 a los 8.000 millones se han necesitado tan solo 12 años, lo que ha revivido antiguos temores asociados al rápido crecimiento de la población: escasez de alimentos, desempleo galopante, agotamiento de recursos naturales o degradación descontrolada del medio ambiente. Pero en realidad, la preocupación por la explosión demográfica mundial se ha debilitado. La tasa de crecimiento de la población mundial ha disminuido notablemente en las últimas décadas. Aunque India se convierta en el país más poblado del mundo, por encima de China, su tasa anual media de crecimiento de la población se proyecta en 0,7% para el período 2022-2040, un porcentaje inferior al promedio mundial, de 0,8%, y solo la mitad de la tasa registrada en los primeros veinte años del siglo XXI (Naciones Unidas 2023).

En realidad, el reto demográfico más extraordinario que enfrentamos ya no es el rápido crecimiento de la población, sino su envejecimiento. España lidera el *ranking* de países más envejecidos del mundo como consecuencia de dos tendencias muy claras, el aumento de la esperanza de vida y el bajo nivel de natalidad. En concreto, España es el país de la Unión Europea (UE) con la segunda menor tasa de natalidad, 1,16 hijos por mujer en 2022 (solo por delante de Malta), y con la mayor esperanza de vida al nacer que ha aumentado hasta los 83,2 años. Asegurar la disponibilidad y calidad de los servicios para atender a este creciente número de personas representa un desafío en términos de recursos económicos y humanos. Por su parte, el sostenimiento económico de la población de más edad durante más años genera presión sobre las cuentas públicas, de la seguridad social entre otras, y condiciona la sostenibilidad del sistema de protección social a largo plazo. Pero el envejecimiento de la población tiene además un impacto significativo en el mercado laboral. Por un lado, la disminución de la población en edad de trabajar puede conllevar escasez de mano de obra en ciertos sectores y dificultades para mantener un crecimiento económico sostenido. Por otra parte, las personas mayores se enfrentan a dificultades de reciclaje educativo-profesional y actualización de competencias derivadas de las transformaciones tecnológicas en los puestos de trabajo y en muchas esferas de la vida cotidiana que cada vez requieren un mayor conocimiento y uso de la tecnología.

Un buen ajuste —que combine cambios de comportamiento, la inversión en capital humano e infraestructuras, reformas políticas e institucionales e innovaciones tecnológicas— puede ayudar a

los países a superar con éxito los cambios demográficos de los que son testigos las sociedades avanzadas, y en particular el envejecimiento de la población (Puga 2020a).

La estructura por edades de la población ha cambiado radicalmente. La esperanza de vida mundial ha pasado de 34 años en 1913 a 72 años en 2022, y se espera que mantenga esta trayectoria a largo plazo, aunque a una menor velocidad. Por su parte, la fecundidad de la población femenina ha caído de forma drástica a nivel mundial en los últimos cincuenta años, como consecuencia de la integración de la mujer en el mercado laboral y de su creciente desarrollo profesional. Además, según Naciones Unidas, entre 2000 y 2050, la proporción de personas de más de 80 años en el mundo probablemente se habrá cuadruplicado, situándose alrededor del 5%.

Los cambios demográficos toman un cierto tiempo, lo que deja margen para anticipar posibles adaptaciones de la economía y la sociedad que permitan que el impacto de este cambio sea aprovechado en un sentido positivo y beneficioso para el propio desarrollo y crecimiento del territorio, y así garantizar el bienestar de los habitantes. Entre las acciones a llevar a cabo más claras destaca mejorar la salud reproductiva, dotar a las personas del capital humano y físico necesarios para que se desenvuelvan con éxito en la sociedad, garantizar el buen funcionamiento de los mercados de trabajo y capital para que las personas puedan desarrollar su potencial productivo, crear instituciones y políticas públicas que reduzcan las cargas que ciudadanos, empresas e instituciones imponen al medio ambiente y promover el envejecimiento saludable.

Entre las inversiones en infraestructuras, las más evidentes giran en torno a la construcción de espacios de salud adaptados a las personas de mayor edad. Así, la planificación urbanística deberá tener en cuenta en su desarrollo que cada vez más las ciudades están habitadas por personas de mayor edad y por lo tanto habrá que adecuarlas a este colectivo, haciendo los espacios y servicios más amigables y accesibles para las personas mayores con movilidad reducida.

Las innovaciones tecnológicas ofrecen grandes posibilidades para abordar los retos que plantea el envejecimiento de la población. Los avances en tecnología de la salud, dispositivos de asistencia (robots, sensores de actividad y movimiento, relojes y pulseras inteligentes o sistemas de telemedicina, entre otros) y tecnología de la información (expedientes médicos electrónicos, aumento y mejora de los datos poblacionales a lo largo de la vida orientados a diseñar políticas que mejoren los servicios prestados) empiezan a aplicarse a las iniciativas para un envejecimiento saludable.

Siendo todos estos factores relevantes, este capítulo pone el foco en los aspectos demográficos con el objetivo de caracterizar la población de más edad, haciendo hincapié en la formación de la cohorte de población de 55 y más años. Debe tenerse en cuenta que una población más formada en todas las etapas de la vida va a ayudar a enfrentar mejor todos los cambios tecnológicos que se están integrando a gran velocidad tanto en los entornos profesionales como personales, y que transforman de forma muy significativa la manera en la que desarrollamos cualquier actividad y nos relacionamos con el entorno tanto de forma individual como colectiva.

1.1. Caracterización de la población mayor en España

En primer lugar, es necesario cuantificar la población mayor, considerada como aquella de 55 y más años. El **cuadro 1.1** ofrece la estructura demográfica de la población española mostrando un crecimiento gradual en la población total, pero con cambios significativos en su composición por edad y sexo, reflejando tendencias como una mayor longevidad y cambios en las tasas de natalidad. De este modo, en el cuadro 1.1 se observa que en 2024 el grupo de población mayor se compone de 16,8 millones de personas, lo que supone un 34,6% de la población total. Este porcentaje ha ido incrementándose monótonamente desde 1990, año en el que este grupo población suponía 10 puntos porcentuales menos. Las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) indican que en el año 2070 la población de 55 y más años será de 22,9 millones de personas, representando un 43,3% de la población española. La población mayor por grupos de edad ha evolucionado desde el año 1990 hasta la actualidad mostrando un progresivo envejecimiento, pues el grupo etario de 75 y más años ha ido aumentando su importancia entre la población total hasta situarse alrededor del 10%, al igual que la cohorte de 65 a 74 años. El restante 14% corresponde a la población de 55 a 64 años.

Como consecuencia del incremento en la población de edad avanzada y del envejecimiento significativo se advierte una disminución relativa de la población más joven, pues las personas de menos de 55 años muestran una tendencia a disminuir en proporción a la población total, que en el periodo comprendido entre 1990 y 2024 se cifra en 10 puntos porcentuales. Además, se dan diferencias entre hombres y mujeres en los grupos de edad avanzada, que se acentúan a medida que se avanza en la edad considerada, como es el grupo de 75 años y más, en el que los hombres representan el 40% y las mujeres el 60%.

Parte de esta información aparece representada en el **gráfico 1.1**, donde se revelan tendencias significativas en el envejecimiento de la población española a través de la distribución porcentual según grupos de edad y sexo al observarse el aumento de la proporción de la población de 55 años y más desde 1971 hasta 2024. La comparación entre hombres y mujeres muestra, como también se aprecia en el cuadro 1.1, diferencias en la composición por edad entre sexos, sobre todo en el grupo de mayor edad que es el que mayor crecimiento ha experimentado en el periodo considerado. El **gráfico 1.2** incide en este último aspecto al representar la diferencia entre el número de mujeres y hombres por grupos de edad. A lo largo del período considerado, se aprecia un incremento constante en la diferencia entre mujeres y hombres, especialmente en el grupo de 75 años y más. En los grupos de edad de la población más joven, de 55 a 64 y de 65 a 74 años, aunque también se observa un aumento, este es menos pronunciado, y apunta a que las diferencias en la esperanza de vida entre hombres y mujeres se hacen más evidentes a edades más avanzadas (Hernández de Cos 2023).

Estas cifras llevan a reflexionar sobre la planificación de políticas sociales, de salud y dependencia, especialmente en lo que respecta al cuidado de la población mayor y la gestión de recursos para grupos demográficos que crecen en número y necesidades específicas propia de su edad, así como de la particularidad que supone que de forma mayoritaria se encuentre formada por mujeres.

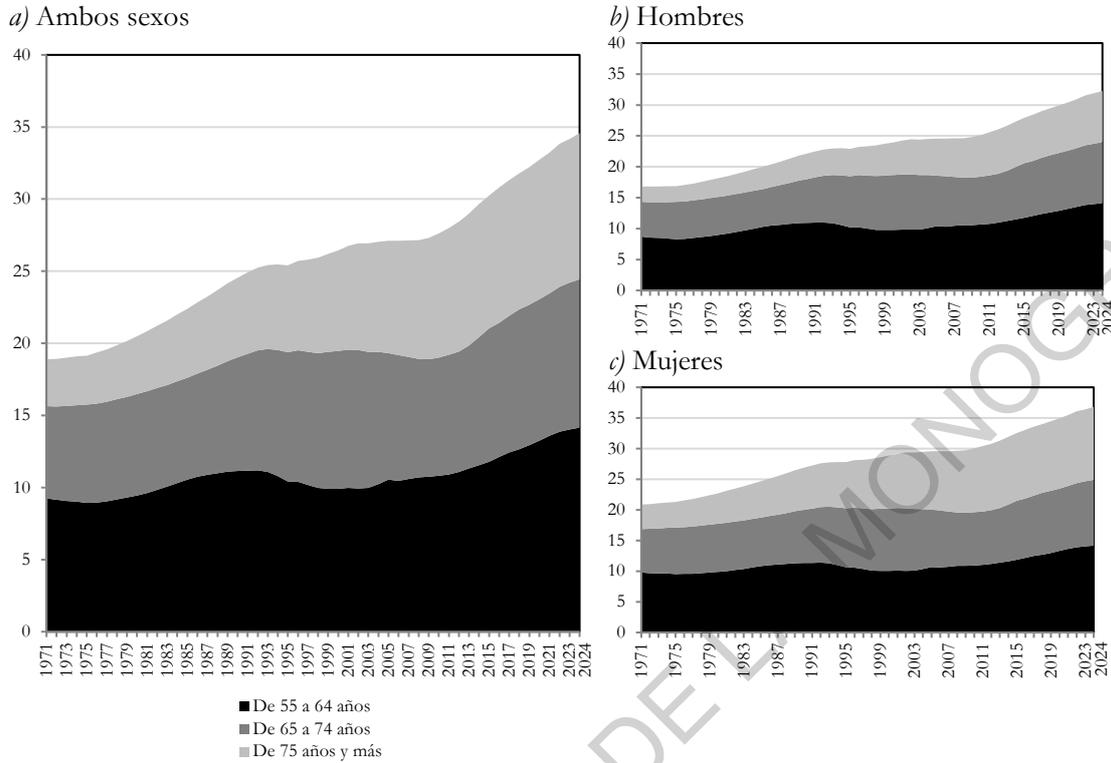
CUADRO 1.1: Población de menos de 55 años y de 55 años y más por sexo. España, 1990-2070
(miles de personas)

	1990	2000	2010	2020	2024	2030	2040	2050	2060	2070
Ambos sexos										
De menos de 55 años	29.315	29.766	33.653	31.834	31.792	31.341	30.310	30.515	30.346	29.950
De 55 años y más	9.538	10.705	12.834	15.484	16.801	18.957	21.730	22.345	22.489	22.859
De 55 a 64 años	4.327	4.013	5.023	6.272	6.875	7.471	7.454	6.282	6.702	7.349
De 65 a 74 años	3.063	3.863	3.814	4.634	5.001	5.923	7.017	7.020	5.954	6.371
De 75 años y más	2.148	2.829	3.997	4.577	4.925	5.563	7.260	9.044	9.833	9.139
Total	38.853	40.470	46.487	47.318	48.593	50.298	52.040	52.861	52.835	52.809
Hombres										
De menos de 55 años	14.824	15.077	17.205	16.154	16.129	15.804	15.307	15.454	15.390	15.187
De 55 años y más	4.215	4.749	5.777	7.057	7.679	8.740	10.004	10.191	10.200	10.409
De 55 a 64 años	2.079	1.939	2.452	3.065	3.362	3.656	3.600	3.005	3.233	3.587
De 65 a 74 años	1.350	1.762	1.775	2.176	2.348	2.800	3.346	3.324	2.798	3.020
De 75 años y más	786	1.049	1.550	1.815	1.969	2.285	3.057	3.862	4.169	3.802
Total	19.040	19.826	22.982	23.211	23.808	24.545	25.311	25.645	25.590	25.596
Mujeres										
De menos de 55 años	14.491	14.688	16.448	15.681	15.663	15.537	15.003	15.062	14.956	14.763
De 55 años y más	5.323	5.956	7.056	8.427	9.122	10.216	11.727	12.154	12.289	12.450
De 55 a 64 años	2.249	2.074	2.571	3.207	3.513	3.815	3.853	3.276	3.469	3.763
De 65 a 74 años	1.713	2.101	2.038	2.458	2.653	3.123	3.671	3.697	3.155	3.351
De 75 años y más	1.361	1.780	2.447	2.761	2.956	3.278	4.203	5.181	5.664	5.336
Total	19.813	20.644	23.504	24.107	24.785	25.753	26.730	27.216	27.245	27.213

Nota: Datos a 1 de enero de cada año. Los datos en color gris son proyecciones de población.

Fuente: INE (Estadística Continua de Población [ECP], Proyecciones de población) y elaboración propia.

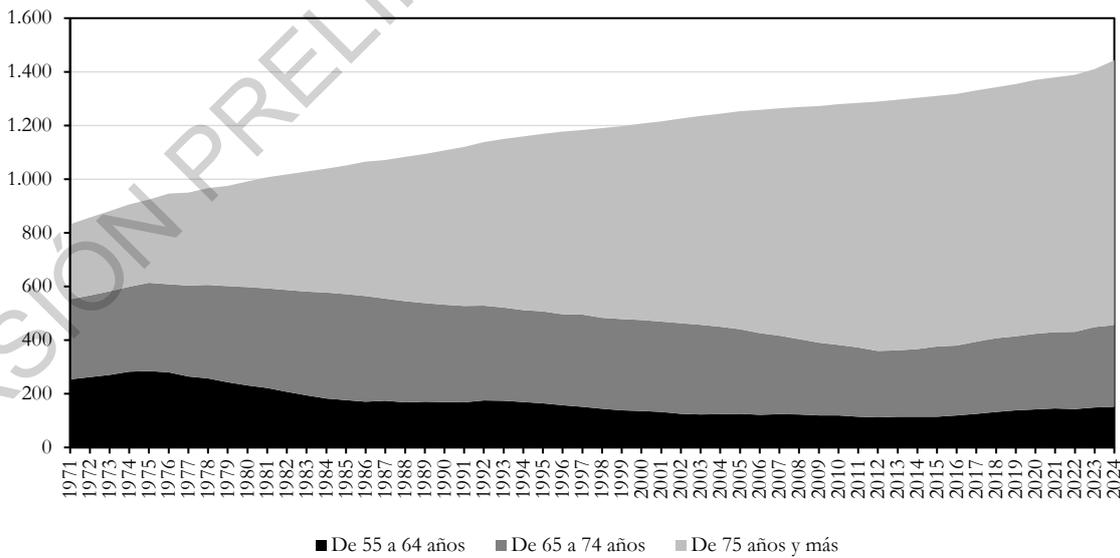
GRÁFICO 1.1: Peso de la población de 55 años y más en el total de la población por tramo de edad y sexo. España, 1971-2024 (porcentaje)



Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

Fuente: INE (ECP) y elaboración propia.

GRÁFICO 1.2: Diferencia entre el número de mujeres y hombres de 55 años y más por tramos de edad. España, 1971-2024 (miles de personas)



Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

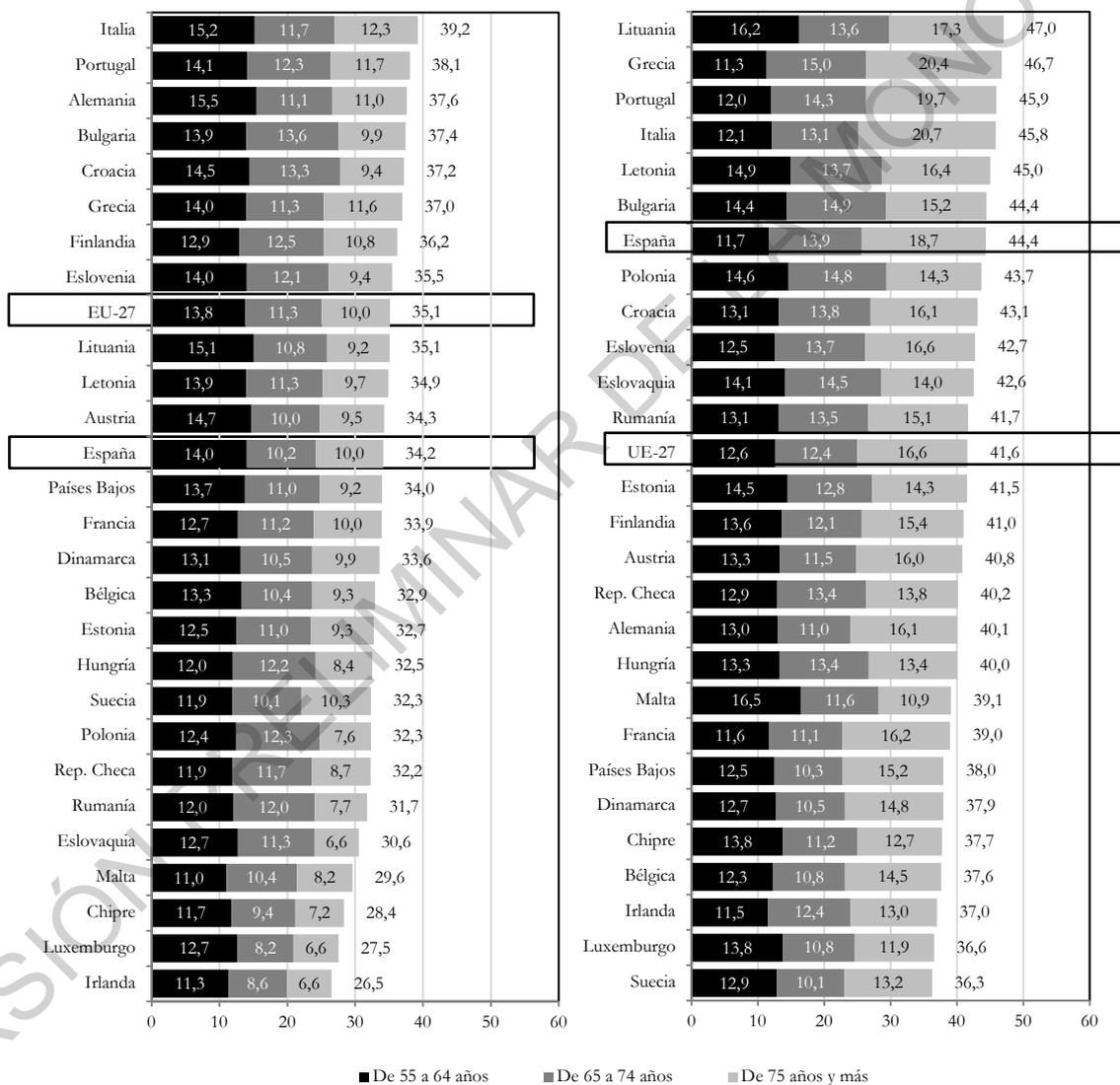
Fuente: INE (ECP) y elaboración propia.

En el contexto europeo se aprecian importantes diferencias dentro de la UE, pues existe una variabilidad considerable en la estructura de edad de la población mayor entre países, además de un aumento evidente en la proporción de la población mayor, especialmente en el grupo de 75 años y más. Del **gráfico 1.3** se extrae que Italia y Portugal muestran una alta proporción de población en el grupo de edad de 75 años y más tanto en la actualidad como en la previsión para el año 2050, a los que se le une Grecia, indicando un envejecimiento significativo de su población (Kubiak 2016).

GRÁFICO 1.3: Peso y estructura de la población de 55 años y más sobre el total de la población. EU-27, 2023 y 2050
(porcentaje)

a) 2023

b) 2050



Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

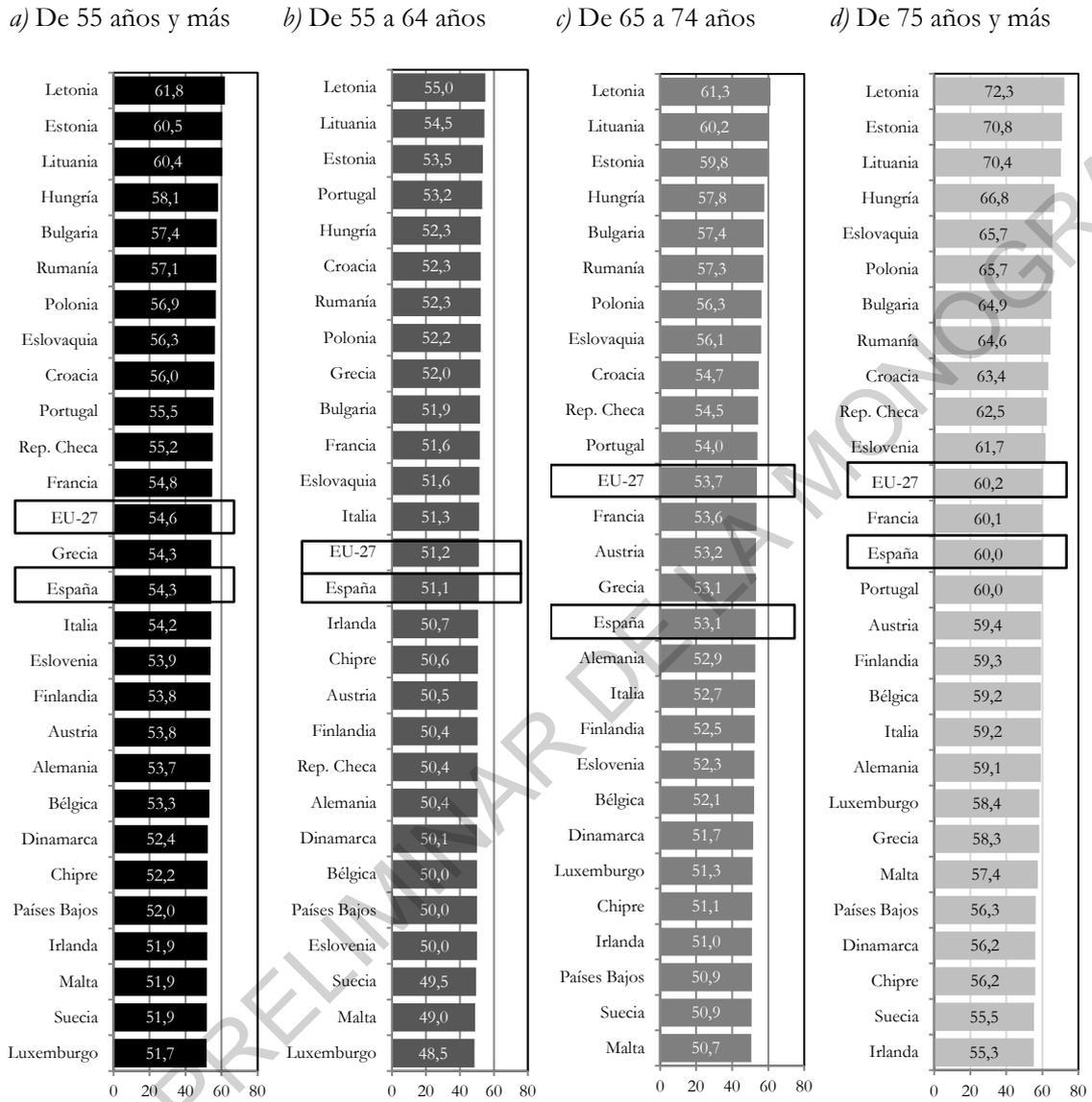
Fuente: Eurostat (2024a) y elaboración propia.

Países Bajos y Francia muestran cambios menos drásticos en su estructura de población en comparación con otros países como Alemania, que pasa de ser el tercer país más envejecido de la UE en 2023 a mostrar un peso de la población de 55 y más años inferior a la media europea. Irlanda y Luxemburgo presentan las menores proporciones de población mayor en las tres cohortes analizadas en ambos años. España en 2023 muestra un peso de la población de 55 y más años casi un punto porcentual inferior a la media de la UE, pero con una composición en la que la población más envejecida supone un mayor porcentaje que en otros países que se sitúan por encima de la media europea. Además, la previsión para 2050 es que el peso de la población mayor se incremente sustancialmente hasta suponer el 44,4% de la población total, siendo este incremento más pronunciado en los mayores de 75 años y más, que casi duplican su peso.

La presencia de mujeres en las cohortes poblacionales de mayor edad es un hecho generalizado en todos los países de la UE, como se aprecia en el **gráfico 1.4**. Los países bálticos presentan proporciones de mujeres en el segmento de edad de 55 y más años que superan el 60%. Esto contrasta con otros países como Suecia, Irlanda y Luxemburgo, donde las proporciones son más bajas y no alcanzan el 52%. Al profundizar en los diferentes grupos de edad, se observa que la proporción de mujeres aumenta a medida que se avanza en el grupo etario, especialmente en Letonia, Estonia y Lituania, donde las mujeres superan el 70% de la población en el grupo de edad de 75 y más años. España se sitúa en valores ligeramente inferiores a la media europea, aunque siguiendo la misma tendencia de crecimiento del porcentaje de mujeres a medida que se avanza en el grupo de edad.

El análisis demográfico a nivel municipal permite comprender las tendencias poblacionales locales y contextualizar los patrones que se observan a nivel nacional o regional, como se evidencia en el incremento del porcentaje de población mayor de 55 años en diversas regiones de España. El análisis de la información municipal, además, facilita la identificación de áreas específicas que enfrentan desafíos demográficos particulares, como el envejecimiento y la despoblación. De este modo en el **mapa 1.1**, que muestra el peso de la población de 55 y más años respecto del total de la población según municipios, se observa cómo en los 17 años que han transcurrido entre 2005 y 2023 se ha incrementado notablemente en número de municipios en los que el porcentaje de población mayor supera el 40%, 50% y 60%. Las zonas geográficas de España que muestran una mayor intensidad de envejecimiento son Castilla y León, Castilla-La Mancha, Galicia, Cantabria y Asturias. En estas regiones se encuentra un mayor número de zonas menos urbanizadas o más alejadas de las grandes ciudades y muestran una mayor proporción de población de 55 años y más. Debe tenerse en cuenta que las áreas más envejecidas han experimentado una emigración de jóvenes en busca de empleo o educación, lo que ha acentuado el envejecimiento de la población local, y que coinciden, en parte, con zonas de la *España vaciada* que es aquella afectada por la despoblación, que ha perdido habitantes entre 1950 y 2019 y que tiene una densidad poblacional inferior a la media nacional. Esta imagen extraída de los mapas obedece a una serie de tendencias demográficas como el incremento de la edad media de la población y procesos migratorios continuos de poblaciones más jóvenes hacia áreas urbanas o económicas más dinámicas (Nelson 2016).

GRÁFICO 1.4: Porcentaje de mujeres en el total de la población de 55 años y más por grupo de edad. EU-27, 2023
(porcentaje)

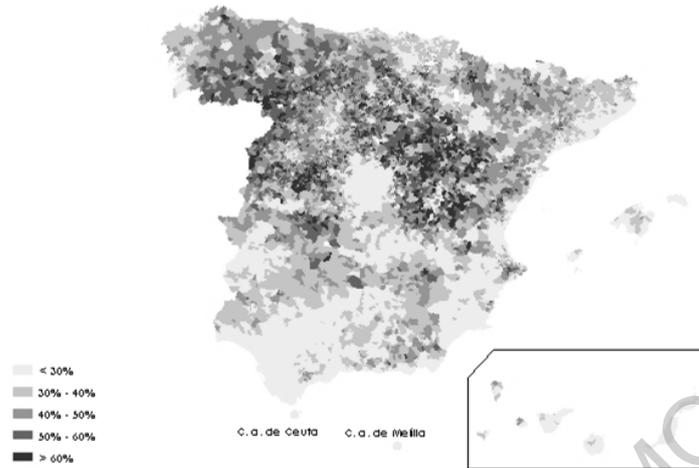


Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

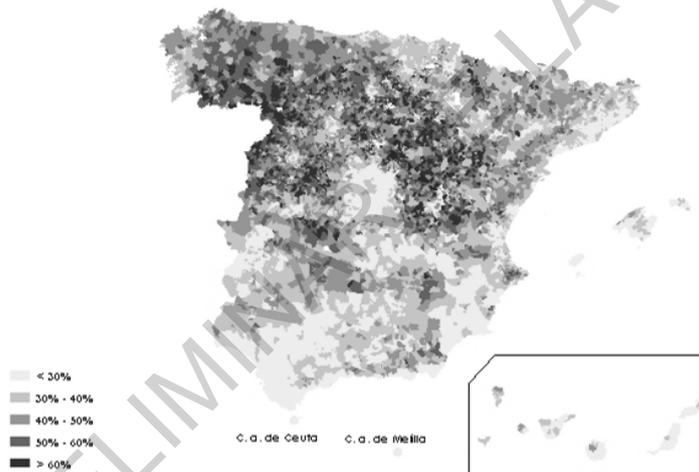
Fuente: Eurostat (2024a) y elaboración propia.

MAPA 1.1: Evolución del peso de la población de 55 años y más en el total de la población por municipios, 2005, 2015 y 2023 (porcentaje)

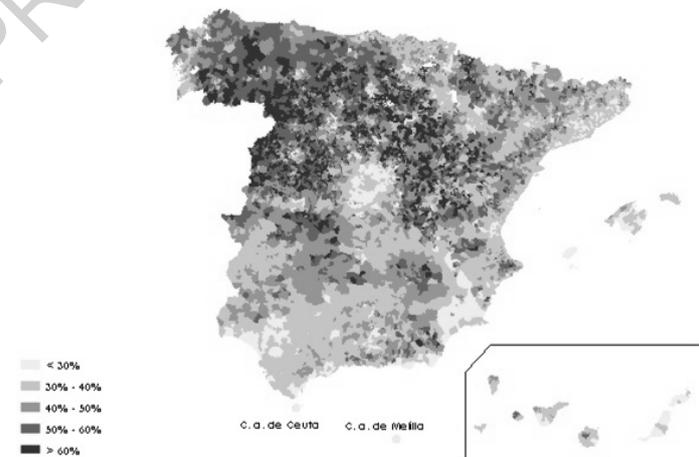
a) 2005



b) 2015



c) 2023



Fuente: INE (Padrón Municipal, Censo de población anual) y elaboración propia.

En efecto, cuando consideramos cómo se distribuye la población entre las zonas clasificadas como urbanas y las zonas rurales¹ se aprecia que en el periodo analizado (2005 a 2023) el peso de la población que reside en zonas rurales se ha ido reduciendo, tanto si observamos la población total como si atendemos a los mayores de 55 años (**gráfico 1.5**, paneles a y b). Mientras que en 2005 el 77,8% de la población total vivía en las ciudades, en 2023 el porcentaje se ha elevado hasta el 80%, 2,2 puntos porcentuales superior, lo que muestra una mayor concentración de la población en las áreas urbanas. Este mismo patrón se reproduce si solo atendemos a la población mayor, dado que también ha aumentado la proporción de los que residen en las ciudades, pasando del 74% en 2005 al 77,8% en 2023 (Goerlich *et al.* 2006). Estas tendencias de envejecimiento y migración interna hacia áreas urbanas resaltan los desafíos y necesidades de adaptación en políticas y planificación urbana (Conde y González 2021).

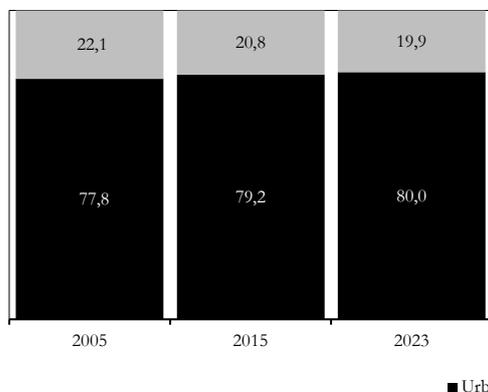
A pesar de ello, al analizar la concentración de la población en cada área, se observa que la población de las áreas rurales está relativamente más envejecida, ya que más de un tercio de los residentes supera los 55 años (38%), mientras que en las urbes este porcentaje se sitúa en el 33,2% en 2023. Por último, mientras en las ciudades la distribución por sexo de la población de 55 y más se ha mantenido relativamente constante entre 2005 y 2022, en las zonas rurales, el peso de las mujeres mayores se ha reducido en dos puntos porcentuales del 53,3% al 51,2%.

En cuanto a la distribución de la población se observa que no es la misma en todo el territorio, ya que los municipios más pequeños, sean rurales o urbanos, muestran una presencia de población mayor diferente, así como la proporción de hombres y mujeres (**cuadro 1.2**). Mientras los municipios rurales muy pequeños (de menos de 100 habitantes) están especialmente envejecidos con cerca de un 60% de sus habitantes de 55 o más años (58,7%), en los municipios rurales que superan el umbral de los 1.000 habitantes la población mayor es menos de la mitad, oscilando entre el 41,8% y el 33,9% en los municipios de entre 5.000 y 10.000 hab. Sin embargo, en los municipios clasificados como urbanos, los más pequeños concentran relativamente menos población de más edad (33,2%) que los más grandes con poblaciones que superan el medio millón, donde los de 55 y más años representan el 34,1% (Collantes *et al.* 2014).

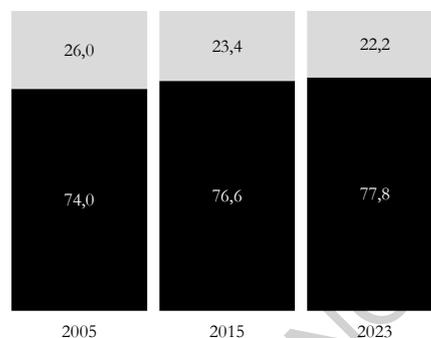
¹ Se considera municipios urbanos los que tienen más de 10.000 habitantes y rurales aquellos que están por debajo de ese umbral.

GRÁFICO 1.5: Localización de la población de 55 años y más en el ámbito urbano y rural. España, 2005, 2015 y 2023 (porcentaje)

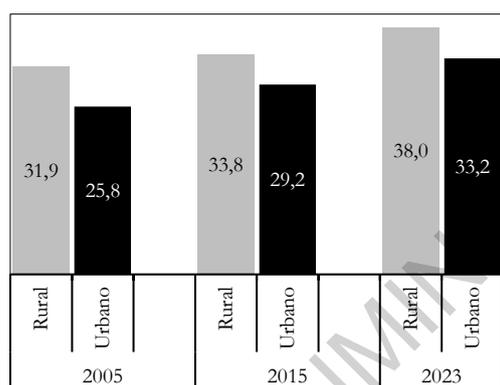
a) Población total



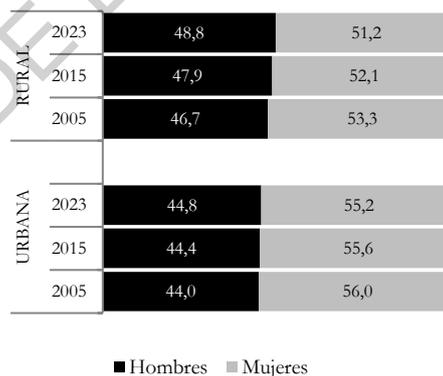
b) Población de 55 años y más



c) Peso de la población de 55 años y más en el total de la población en el ámbito rural y urbano



d) Composición de la población de 55 años y más en el ámbito rural y urbano por sexo



Fuente: INE (Padrón Municipal, Censo de población anual) y elaboración propia.

CUADRO 1.2: La población de 55 años y más por tamaño de municipio. España, 2023 (porcentaje)

		Composición por sexo		Peso de la población de 55 años y más en el total de la población		
		Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Rural	Igual o menos de 100 hab.	56,3	43,7	58,7	57,2	60,8
Rural	De 101 a 500 hab.	52,1	47,9	50,2	48,7	51,9
Rural	De 501 a 1.000 hab.	50,4	49,6	44,4	42,9	45,9
Rural	De 1.001 a 2.000 hab.	49,1	50,9	41,8	40,1	43,5
Semi rural	De 2.001 a 5.000 hab.	48,2	51,8	36,9	35,2	38,6
Semi rural	De 5.001 a 10.000 hab.	47,7	52,3	33,9	32,3	35,5
Urbano	De 10.001 a 20.000 hab.	46,9	53,1	33,2	31,4	35,1
Urbano	De 20.001 a 50.000 hab.	46,5	53,5	31,8	29,8	33,7
Urbano	De 50.001 a 100.000 hab.	45,6	54,4	32,2	30,1	34,2
Urbano	De 100.001 a 500.000 hab.	44,0	56,0	34,2	31,3	36,9
Urbano	Más de 500.000 hab.	42,5	57,5	34,1	30,6	37,1
Total		45,7	54,3	34,2	31,9	36,4

Nota: El área sombreada indica un porcentaje superior al 50%.

Fuente: INE (Censo de población anual) y elaboración propia.

En el **gráfico 1.6** se representan pirámides de población para España en cuatro momentos del tiempo. En 1975 la imagen ofrece una forma típica de «pirámide», con una base ancha y un estrechamiento progresivo hacia la cima, reflejo de una alta tasa de natalidad y una menor esperanza de vida propio de una sociedad en una etapa temprana de desarrollo, donde la población joven es significativamente más amplia que la población de edad avanzada (Pérez Díaz *et al.* 2023). En 1995 la pirámide comienza a transformarse pues la base se estrecha, lo que refleja una disminución en las tasas de natalidad, y se da un ensanchamiento en las edades medias, indicando una mejora en la esperanza de vida y la retención de la población en edades productivas. Este cambio en la pirámide es reflejo del avance del desarrollo socioeconómico español y conduce a una transición hacia una sociedad con menor natalidad y mayor longevidad (Burillo, Matthews y Benassi 2020).

En el año 2015 la pirámide muestra un ensanchamiento todavía más pronunciado en la parte superior y un estrechamiento en la base. Este cambio es reflejo de una población que envejece mostrando una baja tasa de natalidad. La pirámide comienza a parecerse más a una columna, propia de sociedades desarrolladas envejecidas con elevadas esperanzas de vida y bajas tasas de fecundidad. En la actualidad, la pirámide continúa mostrando la tendencia observada en 2015, pero de forma más acentuada. La población de mayor edad sigue siendo prominente, y la base de la pirámide es aún más estrecha, reflejando tasas de natalidad aún más bajas. Las implicaciones de política pública que tiene una pirámide como la de 2015 y 2024 deben ser consideradas por los agentes, pues en este último año un 7,5% de las mujeres y un 4,6% de los hombres tienen 80 años y más.

Durante los últimos 50 años, uno de los cambios más notables en España, junto a la transición demográfica, ha sido el avance en la cualificación de su población. Este aumento en el nivel educativo, impulsado en parte por la generalización y obligatoriedad de la educación hasta los 14 años con la Ley General de Educación (1970) y posteriormente hasta los 16 años con la LOGSE (1990), se ha ido reflejando progresivamente en los grupos de mayor edad. Tal como muestra el **gráfico 1.7**, en 1980, el 93,7% de la población de 55 años o más había completado como máximo el nivel de estudios primarios. Sin embargo, esta cifra ha disminuido significativamente hasta el 2023, donde solo representa el 31,1%. En el mismo año, el porcentaje de personas mayores con estudios superiores ha ascendido al 22,8%, y un 16,9% ha alcanzado un nivel de estudios posobligatorios (Scherbov y Sanderson 2016).

Este cambio estructural en el nivel educativo de la población mayor tiene importantes implicaciones económicas y sociales. Ahora, un amplio segmento poblacional está mucho más educado que hace 43 años, lo cual influye en sus necesidades y demandas, así como en su contribución a la sociedad y la economía.

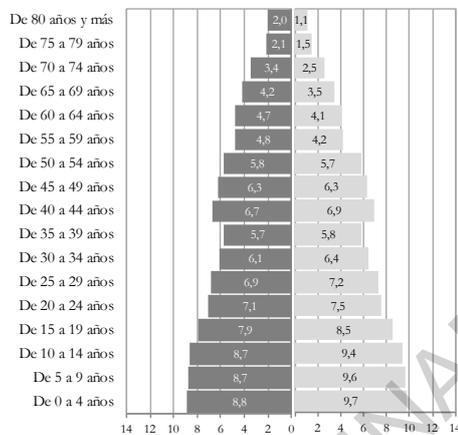
Un indicador que mide la proporción de la población que no está en edad de trabajar y que, por tanto, puede depender económicamente de la población activa, y que resulta útil para analizar la composición de la población y ofrecer información importante de cara a la planificación y formulación de políticas a futuro es la tasa de dependencia. Este indicador demográfico se construye a partir de la relación entre la población dependiente y la población en edad de trabajar, considerando que la población dependiente es aquella con 65 y más años.

En el **gráfico 1.8** se muestra que la tasa de dependencia en España alcanza el 31,3% en 2024, así como un importante aumento desde 1971 hasta 2023, con una tasa de crecimiento media del 1,29%

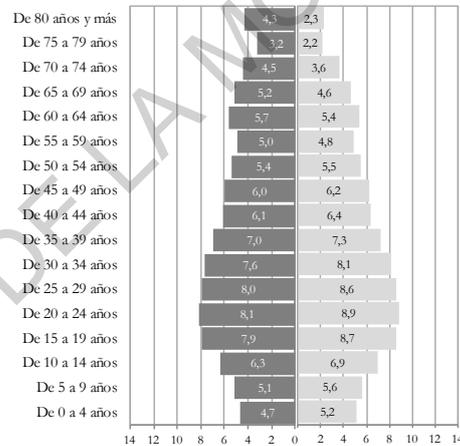
anual, pero de una forma desigual según grupos de edad puesto que mientras que la tasa de dependencia de la población de 65 a 74 años ha crecido al 0,78% anual, la población de 75 a 84 años y la de 85 y más años lo ha hecho a unas tasas del 1,64% y del 3,32% anual. Este aumento refleja el característico proceso de envejecimiento de la población de los países desarrollados, como se observa en el panel *b* del gráfico 1.8, en el que en la mayor parte de los países la población dependiente supone una tercera parte de la población activa. España se sitúa en la parte del gráfico que muestra menores tasas de dependencia con un 30,9% en 2023 (último dato disponible para la comparación internacional), mientras que la media de la EU-27 se encuentra en el 34% y encabezando la distribución aparecen países como Portugal, Finlandia, Italia, Bulgaria, Croacia y Grecia con valores que superan el 36%.

GRÁFICO 1.6: Evolución de las pirámides de población por sexo. España, 1975, 1995, 2015 y 2024 (porcentaje)

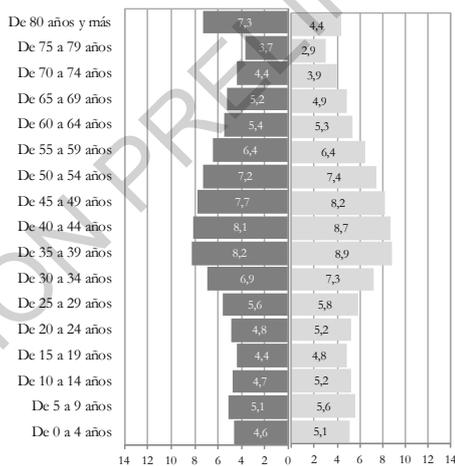
a) 1975



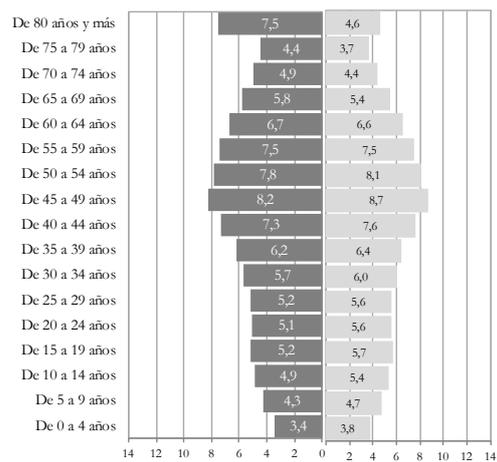
b) 1995



c) 2015



d) 2024



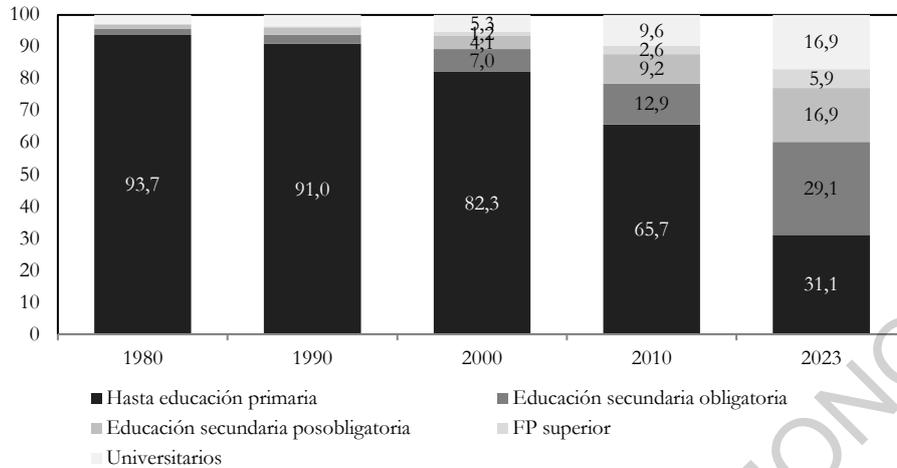
■ Mujeres

■ Hombres

Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

Fuente: INE (ECP) y elaboración propia.

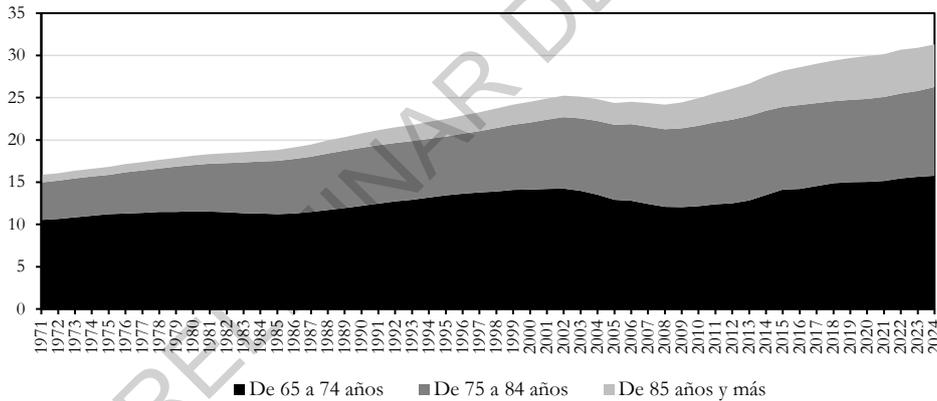
GRÁFICO 1.7: Composición de la población de 55 años y más por nivel de formación. España, 1980, 1990, 2000, 2010 y 2023 (porcentaje)



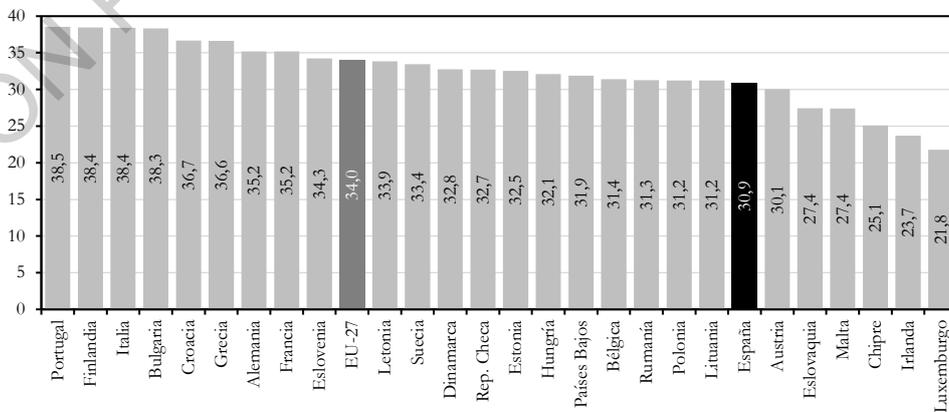
Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

GRÁFICO 1.8: Tasa de dependencia de la población de 65 años y más por tramo de edad. España y EU-27, 1971-2024 (porcentaje)

a) España



b) Ranking EU-27. 2023



Nota: La tasa de dependencia es el ratio entre la población de 65 años y más y la población entre los 16 y 64 años. Datos a 1 de enero de cada año.

Fuente: INE (ECP), Eurostat (2024a) y elaboración propia.

La esperanza de vida al nacer, como indicador estadístico que mide el número promedio de años que se espera que viva una persona desde su nacimiento y que es un reflejo del desarrollo socioeconómico del país y las mejoras en la atención sanitaria, entre otras, ha experimentado un destacado crecimiento desde 1975 hasta la actualidad, como muestra el **gráfico 1.9**. En 1975 la esperanza de vida al nacer en España era de 73,4 años, con una diferencia por sexos de 5,7 años a favor de las mujeres. En estos 47 años que se presentan en el gráfico la esperanza de vida ha crecido 9,6 años, esto es, ha mostrado un crecimiento de 0,2 años para cada año transcurrido de forma monótona, salvo en el año 2020 que a causa de los efectos de la pandemia de la covid-19 y el exceso de mortalidad que llevó asociada condujo a una reducción de la esperanza de vida al nacer de 1,3 años. En 2023 el indicador muestra un valor de 83,2 años, con una diferencia por sexos de 5,4 años favorable a las mujeres (Marques *et al.* 2020).

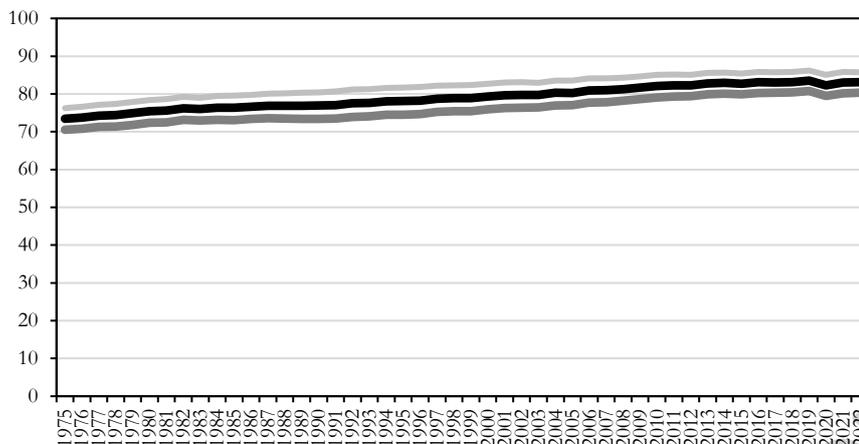
En el panel *b* del gráfico 1.9 se presenta la esperanza de vida a los 65 años, que en 1975 para los hombres era de 13,6 años y para las mujeres de 16,5 años. De igual modo que la esperanza de vida al nacer, en este casi medio siglo ha mostrado un crecimiento notable situándose en los 21,1 años para ambos sexos, y con una diferencia de 3,9 años a favor de las mujeres. Nuevamente la pandemia de la covid-19 deja su huella en este indicador con una reducción de 1,2 años para los hombres y de 1,1 años para las mujeres.

Por último, en el panel *c*) se representa la edad prospectiva², un concepto que tiene en cuenta la esperanza de vida restante de una persona, en lugar de contar los años de vida desde su nacimiento, que se basa en la idea de que la edad de una persona debería estar más relacionada con cuántos años probablemente le queden por vivir a partir de un determinado año, en este caso los 65 años, en lugar de cuántos años ha vivido, considerando las tasas de mortalidad de cada uno de los años en los que se calcula. Este indicador considera que la vejez de una persona comienza cuando su vida restante es de 15 años y no a partir de los 65 años. De esta manera, se define la vejez a través de una duración fija y se establece un umbral móvil de comienzo de esta etapa vital (Pujol, Abellán y Ramiro 2014). El incremento que ha experimentado la esperanza de vida a los 65 años ha determinado un crecimiento de la edad prospectiva en el último medio siglo de 5,4 años para los hombres y de 6,5 años para las mujeres, tomando en 2022 los valores de 69,1 y 73 años respectivamente, ambos por encima de los 65 años. Este indicador puede resultar de utilidad para reflexionar y planificar políticas relacionadas con la jubilación, los cuidados de larga duración y otros servicios para personas mayores, puesto que viene a indicar la edad a la que empieza la vejez (Leon 2011).

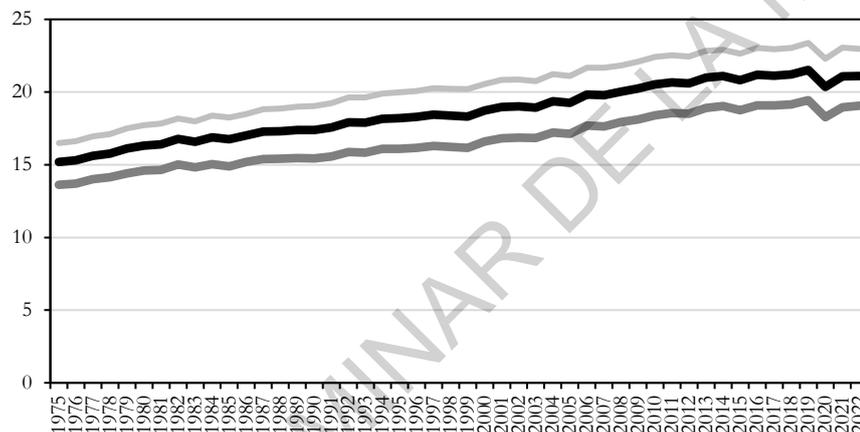
² La edad prospectiva se calcula restando 15 años a la esperanza de vida a los 65 años, para posteriormente sumar esa diferencia a los 65 años (umbral fijo de vejez).

GRÁFICO 1.9: Esperanza de vida y edad prospectiva. España, 1975-2022
(años)

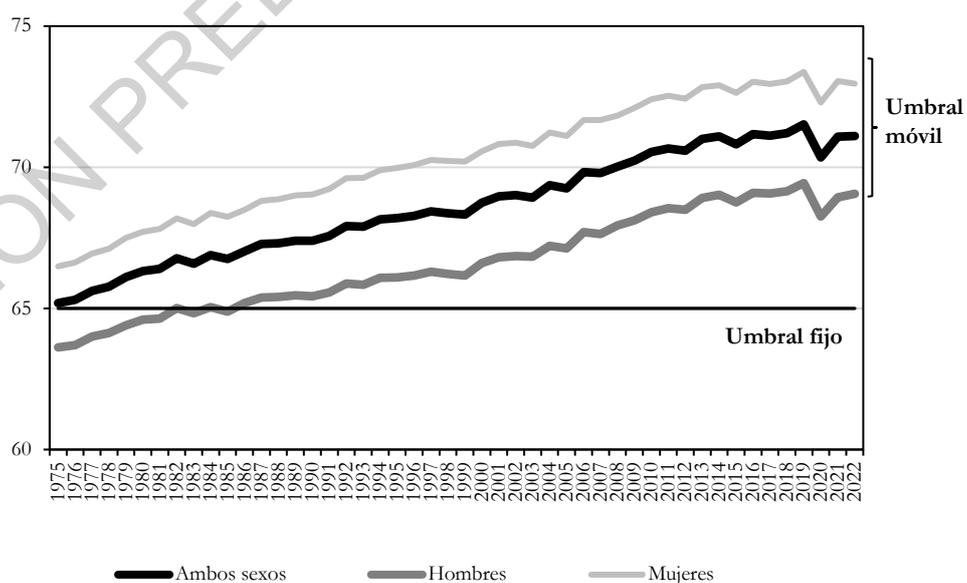
a) Esperanza de vida al nacer



b) Esperanza de vida a los 65 años



c) Edad prospectiva



— Ambos sexos — Hombres — Mujeres

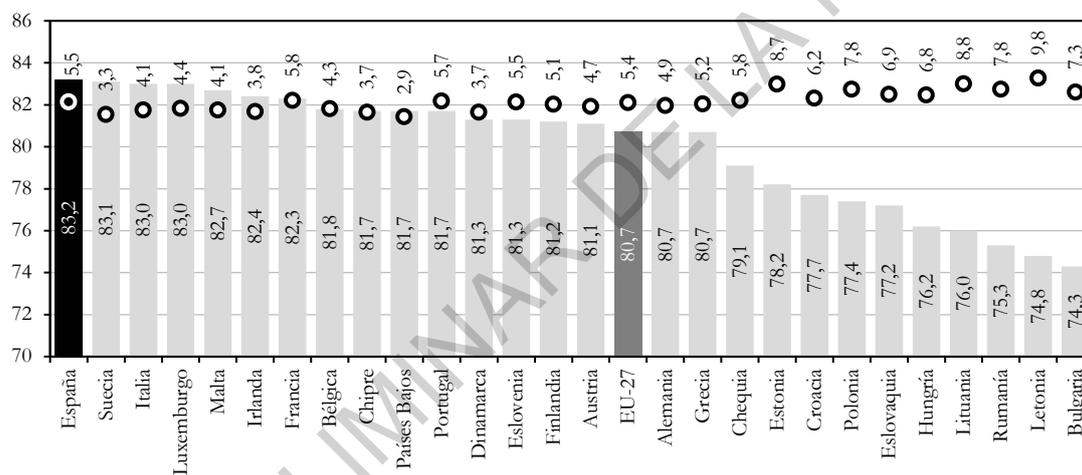
Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos) y elaboración propia.

En el contexto europeo, España es el país con mayor esperanza de vida al nacimiento, con 83,2 años, y a los 65 años, con 21,3 años, observándose una variación notable en estos indicadores entre los diferentes países de la UE, que presenta unas medias de 80,7 años y 19,6 años (**gráfico 1.10**). En el grupo más aventajado siguen a España, Suecia, Italia, Luxemburgo, Malta, Irlanda y Francia, mientras que entre los países con menor esperanza de vida se encuentran los ubicados en el este de Europa, con valores que oscilan entre los 74,3 años de Bulgaria y los 79,1 de la República Checa.

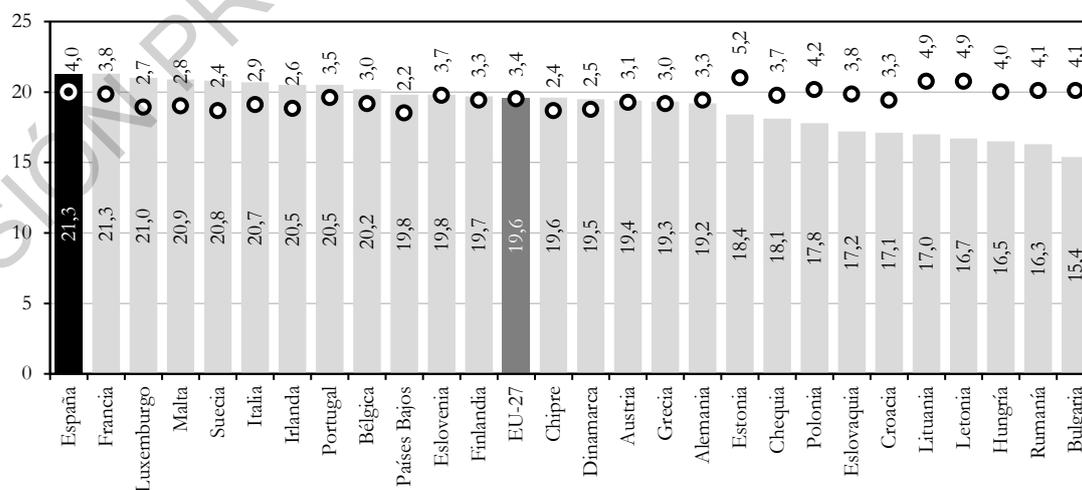
En todos los países de la Unión Europea, las diferentes mediciones de la esperanza de vida revelan consistentemente cifras más altas para las mujeres en comparación con los hombres. Las diferencias más notables en la esperanza de vida al nacer, superiores a los 5,4 años, se encuentran en los países del este de Europa, así como en Francia, España y Portugal. Por otro lado, los países de Europa Central y los nórdicos exhiben un mayor equilibrio en este aspecto, con diferencias en la esperanza de vida que varían entre los 5 y los 3 años (Loichinger y Weber 2016).

GRÁFICO 1.10: Comparación de la esperanza de vida en los países de la EU-27, 2022
(años)

a) Esperanza de vida al nacer



b) Esperanza de vida a los 65 años



● Diferencia en años entre mujeres y hombres

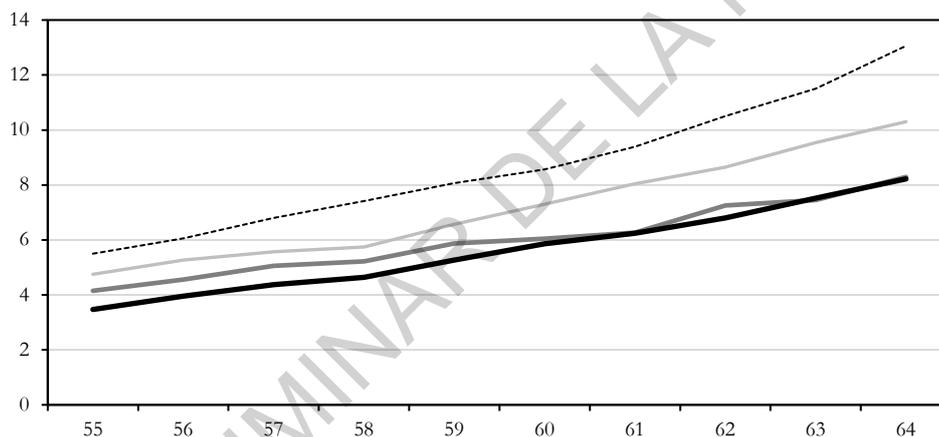
Nota: En Irlanda, todos los datos hacen referencia a 2021. En Alemania los datos de hombres y mujeres se refieren a 2021.

Fuente: Eurostat (2024a) y elaboración propia.

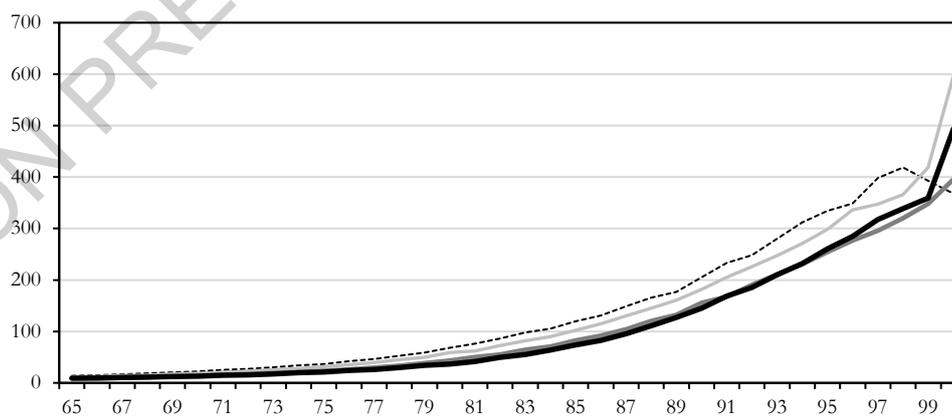
La reducción que se observa en España en las tasas de mortalidad, a partir de las edades simples representadas en el **grafico 1.11**, tiene lugar de forma especialmente intensa entre 1991 y 2010, pues entre 2010 y 2022 no se aprecian diferencias significativas. Estas diferencias son del orden del 35% de media en el periodo considerado, siendo más acentuadas entre los 70 y los 83 años, que superan el 40% (Goerlich y Pinilla 2006). Entre las posibles causas que han conducido a esta reducción de la mortalidad pueden señalarse, adicionalmente al desarrollo socioeconómico y a las mejoras en las condiciones de vida, el acceso universal a la atención médica, una red extensa de hospitales y centros de salud, y un enfoque en la atención preventiva. Deben tenerse en cuenta los avances que han tenido lugar en medicina y tecnología, lo que ha mejorado el tratamiento de enfermedades crónicas y agudas comunes en la población mayor, además de los programas de prevención de enfermedades cardiovasculares, que incluyen campañas de concienciación sobre el tabaquismo, el alcoholismo, y la obesidad, y programas de detección temprana de enfermedades como el cáncer (Chang *et al.* 2020).

GRÁFICO 1.11: Tasa de mortalidad de la población de 55 años y más. España, 1991-2022
(defunciones por cada 1.000 habitantes)

a) Personas entre 55 y 64 años



b) Personas de 65 años y más



----- 1991 ——— 2000 ——— 2010 ——— 2022

Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos, ECP) y elaboración propia.

Una perspectiva alternativa sobre la esperanza de vida considera la calidad de salud en las edades avanzadas. El **gráfico 1.12** ilustra esta dimensión, diferenciando entre los años vividos en buena salud o libres de discapacidad y aquellos en los que surgen problemas para realizar actividades básicas de la vida diaria. En España, la esperanza de vida a los 65 años, durante el periodo de 2009 a 2021, se estima en promedio entre 20 y 21 años, aunque tan solo alrededor del 50% de estos años se disfrutan libres de discapacidad, proporción que ha incrementado hasta el 57% en los años más recientes. Sin embargo, se observan diferencias significativas entre sexos. Aunque las mujeres presentan una esperanza de vida a los 65 años superior en 4 años en comparación con los hombres, el porcentaje de años vividos sin discapacidad es menor en ellas. Mientras que las mujeres experimentan un 44,4% de estos años sin discapacidad, en los hombres esta cifra asciende al 55,7%.

Dentro del marco europeo, el panel *b* del gráfico 1.12 revela diferencias notables en cuanto a los años de vida libre de discapacidad. Suecia encabeza la lista con 14,6 años, seguida de cerca por Irlanda, Francia, Malta, Bélgica y Luxemburgo, cuyos valores fluctúan entre 12,6 y 11 años. España, con 10,5 años, supera ligeramente la media de la UE, que es de 9,7 años. En contraste, los países del este de Europa presentan las cifras más bajas en esta medida, con Rumanía en la posición más baja, reportando solo 4 años.

Es importante resaltar el caso de Bulgaria, que muestra una esperanza de vida con buena salud de 8,4 años, pero solo 5,2 años con salud mala o muy mala, a pesar de tener una baja esperanza de vida a los 65 años. La situación en Polonia es similar a la de Bulgaria, aunque las diferencias son menos pronunciadas (Huisman, Kunst y Mackenbach 2003).

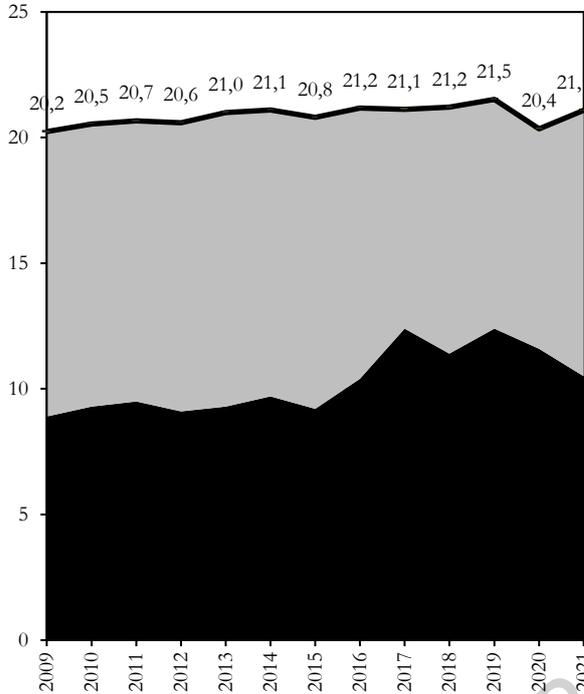
La presencia de años de salud de baja calidad o con discapacidad tiende a influir en una autopercepción de la salud como regular o mala (**gráfico 1.13**). En este contexto, es relevante señalar que, en España y la UE, el porcentaje de la población de 65 años o más que evalúa su salud de esta manera ha disminuido significativamente desde 2010, con una reducción de 7,8 puntos porcentuales (pp) y 5,7 pp, respectivamente. En 2022 solo el 16,8% de los españoles mayores de 65 años reportaron una autopercepción de salud mala o muy mala, comparado con el 19% de la media de la UE. Por otro lado, el porcentaje de personas que califican su salud como buena o muy buena es del 42,7% en España y del 39,1% en el conjunto de la Unión, lo que indica una situación más favorable para los españoles. El último dato disponible para España en 2023 confirma esa tendencia decreciente de la percepción de salud mala o muy mala y creciente de la buena o muy buena que tienen los españoles, reduciéndose la primera en 0,6 pp (16,2%) e incrementándose la segunda en 2,1 pp (44,8%) respecto a 2022.

Sin embargo, cuando se analiza por sexos, las mujeres muestran una autopercepción de su salud menos favorable que los hombres (**cuadro 1.3**). La diferencia en la percepción de una salud buena o muy buena varía entre 10 puntos porcentuales y 5,7 puntos porcentuales a favor de los hombres, mientras que, en la percepción de una salud mala o muy mala, las mujeres superan a los hombres entre 8,7 puntos porcentuales y 5,9 puntos porcentuales dependiente de los años que se analice. A pesar de esta tendencia, se ha observado una mejora gradual a lo largo del tiempo. Comparando con la media de la UE, las mujeres españolas tienden a tener una autopercepción más negativa, con porcentajes más altos en categorías de salud mala o muy mala y más bajos en categorías de salud buena o muy buena.

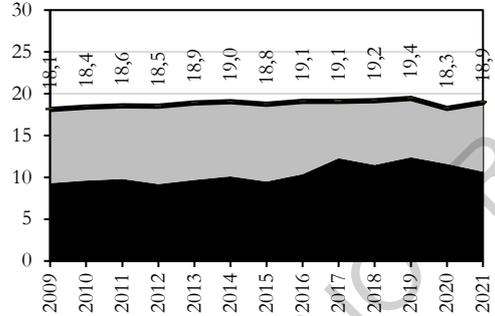
GRÁFICO 1.12: Esperanza de vida a los 65 años, años de vida con buena salud y mala salud. España y EU-27, 2009-2021 (años)

a) Año de vida libres de discapacidad y con discapacidad en España

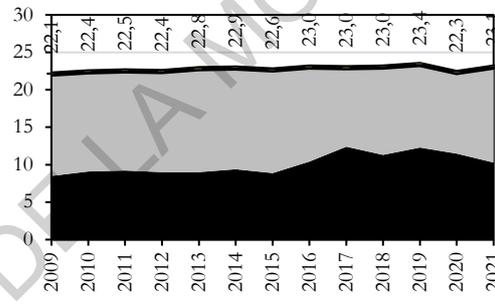
a1) Ambos sexos



a2) Hombres

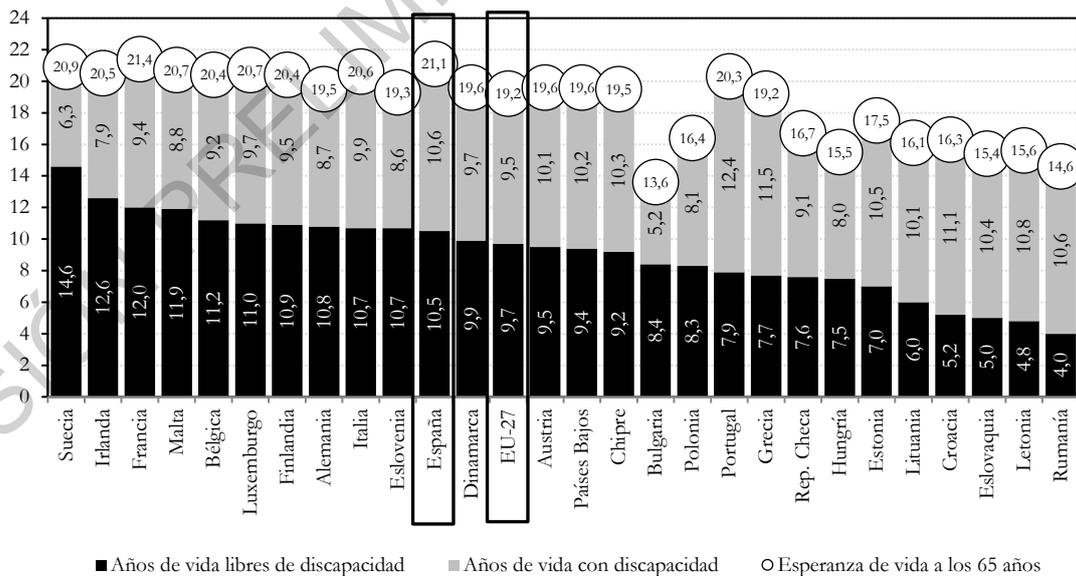


a3) Mujeres



■ Años de vida con discapacidad
 ■ Años de vida libres de discapacidad
 — Esperanza de vida a los 65 años

b) Ranking EU-27. 2021

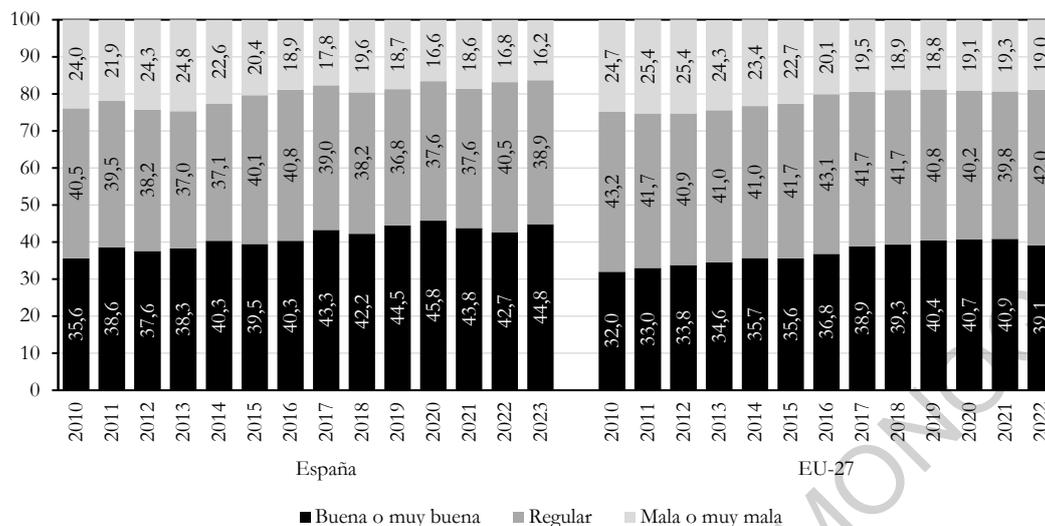


■ Años de vida libres de discapacidad ■ Años de vida con discapacidad ○ Esperanza de vida a los 65 años

Nota: Los años de vida con buena salud es un indicador compuesto que combina datos de mortalidad con información del estado de salud de las personas y se define como el promedio del número de años esperados que vive una persona disfrutando de buena salud (en ausencia de limitaciones funcionales o de discapacidad), también es conocida como esperanza de vida libre de discapacidad.

Fuente: INE (Indicadores de Calidad de Vida, Indicadores demográficos básicos), Eurostat (2024a, 2024b) y elaboración propia.

GRÁFICO 1.13: Salud autopercebida por la población de 65 años y más. España y EU-27, 2010-2023
(porcentaje)



Fuente: Eurostat (2024c) y elaboración propia.

CUADRO 1.3: Diferencia en la percepción de salud de las mujeres respecto a los hombres de 65 años y más. España y EU-27, 2010-2023
(puntos porcentuales)

a) España

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Buena o muy buena	-10,0	-10,6	-10,1	-10,4	-13,0	-10,4	-8,3	-9,9	-10,1	-8,0	-6,6	-6,9	-5,7	-7,6
Regular	1,2	2,8	4,1	4,9	5,1	3,1	1,7	6,2	3,2	1,4	1,7	0,8	-0,2	2,9
Mala o muy mala	8,7	7,8	6,1	5,5	7,9	7,3	6,4	3,7	7,0	6,6	4,9	6,2	5,9	4,8

b) EU-27

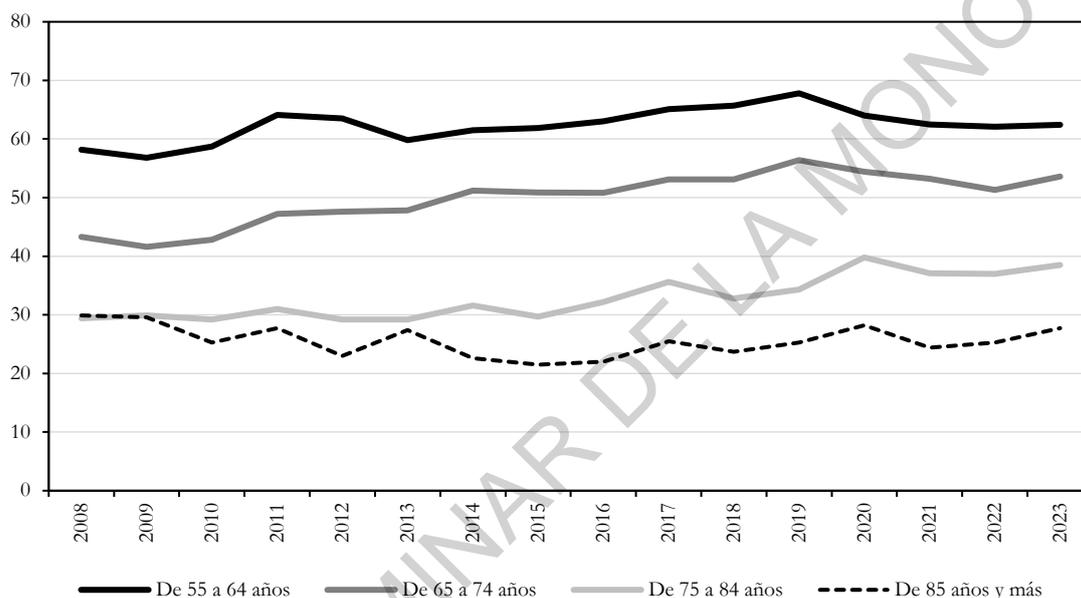
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Buena o muy buena	-7,0	-7,5	-7,5	-8,5	-7,8	-7,6	-6,7	-6,9	-6,6	-5,6	-5,8	-5,5	-5,2
Regular	0,1	0,9	0,9	2,1	1,7	2,1	1,4	2,9	2,8	1,5	2,5	2,2	1,9
Mala o muy mala	6,9	6,5	6,5	6,3	6,1	5,5	5,3	4,0	3,9	4,2	3,3	3,3	3,3

Fuente: Eurostat (2024c) y elaboración propia.

El análisis por grupos de edad muestra una tendencia notable en la percepción de la salud (**gráfico 1.14**). A medida que la población envejece, el porcentaje de personas que declaran tener una salud buena o muy buena disminuye considerablemente. En el grupo de 55 a 64 años, el 62,4% de las personas se consideran en buena o muy buena salud, mientras que en aquellos de 85 años o más, esta cifra desciende hasta el 27,7%. Esta reducción es comprensible y esperada, dado que el avance de la edad suele conllevar enfermedades degenerativas, cardiovasculares y trastornos de salud mental que deterioran la salud de la población.

La evolución de la tasa de natalidad en España está estrechamente ligada a la tasa de fecundidad, que indica el promedio de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida. Esta se calcula según las tasas específicas de natalidad por edad en un año determinado. El **gráfico 1.15** muestra cómo, con las transformaciones socioeconómicas y políticas del último tercio del siglo XX, la tasa de fecundidad en España comenzó a descender. Este fenómeno es resultado del aumento en el nivel educativo, la mayor participación femenina en el mercado laboral, el acceso a métodos anticonceptivos y los cambios en las actitudes sociales y familiares. Desde finales de los años 80, la tasa de fecundidad ha alcanzado mínimos históricos, situándose en un 31,4 por mil en la actualidad.

GRÁFICO 1.14: Evolución de la salud autopercibida como buena o muy buena en la población de 55 años y más por tramos de edad. España, 2008-2023 (porcentaje de personas)



Fuente: Eurostat (2024c) y elaboración propia.

El índice sintético de fecundidad, también representado en el gráfico 1.15, ha estado por debajo del valor de 2,1 necesario para el reemplazo generacional³ desde 1980. Aunque hubo un modesto incremento durante el periodo de bonanza económica y el auge de la inmigración económica previo a la Gran Recesión, la tendencia general ha sido decreciente desde 1975. La inestabilidad económica, el alto desempleo juvenil, los problemas de acceso a la vivienda y la falta de políticas efectivas de fomento a la natalidad son factores que han inhibido un mayor número de nacimientos.

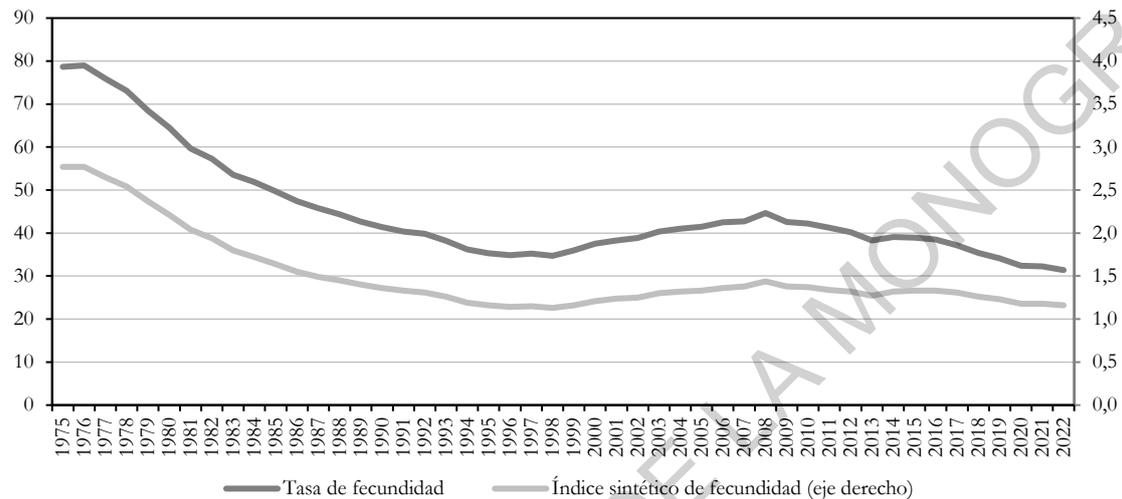
En el panel *b* del gráfico 1.15, que compara el índice sintético de fecundidad en los países de la UE, se observan dos tendencias: todos los países muestran índices inferiores al nivel de reemplazo generacional, lo que implica la necesidad de recurrir a la inmigración para mantener sus niveles poblacionales. España registra el segundo índice más bajo, con un 1,2, solo superado por Malta con un 1,1, mientras que la media europea, aunque baja, se encuentra 0,3 puntos por encima de la

³ El reemplazo generacional se refiere al número de hijos por mujer (tengan hijos o no) necesario para mantener constante la población de un país, sin tener en cuenta la inmigración. Este valor se sitúa generalmente en torno a 2,1 hijos por mujer. La razón de este valor ligeramente superior a 2 es que se debe compensar la mortalidad infantil y juvenil, así como el hecho de que no todas las mujeres tienen hijos.

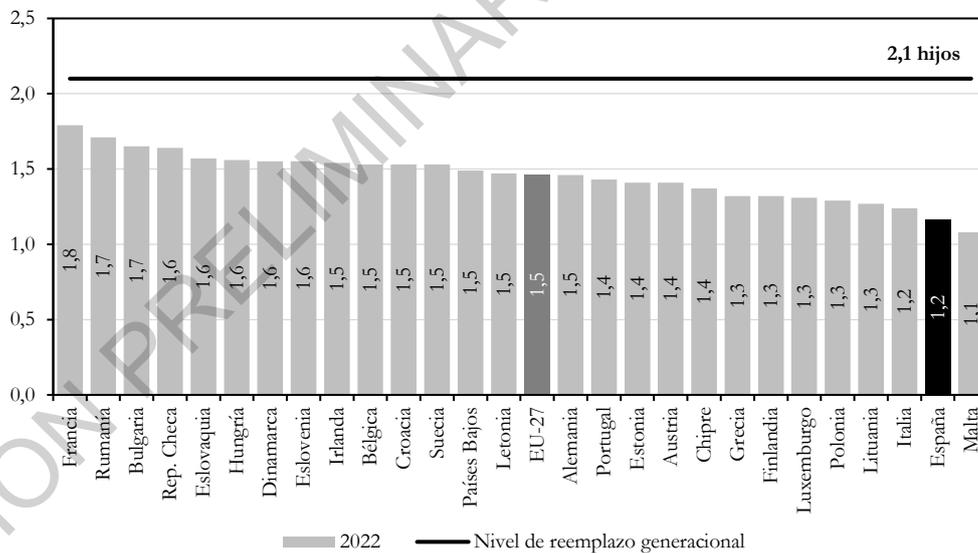
española. Francia encabeza la clasificación de países, destacándose como uno de los países que más ha promovido la natalidad mediante políticas y programas enfocados en incrementar la tasa de natalidad y apoyar a las familias con hijos (Bongaarts y Sobotka 2012).

GRÁFICO 1.15: Evolución de la tasa global de fecundidad e índice sintético de fecundidad. España y EU-27, 1975-2022
(nacimientos por cada 1.000 mujeres en edad fértil y número esperado de hijos por mujer)

a) España



b) Índice sintético de fecundidad. Ranking EU-27, 2022



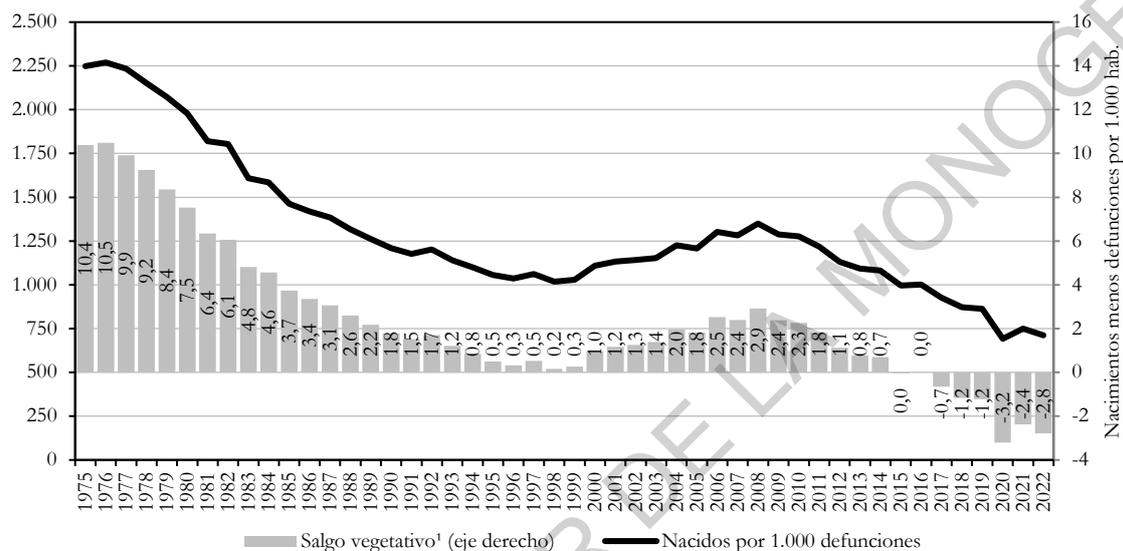
Nota: El índice sintético mide el número medio de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida fértil si su fecundidad mantuviese la misma intensidad de fecundidad. Mide el nivel de fecundidad expresado en hijos por mujer.

Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos), Eurostat (2024a) y elaboración propia.

Desde 1976, la población española ha experimentado una disminución constante en su crecimiento vegetativo (**gráfico 1.16**), llegando a un punto a mediados de los años 90 del siglo XX y a principios del siglo XXI en el que el saldo vegetativo estaba muy cercano a cero. Esto significa que las tasas de defunciones y nacimientos por cada 1.000 habitantes se equilibraban, impidiendo el crecimiento poblacional sin el aporte de la migración. En los primeros años del 2000, los nacimientos

comenzaron a superar a las defunciones, generando un crecimiento positivo que llegó a alcanzar los 2,9 por cada 1.000 habitantes. No obstante, la Gran Recesión y sus repercusiones económicas llevaron a un debilitamiento de la tasa de natalidad, culminando en una importante disminución. En el año 2015, el saldo vegetativo llegó a cero y, a partir de ese momento, mostró valores negativos, siendo particularmente destacable el año 2020, con una cifra de -3,2 por mil, influenciado principalmente por la pandemia de la covid-19 y las restricciones impuestas a la población (Goldstein *et al.* 2013).

GRÁFICO 1.16: Regeneración de la población española, 1975-2022



Nota: El saldo vegetativo se refiere a los nacimientos menos defunciones por cada 1.000 habitantes.

Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos), Eurostat (2024a) y elaboración propia.

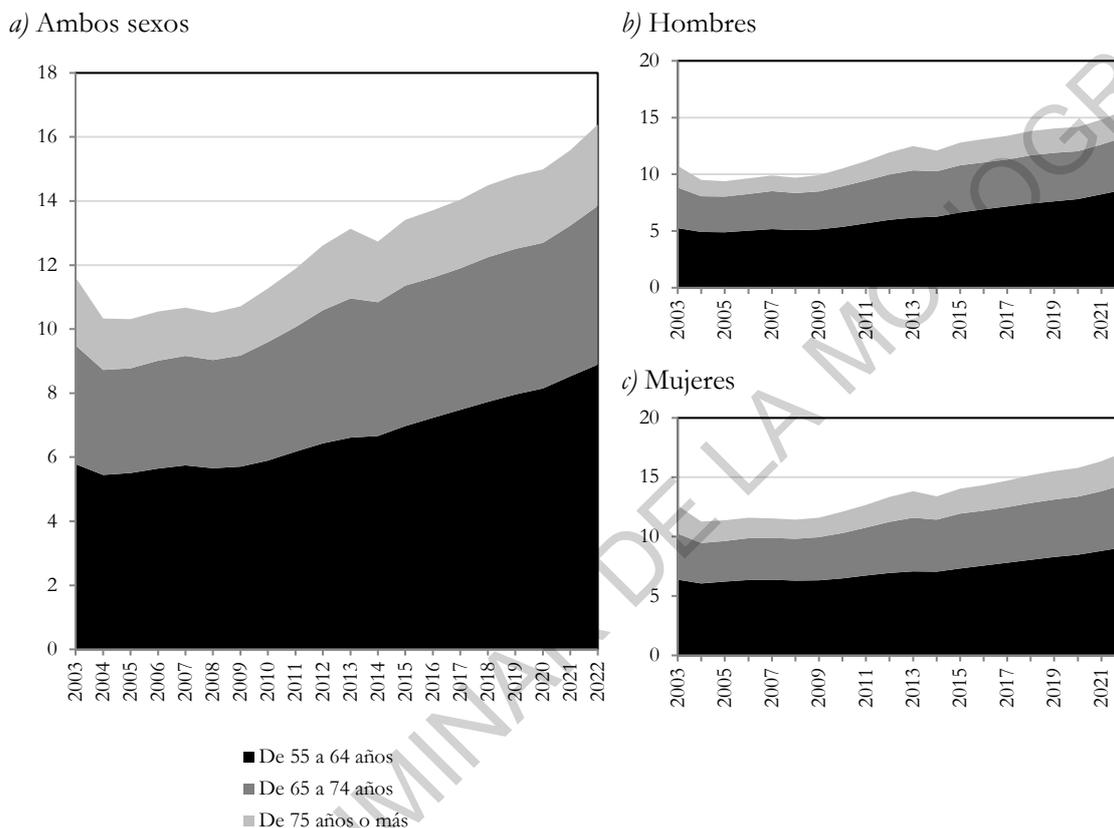
1.2. La contribución de la población extranjera al proceso de envejecimiento de la sociedad española

El **gráfico 1.17** muestra que la población con nacionalidad extranjera en España de 55 años o más representa el 16,4% del total de la población extranjera. Este porcentaje ha experimentado un crecimiento desde 2003, cuando era del 11,6%, aunque este incremento no ha sido uniforme entre los diferentes grupos de edad. El grupo de 55 a 64 años ha sido el que más ha aumentado, con un crecimiento de 3,1 puntos porcentuales desde 2003. En comparación, el grupo de 65 a 74 años ha crecido en 1,2 puntos porcentuales y el de 75 años o más solo ha aumentado en 0,4 puntos porcentuales.

Al observar las diferencias por sexo, se encuentra una mayor proporción de mujeres en la población de 55 años o más (17,1%) en comparación con los hombres (15,6%). Comparando estos datos con el gráfico 1.1, que muestra la distribución de la población mayor sin distinguir por nacionalidad, se deducen varias conclusiones sobre la población extranjera: su proporción en las cohortes de 55 años o más es aproximadamente la mitad que en la población total y, además, a medida que aumenta la edad dentro de este grupo, su representación disminuye, siendo el grupo de 75 años o más solo una cuarta parte del correspondiente en la población total.

Dadas las tendencias actuales de disminución en las tasas de natalidad y fecundidad, es probable que el peso de la población extranjera continúe aumentando, especialmente en los grupos de edad más jóvenes, lo que podría conducir a un proceso de envejecimiento más lento de la población extranjera en comparación con la población nacional.

GRÁFICO 1.17: Población extranjera de 55 años y más en el total de la población extranjera. España, 2003-2022
(porcentaje)



Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

Fuente: INE (Estadística del Padrón continuo) y elaboración propia.

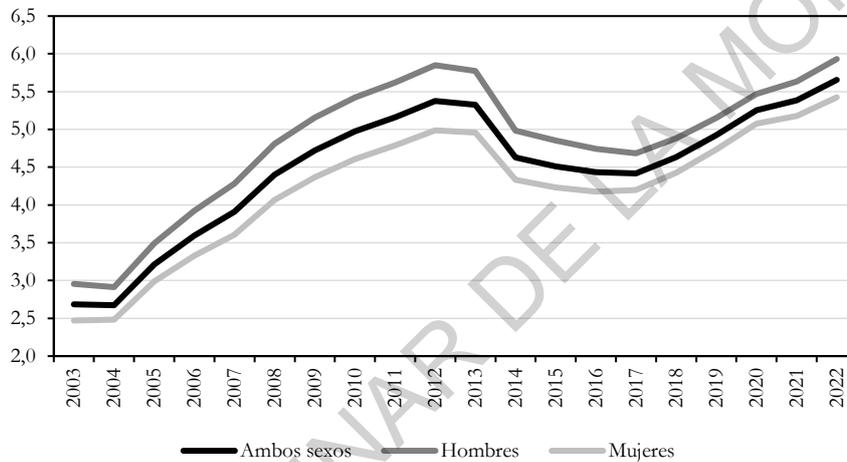
Desde otra perspectiva, según se muestra en el **gráfico 1.18**, la población de 55 años y más con nacionalidad extranjera está infrarrepresentada en comparación con la proporción que suponen el total de extranjeros en el total de la población de España. En 2003, los extranjeros de 55 años y más representaban solo el 2,7% del total de este grupo etario, mientras que la población extranjera constituía el 6,2% de la población total. A partir de 2004, se observa un crecimiento de la población extranjera mayor de 55 años, alcanzando un pico en 2012 con un 5,4% del total de la población de esa franja de edad, en comparación con un 12,1% de la población extranjera sobre el total poblacional. Posteriormente, se registró una disminución en este porcentaje hasta 2017, seguida de un repunte hasta llegar al 5,7% en 2022. Durante todo el período estudiado, la presencia masculina en este segmento de la población ha sido más significativa que la femenina (Ortega, ElHichou y Mata 2023).

Varios factores podrían haber contribuido al envejecimiento de la población extranjera en España. Además del envejecimiento natural de aquellos que llegaron al país hace décadas, es relevante mencionar la reunificación familiar, en la que inmigrantes más jóvenes establecidos en España traen

a sus padres o parientes mayores. Otro factor es el atractivo de España como destino para jubilados, debido a su clima templado y a un coste de vida relativamente bajo en comparación con países europeos de mayor renta.

El **gráfico 1.19** ilustra las pirámides de población tanto para los colectivos extranjeros como españoles en dos momentos diferentes. Estas representaciones destacan las diferencias en la composición por edades de ambos grupos, especialmente en las franjas medias y altas de edad. Se observa que la población española presenta una menor proporción en el rango de 20 a 49 años y una mayor presencia a partir de los 55 años, reflejando un proceso de envejecimiento más acentuado. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres españolas de 80 años o más es del 8,3%, en contraste con solo el 1,3% en el caso de las mujeres extranjeras (Serrano, Eguía y Ferreiro 2011).

GRÁFICO 1.18: Evolución de la población extranjera dentro de la población de 55 años y más. España, 2003-2022 (porcentaje)

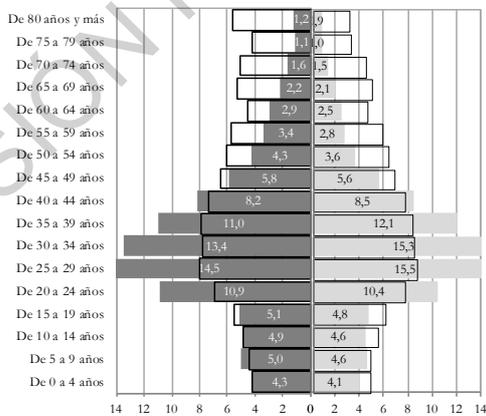


Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

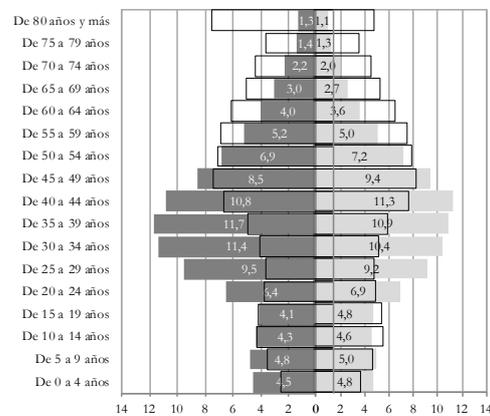
Fuente: INE (Estadística del Padrón continuo) y elaboración propia.

GRÁFICO 1.19: Evolución de las pirámides de la población extranjera por sexo. España, 2003 y 2022 (porcentaje)

a) 2003



b) 2022



Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

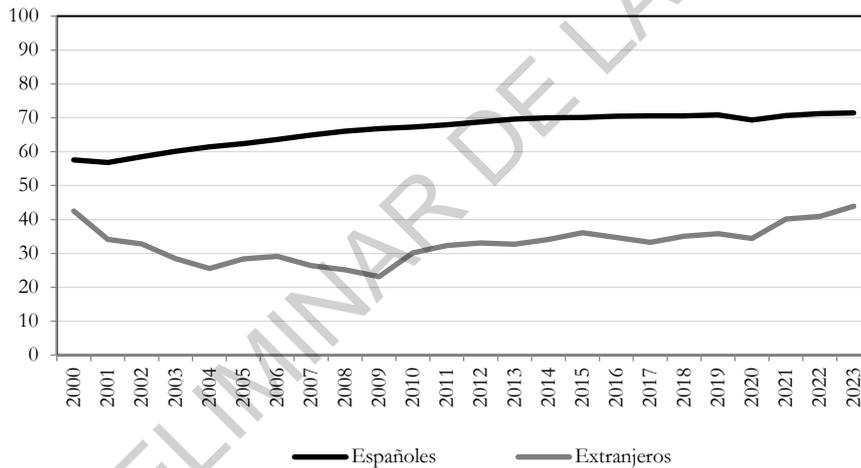
Fuente: INE (Estadística del Padrón continuo) y elaboración propia.

Entre 2003 y 2022, se perciben cambios significativos en las estructuras de edad de ambos grupos poblacionales, especialmente para los mayores de 20 años. En las pirámides de población, se observa un estrechamiento en la sección central y un ensanchamiento en la parte superior, evidenciando un envejecimiento progresivo en ambas poblaciones, aunque liviano en el caso de la población extranjera (Fernández 2014).

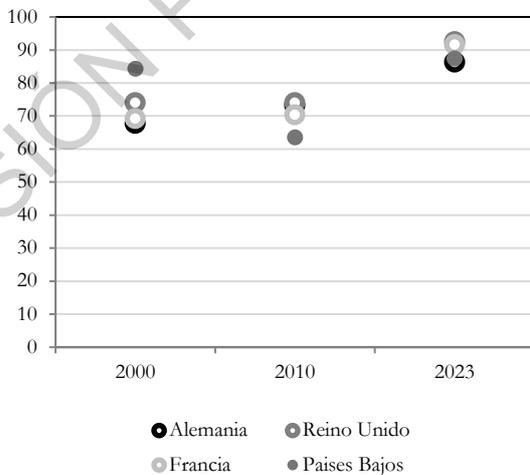
El análisis de la población de 55 años o más que no participa en el mercado laboral, diferenciando por nacionalidad, muestra variaciones significativas. De acuerdo con el panel *a* del **gráfico 1.20**, en 2023, el porcentaje de españoles inactivos de 55 y más años sobre el total de la población inactiva alcanza el 71,4%. En contraste, entre la población con nacionalidad extranjera, esta cifra se reduce al 43,9%, principalmente debido a una proporción más alta de inactividad en los extranjeros jóvenes. En los grupos de edad más tempranos, como los de 16 a 20 años, se observa que la inactividad en la población extranjera está cercana al 17%, mientras que en la población nacional esta tasa es del 10%.

GRÁFICO 1.20: Evolución del peso de la población inactiva de 55 años y más en el total de la población inactiva por nacionalidades. España, 2000-2023 (porcentaje)

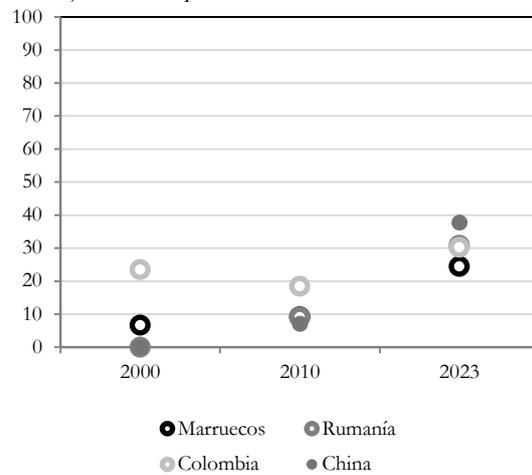
a) Españoles y extranjeros



b) Principales países



c) Principales países dentro de la población extranjera en España



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Los paneles b) y c) del mismo gráfico demuestran que la heterogeneidad entre la población extranjera es notable. En el caso de los individuos procedentes de países del norte de Europa, el segmento de 55 años o más representa el 90% del total de la población inactiva de estos países en 2023. Estos son ciudadanos de naciones con un nivel de renta per cápita alrededor de un 30% superior al de España, quienes eligen jubilarse y pasar sus años de retiro en España. En contraposición, para los ciudadanos de países cuya relación con España es principalmente laboral y cuya renta per cápita es aproximadamente un 55% menor que la española, la proporción de población inactiva mayor de 55 años es considerablemente más baja, alcanzando un máximo del 37,8% (China en 2023).

1.3. Proyecciones de las principales variables demográficas. Envejecimiento persistente

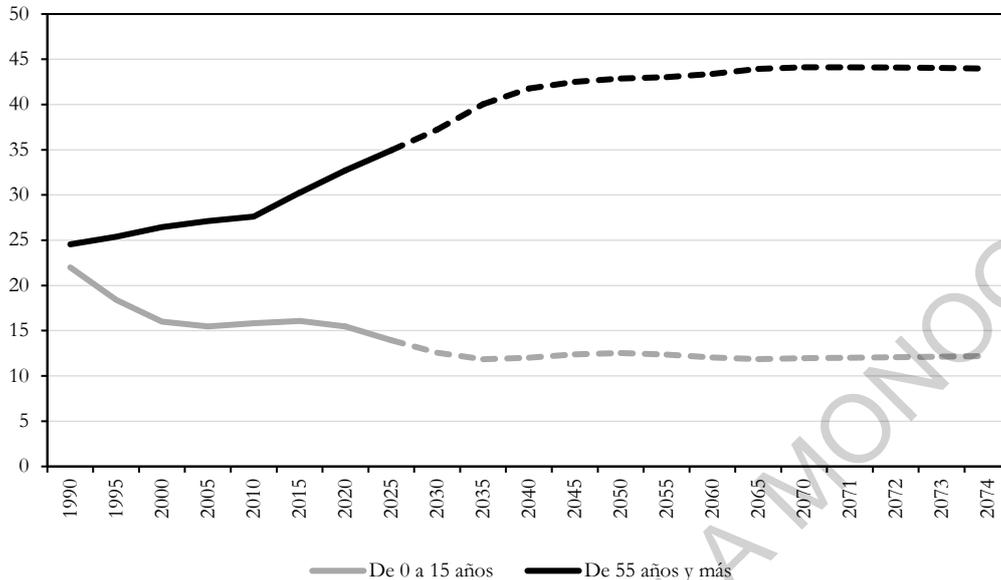
Las expectativas o proyecciones que baraja el INE para la población de 55 años y más en España en los próximos 50 años muestran un marcado envejecimiento demográfico, con un incremento significativo en la proporción de personas mayores debido a bajas tasas de natalidad y un aumento en la esperanza de vida. El **gráfico 1.21** muestra una clara separación o divergencia entre el peso de la población menor de 16 años y la de 55 y más años. La población más joven desde el inicio del siglo XXI está experimentando una lenta reducción, que ha llevado a que su peso se cifre en un 15% en 2020, y que se espera que se estabilice alrededor de 12% en las próximas 5 décadas. Sin embargo, la población de 55 y más años inició un rápido crecimiento a partir de 2010, cuando suponía el 27,6% del total de la población en España, y se espera que en 2040 haya alcanzado el 42%, valor en el que se presupone que se mantendrá estable. Estas cifras suponen un cambio de enorme trascendencia si se comparan con las de finales del siglo XX, en las que tan solo 2,5 puntos porcentuales separaban estos dos grupos etarios, mientras que las proyecciones señalan una diferencia de 30 pp (Dang, Antolín y Oxley 2001).

Las diferencias por sexos son notables y acrecientan las diferencias entre ambas cohortes, pues en el caso de las mujeres se observa que la diferencia en el porcentaje entre la población más joven y la mayor era de 5,9 pp en 1990, mientras que en el caso de los hombres era de 1 pp negativo. Al considerar las proyecciones en el último año disponible estas se elevan hasta 35 pp para las mujeres y 29 pp para los hombres. De este modo se percibe un mayor envejecimiento de las mujeres respecto de los hombres, no solo por su mayor presencia en los grupos etarios superiores sino por su menor presencia en los más jóvenes.

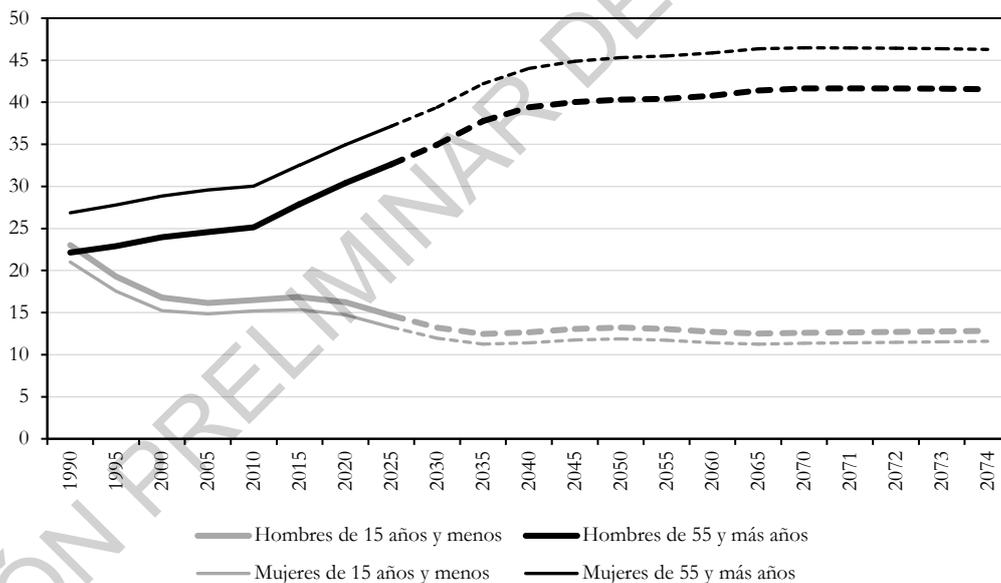
El análisis por subgrupos de edad (**gráfico 1.22**), al considerar tan solo la población de 55 y más años, muestra un crecimiento elevado y sin oscilaciones de la población de mayor edad, la de 75 y más años, que entre 2055 y 2060 se prevé que alcance su máximo valor (18,6%), para iniciar un ligero decrecimiento que la sitúe alrededor del 17% en 2074. En el caso de las mujeres estos porcentajes se ven incrementados hasta el 21% entre los años 2022 y 2060 para reducirse en 2074 y llegar al 19,7%. Consecuentemente, los valores que se atribuyen a los hombres en las proyecciones son menores, y para los años considerados los porcentajes se cifran en un 16,2% y en un 15%, lo que muestra que la presencia de mujeres en el grupo de edad de mayor edad año tras año se va a ver incrementado.

GRÁFICO 1.21: Peso de la población de 55 años y más en el total de la población por sexo y su proyección. España, 1990-2074 (porcentaje)

a) Ambos sexos



b) Hombres y mujeres



Nota: Datos a 1 de enero de cada año. La línea punteada refleja la proyección

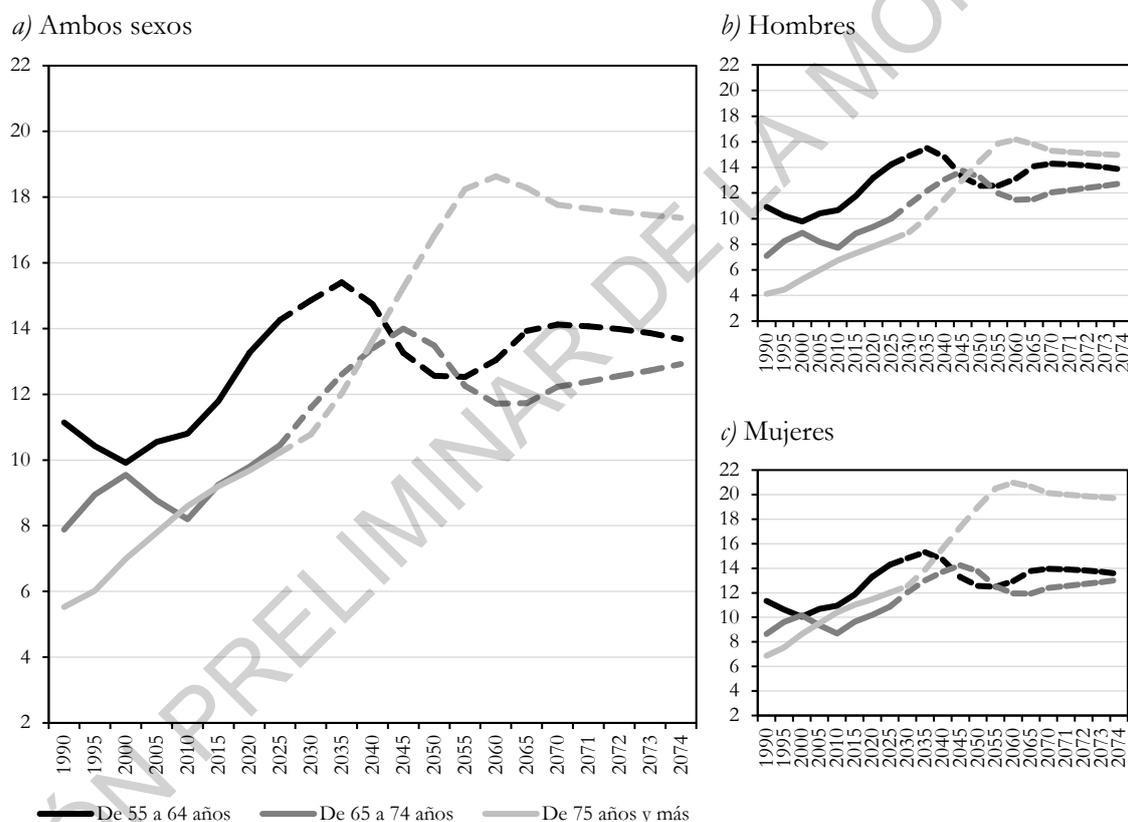
Fuente: INE (ECP, Proyecciones de población) y elaboración propia.

Entre las reflexiones que cabe realizarse se encuentra si esta situación se prevé que se produzca de manera similar entre los países de la UE. El **gráfico 1.23** ofrece información sobre las proyecciones del peso de la población de 55 y más años en la población total, y se percibe que si bien España en 2022 presenta un valor muy cercano a la media europea, aunque ligeramente por debajo (34% frente al 34,8%), su evolución poblacional va a conducir a España a situarse como uno de los países en los que este grupo etario alcance los mayores porcentajes, solo superado por Italia, y alcanzando valores

alrededor del 47%, si bien es cierto que la proyección realizada por Eurostat muestra un 42% para Suecia en 2100, siendo el país con menores valores a lo largo del periodo considerado.

Si se observa la evolución de este indicador para todos los países de la Unión Europea en el año 2050, España será la séptima economía con el mayor peso de la población de 55 y más años en el total de la población en el ámbito comunitario (panel b, gráfico 1.23), casi 3 pp por encima de la media de la Unión. Lituania y Grecia lideran este *ranking*, con una proporción de personas de 55 años y más alrededor o igual al 47% del total de la población. Es destacable la brecha que existe entre los valores máximos y mínimos presentados por los países miembros de la UE, que alcanza hasta los 10,8 pp entre Lituania y Suecia.

GRÁFICO 1.22: Peso de la población de 55 años y más por tramo de edad y sexo y su proyección. España, 1990-2074
(porcentaje)



Nota: Datos a 1 de enero de cada año. La línea punteada refleja la proyección

Fuente: INE (ECP, Proyecciones de población) y elaboración propia.

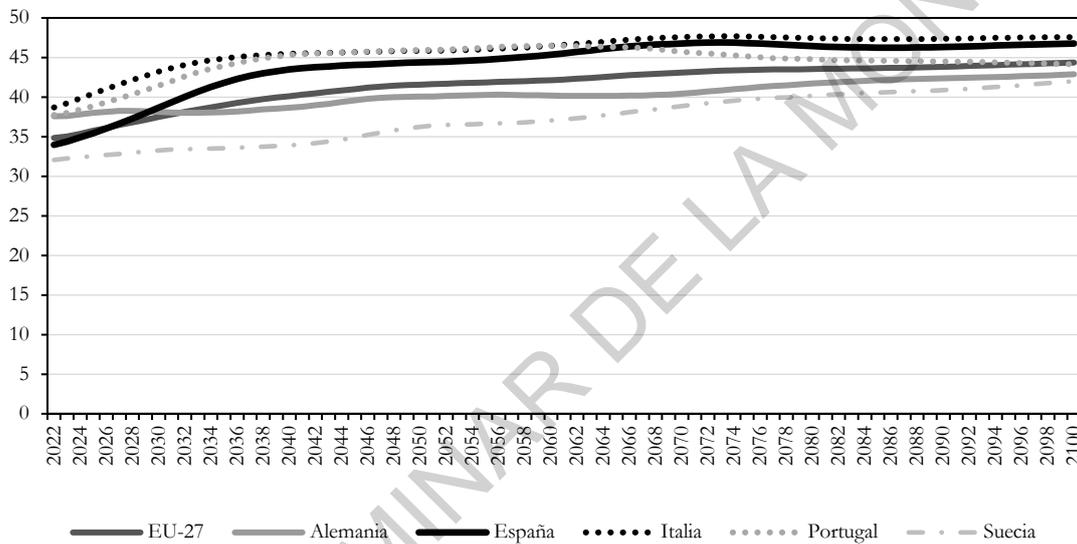
Las proyecciones de la esperanza de vida al nacer (**gráfico 1.24**) señalan una reducción del gap entre mujeres y hombres respecto del año 2022, debido a un mayor crecimiento de la esperanza de vida al nacer en los hombres frente a las mujeres hasta el año 2050 (posteriormente mantienen tasas de crecimiento muy similares), para situarse en 2073 en 86 años para hombres y 90 años para las mujeres. En estas proyecciones se observa una ralentización en el ritmo de crecimiento del indicador, pues si de media en las dos primeras décadas del siglo XXI había crecido 0,2 años cada año, se estima

que entre 2025 y 2055 el crecimiento sea de 0,13 años cada año y de 0,05 años cada año entre 2055 y 2070.

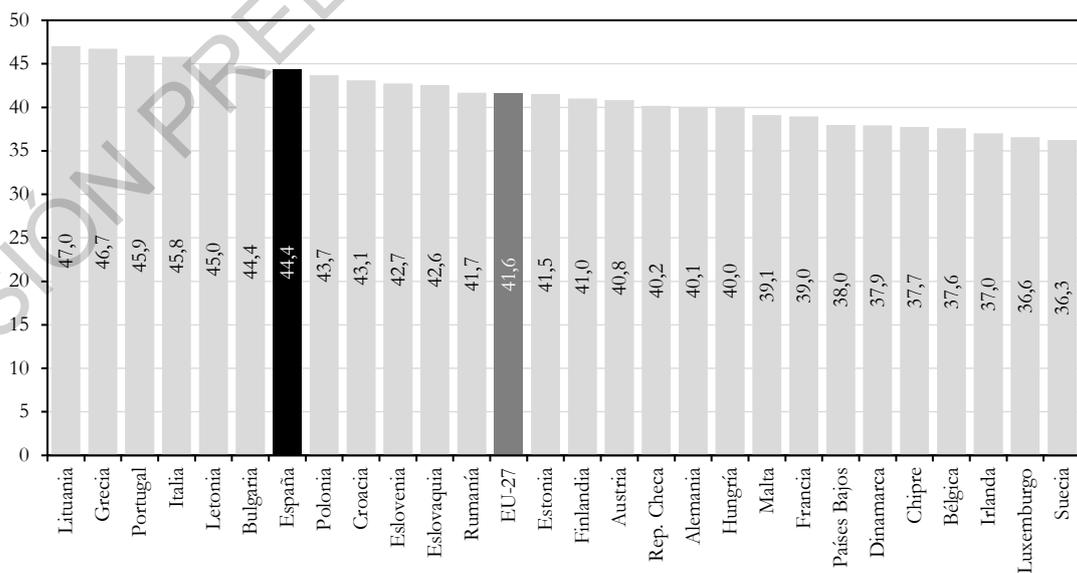
Adicionalmente, la esperanza de vida a los 65 años, que en 1990 se situaba en los 17,4 años, con una diferencia de 3,6 años entre mujeres y hombres, a favor de las primeras, se incrementó 3 años, hasta los 20,4 años, en 2020 y manteniéndose la diferencia por sexos. Las previsiones realizadas por el INE apuntan a un crecimiento, aunque cada vez más lento, de este indicador hasta 2073 llegando a alcanzarse la cifra de 24,5 años, pero sin reducirse el gap entre hombres y mujeres, que se mantiene en los 3,6 años.

GRÁFICO 1.23: Proyección del peso de la población de 55 años y más sobre el total de la población. España y EU-27, 2022-2100 (porcentaje)

a) Evolución de los principales países de la EU-27



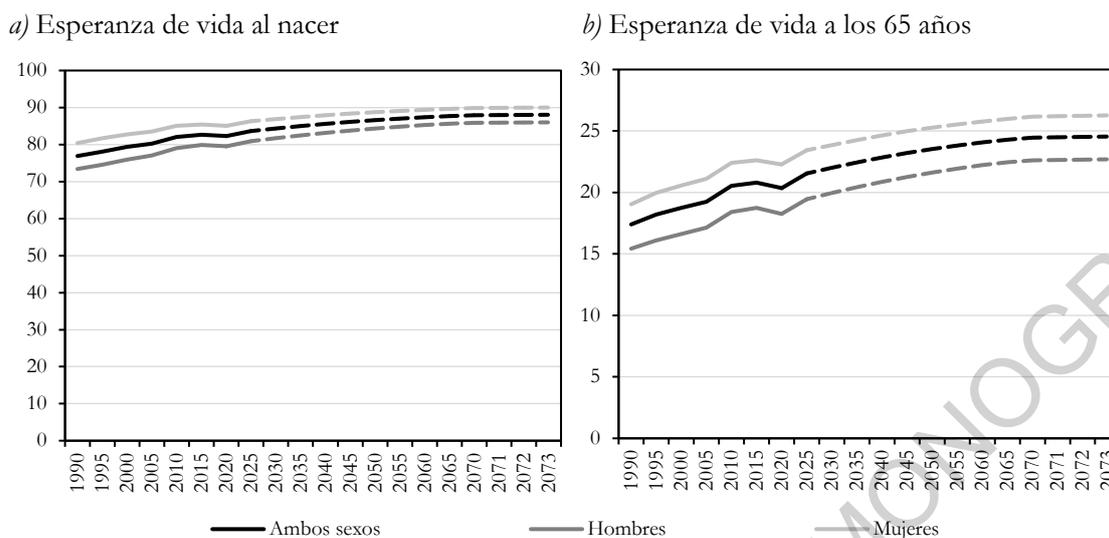
b) Ranking EU-27. 2050



Nota: Datos a 1 de enero de cada año.

Fuente: Eurostat (2024d) y elaboración propia.

GRÁFICO 1.24: Esperanza de vida al nacer y a los 65 años por sexo y su proyección. España, 1990-2073 (años)



Nota: La línea punteada refleja la proyección.

Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos, Proyecciones de población) y elaboración propia.

En las próximas décadas, se espera que la proporción entre la población de 65 años o más y la población más joven (de 0 a 15 años) en España aumente significativamente, proyectándose que alcance un valor cercano al 250% hacia mediados de los años sesenta del siglo XXI. Esto indica que la población de mayor edad será 2,5 veces la de la población más joven, según se muestra en el **gráfico 1.25**. Aunque esta tendencia al alza también se observa en la EU-27, el ritmo de crecimiento es menor. En 2023, España se sitúa por encima de la media de la UE en el índice de envejecimiento (137,3% frente a 133,8%), ocupando la novena posición entre los países de nuestro entorno. El índice de envejecimiento en España casi duplica al de países menos envejecidos como Irlanda (73,2%) o Luxemburgo (87,9%).

Según las proyecciones de población para los países comunitarios, si bien el índice de envejecimiento aumentará en todos ellos para 2050, este incremento será más pronunciado en Lituania, España, Grecia e Italia. En las próximas casi tres décadas, España ganará posiciones en el *ranking* de envejecimiento de la UE, pasando del noveno puesto al cuarto, solo por detrás de países como Italia, Grecia y Portugal, cuya regeneración de la población es tan preocupante como en el caso español.

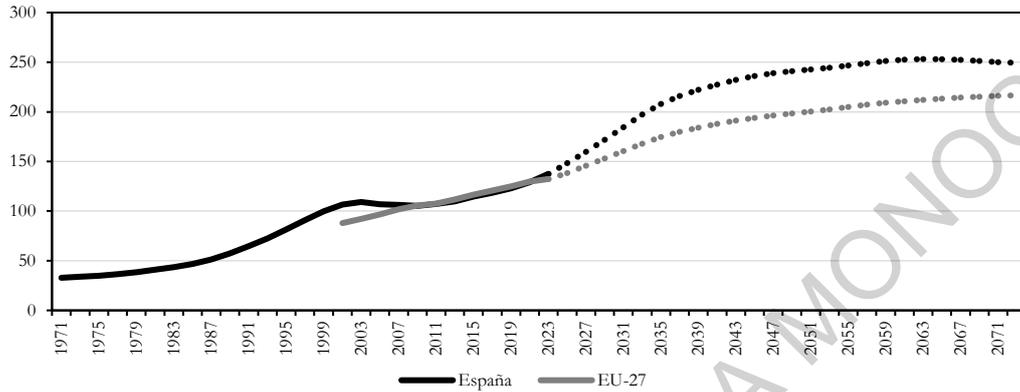
El aumento en la esperanza de vida implica que una mayor proporción de la población será dependiente en el futuro. La tasa de dependencia en España ha estado en ascenso durante los últimos 30 años y se espera que alcance su punto máximo alrededor del año 2050, superando el 53%, como se indica en el **gráfico 1.26**. Posteriormente, se prevé una reducción hasta estabilizarse en torno al 50% hacia 2065. En contraste, para la media de la EU-27, se espera que la tasa de dependencia continúe creciendo en las próximas décadas, alcanzando el 55,4%.

Esta perspectiva de envejecimiento se ve reforzada por la evolución del índice sintético de fecundidad. En España, se proyecta un leve aumento desde el actual nivel de aproximadamente 1,2, pero sin sobrepasar el umbral de 1,4 en los próximos 49 años, según el panel *a* del **gráfico 1.27**. Se

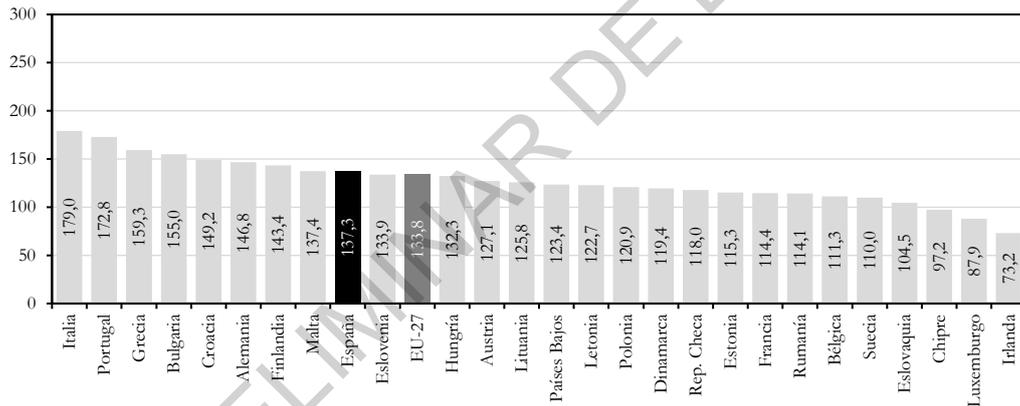
espera alcanzar un valor de 1,5 solo después de 2090, manteniéndose aún por debajo del nivel de reemplazo. Se observa una convergencia con la tendencia en países europeos como Francia, que mantendrá su nivel de fecundidad a lo largo de los 75 años cubiertos por la proyección (Vignoli *et al.* 2020).

GRÁFICO 1.25: Evolución y proyección del índice de envejecimiento. España y EU-27, 1971-2072 (porcentaje)

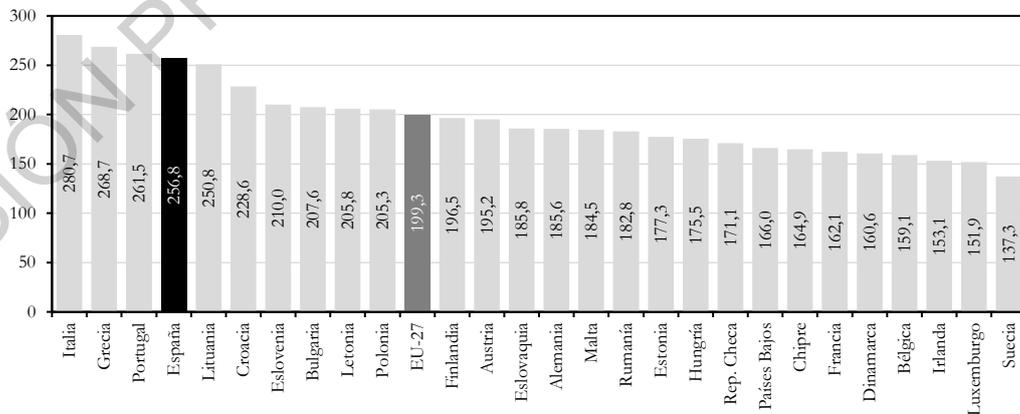
a) España y EU-27



b) Ranking EU-27, 2023



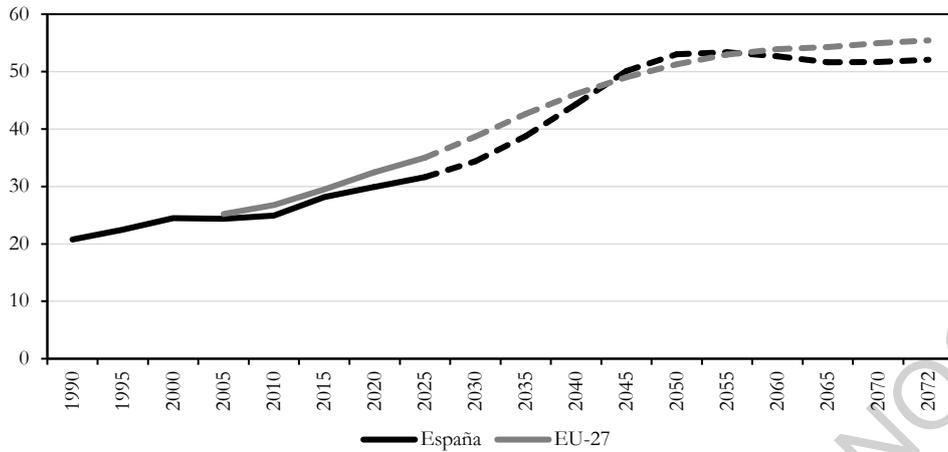
c) Ranking EU-27, 2050



Nota: El índice del envejecimiento se define como la ratio entre la población de 65 años y más y la población comprendida entre los 0 y 15 años. La línea punteada refleja la proyección.

Fuente: INE (ECP, Proyecciones de población), Eurostat (2024a, 2024d) y elaboración propia.

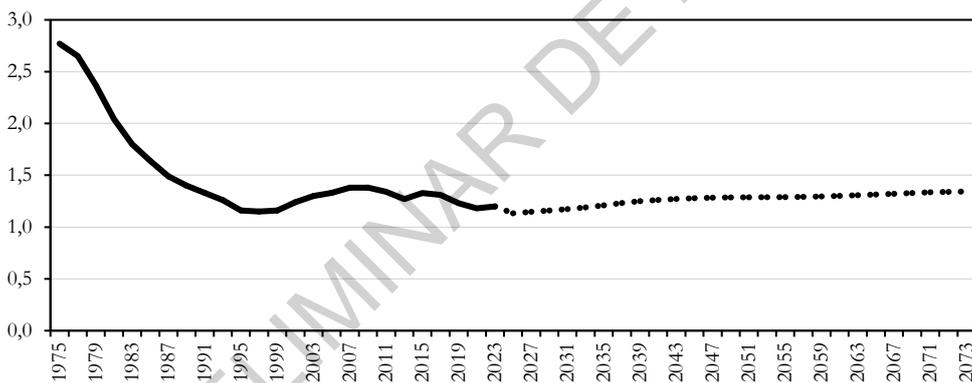
GRÁFICO 1.26: Tasa de dependencia de la población de 65 años y más y su proyección. España y EU-27, 1990-2072 (porcentaje)



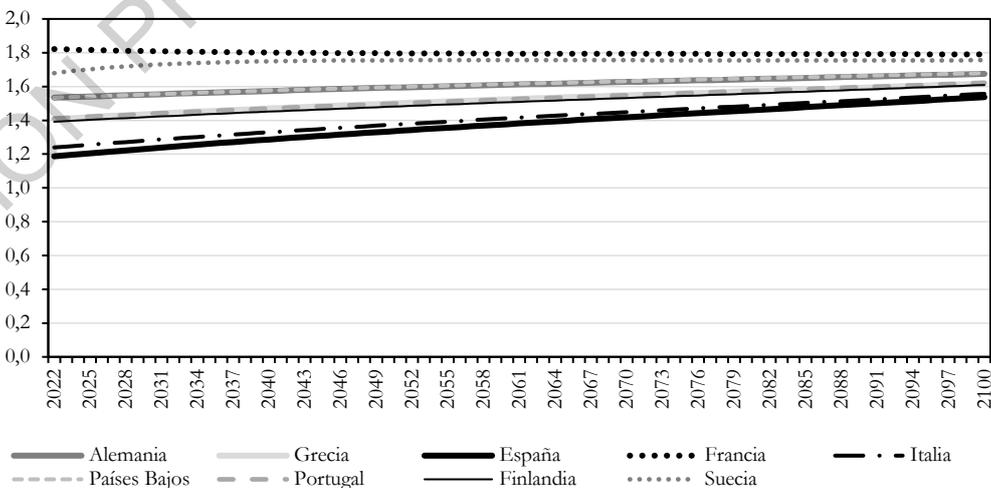
Nota: Datos a 1 de enero de cada año. La línea punteada refleja la proyección.
Fuente: INE (ECP, Proyecciones de población), Eurostat (2024a, 2024d) y elaboración propia

GRÁFICO 1.27: Proyección del índice sintético de fecundidad. España y EU-27, 1975-2100 (número esperado de hijos por mujer)

a) España, 1975-2073



b) España y principales países de la EU-27, 2022-2100



Nota: La línea punteada refleja la proyección.
Fuente: INE (Indicadores demográficos básicos, Proyecciones de población), Eurostat (2024d) y elaboración propia.

1.4. Conclusiones

El envejecimiento de la población en España es un fenómeno que cobra importancia por el aumento de la esperanza de vida y la baja tasa de natalidad, lo que sitúa al país como uno de los más envejecidos del mundo. Este cambio demográfico va a requerir adaptar las políticas sociales y las infraestructuras para atender a una población donde el 34,6% tiene 55 años o más, cifra que podría alcanzar el 43,3% en 2070. Además, la feminización de los grupos de mayor edad, especialmente en el caso de la población mayor de 75 años, resalta la necesidad de integrar la perspectiva de género en las políticas de salud y dependencia.

En el contexto europeo, el envejecimiento presenta variaciones significativas entre países. Italia, Portugal y Grecia muestran un envejecimiento acelerado, mientras que Países Bajos y Francia tienen transformaciones más moderadas. España, con una proporción de personas mayores de 55 años ligeramente inferior a la media europea, destaca por un elevado porcentaje de población envejecida, una tendencia que se intensificará hacia 2050, especialmente en el grupo de 75 años o más. Este envejecimiento afecta tanto a las zonas rurales como urbanas, siendo más acentuado en regiones menos urbanizadas como Castilla y León, Galicia y Asturias. La emigración de los jóvenes ha dejado a estas áreas con una alta concentración de personas mayores, contribuyendo al fenómeno de la "España vaciada".

En las últimas décadas, España ha experimentado una transición demográfica marcada por una disminución de la natalidad y un aumento de la longevidad. Este cambio se refleja en una pirámide poblacional donde predominan los grupos de edad avanzada. Paralelamente, la mejora en el nivel educativo de las personas mayores ha tenido un impacto positivo tanto social como económico. Una población mayor más educada puede responder mejor a los desafíos del envejecimiento y contribuir al desarrollo del país.

El aumento de la esperanza de vida desde los años setenta ha sido notable, situando a España entre los países más longevos de Europa. Este avance ha sido impulsado por las mejoras en la atención sanitaria y el acceso universal a los servicios de salud y avances médicos, lo que ha permitido una mejor calidad de vida y una reducción de la mortalidad por enfermedades crónicas. Sin embargo, este incremento también ha elevado la tasa de dependencia, ejerciendo una presión considerable sobre la población activa que debe sostener a un grupo creciente de personas mayores.

Aunque España sobresale en Europa por su elevada esperanza de vida, persisten diferencias significativas entre hombres y mujeres. Las mujeres viven más tiempo, aunque con más probabilidades de sufrir discapacidades en sus últimos años de vida. Ello refuerza la idea de que se debe considerar no solo la longevidad, sino también la calidad de vida en el momento en que se planifican las políticas públicas.

En cuanto a la autopercepción de la salud, cada vez menos personas mayores califican su estado como malo o muy malo, mientras que ha aumentado el porcentaje de quienes lo consideran bueno o muy bueno. A pesar de ello, las mujeres suelen declarar una percepción menos favorable debido, en parte, a su mayor longevidad.

La tasa de fecundidad en España ha disminuido de forma sostenida, situándose entre las más bajas de Europa. Esta caída, combinada con un saldo vegetativo negativo, conduce a contemplar el

escenario de que el mantenimiento de las cifras de población dependerá de los flujos migratorios. La población extranjera en España, aunque también envejece, sigue siendo relativamente más joven que la población nacional, debido a que fundamentalmente han entrado en España para trabajar y obtener rentas. En la medida en que este colectivo crezca, especialmente en los grupos de edad más jóvenes, el envejecimiento de los inmigrantes será menos pronunciado.

Las diferencias entre nacionales y extranjeros se evidencian también en su participación en el mercado laboral. Los extranjeros mayores de 55 años tienen una tasa de inactividad menor que los nacionales, especialmente entre aquellos procedentes de países con menor renta per cápita, cuya relación con España está más orientada al trabajo. En contraste, los extranjeros de países del norte de Europa suelen elegir España como destino de retiro, mostrando tasas de inactividad más altas.

Las proyecciones demográficas para las próximas décadas anticipan un marcado envejecimiento de la población española, con un aumento continuo en el porcentaje de personas mayores de 55 años y una disminución de la población menor de 16 años. Esto plantea importantes retos para la sostenibilidad de los sistemas de pensiones y la atención sanitaria. Aunque se espera un aumento moderado en la tasa de fecundidad, esta se mantendrá muy por debajo del nivel necesario para el reemplazo generacional.

En el ámbito europeo, en las próximas décadas España podría convertirse en uno de los países con mayor proporción de población mayor, incrementando así los desafíos asociados al envejecimiento. Aunque las diferencias de género en esperanza de vida podrían reducirse ligeramente, las mujeres continuarán predominando en los grupos de mayor edad. En este contexto, las políticas públicas deben diseñarse para abordar los cambios demográficos de manera integral, tratando de garantizar la sostenibilidad económica y la calidad de vida de una población cada vez más longeva.

2. Niveles formativos y demanda de educación de la población mayor

LA educación es un factor fundamental para el desarrollo de las personas. Influye de modo muy relevante en las oportunidades de que disponen, las metas a que pueden aspirar y las capacidades con que cuentan para lograrlo, condicionando en suma de manera sustancial su horizonte vital. En definitiva, en buena medida la educación hace que las personas sean lo que son y vivan como lo hacen. Por eso el derecho a la educación está reconocido internacionalmente desde hace décadas. Así, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la Organización de las Naciones Unidas (art. 13) reconoce el derecho de todos a la educación para garantizar el pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de su dignidad y ayudar a todas las personas a participar efectivamente en la sociedad, concibiendo a la educación como elemento indispensable para alcanzar otros derechos humanos. En España ese derecho está asimismo reconocido en la propia Constitución, que en su artículo 27 establece que todos tienen el derecho a la educación, reconoce la libertad de enseñanza y establece que la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales.

Sin embargo, el grado de cumplimiento de los objetivos señalados es todavía parcial y, sobre todo, muy desigual según el territorio y el colectivo de que se trate, pese a los importantes recursos asignados a la educación (OCDE 2024a). En España el sistema educativo ha alcanzado ya un notable grado de desarrollo y complejidad, con claros avances en términos del despliegue de centros educativos por todo el territorio, la ampliación del periodo de escolarización obligatoria y gratuita y la progresiva universalización de las enseñanzas posobligatorias (Pérez *et al.* 2019; INEE 2024; Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades 2024a, 2024b; Consejo Escolar del Estado 2023), aunque con resultados más discretos en términos de competencias adquiridas (OCDE 2023b).

En el caso de España el más lento desarrollo del sistema educativo y la relativamente tardía universalización del acceso a los diferentes niveles de enseñanza (Pastor y Serrano 2015; Serrano y Soler 2014) todavía marcan claras y persistentes diferencias entre generaciones en términos de niveles de estudios completados desfavorables para los mayores y, también, entre los propios mayores en función del territorio o las condiciones socioeconómicas familiares (Peiró y Serrano [dirs.] 2024). En cualquier caso, en un contexto de progresivo envejecimiento de la población, como el analizado en el capítulo 1, el papel de los mayores aparece como un componente de creciente relevancia como fuente de demanda de educación ya en la actualidad y aún más de cara al futuro, especialmente en el caso de la educación superior y la educación no formal (Pastor [dir.] 2019, 2024), tomando el relevo de unas menores necesidades de recursos educativos por parte de cohortes de jóvenes más reducidas (Comisión Europea 2024). Esto es así, a pesar del menor número de años esperados durante los cuales pueda rentabilizarse las competencias y conocimientos adquiridos en el caso de los mayores, algo que modera los incentivos a invertir en capital humano (Becker 1964; Schultz 1961).

El capital humano de una sociedad se acumula fundamentalmente a través de los procesos de formación de los individuos y representa la mayor parte de la riqueza y la capacidad productiva de las naciones, una media del 64% para el conjunto del planeta (Banco Mundial 2021). Los mayores

representan una parte cada vez más grande del principal factor productivo de las sociedades, por su creciente peso en la población y la progresiva mejora de sus dotaciones individuales de capital humano.

El análisis de la formación de los mayores es, pues, cada vez más necesario, por su creciente papel en términos productivos para la sociedad, pero también por su importancia de cara a poder anticipar la evolución futura de las necesidades del sistema educativo y, naturalmente, por su relevancia para los propios mayores, ya que la educación tiene amplia influencia en ámbitos muy diversos, que van de los más puramente económicos a otros de tipo más social pero igualmente relevantes (Pastor [dir.] 2019), como la participación laboral, la salud, el bienestar, las condiciones de vida, la estratificación y movilidad social o su situación dentro de la distribución de la renta. Estas cuestiones se estudiarán en capítulos posteriores, pero requieren un análisis comprehensivo del fenómeno de la formación de los mayores que contemple su situación actual y la dinámica que sigue, los factores que la impulsan y los que, por el contrario, actúan como freno del proceso.

El capítulo se compone de cuatro apartados. En el primero se analiza la formación de los mayores mediante el examen de los niveles de estudios completados, pero también de las competencias alcanzadas. El apartado incluye un análisis econométrico de los determinantes del nivel educativo de los mayores actuales en función de su situación socioeconómica durante la adolescencia, así como un ejercicio de prospectiva con proyecciones para el horizonte 2055. El segundo apartado aborda el papel de los mayores como demandantes de educación en el presente y su importancia para el sistema educativo actual, contemplando las especificidades por nivel de enseñanza, particularmente en el caso de los estudios universitarios. La participación de los mayores en actividades de educación no formal recibe una atención especial, con un análisis econométrico específico de sus determinantes. El tercer apartado está dedicado a examinar los obstáculos para la formación de los mayores y los motivos que la dificultan hoy en día. En general todos los apartados adoptan, en la medida que ha resultado posible, una perspectiva comparada con otros grupos de población más jóvenes en España y con la situación actual de los mayores en otros países del entorno, así como con la de los mayores de épocas pasadas en España. Finalmente, el último apartado recoge las principales conclusiones.

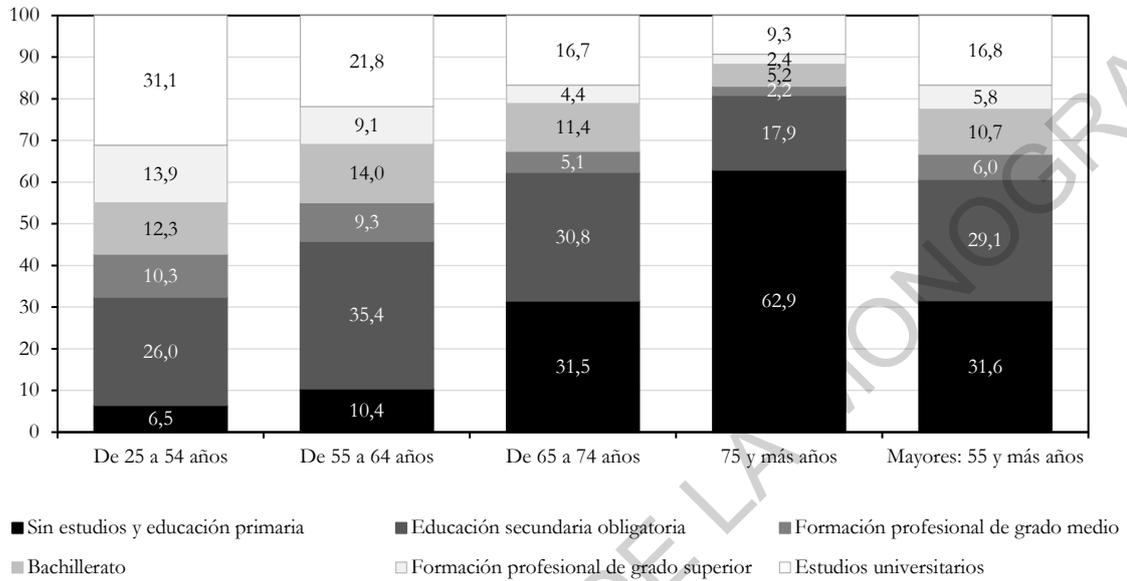
2.1. Niveles educativos y competencias de la población mayor

En la actualidad, los mayores muestran niveles educativos todavía inferiores a otras cohortes más jóvenes (gráfico 2.1 y cuadro 2.1). Casi un tercio (31,6%) de la población de 55 y más años tiene como mucho estudios primarios y otro 29,1% solo secundaria obligatoria. Así pues, el 60,7% carece de cualquier tipo de estudios posobligatorios. Del 39,3% que cuenta con formación más allá de los estudios obligatorios una parte sustancial no ha completado estudios superiores, un 6% tiene como máximo Formación Profesional media y otro 10,7% Bachillerato. En definitiva, solo poco más de la quinta parte ha completado algún tipo de formación superior, sea de FP (5,8%) o universitaria (16,8%).

La comparación con el conjunto de población entre 25 y 54 años, que no es parte de la población mayor, pero tiene suficiente edad como para haber podido concluir ya su periodo formativo normal, es muy ilustrativa. En este caso apenas un 6,5% carece de secundaria obligatoria y un 26% cuenta

solo con la enseñanza obligatoria. Por el contrario, el 45% ha completado algún tipo de estudios superiores, sean de FP (13,9%) o universitarios (31,1%).

GRÁFICO 2.1: Distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

CUADRO 2.1: Distribución de la población por detalle de niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)

	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 y más años	Mayores: 55 y más años
Analfabetos	0,7	1,0	1,5	4,9	2,2
Educación primaria incompleta	1,3	2,0	7,0	20,2	8,6
Educación primaria completa	4,5	7,4	23,0	37,9	20,7
Educación secundaria obligatoria sin título	3,4	3,6	3,2	3,9	3,6
Educación secundaria obligatoria con título	22,6	31,8	27,7	14,0	25,6
Formación profesional de grado medio	10,3	9,3	5,1	2,2	6,0
Bachillerato	12,3	14,0	11,4	5,2	10,7
Formación profesional de grado superior	13,9	9,1	4,4	2,4	5,8
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	12,7	7,7	7,3	4,3	6,6
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura	9,9	10,8	7,6	4,1	7,9
Máster, especialidad en Ciencias de la Salud y Doctorado	8,6	3,4	1,8	0,9	2,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

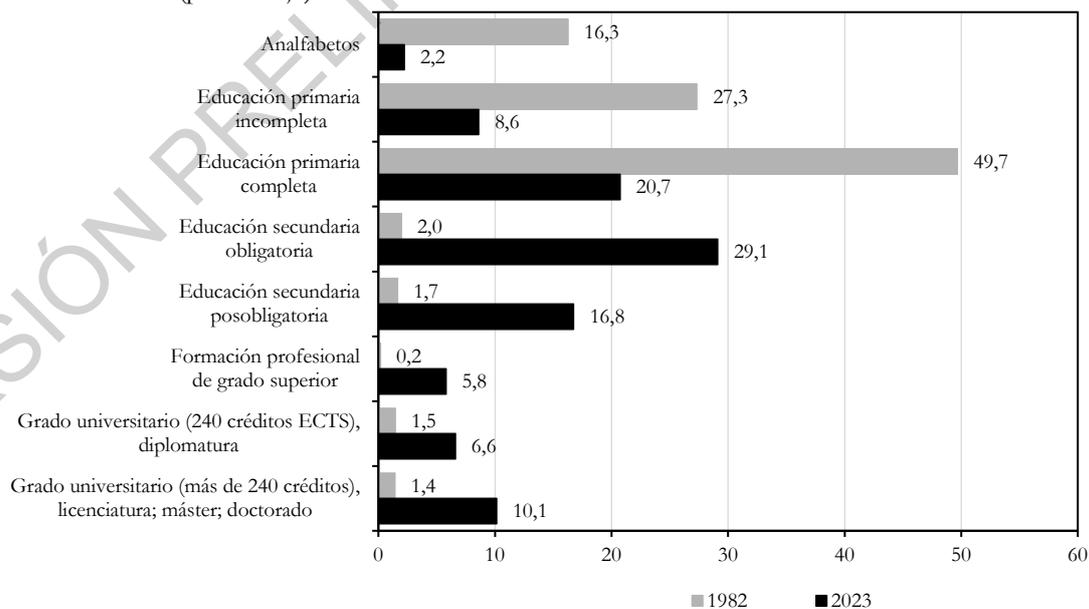
Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Esta situación no hace sino reflejar el retraso del proceso de desarrollo económico y también educativo en España. El despliegue global del sistema educativo y la universalización del acceso a los sucesivos niveles de estudios tuvo un carácter relativamente tardío y progresivo y solo cobró vigor bien entrada la segunda mitad del siglo pasado. Las oportunidades educativas de los mayores de hoy fueron mucho más escasas que las de generaciones posteriores, especialmente en comparación con las de los jóvenes hoy en día.

Por eso también se observan diferencias dentro del agregado de personas mayores. En el caso de las edades más avanzadas (75 y más años) el 62,9% carece de estudios obligatorios y apenas el 11,7% tiene estudios superiores. Entre las personas con edades entre 65 y 74 años la situación es algo mejor, pero también poco favorable: un 31,5% carece de educación obligatoria y otro 30,8% tiene como máximo ese nivel, mientras que un 21,2% cuenta con estudios superiores. Naturalmente, los mayores jóvenes (55 a 64 años) son quienes más se asemejan a la población no mayor: solo el 10,4% carece de estudios obligatorios y la mayoría (54,2%) cuenta con algún tipo de estudios posobligatorios, con un 30,9% que ha completado estudios superiores.

Por otra parte, los avances a lo largo del tiempo han sido muy intensos y la actual foto educativa de los mayores es muy diferente a la del pasado. El año 1982 puede constituir un punto de referencia apropiado de esa evolución, ya que quienes finalizaron ese año su periodo de escolarización obligatoria (entonces la Educación General Básica, EGB, a los 14 años) cumplieron 55 años en 2023. En 1982 casi uno de cada seis mayores (16,3%) era analfabeto, otro 27,3% ni siquiera había completado estudios primarios y otro 49,7% carecía de estudios secundarios. Los estudios equivalentes a los actuales estudios posobligatorios apenas representaban en conjunto un 4,8% del total, de los que un 2,9% correspondía a estudios universitarios (**gráfico 2.2 y cuadro 2.2**).

GRÁFICO 2.2: Distribución de la población mayor (55 y más años) por niveles educativos alcanzados. España, 1982 y 2023
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

CUADRO 2.2: Distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España, 1982 y 2023
(porcentaje)

	1982					2023				
	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 y más años	Mayores: 55 y más años	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 y más años	Mayores: 55 y más años
Analfabetos	4,4	10,6	17,5	27,5	16,3	0,7	1,0	1,5	4,9	2,2
Educación primaria incompleta	12,2	23,1	30,1	32,7	27,3	1,3	2,0	7,0	20,2	8,6
Educación primaria completa	61,5	58,2	46,2	35,6	49,7	4,5	7,4	23,0	37,9	20,7
Educación secundaria obligatoria	8,1	2,6	1,7	1,0	2,0	26,0	35,4	30,9	17,9	29,1
Educación secundaria posobligatoria	5,1	2,2	1,4	1,0	1,7	22,6	23,3	16,5	7,5	16,8
Formación profesional de grado superior	1,5	0,3	0,1	0,1	0,2	13,9	9,1	4,5	2,4	5,8
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	4,1	1,5	1,6	1,2	1,5	12,7	7,7	7,3	4,3	6,6
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura; máster; doctorado	3,2	1,5	1,5	1,0	1,4	18,5	14,1	9,5	5,0	10,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

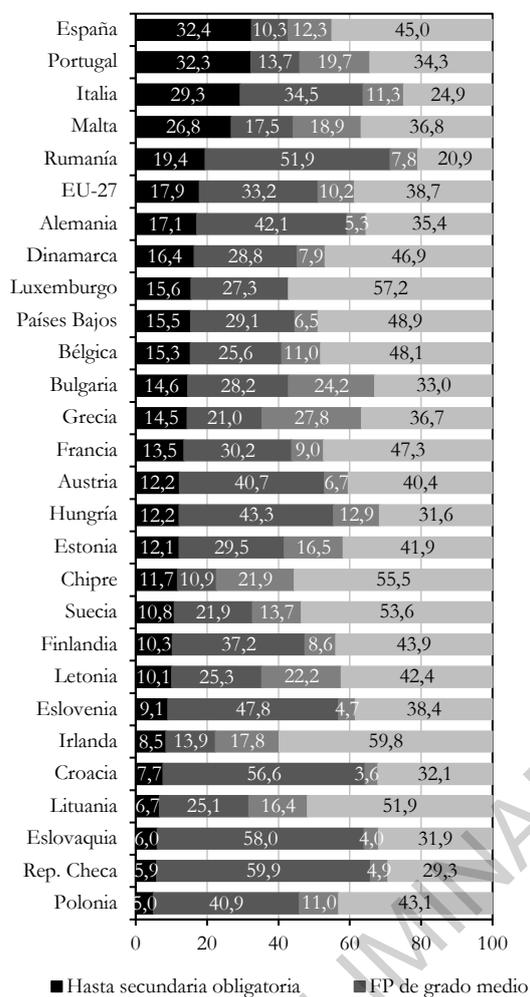
La transformación ha sido muy sustancial, hasta el punto de que hoy los niveles educativos de los mayores, incluso de aquellos de 75 y más años, son mejores que los de la población de 25 a 54 años en 1982. En definitiva, como resultado del progreso educativo registrado durante las últimas décadas en España, los mayores, incluso los de edades muy avanzadas, pueden compararse favorablemente en términos educativos con la población en edad plenamente activa y en plenitud de facultades de décadas relativamente cercanas en el tiempo. En la actualidad, desde un punto de vista educativo, los mayores tienen poco que ver con los mayores del pasado y mucho más con las personas activas. En cualquier caso, el proceso todavía no ha concluido, ya que las actuales diferencias por edad entre colectivos de mayores permiten anticipar que en el futuro próximo esa tendencia continuará. Se trata de una cuestión relevante que se examina con mayor detalle más adelante.

Sin embargo, a pesar de la gran mejora experimentada en los niveles educativos de los mayores, España continúa mostrando un retraso general respecto a gran parte de los países de la Unión Europea (**gráfico 2.3**). En particular, el colectivo carente de estudios posobligatorios es todavía relativamente elevado, representado más de la mitad de las personas de entre 55 y 74 años (52,9%) frente a una media europea del 30,6%. La mayor presencia a nivel europeo de la formación posobligatoria de los mayores se concentra en los estudios de secundaria (básicamente en la FP de grado medio, muy escasa en España, por delante solo de Portugal en esta cuestión). Por el contrario, en educación superior España muestra una posición relativamente favorable, con un porcentaje (26,8%) 3,6 puntos superior a la media.

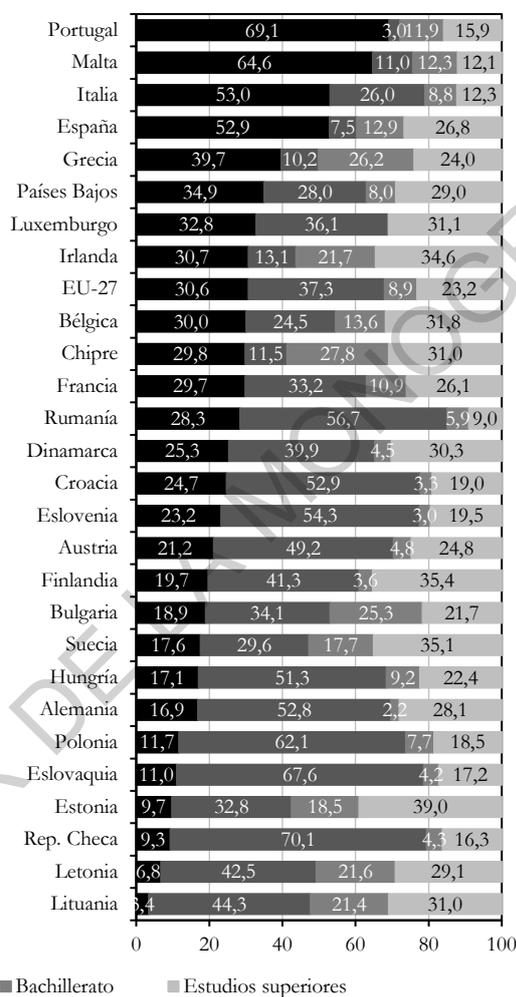
En este sentido, el patrón educativo de los mayores se corresponde con el habitual para la población en general en España, con alta frecuencia de estudios básicos y superiores y escasez relativa de estudios posobligatorios medios. En realidad, el examen de la población de 25 a 54 años apunta, además, a la persistencia de esa configuración de cara al futuro, ya que también el colectivo joven se caracteriza en España por un mayor peso de los estudios básicos, escasez relativa de la secundaria posobligatoria (en particular la FP media) y relativa abundancia de estudios superiores, la conocida imagen del reloj de arena.

GRÁFICO 2.3: Distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. Países EU-27, 2023
(porcentaje)

a) 25-54 años



b) 55-74 años



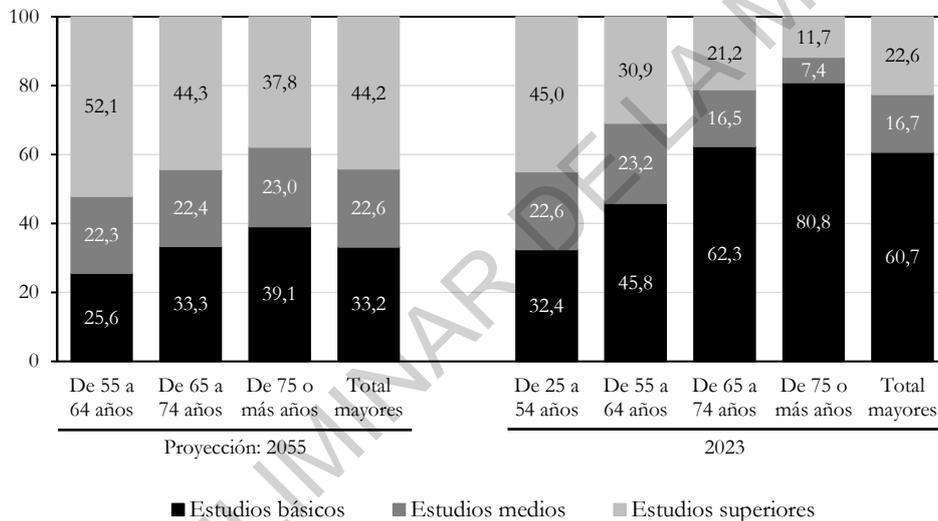
Fuente: Eurostat (2024e) y elaboración propia.

El caso español es ciertamente peculiar por esa mayor heterogeneidad interna, con una polarización educativa más intensa que en otros países entre los extremos educativos y la persistencia de una parte importante de los mayores que, como mucho, tiene una formación básica equivalente a la enseñanza obligatoria. Una situación que, como hemos visto, se caracteriza por una fuerte inercia.

Al margen de la comparación con el comportamiento medio, cabe señalar que España es uno de los cuatro países con mayor peso entre la población mayor de la formación básica de secundaria obligatoria como máximo (52,9%), solo por detrás de Portugal (69,1%), Malta (64,6%) e Italia (53,0%). Por otra parte, todo apunta a que no cabe esperar grandes cambios a corto y medio plazo en ese sentido, al ser asimismo el país donde mayor es ese porcentaje entre las personas de 25 a 54 años. Los niveles educativos de los mayores del futuro van a venir lastrados durante mucho tiempo por las altas tasas de abandono educativo temprano entre los jóvenes, un ámbito en el que España ha sido tristemente líder europeo durante las últimas décadas (Calero 2008; Serrano, Soler y Hernández 2014; Soler *et al.* 2021).

En cualquier caso, cabe anticipar cambios adicionales en el perfil educativo de los mayores en el próximo futuro, a medida que generaciones más jóvenes que se han beneficiado de más oportunidades vayan alcanzando y superando los 55 años. En este sentido, los análisis de prospectiva en el horizonte 2055 son muy claros al respecto. Para realizar ese ejercicio se han utilizado las últimas proyecciones demográficas por edad del INE. Además, se ha considerado el supuesto adicional de que el nivel educativo de la población de cada edad anual en 2055 puede aproximarse de modo razonable mediante el que caracteriza actualmente a la población con 32 años menos. Así, por ejemplo, se ha considerado que la población de 65 años en 2055 tendrá unos niveles educativos como los de la población actual de 33 años y lo mismo para cada edad. En todo caso, el resultado podría estar infraestimando los niveles de estudios futuros de los mayores en la medida que una parte de la población actual de menos de 55 años complete niveles educativos por encima de los que posee en la actualidad.

GRÁFICO 2.4: Proyección a 2055 y niveles actuales de la distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España (porcentaje)



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios). En las proyecciones para el año 2055 el grupo de 55-64 años se aproxima por la composición por niveles de estudios completados de las personas de 25 a 34 años en 2023, el grupo de 65-74 se aproxima por las personas de 35 a 44 años en 2023 y el grupo de 75 o más años se aproxima por las personas de 45 o más años en 2023.

Fuente: INE (EPA microdatos 2023, Proyecciones de población [2024-2074]) y elaboración propia.

El **gráfico 2.4** ofrece los resultados de ese análisis y permite comparar la composición educativa actual de la población mayor con la que cabe esperar en 2055. Para esa fecha las estimaciones indican que los mayores tendrán niveles muy superiores a los actuales y perfectamente comparables a los que poseen las personas de 25 a 54 años hoy en día. Es un rasgo general a todos los mayores, incluidos los de edades más avanzadas. Así, el porcentaje de estudios superiores de la población de 75 o más años pasaría del 11,7% actual al 37,8% en 2055, un porcentaje solo algo menor que el 45% actual de la población de 25 a 54 años. Para el grupo de 65 a 74 años se pasaría del actual 21,2% a un 44,3% en 2055, mientras que para los mayores de menos de 65 años se pasaría de 30,9% a 52,1%. La evolución prevista para el peso de los niveles formativos más básicos es la contraria. Estas personas suponen actualmente el 80,8% de los mayores de 75 años, pero el porcentaje estimado para 2055 es

mucho menor, el 35,8%. El descenso previsto de la importancia de ese colectivo es igualmente sustancial para los otros grupos de mayores: de 62,3% a 33,3% para la cohorte de 65 a 74 años y de 45,8% a 25,6% para los mayores de menos de 65 años.

El cambio previsto reflejado por este ejercicio de prospectiva para el conjunto de mayores es claro. Los mayores con formación básica pasarán del 60,7% al 33,2%, los estudios medios aumentarán levemente su importancia del 16,7% al 22,6% y, finalmente, los estudios superiores crecerán con fuerza, pasando su peso del 22,6% al 44,2%.

En definitiva, los dos rasgos señalados anteriormente, mejora de la educación de los mayores respecto a épocas anteriores y semejanza creciente con la población activa, no harán sino intensificarse en las próximas décadas. Los mayores serán aún más distintos de los del pasado y se caracterizarán por competencias, capacidades y necesidades diferentes a las que conforman el patrón actual. Es un escenario de futuro con implicaciones muy relevantes para el diseño de estrategias por parte tanto del sector público como de las empresas privadas (SIGMADOS 2024) y para el conjunto de la sociedad, que obligará a replantear conductas, políticas e instituciones.

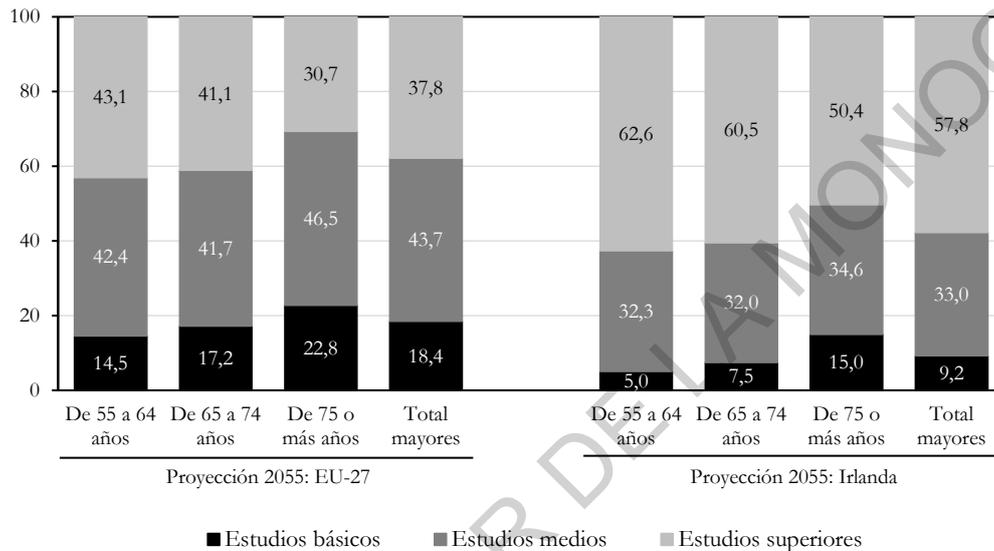
En cualquier caso, esos escenarios de futuro no agotan el margen potencial de mejora de los niveles educativos de los mayores para horizontes todavía de más largo plazo. Hay que tener en cuenta que las estimaciones a 2055 basadas en el caso español se resienten de las elevadas tasas de abandono educativo temprano en el pasado, un aspecto que está mejorando en años recientes y debería seguir haciéndolo, ya que las tasas actuales siguen siendo relativamente elevadas (13,6% en 2023 frente a una media EU-27 del 9,5%). En las condiciones supuestas, en 2055 los mayores en España continuarán caracterizándose por un mayor peso de los estudios superiores que la media de la EU-27, pero también de mayores solo con estudios básicos. Por otra parte, España continuaría bastante lejos de otros países europeos con un desempeño más exitoso en materia educativa, como Irlanda (**gráfico 2.5**).

El nivel máximo de estudios completados es, sin duda, un indicador muy relevante de la formación de las personas, pero dista de ser completo. Los contenidos y las competencias asociadas a un determinado nivel de enseñanza pueden variar a lo largo del tiempo y depender del tipo exacto de estudios, el centro educativo, el profesorado que impartió la formación, el ambiente del aula o las características socioeconómicas del individuo y sus compañeros de clase. La literatura sobre capital humano y economía de la educación muestra que son muchas las características personales, familiares, del proceso educativo y el entorno que afectan a los resultados educativos, haciendo que puedan ser muy diversos para estudiantes que han completado un cierto nivel de enseñanza tras cursar un mismo número de años de estudios (OCDE 2024a; Peiró, Serrano [dirs] 2024) y apuntando al papel relevante de la edad en las competencias (Paccagnella 2016; INEE 2016). La literatura muestra que la edad es un factor relevante que puede afectar a la evolución del nivel de competencias de los adultos conforme envejecen (Schaie 1996, 2009; Desjardins y Wanke 2012; Desjardins 2003; Villar 2013).

Esto ha llevado a un esfuerzo creciente por medir los resultados educativos más allá de la mera superación de un determinado nivel de enseñanza formal. La tarea de la OCDE en ese ámbito es bien conocida, con estudios que tratan de medir el nivel alcanzado por los individuos en competencias básicas, como la comprensión lectora o las matemáticas, mediante pruebas homogéneas que evalúan

la capacidad para una satisfactoria y completa participación en la sociedad, permitiendo realizar comparaciones entre países y a lo largo del tiempo. El informe PISA, para estudiantes con 15 años, la edad en que se cursa el último año de enseñanza obligatoria, es sobradamente conocido. Otros ejemplos son PIRLS, sobre competencia lectora en 4º de primaria o TIMSS, sobre competencias en matemáticas y ciencias en 4º de primaria y 2º de la ESO, ambos promovidos por la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo (IEA, *International Association for the Evaluation of Educational Achievement* en inglés).

GRÁFICO 2.5: Proyección a 2055 de la distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. EU-27 e Irlanda



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios). En las proyecciones para el año 2055 el grupo de 55 a 64 años se aproxima por la composición por niveles de estudios completados de las personas de 25 a 34 años en 2023, el grupo de 65 a 74 se aproxima por las personas de 35 a 44 años en 2023 y el grupo de 75 o más años se aproxima por las personas de 45 o más años en 2023.

Fuente: Eurostat (2024d, 2024e) y elaboración propia.

Todos esos informes se refieren a estudiantes muy jóvenes, en el polo opuesto de la población mayor, objeto de esta monografía. Sin embargo, la OCDE ha promovido un estudio de naturaleza similar a PISA para la población adulta. Se trata del Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de la Población Adulta (*Programme for the International Assessment of Adult Competencies*, PIAAC por sus siglas en inglés), un estudio comparativo internacional que analiza las características educativas y socio-laborales de la población en edad laboral (16 a 65 años), y las vincula con el uso diario de competencias clave (lectura, matemáticas y resolución de problemas, aunque en el caso español solo contempló los dos primeros ámbitos en su primera oleada). En el caso de resolución de problemas, en la primera oleada o ciclo de PIAAC se refería a resolución de problemas en contextos digitales, mientras que en la segunda oleada la prueba no es comparable, ya que se refiere a resolución adaptativa de problemas. La resolución adaptativa de problemas es un dominio innovador utilizado por primera vez en el segundo ciclo de PIAAC y se define como “la capacidad de lograr los objetivos personales en una situación dinámica en la que no se dispone de un método de resolución inmediato”. A diferencia de lo que sucede con los otros informes mencionados, para PIAAC por el momento

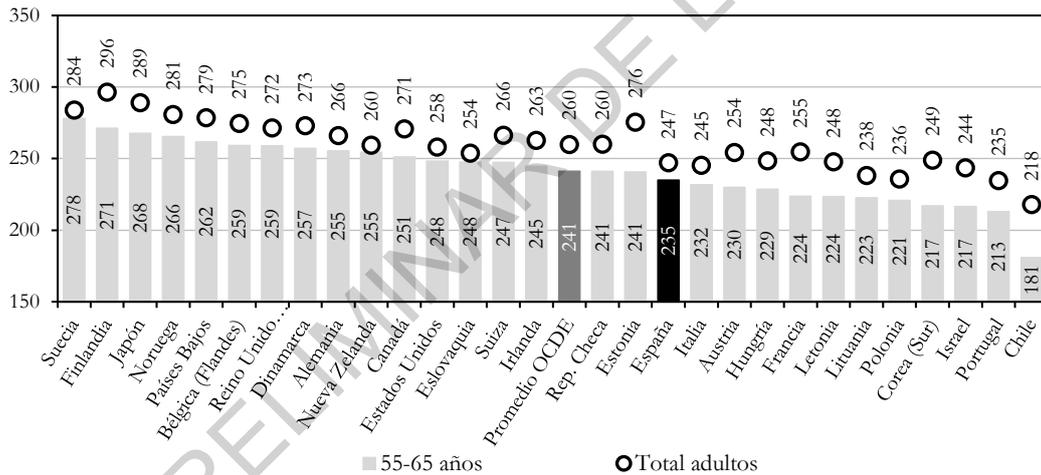
solo se cuenta con los resultados para dos oleadas, la de 2012 (INEE 2013a, 2013b; OCDE 2013) y la de 2023, cuyos resultados aparecieron a finales de 2024 (INEE 2024a, 2024b; OCDE 2024d).

El interés de PIAAC para el análisis de la formación de los mayores reside en la información que ofrece sobre competencias clave por grupos de edad, aunque con limitaciones, ya que permite conocer la situación del colectivo de 55 a 65 años, pero no de los mayores de edad más avanzada.

El análisis del nivel medio de competencias de la población de 55 a 65 años en 2023 sitúa a España algo por debajo del promedio de países de la OCDE, con un retraso más acusado respecto a los países nórdicos, Japón, Alemania o los Países Bajos, aunque por delante de otros como, por ejemplo, Italia, Francia, Corea del Sur, Portugal o Polonia (**gráfico 2.6**). Por otra parte, en comparación con 2012, se observa una mejora de competencias (9 puntos más en comprensión lectora), a diferencia del resto de grupos de edad, que muestran descensos (entre 1 y 7 puntos menos de comprensión lectora, según cohorte de edad, que en 2012). Como ya se ha comentado anteriormente, el tercer dominio de evaluación no es comparable entre las oleadas de 2012 y de 2023.

GRÁFICO 2.6: Puntuaciones PIAAC de los mayores. Países de la OCDE, 2023

a) Comprensión lectora



b) Matemáticas

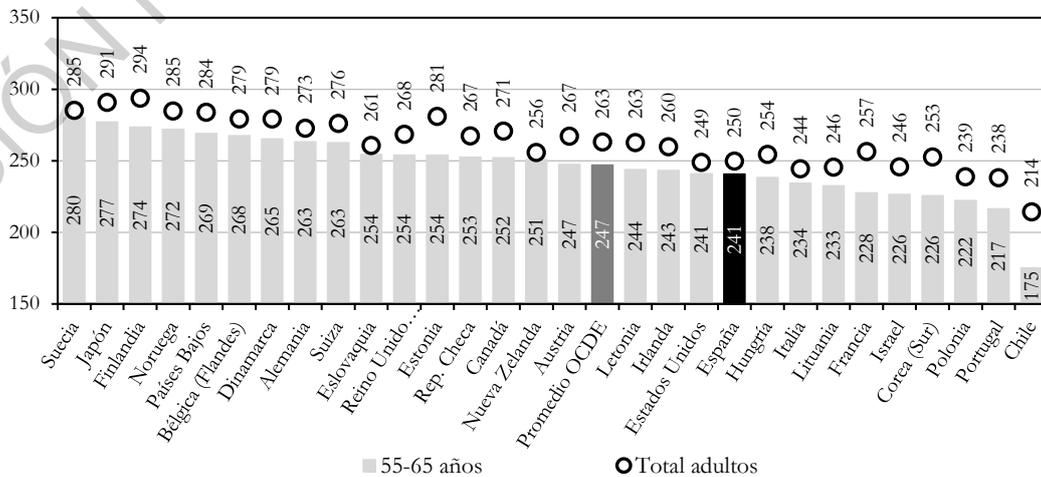
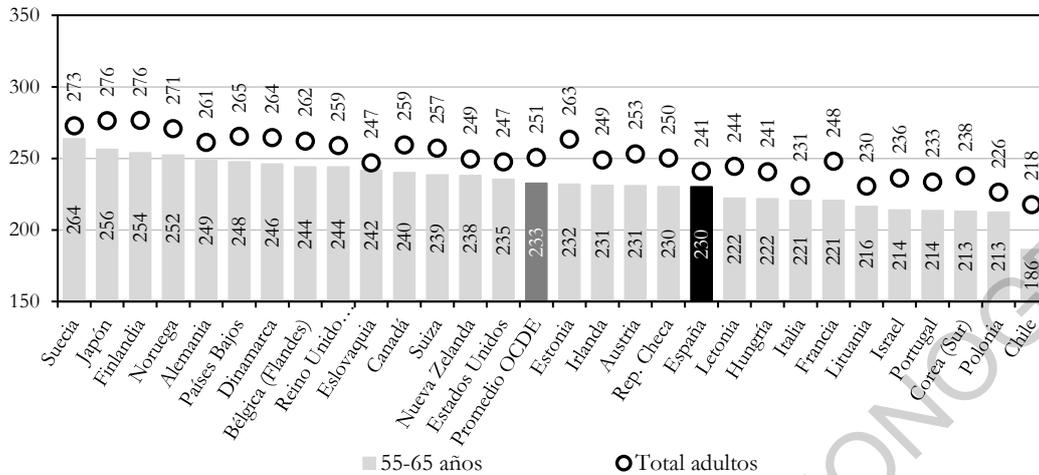


GRÁFICO 2.6 (CONT.): Puntuaciones PIAAC de los mayores. Países de la OCDE, 2023

c) Resolución adaptativa de problemas



Fuente: OCDE (2024c) y elaboración propia.

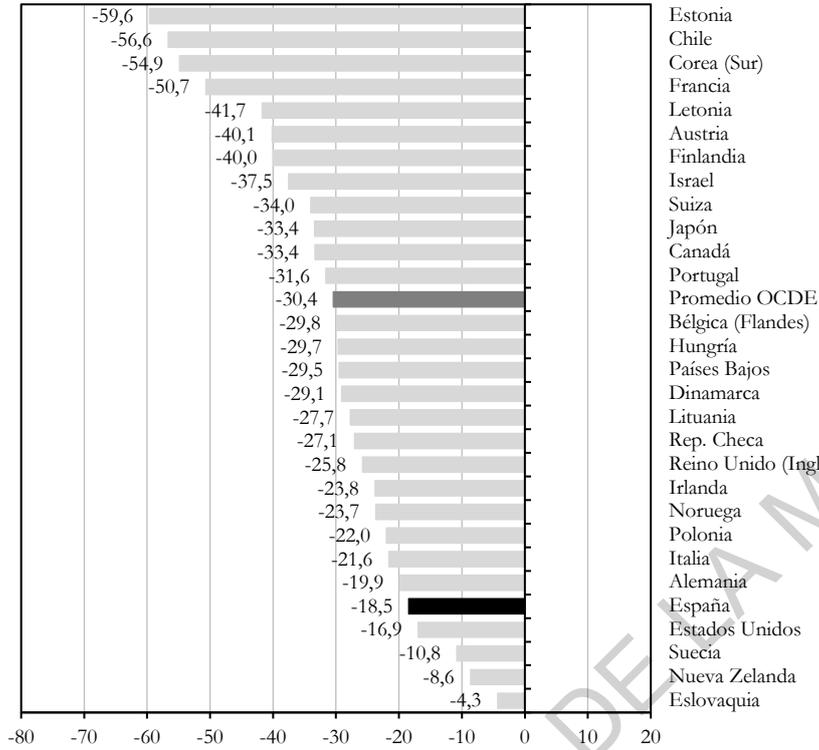
La población de 55 a 65 años muestra, por otra parte, niveles de competencias más bajos que los de la cohorte de 25 a 34 años, un fenómeno bastante general a nivel internacional que, sin embargo, en el caso de España reviste escasa magnitud, tan solo más que en Suecia, Nueva Zelanda, Eslovaquia y, según la competencia de que se trate, Estados Unidos o Italia (**gráfico 2.7**).

Esa imagen en parte refleja las diferencias de desarrollo educativo por países en términos de la generalización del acceso de la población a los distintos niveles de enseñanza y el ya mencionado retraso de España en ese ámbito. En España, como en otros países, se observa una clara relación positiva entre el nivel de estudios cursado y las competencias alcanzadas. El análisis detallado de los datos indica que, efectivamente, una parte de las diferencias respecto a otros países está asociada al retraso en los niveles educativos completados por la población. Sin embargo, otra parte importante del retraso obedece a los menores niveles de competencias en España a igualdad de nivel de estudios respecto a otros países desarrollados, aunque hay que destacar que esto último no ocurre en el caso de los mayores próximos a la jubilación (**gráfico 2.8**).

La puntuación media de los mayores se sitúa por debajo de la media de la OCDE tanto en comprensión lectora como en matemáticas y resolución de problemas (**gráfico 2.8**). En el caso de la población de 55 a 65 años la diferencia es de -6 puntos, -6,3 puntos y -1,9 puntos, respectivamente. Hay que señalar que aunque PIAAC 2023 no ofrece información para los mayores de 65 años, los datos relativos a la población de 55 a 65 años de PIAAC 2012 permiten aproximar la situación actual de los mayores de 65 años, que mostrarían una diferencia respecto a la media de la OCDE en matemáticas y lectura que duplicaría esos valores. Por otra parte, resulta desalentador observar que, tras décadas de sucesivas reformas educativas la brecha es mayor cuanto más joven es la cohorte de edad, siendo precisamente los mayores quienes muestran una mejor posición relativa a nivel internacional.

GRÁFICO 2.7: Diferencias de puntuaciones PIAAC de los mayores (55-65 años) respecto al grupo de 25-34 años. Países de la OCDE, 2023

a) Comprensión lectora



b) Matemáticas

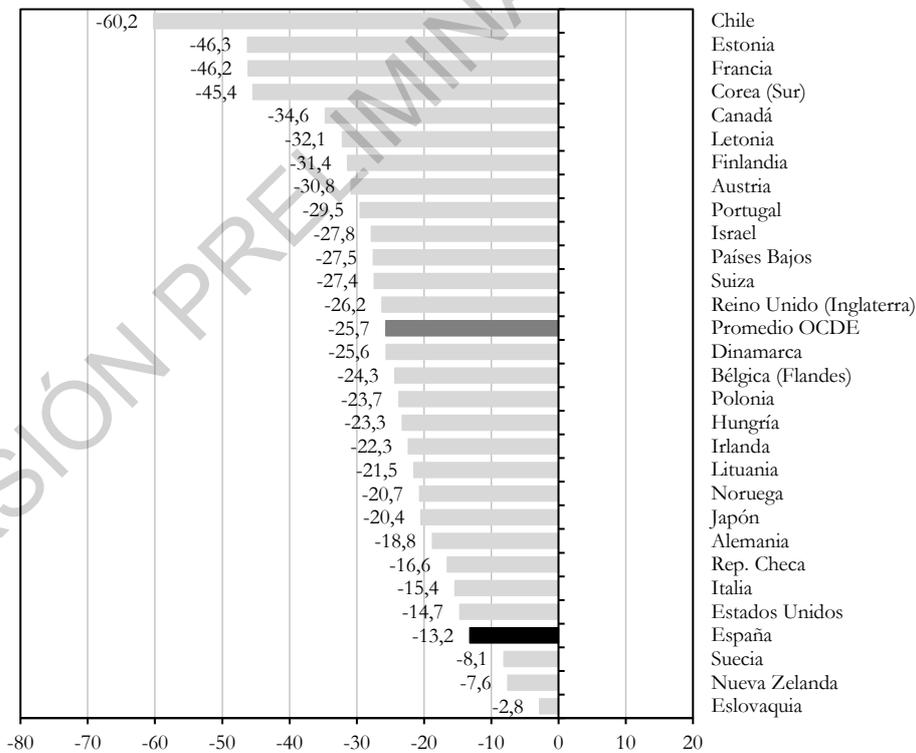
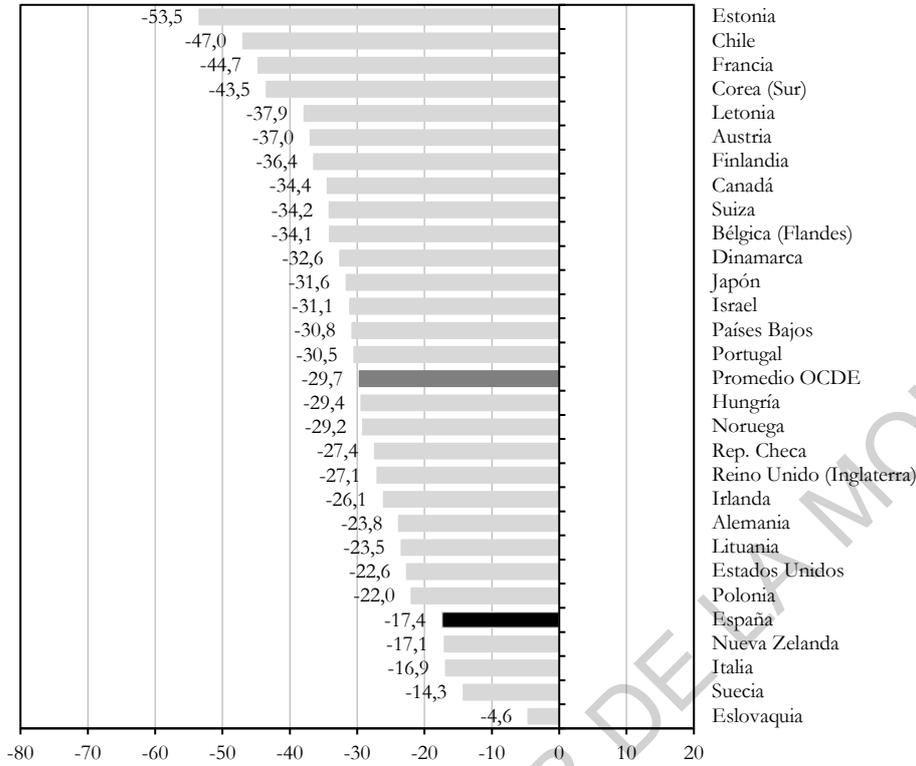


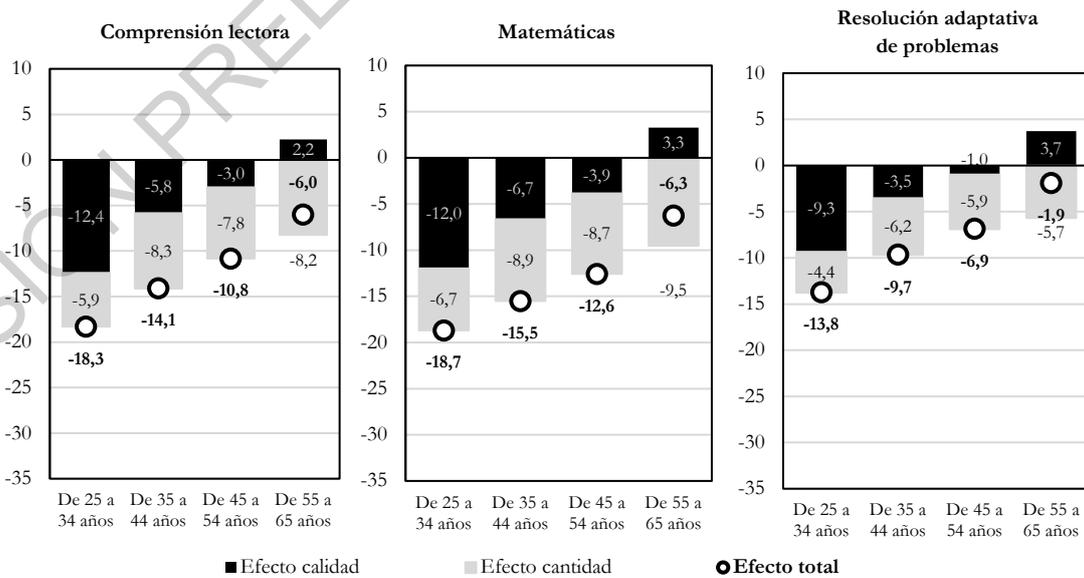
GRÁFICO 2.7 (CONT.): Diferencias de puntuaciones PIAAC de los mayores (55-65 años) respecto al grupo de 25-34 años. Países de la OCDE, 2023

c) Resolución adaptativa de problemas



Fuente: OCDE (2024c) y elaboración propia.

GRÁFICO 2.8: Descomposición de la diferencia de competencias PIAAC España vs. OCDE por cohortes de edad, 2023



Fuente: OCDE (2024c) y elaboración propia.

El análisis *shift-share* (Kitagawa 1955) permite descomponer las diferencias de puntuación PIAAC respecto a la media de la OCDE entre la parte asociada a las diferencias en niveles educativos (que aproximaría el efecto de la cantidad de educación) y la parte asociada a las diferencias en puntuación para un mismo nivel educativo (que aproximaría el efecto de la calidad de la educación). El resultado de ese ejercicio para las diversas cohortes de población muestra que en el caso de los jóvenes la mayor parte de la diferencia (aproximadamente dos tercios) corresponde a este último efecto, mientras lo contrario ocurre en el caso de los mayores. En particular, resulta decepcionante observar que la brecha en calidad respecto a la OCDE es mayor para las cohortes más jóvenes, pese a haber disfrutado de mayores oportunidades educativas. Esto plantea un escenario futuro problemático para la convergencia del capital humano de nuestros mayores hasta los niveles típicos del patrón habitual de otros países desarrollados. En este sentido, no está de más recordar que los resultados globales de PIAAC indican que los niveles medios de competencias básicas de los adultos españoles con estudios universitarios son inferiores a los de adultos con nivel educativo medio en otros países, como Japón, los países nórdicos o Países Bajos, entre otros (INEE 2024).

Para poner estos resultados en perspectiva hay que tener en cuenta que la OCDE consideraba que 7 puntos en la escala PIAAC (OCDE 2013, p. 61 y p. 100) de medición de competencias equivaldrían a un curso escolar. Esto implica que los mayores españoles próximos a su jubilación presentarían un retraso equivalente a algo menos de un curso, retraso que se duplicaría para los mayores de 65 años. En el caso de los mayores de 55 a 65 años todo ese retraso cabría atribuirlo a la menor cantidad de educación completada respecto a la media de la OCDE, mientras que, contrarrestando parcialmente esa circunstancia, se estima un ligero efecto relativo positivo asociado a la calidad de la educación recibida. Sin embargo, el análisis de las competencias actuales de las cohortes más jóvenes apunta de cara al futuro a un posible deterioro de la posición comparativa de los mayores en España, en buena medida por el menor nivel de competencias a igualdad de estudios completados que en otros países.

En cualquier caso, la situación actual de los mayores responde en gran medida a las condiciones socioeconómicas que caracterizaron su infancia y juventud. El módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza, que el INE incluye periódicamente en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), permite conocer la situación familiar de los individuos de 25 a 59 años durante su adolescencia (concretamente a los 14 años), una etapa clave de la vida en términos de decisiones y elecciones educativas y respecto a la continuación o no de los estudios más allá de la enseñanza obligatoria. El módulo recoge información sobre aspectos como el nivel máximo de estudios completados, el nivel de formación, la nacionalidad, el tipo de ocupación o la relación con la actividad de los progenitores o la situación económica del hogar durante la adolescencia.

Análisis previos para el caso español sobre los determinantes del nivel educativo alcanzado a partir de este tipo de información en base al censo de población, la ECV y otras fuentes estadísticas apuntan a la importancia de los factores familiares y de entorno (Albert 2000; Calero 2008; Marcenaro y Navarro 2001; Pastor, Peraita y Soler 2021; Peiró y Serrano [dirs.] 2024; Peraita y Sánchez 1998; Rahona 2006, 2009). En particular, Las estimaciones de Peiró y Serrano (dirs.) (2024) a partir de la ECV-2019 de modelos *probit* de la probabilidad de completar los sucesivos niveles de enseñanza para el conjunto de personas de 25 a 59 años muestran un aumento significativo de la probabilidad de completar estudios más avanzados conforme mejora la situación económica del hogar durante la

adolescencia (por ejemplo, hasta 24 puntos más de probabilidad de completar estudios superiores entre una situación muy buena y otra muy mala) (Pastor, Peraita y Soler 2021). En el mismo sentido positivo actúa el nivel educativo del padre y la madre (15,9 y 19,9 puntos más respectivamente) o una buena ocupación de los progenitores (hasta 21,5 puntos según ocupación). Efectos positivos más moderados están asociados al tamaño del municipio (hasta 8,9 puntos favorables a los más grandes) y negativos a tener otros hermanos menores de edad (2,5 puntos menos). Otros aspectos del entorno regional supondrían diferencias también relevantes (hasta 13 puntos). En definitiva, el nivel de estudios completados crece de modo sustancial y significativo al pertenecer a familias con condiciones socioeconómicas más favorables: más recursos económicos en relación con las necesidades familiares, progenitores más formados o proximidad a zonas con más y mejor oferta de centros educativos en todos los niveles de enseñanza educativa.

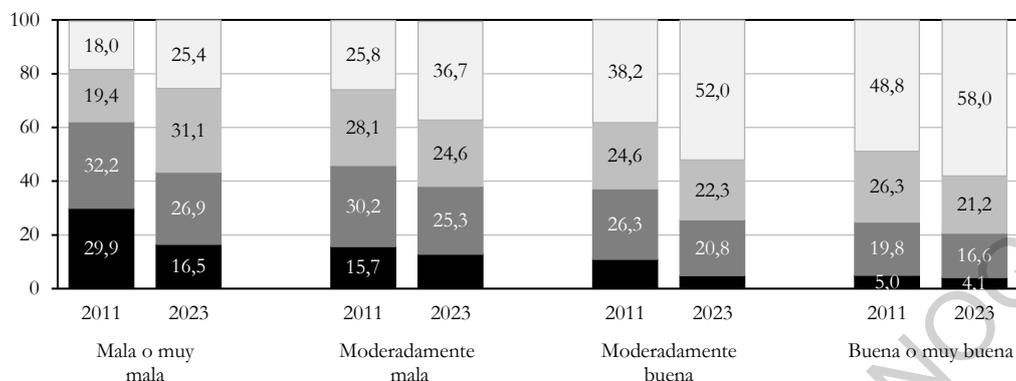
Los resultados del último módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza (publicados a finales de abril de 2024 y referidos a 2022/23) confirman para el caso de la población mayor la relación entre situación económica del hogar durante la adolescencia y nivel educativo (**gráfico 2.9**). El 46,6% de la población de 49 a 59 años con una situación buena o muy buena durante la adolescencia ha completado estudios superiores, algo que solo ocurre en el 33,9% de los casos para hogares en situación moderadamente mala y el 21,4% si es mala o muy mala. Por el contrario, carecer de estudios obligatorios es muy poco frecuente si el origen familiar corresponde a una situación moderadamente buena o mejor (poco más del 6%) pero supone el 21,8% para situaciones malas o muy malas.

En realidad, el nivel de desigualdad para el conjunto de la población mayor actual supera esas cotas. Los datos de la cohorte de 45 a 59 años del módulo de 2011 pueden ofrecer una imagen más completa de los mayores de hoy en día, ya que se trata de personas que en 2023 contarán con entre 57 y 71 años. Como puede observarse, la composición educativa es siempre peor que la del módulo de 2023. Esto es lógico porque hace referencia a personas nacidas 12 años antes y que, como ya se ha comentado, tuvieron menos oportunidades educativas. Como puede observarse, esto ocurre para todas las situaciones económicas del hogar durante la adolescencia. Por ejemplo, el porcentaje de personas con estudios superiores en familias con situación buena y muy buena es 37,3% (casi 10 puntos menos que en el módulo de 2023).

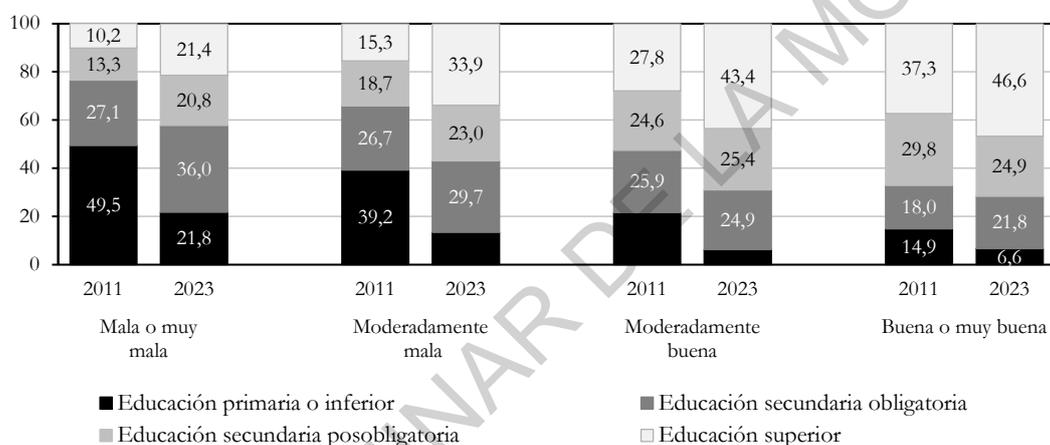
El análisis de la población mayor a partir de la cohorte correspondiente del módulo de 2011 indica unas diferencias de gran magnitud según la situación económica durante la adolescencia, especialmente en lo que respecta a los estudios posobligatorios. La educación superior representa el 37,3% de la población mayor con una buena o muy buena situación, pero el porcentaje cae progresivamente hasta el 10,2% si es mala o muy mala. En el caso de los estudios de enseñanza secundaria posobligatoria el descenso también es drástico, de un 29,8% a un 13,3%. Por el contrario, el peso de las personas sin estudios posobligatorios se multiplica conforme empeora la situación económica, pasando del 14,9% al 49,5%.

GRÁFICO 2.9: Adultos por grupo de edad según la situación económica del hogar cuando eran adolescentes. España, 2011 y 2023 (porcentaje)

a) De 25 a 44 años



b) De 45 a 59 años



Fuente: INE (2024a).

Resulta oportuno tener en cuenta que un 24,5% de los mayores entrarían en la categoría de situación buena o muy buena durante la adolescencia y otro 38,6% en la categoría de moderadamente buena, mientras que el 21% correspondería a una situación moderadamente mala y el 15,9% a situaciones malas o muy malas. En términos relativos, la adolescencia de los mayores actuales fue más dura que la de cohortes posteriores, con un peso sustancialmente menor de las situaciones buenas o muy buenas y mayor frecuencia de las situaciones malas.

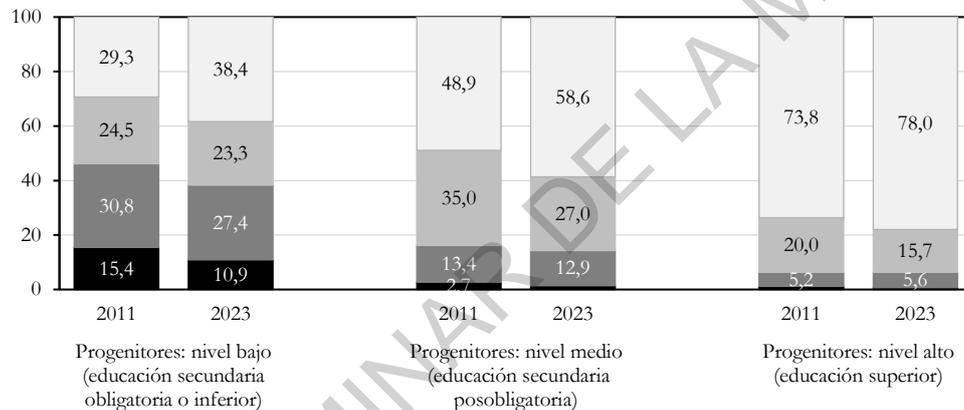
La relación es igualmente clara si se considera el nivel educativo de los progenitores en vez de la situación económica del hogar (considerando el nivel máximo de los dos progenitores). Utilizando de nuevo la información de la ECV-2011 referida a la población de más de 45 años, se observa una fuerte relación positiva (**gráfico 2.10**). Tres de cada cuatro mayores con progenitores con estudios superiores cuentan con estudios superiores y otro 18% con algún tipo de estudios secundarios posobligatorios. En el caso de progenitores con estudios de educación secundaria de segunda etapa esos porcentajes son también considerables, 50,6% con estudios superiores y otro 34,5% con secundaria posobligatoria. Sin embargo, la composición es muy distinta en el caso de progenitores que carecen de estudios o solo han completado el equivalente a la enseñanza obligatoria. El 31,9%

cuenta con primaria como mucho y otro 26,7% solo con los estudios obligatorios, mientras que solo el 18,8% tiene estudios superiores.

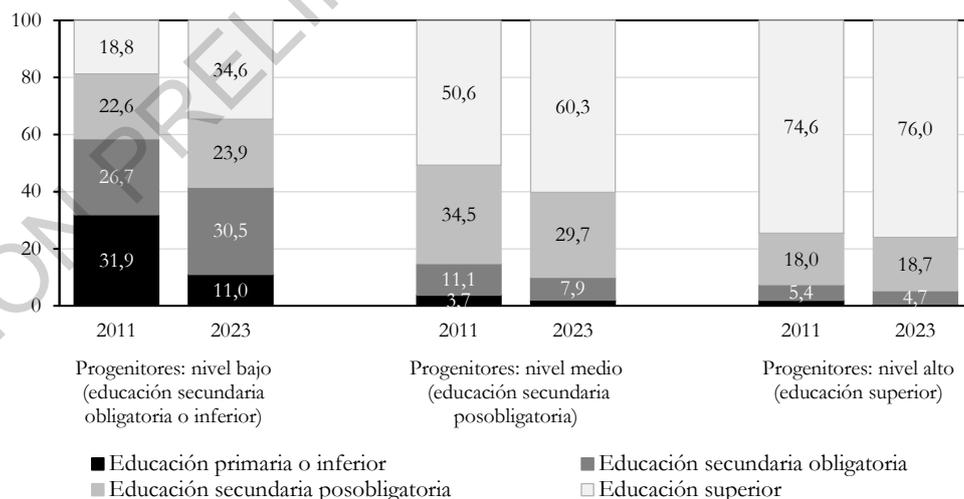
En definitiva, la situación educativa de los mayores en la actualidad está marcada por un grado muy elevado de desigualdad que responde en gran medida a las distintas condiciones socioeconómicas familiares que marcaron su adolescencia y, en general, su vida escolar. En ese sentido resulta alentador comprobar que las diferencias se han ido estrechando con el tiempo, aunque todavía sean sustanciales. En cualquier caso, es destacable comprobar que apenas hay diferencias educativas entre los mayores y el resto de la población adulta en el caso de progenitores con un alto nivel de estudios, mientras que en caso contrario las diferencias son apreciables incluso cuando se trata de familias con buena situación económica.

GRÁFICO 2.10: Distribución de adultos por grupo de edad según su nivel de formación y el nivel educativo de los padres durante su adolescencia. España, 2011 y 2023 (porcentaje)

a) De 25 a 44 años



b) De 45 a 59 años



Nota: educación superior (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: INE (2024a).

Sin embargo, para tener una imagen más precisa y completa de la intensidad de la asociación entre las condiciones socioeconómicas familiares de los mayores durante su periodo formativo y el nivel de estudios terminados es conveniente realizar un análisis multivariante del fenómeno. Para ello se han estimado modelos *probit* de los determinantes de la probabilidad de completar o no un determinado nivel de estudios. En este tipo de análisis la variable dependiente toma el valor 1 para los individuos con un determinado nivel de estudios y 0 para el resto, incluyendo a la vez variables explicativas relativas a aspectos personales (como el sexo y la nacionalidad) y a circunstancias familiares durante la adolescencia (situación económica del hogar y nacionalidad, nivel de estudios, relación con la actividad o tipo de ocupación de los progenitores). Este tipo de modelos asume que la probabilidad de ocurrencia está determinada por una función acumulativa de distribución normal estándar, lo que permite manejar relaciones no lineales entre las variables explicativas y la variable dependiente. A diferencia de los modelos de regresión lineal, en los modelos tipo *probit* no lineales la magnitud de los coeficientes estimados no recoge correctamente el impacto y solo el signo sería correcto (Wooldridge 2013). Los coeficientes estimados del modelo *probit* representan cambios en la función latente subyacente, no en la probabilidad directamente observable⁴. Por lo tanto, interpretar estos coeficientes requiere calcular efectos marginales para poder interpretar correctamente la magnitud del impacto de las distintas variables explicativas. Los efectos marginales medios permiten interpretar directamente el cambio en la probabilidad promedio de que ocurra el evento de interés asociado a una unidad de cambio en la variable explicativa, manteniendo constantes las demás variables.⁵

El **cuadro 2.3** ofrece los efectos marginales medios estimados para cada variable, que muestran el cambio en la probabilidad de tener cierto nivel educativo asociado a esa variable suponiendo que todo lo demás es constante⁶. El ejercicio se ha realizado a partir de los microdatos de la ECV-2011 para el total de la muestra, para el caso específico de la población que tenía de 25 a 44 años en aquel momento y también para el grupo que tenía de 45 a 59 años (representativo de la población mayor actual). Dado que, como se ha mencionado, el módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza solo investiga a la población de hasta 59 años, la utilización de una ECV más reciente supondría captar una parte mucho menor de la población mayor actual.

En el caso de los mayores los resultados confirman una relación significativa y positiva entre haber completado una educación más avanzada y un origen familiar caracterizado por una mejor situación económica, padres y madres más formados y que estaban empleados en ocupaciones más cualificadas.

⁴ Los errores estándar presentados en los cuadros de resultados de las regresiones tipo *probit* han sido ajustados con clústeres a nivel comunidad autónoma para tener en cuenta la posible correlación entre observaciones dentro de cada comunidad. El método es robusto a la heterocedasticidad y posibles dependencias dentro de los clústeres.

⁵ Esta medida facilita la interpretación de los resultados de manera clara y accesible, especialmente en estudios aplicados. Por ejemplo, si el efecto marginal medio de la variable años de educación es 0,05, esto implica que, en promedio, un año adicional de educación está asociado con un aumento del 5% en la probabilidad de que ocurra el evento estudiado, manteniendo constantes las demás variables. En este trabajo, los resultados del modelo *probit* se presentan en términos de efectos marginales medios, lo que permite interpretar el impacto promedio de cada variable explicativa sobre la probabilidad del evento analizado de manera intuitiva y práctica.

⁶ También se ha estimado un *probit* ordenado conjunto considerando tres niveles educativos de la probabilidad de haber terminado estudios básicos, medios o superiores. Los resultados son consistentes con los obtenidos con los modelos *probit* simples discutidos en el texto.

En definitiva, el nivel actual de formación de los mayores está fuertemente condicionado por su origen socioeconómico. Los hijos de familias con mayores recursos económicos y con progenitores más formados y conscientes del valor de la educación tendieron a ver más impulsadas sus trayectorias educativas, hasta completar en general niveles de enseñanza de mayor nivel.

CUADRO 2.3: Efectos marginales medios en la probabilidad de tener al menos estudios medios vs. resto y de tener estudios superiores vs. resto. Análisis tipo *probit*. España, 2011

		Variable dependiente: al menos estudios medios vs. resto			Variable dependiente: estudios superiores vs. resto		
		Total muestra	25-44 años	45-59 años	Total muestra	25-44 años	45-59 años
Ref: Hombre	Mujer	0,0498 *** (0,0096)	0,0892 *** (0,0097)	-0,0199 * (0,0107)	0,0508 *** (0,0090)	0,0924 *** (0,0122)	-0,0187 * (0,0111)
Ref: Nac. española	Nacionalidad extranjera	0,0611 (0,0468)	0,0876 * (0,0503)	0,0196 (0,0486)	-0,0286 (0,0357)	-0,0621 (0,0400)	0,1011 (0,0813)
Ref: De 25 a 44 años	De 45 a 59 años	-0,0752 *** (0,0116)			-0,0830 *** (0,0080)		
Ref: No cursa formación	Cursa algún tipo de formación	0,2266 *** (0,0204)	0,2171 *** (0,0217)	0,2177 *** (0,0377)	0,1180 *** (0,0245)	0,1030 *** (0,0268)	0,2155 *** (0,0359)
Ref: Sano	Enfermedad o problema de salud crónicos	-0,0564 *** (0,0135)	-0,0569 *** (0,0218)	-0,0524 *** (0,0172)	-0,0573 *** (0,0132)	-0,0685 *** (0,0173)	-0,0409 *** (0,0142)
Información de cuando el individuo tenía 14 años							
Ref: Situación económica del hogar muy mala	Mala	0,0588 (0,0387)	0,0440 (0,0567)	0,0645 (0,0505)	0,0268 (0,0250)	0,0378 (0,0395)	0,0082 (0,0329)
	Moderadamente mala	0,1426 *** (0,0252)	0,1546 *** (0,0522)	0,1102 *** (0,0425)	0,0736 *** (0,0284)	0,0887 ** (0,0399)	0,0424 (0,0342)
	Moderadamente buena	0,2115 *** (0,0256)	0,1816 *** (0,0525)	0,2347 *** (0,0441)	0,1325 *** (0,0259)	0,1266 *** (0,0372)	0,1253 *** (0,0340)
	Buena	0,2826 *** (0,0358)	0,2447 *** (0,0631)	0,3259 *** (0,0376)	0,1627 *** (0,0301)	0,1658 *** (0,0394)	0,1411 *** (0,0300)
	Muy buena	0,1197 *** (0,0439)	0,0661 (0,0658)	0,2099 *** (0,0456)	0,0562 * (0,0323)	0,0321 (0,0439)	0,0888 * (0,0533)
Ref: Madre con nivel educativo bajo	Medio	0,1653 *** (0,0269)	0,1580 *** (0,0263)	0,2599 *** (0,0445)	0,1014 *** (0,0129)	0,1048 *** (0,0185)	0,1468 ** (0,0579)
	Alto	0,2308 *** (0,0221)	0,2109 *** (0,0268)	0,3240 *** (0,0696)	0,2194 *** (0,0277)	0,2458 *** (0,0345)	0,2179 ** (0,0907)
Ref: Padre con nivel educativo bajo	Medio	0,1589 *** (0,0125)	0,1299 *** (0,0162)	0,2736 *** (0,0319)	0,0898 *** (0,0173)	0,0749 *** (0,0247)	0,1605 *** (0,0327)
	Alto	0,2507 *** (0,0219)	0,2146 *** (0,0184)	0,3223 *** (0,0236)	0,2403 *** (0,0215)	0,2104 *** (0,0258)	0,3069 *** (0,0369)
Ref: Madre asalariada	Autónoma	-0,0128 (0,0155)	-0,0288 (0,0216)	0,0171 (0,0267)	-0,0066 (0,0177)	-0,0269 (0,0235)	0,0198 (0,0352)
	Inactiva o parada	-0,0550 ** (0,0227)	-0,0535 ** (0,0271)	-0,0580 ** (0,0271)	-0,0140 (0,0196)	-0,0113 (0,0236)	-0,0248 (0,0266)
Ref: Padre asalariado	Autónomo	0,0144 (0,0162)	0,0528 * (0,0180)	-0,0114 (0,0193)	0,0417 *** (0,0148)	0,0647 *** (0,0168)	0,0118 (0,0226)
	Inactivo o parado	-0,0548 (0,0414)	-0,0461 (0,0438)	-0,0765 (0,1029)	-0,0825 *** (0,0308)	-0,0613 (0,0419)	-0,1767 *** (0,0395)
Ref: Máxima ocupación de los progenitores: ocupaciones elementales	Altamente cualificados	0,2314 *** (0,0244)	0,2019 *** (0,0296)	0,2734 *** (0,0290)	0,1913 *** (0,0159)	0,1682 *** (0,0195)	0,2184 *** (0,0204)
	Administrativos	0,2505 *** (0,0194)	0,2111 *** (0,0213)	0,3165 *** (0,0334)	0,2154 *** (0,0261)	0,2045 *** (0,0318)	0,2320 *** (0,0389)
	Trabajadores manuales	0,0940 *** (0,0142)	0,0968 *** (0,0165)	0,0923 *** (0,0173)	0,0614 *** (0,0105)	0,0551 *** (0,0145)	0,0714 *** (0,0158)
Ref: Madre española	Extranjera	0,0287 (0,0612)	-0,0490 (0,0718)	0,1198 (0,0773)	0,0166 (0,0712)	-0,0060 (0,0983)	-0,0252 (0,0469)
Ref: Padre español	Extranjero	-0,0726 (0,0668)	-0,0564 (0,0900)	-0,0490 (0,0567)	-0,1016 ** (0,0494)	-0,1063 (0,0655)	-0,0428 (0,0386)
	Pseudo R ²	0,1781	0,1735	0,1734	0,1510	0,1415	0,1636
	Nº Observaciones	14.054	7.828	6.225	14.054	7.828	6.225
	Efectos fijos regionales	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios). *Nota:* ***, **, *, significativo al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Errores estándar robustos con clústeres de comunidades autónomas entre paréntesis.

Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

Así, para los mayores la probabilidad de completar algún tipo de estudios más allá de los básicos crece de modo significativo conforme mejor era la situación económica familiar a los 14 años, siendo todo lo demás constante 21 puntos más alta con una muy buena situación que con una muy mala. En

el caso de los estudios de los progenitores se observa una situación similar. Todo lo demás constante, respecto al caso de una madre con estudios básicos o inferiores la probabilidad estimada aumenta 26 puntos si la madre tiene estudios medios y 32 puntos si tiene estudios superiores. Los resultados son muy parecidos en el caso del nivel educativo del padre, 27 y 32 puntos respectivamente. Finalmente, la calidad del tipo de ocupación de los progenitores también muestra una relación positiva con progresar más allá de los estudios básicos. En comparación con un trabajo elemental, otros empleos más cualificados suponen un aumento significativo de la probabilidad, por ejemplo, hasta 32 puntos en el caso de trabajos administrativos y 27 puntos para trabajos altamente cualificados (pertenecientes a los grandes grupos 1-3 de la Clasificación Nacional de Ocupaciones: directivos y gerentes; técnicos y profesionales científicos e intelectuales; técnicos y profesionales de apoyo).

Los resultados son cualitativamente similares si se considera el caso más exigente de haber completado estudios superiores o no. Una situación familiar buena puede suponer hasta 14 puntos más de probabilidad de haberlo conseguido; un mejor nivel educativo de los progenitores puede suponer hasta 22 puntos (si se trata de la madre) y casi 31 puntos (si se trata el padre) y una ocupación de mayor calidad de los progenitores hasta 23 más. En este caso la condición activa de los progenitores desde el punto vista laboral también aparece como un factor significativo (17,7 puntos menos en el caso de inactivos y parados).

Por lo que respecta a las características personales de los mayores, las estimaciones indican una relación negativa, ligera pero significativa, con ser mujer. Todo lo demás constante, incluido el origen socioeconómico, las mujeres mayores presentan una probabilidad algo menor que los hombres de haber completado algún tipo de educación posobligatoria o superior (1,9 puntos menos en ambos casos). Los problemas crónicos de salud también se relacionan de modo negativo con los logros educativos (entre 4 y 5 puntos menos de probabilidad). Por el contrario, la relación con la nacionalidad no resulta significativa.

Si se comparan estos resultados con las estimaciones obtenidas para otros grupos de edad es interesante observar que en el caso de cohortes más jóvenes el signo de la relación entre sexo y educación completada cambia. Las nuevas generaciones se caracterizan por una mayor probabilidad de prolongar la trayectoria educativa de las mujeres a igualdad del resto de características personales y origen familiar (8,9 puntos en el caso de tener algún tipo de estudios posobligatorios y 9,2 puntos de completar educación superior).

Por lo que respecta a las condiciones socioeconómicas familiares los resultados son cualitativamente similares a los obtenidos para los mayores. En el caso de las personas que contaban de 25 a 44 años en 2011 (y, por tanto, forman la mayor parte del colectivo no mayor actual) la situación económica de la familia, el nivel de estudios de los progenitores y su tipo de ocupación siguen modulando los logros educativos. Sin embargo, la magnitud de algunos de esos efectos parece haberse moderado, como en el caso de la formación de los progenitores y, en menor medida, el tipo de ocupación y la situación económica de la familia durante la adolescencia. Estas diferencias apuntan a menor importancia del origen familiar como condicionante de la formación de los individuos, un cambio coherente con la transición del sistema educativo español a un modelo más universal y con mayores oportunidades apoyado en la elevación de la edad de escolarización obligatoria, la expansión territorial de la oferta en los niveles de enseñanza posobligatoria, la creciente financiación pública de

la educación y el impulso de la política de becas. En cualquier caso, hay que observar que a pesar de todo ello las características familiares siguen siendo un condicionante de primer orden de las trayectorias educativas.

2.2. La demanda de educación de la población mayor

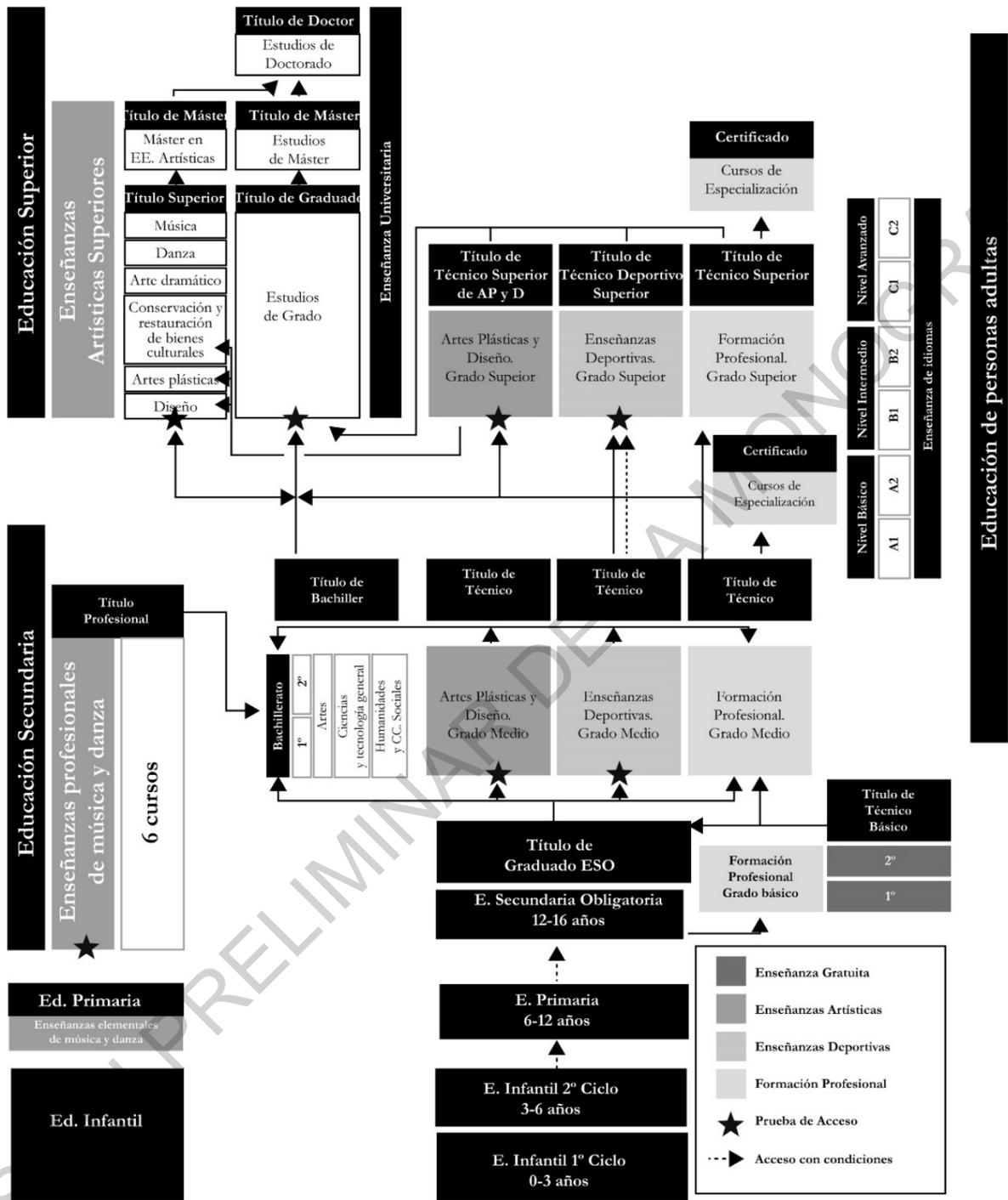
El sistema educativo español está fundamentalmente orientado a la formación de los jóvenes, como es por otra parte natural y habitual en cualquier país. Esto sucede en particular en el caso de la enseñanza de régimen general, que abarca desde la educación infantil a la universitaria, pasando por la primaria, la secundaria obligatoria y el bachillerato o la formación profesional (de grado medio o superior). Esto incluye aspectos como la existencia de un periodo de escolarización obligatoria desde los 6 hasta los 16 años o la gratuidad del segundo ciclo (de 3 a 6 años) de la educación infantil. En conjunto, un estudiante representativo que curse satisfactoriamente cada uno de los niveles de enseñanza hasta obtener un máster universitario se ve acompañado por el sistema desde su más tierna infancia hasta los 23 o 24 años de edad, con la posibilidad adicional de continuar con estudios de doctorado.

Por otra parte, el sistema también contempla la adecuación de estas enseñanzas al alumnado con necesidades educativas especiales, la educación a distancia para el alumnado que no puede asistir de modo regular a un centro docente y, en particular, la educación de las personas adultas. En paralelo el sistema cuenta con enseñanzas de régimen especial relativas a enseñanzas artísticas, de idiomas o deportivas (**esquema 2.1**).

En el caso de los mayores existen, por tanto, varias alternativas por lo que respecta a su relación con el sistema educativo convencional. En primer lugar, en el caso de quienes cuentan ya con estudios posobligatorios, su participación en la educación superior, se trate de estudios universitarios (Grado, Máster o Doctorado) nuevos o adicionales o de Formación Profesional de Grado Superior. En segundo lugar, en el caso de quienes cuentan con estudios obligatorios, cursar Bachillerato o Formación Profesional de Grado Medio. En tercer lugar, para quienes carecen de estudios básicos, completar ese tipo de enseñanza.

Además, naturalmente, para ese colectivo es de particular relevancia la opción representada por la propia educación para adultos, cuyo objetivo es ofrecer a todos los mayores de dieciocho años la posibilidad de adquirir, actualizar, completar o ampliar conocimientos y aptitudes para su desarrollo personal y profesional. Esta vía incluye la oferta específica de las enseñanzas obligatorias y posobligatorias, la preparación de pruebas directas para el acceso a enseñanzas del sistema educativo o para la obtención de un título, y los programas específicos de aprendizaje de la lengua castellana y de las otras lenguas cooficiales, así como de elementos básicos de la cultura para facilitar la integración de las personas inmigrantes. También incluye los programas de enseñanza no reglada que se imparten en este marco educativo.

ESQUEMA 2.1: Estructura del sistema educativo español. LOMLOE



Fuente: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes (2024).

Por tanto, el sistema cuenta *a priori* con vías para que los mayores con elevada formación puedan, si lo desean, continuar ampliándola y para que aquellos que carecen de ella puedan obtenerla. Al margen de los procedimientos genéricos de acceso a los diferentes niveles de enseñanza existen mecanismos específicos. En primer lugar, existen pruebas de acceso a la universidad (PAU) específicas para mayores de 45 años y otras para los mayores de 40 años con experiencia laboral. Por otra parte, ese no es el canal prioritario de acceso de los mayores a los estudios universitarios (cifras de aprobados en las PAU de 2022 de apenas 1.345 y 311, respectivamente). En segundo lugar, no hay que olvidar la ya mencionada alternativa de la educación para adultos, sea mediante enseñanza reglada o no reglada. Según las Estadísticas de Enseñanzas no Universitarias (EDUCAbase, Ministerio de Educación y Formación Profesional), durante el curso 2022-23, en el caso de la Educación para adultos el colectivo de más de 50 años ascendería a 32.000 matriculados en educación formal y 172.000 en no formal.

Las estadísticas de educación y formación de Eurostat ofrecen información sobre la evolución del alumnado de los países de la Unión Europea, incluida España, por niveles educativos y edad del estudiante, obteniendo así una imagen global y comparable de la relación entre sistema educativo formal y población mayor (**cuadro 2.4**).

En el caso de España la importancia de los mayores de 55 años es todavía escasa dentro del conjunto del sistema, tal y como indica la información más reciente relativa a 2022. El sistema educativo español cuenta con casi 10,5 millones de alumnos, agregando todos sus niveles de enseñanza, desde la educación infantil al doctorado. Los mayores de 55 años son poco más de 89 mil, representando menos del 1% del total (un 0,85%). Se trata de 40.835 personas de 55 a 60 años, 22.629 de 61 a 64 años y 25.559 de 65 años o más, con una lógica decreciente participación de los mayores en la educación oficial conforme aumenta su edad.

Este escaso peso global de los mayores tampoco es de extrañar, ya que una parte muy importante del alumnado total corresponde a niveles educativos propios de edades tempranas, como es el caso de la educación infantil, la ESO o, incluso, las enseñanzas de Bachillerato o de FP media. Esto no quiere decir que no haya mayores participando en programas educativos para cubrir carencias educativas muy básicas, resultado de las dificultades a las que muchos de ellos tuvieron que enfrentarse durante su infancia y adolescencia. Más de 18 mil mayores se encontraban cursando estudios primarios (el 20,8% de todos los mayores matriculados en el sistema educativo), otros 7.963 seguían la ESO y 30.439 cursaban algún tipo de educación secundaria posobligatoria (Bachillerato, FP de grado medio, etc.). En conjunto, casi dos tercios de todos los mayores en el sistema educativo estaban tratando de adquirir una formación con la que deberían haber contado ya al alcanzar la mayoría de edad.

Es decir, buena parte del esfuerzo educativo presente y futuro de y para los mayores todavía está y deberá continuar enfocado a la adquisición de educación básica o media que subsane las deficiencias formativas que aún persisten en gran parte de esa población.

Por otra parte, como era de esperar, una parte importante de los estudiantes de más de 55 años, el 36% del total, están matriculados en niveles de enseñanza más avanzados, especialmente en grados universitarios (19.036) pero también en otro tipo de estudios superiores: de FP (3.711), másteres

universitarios (3.786) y doctorado (5.544). En estas enseñanzas el peso de los mayores es mucho más relevante. Los mayores suponen un 1,5% de los alumnos de grado universitario, prácticamente el 1% en máster, el 0,7% en estudios superiores de FP y un 5,7% en doctorado, en conjunto un 1,4% de todos alumnos de educación superior.

CUADRO 2.4: Peso de los matriculados mayores (55 y más años) sobre el total de alumnado matriculado, por grandes niveles de estudios. Países EU-27, 2022
(porcentaje)

	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Total
Bélgica	0,56	4,71	0,24	1,57
Grecia	0,02	0,28	3,83	1,56
Finlandia	0,01	3,28	2,04	1,26
Suecia	0,48	1,07	2,71	0,95
Irlanda	0,40	1,83	1,52	0,87
España	0,42	1,57	1,39	0,85
Portugal	0,53	0,98	1,03	0,75
Países Bajos	0,00	2,04	0,92	0,63
Estonia	0,08	1,63	0,76	0,46
Malta	0,00	0,04	1,89	0,42
EU-27	0,11	0,73	0,94	0,40
Dinamarca	0,00	0,71	1,29	0,39
Austria	0,00	0,13	1,48	0,38
Rumanía	0,02	1,14	0,41	0,34
Italia	0,15	0,18	0,89	0,30
Bulgaria	0,15	0,26	0,56	0,26
Chipre	0,00	0,07	0,87	0,24
Hungría	0,01	0,43	0,55	0,21
Letonia	0,00	0,24	0,75	0,17
Lituania	0,02	0,57	0,44	0,16
Polonia	0,00	0,22	0,46	0,13
Alemania	0,00	0,00	0,52	0,10
Francia	0,00	0,15	0,35	0,09
Rep. Checa	0,01	0,06	0,45	0,09
Eslovaquia	0,00	0,17	0,17	0,06
Eslovenia	0,00	0,04	0,25	0,05
Luxemburgo	0,00	0,01	0,53	0,04
Croacia	0,00	0,00	0,18	0,04

Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: Eurostat (2024f) y elaboración propia.

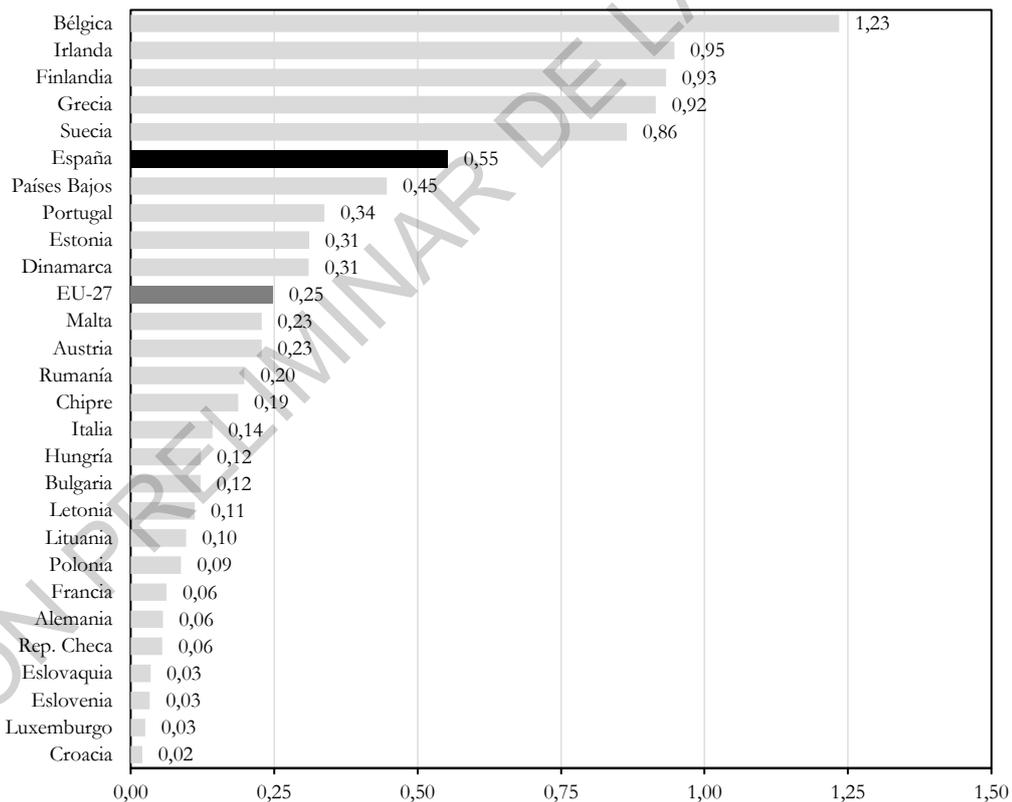
Por otra parte, hay que señalar que España ya se sitúa en la actualidad por encima de la media europea en términos de la importancia relativa del colectivo de mayores en el conjunto del sistema educativo (0,85% frente a una media EU-27 de 0,4%). Esto sucede en todos los niveles de enseñanza obligatoria y posobligatoria: 0,6% frente a 0,2% en primaria y secundaria obligatoria; 1,6% frente a 0,7% en secundaria posobligatoria y 1,4% frente a 0,9% en educación superior. En el caso de la educación primaria y la ESO España se sitúa como el cuarto país con más peso de alumnado mayor, tras Bélgica (0,56%), Portugal y Suecia, mientras que en secundaria posobligatoria ocupa el sexto puesto por detrás de Bélgica (4,7%), Finlandia, Países Bajos, Irlanda y Estonia. Finalmente, en

educación superior solo Grecia (3,8%), Suecia, Finlandia, Malta, Irlanda y Austria tienen un porcentaje de alumnos mayores más elevado.

Esta destacada posición relativa de España es resultado de la tendencia creciente de la participación de los mayores registrada en los últimos años, especialmente en los niveles posobligatorios. Así, el peso de los mayores ha pasado del 0,5% de la matrícula total en secundaria posobligatoria en 2015 al 1,6% actual y del 0,8% al 1,4% en educación superior. Un incremento de más de 21.000 alumnos en el primer caso y de prácticamente 16.000 en educación superior. La prolongación de esa tendencia apunta a nuevos crecimientos en el futuro, mientras que las cotas ya alcanzadas en países como Bélgica, Suecia o Irlanda indican que todavía queda recorrido de mejora.

En consonancia con esa situación, España también muestra una posición favorable desde la perspectiva del porcentaje de mayores que participan en el sistema educativo. Un 0,55% de los mayores lo hacen en España, doblando la tasa media EU-27 (0,25%). España ocupa la sexta posición del *ranking* tan solo por detrás de Bélgica (1,23%), Irlanda, Finlandia, Grecia y Suecia (**gráfico 2.11**).

GRÁFICO 2.11: Peso de los mayores matriculados en algún nivel educativo formal sobre total población mayor. Países EU-27, 2022
(porcentaje)

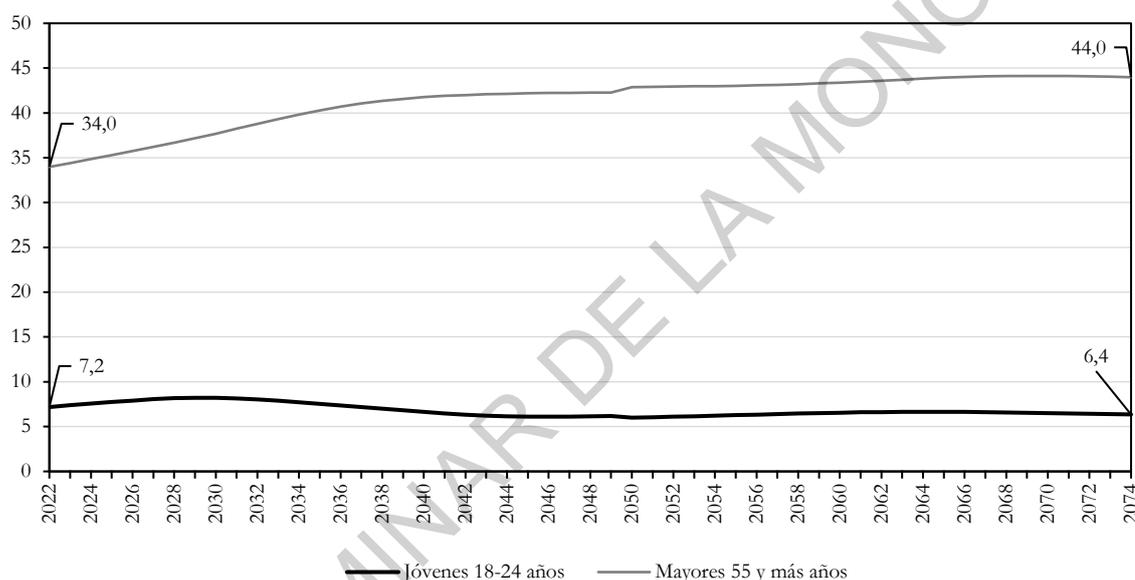


Nota: mayores definidos como las personas de 55 y más años.

Fuente: Eurostat (2024a, 2024f) y elaboración propia.

En principio, la educación superior es el ámbito en el que cabe anticipar una mayor participación de los mayores. Las universidades aparecen en particular como instituciones que pueden jugar un papel muy activo en la formación de los mayores. Desde otro punto de vista, el mercado de personas mayores va a conformar una parte cada vez más importante de la demanda de formación universitaria, un aspecto muy relevante para el funcionamiento de unas universidades que se van a enfrentar a una caída de las cohortes de población tradicionalmente demandantes de ese tipo de estudios, de 18 a 24 años (**gráfico 2.12**). El aumento en los últimos tiempos ya ha sido apreciable, pasando de representar el 0,9% del total de alumnado universitario en el curso 2015/16 al 1,5% en el 2022/23.

GRÁFICO 2.12: Proyecciones de población para los jóvenes de 18 a 24 años y los mayores de 55 y más años
(porcentaje sobre población total)

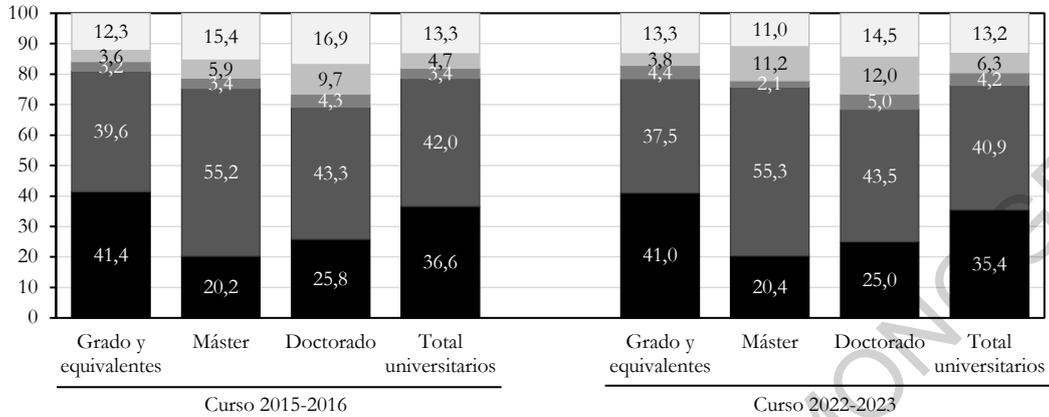


Fuente: INE (Proyecciones de población [2022-2072, 2024-2074]) y elaboración propia.

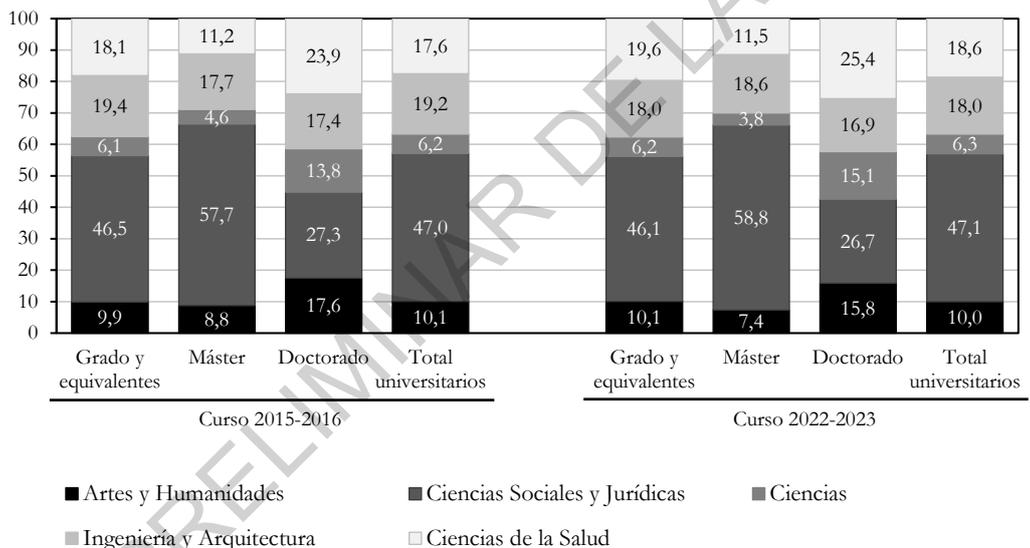
La orientación por áreas de conocimiento de los universitarios mayores es, sin embargo, sustancialmente distinta a la del conjunto de estudiantes, con un peso mucho mayor de las Artes y las Humanidades (**gráfico 2.13**). Estas representan el 35,4% del alumnado mayor de 55 años en comparación con su peso de apenas el 10% en el total. Ese rasgo es especialmente destacable en el caso de los estudios de grado (41% frente a 10,1%) y más moderado, aunque sustancial, en el doctorado (25% frente a 15,8%). Esa preponderancia de las Artes y Humanidades reduce la importancia relativa del resto de campos, pero en ese marco común otro rasgo notable es la particularmente pequeña importancia de los estudios de arquitectura e ingeniería (6,3% frente a 18%) y de modo muy particular en el caso de los estudios de grado o equivalentes (3,8% frente a 18%). Esas diferencias muestran una notable persistencia, sin grandes cambios a lo largo del tiempo, algo que denota que responden a factores de naturaleza estructural.

GRÁFICO 2.13: Distribución de los matriculados universitarios, por nivel académico y rama de enseñanza. Mayores de 55 años y total matriculados. España, cursos 2015-2016 y 2022-2023 (porcentaje)

a) Mayores de 55 años



b) Total



Fuente: Ministerio de Universidades (petición *ad hoc*) y elaboración propia.

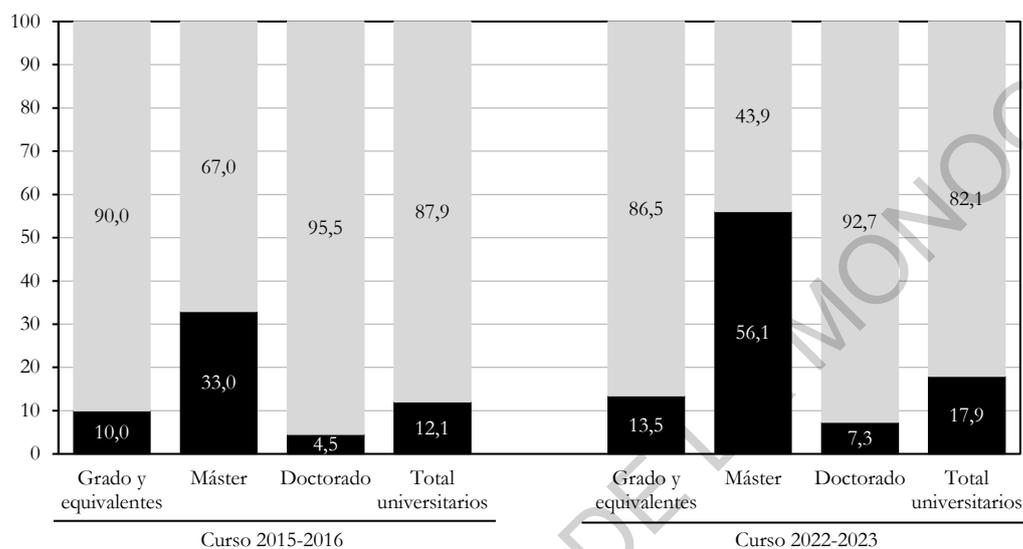
La población mayor constituye, por tanto, un factor de demanda, ya efectiva y aún más potencial de cara al futuro, especialmente relevante para titulaciones de baja demanda, como el caso de las Artes y Humanidades. Esta situación es coherente con la importancia del interés personal en el caso de los mayores, para los que cobra más relevancia el carácter de la educación universitaria como bien de consumo directo y no tanto como inversión con fines laborales.

A la hora de cursar un grado universitario los mayores optan por las universidades públicas de modo prioritario, incluso más que otros colectivos (86,5% de los mayores frente a 79,4% en el alumnado total de grado). Sin embargo, para los estudios de máster la opción mayoritaria ya es la universidad privada (56,1%). Esa tendencia al crecimiento de las universidades privadas es

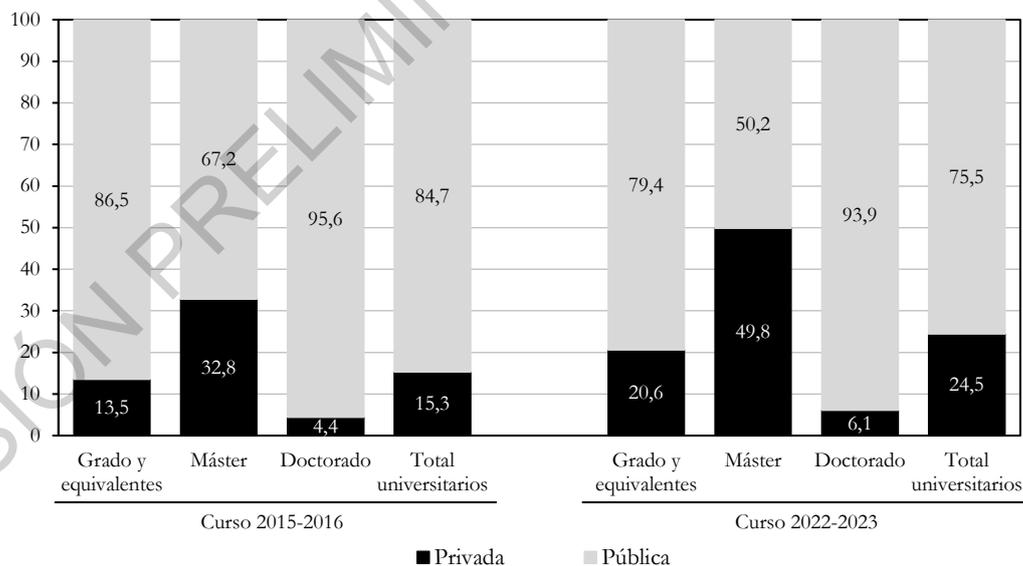
especialmente acusada para ese tipo de estudios, pero también se observa en los estudios de grado, aunque más moderada (gráfico 2.14).

GRÁFICO 2.14: Distribución de los matriculados universitarios, por nivel académico y titularidad del centro. Mayores de 55 años y total matriculados. España, cursos 2015-2016 y 2022-2023 (porcentaje)

a) Mayores de 55 años



b) Total



Fuente: Ministerio de Universidades (petición *ad hoc*) y elaboración propia.

La modalidad de los estudios universitarios (presencial o no) es una dimensión adicional en la que se observa una diferencia sustancial entre mayores y resto de la población. Si se considera el conjunto de estudios universitarios, la modalidad no presencial supone el 64,9% entre los mayores, cuando su peso es de apenas el 17,9% en el alumnado total (**gráfico 2.15**). Ese tipo de docencia es en términos globales más frecuente en el caso de los estudios de máster (33,3%) que en el grado (15,8%), pero en el caso específico de los mayores la situación es radicalmente distinta. En los grados el 81% de los alumnos mayores de 55 años corresponde a la modalidad no presencial, un porcentaje que se sitúa en el 57,5% en los estudios de máster. En este aspecto los estudios de doctorado siguen un patrón muy distinto. El peso de la modalidad presencial es la dominante con diferencia, tanto en el caso de los mayores como para el resto de alumnado, por encima del 90% en ambos casos.

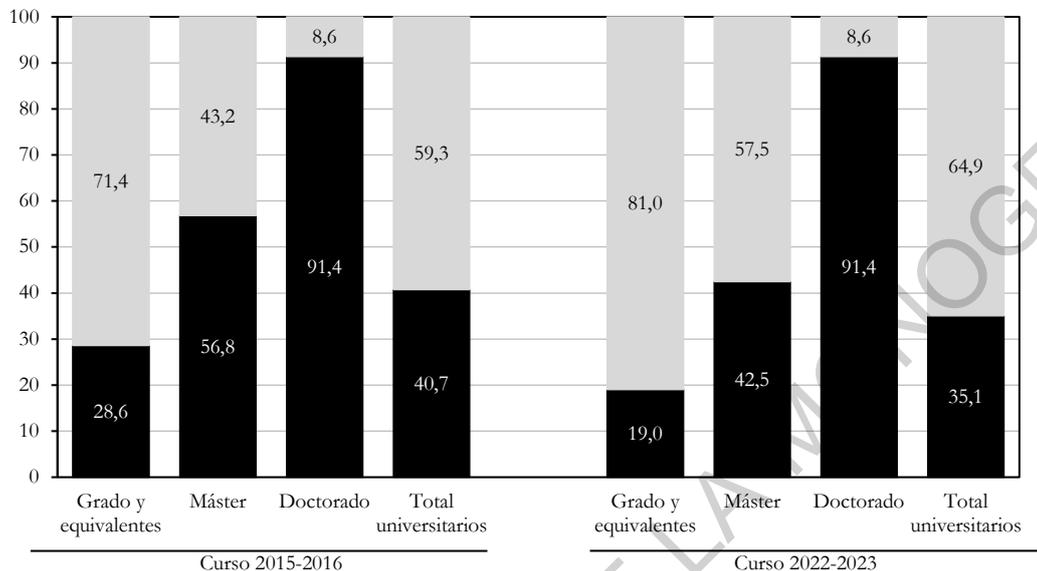
En definitiva, el peso de los mayores en la demanda educativa es todavía moderado, pero relativamente intenso en términos comparativos con otros países de la Unión Europea y creciente en el tiempo, en particular en el caso de los estudios universitarios. La demanda universitaria de los mayores tiende a concentrarse de modo especial en titulaciones de Artes y Humanidades, con preferencia por los centros públicos para estudios de grado y privados para los de máster y con una opción mayoritaria por la modalidad no presencial que en el caso de los grados es abrumadora.

Por otra parte, la formación de la población es resultado cada vez más de un conjunto más amplio, complejo y diverso de actividades que van más allá de la actividad reglada del sistema educativo convencional (OCDE 2021). Esto resulta especialmente cierto en el caso de la formación de los mayores. Las agencias nacionales de estadística han abordado esa situación a través de operaciones estadísticas como la Encuesta sobre la participación de la población adulta en las actividades de aprendizaje (EADA), de carácter sexenal y que constituye la implantación en España del proyecto europeo *Adult Education Survey* (AES), coordinado por Eurostat y cuyo fin es conocer las actividades de formación y aprendizaje realizadas por la población adulta, es decir, el aprendizaje a lo largo de la vida. La encuesta proporciona información sobre participación de la población de 18 a 69 años en actividades de aprendizaje, dificultades, búsqueda de información sobre posibilidades de aprendizaje, conocimientos lingüísticos y nivel máximo educativo alcanzado. Los últimos resultados disponibles, publicados a finales de 2023, corresponden al año 2022.

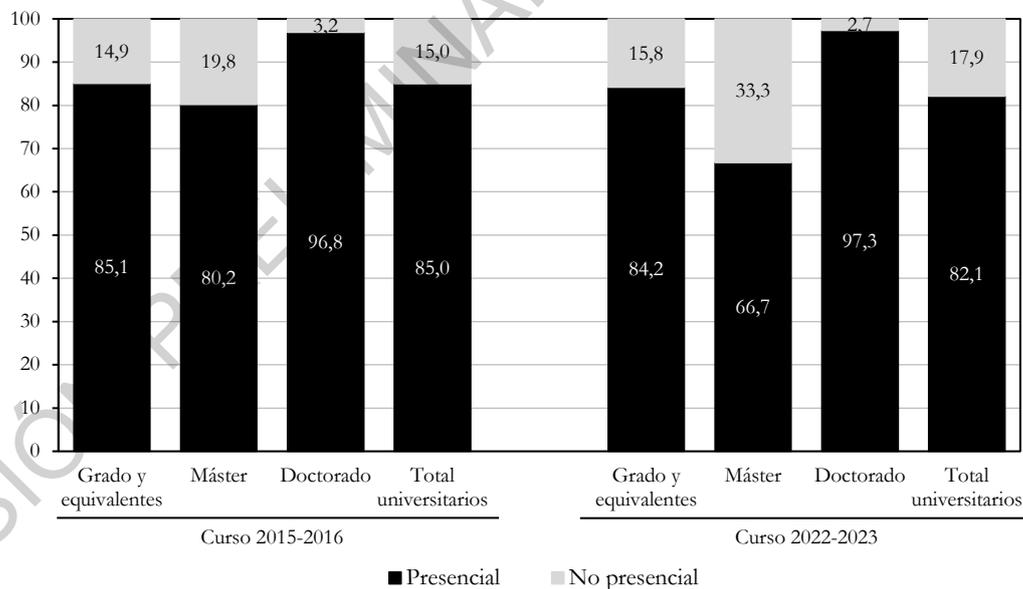
En este sentido, el aprendizaje a lo largo de la vida o *lifelong learning*, incluye la educación formal, la educación informal y el aprendizaje informal, es decir todas las actividades cuyo objetivo deliberado es la intención de aprender a través de la búsqueda de conocimientos, habilidades, competencias o actitudes de valor permanente. Un aspecto consustancial al aprendizaje es el carácter organizado de la actividad, con una secuencia de objetivos, un agente proveedor y un método de enseñanza, más allá de lo que sería un mero aprendizaje accesorio o fortuito.

GRÁFICO 2.15: Distribución de los matriculados universitarios, por nivel académico y presencialidad de la universidad. Mayores de 55 años y total matriculados. España, cursos 2015-2016 y 2022-2023 (porcentaje)

a) Mayores de 55 años



b) Total

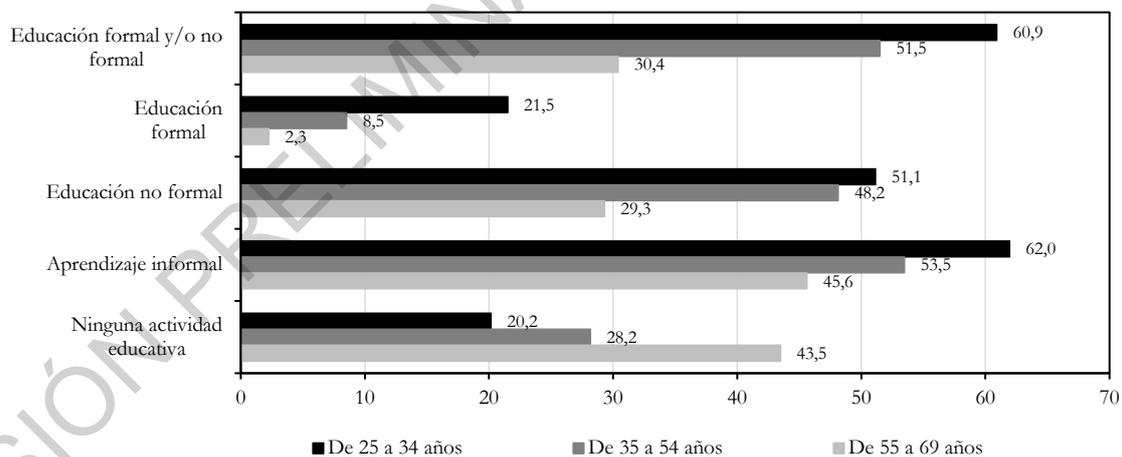


Fuente: Ministerio de Universidades (petición *ad hoc*) y elaboración propia.

Las actividades, por tanto, van desde aquellas con un carácter completamente institucionalizado y reconocimiento oficial por las autoridades educativas (educación formal) a otras que carecen del mismo y pueden realizarse dentro o fuera de las instituciones educativas (educación informal) o, finalmente, el aprendizaje de carácter no institucionalizado, incluyendo el autoaprendizaje.

Esta información pone claramente de manifiesto la importancia de la educación no formal más allá de las actividades oficiales de formación analizadas previamente. Esto es especialmente así en el caso de los mayores, para los que constituye la alternativa fundamental de formación. El análisis de las fuentes estadísticas del sistema educativo mostraba un peso poco relevante de los mayores en el alumnado total, por debajo del 1%. Sin embargo, los resultados de la EADA señalan que el 30,4% de la población de 55 a 69 años realiza algún tipo de educación, casi en su totalidad correspondientes a educación no formal, y un 46% actividades de aprendizaje informal (**gráfico 2.16**). Por otra parte, la proporción es más baja que para cohortes de población más joven. Así, por ejemplo, el porcentaje crece hasta el 51,5% para la cohorte de 35 a 54 años. En cualquier caso, los mayores que no han participado en ninguna actividad formativa de ningún tipo son minoritarios, representando el 43,5% del total de mayores. La importancia del fenómeno resulta evidente si se considera en términos de magnitudes absolutas. Dentro del colectivo de personas de 55 a 69 años 2,86 millones participan en educación formal y/o no formal (aunque poco más de 200 mil en formal) y 4,28 millones en aprendizaje informal, mientras que 4,08 millones quedan al margen de cualquier actividad de formación.

GRÁFICO 2.16: Peso de la participación en educación formal, no formal e informal, por grupos de edad (participantes por grupos de edad / total personas por grupos de edad). España, 2022
(porcentaje)

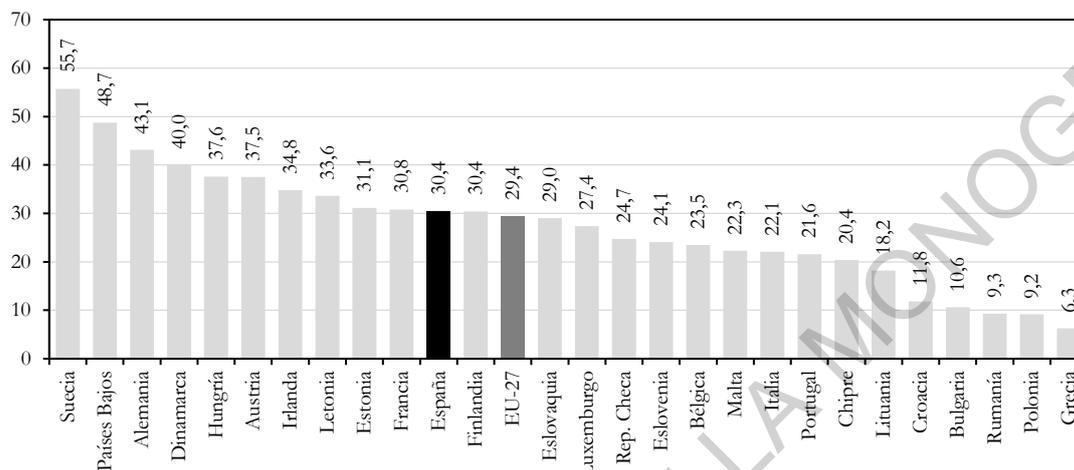


Fuente: INE (EADA) y elaboración propia.

La relevancia de los mayores resulta muy evidente en el aprendizaje informal (suponen el 24,1% del total) y la educación no formal (19,4% del total), aunque lo es mucho menos en las actividades de educación formal (donde supondrían según la EADA el 2,3% de participantes en ese tipo de formación).

En términos comparativos internacionales, el peso de los mayores en la educación formal o no formal, fundamentalmente no formal en todos los países, supone un porcentaje importante y ligeramente superior a la media EU-27 (29,4%), aunque a una distancia considerable de casos como el de Suecia, Países Bajos, Alemania o Dinamarca, todos por encima del 40% (**gráfico 2.17**).

GRÁFICO 2.17: Participación en educación formal y/o no formal. Mayores de 55 a 69 años. Países EU-27, 2022
(porcentaje)



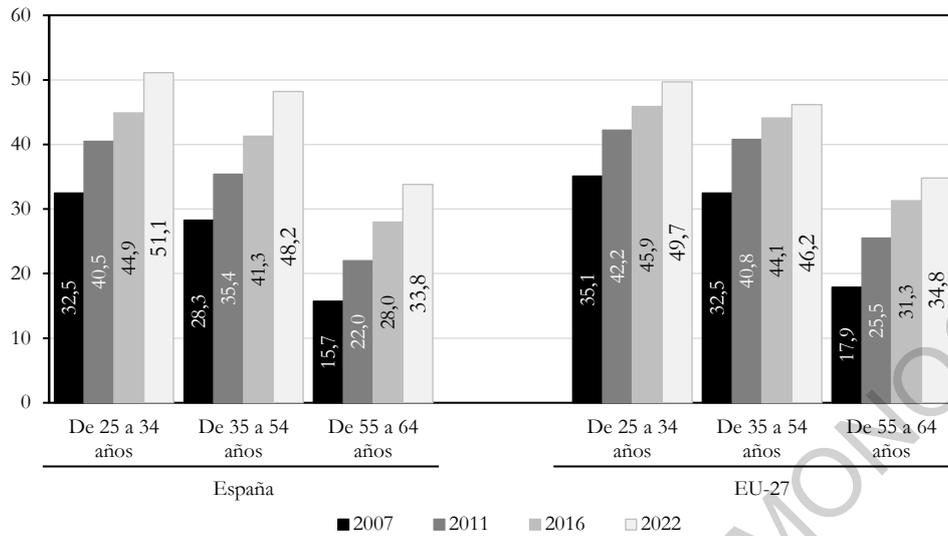
Nota: información no disponible por falta de fiabilidad sobre educación formal para Alemania, Austria, Letonia, Estonia, Eslovaquia, Luxemburgo, Rep. Checa, Eslovenia, Malta, Chipre, Lituania, Croacia, Bulgaria, Rumanía, Polonia y Grecia.

Fuente: Eurostat (2024g).

Un último aspecto destacable es la vigorosa tendencia al crecimiento en la participación en actividades de educación no formal para todos los grupos de edad, pero de modo particular para los mayores. El porcentaje de mayores de 55 años que participan en educación no formal crece de modo sostenido y se ha multiplicado por dos en los últimos quince años, con un incremento incluso algo más intenso en España que en el conjunto de la Unión Europea (**gráfico 2.18**).

La creciente importancia de la educación no formal para los mayores hace que el análisis de sus características y determinantes revista especial interés. En primer lugar, hay que señalar que en general este tipo de educación se canaliza a través de actividades de menos duración que la habitual en la educación formal. Para el caso de los mayores de 55 años la media se sitúa en 41,3 horas, con un 74,3% de actividades que no superan las 40 horas de formación y apenas un 7,7% que pasen de las 100 horas. Estas cortas duraciones no son una característica exclusiva de la educación de mayores y son similares, aunque algo menores, que las de la educación no formal de otros grupos de edad, siendo la media para el total de 51 horas por actividad. En contrapartida, en contraste con la educación formal, lo normal es realizar más de una actividad de educación no formal al año. En el caso de los mayores de 55 años que realizan educación no formal, la media es de 2,37 actividades al año, un poco más que la media global, que es de 2,27 actividades. El resultado de esa acumulación anual de varias actividades de corta duración supone un promedio de casi 94 horas de educación no formal por año.

GRÁFICO 2.18: Evolución temporal de la educación no formal (participación en actividades de educación no formales, por grupos de edad). España y EU-27, 2007, 2011, 2016 y 2022 (porcentaje)



Fuente: Eurostat (2024g).

Por otra parte, hay que señalar que la propia formación previa de los mayores constituye uno de los condicionantes principales de su participación en actividades de educación no formal. Con el fin de analizar esa cuestión se han estimado de nuevo modelos *probit*, en este caso de los determinantes de la probabilidad de participar en actividades de educación no formal donde la variable dependiente toma el valor 1 si los individuos han participado y 0 en caso contrario, incluyendo como variables explicativas características personales como el sexo, la nacionalidad, la trayectoria educativa previa del individuo o su situación laboral y profesional, así como familiares, como el nivel educativo de los progenitores.

El **cuadro 2.5** ofrece los efectos marginales estimados, que muestran el cambio en la probabilidad de participar asociado a cada variable suponiendo que todo lo demás es constante. El modelo se ha estimado a partir de los microdatos de la EADA-2022 para las personas de 55 a 69 años (representativo de la población mayor actual, dado que como se ha mencionado la EADA solo investiga a la población de hasta 69 años). La estimación arroja algunos resultados ya habituales en los análisis de los determinantes de la educación, como el efecto positivo para las mujeres y negativo para los inmigrantes, en esta ocasión en el caso de los mayores y la educación no formal. Todo lo demás constante, las mujeres tienen 3,8 puntos más de probabilidad de cursar algún tipo de educación no formal y los extranjeros 9,7 puntos menos. La formación de los padres muestra asimismo una asociación positiva (5,6 puntos más de probabilidad si el padre tiene estudios posobligatorios) y a las situaciones de inactividad o desempleo del individuo le corresponde un efecto marginal negativo significativo (12,6 puntos menos que un empresario con asalariados o 26,7 puntos menos que un asalariado). En este sentido no es, por tanto, de extrañar que los datos muestren que los motivos relacionados con el trabajo suponen el 67,8% de las actividades de educación no formal del colectivo de 55 a 69 años.

CUADRO 2.5: Efectos marginales medios en la probabilidad de realizar cualquier tipo de actividad de educación no formal. Análisis tipo *probit*. Mayores de 55 y más años. España, 2022

		Mayores: 55 y más años
Ref: Hombre	Mujer	0,0386 *** (0,0147)
Ref: Nac. española	Nacionalidad extranjera	-0,0976 *** (0,0251)
	Educación secundaria obligatoria	0,0459 ** (0,0210)
	Formación profesional de grado medio	0,1553 *** (0,0286)
Ref: Sin estudios y educación primaria	Bachillerato	0,1315 *** (0,0268)
	Formación profesional de grado superior	0,1931 *** (0,0320)
	Educación universitaria	0,333 *** (0,0362)
Ref: Comenzó alguna vez una enseñanza oficial sin completar. Sí, una	Sí, varias	0,0705 *** (0,0251)
	No	-0,0838 *** (0,0176)
	Negativa/No sabe	-0,0971 * (0,0590)
	Trabajador/a independiente o empresario sin asalariados	-0,0656 * (0,0356)
	Asalariado/a	0,141 *** (0,0335)
Ref: Empresario/a con asalariados	Ayuda en la empresa o negocio familiar	-0,0069 (0,1130)
	Negativa/ No sabe	0,1394 (0,1443)
	No aplicable	-0,1263 *** (0,0288)
	Secundaria obligatoria	0,0119 (0,0110)
Estudios del padre. Ref: Sin estudios y primaria	Secundaria posobligatoria	0,0563 ** (0,0230)
	Estudios superiores	0,0563 *** (0,0198)
	Negativa/No sabe	-0,0074 (0,0403)
	Secundaria obligatoria	0,0218 (0,0242)
Estudios de la madre. Ref: Sin estudios y primaria	Secundaria posobligatoria	-0,0051 (0,0238)
	Estudios superiores	-0,016 (0,0328)
	Negativa/No sabe	-0,0732 (0,0484)
	Pseudo R ²	0,1823
	Nº Observaciones	6.890
	Efectos fijos regionales	Sí

Nota: ***, **, *, significativo al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Errores estándar robustos con clústeres de comunidades autónomas entre paréntesis.

Fuente: INE (EADA) y elaboración propia.

Los efectos asociados a la trayectoria educativa previa del mayor resultan significativos y revisten una magnitud sustancial. La probabilidad de educación no formal crece de modo significativo para los mayores cuanto mayor es su nivel de estudios completados. Todo lo demás constante, esa probabilidad es 4,5 puntos más alta si los mayores han completado la educación obligatoria que si no lo han hecho. Ese efecto aumenta a 15,5 puntos en caso de tener estudios de Formación Profesional

media, 13,1 puntos para Bachillerato, 19,3 puntos para Formación Profesional Superior y 33,3 puntos para los estudios universitarios. Muy claramente la propensión a continuar con actividades de educación no formal crece de modo progresivo y continuo con la educación formal completada previamente, mostrando un nuevo aspecto del fenómeno de sinergia educativa apreciado en otros casos y que resulta en la existencia de círculos virtuosos de acumulación de capital humano e impulso mutuo entre diferentes tipos de educación. Así, no es de extrañar que el 40,6% de los mayores que desarrollan actividades de educación no formal tengan estudios universitarios y otro 10,6% estudios superiores de formación profesional.

Al margen de ese canal hay otra vía a través de la cual la experiencia previa del individuo en el sistema educativo influye en la educación no formal en edades tardías. A igualdad del resto de características, incluido el nivel de estudios completados, la probabilidad de optar por la educación no formal aumenta en el caso de las personas que en el pasado comenzaron algún tipo de educación oficial sin llegar a completarla. Tener una experiencia de ese tipo incrementa 8 puntos la probabilidad respecto a carecer de ella y el efecto aumenta en otros 7 puntos cuando esa experiencia no es única sino repetida. Esto apunta a una mayor participación por parte de personas expuestas al sistema educativo pero que, por motivos diversos, no pudieron aprovechar esa oportunidad o vieron como desaparecía. Esas personas, al alcanzar y sobrepasar la etapa de madurez en su ciclo vital, apuestan de manera más decidida por la educación no formal para corregir en alguna medida esa carencia pasada.

La educación no formal de los mayores se desarrolla básicamente a través de formación guiada relacionada directamente con el puesto de trabajo (36,1% de las actividades) aunque los cursos (29,5%) y los talleres o seminarios teórico-prácticos (29,3%) son asimismo muy habituales, mientras que las clases particulares juegan un papel mucho menor. Las áreas de estudio más frecuentes en el caso de los mayores son el sector de la salud y los servicios sociales (18,8%), artes y humanidades (18,2%), negocios, administración y derecho (15,5%) y TIC (14,6%). El principal rasgo diferencial en la especialización de los mayores es, como sucede igualmente con los mayores matriculados en estudios de grado universitarios, la mayor concentración en artes y humanidades.

2.3. Obstáculos a la formación de la población mayor

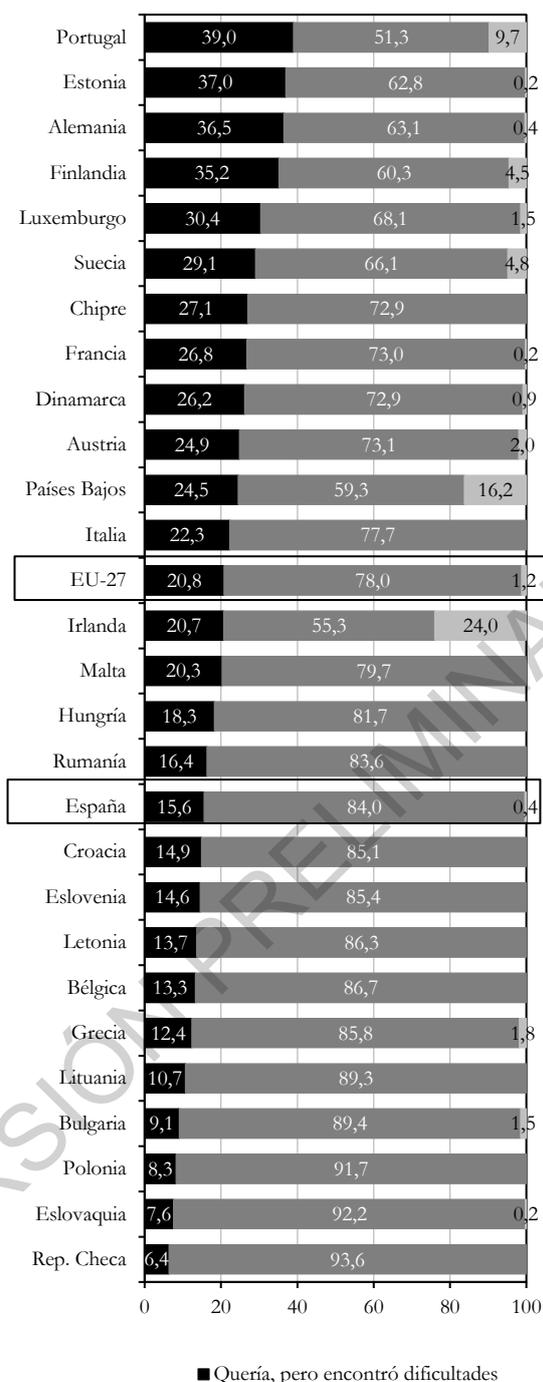
La participación de los mayores en actividades formativas depende fundamentalmente de dos factores: el deseo y la voluntad de formarse y la existencia de factores condicionantes que puedan impedir su materialización.

En el caso de España un 9,4% de los mayores de 55 años manifiesta haber querido participar en algún tipo de formación, sin llegar a participar en ninguna por las dificultades con que se encontró para hacerlo (**gráfico 2.19**). Se trata de un porcentaje sustancial, aunque más bajo que la media EU-27 (10,7%). El problema es relevante, ya que su eliminación supondría aumentar el porcentaje de mayores que se forman del 30,4% al 39,8%. Sin embargo, las dificultades son menores que en países como Estonia, Alemania, Chipre, Suecia o Portugal, con porcentajes por encima del 15% (incluso próximos al 25% en el caso de Portugal). Por otra parte, la frecuencia de ese tipo de problemas es menor que en el caso de cohortes más jóvenes. El 15,6% de la población de 35 a 54 años en España declara verse afectada por ese tipo de dificultades, mostrando de nuevo una incidencia menor que la media EU-27 (20,8%) y muy por debajo de Finlandia, Alemania, Estonia y Portugal, todas por encima

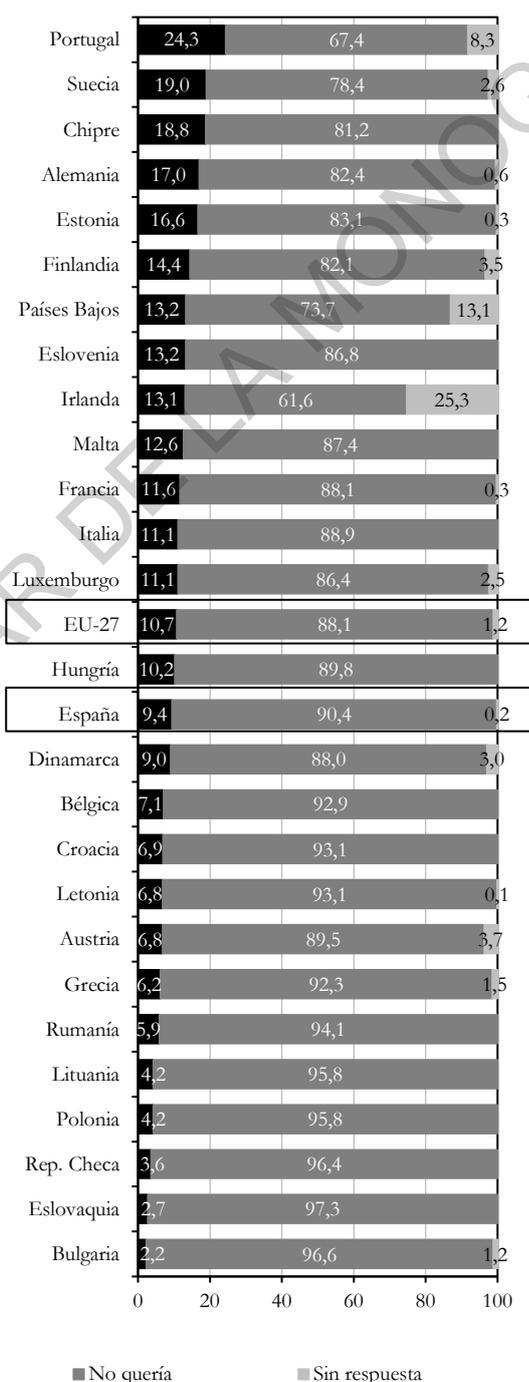
del 35%. Esa menor incidencia entre los mayores cabe atribuirla principalmente a la frecuencia más baja de las dificultades no personales y no tanto a cuestiones como la edad, la salud o las responsabilidades familiares.

GRÁFICO 2.19: Personas que no participaron en ningún tipo de educación formal o no formal por razón principal de no participación y grupo de edad. Países EU-27, 2022 (porcentaje)

a) De 35 a 54 años



b) De 55 a 69 años



Fuente: Eurostat (2024g) y elaboración propia.

Los obstáculos a la formación pueden ser de diverso tipo: no reunir los requisitos previos, el coste, la falta de apoyo de los servicios públicos o los empleadores, la incompatibilidad de horarios, la distancia, la falta de tiempo por responsabilidades familiares, los problemas de salud, la propia edad, otras razones personales, la falta de formación ajustada a lo buscado, malas experiencias previas, matrícula completa del curso, falta de participantes para realizar la actividad, etc.

Preguntados acerca de esas dificultades que truncan el deseo de formarse (**cuadro 2.6**), los mayores de 55 años señalan como principales motivos específicos las razones familiares (20,1%), los problemas de horarios (17,5%), la salud y la edad (13,1%), estar el curso ya completo (7,8%), el coste (8,2%), la falta de apoyo (5,9%), la falta de oferta adecuada de formación (5%) y la distancia (2%), al margen de otras razones personales o de otro tipo. Se trata de un patrón relativamente semejante al habitual para los mayores en el conjunto de la UE, con la salvedad de la menor incidencia en el caso español de la falta de una oferta adecuada de formación (5% frente a 9%) y la mayor incidencia de la situación de curso completo (7,8% frente a 2,4%). En cualquier caso, estos datos indican que problemas relacionados con las características y organización de las actividades formativas o su escasez están lastrando de modo apreciable el desarrollo de actividades formativas de un colectivo que, por sus propias características personales, encuentra de por sí más obstáculos en este ámbito.

En ese sentido es destacable el distinto patrón relativo de dificultades a la formación entre mayores y cohortes más jóvenes. Para la población de 35 a 54 años la edad y los problemas de salud son, como era de esperar, menos relevantes (4,6% del total), pero el coste (15,8%) y los problemas con los horarios (21,4%) lo son mucho más.

CUADRO 2.6: Encuestados que querían participar en alguna actividad educativa pero que no participaron en ningún tipo de formación, por razón principal de no participación. España y EU-27, 2022
(porcentaje)

	De 35 a 54 años		De 55 a 69 años	
	España	EU-27	España	EU-27
No disponía de tiempo por responsabilidades familiares	23,0	16,7	20,7	10,7
Por problemas de salud o edad	4,3	5,1	13,1	13,7
Otras razones personales	4,6	7,8	6,5	9,6
Las actividades ofrecidas no tenían lugar a una distancia razonable	2,0	2,2	2,0	3,1
La formación era demasiado cara / no se lo podía permitir	15,8	13,4	8,2	8,9
Tuvo dificultades para encontrar lo que quería	2,2	6,8	5,0	9,0
Falta de apoyo del empleador o los servicios públicos	7,9	8,2	5,9	6,1
La formación no era compatible con el horario de las propias tareas o se organizó en un momento inoportuno	21,4	22,7	17,5	18,0
Quería participar, pero el curso estaba completo	6,4	2,6	7,8	2,4
Faltaban participantes para llevar a cabo la actividad	-	1,5	-	2,0
Otras razones	5,3	3,7	4,6	3,0
Sin respuesta	6,3	9,3	8,5	13,4

Nota: “-” dato no publicado por Eurostat por baja representatividad de la muestra.

Fuente: Eurostat (2024g) y elaboración propia.

Según los resultados anteriores, pueden plantearse varias vías de actuación para eliminar los obstáculos existentes y continuar impulsando la formación de los mayores: apoyo para compaginar formación y responsabilidades familiares, alternativas formativas con mayor flexibilidad horaria y

adaptación a los mayores, ampliación de actividades formativas y la oferta de plazas junto a mecanismos de acceso especial para mayores, impulso por parte del sector público de estas actividades, acercamiento en ocasiones de la oferta y potenciación de la financiación o cofinanciación de las actividades.

Finalmente, conviene tener presentes dos características de las actividades de educación no formal de los mayores al considerar los obstáculos a los que se enfrentan. En primer lugar, la mayor importancia para este colectivo de las actividades completamente presenciales, especialmente en comparación con las exclusivamente *online*. En el caso de los mayores de 55 años suponen el 49,9% y el 30,3%, respectivamente, mientras que para la cohorte de 45 a 54 años esos porcentajes son del 37,2% y 43,9%. En segundo lugar, la mayor importancia de las actividades gratuitas, que representan el 24,5% del total en el caso de los mayores de 55 años frente al 15,4% para la cohorte de 45 a 54 años, y de las pagadas totalmente por la persona, 17,5% frente a 13,4%. Por el contrario, las actividades pagadas totalmente por otra persona o institución son menos frecuentes entre los mayores de 55 años (53,9% frente a 67,6%), una situación que es razonable suponer que se agudice para las edades más avanzadas.

Los problemas relacionados con la falta de familiaridad con las nuevas tecnologías (brecha digital) y las carencias en competencias informáticas, más acusadas en el caso de los mayores, y la mayor dificultad objetiva para que la formación sea financiada por empresas e instituciones, por otra parte natural dada la posición de los mayores en el ciclo vital-laboral, frenan la acumulación de formación de los mayores. Ambas cuestiones son examinadas con mayor detalle en el próximo capítulo, pero muestran que el refuerzo de las competencias informáticas y digitales de los mayores, la incorporación de más presencialidad en las actividades dirigidas a este colectivo y el diseño de mecanismos de financiación específicos son otras tantas vías para impulsar la formación de los mayores.

2.4. Conclusiones

En la actualidad los niveles de formación de la población mayor continúan siendo más bajos que los del resto como consecuencia del tardío despliegue del sistema educativo y del retraso hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX de la universalización en el acceso a la enseñanza. Prácticamente un tercio de los mayores de 55 años cuenta como mucho con estudios primarios y poco más de una quinta parte posee estudios superiores, con una posición algo más favorable en las edades previas a la jubilación y bastante más precaria entre los mayores de 75 años.

Por otra parte, el progreso ha sido muy intenso durante las últimas décadas. La foto educativa de la población mayor ha experimentado una gran transformación y tiene poco que ver con la de los mayores del pasado y mucho más con las personas activas. Además, los análisis de prospectiva realizados con horizonte 2055 indican que los mayores, incluso los de edades más avanzadas, tendrán niveles educativos aún más elevados y perfectamente comparables a los que poseen actualmente las personas de 25 a 54 años.

Sin embargo, su nivel educativo continúa mostrando un retraso general respecto a gran parte de los países de la Unión Europea debido, en buena medida, a las elevadas tasas de abandono educativo temprano, con una mayor presencia de personas sin estudios posobligatorios (53% de la población

de 55 a 74 años frente a una media europea en torno al 31%). Por otra parte, también hay que señalar que existe una ligera ventaja en la educación superior. El menor nivel de competencias de la población mayor constituye otra debilidad y sitúa a España por debajo de la media de los países participantes en los análisis realizados por la OCDE. En cualquier caso, la magnitud de esa brecha es más reducida que para el resto de cohortes más jóvenes. En el caso de las personas de 55 a 65 años equivaldría a menos de un curso y cabría atribuirla íntegramente al retraso en los niveles educativos completados, ya que el nivel de competencias a igualdad de nivel de estudios se sitúa ligeramente por encima de la media de los países desarrollados.

Los análisis realizados confirman que el nivel actual de formación de los mayores está fuertemente condicionado por su origen socioeconómico, particularmente por la formación de los progenitores. Sin embargo, también se aprecia una tendencia a una mayor igualdad de oportunidades y una menor importancia del origen familiar, un cambio coherente con la transición del sistema educativo español a un modelo más universal, apoyado en la elevación de la edad de escolarización obligatoria, la expansión territorial de la oferta en los niveles de enseñanza posobligatoria, la creciente financiación pública de la educación y el impulso de la política de becas. En cualquier caso, a pesar de todo, las características familiares siguen siendo un condicionante de primer orden de las trayectorias educativas.

Por otra parte, el caso de las mujeres muestra algunas diferencias significativas respecto a los hombres en términos formativos. En el pasado su acceso a la educación, especialmente a la posobligatoria, fue aún más limitado que el de los hombres. Esto hace que en la actualidad las carencias formativas de las mujeres mayores sean más acusadas. La probabilidad de que cuenten con estudios posobligatorios o superiores es significativamente más baja a igualdad de condiciones durante la adolescencia (-2 puntos porcentuales). Por otra parte, la transformación a lo largo de las últimas décadas ha sido profunda, hasta el punto de que para las nuevas generaciones la situación se ha invertido, siendo esa probabilidad más alta para las mujeres (8,9 puntos para estudios posobligatorios y 9,2 puntos para educación superior).

El sistema educativo español está orientado sobre todo a la formación de los jóvenes y la presencia de los mayores de 55 años es todavía bastante limitada, un 0,85% del alumnado total, y corresponde en sus dos terceras partes a niveles de enseñanza que deberían haberse conseguido ya al alcanzar la mayoría de edad. Por tanto, una parte del esfuerzo educativo presente y futuro de y para los mayores debe continuar enfocado a la adquisición de educación básica o media que subsane esas carencias básicas. El tercio restante corresponde a niveles de enseñanza más avanzados, donde los mayores representan el 1,4% de los estudiantes, llegando al 5,7% en el caso de los programas de doctorado. Por otra parte, aunque esos porcentajes pueden parecer bajos, duplican con holgura la media EU-27, en parte como resultado del crecimiento de los últimos años.

Existe todavía un margen considerable de crecimiento, ya que en la actualidad solo un 0,55% de la población mayor está matriculada en enseñanzas regladas, un porcentaje que sitúa a España en sexta posición dentro la Unión Europea. En principio, la educación superior es el ámbito en el que cabe anticipar un mayor recorrido para el incremento de la participación de los mayores, un colectivo que va a conformar una parte cada vez más importante de la demanda de formación universitaria,

especialmente en las áreas más atractivas para los mayores, más orientados a las Artes y las Humanidades y menos a la Arquitectura e Ingeniería.

En cualquier caso, la formación responde cada vez más a un conjunto de actividades, como la educación no formal, que van más allá de la enseñanza reglada del sistema educativo convencional. El 30,4% de la población de 55 a 69 años realiza algún tipo de actividades formativas, casi en su totalidad correspondientes a educación no formal, un sector en el que su relevancia resulta muy evidente, suponiendo el 19,4% de la misma. En el caso de las mujeres su esfuerzo educativo es más intenso, con 3,8 puntos más de probabilidad de realizar educación no formal entre las mujeres, todo lo demás constante. En términos comparativos, al incluir la educación no formal, España se sitúa ligeramente por encima de la media EU-27, aunque a una distancia considerable de países como Suecia, Países Bajos, Alemania o Dinamarca, todos por encima del 40%. Además, la evolución temporal es claramente positiva, con un porcentaje de participación que se ha multiplicado por dos en los últimos quince años.

La formación previa aparece como uno de los condicionantes principales de la participación en actividades de educación no formal, mostrando la existencia de círculos virtuosos de acumulación de capital humano e impulso mutuo entre diferentes tipos de educación. Más de la mitad de los mayores que desarrollan actividades de educación no formal tienen estudios superiores y, además, se aprecia asimismo una mayor participación entre quienes empezaron algún tipo de enseñanza sin llegar a completarlo, que apuestan de manera más decidida por la educación no formal para corregir esa carencia formativa. Sin embargo, conviene no olvidar la persistencia de obstáculos que frenan la formación de los mayores. En España un 9,4% de los mayores de 55 años manifiesta no haber podido participar en algún tipo de formación pese a desearlo. Problemas relacionados con la escasez de oferta, las características y organización de las actividades formativas, el grado de presencialidad, las dificultades con las herramientas digitales o la financiación continúan lastrando la formación de una población que, por sus propias características personales, ya se enfrenta a más dificultades en ese ámbito.

3. Niveles formativos, competencias y desempeño laboral de la población mayor

EXISTE una amplia evidencia acerca de los efectos económicos positivos de la formación en aspectos fundamentales como la productividad, el crecimiento económico o la inserción laboral. La Economía la ha considerado como uno de los principales determinantes de la riqueza de las naciones, ya desde su origen como ciencia en el siglo XVIII (Smith 1958), considerando que el capital invertido en las personas es el más valioso de todos (Marshall 2013), una perspectiva que los desarrollos posteriores de la teoría del crecimiento económico han mantenido (Lucas 1988; Romer 1990; Mankiw, Romer y Weil 1992; Barro y Sala-i-Martin 2003), y algo que las estimaciones más recientes confirman claramente, tanto a nivel global (Banco Mundial 2021) como en el caso particular de España (Serrano [dir.], Albert y Soler 2022).

Este tipo de efectos positivos a nivel macroeconómico (Sianesi y van Reenen 2003) son el reflejo de las ventajas que la formación proporciona a nivel individual, elemento que está en el núcleo de la teoría del capital humano (Mincer 1958; Schultz 1960, 1961; Becker 1962, 1964), que considera la educación como una inversión en la que los individuos incurren en costes y sacrificios (tiempo, esfuerzo, costes monetarios de la educación, etc.) con la expectativa de conseguir en el futuro beneficios en términos de mejores empleos, salarios más elevados y, en suma, un mayor nivel de bienestar, gracias al capital humano acumulado, las competencias y conocimientos adquiridos y su impacto en la productividad de su trabajo y la empleabilidad. Otras perspectivas, como la teoría de la señalización, apuntan al papel de la educación como señal para que las empresas puedan distinguir a los trabajadores con mayor capacidad innata, para los que es más sencillo el éxito educativo (Spence 1973; Arrow 1973; Stiglitz 1975). En ambos casos la formación contribuye a mejores condiciones y resultados laborales para los trabajadores con más nivel de estudios, algo que la evidencia microeconómica confirma y atribuye de modo fundamental a un genuino efecto causal de la formación en el aumento de las competencias de las personas (Card 1999; Harmon, Oosterbeek y Walker 2003; Heckman, Lochner y Todd 2006).

El propósito de este capítulo es estudiar el desempeño laboral de los mayores y su relación con el nivel de formación en España. En la medida que ha sido posible, el análisis realizado aborda esa cuestión desde una perspectiva comparada, por un lado, respecto a otros grupos de población más joven en España y, por otro, a la situación de los mayores en el resto de los países de la Unión Europea. El desempeño laboral se ha considerado en términos amplios, que tienen en cuenta si se está ocupado o no, pero también la calidad del empleo a través de aspectos como la temporalidad, el tipo de jornada y ocupación, la satisfacción con el horario, el salario o el desajuste educativo, entre otros.

El análisis combina los ejercicios de naturaleza más descriptiva con estimaciones econométricas de los determinantes del desempeño laboral (en aspectos como la probabilidad de ser activo, la probabilidad de estar ocupado o el salario obtenido) que incluyen de forma simultánea el nivel de estudios de la persona junto a otras características socioeconómicas del individuo y factores de entorno. Para

ello se han combinado microdatos individuales e información procedente de diversas fuentes estadísticas laborales, educativas y de competencias digitales (Encuesta de Población Activa, EU-Labour Force Survey, Encuesta de Estructura Salarial, EU-SILC, EADA y Encuesta sobre equipamiento y uso de TIC en los hogares). El capítulo se estructura en cinco apartados. El primero de ellos analiza la participación laboral de los mayores, prestando especial atención al papel que la formación juega en esa cuestión y, de modo particular, a los factores que influyen en la prolongación o no de la vida laboral. El segundo apartado examina la empleabilidad de los mayores activos y su relación con la formación, en términos de probabilidad de empleo o paro, pero también en diversos aspectos relativos a la calidad del empleo. El apartado tercero está centrado en la cuestión particular de las competencias digitales, un ámbito en el que los trabajadores mayores parten con una especial desventaja en comparación con otros más jóvenes. El cuarto apartado aborda el papel que las propias empresas desempeñan en la formación de los trabajadores mayores. Finalmente, el último apartado ofrece las principales conclusiones.

3.1. Niveles de formación y participación laboral de la población mayor

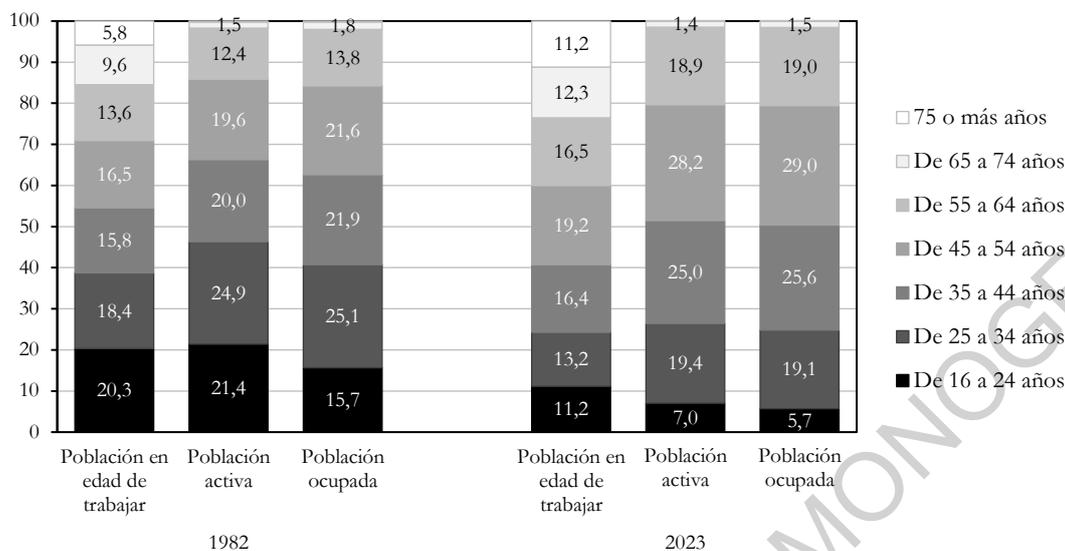
El proceso de envejecimiento demográfico general que experimenta España desde hace décadas de forma cada vez más intensa, descrito con detalle en el capítulo 1 de esta monografía, es también claramente visible en el colectivo de población en edad de trabajar. En la actualidad los mayores de 55 años suponen un 40% de esa población (**gráfico 3.1**), aumentando en un tercio su peso respecto a 1982 (29%), año en que terminaron su educación obligatoria, en aquel momento la Educación General Básica (EGB), las personas que en la actualidad tienen 55 años⁷.

La transformación ha sido sustancial y ese aumento de 11 puntos porcentuales se concentra sobre todo en el grupo con edades inferiores a la edad típica, al menos hasta ahora, de jubilación y también entre los más mayores. La población de 55 a 64 años aumenta su peso en 3 puntos respecto a 1982, más que la de 65 a 74 años (+2,7 puntos), pero menos que la 75 y más años (+5,4 puntos) que, en cualquier caso, se refiere a un rango de edades más amplio. Por otra parte, la estructura actual apunta a una aceleración de ese proceso, ya que los colectivos más jóvenes tienen actualmente menos peso en el conjunto de la población que en el pasado y, además, eso sucede con creciente intensidad cuanto mayor es la juventud del colectivo considerado.

Los mayores tienen, por tanto, un peso sustancial en la población en edad de trabajar y, además, creciente, en un proceso que previsiblemente va a continuar agudizándose en el futuro. El impacto de ese fenómeno en términos de mercado de trabajo depende en gran medida de la participación efectiva de los mayores en el mismo. Es necesario, por tanto, analizar con mayor detalle cuál es el comportamiento de los individuos según su edad a la hora de decidir participar activamente en el mercado laboral o no hacerlo.

⁷ El año 1982 parece un año apropiado de referencia por esa circunstancia (al ser el año de fin de la educación obligatoria e inicio de la edad legal para trabajar en aquel entonces para los más jóvenes que actualmente, con 55 años, forman parte del colectivo considerado como «mayor» en esta monografía).

GRÁFICO 3.1: Composición por tramos de edad de la población en edad de trabajar, población activa y población ocupada. España, 1982 y 2023 (porcentaje)

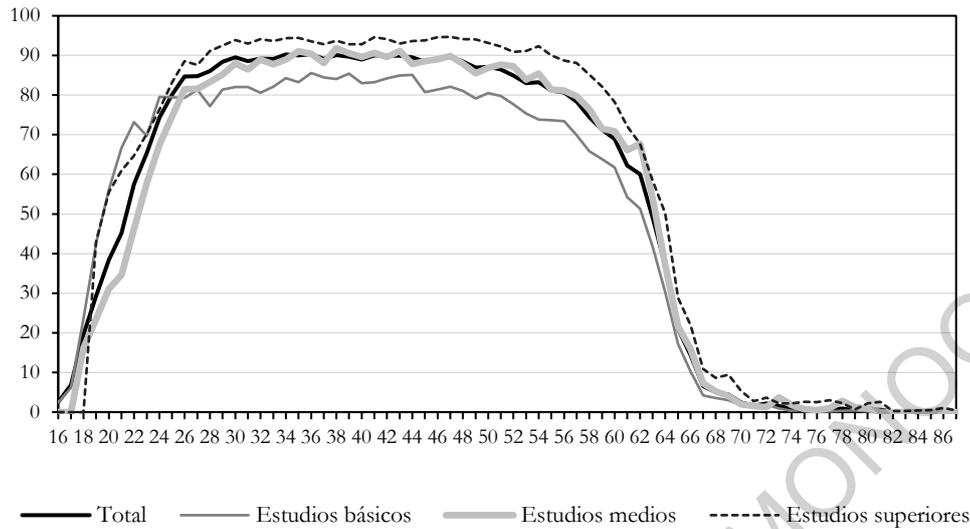


Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Las tasas de actividad por edad (porcentaje de activos respecto a las personas en edad de trabajar de cada una de las edades) muestran un patrón muy definido (**gráfico 3.2**). Tasas muy bajas al principio (ligadas a la continuación de los estudios tras la educación obligatoria, mayoritaria entre los muy jóvenes y progresivamente menos frecuente conforme se pasa a edades correspondientes a la educación superior) y crecientes hasta situarse en torno al 85% a partir de los 26 años (momento a partir del cual cabría esperar que los posibles estudios superiores ya hubiesen concluido). En los tramos de edad posteriores se configura una meseta hasta los 54 años aproximadamente, con tasas de actividad que en su parte central rondan el 90%. En el caso del colectivo de mayores se observa una caída sustancial, que se agudiza a partir de los 60 años (desde tasas próximas al 70%, cayendo precipitadamente hasta el 21% a los 65 años y el 5% a los 68 años) para situarse por debajo del 1% a partir de los 74 años.

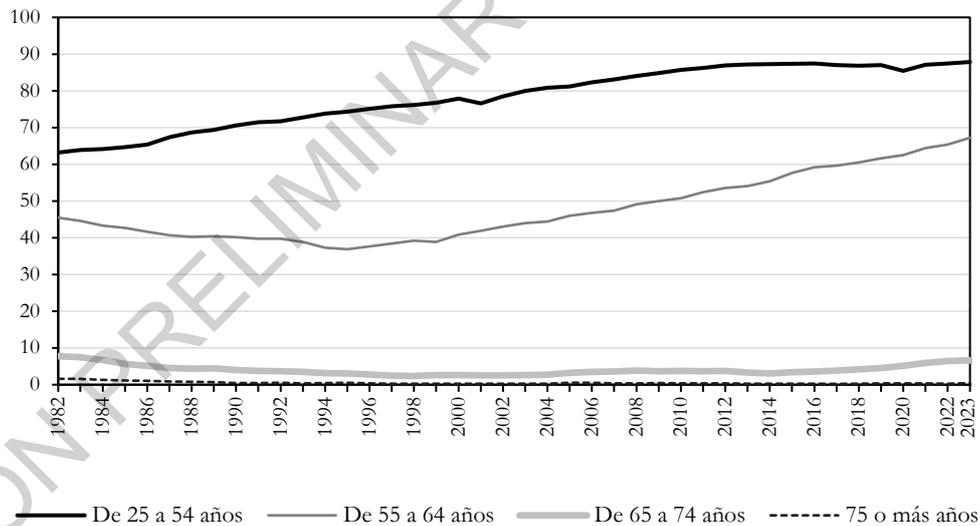
Como resultado de ese comportamiento de ciclo vital, los mayores presentan tasas de actividad más bajas que la población más joven, dejando de lado el caso especial de los menores de 25 años, todavía en periodo normal de formación (**gráfico 3.3**). Desde una perspectiva histórica, el grupo de 25 a 54 años muestra una tendencia creciente a la participación laboral, hasta situarse en el 89,5% en la actualidad. Por el contrario, la participación de los mayores se redujo hasta mediados de los años 90 del siglo XX, momento a partir del cual se observa también un incremento significativo. En cualquier caso, dentro de ese colectivo hay comportamientos muy heterogéneos, con tasas sustanciales de actividad de 55 a 64 años, muy bajas de 65 a 74 años y casi insignificantes a partir de los 75 años. En la actualidad, esas tasas de actividad son del 65,4%, 6,5% y 0,3%, respectivamente. En conjunto, la tasa media de actividad de los mayores se sitúa actualmente en el 30%, casi 60 puntos menos que la del grupo de 25 a 54 años.

GRÁFICO 3.2: Tasas de actividad por edades simples y grandes grupos de niveles educativos. España, 2023
(porcentaje)



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).
Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

GRÁFICO 3.3: Tasas de actividad por grupos de edad. España, 1982-2023
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

En cualquier caso, la participación laboral es muy heterogénea en función del nivel de estudios completados y creciente con la formación. Como señala la teoría del capital humano (Becker 1964) para los más formados el coste de oportunidad de no participar es más elevado, ya que en general acceden a mejores empleos con salarios más elevados y, además, hay que añadir su mayor empleabilidad y capacidad para gestionar la información y los procesos de búsqueda de empleo. La evidencia para el caso español corrobora ese efecto positivo de la educación y también de su orientación al empleo (Pastor *et al.* 2007; Hernández y Serrano 2013; Pérez [dir.] 2018; Gorjón, Osés y de la Rica

2022; Randstad 2023; Puyol, Jiménez y Ortega 2023; Peiró y Serrano [dirs.] 2024). Esto sucede en general y también en el caso específico de los mayores (**cuadro 3.1**). En el caso de la población de 25 a 54 años la tasa de actividad va de menos del 75% en el caso de las personas que como máximo tienen la enseñanza obligatoria hasta superar el 90% para aquellos con estudios superiores. Los comportamientos extremos los marcan los analfabetos (36,2%) y las personas con máster o doctorado (94,7%). En el caso de los mayores se da un patrón similar, pero con tasas siempre más bajas. Las tasas oscilan entre el 4,8% de quienes ni siquiera completaron la primaria y el 65,6% de los que cuentan con estudios de máster o doctorado. En realidad, el impacto de la formación adicional es incluso más visible para este colectivo. Las diferencias en tasas de actividad asociadas al paso de estudios primarios a secundaria obligatoria, de esta a secundaria posobligatoria y de esta a estudios superiores son de mayor magnitud (en términos relativos, pero también absolutos) en el caso de los mayores de 55 años.

CUADRO 3.1: Tasas de actividad por niveles de estudios y grandes grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)

	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Mayores: 55 y más años
Analfabetos	36,2	30,1	0,8	-	5,9
Educación primaria incompleta	63,6	42,7	2,8	0,1	4,8
Educación primaria completa	73,9	50,9	3,3	0,2	8,7
Educación secundaria obligatoria sin título	80,2	57,7	4,2	0,0	25,3
Educación secundaria obligatoria con título	84,5	62,1	6,3	0,5	34,1
Formación profesional de grado medio	85,6	70,4	9,0	0,8	40,9
Bachillerato	89,3	70,3	7,3	0,8	46,7
Formación profesional de grado superior	92,0	75,7	6,5	0,9	50,7
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	91,4	73,2	5,5	0,8	37,1
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura	93,2	79,1	14,7	1,9	48,9
Máster, especialidad en Ciencias de la Salud y Doctorado	94,7	88,6	33,3	7,9	65,6
Total	87,6	67,1	6,7	0,4	29,9

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

La formación modera parcialmente el efecto negativo de la edad en la participación laboral. Así, en el caso de las personas de 65 y más años los únicos en mantener tasas de actividad relevantes son los universitarios. En el caso específico de los mayores de 75 años solo los más formados tienen tasas de actividad por encima del 1%.

En este sentido, la evolución de los niveles formativos de la población mayor aparece como un condicionante de primer orden de la intensidad de su participación en el mercado de trabajo. En España el nivel educativo de los mayores sigue siendo menos avanzado que el de las cohortes más jóvenes (**cuadro 3.2**) debido al retraso relativo del proceso de desarrollo español y el carácter relativamente reciente, en términos históricos, de la universalización del acceso a la enseñanza en todos sus niveles. El 67,6% de las personas de 25 a 54 años tienen estudios posobligatorios de algún tipo, un 45% algún tipo de estudios superiores y un 31,1% estudios universitarios. En el caso de los ma-

yores de 55 años esos porcentajes son sustancialmente más bajos (39,3%, 22,6% y 16,8%, respectivamente), pero desde luego no irrelevantes. En realidad, la transformación experimentada en este ámbito durante las últimas décadas es difícil de exagerar. En 1982 apenas un 4,7% de los mayores de 55 años contaba con estudios posobligatorios, un 3,1% estudios superiores y un 2,9% estudios universitarios.

Ciertamente el cambio en los niveles de formación de los mayores en España ha sido extraordinario. En 1982 el 93,3% de ellos ni siquiera contaba con el equivalente a la enseñanza obligatoria y uno de cada seis (16,3%) era analfabeto. Por el contrario, en la actualidad los analfabetos apenas suponen el 2,2% del total y solo uno de cada tres (31,6%) carece del equivalente a la secundaria obligatoria. Los mayores de 55 cuentan ahora con mejores niveles de estudios que la población de 25 a 54 años en 1982.

La formación ha contribuido a prolongar la vida activa de los mayores y previsiblemente, como muestran los ejercicios de prospectiva del capítulo 2, va a continuar impulsándola hasta que se complete la transformación educativa generacional, una vez todas las cohortes relevantes para la vida laboral hayan disfrutado de las actuales condiciones de acceso a la educación, mucho más favorables que en el pasado.

En este sentido cabe preguntarse hasta qué punto puede manifestarse ese fenómeno y cuál puede ser el límite de la participación de los mayores. La experiencia de otros países de nuestro entorno que iniciaron esa senda mucho antes que España constituye una referencia muy útil para llevar a cabo un ejercicio prospectivo de esa naturaleza.

CUADRO 3.2: Composición de la población en edad de trabajar por niveles de estudios y grandes grupos de edad. España, 1982 y 2023
(porcentaje)

	1982		2023	
	De 25 a 54 años	Mayores: 55 y más años	De 25 a 54 años	Mayores: 55 y más años
Analfabetos	4,4	16,3	0,7	2,2
Educación primaria incompleta	12,2	27,3	1,3	8,6
Educación primaria completa	61,5	49,7	4,5	20,7
Educación secundaria obligatoria	8,1	2,0	23,0	29,1
Educación secundaria posobligatoria	5,1	1,7	22,6	16,8
Formación profesional de grado superior	1,5	0,2	13,9	5,8
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	4,1	1,5	12,7	6,6
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura; máster; doctorado	3,2	1,4	18,5	10,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

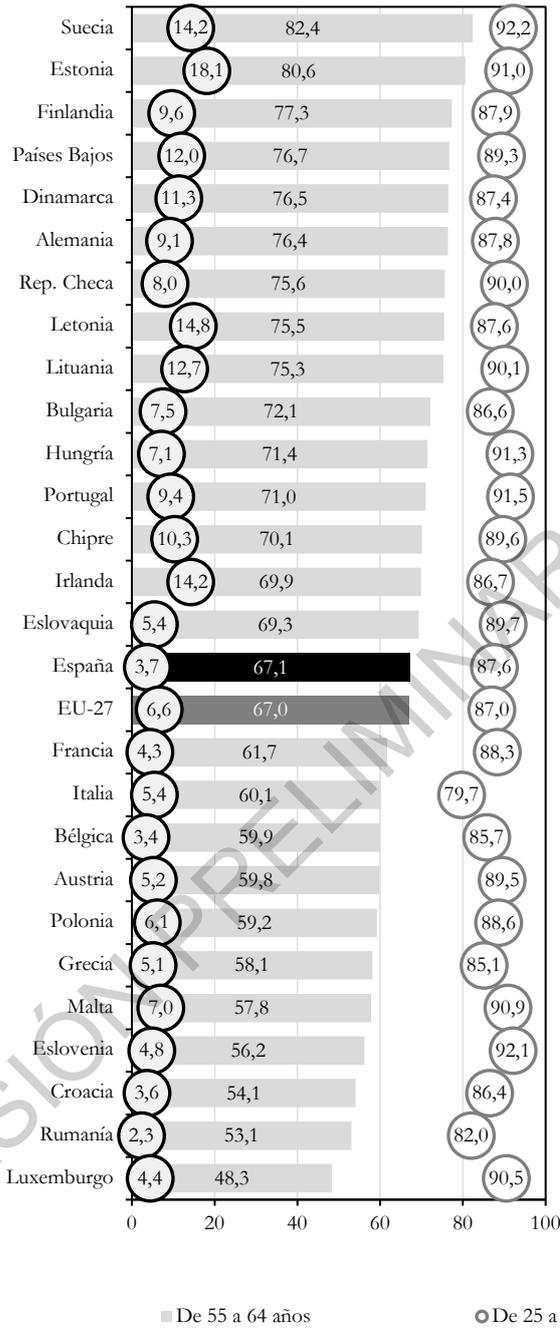
Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

En el contexto europeo las tasas globales de actividad de España se sitúan en torno a la media (**gráfico 3.4**). En realidad, la tasa de actividad de la población de 25 a 54 años (87,6%) es algo más alta que la media EU-27 (87%). La población próxima a la jubilación (de 55 a 64 años) tiene tasas más

bajas, pero similares a la media EU-27 (67,1% y 67%, respectivamente). Por el contrario, la participación de los mayores de 65 años en España (3,7%) es poco más de la mitad de la media europea (6,6%).

GRÁFICO 3.4: Tasas de actividad por grandes grupos de edad y niveles de estudios. Países EU-27, 2023 (porcentaje)

a) Total



b) Estudios básicos

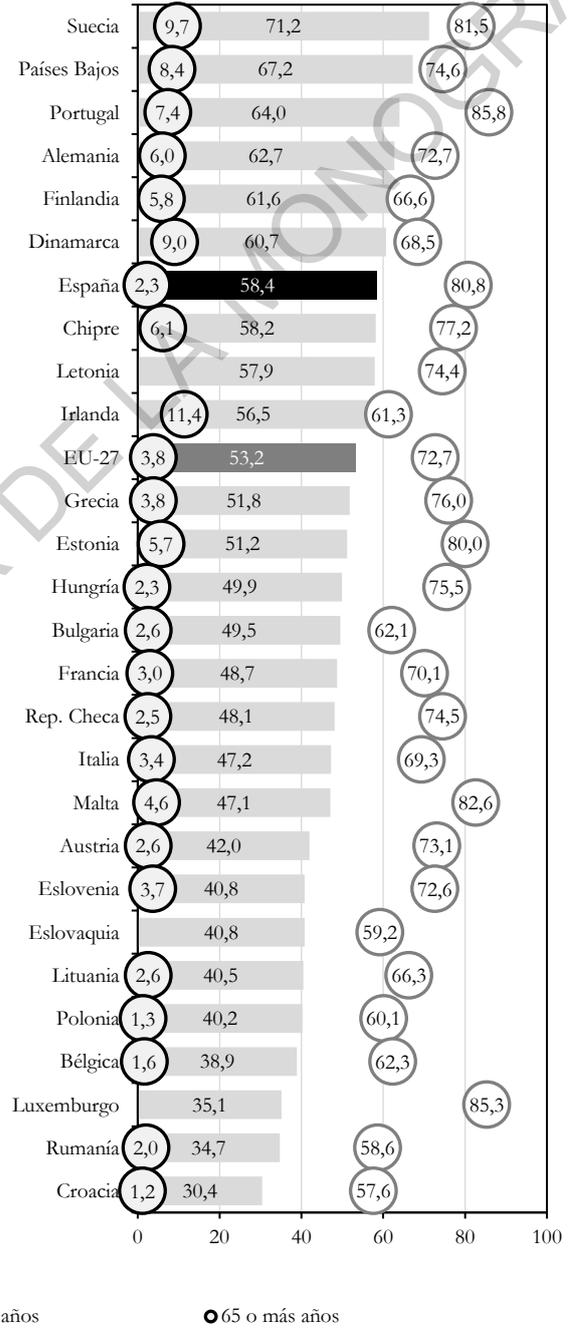
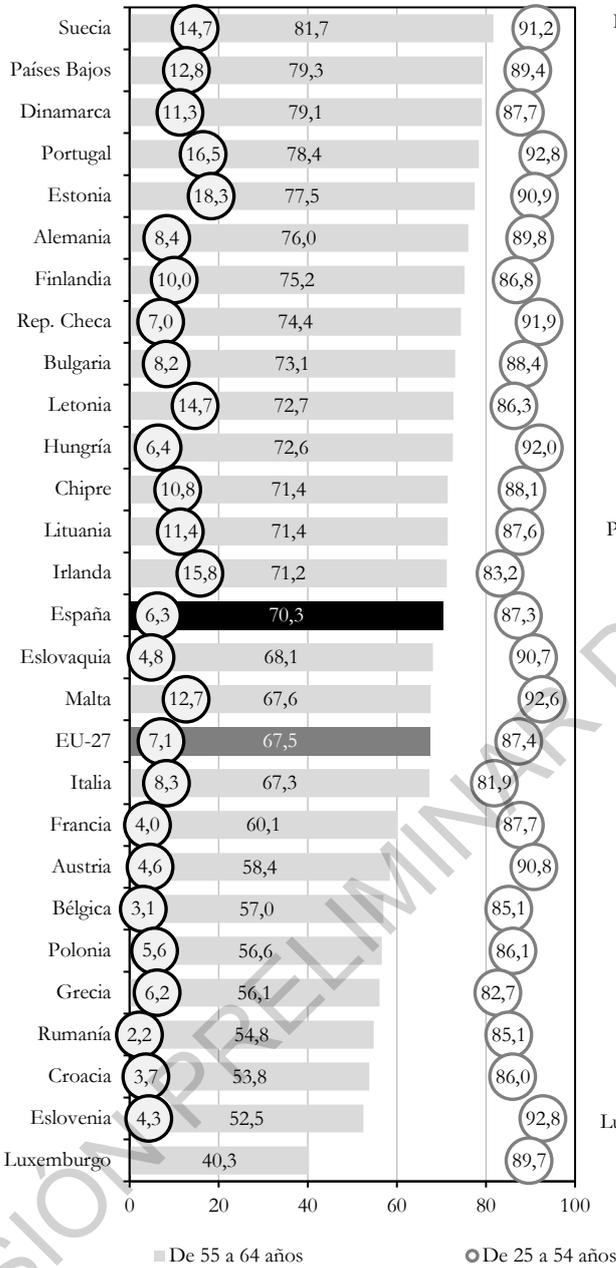
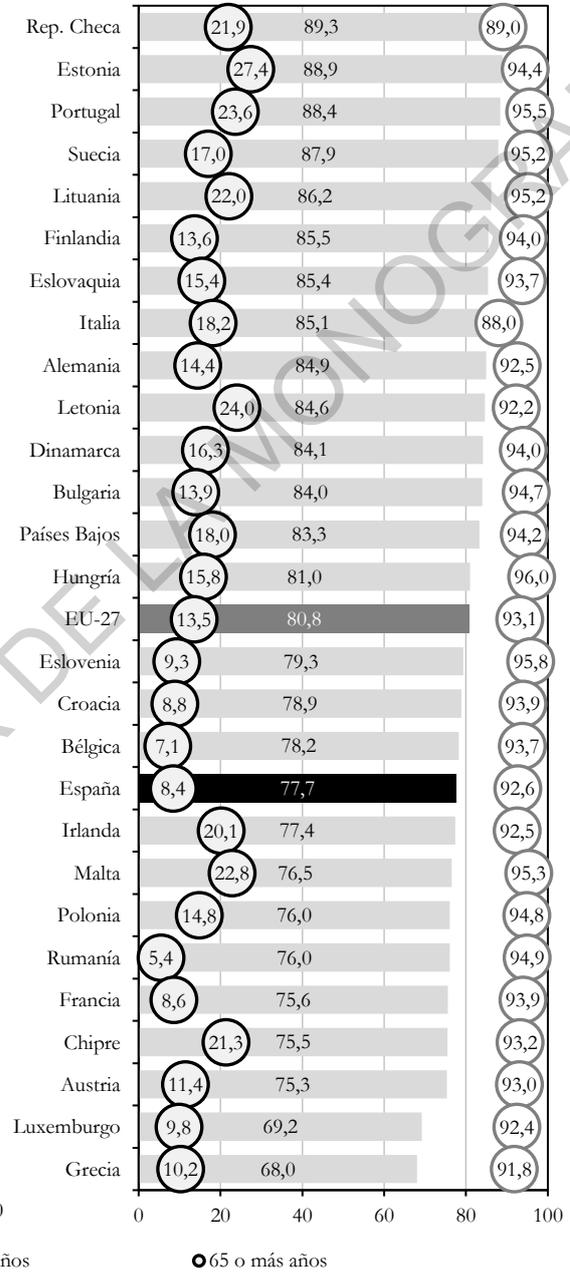


GRÁFICO 3.4 (cont.): Tasas de actividad por grandes grupos de edad y niveles de estudios. Países EU-27, 2023 (porcentaje)

c) Estudios medios



d) Estudios superiores



Nota: orden de mayor a menor tasa de actividad del grupo de edad de 55 a 64 años. Estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios). Tasas de actividad no disponibles para estudios básicos para Letonia, Eslovaquia y Luxemburgo y mayores de 65 años, y para estudios medios para Luxemburgo.

Fuente: Eurostat (2024h).

En el caso de la población de 25 a 54 años el potencial de incremento existe, pero su magnitud sería moderada. Suecia es el país con mayor tasa de actividad (92,2%, 4,6 puntos más que España). Los márgenes de mejora son más sustanciales en el caso de las personas próximas a la jubilación (de 55 a 64 años) para las cuales la tasa máxima en la EU-27 vuelve a ser Suecia con un 82,4%, una diferencia de 15,3 puntos respecto a España. Finalmente, en el caso de los mayores de 65 años el máximo corresponde a Estonia, con una tasa del 18,1%, 14,4 puntos más que España.

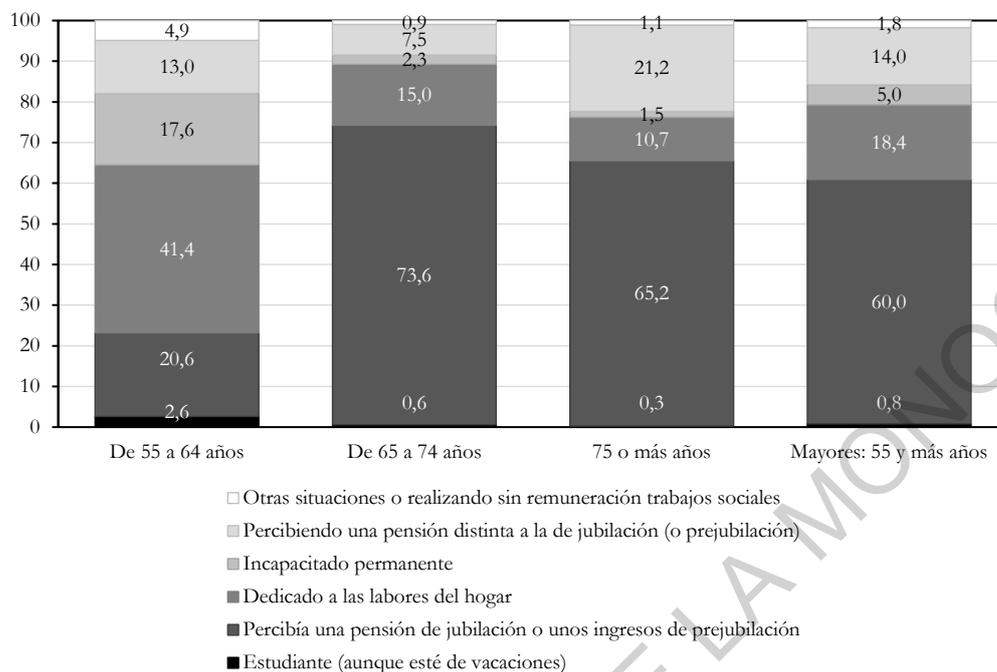
Hay que señalar que esos amplios márgenes se encuentran para todos los niveles educativos. En el caso de los mayores con estudios básicos (hasta secundaria obligatoria) existen amplias diferencias tanto en la población próxima a la jubilación (12,8 puntos menos que Suecia) como en la mayor de 65 años (9,1 puntos menos que Irlanda). Algo similar sucede en el caso de los estudios medios de secundaria posobligatoria (11,4 puntos menos que Suecia y 12 puntos menos que Estonia, respectivamente). Finalmente, las diferencias son incluso más intensas en el caso de los mayores con estudios superiores, ya sean estos universitarios o tengan FP superior (11,6 puntos menos que República Checa y 19 puntos menos que Estonia, respectivamente).

Así pues, la mejora formativa es un factor de impulso de la actividad de los mayores, aunque puedan existir otros elementos en juego que frenen la participación laboral en España de modo sustancial respecto a otros países. Por otra parte, hay que hacer notar que la baja participación de los mayores es aún más acusada en países como Francia, Italia, Bélgica, Austria, Polonia, Grecia, Malta, Eslovenia, Croacia, Rumanía o Luxemburgo, aunque en la mayoría de estos casos ese patrón corresponde solo a la población próxima a la jubilación. En el caso de los mayores de 65 años solo Rumanía, Bélgica y Croacia presentan tasas menores de actividad, algo que ocurre en general y también en el caso particular de aquellos con estudios superiores mayores de 65 años. En este último aspecto resulta especialmente llamativo el contraste con un país tan próximo como Portugal, con tasas de actividad de los mayores con estudios superiores mucho más elevadas que España (88,4% para los de 55 a 64 años y 23,6% para los mayores de 65, frente a 77,7% y 8,4% en España).

A la vista de las tasas de actividad relativamente bajas de los mayores en España en comparación con otros países de la EU-27, parece necesario examinar las razones que pueden explicar esa situación. La Encuesta de Población Activa (EPA) ofrece información acerca de la magnitud de los diferentes tipos de inactividad y de las razones de no buscar empleo y permite distinguir el caso concreto de los mayores.

Los principales motivos de la inactividad de los mayores (**gráfico 3.5**) son percibir una pensión o ingresos de prejubilación (60% de los inactivos mayores de 55 años) o dedicarse a las labores del hogar (18,4%). El resto de los motivos tienen menos importancia. Alguno está relacionado también con la percepción de una pensión de otro tipo (14%) y otros con sufrir una incapacidad permanente (5%), ser estudiante (0,8%) y otras razones aún menos frecuentes. Hay que hacer notar que el patrón de motivos cambia de modo notable según la edad de los mayores. Entre los inactivos de 55 a 64 años el principal motivo con gran diferencia es dedicarse a las labores del hogar (41,4%), mientras que a partir de los 65 domina claramente la inactividad ligada al cobro de una pensión de un tipo u otro (más del 73% de los casos).

GRÁFICO 3.5: Distribución de los inactivos mayores por motivos principales de inactividad. España, 2023 (porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Las respuestas a la pregunta acerca de los motivos de no buscar empleo son igualmente ilustrativas (**cuadro 3.3**). Para las personas de 55 a 64 años los motivos fundamentales son la enfermedad o incapacidad propia (38,4%), las obligaciones familiares y personales (20,9%) o el cuidado de niños, mayores, enfermos e incapacitados (7,7%), pero también de modo significativo estar jubilado, ya que las prejubilaciones o las jubilaciones anticipadas dan cuenta de otro 17,6%. La jubilación pasa a ser el motivo esencial de no buscar empleo a partir de los 65 años y supone el 76,2% entre los 65 y los 74 años, mientras que para los mayores de 75 años la EPA no investiga esta cuestión. En cualquier caso, es destacable la escasa importancia de la ausencia de empleos adecuados disponibles como motivo declarado de no buscar empleo, ya que apenas supone el 3,4% de la inactividad entre 55 y 64 años y el 0,1% a partir de los 65 años.

La formación influye de manera evidente en la relación entre inactividad y jubilación (**cuadro 3.4**). Por una parte, las situaciones de jubilación temprana son la principal modalidad de inactividad entre los mayores con formación avanzada. En el caso del colectivo de 55 a 64 años suponen menos del 10% para las personas que no han completado la formación obligatoria, en torno al 24% para quienes tienen Bachillerato o FP superior y en torno al 50% para los universitarios. Para edades más avanzadas la jubilación gana importancia como modalidad de inactividad en todos los niveles de estudios, pero sigue destacando el caso de los estudios superiores, en torno al 90%. En definitiva, en el caso de los mayores, especialmente a partir de los 65 años, cualquier aumento sustancial de la participación (reducción de la inactividad) pasa por modificar las decisiones de jubilación, sobre todo en el caso de las personas con mayor nivel de formación y puede requerir cambios en el sistema de pensiones (Geppert *et al.* 2019; Puyol, Jiménez y Ortega 2023) en paralelo con transformaciones en los empleos que refuercen el atractivo de estos para los mayores (OCDE 2023a, 2024b).

CUADRO 3.3: Distribución de inactivos mayores (de 55 a 74 años) por motivo de no buscar empleo. España, 2023
(porcentaje)

	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	Mayores: 55 y más años
No hay ningún empleo adecuado disponible	3,4	0,1	1,2
Estar afectado por una regulación de empleo	0,1	0,0	0,0
Enfermedad o incapacidad propia	38,4	3,7	14,8
Cuidado de niños o de adultos enfermos, incapacitados o mayores	7,7	0,3	2,7
Otras obligaciones familiares o personales	20,9	1,8	7,9
Seguir cursos de enseñanza o formación	0,4	0,0	0,1
Estar jubilado	17,6	76,2	57,3
Otros motivos	9,4	17,8	15,1
No sabe el motivo	0,3	0,0	0,1
No clasificable	1,8	0,1	0,6
Total	100,0	100,0	100,0

Nota: las personas que no se clasifican por motivo de no buscar empleo son fundamentalmente las que ya han encontrado un empleo en el que aún no han empezado a trabajar y las personas sin empleo de 75 o más años.

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

CUADRO 3.4: Peso de los jubilados o prejubilados entre los inactivos por niveles de estudios. Personas mayores. España, 2023
(porcentaje)

	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Mayores: 55 y más años
Analfabetos	2,9	38,3	43,3	36,5
Educación primaria incompleta	6,0	59,5	58,1	55,5
Educación primaria completa	13,5	66,1	60,5	58,8
Educación secundaria obligatoria sin título	9,1	70,7	67,7	54,8
Educación secundaria obligatoria con título	15,8	71,4	69,1	54,4
Formación profesional de grado medio	24,0	80,6	76,2	64,3
Bachillerato	17,4	77,9	79,7	56,8
Formación profesional de grado superior	25,1	86,3	85,1	66,4
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	43,9	89,6	86,3	79,3
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura	44,5	89,4	92,5	80,0
Máster, especialidad en Ciencias de la Salud y Doctorado	53,7	95,3	98,7	87,6
Total	20,6	73,6	65,2	60,0

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

RECUADRO 3.1: Pensiones y participación en el mercado laboral

Las pensiones de jubilación constituyen un condicionante fundamental de la relación de las personas mayores con la actividad laboral. Los datos ofrecidos por el reciente módulo sobre Pensiones y participación laboral, incorporado en la EPA de 2023, respecto a la población de 50 a 74 años son muy ilustrativos de ello.

La diferencia de tasas de actividad en función de percibir o no alguna pensión de jubilación son enormes: tasas del 68% para la población sin pensión y apenas 2,9% para los pensionistas. Un aspecto adicional relevante es que casi la mitad de los jubilados menores de 75 años (48%) empezaron a cobrar una pensión antes de los 65 años y una parte apreciable (7,9%) incluso antes de cumplir 60 años

Personas de 50 a 74 años según la edad a la que comenzaron a percibir su primera pensión de jubilación, por grupos de edad

	De 50 a 64 años	De 65 a 74 años	Total
De 45 a 49 años	5,3	0,6	1,2
De 50 a 54 años	7,9	1,2	2,0
De 55 a 59 años	16,2	3,1	4,7
De 60 a 64 años	65,9	35,8	39,5
De 65 a 74 años	-	57,3	50,2
No sabe/No contesta	4,7	2,1	2,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE (EPA. Módulo 2023).

Este carácter temprano de la jubilación lastra la participación en el mercado de trabajo de los mayores y está asociado a una regulación que históricamente ha supuesto en la práctica un incentivo efectivo para la jubilación anticipada. Los esfuerzos para corregir ese fenómeno y estimular la prolongación de la vida activa han tenido por el momento un éxito más bien moderado. En general se aprecia una opción preferente por jubilarse cuanto antes, algo a lo que no es ajeno que España sea uno de los países donde las pensiones ofrecen una mayor rentabilidad con relación a lo cotizado, con una ratio del 89,3% de la pensión media respecto al salario medio después de impuestos, la tercera más alta de la OCDE (2023c). España no ofrece las pensiones más altas, pero sí las más generosas en relación con lo aportado por el individuo. En este sentido, el módulo de pensiones indica que apenas el 1,4% de los pensionistas tuvo bonificación por aplazamiento de la jubilación, mientras que el 24,2% incurrió en algún tipo de reducción por jubilación anticipada.

Los efectos laborales de la jubilación son evidentes e inmediatos. El cambio en la situación de las personas que previamente trabajaban es radical. A los seis meses de empezar a percibir una pensión de jubilación un 93,4% de los ocupados ha dejado de trabajar, un 4,2% continúa haciéndolo, pero con cambios, y apenas un 2,4% sigue trabajando sin cambios. Incluso en el caso de los jubilados más jóvenes (los de 50 a 64 años) un 86,4% deja de trabajar y solo un 6,2% continúa trabajando con cambios.

Las razones manifestadas para dejar de trabajar son de naturaleza diversa, pero la predominante es simplemente cumplir los requisitos para poder jubilarse (69,9% del total), una cifra que vuelve a

mostrar la acusada preferencia por jubilarse que muestra la población española. La incapacidad y las enfermedades son la segunda razón por importancia para dejar de trabajar (10,5%). Otros motivos relevantes son haber alcanzado la edad máxima de jubilación (6,5%), precisamente el caso opuesto a la preferencia general por la jubilación señalada anteriormente, y las razones relacionadas con el trabajo (como haber sido despedido, sufrir estrés, afrontar una situación floja del negocio, etc.) que representan otro 6,3%. Contar con una situación financiera favorable para retirarse (1,3%) o las responsabilidades por cuidados familiares (1,5%) revisten bastante menos importancia.

Por otra parte, las razones aducidas para continuar trabajando tras la pensión son de diferente naturaleza. En el 18,8% de los casos se trata de la necesidad de obtener ingresos adicionales, pero el gusto por el trabajo desarrollado (17,2%) o en general la preferencia por continuar siendo socialmente activo (11,2%) también revisten importancia. En cualquier caso, sorprende la magnitud de la categoría otras razones (48,7%), que incluye aspectos como que el trabajo fuese económicamente atractivo o tener una pareja que también continuaba trabajando.

Al margen de los efectos inmediatos, hay que señalar que la probabilidad de posterior retorno a la actividad tras haberla abandonado con motivo de percibir una pensión es muy reducida, solo el 0,78% de los pensionistas habría tenido algún trabajo remunerado asociado al reingreso al mercado laboral.

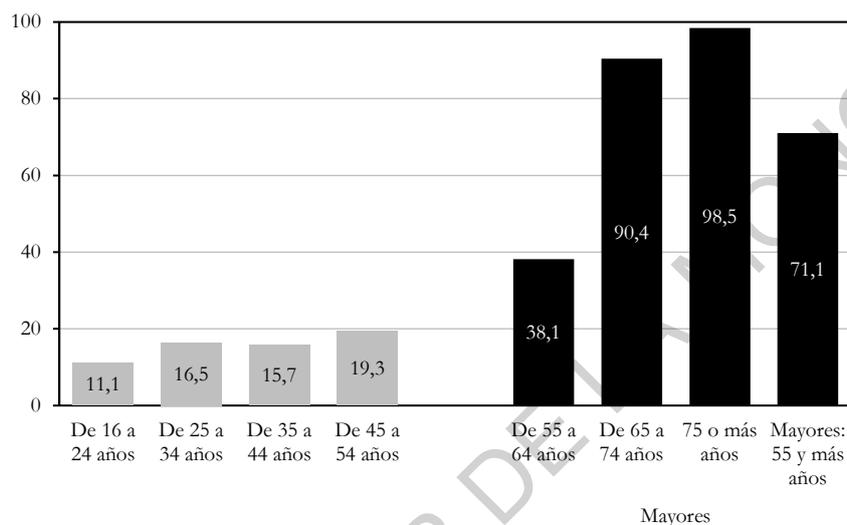
El elevado porcentaje de ninis, jóvenes que ni estudian ni trabajan, es un aspecto comúnmente destacado en los análisis del mercado de trabajo español. Se trata de un rasgo sin duda preocupante, pues constituye una situación de desaprovechamiento total del tiempo desde un punto de vista productivo y su intensidad es mucho mayor en España que en los países de su entorno. Actualmente esa situación afecta al 11,1 % de los jóvenes de 16 a 24 años y al 16,5% entre 25 y 34 años (**gráfico 3.6**). No deja de resultar lógica esa preocupación por un problema como ese cuando se trata de personas en edades típicas de formación y en muchas ocasiones con carencias manifiestas en ese aspecto. Por ejemplo, el porcentaje de jóvenes ninis es especialmente elevado entre quienes carecen de la enseñanza obligatoria o tienen ese nivel como máximo. Así, los ninis suponen más de la cuarta parte del total de jóvenes de 25 a 34 años que no han completado la ESO.

En principio el caso de los mayores parece muy diferente, ya que se trata de personas con edades mucho más allá de las que habitualmente se han venido considerando como típicas para formarse. Sin embargo, ese punto de vista resulta cada vez más obsoleto a medida que la importancia de una formación continua a lo largo de toda la vida laboral se reconoce como indispensable en el actual estado del desarrollo económico.

La aplicación a otros colectivos del mismo enfoque utilizado para los jóvenes arroja resultados llamativos. En primer lugar, entre los jóvenes el fenómeno nini es menos frecuente que para el resto de la población. El porcentaje de ninis se modera para las personas de 35 a 44 años (15,7%) para pasar a crecer de modo ininterrumpido con la edad: aumenta a 19,3% de 45 a 54 años (un rango de edad plenamente activo), sube al 38,1% de 55 a 64 años (edades previas a la jubilación), salta al 90,4% de 65 a 74 (edades inmediatamente posteriores a ella) y alcanza el 98,5% para los mayores de 75 años.

Es bien sabido que, como postula la teoría del capital humano (Becker 1964), la duración restante de la vida laboral es uno de los factores que impulsan la inversión en formación, ya que la rentabilidad esperada crece con el número de años durante los que el mayor capital humano va a ser utilizado. Sin embargo, resulta inquietante observar porcentajes de ninis tan elevados en edades a veces sustancialmente alejadas de la jubilación, especialmente dados los manifiestos problemas de empleabilidad de los trabajadores mayores que pierden su empleo en España.

GRÁFICO 3.6: Personas que ni estudian ni trabajan (ninis) por grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Un análisis integral de la participación laboral de los mayores ha de plantearse desde una perspectiva global que permita tener en cuenta conjuntamente la influencia de los diversos aspectos relevantes. Para abordar esta cuestión se ha optado por un método de estimación multivariante mediante *probits* de la probabilidad de ser activo a partir de los microdatos de la EPA, incorporando como variables explicativas características personales (edad, sexo, estado civil, nacionalidad, nivel de estudios terminados, continuar realizando formación) así como efectos regionales que captarían el efecto global de los distintos factores de entorno (estado de la economía, situación del mercado laboral, etc.). La variable dependiente en este tipo de análisis es binaria, tomando el valor 1 cuando la persona es activa y 0 en caso contrario.

El **cuadro 3.5** ofrece los resultados obtenidos en términos de efectos marginales, es decir, del efecto en la probabilidad de ser activo de cada una de las variables, considerando constante todo lo demás. Los resultados muestran la existencia de efectos significativos de la mayoría de las variables consideradas.

CUADRO 3.5: Efectos marginales en la probabilidad de ser activo vs. inactivo. Análisis tipo *probit*. España, 2023

	Total edades	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 y más años	Mayores: 55 y más años	De 25 a 54 años
Ref: Mujer	-0,068 *** (0,003)	-0,028 *** (0,005)	-0,057 *** (0,006)	-0,092 *** (0,006)	-0,102 *** (0,006)	-0,119 *** (0,007)	-0,010 *** (0,004)	-0,003 *** (0,001)	-0,036 *** (0,004)	-0,087 *** (0,003)
Ref: Hombres	-0,008 (0,005)	0,039 *** (0,014)	-0,048 *** (0,007)	-0,037 *** (0,010)	-0,004 (0,006)	0,014 (0,025)	0,030 ** (0,014)	0,005 *** (0,002)	0,063 (0,039)	-0,027 *** (0,007)
Ref: Nacionalidad española	0,352 *** (0,014)									
Ref: De 16 a 24 años										
De 25 a 34 años										
De 35 a 44 años										
De 45 a 54 años										
De 55 a 64 años										
De 65 a 74 años										
75 y más años										
Ref: Educación secundaria obligatoria	-0,094 *** (0,005)	-0,057 *** (0,011)	-0,185 *** (0,012)	-0,153 *** (0,018)	-0,121 *** (0,016)	-0,131 *** (0,017)	-0,029 *** (0,004)	-0,003 * (0,002)	-0,233 *** (0,005)	-0,149 *** (0,013)
Educación secundaria posobligatoria	0,054 *** (0,003)	0,124 *** (0,011)	0,027 *** (0,004)	0,043 *** (0,004)	0,058 *** (0,007)	0,075 *** (0,005)	0,019 ** (0,008)	0,002 (0,002)	0,073 *** (0,009)	0,047 *** (0,002)
Formación profesional de grado superior	0,118 *** (0,003)	0,341 *** (0,018)	0,095 *** (0,012)	0,063 *** (0,007)	0,101 *** (0,008)	0,120 *** (0,010)	0,002 (0,006)	0,004 (0,004)	0,144 *** (0,008)	0,091 *** (0,004)
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	0,121 *** (0,006)	0,358 *** (0,019)	0,086 *** (0,009)	0,080 *** (0,010)	0,124 *** (0,012)	0,107 *** (0,008)	-0,007 (0,010)	0,004 (0,003)	0,018 * (0,011)	0,100 *** (0,007)
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura; máster; doctorado	0,152 *** (0,005)	0,363 *** (0,022)	0,113 *** (0,006)	0,090 *** (0,006)	0,133 *** (0,006)	0,171 *** (0,006)	0,110 *** (0,010)	0,018 *** (0,005)	0,139 *** (0,010)	0,118 *** (0,004)
Ref: No ha realizado	-0,109 *** (0,003)	-0,455 *** (0,012)	-0,136 *** (0,009)	-0,033 *** (0,005)	0,026 *** (0,009)	0,122 *** (0,011)	0,014 * (0,008)	-0,002 (0,002)	0,158 *** (0,012)	-0,055 *** (0,003)
Ref: Casado	0,004 (0,003)	-0,054 (0,038)	-0,016 *** (0,005)	0,006 (0,005)	0,038 *** (0,005)	0,018 ** (0,007)	-0,016 *** (0,005)	-0,003 (0,002)	-0,056 *** (0,002)	0,012 *** (0,003)
Soltero	-0,048 *** (0,009)		0,042 (0,081)	-0,023 (0,020)	-0,041 ** (0,019)	-0,100 *** (0,016)	-0,041 *** (0,008)	-0,002 (0,003)	-0,259 *** (0,010)	-0,067 *** (0,018)
Viudo	0,034 *** (0,004)	0,238 (0,151)	0,036 (0,023)	0,028 *** (0,005)	0,064 *** (0,007)	0,047 *** (0,007)	0,008 (0,010)	0,000 (0,003)	0,009 (0,006)	0,036 *** (0,006)
Separado o divorciado										
Pseudo R ²	0,461	0,287	0,099	0,091	0,091	0,058	0,062	0,146	0,163	0,079
Nº obs.	419.278	42.035	39.088	63.194	83.633	78.255	57.231	54.076	191.328	185.915
Efectos fijos regionales	Sí	Sí								

Nota: ***, **, *, significativo al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Errores estándar robustos con clústeres de comunidades autónomas entre paréntesis.

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

En la estimación global para el conjunto de la población (primera columna del cuadro), que incluye variables de edad, se observan diferencias entre regiones, un efecto significativo positivo y creciente de la formación (por ejemplo, una persona con estudios superiores tiene, todo lo demás constante, 15,2 puntos más de probabilidad de ser activa que alguien con estudios de secundaria obligatoria) y negativo de ser mujer (6,8 puntos menos). El estado civil y realizar formación también serían aspectos relevantes, mientras que la nacionalidad resulta menos significativa. La edad influye de modo significativo, pero variable. Al principio la probabilidad crece con la edad (por ejemplo, para el grupo de 35 a 44 años es 37,8 puntos más alta, todo lo demás constante, que para el grupo de 16 a 24 años), pero luego disminuye (el efecto diferencial es de 34,3 puntos para la cohorte de 45 a 54 y de 15,2 puntos de 55 a 64 años) y luego pasa a ser intensamente negativo (-40,6 puntos de 65 a 74 años y -47,6 puntos para la población de 75 y más años).

En definitiva, conforme se alcanzan edades próximas o más allá de la habitual de jubilación se reduce la participación de modo cada vez más intenso, pero el nivel de formación aparece como un factor impulsor sostenido, creciente con el nivel educativo. La formación aparece, por tanto, como un potencial factor de modulación del efecto de la edad avanzada sobre la participación. El resto de las columnas muestra el análisis específico para grupos particulares según la edad. Si se compara la penúltima columna (55 y más años) y la última (de 25 a 54 años) puede observarse que para el conjunto de la población mayor el efecto de la formación es aún más potente que para los menores de 55 años. La magnitud del efecto de tener estudios superiores en vez de secundaria obligatoria es mayor, algo que también ocurre con mayor intensidad con los estudios de secundaria posobligatoria.

El efecto de tener un grado de ciclo largo, un máster o doctorado es de 13,9 puntos (11,8 puntos para el grupo de 25 a 34 años), el de la FP superior 14,4 puntos (frente a 9,1 puntos) y el de la secundaria posobligatoria 7,3 puntos (frente a 4,7 puntos).

Entrando en el detalle de los tres grupos que componen la población mayor, la comparación entre el grupo de 45 a 54 años con el de 55 a 64 años pone ya de manifiesto un efecto más potente de la educación posobligatoria respecto a la enseñanza obligatoria en la etapa previa a la jubilación. En el colectivo de 65 a 74 años el efecto positivo de la educación reviste menor magnitud, pero sigue siendo significativo. Ese proceso se agudiza para los mayores de 75 años, grupo en el que el efecto deja de ser significativo en ocasiones, aunque se mantiene para los estudios universitarios, en particular los de mayor duración (1,8 puntos).

En definitiva, el análisis econométrico confirma la menor actividad de los mayores, pero también muestra que la formación tiende a frenar ese proceso, con mucha intensidad en las edades previas a la habitual de jubilación, pero también de modo notable en las posteriores cercanas a ella. Los estudios más avanzados mantienen un cierto efecto significativo incluso en el grupo de mayores de 75 años.

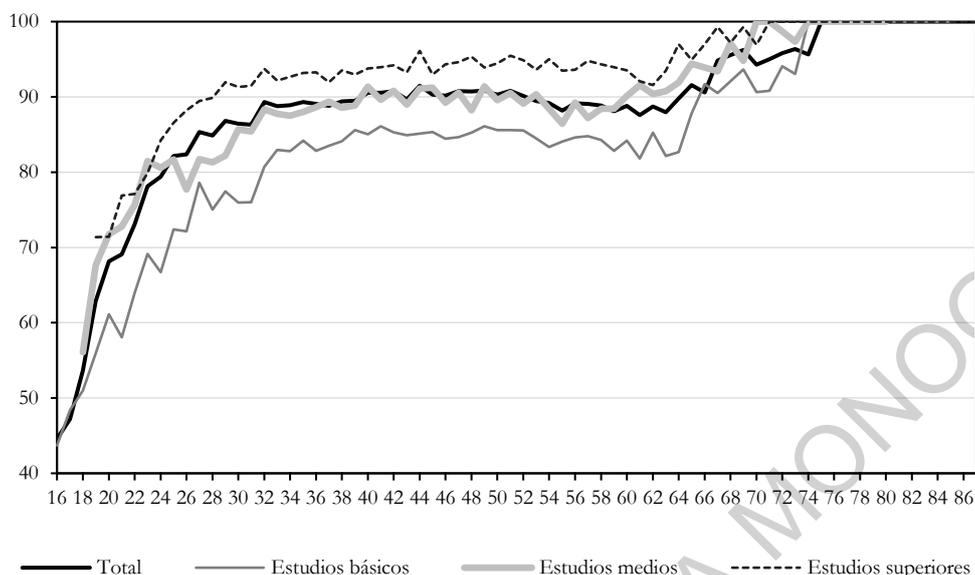
3.2. Formación y empleabilidad de la población mayor

El comportamiento de los mayores en términos de actividad y la influencia de la formación en ese ámbito son aspectos fundamentales de la dinámica laboral de este grupo de población. Sin embargo, la decisión de participar es una condición necesaria que puede no generar fruto alguno, ni para la propia persona mayor ni para el conjunto de la sociedad, si al final no se está ocupado. La participación de los mayores impulsa la población ocupada potencial, pero no la efectiva si los mayores acaban desempleados y no encuentran un puesto de trabajo desde el cual contribuir a la producción de bienes y servicios y materializar de modo satisfactorio su proyecto vital, incrementando además su renta personal. Es necesario, por tanto, analizar también la empleabilidad de los mayores y el grado en que sufren problemas de desempleo, así como los factores que influyen en todo ello. En este sentido hay que señalar la creciente acumulación de estudios que muestran evidencia de cierto grado de discriminación hacia los mayores (edadismo) en los procesos de selección de personal de las empresas, a nivel internacional (Lippens, Mermeiren y Baert 2023) y también en el caso español (Albert, Escot y Fernández 2011; Riach 2015; Quesada, Martínez y de la Rica 2023).

El **gráfico 3.7** muestra la tasa de ocupación por edad del individuo. La tasa de ocupación es la tasa complementaria de la tasa de paro e indica el porcentaje de población activa que está ocupada. La tasa de ocupación es creciente, por tanto, con la empleabilidad. Como puede observarse, la tasa de ocupación es más baja en el caso de los más jóvenes, confirmando los problemas específicos de paro juvenil de la economía española (Consejo Económico y Social [CES] 2020; Consejo de la Juventud de España [CJE] 2023). La tasa de ocupación apenas supera el 40% a los 16 años y se acerca al 70% a los 21. Los mayores problemas de los jóvenes para encontrar empleo son algo general también en otros países, pero no con la especial intensidad que se da en España. A los 25 años la tasa alcanza un valor del 82,2% y continúa creciendo hasta superar el 90% a partir de los 40 años, manteniéndose próxima a ese valor hasta mediados de la cincuentena. A continuación, se registra un suave descenso, con tasas que se mantienen hasta la jubilación en el entorno del 87%-88%. La tasa vuelve a crecer para las edades habituales de jubilación y posteriores, superando de nuevo, y cada vez más, el 90% y situándose en máximos relativos en comparación con cualquier edad previa. Finalmente, la tasa es siempre del 100% a partir de los 75 años, es decir, no existe desempleo alguno entre ese colectivo. Esta situación es coherente con la escasa importancia de la escasez de empleo adecuado como factor declarado de inactividad a esas edades, comentada en el apartado anterior.

Así pues, en conjunto los mayores presentan las tasas más altas de ocupación y, por tanto, las tasas más bajas de desempleo. En el caso de los mayores con edades más avanzadas incluso se alcanza una situación de pleno empleo en sentido literal. Desde otra perspectiva, a ciertas edades ya avanzadas solo continúan activas las personas que cuentan con una ocupación, mientras que quienes carecen de ocupación ya no buscan empleo.

GRÁFICO 3.7: Tasas de ocupación por edades simples y grandes grupos de niveles de estudios. España, 2023
(porcentaje)

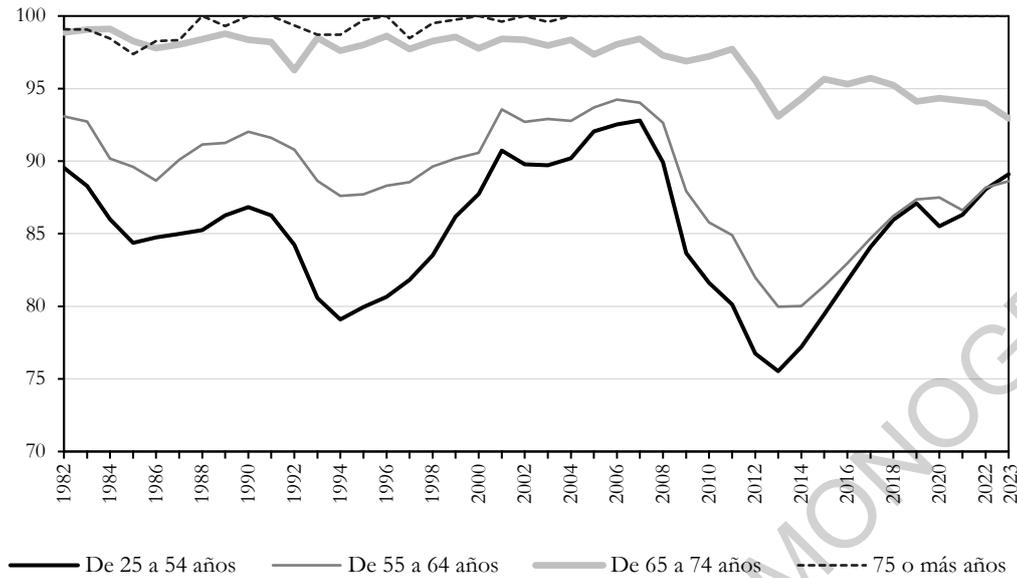


Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

En cualquier caso, esta aparente mayor empleabilidad de los mayores debe ser matizada en varios sentidos. En primer lugar, la evolución temporal de las tasas de ocupación apunta a un progresivo y notable deterioro de esa ventaja de empleabilidad, al menos en las edades previas a la jubilación (**gráfico 3.8**). La tasa de ocupación muestra fuertes oscilaciones ligadas a la propia evolución cíclica de la economía española, con intensas y prolongadas caídas durante las crisis (en las que disminuye el empleo y aumenta el paro) y aumentos sustanciales, pero a menudo incompletos, durante las expansiones (durante las que se recupera el empleo y disminuye el paro). En el seno de esa dinámica global, las tasas de ocupación de los mayores han sido persistentemente más altas que las del resto (de 25 a 54 años), pero en el caso del grupo de 55 a 64 años esa ventaja se ha ido estrechando, pasando de una diferencia positiva de 3,5 puntos en 1982 (con un máximo de 8,5 puntos en 1994) a desaparecer prácticamente en la actualidad (0,5 pp de diferencia a favor del grupo de 25 a 54 años). El grupo de 65 a 74 años también se ha acercado al comportamiento del resto, pero mantiene cierta diferencia (3,8 puntos), aunque menor que la vigente en 1982 (9,3 puntos). El caso de los mayores de 75 años es bien diferente, pues desde 2004 mantienen tasas de ocupación del 100%, frente a los valores ciertamente muy elevados, pero no tanto, de periodos anteriores.

GRÁFICO 3.8: Tasas de ocupación por grupos de edad. España, 1982-2023
(porcentaje)

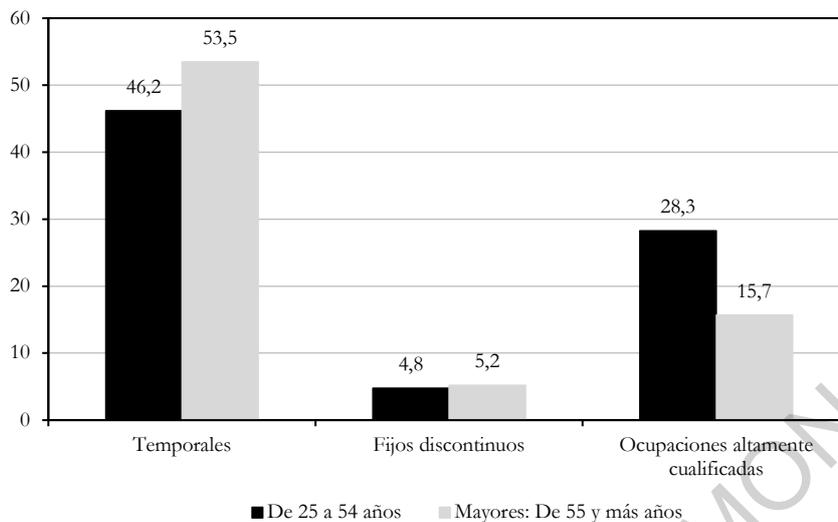


Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

En segundo lugar, aunque el desempleo puede darse con menos frecuencia que entre otros colectivos más jóvenes, en el caso de los mayores tiende a ser más persistente. Es decir, los mayores que pierden su trabajo se enfrentan a problemas más acusados para encontrar empleo que otros parados más jóvenes. La probabilidad de que sus competencias resulten obsoletas en comparación con los requerimientos de los nuevos empleos es más alta que para los jóvenes. Las empresas pueden considerarlos candidatos menos atractivos por ese motivo, al atribuirles una mayor probabilidad de problemas ligados a la menor flexibilidad para adaptarse, la fatiga o el estado de salud y, en cualquier caso, su menor vida laboral restante hace que la rentabilidad esperada por la empresa de invertir en capital humano con ellos sea menor. En definitiva, existen diversas razones que reducen la empleabilidad de los parados mayores y hacen que la duración del desempleo tienda a ser más alta o incluso que esa situación pueda convertirse en definitiva, marcando una vía sin retorno hacia la inactividad final y la jubilación.

Efectivamente, los nuevos empleos que consiguen suelen ser de peor calidad que los de los mayores que han mantenido su empleo y también que los obtenidos por trabajadores más jóvenes de reciente acceso a un empleo. Esto queda patente al comparar, por ejemplo, la temporalidad o el tipo de ocupación de los empleos conseguidos por los nuevos contratados (**gráfico 3.9**). En el caso de los ocupados con menos de un año de antigüedad la tasa de temporalidad de los mayores de 55 años es del 53,5% frente al 46,2% de los trabajadores en igual situación de 25 a 54 años y también son más frecuentes los contratos fijos discontinuos (5,2% frente a 4,8%). Por el contrario, son menos frecuentes las ocupaciones de alta cualificación (15,7% en el caso de los mayores de 55 años y 28,3% para el grupo de 25 a 54 años). La situación dista mucho asimismo de la de los mayores que no han perdido su empleo. Así, por ejemplo, los que tienen de 25 a 30 años de antigüedad muestran tasas de temporalidad de cerca del 3% y la proporción de ocupaciones de alta cualificación es del 45,5%.

GRÁFICO 3.9: Ocupados con menos de un año de antigüedad y calidad del empleo, por grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)



Nota: ocupaciones altamente cualificadas son los grupos 1-3 de la clasificación de ocupaciones CNO-11: Grupo 1: Directores y gerentes; Grupo 2: Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; Grupo 3: Técnicos y profesionales de apoyo).

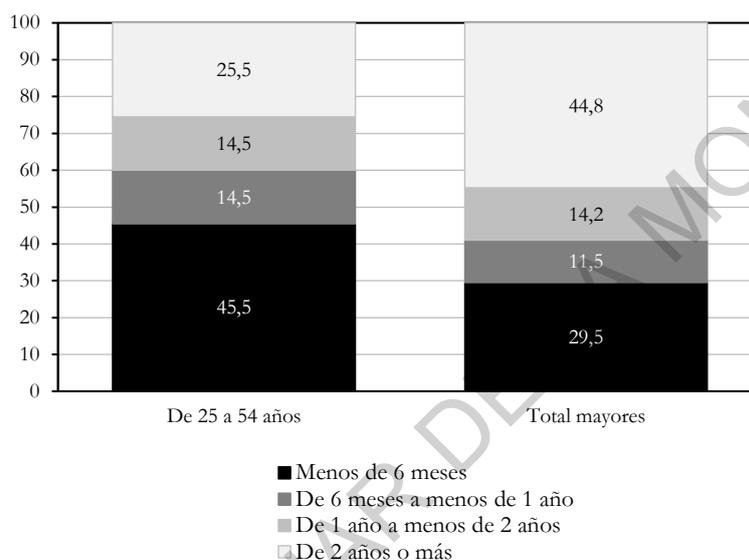
Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Además, en el caso de los desempleados mayores, más de la mitad (59%) son parados de larga duración, situación que convencionalmente se define como 12 meses o más de desempleo (**gráfico 3.10**). Además, en el 44,8% de los casos el desempleo supera los dos años. La situación contrasta con la de los parados de 25 a 54 años, para los que el problema del desempleo de larga duración es importante, pero no hasta el mismo extremo (el 40% de su desempleo es de larga duración y solo un 25,5% de los casos excede de los dos años). Los mayores tienen una mejor situación en promedio que otros colectivos, pero la posición se invierte en el caso de perder el empleo o acceder de modo tardío al mercado de trabajo.

En cualquier caso, al igual que ocurría con la participación, la tasa de ocupación es muy diversa según el nivel de estudios, mostrando un claro efecto positivo de la formación sobre la empleabilidad, reflejando la mayor productividad y, por tanto, atractivo para las empresas de trabajadores con más y mejores competencias. Se trata de un rasgo recurrente también en los análisis de este tipo de cuestiones para la economía española (por ejemplo, Pastor *et al.* 2007; Hernández y Serrano 2013; Fundación de Estudios de Economía Aplicada [Fedea] 2014). Al margen de la cantidad, la calidad de la educación y las competencias adquiridas, cognitivas y de otro tipo, serían relevantes para el resultado final (Hernández y Serrano 2013; Anghel y Balart 2017; Calero y Choi 2017; Peiró y Serrano [dirs.] 2024). Esto ocurre en términos generales y para la población más joven (CES 2020; CJE 2023; Peiró y Serrano [dir.] 2024), pero también en el caso de los mayores (Randstad 2023; Puyol, Jiménez y Ortega 2023). En la actualidad la tasa de ocupación de los activos de 25 a 54 años crece desde valores del 68,4% para los analfabetos hasta otros próximos al 95% para los universitarios (**cuadro 3.6**). Algo parecido sucede con el conjunto de mayores de 55 o más años: la tasa pasa de valores por debajo o alrededor del 80% para los que carecen de educación obligatoria a niveles próximos al 98% para los estudios universitarios de mayor duración. Se observa una mejora nítida con cada nivel de enseñanza,

con tasas del 86,7% para la secundaria obligatoria, 89,3% para la secundaria posobligatoria, 91,4% para la FP superior, 94,1% para los estudios de grado y, como ya se ha mencionado, 97,5% para máster y doctorado. Ese patrón creciente es muy visible en el caso de los mayores en edades previas a la jubilación y se va difuminando progresivamente con la edad. En el caso de los mayores de 75 años la formación pierde relevancia para la ocupación, ya que la tasa es del 100% para todos los que se mantienen activos, aunque hay que recordar que la formación precisamente sigue siendo un factor clave para la persistencia de la actividad de esos mayores.

GRÁFICO 3.10: Distribución de los parados por tiempo de búsqueda de empleo y grandes grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

CUADRO 3.6: Tasas de ocupación por niveles de estudios y grandes grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)

	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Mayores: 55 y más años
Analfabetos	68,4	52,1	37,9	-	51,7
Educación primaria incompleta	80,6	71,1	89,8	100,0	74,2
Educación primaria completa	75,5	78,2	90,7	100,0	80,0
Educación secundaria obligatoria sin título	79,6	78,6	92,2	100,0	79,3
Educación secundaria obligatoria con título	85,6	86,4	91,3	100,0	86,7
Formación profesional de grado medio	88,3	89,1	91,2	100,0	89,3
Bachillerato	88,3	88,8	88,4	100,0	88,9
Formación profesional de grado superior	91,5	91,5	89,9	100,0	91,4
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	92,5	93,9	98,2	100,0	94,1
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura	94,8	94,2	96,7	100,0	94,5
Máster, especialidad en Ciencias de la Salud y Doctorado	94,4	97,2	99,5	100,0	97,5
Total	89,1	88,6	92,9	100,0	88,9

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Tener un empleo sigue siendo un condicionante fundamental de la situación de las personas, influyendo de modo sustancial en su renta y, por tanto, en la capacidad para hacer frente a las necesidades familiares. En ese sentido, el pleno empleo sigue constituyendo un objetivo clave de la política económica, especialmente relevante en el caso español dados sus notorios y persistentes problemas de desempleo en comparación con el resto de los países de su entorno. Sin embargo, la importancia de la calidad del empleo como factor determinante para el bienestar tanto individual como colectivo ha ido ganando peso en el debate público, la negociación entre agentes sociales y las agendas de los poderes públicos. El empleo sigue siendo una condición necesaria, pero las características del empleo y su calidad son asimismo aspectos esenciales para el bienestar personal y social.

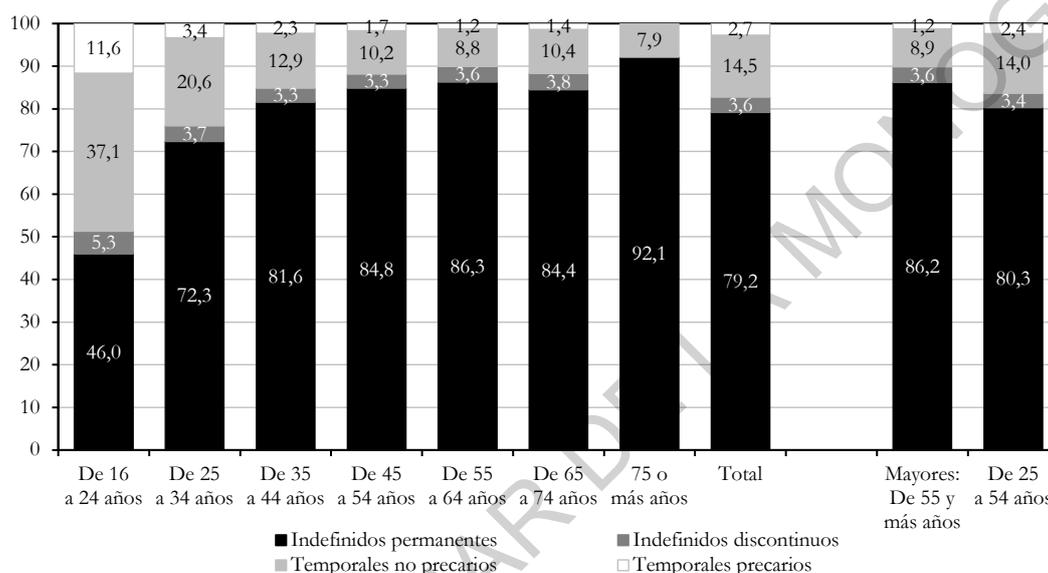
Aunque en principio el concepto de calidad del empleo parece claro, en la práctica su medición y análisis resultan más problemáticos. La razón fundamental es que esa calidad depende de un conjunto amplio de factores muy diversos: salario, horarios, posibilidad de conciliación, estabilidad, riesgos para la salud, características organizativas, tareas a desempeñar, grado de autonomía o posibilidades de promoción, entre otros (OCDE 2017b; Serrano [dir.], Soler y Pascual 2023; Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009; Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa [UNECE] 2015). Por otra parte, la valoración de alguno de esos aspectos o su importancia relativa pueden ser muy diferentes según el punto de vista que se adopte: el propio trabajador, la empresa o el conjunto de la sociedad. La opinión acerca de un determinado salario o un cierto grado de conciliación puede ser distinta por parte de la empresa y el trabajador. La conveniencia o utilidad del trabajo en festivos o en horario nocturno pueden ser apreciadas de modo dispar por la sociedad o los usuarios y el trabajador. El punto de vista del trabajador es el más habitual en los análisis de estas cuestiones, pero incluso en ese caso la calidad del empleo dependerá de cómo se ajuste a las preferencias, características y capacidades del trabajador. Un empleo a jornada parcial puede ser para algunas personas simplemente un mal menor por falta de oportunidades laborales, mientras que para otras es justamente el tipo de empleo ideal. En cualquier caso, la calidad es un fenómeno multidimensional y su valoración global requiere considerar aspectos diversos y relacionarlos con las características de los trabajadores (Serrano [dir.], Soler y Pascual 2023).

A continuación, se examina la situación del empleo de los mayores en términos de diversas características relacionadas con la calidad: temporalidad, tipo de ocupación, tipo de jornada, deseo de modificar el horario o cambiar de empleo, salario, desajustes respecto a los requerimientos del puesto de trabajo o exposición a riesgos por automatización.

La temporalidad ha sido durante mucho tiempo uno de los problemas diferenciales de la economía española, con efectos negativos en la productividad y en la propia acumulación de formación y competencias (Albert, García y Hernanz 2005, 2010; Cabrales, Dolado y Mora 2017; Caparrós, Navarro y Rueda 2009; Jaumotte 2011; Pérez [dir.] 2018). El **gráfico 3.11** muestra la situación contractual de los asalariados y permite aproximar la estabilidad de su situación laboral. Pese a los notables avances registrados en los últimos tiempos, la temporalidad es todavía muy elevada en España, en parte por la elevada frecuencia de los contratos temporales dentro del empleo público, notablemente mayor que en el sector privado tras las mejoras experimentadas en este último. Es fácil comprobar que la temporalidad afecta principalmente a los colectivos más jóvenes, con tasas del 48,7% entre los menores de 25 años y del 24% para la cohorte de 25 a 34 años. A partir de esas edades las tasas son

sustancialmente menores hasta el 7,9% para los mayores de 75 años. La tasa global es del 17,2%, del 16,3% para los asalariados de 25 a 54 años y del 10,2% para el total de mayores. Por otra parte, hay que tener en cuenta el papel del empleo indefinido discontinuo, que ha experimentado un gran crecimiento a raíz de la última reforma laboral. Ese tipo de contratos supone el 5,3% del empleo de los más jóvenes y, aunque con menor intensidad, también afecta a parte de la población mayor (3,6% de 55 a 64 años y 3,8% de 65 a 74 años), aunque su impacto parece despreciable a partir de los 75 años.

GRÁFICO 3.11: Distribución de los asalariados por tipo de contrato y grupos de edad.
España, 2023
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

La temporalidad es claramente más reducida entre los mayores, cuyos empleos se caracterizan por una mayor estabilidad y seguridad contractual. En particular, la incidencia de la temporalidad extrema es muy baja y mucho menor que entre los jóvenes. El porcentaje de empleo precario (definido convencionalmente a partir de los asalariados con contratos temporales de hasta 3 meses) apenas supone el 1,2% del empleo asalariado en el caso de los mayores, mientras que en el caso de los menores de 24 años afecta al 11,6% y se sitúa en el 2,7% para el conjunto de los asalariados.

Por otra parte, la formación influye decisivamente en la estabilidad laboral del trabajador (Hernández y Serrano 2013; Peiró y Serrano [dirs.] 2024), especialmente en el caso de los mayores (**cuadro 3.7**). El porcentaje de empleo indefinido, en particular el no discontinuo, es mayor conforme aumenta el nivel de estudios. Esto ocurre más en el caso de los mayores, para los que ese tipo de empleo supera el 90% entre las personas con formación universitaria, 10 puntos más que en el caso de los ocupados universitarios de menos edad.

CUADRO 3.7: Distribución de los asalariados por tipo de contrato, nivel educativo y grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)

	Mayores: 55 y más años				De 25 a 54 años			
	Indefinidos permanentes	Indefinidos discontinuos	Temporales no precarios	Temporales precarios	Indefinidos permanentes	Indefinidos discontinuos	Temporales no precarios	Temporales precarios
Analfabetos	54,6	9,6	0,2	5,6	58,6	16,4	22,4	2,6
Educación primaria incompleta	69,9	9,7	16,7	3,7	59,6	7,6	27,3	5,6
Educación primaria completa	73,3	6,4	17,4	2,9	65,3	6,0	22,9	5,9
Educación secundaria obligatoria sin título	74,8	8,2	13,4	3,6	68,6	7,7	18,5	5,2
Educación secundaria obligatoria con título	84,1	6,1	8,3	1,5	79,4	5,5	12,4	2,8
Formación profesional de grado medio	83,6	3,3	11,8	1,3	81,7	3,7	11,9	2,7
Bachillerato	88,2	3,1	7,7	1,2	82,6	3,8	11,0	2,6
Formación profesional de grado superior	88,6	2,2	8,5	0,8	84,7	2,7	10,4	2,2
Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	91,3	1,5	6,2	1,0	78,7	2,2	17,2	1,9
Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura	92,5	0,8	6,4	0,3	85,7	1,3	11,9	1,1
Máster, especialidad en Cc. de la Salud y Doctorado	91,1	0,2	8,2	0,6	77,6	1,1	20,4	0,9
Total	86,2	3,6	8,9	1,2	80,3	3,4	14,0	2,4

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

La situación también es algo más favorable para los mayores en términos del tipo de ocupación desempeñada (**cuadro 3.8**). El indicador habitual en este ámbito es el porcentaje de empleo en ocupaciones pertenecientes a los grandes grupos 1 a 3 de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-11): Directores y gerentes (grupo 1); Técnicos y profesionales científicos e intelectuales (grupo 2); y Técnicos y profesionales de apoyo (grupo 3). Estas ocupaciones son las que se consideran habitualmente como altamente cualificadas. A nivel global la situación es similar en el conjunto de mayores (33,8%) y entre los ocupados de 25 a 54 años (36,4%). Sin embargo, el panorama es diverso cuando se entra en el detalle por cohortes de edad. Para edades próximas a la jubilación el porcentaje de ocupaciones cualificadas (32,8%) es efectivamente muy similar a edades previas. Sin embargo, el porcentaje aumenta sustancialmente entre los ocupados en edades posteriores a la habitual de jubilación: 43,7% entre 65 y 74 años y 72,4% para mayores de 75 años.

El detalle por ocupaciones permite observar los cambios muy notables de composición que se producen a partir de los 65 años, con la desaparición de las ocupaciones elementales, la reducción de los empleos administrativos o ligados a la hostelería y la restauración, así como los empleos industriales, frente al incremento de las ocupaciones cualificadas y, también, de los trabajos cualificados en el sector agrícola. Como puede observarse, las ocupaciones con especiales requerimientos educativos tienden a concentrar el empleo de las personas mayores a partir de la edad habitual de jubilación y conforman una clara alternativa para la prolongación de la actividad más allá de la edad convencional de retiro. Esto apunta al papel clave del elemento formativo de cara a impulsar la prolongación de las vidas laborales en el futuro. En el caso particular de los mayores de 55 años las ocupaciones cualificadas son poco frecuentes entre quienes carecen de estudios posobligatorios y se sitúan en el 31% para quienes tienen FP, pero superan el 80% para los grados universitarios y rozan el 96% entre quienes tienen un máster o un doctorado.

CUADRO 3.8: Distribución del empleo por ocupaciones y grandes grupos de edad.
España, 2023
 (porcentaje)

	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Mayo- res: 55 y más años
Grupo 0: Ocupaciones militares	0,6	0,1	0,2	0,0	0,1
Grupo 1: Directores y gerentes	4,0	5,0	11,0	19,5	5,5
Grupo 2: Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales	20,6	16,9	23,5	33,4	17,4
Grupo 3: Técnicos y Profesionales de apoyo	11,8	10,9	9,1	19,5	10,9
Ocupaciones altamente cualificadas (grupos CNO 1-3)	36,4	32,8	43,7	72,4	33,8
Grupo 4: Empleados contables, administrativos y otros	10,0	10,7	5,6	3,4	10,3
Grupo 5: Trabajadores servicios restauración, personales, protección y comerciales	20,6	20,4	19,8	10,6	20,3
Grupo 6: Trabajadores cualificados sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	1,9	3,0	5,9	11,0	3,3
Grupo 7: Artesanos y trabajadores cualificados industrias manufactureras y construcción	10,9	10,8	6,8	1,9	10,5
Grupo 8: Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	8,0	8,5	4,5	0,7	8,2
Grupo 9: Ocupaciones elementales	11,7	13,6	13,6	0,0	13,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

En materia de tipo de jornada la situación es, en principio, muy similar entre los mayores y el resto (cuadro 3.9). El 11,8% de los ocupados de 25 a 54 años trabajan a jornada parcial, un porcentaje solo algo superior al 11,6% de los mayores. Sin embargo, es importante recordar que no todo empleo a jornada parcial implica falta de calidad. Es fundamental tener en cuenta el motivo de esa situación y su correspondencia con las preferencias del trabajador. En general en España el empleo a jornada parcial tiende efectivamente a denotar la falta de alternativas laborales e indica menos calidad. En el caso de los trabajadores de 25 a 54 años más de la mitad (51,6%) del empleo parcial es no deseado, simple consecuencia de no haber podido encontrar un trabajo a tiempo completo. Esa situación también está muy generalizada en el caso de los mayores, aunque sea algo menos frecuente (45,5%).

Sin embargo, también en esta ocasión hay una diferencia muy clara entre antes y después de la edad habitual de jubilación. La situación en este ámbito de los ocupados de 55 a 64 años es prácticamente idéntica a la de cohortes más jóvenes, tanto en términos de incidencia de la jornada parcial como de su carácter mayoritariamente no deseado. Por el contrario, a partir de la edad habitual de jubilación se dispara el porcentaje de empleo a jornada parcial, que crece hasta el 23,3% para la población de 65 a 74 años y el 49,4% para los mayores de 75 años, entre quienes es casi tan frecuente como el trabajo a jornada completa.

Además, el carácter no voluntario de ese tipo de empleo desciende abruptamente. Dentro de la cohorte de 65 a 74 años, no haber encontrado un empleo a tiempo completo solo es el motivo de la jornada parcial en el 23,6% de los casos y a partir de los 75 años solo representa el 2,9%. En realidad, a partir de los 65 años el porcentaje de ocupados que declaran como motivo no querer un empleo a jornada completa (24% de 65 a 74 años y 34,2% a partir de los 75 años) iguala o supera ampliamente al de quienes lo habrían preferido.

CUADRO 3.9: Ocupados por tipos de jornada y motivos de jornada parcial por grandes grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)

a) Ocupados por tipo de jornada

	De 25 a 54 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Mayores: 55 y más años
Tiempo parcial	11,8	10,5	10,6	23,3	49,4	11,6
Tiempo completo	88,2	89,5	89,4	76,8	50,6	88,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

b) Motivos de jornada parcial

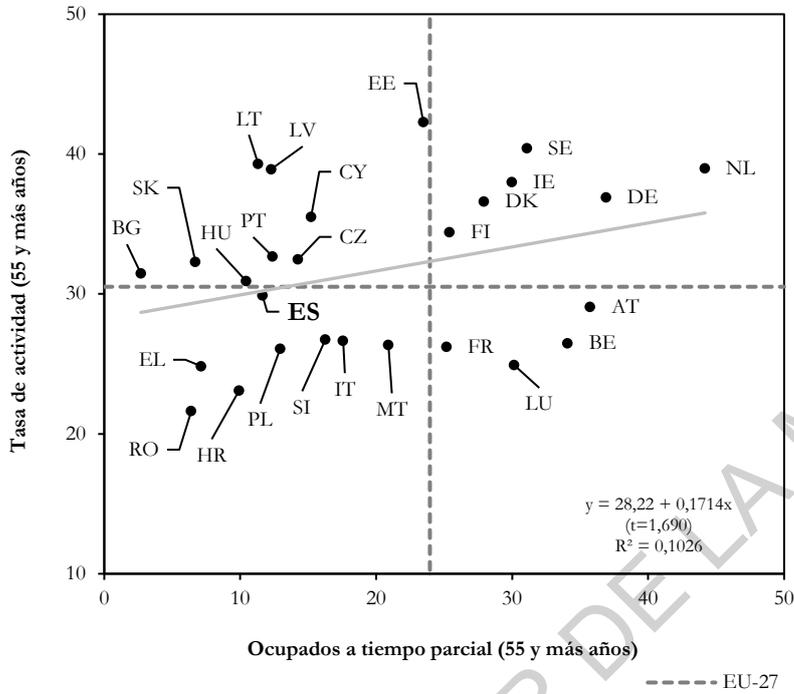
	De 25 a 54 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Mayo- res: 55 y más años
Desconoce el motivo	0,3	0,3	0,7	0,0	0,0	0,6
Seguir cursos de enseñanza o formación	5,1	0,5	0,1	0,0	0,0	0,1
Enfermedad o incapacidad propia	1,6	2,9	4,1	2,1	1,8	3,8
Responsabilidades de cuidados familiares	18,8	14,7	5,1	2,3	0,0	4,6
Otras obligaciones familiares o personales	5,8	7,7	11,1	13,4	14,3	11,5
No haber podido encontrar un trabajo a jornada completa	51,6	53,7	50,1	23,6	2,9	45,5
No querer un trabajo de jornada completa	7,6	9,7	14,8	24,0	34,2	16,5
Otras razones	9,2	10,6	14,0	34,7	46,8	17,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

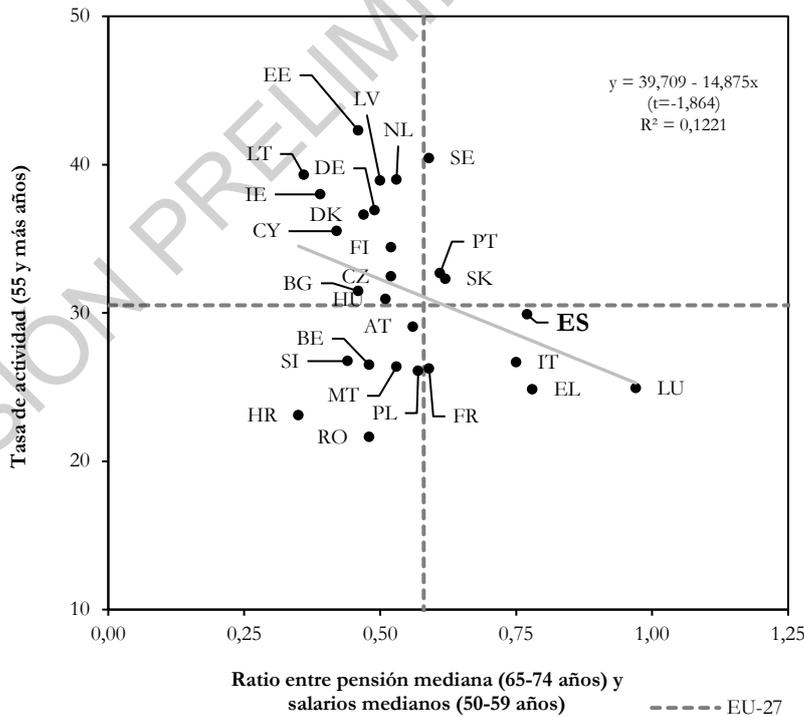
Estos datos muestran claramente que en el caso de los mayores, especialmente a partir de los 65 años, el trabajo a jornada parcial no es sinónimo de falta de calidad. Por el contrario, el trabajo a jornada parcial aparece como una alternativa valiosa para los mayores y se configura como un mecanismo potencialmente muy útil para prolongar la vida activa de los mayores. La experiencia de los países de la Unión Europea resulta acorde con esa opción, ya que se observa una relación positiva entre el recurso a ese tipo de empleo y una mayor tasa de actividad de los mayores, mientras que, por el contrario, la generosidad relativa de las pensiones respecto a los salarios parece desincentivar la prolongación de la vida activa (**gráfico 3.12**). España se caracteriza por un escaso recurso al empleo parcial por parte de los mayores y unas pensiones relativamente generosas respecto al salario, una combinación que tiende a frenar la tasa de actividad de los mayores.

GRÁFICO 3.12: Tasas de actividad, peso del empleo parcial entre los mayores y *aggregate replacement ratio* (índice agregado de reemplazo: ratio entre pensión mediana y salarios medianos de los mayores). Países EU-27, 2023 (porcentaje)

a) Tasa de actividad y ocupados a tiempo parcial



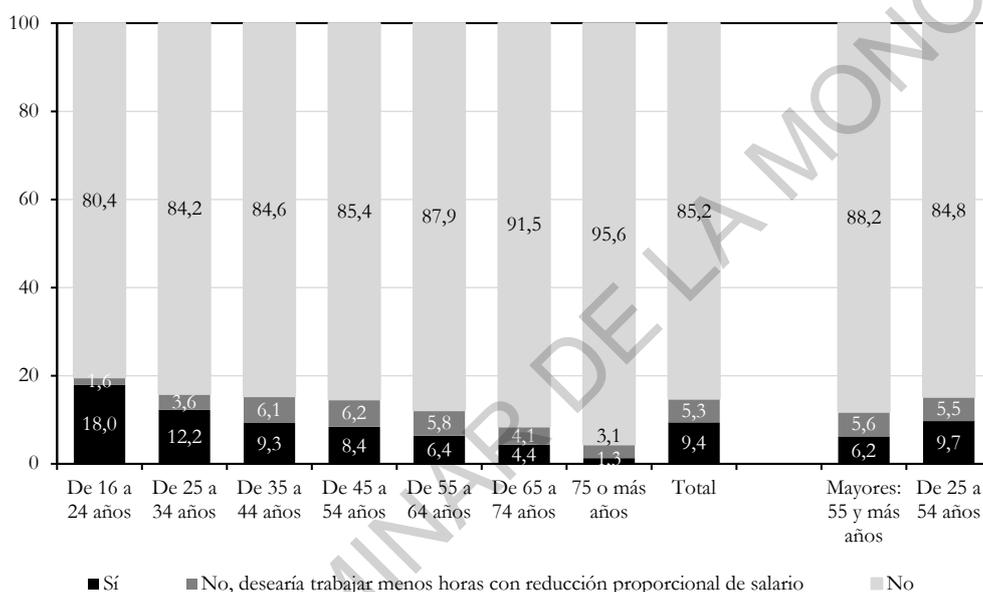
b) Tasa de actividad y por índice agregado de reemplazo (ratio entre pensión mediana y salarios medianos de los mayores)



Fuente: Eurostat (2024c, 2024h) y elaboración propia.

Otro elemento de calidad del empleo a destacar en el caso de los mayores es la menor incidencia de la insatisfacción con la cantidad de horas trabajadas (**gráfico 3.13**). En el caso de los mayores el porcentaje de ocupados que expresa su deseo de trabajar más horas (6,2%) o menos horas con una reducción proporcional de salario (5,6%) se compara favorablemente con lo que ocurre en cohortes más jóvenes. Por ejemplo, en el grupo de 45 a 54 años esos porcentajes son del 8,4% y 6,2%, respectivamente. Además, la mejora es más evidente cuanto más avanzada es la edad del mayor. Los porcentajes caen de 6,4% y 5,8% durante la época previa a la edad habitual de jubilación a 4,4% y 4,1% en la posterior y a 1,3% y 3,1% a partir de los 75 años.

GRÁFICO 3.13: Distribución de ocupados según su deseo de trabajar más horas de las trabajadas en la actualidad por grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)

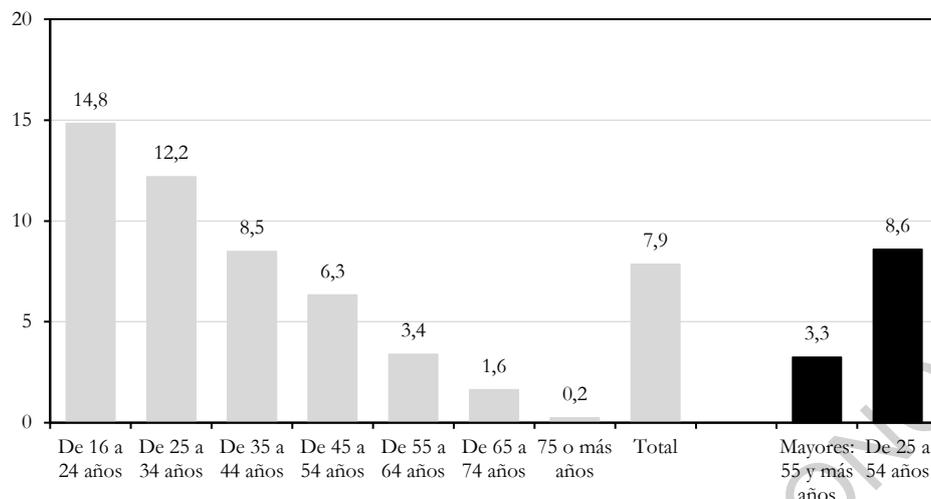


Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

La conformidad con las características del empleo también queda reflejada en la menor frecuencia de la búsqueda de otro empleo por parte de las personas ya ocupadas (**gráfico 3.14**). Esa situación es muy habitual entre los más jóvenes (14,8% de los trabajadores menores de 25 años, 12,2% entre 25 y 34 años) y bastante frecuente en los grupos de edad intermedios (8,5% de 35 a 44 años, 6,3% de 45 a 54 años). Sin embargo, solo afecta al 3,3% de los mayores de 54 años: 3,4% de 55 a 64 años, 1,6% de 65 a 64 y apenas 0,2% para los mayores de 75 años.

El salario es, sin duda, un aspecto esencial de la calidad del empleo y un motivo muy relevante para prolongar la vida laboral o no hacerlo. La evidencia para el caso español confirma la relación positiva entre educación y salario, aunque resulte algo menos acusada que en el pasado (Pastor *et al.* 2007; Murillo, Rahona y Salinas 2010; Felgueroso, Hidalgo y Jiménez 2010; de la Fuente y Jimeno 2013; Raymond [coord.] 2011) y se vea influida también por el tipo de estudios, las competencias adquiridas y su ajuste con la ocupación desarrollada (Hernández y Serrano 2013; Pérez [dir.] 2018; Gorjón, Osés y de la Rica 2022).

GRÁFICO 3.14: Ocupados que buscan otro empleo por grupos de edad. España, 2023
(porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

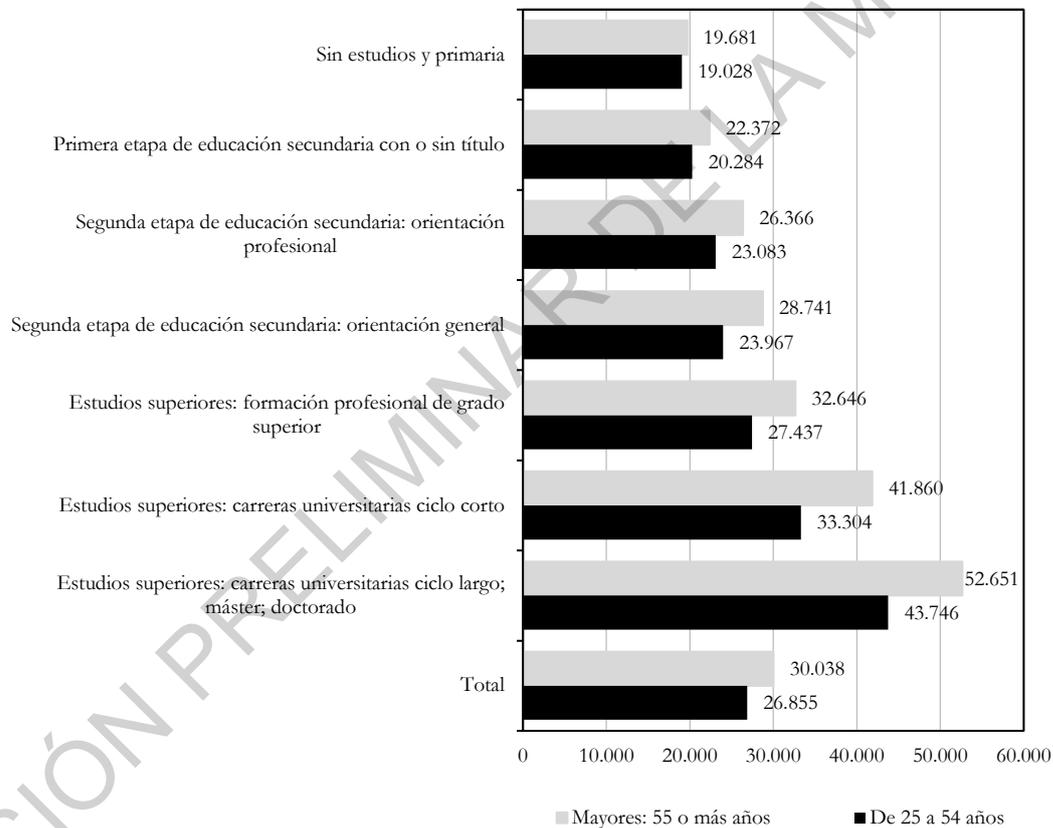
La ganancia media anual por nivel educativo (**gráfico 3.15**) es creciente. En particular, los datos muestran una ventaja salarial para los mayores. A igualdad de nivel de estudios el salario de los mayores es más elevado que el de los trabajadores de 25 a 54 años (en términos globales la diferencia es del 11,9%, pero para los estudios universitarios oscila entre el 20% y el 25%). Esto refleja en parte el mayor capital humano ligado a la experiencia y también la posibilidad de haber explotado en mayor medida todas las oportunidades de desarrollo potencial de la carrera profesional. Las diferencias salariales ligadas a la formación crecen a lo largo de la carrera profesional, dependiendo también de modo importante del tipo de tareas desarrolladas (de la Rica, Gortazar y Lewandowski 2020). El propio diseño de los convenios colectivos y las políticas salariales, que incorporan a menudo de modo explícito complementos ligados a la antigüedad, también actúan en ese mismo sentido. Esa ventaja relativa es creciente con el nivel educativo, apuntando a la complementariedad de ambos tipos de capital humano (uno formativo y otro ligado a la experiencia) y al efecto acumulativo con el paso del tiempo de los efectos positivos de una mayor formación que se mantiene actualizada. Por otra parte, la escasez relativa de trabajadores con elevada formación en el pasado es otro factor que puede contribuir a ese patrón de creciente brecha salarial asociada a la formación entre mayores y jóvenes.

La consecuencia de todo ello es que los salarios bajos (definidos convencionalmente como aquellos inferiores a 2/3 del salario mediano, situado en 22.383 euros en 2022) afectan solo al 8,6% de los trabajadores de 55 y más años, un porcentaje notablemente más bajo que el 10,4% vigente entre los trabajadores de 25 a 54 años y mucho más bajo que el 22,5% de los jóvenes menores de 25 años.

Hay que señalar que buena parte de las ventajas observadas de calidad del empleo para los mayores están asociadas al aspecto educativo. La evidencia para el caso español indica que existe una relación positiva entre capital humano y calidad de la ocupación (Pastor *et al.* 2007; Pérez [dir.] 2018; Gorjón, Osés y de la Rica 2022) que, sin embargo, va de la mano de un importante grado de desajuste entre la formación del trabajador y la requerida por el puesto de trabajo (Alba 1993; Budría y Moro-Egido 2008; García-Montalvo y Peiró 2009; Hernández y Serrano 2012, 2018; Mateos, Murillo y Salinas 2014; Murillo, Rahona y Salinas 2012). En este sentido cabe destacar que los problemas de desajuste

educativo cuando el trabajador posee un nivel de estudios por encima del requerido por el puesto de trabajo son menos frecuentes entre los mayores. El **cuadro 3.10** ofrece un indicador de ese desajuste: el porcentaje de trabajadores que tiene estudios superiores, pero están en una ocupación fuera de las altamente cualificadas (que, como se ha comentado antes, son los grupos 1 a 3 de la CNO) o tienen estudios medios y están en una ocupación elemental (grupo 9). El porcentaje de «sobrecualificación» global es relativamente elevado, en torno al 21% para todas las cohortes de edad menores de 55 años. Para los trabajadores de 55 a 64 años el porcentaje cae al 15,4%; al 8,5% entre 65 y 74 años y a partir de esa edad al 3,9%. En realidad, para estos últimos colectivos parece más frecuente la existencia de la situación opuesta de infracualificación (nivel de estudios teóricamente por debajo de lo requerido para la ocupación) que afectaría al 33,5% de los mayores de 55 años y al 24% de los trabajadores de 25 a 54 años.

GRÁFICO 3.15: Ganancia media anual por nivel de estudios y grandes grupos de edad. España, 2022
(euros)



Fuente: INE (EES cuatrienal. Microdatos 2022) y elaboración propia.

CUADRO 3.10: Desajustes entre niveles educativos alcanzados y ocupación de los empleados. España, 2023
(porcentaje)

a) Total niveles de estudios

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Total	Mayores: 55 y más años	De 25 a 54 años
Sobrecualificados	20,2	22,7	20,5	20,4	15,4	8,5	3,9	19,7	14,9	21,0
Ajustados	53,7	59,6	54,3	52,7	51,5	53,6	47,4	54,2	51,7	55,0
Infracualificados	26,1	17,8	25,2	26,9	33,1	38,0	48,7	26,1	33,5	24,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

b) Estudios superiores. Porcentaje de sobrecualificados

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	75 o más años	Total	Mayores: 55 y más años	De 25 a 54 años
Estudios superiores	44,6	34,0	36,0	38,3	34,1	15,9	7,9	36,0	32,6	36,2
Universitarios	26,1	21,3	23,8	23,1	20,3	10,7	5,0	22,3	19,3	22,8
FP superior	65,1	63,6	66,3	71,5	69,5	57,1	32,0	67,5	69,1	67,5

Nota: según esta definición de sobrecualificación/desajuste, las personas con estudios superiores solo pueden estar sobrecualificadas o ajustadas.

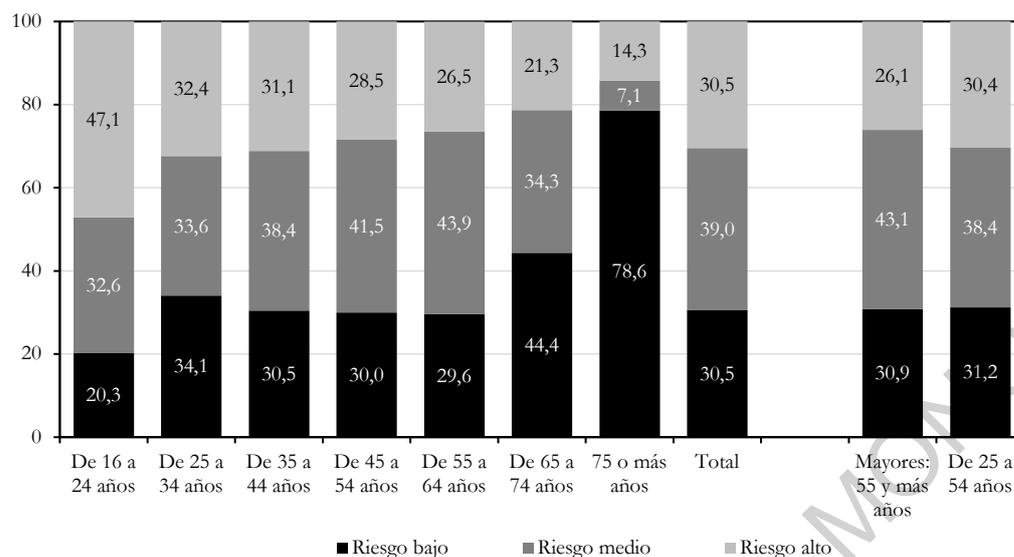
Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

La utilización más plena y ajustada del capital humano de los trabajadores mayores con elevada formación constituye un factor que impulsa la calidad de su empleo y contribuye, por esa vía, a prolongar más la vida laboral de los mayores que cuentan con ella.

El mismo tipo de razones hace que los trabajadores mayores estén expuestos a un menor riesgo de automatización, también en el caso español (Doménech *et al.* 2018; Pérez [dir.] 2020), una cuestión que no resulta precisamente menor en el actual contexto de acelerada transición hacia una economía digital (Brynjolfsson y McAfee 2014; Frey y Osborne 2017; Autor 2015). La utilización de algunos de los indicadores habituales en ese tipo de análisis muestra esa ventaja relativa de los trabajadores mayores, ligada a su orientación hacia las ocupaciones donde la probabilidad *a priori* de automatización y sustitución por un robot o la inteligencia artificial es menor, como por ejemplo directores y gerentes, técnicos y profesionales científicos e intelectuales, representantes o agentes comerciales, profesionales de apoyo de servicios jurídicos y sociales o comerciantes propietarios de tiendas (**gráfico 3.16**). Hay que tener en cuenta que la aproximación de Frey y Osborne (2017) se basa en la automatización de ocupaciones, pero existen también otras aproximaciones basadas en las tareas (partiendo de que dentro de cada ocupación los trabajadores realizan un número variable de tareas diversas, más o menos sustituibles), por lo que el riesgo de automatización de ocupaciones supone un límite o cota superior al fenómeno de la automatización de los puestos de trabajo (Pérez [dir.] 2020). La posición de las personas próximas a la edad de jubilación (26,5% con riesgo alto y 29,6% con riesgo bajo) es solo algo más favorable que la de la cohorte de 45 a 54 años, pero la cohorte de 65 a 74 años muestra un porcentaje mucho menor de expuestos a un alto riesgo de automatización (21,3%) y mucho mayor de riesgo bajo (44,4%). En el caso de los mayores de 75 años la situación es aún más favorable (14,3% con riesgo alto y 78,6% con riesgo bajo).

GRÁFICO 3.16: Distribución del empleo por intensidad del riesgo de automatización de las ocupaciones y grupos de edad. España, 2023

(porcentaje)



Nota: las ocupaciones se clasifican en riesgos de automatización altos, medios y bajos dependiendo de sus probabilidades de automatización con umbrales en niveles de probabilidad del 0,7 y del 0,3.

Fuente: INE (EPA microdatos), Frey y Osborne (2017) y elaboración propia.

Naturalmente, en este ámbito conviene hacer uso de la debida cautela, ya que la aceleración del progreso digital y la inteligencia artificial en direcciones inesperadas en un pasado no tan lejano pueden alterar de modo sustancial y rápido el panorama de riesgos y oportunidades por ocupaciones (Navarro 2021).

Al igual que sucedía con la participación laboral, resulta oportuno que un análisis integral de la empleabilidad de los mayores considere de modo conjunto la influencia de los posibles determinantes, incluidas la edad y la formación. Para ello se ha recurrido de nuevo a la estimación de *probits* a partir de los microdatos de la EPA, pero en esta ocasión referidos a la probabilidad de los activos de estar ocupados o parados. Entre los determinantes se incluyen de nuevo características personales (edad, sexo, estado civil, nacionalidad, nivel de estudios terminados, continuar realizando formación) y efectos regionales para recoger el efecto global de las características del entorno. En este caso la variable dependiente toma el valor 1 cuando la persona activa está ocupada y 0 en caso contrario.

El **cuadro 3.11** ofrece los efectos marginales estimados de cada variable sobre la probabilidad de estar ocupado, considerando constante todo lo demás. Como puede observarse, la mayor parte de variables consideradas resultan significativas.

CUADRO 3.11: Efectos marginales en la probabilidad de ser ocupado vs. parado. Análisis tipo *probit*. España, 2023

		Total edades	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	Mayores: 55 y más años	De 25 a 54 años
Ref:	Mujer	-0,045 *** (0,005)	-0,018 ** (0,008)	-0,042 *** (0,006)	-0,051 *** (0,006)	-0,053 *** (0,008)	-0,037 *** (0,005)	-0,020 (0,016)	-0,036 *** (0,005)	-0,050 *** (0,006)
Ref: Nac. española	Nacionalidad extranjera	-0,047 *** (0,007)	-0,004 (0,018)	-0,030 *** (0,011)	-0,059 *** (0,007)	-0,038 *** (0,005)	-0,074 *** (0,010)	-0,036 (0,037)	-0,071 *** (0,009)	-0,045 *** (0,007)
	De 25 a 34 años	0,091 *** (0,005)								
	De 35 a 44 años	0,117 *** (0,005)								
Ref: De 16 a 24 años	De 45 a 54 años	0,111 *** (0,004)								
	De 55 a 64 años	0,091 *** (0,004)								
	De 65 a 74 años	0,142 *** (0,008)								
	Hasta educación primaria	-0,078 *** (0,009)	-0,154 *** (0,042)	-0,108 *** (0,020)	-0,053 *** (0,015)	-0,069 *** (0,011)	-0,071 *** (0,013)	-0,009 (0,039)	-0,058 *** (0,011)	-0,074 *** (0,013)
	Educación secundaria posobligatoria	0,046 *** (0,006)	0,115 *** (0,013)	0,054 *** (0,009)	0,045 *** (0,007)	0,036 *** (0,009)	0,036 *** (0,010)	0,002 (0,021)	0,033 *** (0,009)	0,042 *** (0,006)
Ref: Educación secundaria obligatoria	Formación profesional de grado superior	0,072 *** (0,006)	0,167 *** (0,010)	0,104 *** (0,013)	0,058 *** (0,005)	0,060 *** (0,006)	0,055 *** (0,012)	-0,021 (0,050)	0,051 *** (0,013)	0,069 *** (0,006)
	Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	0,099 *** (0,007)	0,208 *** (0,011)	0,117 *** (0,011)	0,091 *** (0,009)	0,086 *** (0,007)	0,089 *** (0,015)	0,067 ** (0,026)	0,087 *** (0,015)	0,093 *** (0,007)
	Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura; máster; doctorado	0,109 *** (0,006)	0,171 *** (0,025)	0,144 *** (0,013)	0,094 *** (0,007)	0,095 *** (0,007)	0,093 *** (0,011)	0,060 *** (0,018)	0,092 *** (0,012)	0,106 *** (0,005)
Ref: No ha realizado	Ha realizado algún tipo de formación reglada o no reglada (últimas 4 semanas)	-0,039 *** (0,002)	-0,037 ** (0,016)	-0,051 *** (0,007)	-0,047 *** (0,005)	-0,036 *** (0,006)	-0,021 *** (0,005)	-0,040 * (0,023)	-0,023 *** (0,005)	-0,045 *** (0,003)
	Casado	0,051 *** (0,003)	0,057 (0,045)	0,038 *** (0,005)	0,044 *** (0,005)	0,048 *** (0,003)	0,076 *** (0,005)	0,013 (0,023)	0,073 *** (0,005)	0,053 *** (0,002)
Ref: Soltero	Viudo	0,041 *** (0,008)		-0,049 (0,122)	0,026 (0,024)	0,026 (0,019)	0,063 *** (0,015)	0,029 (0,023)	0,068 *** (0,015)	0,029 * (0,016)
	Separado o divorciado	0,017 ** (0,008)	0,199 ** (0,093)	0,029 (0,021)	0,028 *** (0,009)	0,022 ** (0,009)	0,024 *** (0,009)	-0,064 *** (0,023)	0,020 ** (0,009)	0,031 *** (0,007)
	Pseudo R ²	0,086	0,045	0,058	0,073	0,079	0,073	0,120	0,073	0,071
	N.º observaciones	235,163	15,669	33,699	56,724	72,755	52,581	3,584	56,316	163,178
	Efectos fijos regionales	Sí	Sí							

Nota: ***, **, *, significativo al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Errores estándar robustos con clústeres de comunidades autónomas entre paréntesis.

Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

En la estimación global de la primera columna del cuadro (que incluye variables de edad), se observan diferencias significativas entre regiones, un efecto significativo positivo y creciente de la formación (por ejemplo, una persona activa con estudios universitarios tiene, todo lo demás constante, alrededor de 10 puntos más de probabilidad de estar ocupada que si tiene estudios de secundaria obligatoria) y negativo de ser mujer (4,5 puntos menos). El estado civil y realizar formación también serían aspectos relevantes, así como la nacionalidad (4,7 puntos menos para los extranjeros). En particular, la edad resulta muy significativa, con una mayor probabilidad de empleo para todos los grupos mayores de 24 años, especialmente en el caso de los mayores de 65 años (14,2 puntos más). El resto de las columnas muestra el análisis específico para grupos particulares según la edad. Si se compara la penúltima columna (55 o más años) y la última (de 25 a 54 años) puede observarse que para el conjunto de la población mayor el efecto de la formación, aunque algo más débil que para los menores de 55 años, continúa siendo potente.

En comparación con tener estudios de secundaria obligatoria el efecto de tener estudios universitarios largos para las personas mayores es de 9,2 puntos (10,6 puntos para el grupo de 25 a 54 años), FP superior 5,1 puntos (frente a 6,9 puntos) y secundaria posobligatoria 3,3 puntos (frente a 4,2 puntos).

La magnitud del efecto de la formación se amortigua notablemente a partir de la edad habitual de jubilación. En cualquier caso, también para los mayores de 65 años se observan efectos positivos y significativos de los estudios universitarios (tanto de ciclo corto como largo, entre 6 y 7 puntos) respecto a la secundaria obligatoria.

En definitiva, el análisis econométrico confirma la mayor probabilidad de empleo de los mayores y el efecto positivo también de la formación en su caso, aunque su intensidad relativa sea algo menor que para cohortes más jóvenes. Por otra parte, conviene recordar que para los activos de estos grupos de edad las tasas de ocupación son muy elevadas en todos los casos y que el mantenimiento de la actividad está muy ligado a contar con una formación más avanzada. Los efectos positivos de la formación sobre la tasa de empleo de los mayores se refuerzan por el efecto complementario del impulso a la participación de esa población (que prolonga su vida activa) y la empleabilidad de los mayores activos (que aumenta su tasa de ocupación y minimiza su desempleo).

Por último, en lo que respecta a la calidad del empleo, se ha planteado también un análisis multivariante simultáneo del efecto del nivel de estudios de los trabajadores y otras características. Como ya se ha comentado, la calidad del empleo es un concepto complejo y multidimensional, pero en aras de la sencillez expositiva en este caso se ha optado por analizar un único indicador. La elección ha recaído en el salario, probablemente el indicador simple más representativo de la calidad global de un empleo. El **cuadro 3.12** muestra los resultados de la estimación de ecuaciones salariales mincerianas (Mincer 1974), el método habitual en la literatura sobre estas cuestiones, incluyendo como variables explicativas del salario el sexo, la nacionalidad, la edad, el nivel de estudios terminados, los años de antigüedad en la empresa y su término cuadrático (para captar el impacto de la experiencia), el tipo de contrato, la titularidad pública o privada de la empresa y su tamaño, la rama de actividad y efectos regionales (para captar la posible influencia de los factores de entorno territorial). La estimación se ha realizado a partir de los microdatos de Encuesta de Estructura Salarial del INE, referida a 2022 (la última disponible con datos sobre el nivel de estudios de cada trabajador).

CUADRO 3.12: Determinantes de los salarios. Regresiones mincerianas (variable dependiente logaritmo del salario por hora). España, 2022

		Total	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 o más años	Mayores: 55 o más años	De 25 a 54 años
Ref: Hombre	Mujer	-0,132 *** (0,006)	-0,049 ** (0,018)	-0,080 *** (0,005)	-0,135 *** (0,006)	-0,149 *** (0,008)	-0,146 *** (0,013)	-0,132 *** (0,040)	-0,151 *** (0,010)	-0,127 *** (0,007)
Ref: Nac, española	Nacionalidad extranjera	-0,007 (0,006)	0,009 (0,016)	0,008 (0,012)	-0,018 ** (0,006)	-0,027 (0,015)	-0,021 (0,022)	0,067 (0,070)	-0,017 (0,018)	-0,010 (0,009)
Ref: De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	0,024 ** (0,009)								
	De 35 a 44 años	0,067 *** (0,011)								
	De 45 a 54 años	0,079 *** (0,014)								
	De 55 a 64 años	0,062 *** (0,012)								
	65 o más años	0,108 *** (0,037)								
Ref: Sin estudios y educación primaria	Educación secundaria obligatoria	0,017 ** (0,008)	0,042 * (0,023)	0,018 (0,012)	0,013 ** (0,005)	0,018 (0,012)	0,011 (0,006)	-0,007 (0,037)	0,011 (0,008)	0,014 * (0,007)
	Formación profesional de grado medio	0,089 *** (0,017)	0,110 *** (0,036)	0,067 ** (0,025)	0,084 *** (0,009)	0,100 *** (0,017)	0,078 *** (0,022)	0,033 (0,046)	0,080 *** (0,023)	0,083 *** (0,015)
	Bachillerato	0,112 *** (0,017)	0,104 ** (0,041)	0,056 *** (0,014)	0,095 *** (0,017)	0,127 *** (0,021)	0,144 *** (0,017)	0,146 *** (0,034)	0,145 *** (0,018)	0,098 *** (0,016)
	Formación profesional de grado superior	0,184 *** (0,020)	0,099 *** (0,026)	0,134 *** (0,028)	0,168 *** (0,020)	0,210 *** (0,022)	0,226 *** (0,017)	0,178 ** (0,075)	0,227 *** (0,018)	0,170 *** (0,021)
	Grado universitario (240 créditos ECTS), diplomatura	0,386 *** (0,027)	0,252 *** (0,032)	0,307 *** (0,038)	0,368 *** (0,032)	0,424 *** (0,026)	0,457 *** (0,024)	0,452 *** (0,058)	0,464 *** (0,024)	0,363 *** (0,030)
	Grado universitario (más de 240 créditos), licenciatura; máster; doctorado	0,566 *** (0,026)	0,378 *** (0,045)	0,500 *** (0,027)	0,526 *** (0,022)	0,566 *** (0,034)	0,621 *** (0,019)	0,761 *** (0,044)	0,649 *** (0,026)	0,540 *** (0,028)
	Años de antigüedad en la empresa	0,008 *** (0,001)	0,023 * (0,012)	0,019 *** (0,005)	0,008 *** (0,002)	0,008 *** (0,001)	0,008 *** (0,001)	-0,001 (0,003)	0,008 *** (0,001)	0,010 *** (0,001)
	Años de antigüedad en la empresa ²	0,000 (0,000)	-0,004 ** (0,001)	-0,001 ** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 *** (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)
Ref: Contrato indefinido	Contrato temporal	-0,033 *** (0,010)	-0,026 (0,017)	-0,006 (0,016)	-0,033 ** (0,013)	-0,056 *** (0,015)	-0,027 * (0,013)	-0,081 ** (0,035)	-0,029 ** (0,012)	-0,031 ** (0,011)
Ref: Sin responsabilidad	Con responsabilidad en la organización y/o supervisión	0,211 *** (0,009)	0,172 ** (0,062)	0,176 *** (0,008)	0,203 *** (0,013)	0,226 *** (0,009)	0,207 *** (0,017)	0,196 *** (0,067)	0,201 *** (0,020)	0,212 *** (0,006)

CUADRO 3.12 (cont.): Determinantes de los salarios. Regresiones mincerianas (variable dependiente logaritmo del salario por hora). España, 2022

		Total	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 o más años	Mayores: 55 o más años	De 25 a 54 años	
Ref: Industrias extractivas	Energía	0,027 (0,031)	-0,071 (0,087)	-0,117 ** (0,043)	0,002 (0,051)	0,076 ** (0,027)	0,089 (0,060)	0,030 (0,265)	0,089 (0,059)	0,013 (0,038)	
	Industria manufacturera	-0,037 (0,028)	-0,115 (0,069)	-0,168 *** (0,045)	-0,066 ** (0,031)	0,015 (0,030)	0,028 (0,059)	0,054 (0,252)	0,032 (0,057)	-0,054 * (0,027)	
	Construcción	-0,064 ** (0,027)	-0,084 (0,069)	-0,152 *** (0,044)	-0,101 *** (0,031)	-0,012 (0,023)	-0,034 (0,062)	0,030 (0,260)	-0,031 (0,062)	-0,072 ** (0,025)	
	Comercio y reparación	-0,163 *** (0,026)	-0,213 ** (0,074)	-0,259 *** (0,040)	-0,195 *** (0,033)	-0,114 *** (0,026)	-0,106 * (0,058)	-0,346 (0,242)	-0,111 * (0,058)	-0,179 *** (0,026)	
	Hostelería	-0,114 ** (0,043)	-0,056 (0,077)	-0,214 *** (0,051)	-0,163 *** (0,048)	-0,086 * (0,044)	-0,101 (0,076)	-0,154 (0,256)	-0,098 (0,074)	-0,143 *** (0,042)	
	Transporte y comunicación	-0,071 ** (0,032)	-0,127 * (0,068)	-0,165 *** (0,044)	-0,082 * (0,040)	-0,023 (0,027)	-0,018 (0,051)	-0,201 (0,269)	-0,027 (0,050)	-0,077 ** (0,034)	
	Actividades financieras y de seguros	0,053 (0,036)	-0,140 (0,101)	-0,144 *** (0,044)	0,008 (0,039)	0,137 ** (0,051)	0,144 ** (0,055)	0,127 (0,275)	0,139 ** (0,053)	0,037 (0,039)	
	Servicios a empresas	-0,192 *** (0,027)	-0,207 ** (0,072)	-0,283 *** (0,048)	-0,218 *** (0,036)	-0,142 *** (0,027)	-0,151 ** (0,057)	-0,169 (0,258)	-0,138 ** (0,054)	-0,204 *** (0,031)	
	Educación	-0,116 *** (0,039)	-0,102 (0,064)	-0,157 ** (0,074)	-0,136 *** (0,041)	-0,072 ** (0,034)	-0,097 (0,067)	-0,241 (0,275)	-0,108 (0,067)	-0,115 ** (0,040)	
	Sanidad	-0,127 *** (0,027)	-0,167 ** (0,069)	-0,224 *** (0,047)	-0,161 *** (0,035)	-0,103 *** (0,028)	-0,039 (0,054)	-0,112 (0,266)	-0,037 (0,055)	-0,153 *** (0,030)	
	Otros servicios	-0,178 *** (0,033)	-0,115 (0,078)	-0,284 *** (0,044)	-0,224 *** (0,038)	-0,146 *** (0,030)	-0,129 (0,076)	-0,070 (0,282)	-0,125 (0,079)	-0,208 *** (0,029)	
	AAPP y defensa; SS obligatoria	-0,176 *** (0,030)	-0,246 ** (0,092)	-0,270 *** (0,089)	-0,228 *** (0,048)	-0,109 *** (0,028)	-0,117 ** (0,054)	-0,321 (0,270)	-0,126 ** (0,055)	-0,190 *** (0,042)	
	Ref: Control privado	0,192 *** (0,044)	0,115 (0,076)	0,207 *** (0,066)	0,225 *** (0,048)	0,183 *** (0,046)	0,154 *** (0,035)	0,362 *** (0,070)	0,166 *** (0,036)	0,202 *** (0,049)	
	Ref: 1-9 trabajadores	10-49	0,064 *** (0,008)	0,063 *** (0,021)	0,063 *** (0,015)	0,071 *** (0,012)	0,064 ** (0,024)	0,067 *** (0,014)	0,085 (0,051)	0,060 ** (0,021)	0,065 *** (0,012)
		50-199	0,096 *** (0,013)	0,079 *** (0,022)	0,107 *** (0,015)	0,102 *** (0,013)	0,096 *** (0,025)	0,099 *** (0,012)	0,094 (0,061)	0,090 *** (0,011)	0,100 *** (0,016)
Más de 200		0,127 *** (0,009)	0,099 *** (0,019)	0,144 *** (0,014)	0,146 *** (0,010)	0,131 *** (0,018)	0,104 *** (0,012)	0,042 (0,047)	0,092 *** (0,014)	0,137 *** (0,010)	
Constante	2,135 *** (0,027)	2,114 *** (0,076)	2,239 *** (0,037)	2,229 *** (0,035)	2,179 *** (0,025)	2,168 *** (0,057)	2,267 *** (0,256)	2,177 *** (0,059)	2,203 *** (0,029)		
R ² ajustado	0,503	0,142	0,415	0,474	0,514	0,548	0,665	0,548	0,486		
N.º observaciones	199.573	7.083	32.978	53.453	63.870	40.255	1.903	42.189	150.301		
Efectos fijos regionales	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí		

Nota: ***, **, *, significativo al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Errores estándar robustos con clústeres de comunidades autónomas entre paréntesis.

Fuente: INE (EES cuatrienal. Microdatos 2022) y elaboración propia.

Los resultados de la primera columna muestran para el conjunto de la población la existencia, todo lo demás constante, de efectos salariales positivos asociados a la titularidad pública de la empresa (+19,2%) o desarrollar tareas de responsabilidad (+21,1%) y negativos asociados a ser mujer (-13,2%) o la temporalidad el empleo (-3,3%), mientras que la nacionalidad resulta indiferente. Por otra parte, todo lo demás constante, el salario crece con la antigüedad (un 0,8% cada año), el tamaño de la empresa (hasta un 12,7% superior en las más grandes) y se observan diferencias salariales significativas por ramas de actividad y también entre comunidades autónomas. En particular, importa destacar dos aspectos de los resultados. En primer lugar, a igualdad del resto de características (incluida la formación) el salario crece con la edad, con una diferencia favorable respecto a los trabajadores más jóvenes que llega a ser del 10,8% para los mayores de 65 años. En segundo lugar, la educación impulsa los salarios, que crecen continuamente con el nivel de estudios terminados a igualdad de otras características, situándose para los estudios superiores de mayor nivel un 56,6% por encima de los de un trabajador similar, pero que solo tiene estudios primarios.

El resto de columnas del cuadro muestran los resultados para diferentes cohortes de edad. Las dos últimas permiten comparar la situación del conjunto de mayores con la de los trabajadores de 25 a 54 años. El efecto positivo de la educación resulta más intenso en el caso de los mayores. El aumento del nivel de estudios está asociado en el caso de los mayores con mejoras más intensas del salario, especialmente en el caso de la secundaria posobligatoria y sobre todo la educación superior. Así, en el caso de los estudios universitarios de ciclo largo el incremento para los mayores (+64,9%) supera en casi 11 puntos al que caracteriza a la población de 25 a 54 años (+54,0%). El análisis más desagregado por cohortes indica que, dentro de los mayores, los efectos son particularmente intensos para el grupo de mayores de 65 años, en especial para estudios superiores largos, y algo más suaves, pero igualmente notables, para el grupo de 55 a 64 años.

3.3. Competencias digitales y población mayor: edad y formación

En el apartado previo se ha contemplado la exposición al riesgo de automatización de los mayores como uno de los elementos que configuran la calidad global del empleo. Los resultados mostraban que la estructura de ocupaciones de los trabajadores mayores contribuía a amortiguar ese riesgo. Ese elemento de calidad está asociado a la profunda transformación de las relaciones sociales y económicas que la digitalización está generando, con la aparición de continuas innovaciones y su despliegue cada vez más rápido y universal (Arntz, Gregory y Zierahn 2016, 2017; Autor 2013, 2015, 2019; Autor y Salomons 2018; Frey y Osborne 2017; Lassébie y Quintini 2022; Pérez [dir.] 2020).

Esta nueva revolución tecnológica tiene efectos masivos en el ámbito económico, transformando los procesos productivos, la organización de las empresas, la comercialización de bienes y servicios o el funcionamiento de los mercados financieros y de mercancías. Sin embargo, su influencia va más allá de la esfera puramente económica. El acceso a la administración pública y todo tipo de servicios (públicos, pero también privados) cada vez depende más de poseer las competencias digitales necesarias. Incluso a nivel más personal y familiar, la digitalización ha ampliado las posibilidades para la realización de las tareas domésticas del hogar, el disfrute del ocio o las relaciones con familiares, amigos y conocidos.

Este proceso parece imparable y todo sugiere que su importancia va a ir a más en el futuro, expandiendo las oportunidades para desarrollar una vida más sana, disfrutar del ocio y reducir la carga de tiempo y trabajo necesarios para desarrollar muchas tareas. En definitiva, la digitalización está ampliando de modo vertiginoso el horizonte vital potencial de las personas. En este sentido, la enseñanza y la formación son uno de los campos donde se espera una mayor ampliación de las oportunidades asociadas a la digitalización, aunque sea pronto para definir las líneas concretas que esa evolución seguirá.

Sin embargo, el aprovechamiento de las enormes ventajas que la digitalización puede brindar depende de la capacidad de las personas para aplicarlas efectivamente, algo que depende de las competencias digitales de que dispongan. En este sentido los mayores parten de una situación de partida más desfavorable. La revolución digital es un fenómeno relativamente reciente que avanza de modo acelerado. Los más jóvenes han nacido ya en la era digital o han recibido gran parte de su formación en paralelo a su rápido despliegue, pudiendo considerarse como nativos digitales. Sin embargo, el resto de la población se ha enfrentado a ese proceso en una etapa más tardía de su carrera laboral y su ciclo vital, equipados con unas competencias y una formación anteriores, total o parcialmente, a la digitalización.

Este desajuste es creciente con la edad del individuo y afecta de modo especialmente acusado a los más mayores (Comisión Europea 2022). Podría decirse que la digitalización avanza a ritmo exponencial con el paso del tiempo y que la falta de adaptación a ella lo hace con la edad de los mayores.

La falta de competencias digitales de los mayores es un problema importante, ampliamente reconocido y denunciado en ámbitos como la prestación de servicios bancarios o la realización de trámites administrativos con el sector público. Conforme la economía y la sociedad se digitalizan crece la brecha entre las cohortes más jóvenes (que pueden aprovecharse de la transformación digital de empresas y administraciones públicas) y más mayores (que en buena medida quedan excluidas, pasan a ser dependientes de la ayuda de familiares más jóvenes o sufren grandes retrasos, pasando a una situación peor en ocasiones que antes de la digitalización).

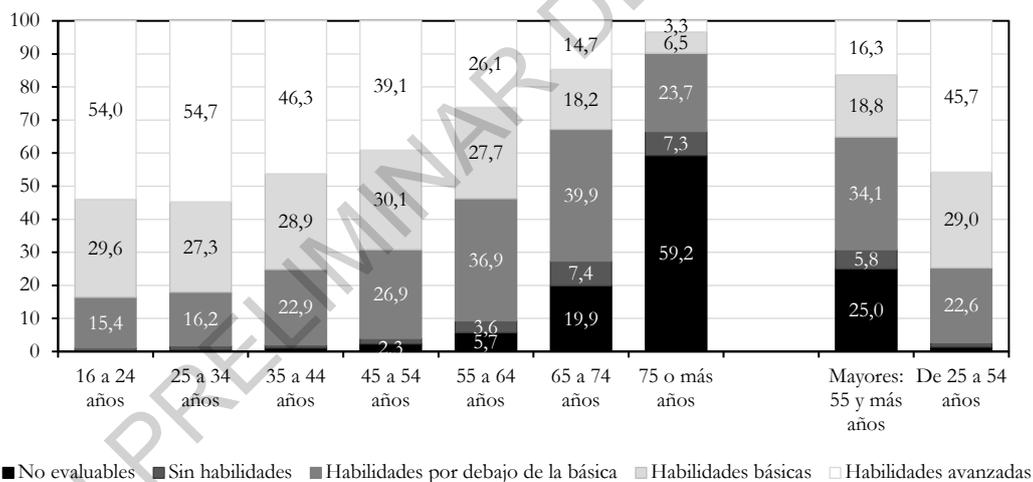
El **gráfico 3.17** muestra esas decrecientes competencias digitales conforme se incrementa la edad del individuo. Los datos provienen de la Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y la comunicación en los hogares (TIC-H), que distingue hasta 6 categorías en términos de habilidades de las personas que han utilizado internet durante los últimos tres meses, desde la total ausencia de ellas hasta la habilidad avanzada, además de la población no clasificable, por no haberlo utilizado. Esa clasificación tiene en cuenta las competencias en los campos de la Información y alfabetización de datos, Comunicación y colaboración, Creación de contenidos digitales, Seguridad y Resolución de problemas.

Entre los mayores de 55 años un 18,8% tiene un nivel básico y un 16,3% avanzado, mientras que un 25% es no evaluable y un 5,8% no tiene habilidad alguna. La situación es muy diferente en el caso de las personas de 25 a 54 años, con un 29% con habilidades básicas y otro 45,7% avanzadas, mientras que solo un 1,3% carece de habilidades. Entre la población menor de 34 años las personas con habilidades avanzadas son mayoría, por encima del 54%.

Ese menor nivel de competencias de los mayores es especialmente acusado entre aquellos de edad más avanzada. Dentro de la población de edad próxima pero anterior a la habitual de jubilación existe una parte sustancial con un nivel apreciable de competencias digitales (27,7% con nivel básico y 26,1% avanzado), pero tras la jubilación la situación se deteriora (18,2% y 14,7% respectivamente) y para los mayores de 75 se hace extrema (apenas 6,5% y 3,3%, respectivamente). Otro indicador relevante es el porcentaje no evaluable, inferior al 2% entre los menores de 54 años y del 5,7% entre los 55 y los 64 años. Su valor crece hasta el 19,9% en la cohorte de 65 a 74 años y representa nada menos que el 59,2% para los mayores de 75 años. Además, en estos dos grupos más de un 7% carece de habilidad alguna.

Por otra parte, el nivel de competencias digitales está muy relacionado con el nivel de estudios de las personas (**gráfico 3.18**). Entre la población de 25 a 54 años se observa un claro patrón positivo entre ambas variables. La población con competencias avanzadas es mayoritaria entre los que tienen estudios superiores (por ejemplo, representan el 73,9% de la población con estudios universitarios de larga duración) y lo mismo sucede con la población con competencias básicas o avanzadas en el caso de la población con estudios de secundaria. Por el contrario, entre las personas con menos nivel de estudios dominan los casos no evaluables, sin habilidades o con habilidades limitadas, reducidas o bajas.

GRÁFICO 3.17: Habilidades digitales por grupos de edad, 2023
(porcentaje)



Nota: las habilidades digitales están basadas en la metodología de Eurostat. Esta metodología se ha modificado/actualizado respecto a ediciones anteriores y, por tanto, es aplicable a partir del año 2021. Solo se considera a las personas que han utilizado internet en los últimos 3 meses, el resto son «no evaluables».

Fuente: INE (TIC-H microdatos).

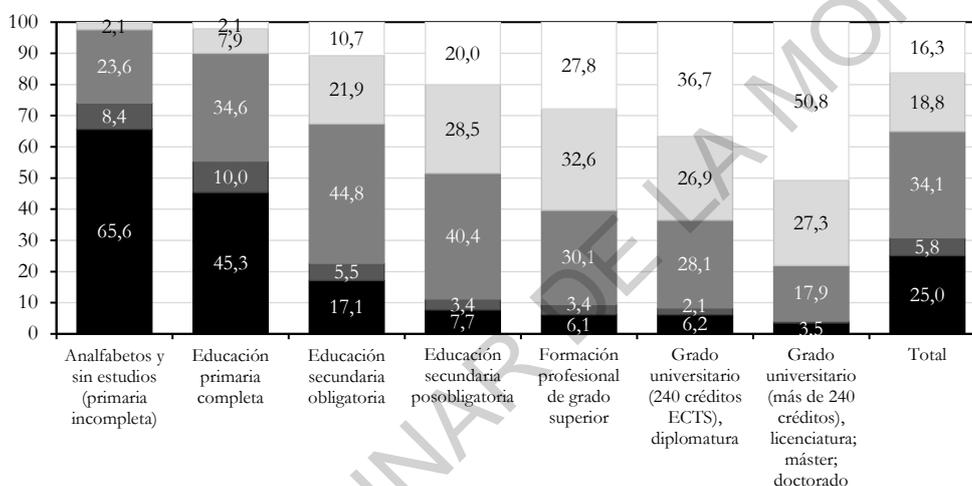
Ese mismo patrón caracteriza a la población mayor, con rasgos incluso más extremos en algunos sentidos. El colectivo con competencias básicas o avanzadas es mayoritario entre las personas con estudios superiores y de modo creciente con el nivel de enseñanza (por ejemplo, entre aquellos con estudios universitarios de larga duración el 50,8% tiene competencias avanzadas y otro 27,3% básicas). Las personas con estudios posobligatorios de secundaria también muestran una situación mucho mejor que la media (un 20% tiene competencias avanzadas y un 28,5% básicas). Por el contrario, entre quienes carecen de enseñanza obligatoria la situación más frecuente es la de no usar internet (no

evaluables) y el resto de población en general carece de competencias digitales o las posee en muy pequeño grado. Son muy pocas las personas con estudios primarios que cuentan con habilidades básicas (7,9%) o avanzadas (2,1%) y la situación aún es peor entre quienes carecen de estudios.

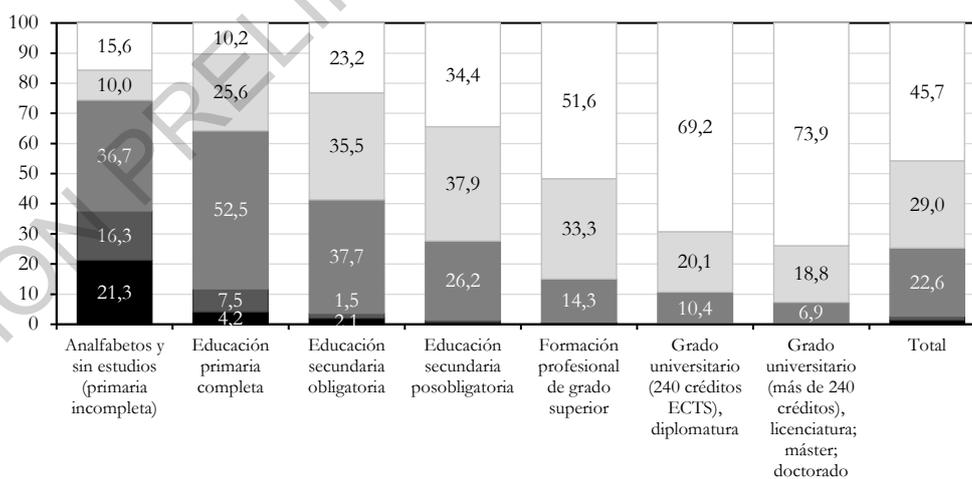
En definitiva, la población mayor muestra carencias muy graves en competencias digitales, algo que limita sus posibilidades vitales y que va a continuar haciéndolo en el futuro con mayor intensidad si cabe. Sin embargo, la formación constituye un poderoso factor corrector, de modo que la brecha intergeneracional se reduce en gran medida para los mayores más formados. Desde otro punto de vista, se aprecian dos tipos de brechas: una entre generaciones que la formación atenúa y otra intra-generacional entre los mayores con formación y sin ella.

GRÁFICO 3.18: Habilidades digitales por grandes grupos de edad y niveles de estudios, 2023
(porcentaje)

a) Mayores: 55 y más años



b) De 25 a 54 años



■ No evaluables ■ Sin habilidades ■ Habilidades por debajo de la básica
 ■ Habilidades básicas □ Habilidades avanzadas

Nota: las habilidades digitales están basadas en la metodología de Eurostat. Esta metodología se ha modificado/actualizado respecto a ediciones anteriores y, por tanto, es aplicable a partir del año 2021. Solo se considera a las personas que han utilizado internet en los últimos 3 meses, el resto son «no evaluables».

Fuente: INE (TIC-H microdatos) y elaboración propia.

En una situación así, políticas que contribuyan a cubrir las lagunas formativas que afectan a los mayores con bajos niveles de estudios y medidas específicas orientadas a la formación digital parecen la vía más recomendable para afrontar el problema. La solución sin embargo no es sencilla, ya que la falta de competencias digitales dificulta la aplicación de programas basados en técnicas digitales y metodologías no presenciales, cada vez más presentes en el mundo educativo. En definitiva, existe el riesgo de un círculo vicioso difícil de romper en el que la falta de formación dificulta la adquisición de competencias digitales, cuya escasez tiende a su vez a dificultar la formación (Comisión Europea 2020, 2021).

Los datos de la Encuesta sobre la Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje (EADA) muestran que una parte de la población mayor está mejorando sus competencias digitales a través de actividades de educación no formal (**cuadro 3.13**). Así, a lo largo de 2022 las personas de 55 a 69 años participaron en más de 725 mil actividades de educación no formal para adquirir competencias informáticas (un 11% de toda la educación no formal de esa cohorte). El esfuerzo relativo en ese tipo de competencias fue algo más intenso para el grupo de entre los 55 y 64 años (11,6%) que entre el colectivo de 65 a 69 años (8,7%) y, pese a su relevancia, se sitúa algo por debajo de la media de la población de 25 a 54 años (13,9%).

CUADRO 3.13: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según las principales competencias adquiridas con esas actividades por grupos de edad de las personas que las realizan, 2022
(porcentaje)

	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 69 años	Total: de 18 a 69 años	Mayores: de 55 a 69 años	De 25 a 54 años
Competencias informáticas	6,8	13,1	13,3	15,0	11,6	8,7	12,6	11,1	13,9
Competencias de dirección	1,6	3,3	4,4	3,9	3,3	0,3	3,4	2,8	3,9
Competencias para el trabajo en equipo	3,2	4,2	5,5	4,6	5,3	2,6	4,6	4,8	4,8
Competencias de atención al público/trato a clientes, pacientes o alumnos	5,7	7,7	10,9	10,5	9,8	2,5	9,2	8,7	9,9
Competencias de resolución de problemas	6,4	5,4	5,7	7,6	8,9	2,1	6,7	7,8	6,4
Competencias administrativas de oficina	2,2	2,5	2,6	3,2	3,2	1,6	2,8	3,0	2,8
Competencias en lenguas extranjeras	8,0	7,0	4,3	3,2	4,0	5,0	4,9	4,1	4,6
Competencias técnicas o prácticas	17,7	16,1	14,9	14,8	11,7	6,9	14,6	11,0	15,2
Competencias para la comunicación	3,2	3,8	3,1	3,8	3,4	3,8	3,5	3,5	3,6
Competencias de cálculo, lectura y/o escritura básica	3,6	0,3	0,5	0,3	0,4	2,9	0,8	0,8	0,4
Competencias en materia de salud y seguridad	9,9	14,7	15,3	14,9	15,4	8,2	14,3	14,3	15,0
Competencias creativas y musicales, de artesanía, cocina o jardinería	4,5	3,2	2,3	2,4	3,6	12,5	3,3	5,0	2,6
Competencias de fortaleza mental, intrapersonales o de autoconocimiento	4,2	1,9	2,4	3,1	4,0	9,5	3,2	4,8	2,6
Competencias físicas	2,0	1,4	1,4	0,7	1,3	4,0	1,3	1,7	1,1
Otras competencias	20,0	14,3	12,3	11,3	13,0	28,1	13,8	15,4	12,4
Negativa/ No sabe	1,1	1,1	1,0	0,6	1,1	1,5	1,0	1,2	0,9
Total	100,0	100,0	100,0						

Fuente: INE (EADA microdatos) y elaboración propia.

Sin embargo, es destacable que el esfuerzo sea más intenso precisamente por parte del colectivo con menos estudios que, como se ha mostrado, tiene menos competencias digitales. En el caso de los mayores, el porcentaje más elevado corresponde a las personas sin estudios o con estudios primarios

(16,2%), seguido por los universitarios (12,4%), los bachilleres (11,8%), la FP superior (9,8%), la secundaria obligatoria (8,9%) y la FP media (6,3%). Hay que hacer notar que esos porcentajes son más bajos que en el caso de la población de 25 a 54 años, excepto en el caso de la secundaria obligatoria (8,9% frente a 7,4%) y, especialmente, las personas con primaria como máximo (16,2% frente a 9,1%).

El esfuerzo realizado en este ámbito es seguramente todavía insuficiente, pero se está en el buen camino. Parte de la dificultad estriba, como se ha comentado ya, en que la falta de competencias digitales dificulta los procesos formativos que, en muchas ocasiones, se apoyan en métodos no presenciales y sustancialmente digitalizados.

Los datos de la EADA muestran que la educación plenamente presencial es ya minoritaria en el conjunto de actividades de educación no formal (**cuadro 3.14**). Para la población de 25 a 54 años representan solo un 38,7% del total, mientras que los métodos completamente *online* constituyen el 43,2% y los métodos híbridos copan el resto. Esta circunstancia supone un claro obstáculo para los mayores, para los que el *mix* formativo es notablemente diferente, con un peso preponderante de las alternativas presenciales (49,9% completamente presencial y otro 13,1% principalmente presencial, mientras que el método completamente *online* solo supone el 30,3%). Este rasgo es aún más acusado para los más mayores, ya que en el caso de la población de 65 a 69 años la presencialidad completa llega al 73,3% y los métodos completamente *online* solo representan un 9,3% de las actividades de educación no formal.

CUADRO 3.14: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según método de aprendizaje de cada actividad por grupos de edad de las personas que las realizan, 2022
(porcentaje)

	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 69 años	Total: de 18 a 69 años	Mayores: de 55 a 69 años	De 25 a 54 años
Completamente <i>online</i>	20,9	40,7	44,4	43,9	34,3	9,3	38,2	30,3	43,2
Principalmente <i>online</i>	6,1	5,0	7,3	6,8	7,5	2,4	6,5	6,7	6,5
Principalmente de manera presencial	13,6	11,2	11,2	12,1	12,7	15,0	12,1	13,1	11,5
Completamente de manera presencial	59,4	43,1	37,2	37,2	45,5	73,3	43,2	49,9	38,7
Total	100,0	100,0	100,0						

Fuente: INE (EADA microdatos) y elaboración propia.

El nivel de estudios previo de los mayores condiciona fuertemente la posibilidad de recurrir a los distintos métodos de formación. Dentro del colectivo de 55 a 69 años el peso de los métodos exclusivamente presenciales es decreciente con la formación y muy predominante entre los menos cualificados, suponiendo el 82,8% para quienes carecen de educación obligatoria y el 66,6% para quienes no pasan de ella, descendiendo progresivamente hasta el 44,4% en el caso de los universitarios. Por el contrario el método *online* supone apenas el 12,8% para el grupo menos formado, pero supera el 20% entre quienes tienen estudios posobligatorios.

Entrando en el detalle de los diferentes tipos de competencias digitales de los mayores (**cuadro 3.15**), se aprecia que los problemas son especialmente acusados en las competencias relativas a creación de contenidos digitales, ya que solo el 23,8% de los mayores de 55 años cuentan con un nivel avanzado. Las habilidades de resolución de problemas (32,6% con nivel avanzado) y la seguridad

(34,3%) son las siguientes áreas con más carencias. Por el contrario, la situación no es tan desfavorable en competencias de información y alfabetización de datos (53,1%) y la comunicación y colaboración (63,8%). El patrón por áreas resulta similar al de la población de 25 a 54 años, aunque con carencias mayores en todos los casos (por ejemplo, para este último grupo el área con menos carencias sería también la comunicación y colaboración, pero con un 95,7% de nivel avanzado; el área con más carencias creación de contenidos, pero con un 58,4% con nivel avanzado, porcentaje que sería del 80,3% entre los jóvenes de 16 a 24 años).

CUADRO 3.15: Habilidades digitales por subdimensiones digitales y grupos de edad, 2023
(porcentaje horizontal=100)

a) Habilidades de información y alfabetización de datos

	Habilidades avanzadas	Habilidades básicas	Ninguna habilidad	No evaluables
16 a 24 años	83,1	10,7	6,0	0,2
25 a 34 años	88,5	5,8	5,3	0,4
35 a 44 años	86,8	7,5	4,7	1,0
45 a 54 años	83,8	8,0	6,0	2,3
55 a 64 años	74,5	11,1	8,7	5,7
65 a 74 años	53,0	13,3	13,8	19,9
75 o más años	21,4	8,8	10,6	59,2
Mayores: 55 o más años	53,1	11,1	10,8	25,0
De 25 a 54 años	86,0	7,2	5,4	1,4

b) Habilidades de comunicación y colaboración

	Habilidades avanzadas	Habilidades básicas	Ninguna habilidad	No evaluables
16 a 24 años	98,7	0,8	0,3	0,2
25 a 34 años	97,6	1,4	0,6	0,4
35 a 44 años	96,3	2,6	0,1	1,0
45 a 54 años	93,9	3,6	0,2	2,3
55 a 64 años	85,7	7,6	1,1	5,7
65 a 74 años	65,7	13,0	1,3	19,9
75 o más años	29,3	9,5	1,9	59,2
Mayores: 55 o más años	63,8	9,8	1,4	25,0
De 25 a 54 años	95,7	2,7	0,3	1,4

c) Habilidades de creación de contenidos digitales

	Habilidades avanzadas	Habilidades básicas	Ninguna habilidad	No evaluables
16 a 24 años	80,3	12,4	7,1	0,2
25 a 34 años	66,1	22,9	10,6	0,4
35 a 44 años	60,1	21,9	17,0	1,0
45 a 54 años	51,9	24,1	21,8	2,3
55 a 64 años	38,6	23,7	32,0	5,7
65 a 74 años	20,1	21,2	38,7	19,9
75 o más años	5,8	9,3	25,7	59,2
Mayores: 55 o más años	23,8	18,9	32,3	25,0
De 25 a 54 años	58,4	23,0	17,2	1,4

CUADRO 3.15 (cont.): Habilidades digitales por subdimensiones digitales y grupos de edad, 2023 (porcentaje)

d) Habilidades de seguridad

	Habilidades avanzadas	Habilidades básicas	Ninguna habilidad	No evaluables
16 a 24 años	74,2	18,0	7,6	0,2
25 a 34 años	76,9	12,9	9,8	0,4
35 a 44 años	73,4	15,2	10,3	1,0
45 a 54 años	66,3	18,2	13,3	2,3
55 a 64 años	52,4	20,4	21,5	5,7
65 a 74 años	32,4	17,7	30,0	19,9
75 o más años	9,7	7,2	23,9	59,2
Mayores: 55 o más años	34,3	15,9	24,7	25,0
De 25 a 54 años	71,5	15,8	11,3	1,4

e) Habilidades de resolución de problemas

	Habilidades avanzadas	Habilidades básicas	Ninguna habilidad	No evaluables
16 a 24 años	85,2	12,7	1,9	0,2
25 a 34 años	85,5	12,0	2,1	0,4
35 a 44 años	77,1	18,6	3,2	1,0
45 a 54 años	68,8	22,6	6,3	2,3
55 a 64 años	51,5	30,0	12,7	5,7
65 a 74 años	28,8	28,4	22,9	19,9
75 o más años	8,5	14,9	17,4	59,2
Mayores: 55 o más años	32,6	25,3	17,1	25,0
De 25 a 54 años	76,1	18,4	4,2	1,4

Nota: las habilidades digitales están basadas en la metodología de Eurostat. Esta metodología se ha modificado/actualizado respecto a ediciones anteriores y, por tanto, es aplicable a partir del año 2021. Solo se considera a las personas que han utilizado internet en los últimos 3 meses, el resto son «no evaluables».

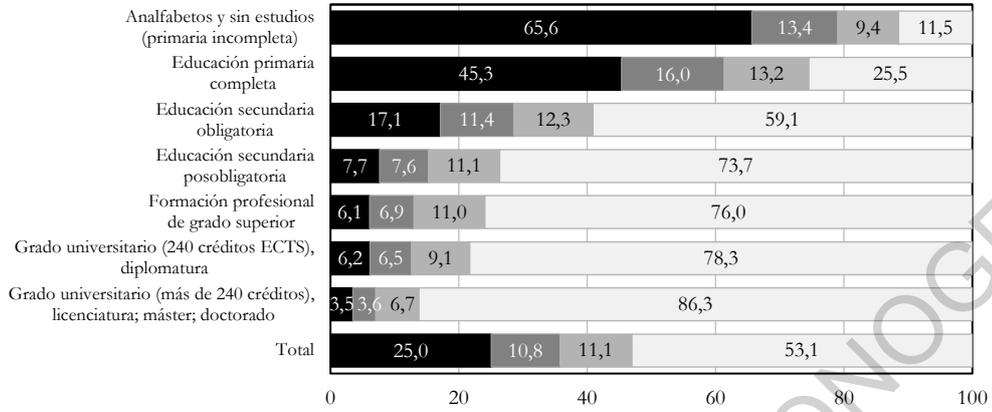
Fuente: INE (TIC-H microdatos) y elaboración propia.

Además, los problemas son mucho más intensos en casi todas las competencias en el caso de los mayores con más edad. Entre las personas de 65 a 74 años el porcentaje con habilidades avanzadas es del 53% en información y 65,7% en comunicación y colaboración, pero solo el 20,1% en creación de contenidos, 32,4% en seguridad o 28,8% en resolución de problemas. Para los mayores de 75 la situación es aún más grave: 21,4%, 29,3%, 5,8%, 9,7% y 8,5%, respectivamente. Las carencias son serias incluso en las cuestiones más básicas (como la información o la colaboración) y pasan a ser extremas en un aspecto tan fundamental en el mundo digital como la seguridad, por no mencionar tareas más complejas como la creación de contenidos o la resolución de problemas.

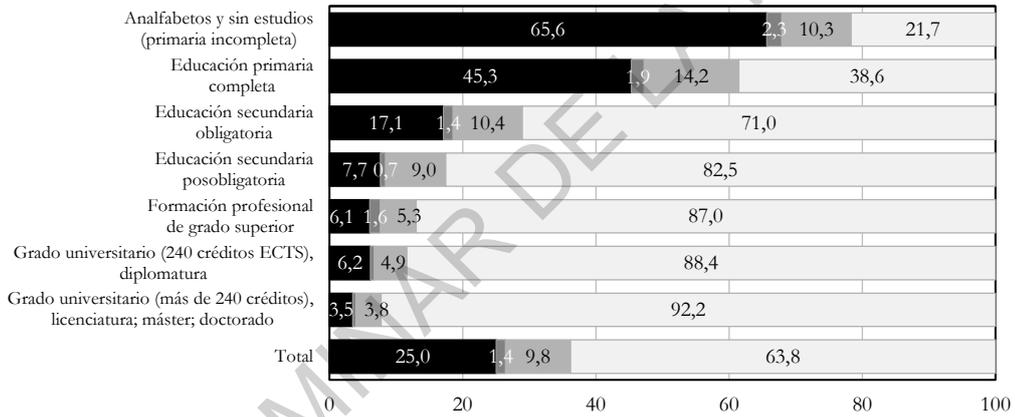
En cada una de las competencias particulares consideradas el nivel de estudios vuelve a ser fundamental (**gráfico 3.19**). El porcentaje de mayores con habilidades avanzadas es mucho mayor en el caso de las personas con un nivel de estudios más elevado. En este sentido resulta ilustrativo comparar ese porcentaje en el caso de las mayores con estudios universitarios de larga duración con el promedio de los mayores en cada área: información (86,3% y 53,1%); comunicación y colaboración (92,2% y 63,8%); creación de contenidos (65,7% y 23,8%); seguridad (68,7% y 24,3%) y resolución de problemas (71,1% y 32,6%). Los mayores con más nivel de estudios presentan mejores competencias digitales y la brecha entre generaciones se estrecha, aunque no desaparece, en su caso.

GRÁFICO 3.19: Habilidades digitales por subdimensiones digitales. Mayores de 55 y más años, 2022 (porcentaje)

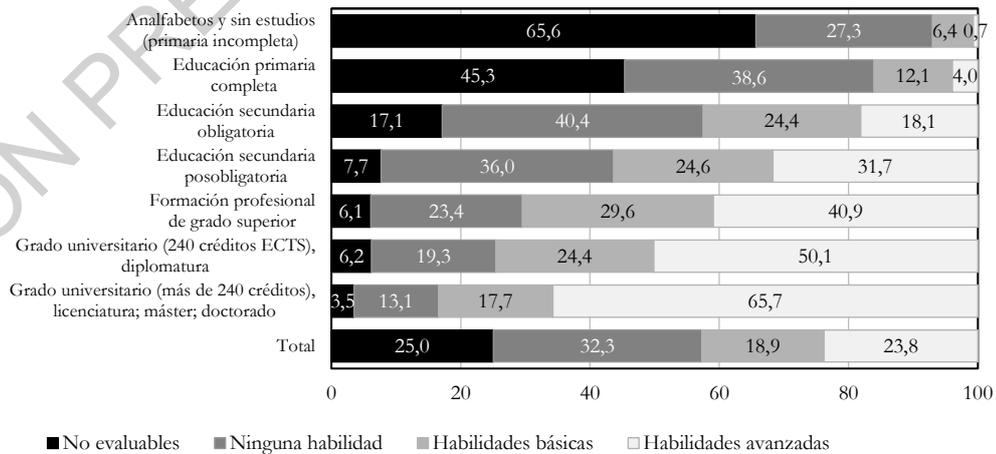
a) Habilidades de información y alfabetización de datos



b) Habilidades de comunicación y colaboración



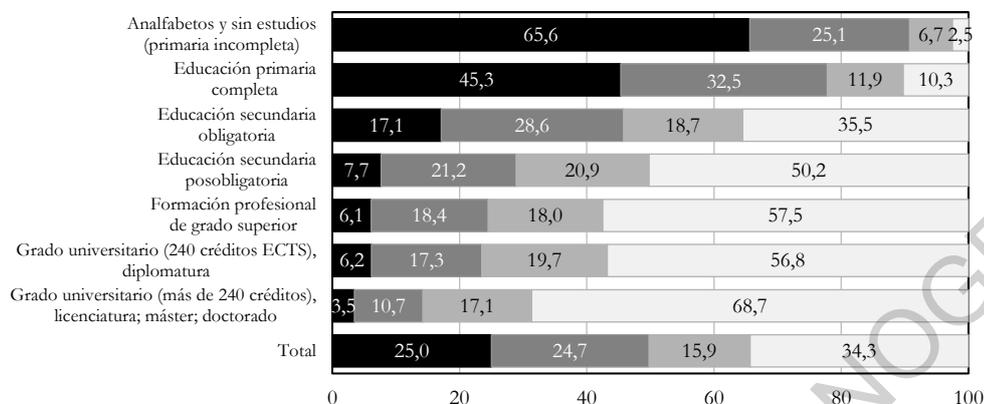
c) Habilidades de creación de contenidos digitales



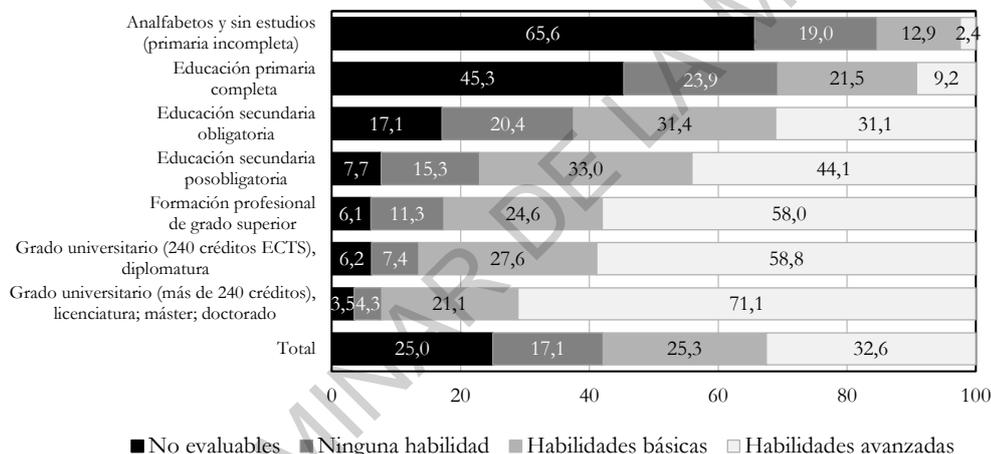
■ No evaluables ■ Ninguna habilidad ■ Habilidades básicas □ Habilidades avanzadas

GRÁFICO 3.19 (cont.): Habilidades digitales por subdimensiones digitales. Mayores de 55 y más años, 2022 (porcentaje horizontal=100)

d) Habilidades de seguridad



e) Habilidades de resolución de problemas



Nota: las habilidades digitales están basadas en la metodología de Eurostat. Esta metodología se ha modificado/actualizado respecto a ediciones anteriores y, por tanto, es aplicable a partir del año 2021. Solo se considera a las personas que han utilizado internet en los últimos 3 meses, el resto son «no evaluables».

Fuente: INE (TIC-H microdatos) y elaboración propia.

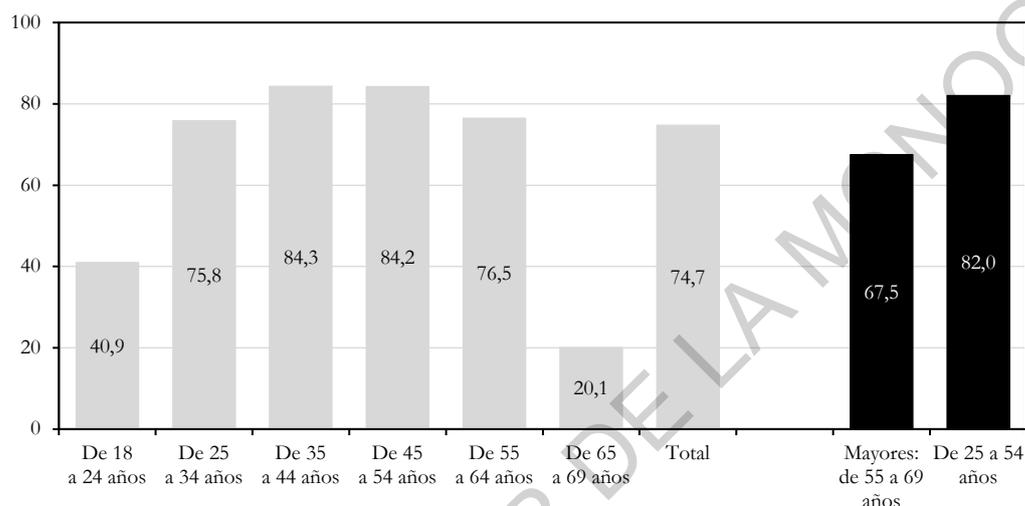
3.4. Formación y trabajadores mayores: el papel de las empresas

Las personas deciden formarse por distintos motivos cuya importancia relativa puede alterarse de manera muy notable a largo de la vida. En las etapas previas a la entrada en el mercado de trabajo y durante la vida laboral cabe esperar que los motivos relacionados con el trabajo tengan particular importancia. Por otra parte, como ya se ha mencionado a lo largo del capítulo, conforme se desarrolla la carrera profesional y se acerca la fecha previsible de retiro, los incentivos a invertir en capital humano se reducen, al debilitarse la rentabilidad esperada con la reducción de la vida laboral restante.

Los datos de la última EADA confirman la importancia de los motivos relacionados con el trabajo. Tres de cada cuatro actividades de educación no formal realizadas por la población de 18 a 69 años, el colectivo investigado por esa estadística, obedecen actualmente a esa razón (**gráfico 3.20**). En el

caso de los mayores eso también ocurre, pero existen grandes diferencias según la edad. Entre las personas de 55 a 64 años, etapa previa a la edad habitual de jubilación, los motivos laborales tienen un peso muy similar (76,5%) a la media del conjunto de la población y solo algo menor que el 84,3% que caracteriza a la población de 35 a 54 años. Sin embargo, los motivos relacionados con el trabajo son mucho menos relevantes para la población de 65 a 69 años, representando solo el 20,1% de las actividades de formación no reglada realizadas a lo largo del año.

GRÁFICO 3.20: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según motivo principal para participar de cada actividad por grupos de edad (motivo principal: relacionado con el trabajo), 2022 (porcentaje)



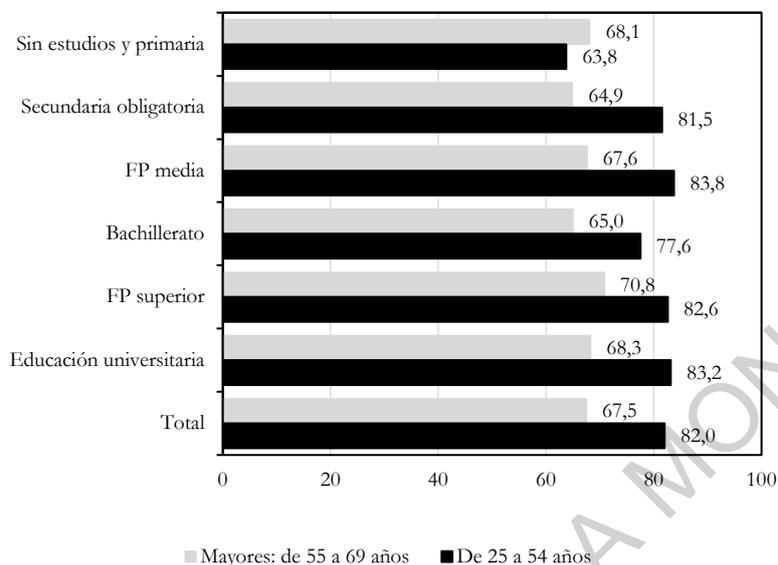
Fuente: INE (EADA microdatos) y elaboración propia.

En cualquier caso, incluso para los mayores de 65 años el esfuerzo formativo relacionado con el trabajo es sustancial, aunque mucho menor que el del grupo de 55 a 64 años. Las personas de 65 a 69 años habrían realizado 209 mil actividades de formación no reglada por motivos laborales, una cifra muy inferior a los 4,2 millones de la población a 55 a 64 años, pero no despreciable.

El comportamiento de los mayores en este ámbito no parece verse demasiado afectado por el nivel de estudios. Los mayores con un nivel de estudios más avanzado suelen realizar más actividades formativas no formales, pero el peso de los motivos laborales es similar por nivel educativo (**gráfico 3.21**), siendo prácticamente igual entre las personas sin estudios o con educación primaria (68,1%) y los universitarios (68,6%).

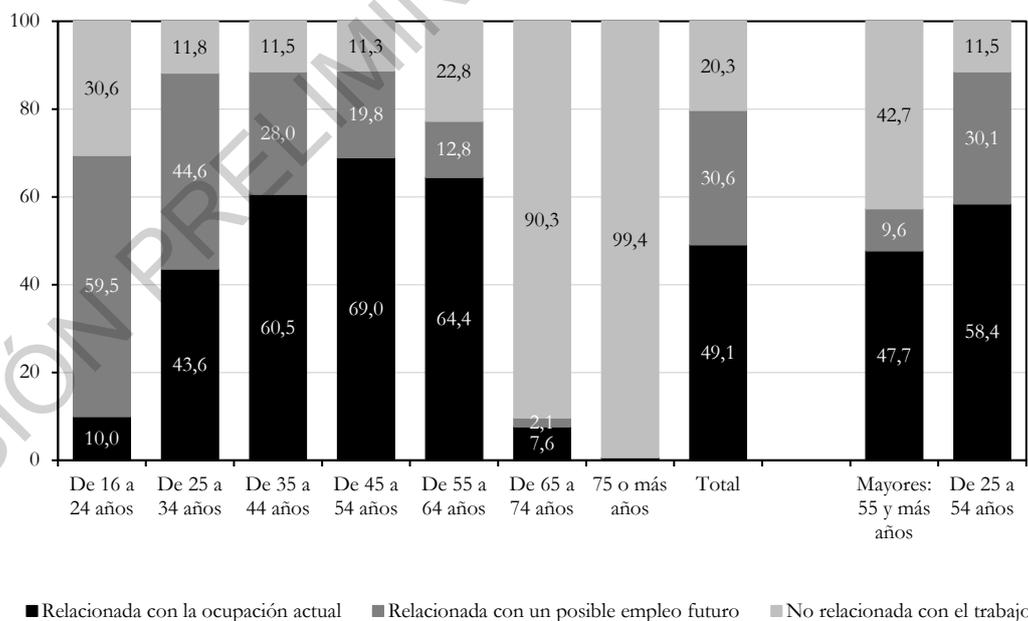
Esta imagen concuerda con la que ofrece la EPA acerca de las personas que han realizado algún curso de formación no reglada durante las últimas 4 semanas previas a la encuesta (**gráfico 3.22**). En el conjunto de la población los motivos relacionados con la ocupación actual (49,1%) o un posible empleo futuro (30,6%) son preponderantes, mientras que el resto de los motivos representan poco más una quinta parte del total (20,3%). La situación de los mayores de 55 a 64 años es similar (aunque lógicamente con un mayor peso de los motivos relacionados con la ocupación actual, 64,4%, y menor peso de un posible empleo futuro, 12,8%). Sin embargo, para la cohorte de 65 a 74 años los motivos laborales apenas concentran algo menos de la décima parte (9,7%) y entre los mayores de 75 años son prácticamente inexistentes.

GRÁFICO 3.21: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según motivo principal para participar de cada actividad por grandes grupos de edad y nivel de estudios (motivo principal: relacionado con el trabajo), 2022 (porcentaje)



Fuente: INE (EADA microdatos) y elaboración propia.

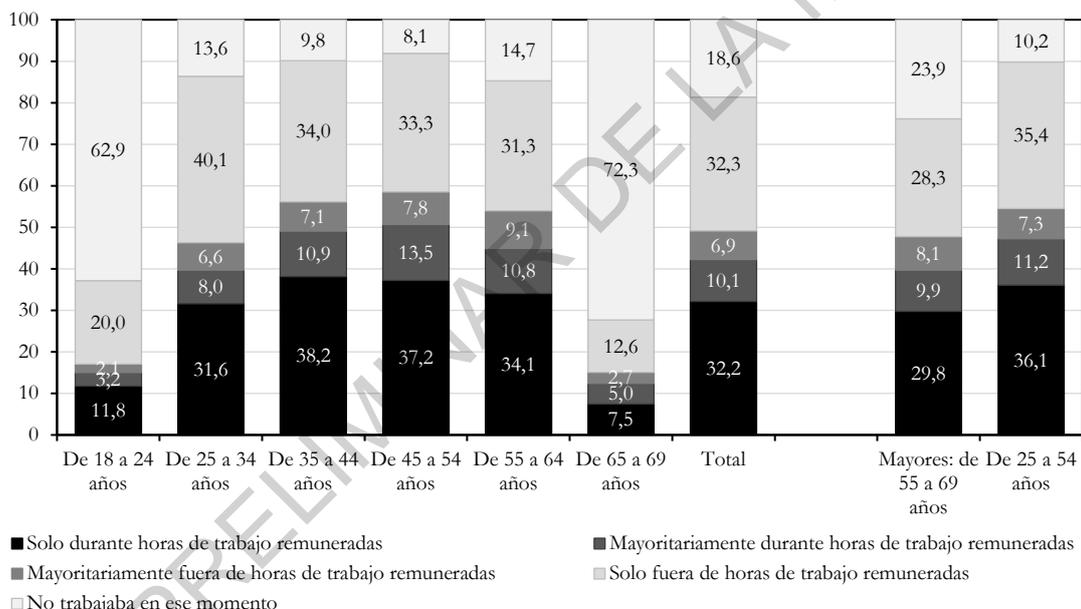
GRÁFICO 3.22: Personas que se forman según principal objetivo de la formación de la enseñanza no formal (personas que han realizado algún curso de formación no reglada en las últimas 4 semanas), 2023 (porcentaje)



Fuente: INE (EPA microdatos) y elaboración propia.

Como ya se ha señalado, el esfuerzo formativo decae entre los mayores y lo hace de forma acelerada a partir de los 65 años. Sin embargo, en otros sentidos el patrón que sigue la formación para el grupo de 55 a 64 años es bastante similar al de las cohortes de edad previas. Gran parte de la formación no reglada se realiza total (34,1%), mayoritariamente (10,8%) o parcialmente (9,1%) durante horas de trabajo remuneradas (**gráfico 3.23**). Se trata de porcentajes muy similares a los del colectivo de 35 a 54 años, especialmente si se considera el porcentaje de personas que no tenían trabajo en el momento de la encuesta (un 14,7% de la población de 55 a 64 años y en torno al 9% en las cohortes más jóvenes). El caso de los mayores de 65 años es muy distinto, básicamente por el peso mayoritario de las personas sin trabajo (72,3%), pero también por la debilidad relativa de la formación en horas de trabajo remuneradas en comparación con otros grupos de edad (7,5% totalmente, 5,0% mayoritariamente y 2,7% parcialmente, frente a un 12,6% totalmente fuera de esas horas).

GRÁFICO 3.23: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según realización o no de cada actividad en horas de trabajo remuneradas, por grupos de edad. España, 2022 (porcentaje)

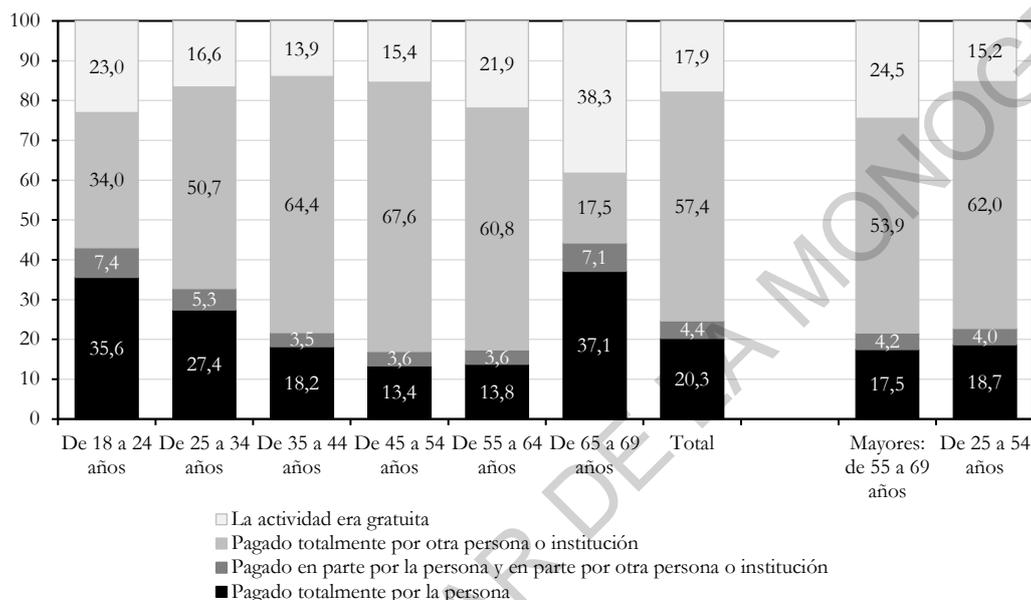


Fuente: INE (EADA microdatos) y elaboración propia.

Este es un primer indicador claro del papel determinante que juegan las empresas en la mayor o menor formación de los trabajadores, también de los mayores, con los que el comportamiento es algo más restrictivo. Más del 54% de las actividades de formación de los trabajadores se realiza total o mayoritariamente en horas de trabajo remuneradas entre los 35 y los 45 años, porcentaje que cae al 52% entre los 55 y 54 años y al 45% entre los 65 y los 69 años. Se observa un menor esfuerzo por parte de las empresas en el caso de los mayores, algo que también sucede en términos de financiación (**gráfico 24**). En el caso de las personas de 25 a 54 años un 59,1% de las actividades de formación las financia totalmente el empleador o futuro empleador y otro 3,4% de forma conjunta con la persona. Para las personas de 55 a 69 años, esos porcentajes son sustanciales, pero menores (49,8% y 2,4%), reflejando las dudas de las empresas a la hora de formar a los trabajadores mayores debido la brecha, real o percibida, entre los costes de la formación y las ganancias de productividad esperables en su

caso (OCDE 2019b). En cualquier caso, la mitad de las actividades de formación de los mayores está financiada en mayor o menor medida por la empresa. Por otra parte, la situación experimenta un cambio radical a partir de la edad habitual de jubilación. En el caso del colectivo de 65 a 69 años, las empresas financian completamente solo el 13% y parcialmente el 2,5% de las actividades no formales de formación.

GRÁFICO 3.24: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según origen de financiación del gasto en cada actividad por grupos de edad, 2022 (porcentaje)



Fuente: INE (EADA microdatos) y elaboración propia.

3.5. Conclusiones

El proceso general de envejecimiento demográfico es también claramente visible en la población en edad de trabajar y tiene un impacto económico considerable, cuya magnitud depende en gran medida de la participación laboral activa de los mayores. Estos presentan en conjunto tasas de actividad del 30%, 60 puntos más bajas que la población de 25 a 54 años, aunque con comportamientos muy heterogéneos por grupos de edad y nivel de estudios completados. Para los más formados el coste de oportunidad de no participar es más elevado, ya que su empleabilidad es mayor y acceden a empleos mejores con salarios más elevados. El impacto positivo de la formación es incluso más visible para la población mayor, con tasas de actividad que oscilan entre el 4,8% de quienes ni siquiera completaron la primaria y el 65,6% de los que cuentan con estudios de máster o doctorado. El análisis econométrico confirma la menor actividad de los mayores, pero también muestra que la formación tiende a frenar ese proceso con intensidad en las edades previas a la habitual de jubilación, pero también de modo notable en las posteriores cercanas a ella.

En términos comparativos, las tasas globales de actividad de España se sitúan en torno a la media EU-27, pero la participación de los mayores de 65 años en España (3,7%) es poco más de la mitad de la media europea (6,6%). El margen potencial de mejora es sustancial, ya que en algunos países (como Suecia o Estonia) las tasas de actividad de los mayores son hasta 15 puntos porcentuales más altas que

en España. Sin embargo, especialmente a partir de los 65 años, cualquier aumento sustancial de la participación pasa por modificar las decisiones de jubilación, sobre todo en el caso de las personas con mayor nivel de formación. La frecuencia de las jubilaciones anticipadas, la escasez relativa de personas que alcancen la edad máxima de jubilación y la escasa probabilidad de retorno a la actividad tras una pensión son buena muestra de las dificultades en ese ámbito.

En cualquier caso, la decisión de participar puede no generar fruto alguno si al final el capital humano de los mayores no se aprovecha. Los posibles problemas de empleabilidad de la población mayor deben ser objeto de especial atención, sobre todo ante la acumulación de evidencia acerca de la existencia de cierto grado de discriminación hacia los mayores (edadismo) en los procesos de selección de personal de las empresas.

En principio, la información disponible muestra que, en conjunto, los mayores ocupan empleos de mayor calidad y presentan tasas más altas de ocupación que el resto, que para las edades más avanzadas incluso están próximas al pleno empleo en sentido literal. Sin embargo, esta aparente mayor empleabilidad de los mayores debe ser matizada en varios sentidos. En primer lugar, la evolución temporal de las tasas de ocupación apunta a un progresivo y notable deterioro de esa ventaja de empleabilidad, al menos en las edades previas a la jubilación. En segundo lugar, aunque el desempleo es menos frecuente resulta más persistente. Finalmente, los mayores que pierden su trabajo se enfrentan a problemas más acusados y sus nuevos empleos son de menos calidad, peores incluso que los de los trabajadores más jóvenes de reciente acceso al mercado de trabajo (más temporalidad, más contratos fijos discontinuos, salarios más bajos, menos frecuencia de empleos en ocupaciones de alta cualificación, etc.).

En cualquier caso, los resultados del análisis econométrico muestran con claridad que, incluso cuando se controla por otros factores relevantes, existe un claro y progresivo efecto positivo de la formación sobre la empleabilidad de los mayores, tanto en términos de probabilidad de estar ocupado como de calidad del empleo. Hay que destacar que su magnitud es a menudo más grande que para el resto de la población. En ese sentido, el empleo de las personas mayores tiende a concentrarse a partir de la edad habitual de jubilación en las ocupaciones con especiales requerimientos educativos, enfatizando el papel clave del elemento formativo de cara a impulsar la prolongación de las vidas laborales en el futuro.

Hay que señalar que la trayectoria laboral de las mujeres mayores está condicionada por los efectos negativos de su acceso más limitado a la educación y que, incluso a igualdad de formación, se caracteriza por ser más escasa y en empleos de menos calidad. En el caso de la población mayor, a igualdad del resto de factores, su tasa de actividad es más baja (11,9 puntos menos en edades previas a la jubilación, aunque a partir de los 65 años pasen a ser muy parecidas a las de los hombres además de mucho más bajas). También se observan diferencias desfavorables en la probabilidad de estar ocupado (-3,7 puntos) y en el salario (15,1% menos). En cualquier caso, los resultados muestran que esas diferencias son más reducidas en la población joven (para la cohorte de 25 a 34 años 5,7 puntos menos en tasa de actividad, 3,6 puntos en probabilidad de estar ocupado y 10,9% de diferencia salarial). Esto permite anticipar de cara al futuro un menor grado de desigualdad de género entre la población mayor.

Otro resultado destacable en el caso de los mayores, especialmente a partir de los 65 años, es que el trabajo a jornada parcial no parece ya sinónimo de falta de calidad, sino que se configura como un mecanismo con potencial para prolongar la vida activa de los mayores. En este sentido, en los países de la Unión Europea se observa una relación positiva entre el recurso a ese tipo de empleo y una mayor tasa de actividad de los mayores, mientras que, por el contrario, la generosidad relativa de las pensiones respecto a los salarios parece desincentivar la prolongación de la vida activa. España se caracteriza por un todavía escaso recurso al empleo parcial por parte de los mayores y unas pensiones relativamente generosas respecto al salario, una combinación que tiende a frenar la tasa de actividad de los mayores.

Las graves carencias de la población mayor en competencias digitales limitan sus oportunidades vitales y también laborales. Sin embargo, la formación constituye también en este ámbito un poderoso factor corrector, de modo que la brecha intergeneracional se reduce en gran medida para los mayores más formados. En realidad, cabe hablar de dos tipos de brechas: una entre generaciones, que la formación atenúa, y otra intrageneracional, precisamente entre los mayores con formación y sin ella. El problema se multiplica ya que la falta de competencias digitales dificulta la aplicación de programas de formación basados en técnicas digitales y metodologías no presenciales, cada vez más presentes en el mundo educativo, generando así un círculo vicioso difícil de romper. Resulta por tanto alentador constatar que una parte de la población mayor está tratando de mejorar sus competencias digitales (un 11% de sus de actividades de educación no formal son de adquisición de competencias informáticas), especialmente en el caso del colectivo con menos estudios y con más carencias en competencias digitales.

Finalmente, hay que señalar que, en el caso de los trabajadores, las empresas juegan un papel nada desdeñable en la adquisición de formación por los trabajadores, en buena parte desarrollada en horario laboral y que a menudo financian total o parcialmente. Sin embargo, los datos disponibles muestran que en el caso de los mayores ese papel es considerablemente más limitado, por lo que existe todavía un considerable camino por recorrer en este aspecto.

4. Formación y calidad de vida de la población mayor, antes y después de la jubilación

EN España, el bienestar de las personas mayores es una cuestión de creciente interés debido al significativo y progresivo envejecimiento de la población. En las próximas décadas el proceso de transición demográfica se acentuará como consecuencia de la incorporación de los llamados *boomers* a la población mayor. El concepto de bienestar que este capítulo trata no solo abarca la salud física y mental, sino también aspectos sociales, económicos y de participación en la sociedad. La promoción del envejecimiento activo es esencial para mantener una buena calidad de vida en la vejez, y esto implica fomentar la participación en actividades físicas, sociales y recreativas, que pueden mejorar tanto la salud mental como la física.

Las dificultades físicas y los problemas de salud son comunes entre las personas mayores y pueden afectar considerablemente a su bienestar. La prevalencia de enfermedades crónicas, como la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y la osteoartritis, aumenta con la edad, limitando la movilidad y la independencia de las personas (Olaya *et al.* 2017; Abellán, Puga y Pujol 2015). Estas condiciones a menudo requieren visitas frecuentes al médico y una observación continua del estado de salud. Además, las personas mayores son más susceptibles a sufrir caídas y lesiones, lo que puede aumentar su dependencia del sistema de salud y de los cuidadores. Es por ello por lo que la atención sanitaria a estas edades se recomienda que sea integral y personalizada, incluyendo la rehabilitación y el apoyo a largo plazo (Baldwin *et al.* 2002).

La salud mental es otro aspecto al que se debe prestar atención al considerar el bienestar en la vejez. Trastornos como la depresión y la ansiedad son comunes, especialmente en personas que experimentan aislamiento social y la pérdida de seres queridos. La demencia, incluyendo la enfermedad de Alzheimer, afecta a un número creciente de personas mayores, con implicaciones profundas para los individuos y sus familias (Pinazo y Bellegarde 2019). El aislamiento social y la soledad también son problemas que predominan en las sociedades de los países desarrollados, particularmente entre aquellas personas que viven solas o lejos de sus familias (Puga 2020). La participación en redes sociales y comunitarias puede desempeñar un papel fundamental en la reducción de estos problemas, proporcionando apoyo emocional y oportunidades para la interacción social (Fernández *et al.* 2017).

La situación económica de las personas mayores también influye significativamente en su bienestar. La capacidad de llegar a fin de mes, la tenencia de vivienda y el acceso a servicios básicos son factores determinantes. Un estado financiero estable permite a las personas mayores participar en actividades culturales, realizar viajes y mantener un estilo de vida activo. La situación económica influye directamente en la capacidad de mantener un buen estado de salud y bienestar general. Además, la percepción de la seguridad financiera por parte de las personas mayores está vinculada a menores niveles de estrés y una mayor satisfacción con la vida (Banks *et al.* 2019).

El bienestar, a su vez, también está relacionado con la participación en actividades recreativas y culturales. La realización de visitas culturales, el ejercicio físico y la interacción social son

fundamentales para mantener un envejecimiento activo y satisfactorio, y ayudan a tener mejores niveles de salud mental y bienestar general (Fancourt y Steptoe 2019).

Las personas mayores tienden a tener actitudes medioambientales más responsables, especialmente cuando presentan mayores niveles de estudios. Este grupo demográfico muestra una preocupación creciente por el cambio climático y los problemas medioambientales que afectan al planeta. La educación tiene un impacto significativo en la conciencia y el comportamiento ambiental de los individuos (Meyer 2015), siendo los mayores con formación académica avanzada quienes muestran un mayor compromiso con prácticas sostenibles y la protección del medio ambiente, lo que pone de relieve la importancia de la educación continua y la sensibilización ambiental a lo largo de la vida, fomentando de este modo una ciudadanía más comprometida con la conservación del entorno natural.

El nivel de estudios y el interés en la política también son factores importantes en el bienestar de las personas mayores. Un mayor nivel educativo está asociado con mejores condiciones de salud y una mayor participación en actividades culturales y recreativas. La participación en la sociedad y el interés en la política pueden proporcionar un sentido de propósito y conexión, contribuyendo al bienestar general (Hank 2011). Además, el uso de la tecnología, aunque a veces desafiante para las personas mayores, puede ofrecer beneficios significativos en términos de comunicación y acceso a la información (Schreurs, Quan-Haase y Martin 2017).

De este modo el bienestar en la vejez se concibe como un concepto multifacético que requiere de un enfoque integral para abordar las diversas dificultades físicas, de salud y sociales a las que se enfrentan las personas mayores. Es por ello por lo que promover políticas y programas que apoyen el envejecimiento activo y saludable, que fomenten la inclusión social y que proporcionen el apoyo necesario para tratar de solventar los problemas derivados de las enfermedades crónicas y los desafíos de salud mental es esencial. De esta manera, se puede mejorar significativamente la calidad de vida y el bienestar de las personas mayores en España (Abellán, Puga y Pujol 2015; Rojo y Fernández [eds.] 2011).

En este capítulo se abordan de manera detallada los elementos que inciden en la calidad de vida desde las perspectivas que se acaban de enumerar, prestando especial atención a las dinámicas que determinan tanto el bienestar individual como el colectivo. Con este objetivo se examinan factores como el acceso a recursos básicos, la estabilidad económica, las condiciones del entorno y la importancia de la salud física y mental para lograr una vida digna y lo más plena posible. Además, se pone en perspectiva la relación entre los aspectos materiales y los inmateriales de la calidad de vida, incluyendo el rol de las relaciones sociales, el acceso a la educación y las oportunidades de desarrollo personal. De este modo se traza un panorama que pone en valor los logros alcanzados en este ámbito y que identifica las áreas en las que persisten retos significativos.

4.1. Formación y salud

La salud de las personas mayores es fundamental para lograr un nivel de bienestar adecuado, ya que una buena salud física y mental les permite mantener su independencia y disfrutar de una elevada calidad de vida. El bienestar en la vejez no consiste únicamente en la ausencia de enfermedades, sino también en la capacidad de llevar una vida activa. Mantenerse físicamente activo puede contribuir a

mejorar el estado de salud, reducir el riesgo de enfermedades crónicas, y aumentar la calidad de vida de la población mayor. La salud mental es igualmente importante para el bienestar de las personas mayores. La interacción social, el mantenimiento de rutinas diarias y la participación en actividades diversas son factores que contribuyen a una buena salud mental (Rodríguez *et al.* 2018).

En el **cuadro 4.1** se observa que la prevalencia de sobrepeso y obesidad es alta en la población mayor, alcanzando un 61,7%. Sin embargo, hay diferencias notables cuando se desglosan los datos por nivel educativo. Las personas con educación primaria presentan la mayor prevalencia de sobrepeso y obesidad (63,6%), mientras que las personas con estudios superiores tienen una prevalencia menor (54,1%). Este patrón sugiere una relación inversa entre el nivel educativo y la prevalencia de sobrepeso y obesidad, siendo los hombres, en particular, los que muestran una mayor prevalencia de sobrepeso y obesidad (68,7%) en comparación con las mujeres (56,2%).

CUADRO 4.1: Determinantes de la salud de la población de 65 años y más según por nivel educativo y sexo. España, 2020
(porcentaje, otros)

	Índice de masa corporal (IMC)	Consumo de tabaco			Consumo de bebidas alcohólicas en el último año	Condición física
		Sobrepeso y obesidad (IMC ≥ 25 kg/m ²)	Sí fuma	Ex fumador	Nunca ha fumado	Sí ha consumido
De 65 años y más	61,7	8,7	29,0	62,3	53,1	321
Ambos sexos						
Educación hasta primaria	63,6	7,8	25,1	67,2	47,9	309
Educación secundaria	58,4	14,3	37,4	48,3	69,1	323
Educación superior	54,1	9,1	44,2	46,7	69,6	361
De 65 años y más	68,7	12,5	51,0	36,6	69,2	376
Hombres						
Educación hasta primaria	70,6	12,8	49,8	37,4	66,0	370
Educación secundaria	68,0	14,9	50,6	34,4	75,9	351
Educación superior	61,8	9,5	55,8	34,7	76,8	413
De 65 años y más	56,2	5,7	11,8	82,5	40,5	272
Mujeres						
Educación hasta primaria	58,8	4,4	8,3	87,3	35,6	263
Educación secundaria	48,9	13,8	24,3	61,9	62,4	289
Educación superior	42,9	8,6	27,1	64,3	59,0	293
Total población	51,4	22,1	22,0	56,0	65,5	277
Educación hasta primaria	59,5	22,6	20,3	57,1	55,0	282
Educación secundaria	47,6	25,1	22,0	52,9	73,0	280
Educación superior	41,5	18,9	24,8	56,3	77,6	271

Nota:

Educación hasta primaria:

- No sabe leer o escribir
- Educación primaria incompleta (Ha asistido menos de 5 años a la escuela)
- Educación primaria completa

Educación secundaria:

- Primera etapa de Enseñanza Secundaria, con o sin título (2º ESO aprobado, EGB, Bachillerato Elemental)
- Estudios de Bachillerato
- Enseñanzas profesionales de grado medio o equivalentes

Educación superior:

- Enseñanzas profesionales de grado superior o equivalentes
- Estudios universitarios o equivalentes¹

Fuente: INE (Encuesta Europea de Salud en España [EESE]) y elaboración propia.

En cuanto al consumo de tabaco se comprueba que es relativamente bajo en la población mayor de 65 años respecto del total de la población, situándose en un 8,7% para ambos sexos frente al 22,1%, pero con una notable diferencia entre hombres (12,5%) y mujeres (5,7%). Además, se constata una diferencia significativa entre niveles educativos, ya que las personas con educación secundaria presentan el mayor consumo (14,3%), en contraste con los de educación primaria (7,8%) y superior (9,1%). La proporción de exfumadores es significativamente alta entre los hombres mayores (51%) en comparación con las mujeres (11,8%), pues una gran parte de las mujeres mayores nunca ha fumado (82,5%), mientras que un 36,6% de los hombres se declaran exfumadores.

El consumo de bebidas alcohólicas muestra diferencias significativas según el nivel educativo. En el total de la población mayor el 53,1% de las personas consumen bebidas alcohólicas, un porcentaje inferior al que se observa en el total de la población (65,5%). Las personas con educación superior presentan el mayor consumo de bebidas alcohólicas (69,6%), seguidas de cerca por aquellas con estudios secundarios (69,1%) y, a cierta distancia, de las personas con estudios primarios (47,9%). Estos datos indican que el consumo de alcohol es considerablemente mayor en los grupos con educación secundaria y superior. Además, en términos de género, los hombres tienen una mayor prevalencia de consumo de alcohol (69,2%) en comparación con las mujeres (40,5%).

El tiempo medio semanal dedicado al ejercicio físico es de 321 minutos en el total de la población mayor de 65 años. Los hombres dedican más tiempo al ejercicio (376 minutos) que las mujeres (272 minutos), independientemente del nivel educativo. Además, las personas con estudios superiores tienden a realizar más ejercicio (361 minutos) en comparación con aquellas con educación primaria (309 minutos), lo que pone de manifiesto una diferencia significativa en los hábitos de salud en función del nivel educativo (Maniscalco *et al.* 2020).

La comparación entre las personas con estudios superiores y aquellas con niveles educativos más bajos revela disparidades importantes en varios aspectos de la salud. Las personas con educación superior muestran una menor prevalencia de sobrepeso y obesidad, fuman menos y dedican más tiempo al ejercicio físico, aunque realizan un mayor consumo de bebidas alcohólicas. En contraste, aquellos con educación primaria muestran mayores tasas de sobrepeso y obesidad, menor actividad física y un menor consumo de alcohol (Pastor y Pérez [dirs.] 2019).

Alternativamente en el **cuadro 4.2** se muestra una estimación de los determinantes de la probabilidad de tener un estado de salud (autopercebido) bueno o muy bueno, a través de un modelo *probit*, en el que la variable dependiente (subjettiva) toma el valor 1 para los individuos que declaran tener un estado de salud bueno o muy bueno y 0 para el resto, incluyendo a la vez variables explicativas relativas a aspectos personales (como el sexo, la edad, la nacionalidad, el estado civil y el nivel de estudios terminados), a hábitos personales (como el sedentarismo, el tabaquismo o sobrepeso) y a factores de entorno (como el tipo de seguro médico o si se dispone de ayuda en el domicilio).

El **cuadro 4.2** ofrece los efectos marginales estimados para cada variable, que muestran el cambio en la probabilidad de declarar tener buena o muy buena salud asociado a esa variable suponiendo que todo lo demás es constante. El ejercicio se ha realizado a partir de los microdatos de la Encuesta Europea de Salud en España en 2020 para toda la muestra, distinguiendo un primer grupo de edad de 16 a 54 años, seguido de un grupo de 55 y más años que seguidamente se desagrega en tres, de 55 a 64, de 65 a 74 y de 75 y más años.

CUADRO 4.2: Efectos marginales medios. *Probits* de gozar de buena o muy buena salud. Encuesta europea de salud en España, 2020

Variable dependiente: Gozar de buena o muy buena salud ¹		Total edades	De 16 a 54 años	55 o más años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	De 75 o más años
Sexo	Hombre	0,061 *** (0,007)	0,051 *** (0,008)	0,054 *** (0,012)	0,069 *** (0,018)	0,062 *** (0,022)	0,086 *** (0,026)
Ref: Mujer		-0,029 ** (0,013)					
Grupo de edad	De 25 a 34 años	-0,071 *** (0,013)					
	De 35 a 44 años	-0,124 *** (0,013)					
	De 45 a 54 años	-0,193 *** (0,014)					
	De 55 a 64 años	-0,254 *** (0,016)					
	De 65 a 74 años	-0,398 *** (0,018)					
	75 o más años						
Nacionalidad	Extranjera	-0,012 (0,014)	-0,002 (0,013)	-0,010 (0,035)	-0,013 (0,047)	-0,066 (0,068)	-0,004 (0,075)
Ref: Española							
Estado civil	Casado	0,023 ** (0,010)	-0,019 ** (0,008)	-0,011 (0,020)	0,034 (0,028)	-0,019 (0,038)	-0,099 ** (0,043)
	Viudo	0,022 (0,014)	-0,087 (0,065)	-0,056 ** (0,023)	0,099 ** (0,039)	-0,068 (0,044)	-0,044 (0,044)
	Ref: Soltero						
	Separado legal	0,014 (0,021)	-0,037 (0,028)	-0,013 (0,036)	0,014 (0,047)	-0,071 (0,066)	-0,031 (0,103)
	Divorciado	-0,046 ** (0,018)	-0,122 *** (0,023)	-0,046 (0,032)	-0,048 (0,041)	-0,022 (0,058)	-0,003 (0,105)
Nivel de estudios alcanzado	Secundaria obligatoria	0,065 *** (0,011)	0,038 ** (0,017)	0,139 *** (0,016)	0,066 ** (0,026)	0,089 *** (0,027)	0,155 *** (0,030)
	Secundaria posobligatoria	0,094 *** (0,012)	0,064 *** (0,017)	0,181 *** (0,018)	0,126 *** (0,028)	0,100 *** (0,031)	0,156 *** (0,040)
	Ref: Hasta estudios primarios						
	Superior	0,129 *** (0,011)	0,083 *** (0,017)	0,229 *** (0,017)	0,177 *** (0,027)	0,149 *** (0,030)	0,195 *** (0,039)
Seguro	Seguro médico privado, mutualidades o concertado	0,047 *** (0,009)	0,023 ** (0,009)	0,089 *** (0,016)	0,045 * (0,023)	0,148 *** (0,027)	0,101 *** (0,037)
Ref: Seguridad social							
Frecuencia semanal de caminar al menos 10 minutos	De 1 a 2 días	0,071 *** (0,017)	-0,005 (0,021)	0,181 *** (0,029)	0,123 *** (0,047)	0,137 ** (0,054)	0,183 *** (0,050)
	De 3 a 5 días	0,107 *** (0,012)	0,020 (0,015)	0,243 *** (0,019)	0,142 *** (0,034)	0,219 *** (0,038)	0,286 *** (0,027)
	Ref: No camina						
	De 6 a 7 días	0,141 *** (0,011)	0,042 *** (0,014)	0,307 *** (0,017)	0,180 *** (0,031)	0,284 *** (0,035)	0,382 *** (0,023)
Fumador	Ex fumador	-0,027 *** (0,008)	-0,029 *** (0,011)	-0,026 * (0,014)	-0,047 ** (0,021)	-0,035 (0,023)	-0,043 (0,027)
	Ref: No fumador						
	Fumador	-0,025 *** (0,009)	-0,033 *** (0,010)	0,020 (0,017)	-0,038 * (0,023)	-0,024 (0,033)	0,032 (0,049)
Apoyo en casa ²	De 1 a 2 personas	-0,012 (0,031)	0,014 (0,042)	-0,049 (0,044)	0,126 (0,092)	-0,149 ** (0,059)	-0,135 * (0,076)
	De 3 a 5 personas	0,023 (0,030)	0,051 (0,042)	-0,005 (0,044)	0,173 * (0,092)	-0,084 (0,057)	-0,119 (0,075)
	Ref: Ningún apoyo						
	Más de 5 personas	0,055 (0,030)	0,083 ** (0,042)	0,034 (0,044)	0,209 ** (0,092)	-0,053 (0,057)	-0,097 (0,076)
IMC definitivo ²	Peso insuficiente	-0,073 *** (0,027)	-0,032 (0,026)	-0,134 ** (0,054)	-0,008 (0,072)	-0,363 *** (0,101)	-0,173 ** (0,068)
	Ref: Normopeso						
	Sobrepeso	-0,030 *** (0,008)	-0,034 *** (0,009)	-0,034 *** (0,013)	-0,071 *** (0,020)	0,008 (0,024)	-0,049 ** (0,023)
	Obesidad	-0,098 *** (0,011)	-0,107 *** (0,014)	-0,096 *** (0,016)	-0,138 *** (0,026)	-0,112 *** (0,029)	-0,063 ** (0,029)
Pseudo R ²		0,1580	0,0507	0,1107	0,0648	0,0914	0,1450
Nº obs.		20.563	10.424	10.139	3.742	3.183	3.214
Efectos fijos regionales		No	No	No	No	No	No

Nota: ***, **, *, significativo al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Errores estándar robustos entre paréntesis.

¹ Estado de salud autopercebido en los últimos 12 meses bueno o muy bueno.

² Apoyo en casa: en caso de problema personal grave, ¿con cuántas personas podría contar?

IMC definitivo: Índice de masa corporal, entendido como la relación entre el peso del individuo (expresado en kilogramos) y el cuadrado de la talla (expresada en metros).

- Peso insuficiente si $IMC < 18,5 \text{ kg/m}^2$.
- Normopeso si $18,5 \text{ kg/m}^2 < IMC < 25 \text{ kg/m}^2$.
- Sobrepeso si $25 \text{ kg/m}^2 < IMC < 30 \text{ kg/m}^2$.
- Obesidad si $IMC > 30 \text{ kg/m}^2$.

Fuente: INE (EESE) y elaboración propia.

Consecuentemente se observa que en relación con el sexo ser hombre, en comparación con ser mujer, incrementa significativamente la probabilidad de declarar tener un estado de salud bueno o muy bueno en todos los grupos de edad. En el análisis general ser hombre aumenta esta probabilidad en 6,1 puntos porcentuales. Este efecto también es significativo en los grupos de 16 a 54 años (5,1 pp) y de 55 o más años (5,4 pp). Estos resultados sugieren que los hombres, independientemente del grupo de edad, tienen una mayor probabilidad de declarar tener buena salud en comparación con las mujeres, siendo el efecto más pronunciado en el grupo de 75 o más años.

La probabilidad de tener un buen estado de salud disminuye significativamente con la edad. Así, la población de 25 a 34 años presenta una disminución de 2,9 pp respecto del grupo de referencia, que tiene entre 16 y 24 años. Esta reducción va creciendo hasta situarse en 19,3 pp para la cohorte de 55 a 64 años, 25,4 pp para la de aquellos entre 65 y 74 años, y 39,8 pp para los mayores de 74 años, reflejando el lógico empeoramiento del estado de salud que se experimenta con la edad.

Ser extranjero, en comparación con ser español, reduce la probabilidad de tener un buen estado de salud en 1,2 pp en el análisis general. Este efecto negativo se observa en todos los grupos de edad, lo que puede estar relacionado con barreras de acceso a servicios de salud y otros determinantes sociales desfavorables para los extranjeros, aunque debe tenerse en cuenta que los efectos marginales no son significativos al 5% (pero sí al 10%).

El estado civil también tiene implicaciones significativas en la salud. Los individuos casados tienen una probabilidad significativamente mayor (2,3 pp) de tener buena salud en comparación con los solteros en el análisis general, mientras que los divorciados tienen una probabilidad significativamente menor (-4,6 pp). Estos efectos son relativamente consistentes en el grupo de edad de 16 a 54 años, indicando que el apoyo social asociado con el matrimonio puede tener un impacto positivo en la salud. Estrechamente relacionado con ello, entre la población de 55 y más años se observa que la situación de viudedad supone una reducción del estado de salud de 5,6 pp.

El nivel de estudios alcanzado tiene un impacto positivo significativo en la salud en todos los grupos de edad. Aquellos con educación secundaria obligatoria tienen una mayor probabilidad de gozar de buena salud en comparación con aquellos que solo tienen estudios primarios, con un aumento de 6,5 pp en el análisis general. Este efecto positivo se incrementa en el grupo etario de 55 y más años (13,9 pp) y alcanza los 15,5 pp en la población de 75 y más años. De manera similar, aquellos con educación superior muestran un aumento significativo en la probabilidad de tener buena salud, con 12,9 pp en el análisis general, y efectos aún mayores en el grupo de edad de 55 o más años (22,9 pp). Estos resultados subrayan la importancia de la educación como un determinante social de la salud a lo largo de la vida, pues esta aumenta de forma generalizada en todos los grupos de edad analizados a medida que aumenta el nivel educativo alcanzado por las personas.

Tener un seguro médico privado, de mutualidades o concertado, en comparación con solo tener seguridad social, incrementa significativamente la probabilidad de declarar tener buena salud en 4,7 pp en el análisis general. Este efecto positivo se mantiene en todos los grupos de edad, indicando que el acceso a diferentes tipos de seguro puede influir positivamente en la percepción de la salud. Además, debe tenerse en cuenta que estas variables pueden considerarse un proxy del nivel de renta, sobre todo en las edades más avanzadas, pues la prima del seguro aumenta sustancialmente con la edad.

La frecuencia de caminar al menos 10 minutos por semana tiene un impacto significativo en la salud. Caminar de 1 a 2 días a la semana aumenta la probabilidad de buena salud en 7,1 pp en el análisis general, mientras que caminar de 6 a 7 días lo hace en 14,1 pp. Estos beneficios de la actividad física (moderada) se mantienen fundamentalmente en los grupos de edad más avanzados, pues entre la población de 16 a 54 años tan solo es significativo caminar de 6 a 7 días, subrayando la importancia de la actividad física regular en la salud autopercebida.

Ser fumador, en comparación con no serlo, reduce significativamente la probabilidad de tener un buen estado de salud en 2,5 pp en el análisis general, a su vez que ser exfumador lo hace en 2,7 pp. Este efecto negativo es también significativo en el grupo de 16 a 54 años, mientras que lo es en menor grado para la población de 55 y más años. Sin embargo, en los grupos de edad de 65 a 74 años y de 75 o más años, el efecto no es significativo, lo que podría indicar una adaptación o una percepción diferente del impacto del tabaquismo en la salud en edades más avanzadas.

El número de personas que brindan apoyo en el hogar no muestra efectos significativos en la mayoría de los grupos etarios. Tanto aquellos que reciben apoyo de 1 a 2 personas, de 3 a 5 personas, como aquellos que reciben apoyo de más de 5 personas, no presentan diferencias significativas en comparación con aquellos que no reciben ningún apoyo en el análisis general de edades. No obstante, entre la población de 55 a 64 años contar con más de 5 personas incrementa tener un buen estado de salud en 20,9 pp. Este patrón puede sugerir que el apoyo en el hogar carece de un impacto considerable en la autopercepción de la salud (Rupprecht y Lang 2022).

El índice de masa corporal (IMC) tiene un efecto significativo en la salud. En comparación con aquellos con normopeso, los individuos con sobrepeso y obesidad tienen una menor probabilidad de gozar de buena salud, con efectos marginales de -3 pp y de -9,8 pp respectivamente en el análisis general. Estos efectos negativos son consistentes en todos los grupos de edad, resaltando la relación negativa entre el exceso de peso y la salud autopercebida a lo largo de la vida.

El ejercicio cuyos resultados se presentan en el cuadro 4.2 ha sido sometido a pruebas de robustez considerando modelos alternativos. Unos omiten las variables relacionadas con el sedentarismo y el hábito de fumar que, como se verá más adelante, están vinculadas al nivel de estudios alcanzado. Otros consideran la inclusión de variables relacionadas con enfermedades crónicas o de larga duración. En todos los casos se ha comprobado que los efectos marginales asociados al nivel de estudios no muestran variaciones significativas, lo que confirma la robustez del modelo estimado.

Una vez analizados los hábitos de la población y sus efectos sobre la autopercepción del estado de salud, se puede observar el nivel de esta variable en la población mayor, desglosado por sexo y nivel de estudios (**gráfico 4.1**).

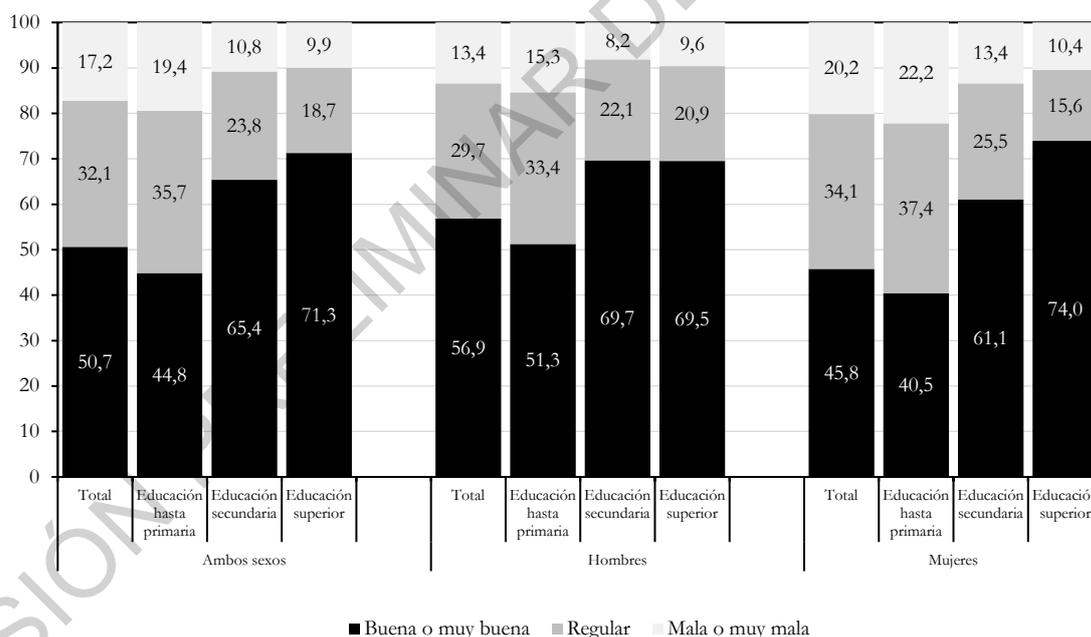
Para la población total de mayores de 65 años, el 50,7% percibe su salud como buena o muy buena, mientras que este porcentaje aumenta a medida que se incrementa el nivel de estudios. Entre aquellos con educación hasta primaria, el 44,8% percibe su salud positivamente. Sin embargo, este porcentaje sube al 65,4% para los que tienen educación secundaria y alcanza el 71,3% entre los que poseen estudios superiores. Esta tendencia subraya la fuerte correlación entre un mayor nivel educativo y una mejor percepción de la salud.

Analizando por sexo, entre los hombres el 56,9% reporta una salud buena o muy buena. Para los hombres con educación hasta primaria, este porcentaje es del 51,3%, aumentando al 69,7% entre aquellos con secundaria y al 69,5% en los que tienen estudios superiores. La diferencia entre los niveles educativos es clara, aunque el aumento en la percepción positiva de la salud es notablemente más pronunciado al pasar de la educación primaria a la secundaria.

En el caso de las mujeres, el 45,8% percibe su salud como buena o muy buena. Este porcentaje es del 40,5% para las mujeres con educación hasta primaria, sube al 61,1% entre aquellas con secundaria y alcanza el 74,0% entre las que tienen estudios superiores. La disparidad por nivel de estudios es aún más evidente en las mujeres, indicando que un mayor nivel educativo está asociado con una percepción significativamente mejor de la salud.

En cuanto a la percepción de salud regular, los porcentajes disminuyen con el aumento del nivel educativo. Para el total de la población de 65 años o más, el 32,1% percibe su salud como regular, con un 35,7% entre los de educación primaria, un 23,8% con educación secundaria y un 18,7% entre los de educación superior. Esta tendencia es similar tanto en hombres como en mujeres, aunque las mujeres presentan una mayor variabilidad.

GRÁFICO 4.1: Salud autopercebida de las personas de 65 años y más por sexo y nivel de estudio. España, 2022
(porcentaje)



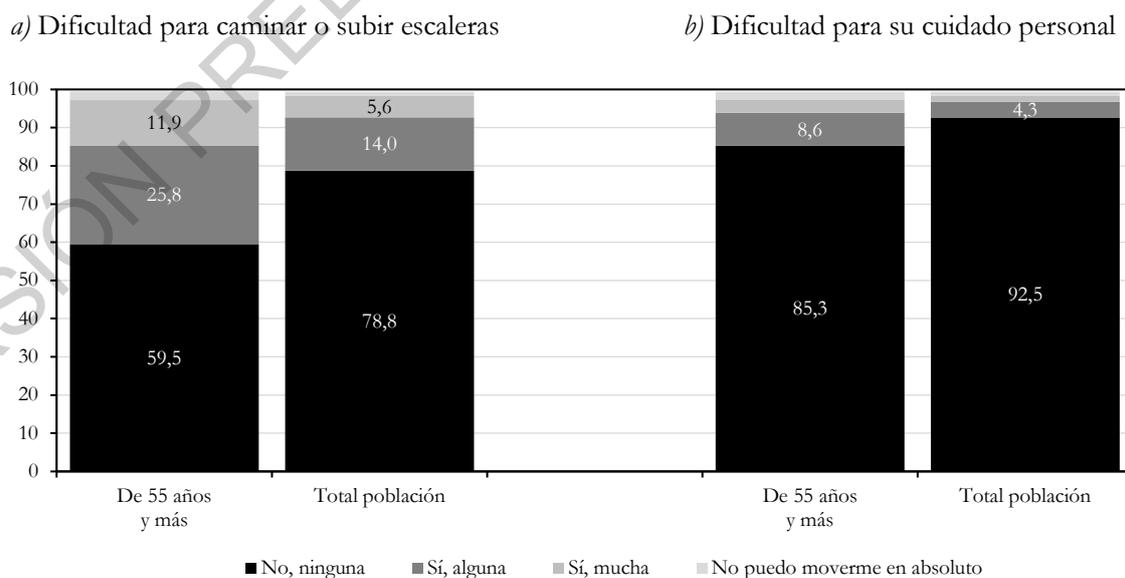
Fuente: INE (EESE) y elaboración propia.

Finalmente, la percepción de salud como mala o muy mala también disminuye con el nivel de estudios. En el total de la población mayor, el 17,2% reporta esta percepción, con un 19,4% entre los de educación primaria, un 10,8% con secundaria y un 9,9% entre aquellos con estudios superiores. Tanto en hombres como en mujeres, los porcentajes de percepción negativa de la salud disminuyen a medida que aumenta el nivel educativo, siendo más pronunciado este efecto entre las mujeres.

Las principales limitaciones a las que deben hacer frente las personas mayores son la dificultad para caminar o subir escaleras y la dificultad para su cuidado personal, debido a que un elevado porcentaje de la población mayor experimenta problemas de movilidad, lo que impacta significativamente en su calidad de vida. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), alrededor del 25% de las personas mayores de 60 años sufren de algún grado de discapacidad física que les impide realizar actividades cotidianas como caminar largas distancias o subir escaleras (OMS 2015). Además, la incapacidad para realizar cuidados personales, como vestirse o asearse, es otra limitación que suele darse entre la población mayor, afectando aproximadamente al 20% (Colón *et al.* 2013). Estas dificultades no solo comprometen la autonomía de los individuos, sino que también aumentan la dependencia de la asistencia formal e informal, resaltando la necesidad de intervenciones focalizadas para mejorar la movilidad y la capacidad funcional en la tercera edad.

El **gráfico 4.2** muestra la prevalencia de dificultades para caminar o subir escaleras, así como en el cuidado personal en la población de 55 y más años. En primer lugar, se observa que el 59,5% de la población mayor carece de dificultades para caminar o subir escaleras, aunque el 25,8% tiene alguna dificultad en ello y el 11,9% tiene mucha dificultad. Entre la población total, el 14% declara tener alguna dificultad para caminar o subir escaleras y el 5,6%, mucha dificultad. Cuando se analizan las dificultades extremas, se observa que el 2,2% de la población mayor no puede moverse en absoluto, un porcentaje que se reduce al 1% al considerar el total de la población.

GRÁFICO 4.2: Estructura de la población total y de 55 años y más con algún grado de dificultad para caminar o subir escalones y en el cuidado personal, España. 2022 (porcentaje)

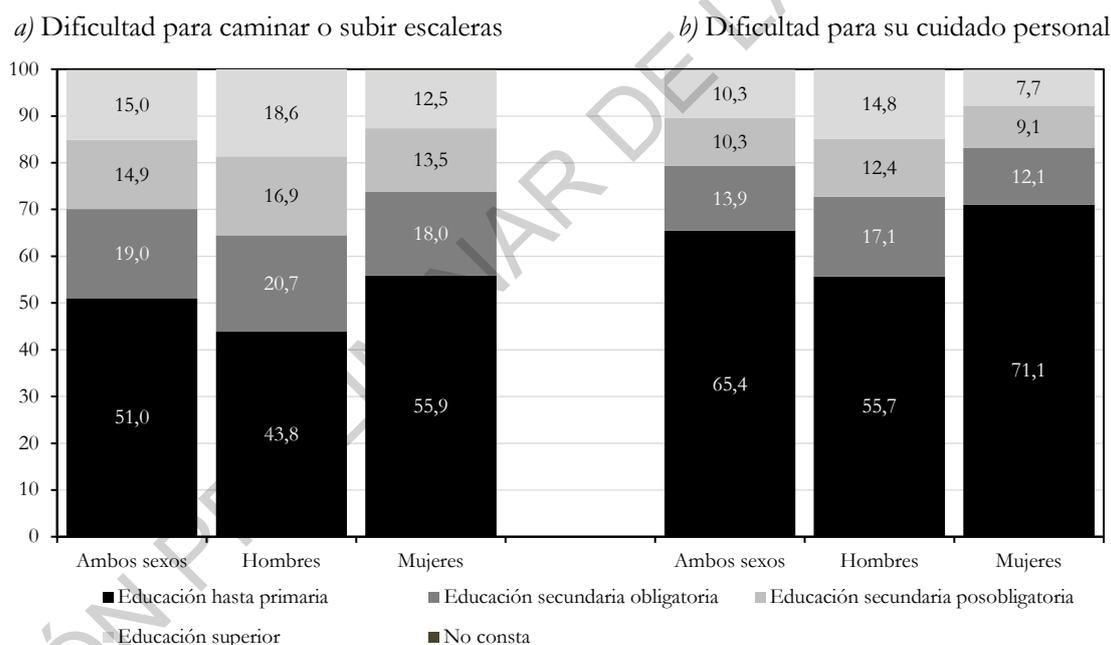


Fuente: INE (Encuesta de condiciones de vida [ECV] microdatos) y elaboración propia.

En cuanto a la dificultad para realizar las actividades relacionadas con el cuidado personal, los datos muestran que el 85,3% de la población mayor puede realizarlas sin ninguna dificultad, aunque el 8,6% tiene alguna dificultad, el 3,5% mucha dificultad y el 2,1 % no puede realizarlas por sí mismos (Huisman, Kunst y Mackenbach 2003).

Si se presta atención a las personas de 55 y más años que muestran dificultades en estas tareas en función del sexo y el nivel de estudios (**gráfico 4.3**), se observa que el 51,0% tiene estudios hasta primarios. Este porcentaje es menor en hombres (43,8%), mientras que en mujeres aumenta significativamente al 55,9%. El 19,0% de las personas que reportan dificultades tienen educación secundaria obligatoria, con una ligera diferencia entre hombres (20,7%) y mujeres (18,0%). Este valor se reduce al 14,9% para aquellas personas con educación secundaria posobligatoria (ambos sexos), con una diferencia menor entre hombres y mujeres (16,9% y 13,5%, respectivamente). Por otro lado, entre las personas que muestran dificultades de movilidad, aquellas con estudios superiores muestran los niveles más bajos. En este grupo, el porcentaje de quienes sufren de problemas para caminar o subir escaleras es del 15,0% en general, siendo más alto en hombres (18,6%) que en mujeres (12,5%).

GRÁFICO 4.3: Composición por nivel educativo de la población de 55 años y más con dificultad en la movilidad y en el cuidado personal. España, 2022
(porcentaje)



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

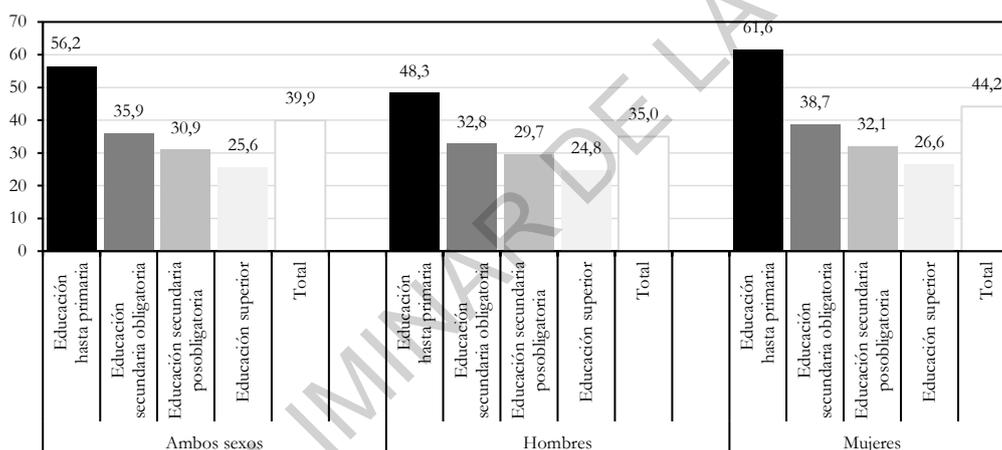
En cuanto a la dificultad para el cuidado personal, se observa que entre las personas mayores de 55 años que declaran tener esta limitación, el 65,4% tiene como máximo estudios primarios. Este porcentaje es algo menor en hombres (55,7%) que en mujeres (71,1%). Este porcentaje se reduce entre aquellos con educación secundaria obligatoria, siendo tan solo de un 13,9% pero con una diferencia relevante entre hombres (17,1%) y mujeres (12,1%). En el caso de las personas con este tipo de problema, aquellas con educación secundaria posobligatoria muestran un porcentaje más bajo aún, situándose en un 10,3% en total, con hombres (12,4%) y mujeres (9,1%) mostrando diferencias menores.

Por último, las personas con estudios superiores con problemas para realizar las tareas de cuidado personal suponen el 10,3% del total, siendo notablemente mayor en hombres (14,8%) que en mujeres (7,7%) el valor.

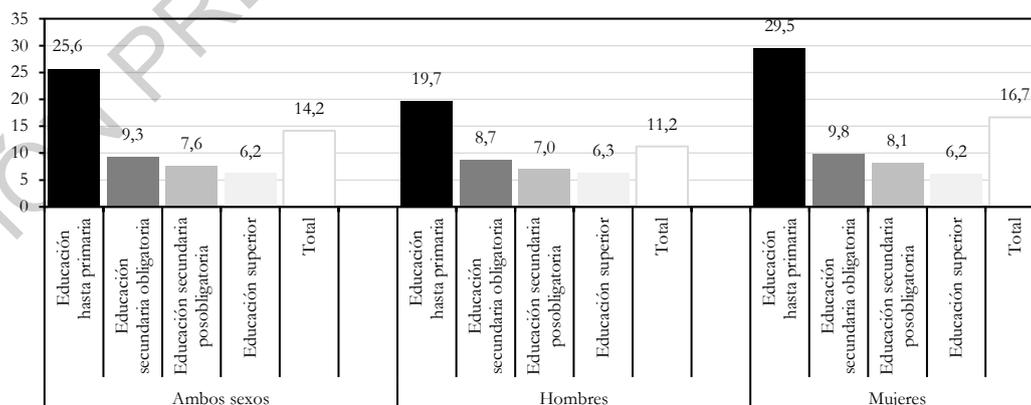
De este modo, se observa que la incidencia de las dificultades de movilidad y cuidado personal disminuye a medida que aumenta el nivel educativo. Esta afirmación se refuerza con el **gráfico 4.4**, el cual muestra que el porcentaje de población de 55 años y más que presenta problemas de movilidad es del 56,2% entre las personas que como máximo alcanzaron el nivel de estudios primarios. Este porcentaje se reduce significativamente al 35,9% entre aquellos con estudios secundarios obligatorios y desciende aún más al 30,9% en las personas con estudios secundarios posobligatorios. Finalmente, solo el 25,6% de aquellos que completaron estudios superiores presenta problemas de movilidad. Este patrón se repite tanto en hombres como en mujeres, así como en la variable de dificultad en las actividades de aseo personal (García *et al.* 2011).

GRÁFICO 4.4: Población de 55 años y más con dificultad en la movilidad y en el cuidado personal por nivel educativo. España, 2022

a) Dificultad para caminar o subir escaleras



b) Dificultad para su cuidado personal



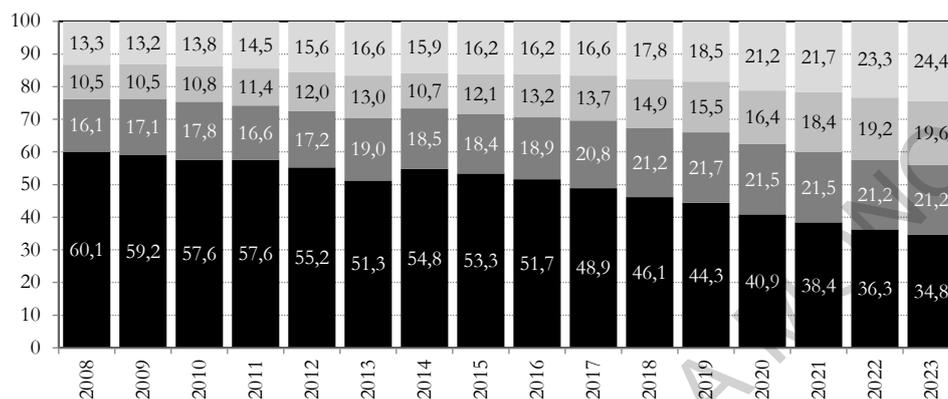
Nota: Los datos hacen referencia al modelos de Salud y Calidad de Vida de la ECV.

Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia

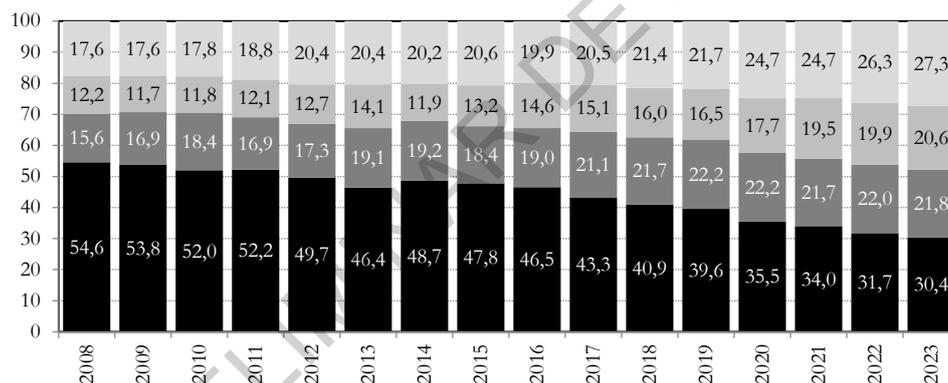
Según el **gráfico 4.5**, en 2023, el 34,8% de la población de 55 años y más tiene estudios primarios, el 21,2% alcanzó la secundaria obligatoria, y el 19,6% y el 24,4% tienen estudios secundarios posobligatorios y superiores, respectivamente. Esto muestra que los grupos de población con niveles educativos más bajos están sobrerrepresentados en términos de dificultades de movilidad y cuidado personal, mientras que aquellos con niveles educativos más altos están infrarrepresentados.

GRÁFICO 4.5: Población de 55 años y más por nivel educativo y sexo. España, 2008-2023
(porcentaje)

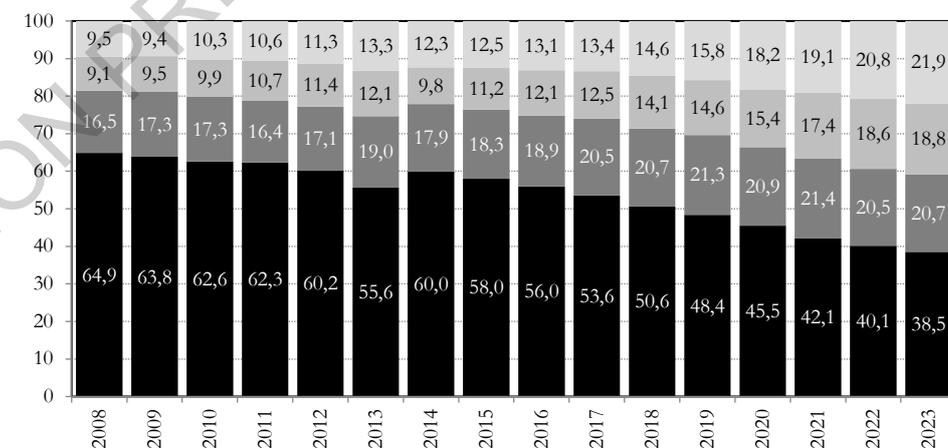
a) Ambos sexos



b) Hombres



c) Mujeres

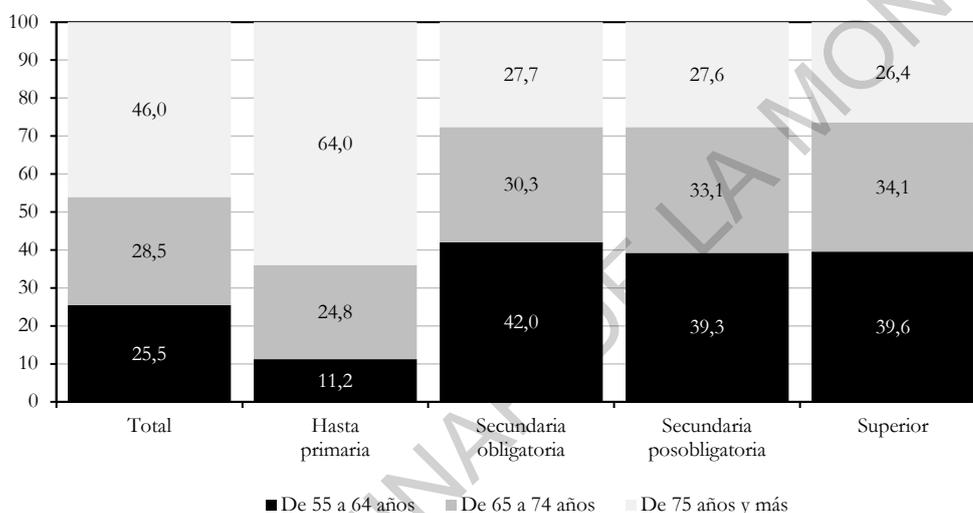


■ Educación hasta primaria ■ Educación secundaria obligatoria ■ Educación secundaria posobligatoria ■ Educación superior

Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

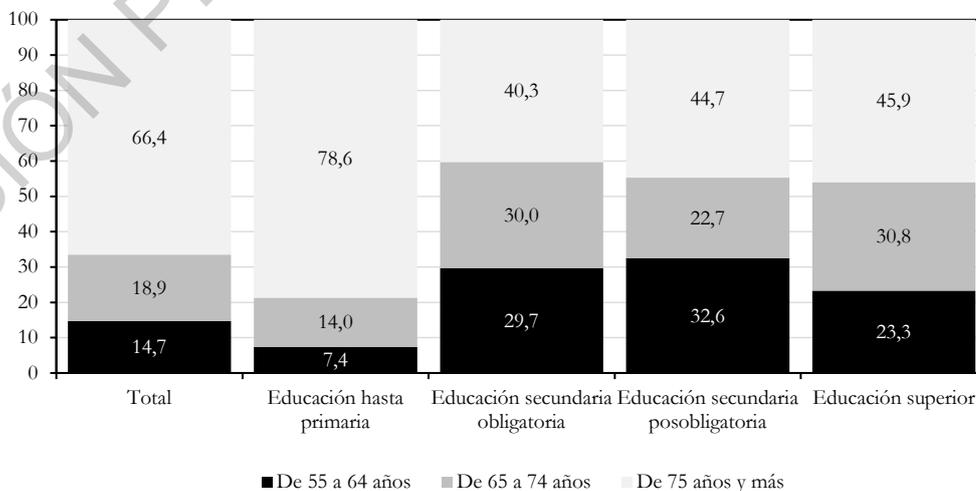
Adicionalmente, se observa en el **gráfico 4.6** que, entre la población de 55 años y más con dificultades de movilidad que ha completado como máximo estudios primarios, casi dos terceras partes tienen 75 o más años. En contraste, en aquellos que han alcanzado niveles de estudios superiores, este grupo de edad representa alrededor del 25%. Esta diferencia podría deberse a diversos factores, como el tipo de trabajo realizado durante la vida laboral, las rentas generadas, o los hábitos de vida, que pueden influir en que las personas con menor nivel educativo lleguen a edades más avanzadas con mayores problemas de movilidad. Esta tendencia también se observa al considerar las dificultades en el cuidado personal, como muestra el **gráfico 4.7**, aunque es cierto que el aumento de la edad agrava estos problemas.

GRÁFICO 4.6: Nivel educativo de la población de 55 años y más con dificultad en la movilidad por tramos de edad. España, 2022
(porcentaje)



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

GRÁFICO 4.7: Nivel educativo de la población de 55 años y más con dificultad en el cuidado personal por tramos de edad. España, 2022
(porcentaje)



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

Las enfermedades crónicas tienen efectos profundos y multifacéticos sobre las personas, afectando su calidad de vida, bienestar emocional y capacidad funcional. Estos efectos suelen ser de larga duración y progresivos, lo que puede llevar a la necesidad de cuidados médicos continuos y a una dependencia creciente de medicamentos y tratamientos. Además, pueden limitar la movilidad y la independencia, reducir la capacidad para trabajar y participar en actividades sociales, y causar dolor y malestar constantes. En conjunto, estos efectos pueden disminuir la calidad de vida y aumentar la carga tanto para los individuos como para sus familias y cuidadores (OMS 2021). Entre los factores más comunes que se encuentran como desencadenantes de padecer enfermedades crónicas se pueden citar aquellos que contribuyen a reducir el estado de salud (y que algunos de ellos se han contemplado en el **cuadro 4.2**), como son, entre otros, una alimentación inadecuada, la falta de actividad física, el consumo de tabaco y alcohol, y el estrés crónico, unido a una combinación de factores genéticos y ambientales. Estos factores pueden contribuir al desarrollo de enfermedades como la diabetes, enfermedades cardiovasculares y enfermedades respiratorias crónicas, entre otras. No obstante, no debe olvidarse que la edad es un factor crucial en el desarrollo de enfermedades crónicas, debido en parte a la acumulación de daños celulares y tejidos a lo largo del tiempo, así como a la disminución de la eficiencia del sistema inmunológico.

Otros factores a considerar pueden ser las mejoras en la atención médica y la realización de diagnósticos, lo que puede aumentar las estadísticas de prevalencia debido a una mayor identificación de casos; las desigualdades económicas y sociales también pueden influir significativamente en la salud de las personas debido a que pueden tener menos acceso a una alimentación saludable, actividad física y atención médica preventiva, lo que aumenta su riesgo de desarrollar enfermedades crónicas (Read, Grundy y Foverskov 2016).

En el **gráfico 4.8** se puede observar un incremento significativo de la prevalencia de las enfermedades crónicas en la población de 55 y más años entre 2008 y 2023.

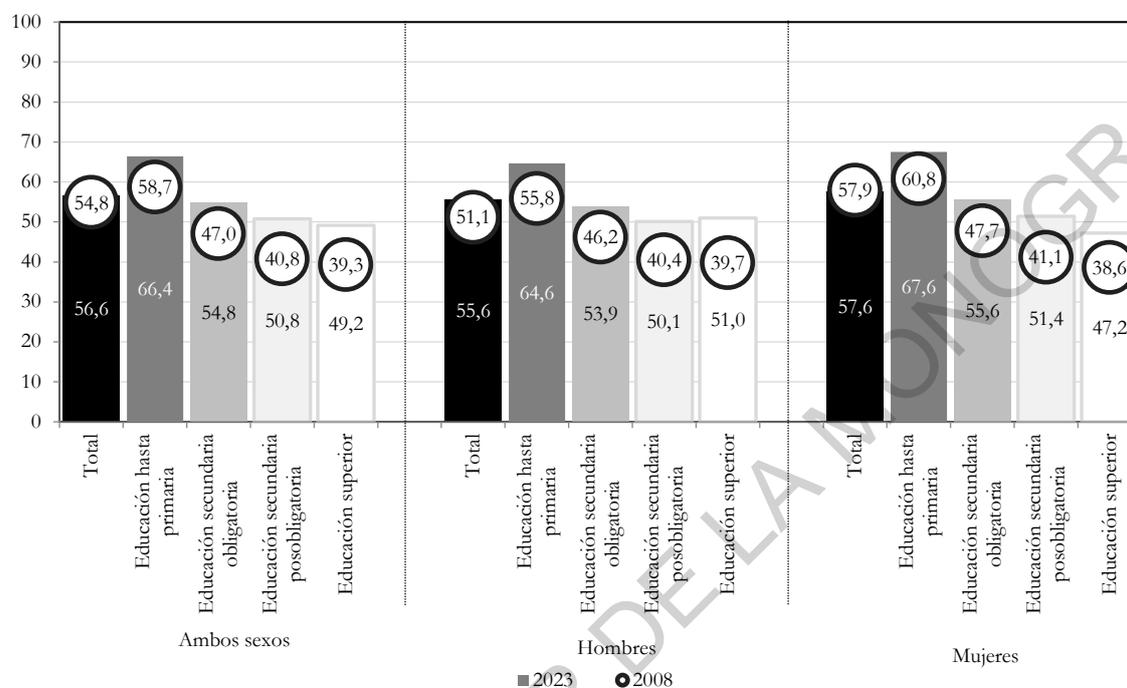
En 2008, el porcentaje de personas de 55 años y más con enfermedades crónicas se situaba en 54,8% para ambos sexos. Este porcentaje ha aumentado al 56,6% en 2023, indicando un crecimiento general en la incidencia de problemas de salud crónicos. Desglosando por niveles educativos, se observan diferencias notables. Así, en 2008, la población con hasta educación primaria presentaba un 58,7% de prevalencia de enfermedades crónicas, mientras que en 2023 esta cifra se incrementó a 66,4%. Este grupo es el que presenta los mayores porcentajes en ambos años.

Para aquellos con educación secundaria obligatoria, el porcentaje en 2008 era de 47%, que aumentó a 54,8% en 2023. En cuanto a los que tienen educación secundaria posobligatoria, la prevalencia de enfermedades crónicas aumentó de 40,8% en 2008 a 50,8% en 2023, 10 puntos porcentuales más. El grupo con educación superior mostró una diferencia también muy marcada, pues en 2008 el porcentaje era de 39,3%, mientras que en 2023 aumentó significativamente a 49,2%. No obstante, este grupo sigue teniendo la menor prevalencia de enfermedades crónicas.

Si bien en todos los grupos educativos la prevalencia de las enfermedades crónicas aumenta, el incremento es mayor en las personas con secundaria posobligatoria y con estudios superiores, 10 puntos porcentuales más en cada caso. Este comportamiento se debe, nuevamente, a que la población española, que ha ido mejorando su cualificación y aumentando su nivel educativo a lo largo del

tiempo, también va envejeciendo y pasando a formar parte de la población considerada mayor (personas de 55 años y más).

GRÁFICO 4.8: Incidencia de enfermedades crónicas o problemas de salud crónicos en la población de 55 años y más por nivel educativo y sexo. España, 2008 y 2023 (porcentaje)



Nota: Una enfermedad es considerada crónica cuando es de larga duración y no se debe a procesos agudos aislados. Solo se toman en cuenta aquellas enfermedades diagnosticadas por personal sanitario y que tienen una confirmación médica. Son enfermedades que implican una limitación para desarrollar la actividad diaria durante al menos los últimos 6 meses.

Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

En relación con las diferencias por sexo, las mujeres presentan una prevalencia de enfermedades crónicas consistentemente mayor que la de los hombres en todos los niveles educativos, aunque con menores incrementos en este lapso de tiempo. En 2008, la prevalencia de enfermedades crónicas en mujeres era del 57,9%, comparado con el 51,1% en hombres. En 2023, esta diferencia se reduce, con una prevalencia del 57,6% en mujeres y del 55,6% en hombres. Las mujeres, especialmente aquellas con niveles educativos más bajos, son las más afectadas por estas enfermedades, mientras que los hombres con niveles educativos más elevados muestran, en general, valores más favorables.

Entre las causas que se pueden apuntar para justificar este incremento en la prevalencia de enfermedades crónicas entre la población mayor de 55 años, cabe destacar el aumento de la edad media de la población de 75 años y más, principalmente entre las mujeres y, en concreto, entre aquellas con un nivel educativo alcanzando hasta primaria (81 años en 2008 y 83 años en 2023) y su esperanza de vida, pues el envejecimiento de la población mayor lleva asociado el incremento de las enfermedades crónicas. Otros factores pueden ser las mejoras en la atención médica y la realización de diagnósticos, lo que puede aumentar las estadísticas de prevalencia debido a una mayor identificación de casos; las desigualdades económicas y sociales también pueden influir significativamente en la salud de las personas debido a que pueden tener menos acceso a una alimentación saludable, actividad física y

atención médica preventiva, lo que aumenta su riesgo de desarrollar enfermedades crónicas (Read, Grundy y Foverskov 2016).

En el **gráfico 4.9** se representa cómo las transiciones generacionales influyen en la composición por nivel educativo de la población de 55 y más años con enfermedades crónicas. De este modo, teniendo en cuenta la población con este tipo de dolencias, el grupo poblacional con hasta estudios primarios, muestra una notable disminución a lo largo del tiempo. En 2008, el 67,4% de las personas de 55 años y más que presentaban alguna enfermedad crónica tenían estudios primarios. Este porcentaje desciende progresivamente hasta el 40,7% en 2023. Este descenso puede explicarse, en parte, por el reemplazo generacional, ya que las cohortes más jóvenes que alcanzan los 55 años tienen niveles educativos superiores, reduciendo así el peso relativo de las generaciones con estudios más bajos (Sixsmith *et al.* 2014).

En este sentido, se observa un aumento en el protagonismo de los otros grupos educativos dentro de la población de 55 años y más con problemas crónicos de salud. En 2008, el 14,5% de las personas de 55 años y más que tenían alguna enfermedad crónica contaban con estudios de secundaria obligatoria, incrementándose hasta el 20,5% en 2023. Las personas con estudios secundarios posobligatorios y con estudios superiores también tienen una mayor presencia en la composición de las personas mayores con enfermedades crónicas, pasando del 8,2% al 17,6% y del 10,0% al 21,2%, respectivamente, en los últimos quince años. Esta tendencia sugiere que las cohortes más jóvenes, con mejores niveles educativos, están reemplazando a las anteriores, influyendo en la prevalencia de enfermedades crónicas.

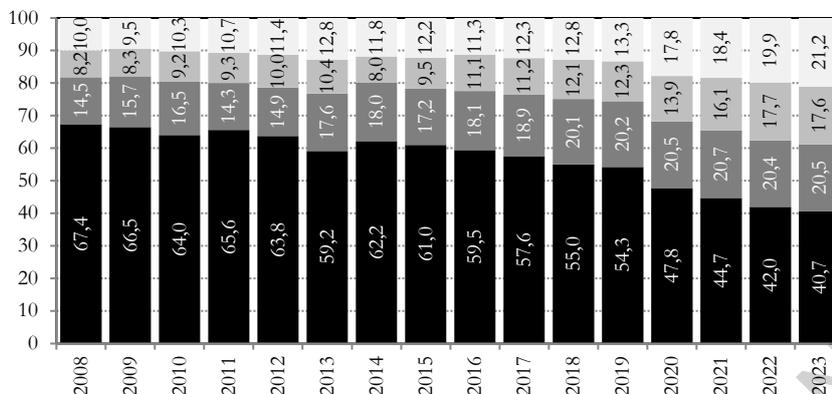
Esta evolución de los pesos de cada uno de los niveles de estudios en el total está relacionada con el envejecimiento de una población que cada vez tiene mayor nivel de educación, lo que se traduce en una pérdida del peso que suponen las personas con niveles educativos más bajos.

Este comportamiento es extrapolable tanto para las mujeres como para los hombres, ya que las personas con una enfermedad crónica y educación hasta primaria se han ido reduciendo para dar paso a personas con niveles educativos más elevados. Sin embargo, las personas con estas dolencias y con educación primaria pesan más entre las mujeres que entre los hombres (45,2% vs. 35,3%), las que cuentan con educación secundaria obligatoria suponen un porcentaje similar en ambos grupos, mientras que las mujeres con educación posobligatoria y superior tienen un menor peso en comparación al de los hombres con el mismo nivel de formación, siendo esta diferencia más acusada en el nivel educativo más alto.

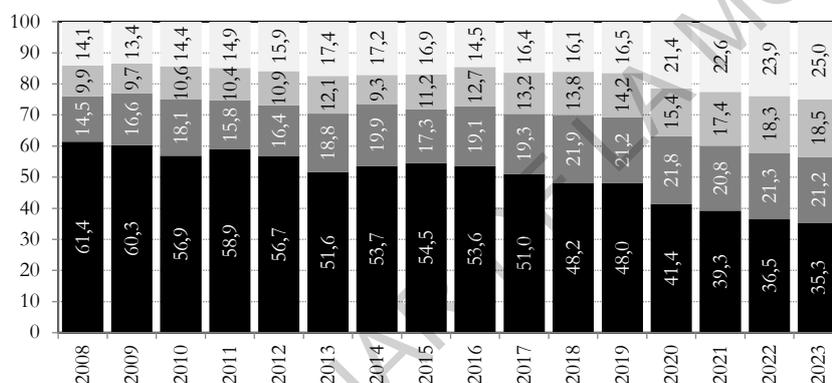
En relación con las personas de 55 y más años que han visitado al médico de familia al menos una vez en el último año, el **gráfico 4.10** revela que la cifra se sitúa en el 85,9%, suponiendo las mujeres 47,2 puntos porcentuales y los hombres 38,7 puntos porcentuales de ese total. Esta tendencia de mayor uso de servicios de salud por parte de las mujeres se mantiene constante a través de los diferentes niveles educativos, salvo en los estudios superiores donde los hombres superan ligeramente a las mujeres, lo que podría estar relacionado con una mayor conciencia de salud o mayores recursos disponibles en este grupo.

GRÁFICO 4.9: Composición de las personas de 55 años y más con enfermedad crónica o problema de salud crónico por nivel educativo y sexo. España, 2008-2023 (porcentaje)

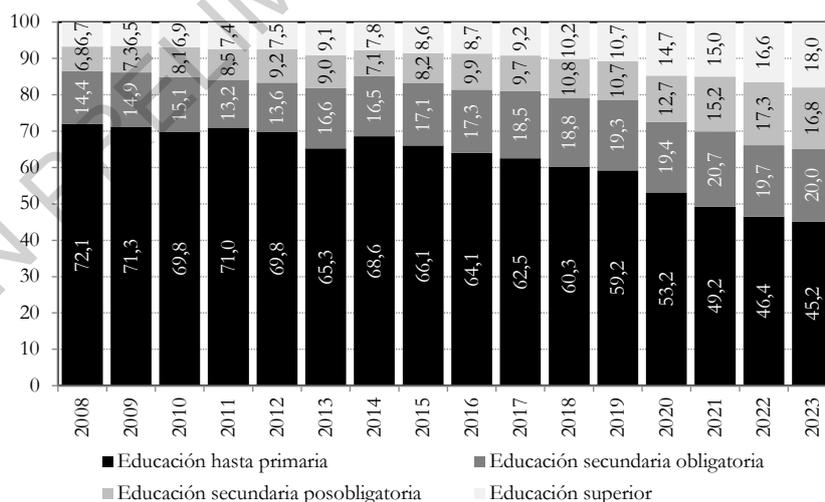
a) Ambos sexos



b) Hombres



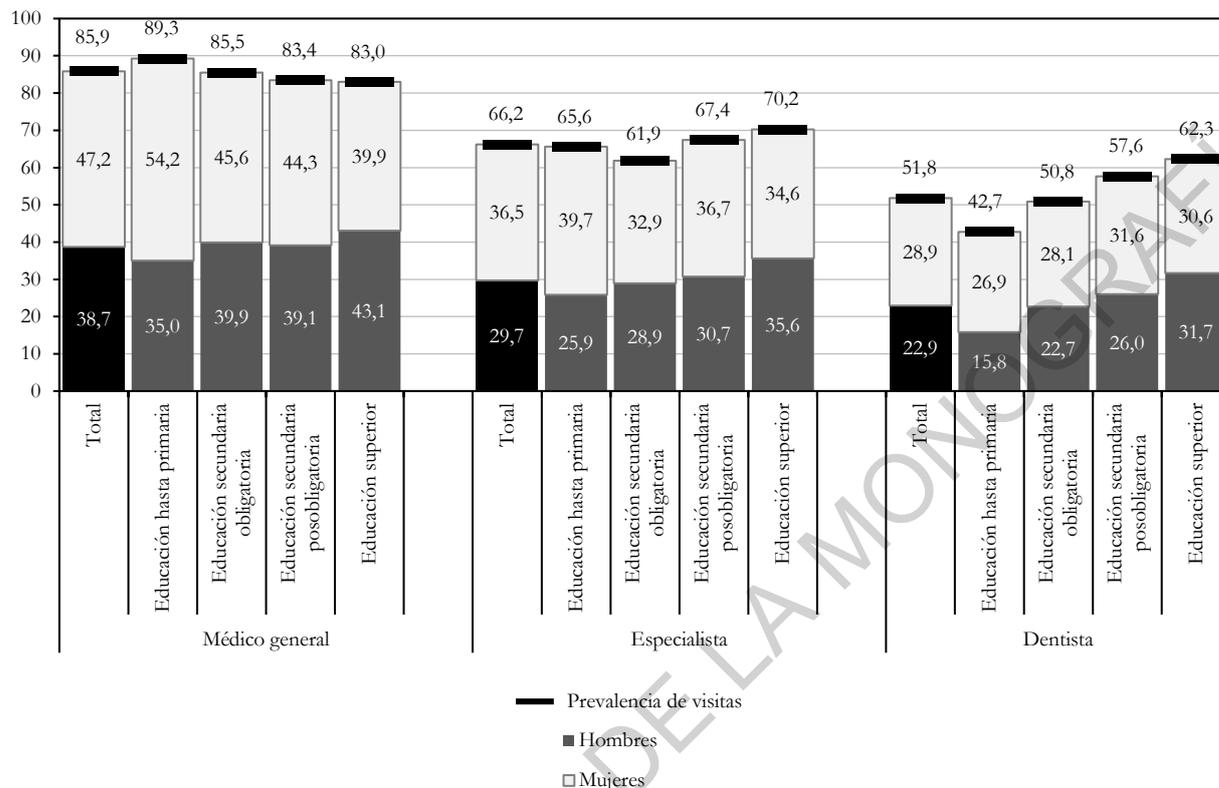
c) Mujeres



Nota: Véase la nota del gráfico 4.8.

Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

GRÁFICO 4.10: Prevalencia de las visitas, al menos una vez, al médico de familia, especialista o dentista en el último año por nivel educativo. España, 2022
(porcentaje)



Fuente: INE (ECV. Módulo de salud) y elaboración propia.

En el grupo con educación primaria o inferior, se observa una de las diferencias más destacadas entre sexos, pues del 89,3% de personas que han visitado a un médico, las mujeres contribuyen con 54,2 puntos porcentuales, mientras que los hombres tan solo con los 35 puntos porcentuales restantes. Si bien la brecha de género se estrecha tanto en la educación secundaria obligatoria como posobligatoria, continúa siendo significativa. En concreto, del 85,5% de personas con educación secundaria obligatoria y del 83,4% de aquellas con secundaria posobligatoria que visitan al médico general, las mujeres concentran 45,6 puntos porcentuales y 44,3 puntos porcentuales, respectivamente. Finalmente, en el grupo con educación superior, la prevalencia se reduce ligeramente, hasta el 83% y, a diferencia de los otros niveles educativos considerados, son los hombres quienes más contribuyen a este resultado, aportando 43,1 puntos porcentuales frente a los 39,9 puntos porcentuales de las mujeres.

Respecto de la visita a especialistas estas se producen con menor frecuencia que las visitas al médico, pues el 66,2% de la población de 55 y más años han acudido al menos una vez al año frente al 85,9% de visitas al médico. En relación con las diferencias por sexo las mujeres tienen una mayor disposición para visitar a especialistas en comparación con los hombres en todos los niveles educativos, salvo en el nivel de estudios superiores en el que los hombres se encuentran prácticamente igualados a las mujeres (Canvin *et al.* 2018). Las tasas de prevalencia de las mujeres en esta categoría se sitúan entre 1 y 2 puntos porcentuales superiores a las de los hombres.

En el grupo con educación primaria o inferior, el 65,6% de la población ha visitado a un especialista, de los que 39,7 puntos porcentuales corresponden a las mujeres y 25,9 puntos porcentuales a los hombres. Este grupo muestra la mayor disparidad entre sexos, con una diferencia de casi 14 puntos porcentuales a favor de las mujeres. Para aquellos con educación secundaria obligatoria, el 61,9% ha acudido a un especialista, con una distribución de 32,9 puntos porcentuales para mujeres y 28,9 puntos porcentuales para hombres. Aunque la diferencia se reduce en comparación con el grupo con menor nivel educativo, esta sigue siendo relevante. En el nivel de educación secundaria posobligatoria, el 67,4% de las personas han visitado a un especialista, volviendo a ser las mujeres el grupo mayoritario y aportando 36,7 puntos porcentuales del total. Finalmente, en el grupo con educación superior, el 70,2% ha visitado a un especialista, siendo el mayor porcentaje según nivel de estudios, con una distribución bastante equitativa mujeres y hombres, aunque con un ligero predominio de estos últimos al aportar 35,6 puntos porcentuales al total frente a los 34,6 puntos porcentuales de las mujeres.

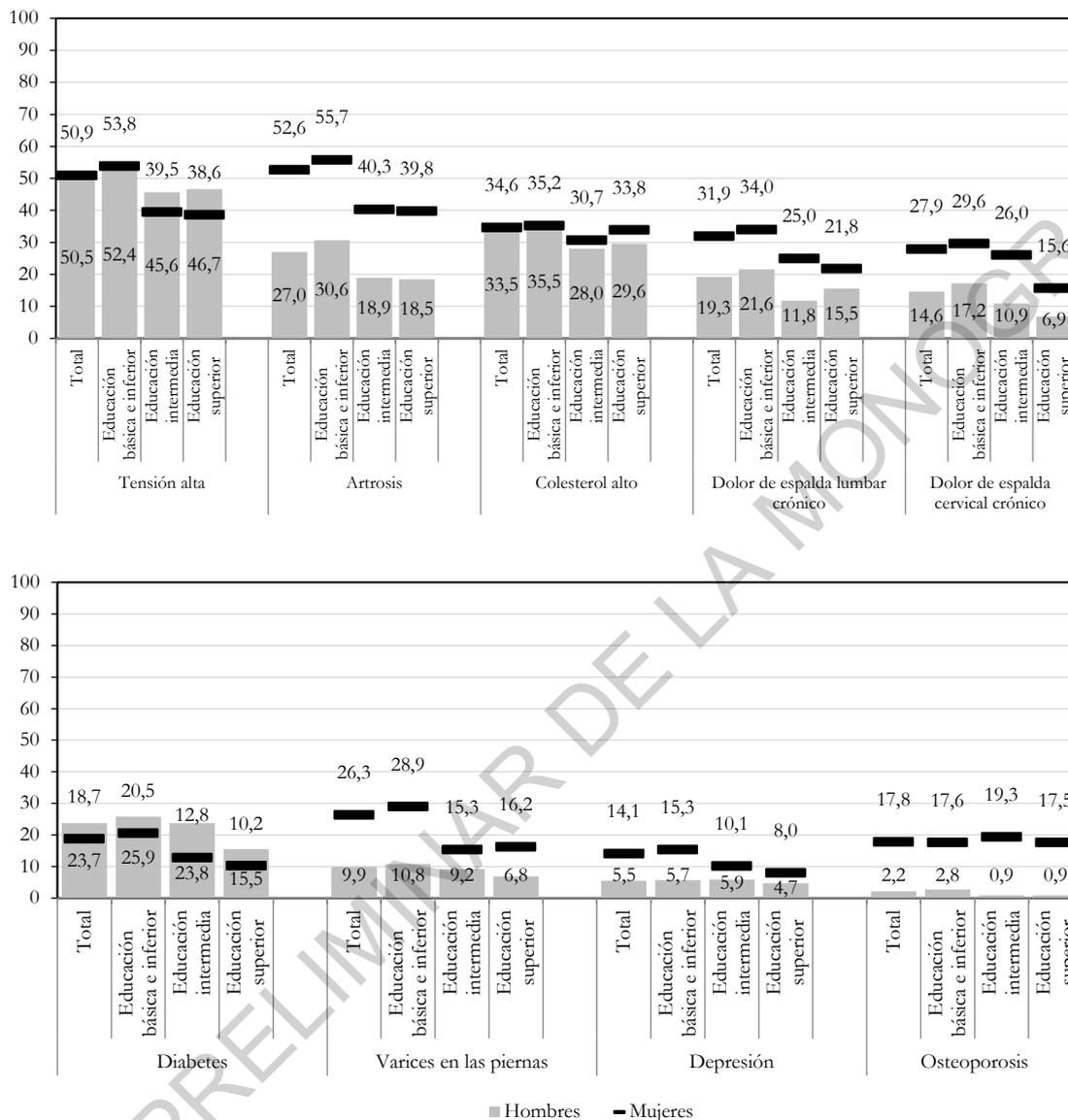
En cuanto a las personas que han visitado al dentista en el último año se observa una tendencia creciente con el nivel de estudios terminados. Ello se debe, entre otras posibles causas, a que el servicio de dentista es eminentemente privado en España y por tanto aquellas personas con mayor nivel de estudios y, por ende, de ingreso económico, acceden con mayor facilidad a estos servicios de salud (Mateo *et al.* 2022).

En términos generales, el 51,8% de las personas de 55 años y más han acudido al dentista, con una distribución por sexo de 28,9 puntos porcentuales para las mujeres y de 22,9 puntos porcentuales para los hombres. El grupo con hasta educación primaria es el que presenta la menor prevalencia de visitas al dentista de entre todos los niveles educativos, alcanzando el 42,7%, en comparación al 50,8% del con educación secundaria obligatoria, el 57,6% del de secundaria posobligatoria y el 62,3% del con educación superior. Al igual que sucedía con las visitas al médico de familia como al especialista, son las mujeres las que más contribuyen a estos resultados, registrándose la mayor diferencia entre sexo entre las personas con educación primaria, 11,1 puntos porcentuales, ya que las mujeres suponen 26,9 puntos porcentuales del total y los hombres 15,8 puntos porcentuales. Finalmente, el grupo con educación superior es el único que presenta una prevalencia a favor de los hombres aunque mínima y muy similar a la de las mujeres. (Redondo *et al.* 2006). Las tasas de prevalencia de las mujeres en las visitas al especialista y al dentista son entre 2 y 3 puntos porcentuales superiores a las de los hombres.

En definitiva, existe una relación inversa entre la proporción de personas que visitan al médico general y el nivel educativo, mientras que esta relación es directa en el caso de las visitas al especialista y al dentista.

En cuanto a las enfermedades o problemas crónicos que padecen las personas de 65 años y más, el **gráfico 4.11** muestra que, en general, a medida que aumenta el nivel de estudios terminados, se reduce la prevalencia de las enfermedades consideradas, con la excepción de la hipercolesterolemia y la osteoporosis, cuya incidencia se mantiene prácticamente constante. En el caso de la hipercolesterolemia, no se observan diferencias significativas por sexo, mientras que la osteoporosis es claramente más prevalente en mujeres (Marques *et al.* 2017).

GRÁFICO 4.11: Principales enfermedades o problemas crónicos. Peso de las personas de 65 años y más con enfermedades y problemas crónicos en el total de las personas de 65 años y más por sexo y nivel educativo. España, 2020
(porcentaje)



Nota: Educación básica e inferior: hasta primaria
Educación intermedia: secundaria obligatoria y posobligatoria
Educación superior: Enseñanzas profesionales de grado superior o equivalentes y estudios universitarios o equivalentes.

Fuente: INE (ESEE) y elaboración propia.

La enfermedad con mayor prevalencia tanto en hombres como en mujeres es la hipertensión. Por otro lado, la artrosis tiene una elevada prevalencia en mujeres (52,6%), pero se reduce al 27% en los hombres. Las enfermedades que muestran una mayor reducción a medida que aumenta el nivel de estudios terminados, tanto en hombres como en mujeres, son el dolor de espalda (cervical y lumbar) y las varices en las piernas, lo que puede estar relacionado con el tipo de empleo y la ocupación desempeñada durante la etapa laboral. También es notable la reducción en la prevalencia de la diabetes con el aumento del nivel educativo.

La telemedicina, que utiliza tecnologías de la información y comunicación para ofrecer servicios de salud a distancia, ha crecido significativamente en España, especialmente tras la pandemia de la

covid-19, llegando a suponer el 52% de las consultas de atención primaria en 2021 (Ministerio de Sanidad 2024). A través del teléfono y de plataformas digitales, permite consultas, diagnósticos y seguimiento de pacientes sin necesidad de desplazarse a un centro médico, lo que resulta de especial interés en áreas rurales y para personas con movilidad reducida. No obstante, la adopción de la telemedicina varía según la región, el grupo de edad y el nivel educativo de la población, suponiendo la brecha digital una importante barrera en su desarrollo.

RECUADRO 4.1: Estimación del impacto de la evolución del nivel educativo sobre el bienestar de las personas mayores en España, 2023 y 2055
(personas, porcentaje)

a) Dificultad en la movilidad

	2023		2055	
	Total	Con dificultad de movilidad	Con dificultad de movilidad	
			Sin considerar la educación	Considerando la educación
De 55 años y más	16.447.922	6.633.215	10.693.762	9.278.528
Peso en el total de la población mayor		40,3%	45,2%	39,2%
Variaciones entre 2023 y 2055				
Sin considerar la educación		61,2%		
Considerando la educación		39,9%		
Considerando la educación respecto a no considerarla		-13,2%		

b) Dificultad en el cuidado personal

	2023		2055	
	Total	Con dificultad en el cuidado personal	Con dificultad en el cuidado personal	
			Sin considerar la educación	Considerando la educación
De 55 años y más	16.447.922	2.377.997	4.239.753	3.111.736
Peso en el total de la población mayor		14,5%	17,9%	13,2%
Variaciones entre 2023 y 2055				
Sin considerar la educación		78,3%		
Considerando la educación		30,9%		
Considerando la educación respecto a no considerarla		-26,6%		

c) Percepción de tener mala o muy mala salud

	2023		2055	
	Total	Con mala o muy mala salud	Con mala o muy mala salud	
			Sin considerar la educación	Considerando la educación
De 55 años y más	16.447.922	2.214.790	3.454.645	2.575.925
Peso en el total de la población mayor		13,5%	14,6%	10,9%
Variaciones entre 2023 y 2055				
Sin considerar la educación		56,0%		
Considerando la educación		16,3%		
Considerando la educación respecto a no considerarla		-25,4%		

Fuente: INE (EESE, ECV microdatos) y elaboración propia.

Actualmente, de las 16.447.922 personas mayores de 55 años, 6.633.215 presentan problemas de movilidad, lo que representa un 40,3% de esta población. Este porcentaje es considerablemente más alto entre aquellos con estudios primarios, alcanzando un 52,6%, mientras que disminuye a medida que aumenta el nivel educativo, situándose en un 32,5% en quienes han completado estudios superiores. Esta relación entre el nivel educativo y las dificultades físicas también se refleja en las tareas de cuidado personal, pues el 14,5% de las personas de 55 años o más (equivalente a 2.377.997

personas) sufren este tipo de complicaciones. De nuevo, el porcentaje de personas con estas dificultades disminuye conforme aumenta su nivel de estudios.

Al analizar la proyección de estas situaciones en el futuro, queda claro que el proceso natural de envejecimiento de la población aumentará el número de personas con estos problemas. No obstante, se han considerado dos escenarios en este análisis. En el primero, se asume que el nivel educativo de las personas mayores de 55 años en 2023 permanecerá constante hasta 2055, sin avances en la cualificación académica. En este escenario, el porcentaje de personas con problemas de movilidad ascendería al 45,2%, y las dificultades en las tareas de cuidado personal llegarían al 17,9%.

El segundo escenario contempla un avance en el nivel educativo, de tal forma que las personas de 55 años en 2055 tengan el mismo nivel de estudios que la población de 24 años o más en 2023. Aunque el envejecimiento de la población aumentará el número de personas mayores, el incremento en el porcentaje de individuos con estudios superiores, quienes tienen menos probabilidades de experimentar problemas de movilidad y cuidado personal, hará que disminuya la proporción de afectados por estas dificultades. Según esta proyección, la tasa de variación en la población con problemas de movilidad entre 2023 y 2055 se reduciría del 61,2% al 39,9%, lo que supone 1.415.234 personas menos afectadas gracias a los avances en educación.

En cuanto a las dificultades relacionadas con el cuidado personal, el avance en los niveles educativos también tendría un impacto significativo, reduciendo la tasa de variación en un 26,6%, lo que equivale a 1.128.017 personas menos con este tipo de complicaciones.

Otro factor relevante es la percepción del estado de salud. En 2023, un 13,5% de las personas mayores de 55 años declaró tener mala o muy mala salud. Este porcentaje es casi el doble entre quienes tienen solo estudios primarios (25,1%), y disminuye conforme aumenta el nivel educativo, alcanzando apenas un 4,8% en aquellas personas con estudios superiores. Si se proyecta este dato para 2055, y se toma en cuenta el avance educativo, se estima que 878.720 personas dejarán de experimentar un mal estado de salud en comparación con un escenario en el que los niveles educativos no hubieran mejorado, lo que supondría una reducción del 25,4%.

En definitiva, el avance en la educación tendrá un impacto decisivo en la calidad de vida de las personas mayores, no solo mitigando los problemas de movilidad y cuidado personal, sino también mejorando de manera significativa la percepción de su propio estado de salud.

4.2. Formación y bienestar

El bienestar de las personas mayores es un tema de creciente importancia en la sociedad actual, donde el envejecimiento de la población se ha convertido en un fenómeno global. En este contexto, la formación y el acceso a recursos juegan un papel crucial para garantizar una vida digna y plena para nuestros mayores. En este apartado se exploran diversos factores que influyen en el bienestar de las personas mayores, entendiendo este concepto en una doble dimensión: material y emocional.

En primer lugar, el bienestar material abarca aspectos esenciales como los recursos económicos, la calidad de la vivienda y la capacidad de cubrir las necesidades básicas. Es fundamental que las personas mayores dispongan de una renta adecuada y de un entorno habitable que les permita vivir con comodidad y seguridad. La estabilidad financiera y el acceso a servicios básicos son elementos básicos que sostienen la calidad de vida en la vejez (Ayala *et al.* 2021).

Por otro lado, el bienestar emocional se centra en la satisfacción personal y en la integración social. Sentirse feliz, no excluido y tener la posibilidad de pedir ayuda a personas cercanas son aspectos fundamentales para el bienestar de las personas mayores. Las relaciones sociales, el contacto regular con amigos y familiares, y la participación en actividades comunitarias son elementos que contribuyen a una vida satisfactoria y plena. La soledad, un problema creciente entre los mayores, puede tener consecuencias graves para su salud mental y emocional, por lo que es imprescindible abordarla de manera efectiva (Zaidi *et al.* 2017).

En este apartado se observa la relación existente entre un nivel educativo más alto y mejores recursos económicos, debido a que como se ha visto en capítulo 3, estas personas han tenido acceso a empleos mejor remunerados y con mayor estabilidad a lo largo de su vida laboral. Esto se traduce en una mayor capacidad para mantener una vivienda adecuada y cubrir sus necesidades básicas, lo cual es esencial para su bienestar material. Además, en términos de bienestar emocional, aquellos con mayor nivel educativo suelen contar con una red social más amplia y diversa, lo que les proporciona apoyo emocional y reduce la sensación de soledad.

Bienestar material

En el **gráfico 4.12** se presenta el porcentaje de personas de 55 años y más que están satisfechas o muy satisfechas con la situación económica de su hogar en 2022 y nuevamente las diferencias por nivel educativo alcanzado son determinantes.

Para el total de personas de 55 años y más, el 67,6% está satisfecho o muy satisfecho con su situación económica. Entre aquellos con educación primaria, solo el 59,4% se encuentra en esta categoría, mientras que los porcentajes aumentan progresivamente con el nivel educativo: el 63,2% para los que tienen educación secundaria obligatoria, el 70,2% para la secundaria posobligatoria y el 82,1% para aquellos con educación superior.

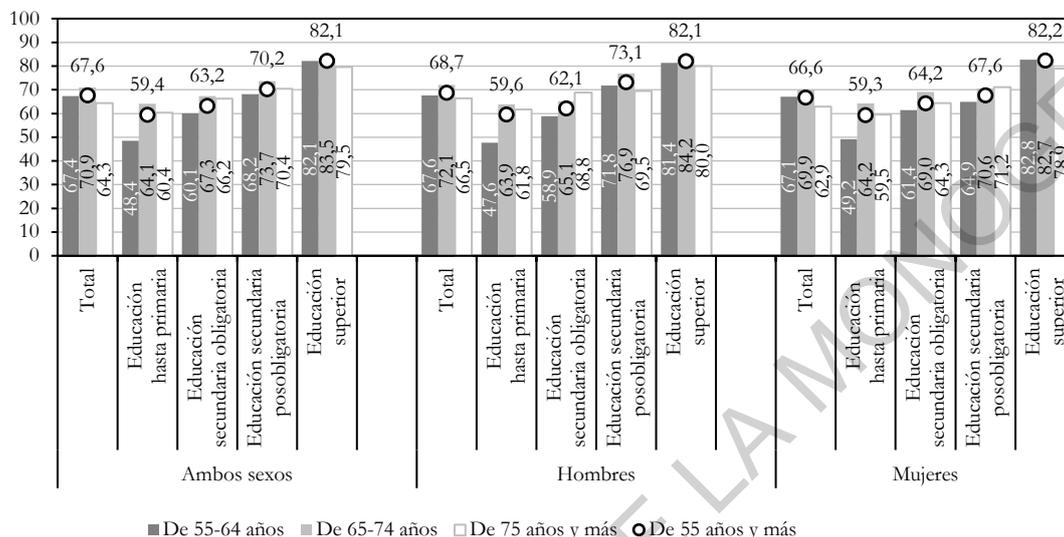
En cuanto a los tramos de edad, la tendencia se mantiene. El 67,4% de las personas de entre 55 y 64 años están satisfechas o muy satisfechas con su situación económica. Este porcentaje es más bajo para aquellos con educación primaria (48,4%) y educación secundaria obligatoria (60,1%), se sitúa algo por encima en el caso de la secundaria posobligatoria (68,2%), mientras que alcanza el 82,1% en el grupo de personas con educación superior. En general y en todos los niveles educativos, las personas satisfechas o muy satisfechas de 65 a 74 años suponen un porcentaje más elevado en comparación a los otros tramos de edad considerados. De hecho, el 70,9% de personas entre los 65 y 74 años declaran estar en esta situación y, nuevamente, son aquellas con estudios superiores las que concentran un porcentaje más elevado, alcanzando el 83,5% dentro de dicho grupo. Los mayores de 75 años son los que registran un menor porcentaje de personas satisfechas, un 64,3%, 3 puntos porcentuales y 7 puntos porcentuales por debajo de los otros dos grupos de edad. Una característica que mantiene en común con el resto de los tramos es la mayor prevalencia de las personas con estudios superiores, aunque con una diferencia más reducida que en los casos anteriores.

El análisis por sexo muestra una tendencia similar y sin diferencias significativas entre hombres y mujeres. En general, los niveles de satisfacción con la situación económica del hogar de la población total son mayores entre los hombres que en las mujeres, siendo esta diferencia más acusada entre las personas de 75 años y más. El porcentaje de mujeres satisfechas con su situación económica solo es mayor al de los hombres en los niveles más bajos de educación y en los grupos de edad de menos de

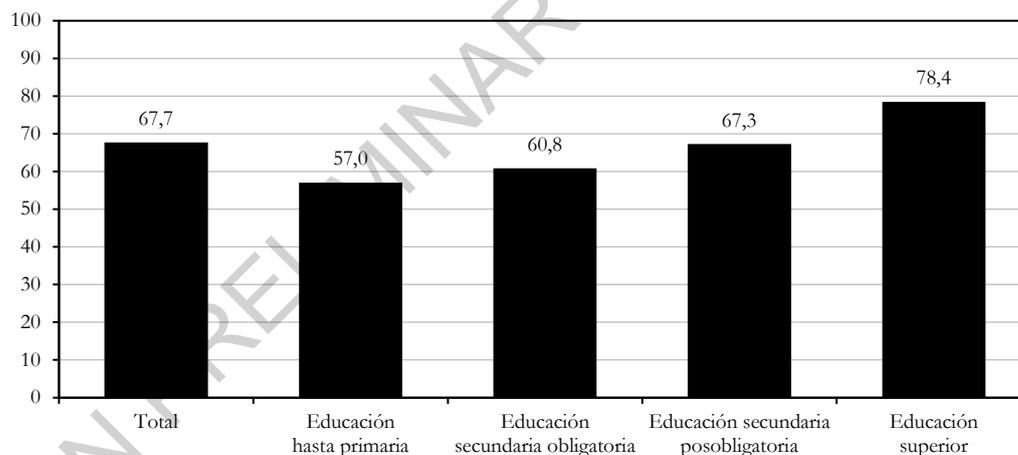
75 años. Sin embargo, las mujeres con estudios superiores y con edades comprendidas entre los 55 y 64 años presentan una mayor prevalencia que los hombres.

GRÁFICO 4.12: Porcentaje de personas de 55 años y más que están satisfechas o muy satisfechas con la situación económica de su hogar por nivel educativo y sexo. España, 2022 (porcentaje)

a) Prevalencia en la población de 55 años y más



b) Prevalencia en la población de 16 años y más



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

Las características de la vivienda son una fuente de bienestar fundamental para quienes la habitan dado que influyen directamente en la calidad de vida, la salud y el confort. Una vivienda adecuada, con suficiente espacio y en buenas condiciones estructurales, proporciona un entorno seguro y estable, reduciendo los problemas asociados con el mantenimiento o la falta de espacio. Además, la capacidad de mantener una temperatura confortable tanto en invierno como en verano es crucial para el bienestar físico, previniendo problemas de salud relacionados con el frío extremo o el calor excesivo. Las viviendas que carecen de estos atributos pueden incrementar los problemas de salud, el gasto energético y las reparaciones, además de afectar negativamente al estado emocional de los residentes.

El **cuadro 4.3** resume las características más problemáticas a las que se pueden enfrentar las personas en sus viviendas. El 11,4% de la población de 55 años y más vive en viviendas con entre 1 y 3 habitaciones⁸, mientras que el 88,6% lo hace en viviendas con más de 3 habitaciones. El análisis por nivel educativo muestra que aquellos con educación superior tienen un mayor porcentaje de viviendas con más de 3 habitaciones (90,2%) en comparación con los que tienen educación primaria (88,5%). También se observa que la población mayor con estudios superiores presenta un mayor porcentaje de viviendas con más de tres habitaciones respecto del total de la población.

CUADRO 4.3: Porcentaje de la población de 55 años y más según las características de la vivienda en la que residen por nivel educativo y tramo de edad. España, 2023 (porcentaje)

	Número de habitaciones de la vivienda		¿Tiene la vivienda problemas de goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o podredumbre en suelos, marcos de ventanas o puertas?	¿Puede el hogar permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno?	¿Tiene su vivienda una temperatura suficientemente fresca durante el verano?
	De 1 a 3 habitaciones	Más de 3 habitaciones	Sí	No	No
De 55 años y más	11,4	88,6	19,4	19,4	32,6
Educación hasta primaria	11,5	88,5	23,0	23,3	34,6
Educación secundaria obligatoria	11,7	88,3	19,4	23,3	34,8
Educación secundaria posobligatoria	12,6	87,4	17,6	18,1	31,1
Educación superior	9,8	90,2	15,9	11,6	29,1
De 55 a 64 años	11,9	88,1	20,5	21,1	34,0
Educación hasta primaria	15,2	84,8	28,8	32,7	40,2
Educación secundaria obligatoria	12,4	87,6	21,6	26,4	39,0
Educación secundaria posobligatoria	12,1	87,9	20,2	20,2	31,5
Educación superior	9,9	90,1	16,0	12,2	29,2
De 65 a 74 años	11,3	88,7	17,7	18,7	33,0
Educación hasta primaria	12,2	87,8	20,7	24,3	36,5
Educación secundaria obligatoria	9,9	90,1	17,1	21,0	31,6
Educación secundaria posobligatoria	12,4	87,6	14,6	16,2	31,4
Educación superior	10,4	89,6	16,1	10,6	30,3
De 75 años y más	10,6	89,4	19,9	17,6	30,1
Educación hasta primaria	9,8	90,2	22,5	19,4	31,6
Educación secundaria obligatoria	12,6	87,4	16,3	18,1	27,9
Educación secundaria posobligatoria	14,9	85,1	14,5	14,2	28,9
Educación superior	8,5	91,5	15,0	11,0	26,0
Total población	13,7	86,3	22,5	20,8	34,3
Educación hasta primaria	13,0	87,0	25,5	25,7	37,4
Educación secundaria obligatoria	13,6	86,4	24,7	26,0	37,2
Educación secundaria posobligatoria	14,3	85,7	22,0	22,2	35,4
Educación superior	13,8	86,2	19,7	13,9	30,0

Nota: La definición de número de habitaciones incluye:

- Los dormitorios, salas de estar, comedores, salones, despachos, salones de juego, cuartos destinados al servicio doméstico, cuartos o salas de recibir y cualquier espacio que se utilice para fines residenciales.

- Las cocinas con 4 m² o más.

- Se excluyen los cuartos de baño o aseos, terrazas, pasillo, vestíbulos, vestidores y despensas. Las galerías e invernaderos se cuentan dentro del número de habitaciones de la vivienda si se utilizan todo el año o si cumplen con los requisitos de aislamiento y dimensiones. También se excluyen las habitaciones utilizadas para uso profesional.

- Los trasteros, sótanos y desvanes son considerados habitaciones de la vivienda si cumplen los requisitos básicos para ser consideradas como tales y si además tienen acceso desde el interior de la vivienda y son utilizados con fines residenciales.

Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

⁸ Debe tenerse en cuenta que según la Encuesta de Condiciones de Vida (INE), la cocina y el recibidor pueden ser considerados como habitaciones en el caso de que cuenten con unas características determinadas.

En cuanto a los problemas de vivienda, como goteras y humedades, el 19,4% de la población mayor presenta estos problemas en sus viviendas. Sin embargo, este porcentaje es mayor entre aquellos con educación primaria (23,0%) y secundaria obligatoria (19,4%) en comparación con los que tienen educación superior (15,9%).

La capacidad de mantener una temperatura adecuada en invierno y verano también varía según el nivel educativo. El 19,4% de la población mayor tiene problemas para mantener una temperatura adecuada en invierno. Este porcentaje es más alto entre aquellos con educación primaria y secundaria obligatoria (23,3%) en comparación con los que tienen educación superior (11,6%). Durante el verano, el 32,6% de la población mayor tiene dificultades para mantener una temperatura suficientemente fresca. Este problema es más prevalente entre aquellos con educación primaria (34,6%) y secundaria obligatoria (34,8%) en comparación con los que tienen educación superior (29,1%).

Cuando se desglosa por tramos de edad, se observa una tendencia similar, que confirma que las personas con educación superior tienden a vivir en viviendas más grandes y tienen menos problemas de mantenimiento y control de temperatura en comparación con aquellos con niveles educativos más bajos. Por ejemplo, entre las personas de 55 a 64 años, aquellos con educación primaria enfrentan mayores problemas de vivienda, con un 28,8% reportando problemas de goteras y humedades, y un 32,7% teniendo dificultades para mantener una temperatura adecuada en invierno. Estos porcentajes disminuyen significativamente entre aquellos con educación superior (16,0% y 12,2% respectivamente).

El **gráfico 4.13** muestra diferencias significativas en cómo los distintos niveles de educación influyen en la forma de tenencia de la vivienda, pues las personas con estudios superiores tienen una mayor proporción de viviendas en propiedad con hipoteca (31,4%), mientras que aquellos con niveles educativos de hasta educación primaria, tienen una mayor proporción de viviendas en propiedad sin hipoteca (37,7%). Esta diferencia podría deberse en parte a la capacidad económica y la estabilidad laboral que se asocia a personas con niveles educativos más altos, permitiéndoles acceder a créditos mayores hipotecarios para adquirir viviendas de mayor valor (Wolla y Sullivan 2017), dada su mayor capacidad de endeudamiento.

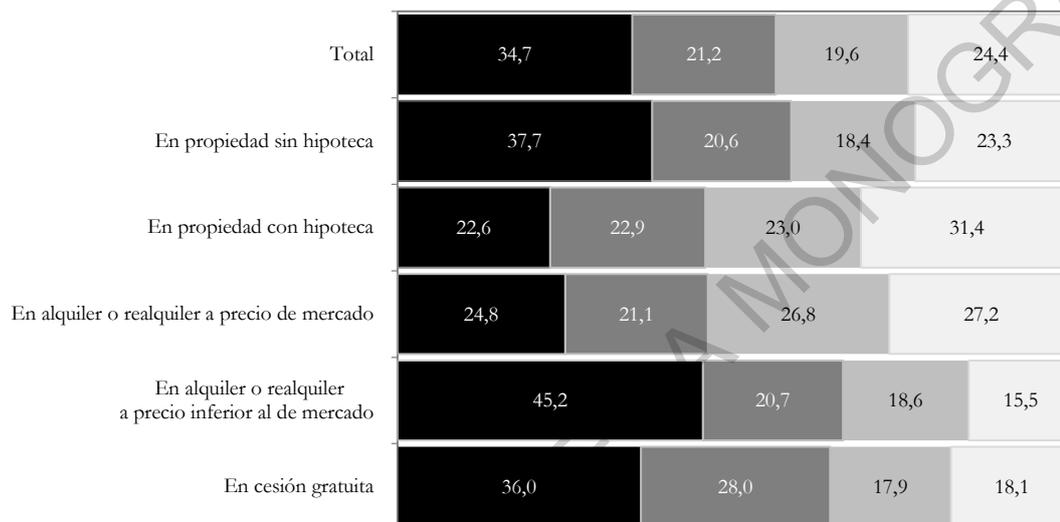
Adicionalmente las personas con mayor nivel educativo suelen tener una mayor alfabetización financiera y esta es muy relevante para comprender y gestionar productos financieros complejos como las hipotecas, lo que les hace más hábiles para desenvolverse en el mercado hipotecario pudiéndoles llevar a tener mayores porcentajes de viviendas en propiedad con hipotecas que aquellos con niveles educativos más bajos (Lusardi y Messy 2023). Otros factores que pueden apuntarse es que las personas con mayor educación son más propensas a comprar viviendas de mayor valor, lo que requiere un mayor uso de hipotecas, o también que tienden a retrasar la compra de viviendas hasta que han finalizado sus estudios y se sienten financieramente más seguros, lo que a menudo conduce a la necesidad de mayores hipotecas para poder adquirir viviendas más grandes o situadas en mejores entornos.

Por otro lado, las personas con menor nivel educativo tienden a tener una mayor proporción de viviendas sin hipoteca, pudiendo reflejar que estas adquisiciones se realizaron en épocas anteriores cuando los precios de las viviendas eran más bajos, o a través de herencias y programas de vivienda

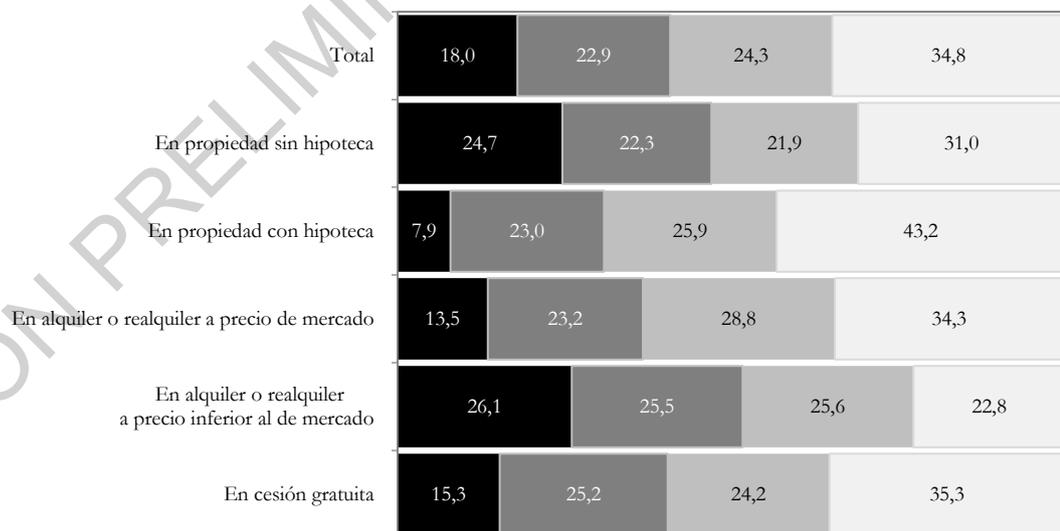
social. Además, estos grupos poblacionales muestran una mayor tendencia a vivir en alquiler o realquiler a precio inferior al de mercado o en cesión gratuita, lo que indica una menor capacidad para acceder a financiación y adquirir propiedades propias.

GRÁFICO 4.13: Distribución de las personas de 55 años según la modalidad de tenencia de la vivienda por nivel educativo y tramo de edad. España, 2023
(porcentaje)

a) De 55 años y más



b) Total población



■ Educación hasta primaria ■ Educación secundaria obligatoria ■ Educación secundaria posobligatoria □ Educación superior

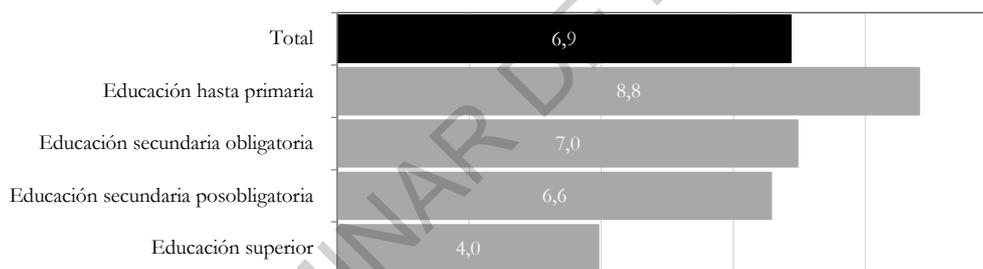
Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

En el panel b, referido al total poblacional, se observa que el régimen de tenencia de vivienda según el nivel de estudios terminados sigue el mismo patrón que en el panel a. Sin embargo, en el caso de tener una vivienda con hipoteca, la diferencia entre la población con estudios superiores y hasta estudios primarios se incrementa debido que se considera no solo a la población mayor, cuyas deudas se han ido amortizando con el paso del tiempo.

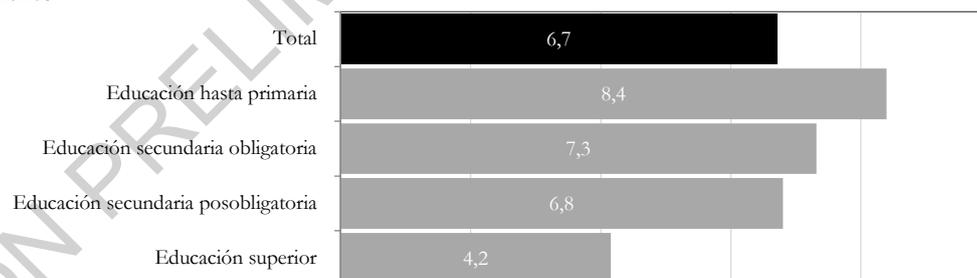
Para finalizar con las cuestiones relativas al bienestar material se considera el efecto de sentirse excluido de la sociedad en la población de 55 y más años según nivel de estudios terminados. En el **gráfico 4.14** se observa que el 6,9% de las personas de 55 años y más se sienten excluidas de la sociedad. Sin embargo, este sentimiento varía considerablemente según el nivel educativo. Las personas con educación primaria presentan el mayor porcentaje de exclusión social, con un 8,8%. Este porcentaje disminuye a medida que aumenta el nivel educativo siendo de un 7,0% para aquellos con educación secundaria obligatoria, un 6,6% para los con secundaria posobligatoria, y solo un 4% para los que tienen educación superior.

GRÁFICO 4.14: Personas de 55 años y más que se sienten excluidos de la sociedad por nivel educativo y sexo. España, 2022
(peso en el total de personas de 55 años y más, porcentaje)

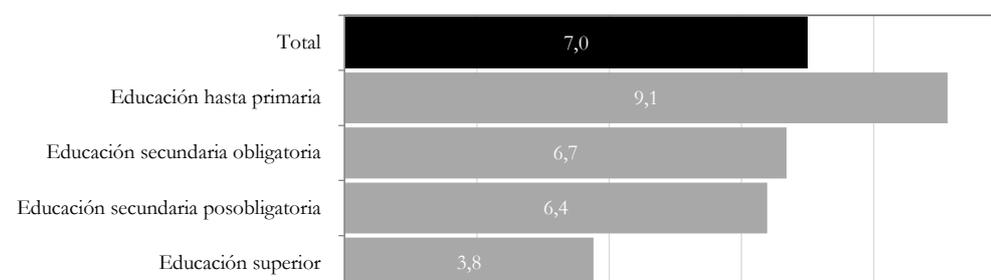
a) Ambos sexos



b) Hombres



c) Mujeres



Nota: La exclusión de la sociedad hace referencia a la vida social del individuo, el trabajo y el acceso a los servicios públicos.

Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

El detalle por sexo muestra una tendencia similar. Entre los hombres, el 6,7% se siente excluido de la sociedad. Este porcentaje es más alto entre los hombres con educación primaria (8,4%) y disminuye con niveles educativos más altos: 7,3% para secundaria obligatoria, 6,8% para secundaria posobligatoria y 4,2% para educación superior. Para las mujeres, el 7,0% se siente excluido de la sociedad. Las mujeres con educación primaria tienen el mayor sentimiento de exclusión (9,1%), seguido por las con secundaria obligatoria (6,7%), secundaria posobligatoria (6,4%) y educación superior (3,8%). Aunque el patrón es el mismo por sexo, las mujeres con educación primaria parecen ser las más afectadas por el sentimiento de exclusión.

De este modo se evidencia que el nivel educativo tiene un impacto significativo en la percepción de inclusión social entre las personas mayores y que aquellas con niveles educativos más bajos, especialmente con educación primaria, son más propensas a sentirse excluidas de la sociedad. En cambio, las personas con niveles educativos más altos, particularmente con educación superior, muestran una menor tendencia a sentir exclusión social.

Bienestar emocional

El contacto con otras personas, como familiares y amigos, las relaciones personales y la posibilidad de contar con alguien en caso de necesitar ayuda, constituyen una fuente vital de bienestar emocional a lo largo de toda la vida, pero cobran una importancia especial a medida que se envejece. El envejecimiento implica que las personas pueden encontrarse ante desafíos como la pérdida de seres queridos, la jubilación y problemas de salud, que pueden incrementar el riesgo de aislamiento y soledad.

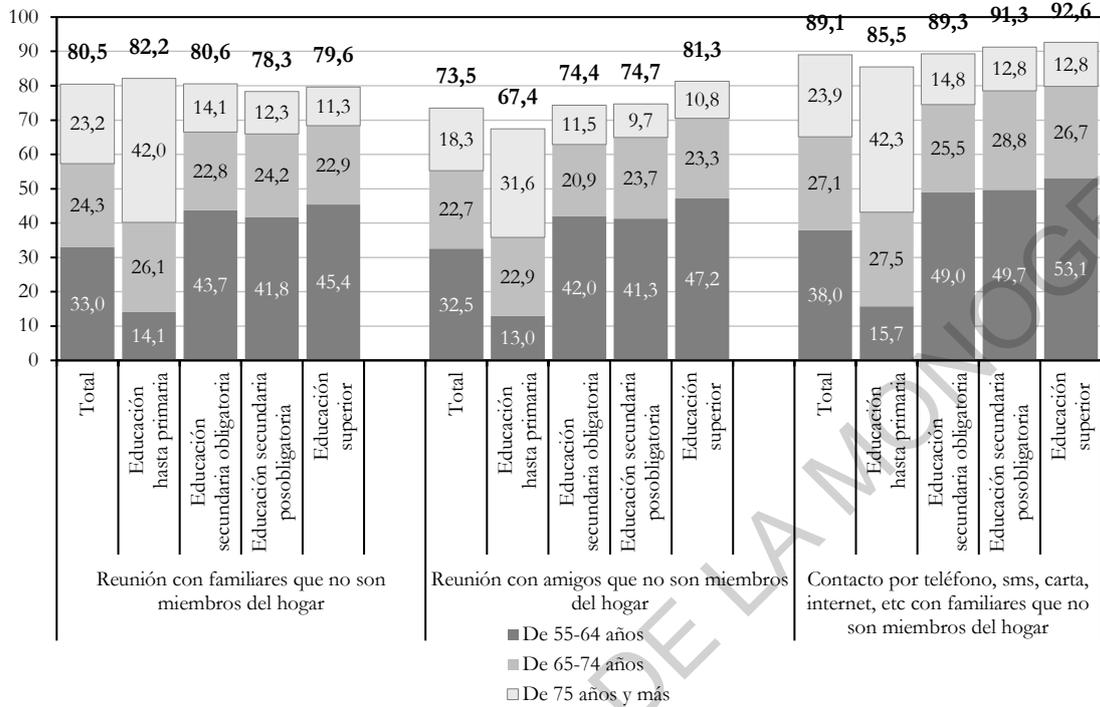
Tener una red social de apoyo sólida proporciona un sentido de pertenencia y seguridad que puede aumentar la autoestima y la autoeficacia, puede ofrecer oportunidades para compartir experiencias, recibir apoyo emocional, mantener la mente activa y mejorar el estado de salud físico a través de cambios en el estilo de vida al mejorar los contactos con el sistema sanitario o contribuir a la reducción de hábitos nocivos (Berkman y Glass 2000).

En el **gráfico 4.15**, que muestra el porcentaje de personas de 55 años y más en España que se reúnen y contactan con sus familiares y amigos al menos una vez al mes, se observa que el 80,5% de estas se reúnen con familiares que no son miembros del hogar al menos una vez al mes. Este porcentaje no experimenta variaciones considerables según el nivel educativo, aunque si se tienen en cuenta los diferentes grupos de edad, se aprecia que en la población con hasta estudios primarios algo más de la mitad de las personas que se reúnen con sus familiares tienen 75 y más años, mientras que, si se considera a las personas con un nivel de estudios superior a este, es el grupo de 55 a 64 años el que muestra más propensa a reunirse y contactar con familiares.

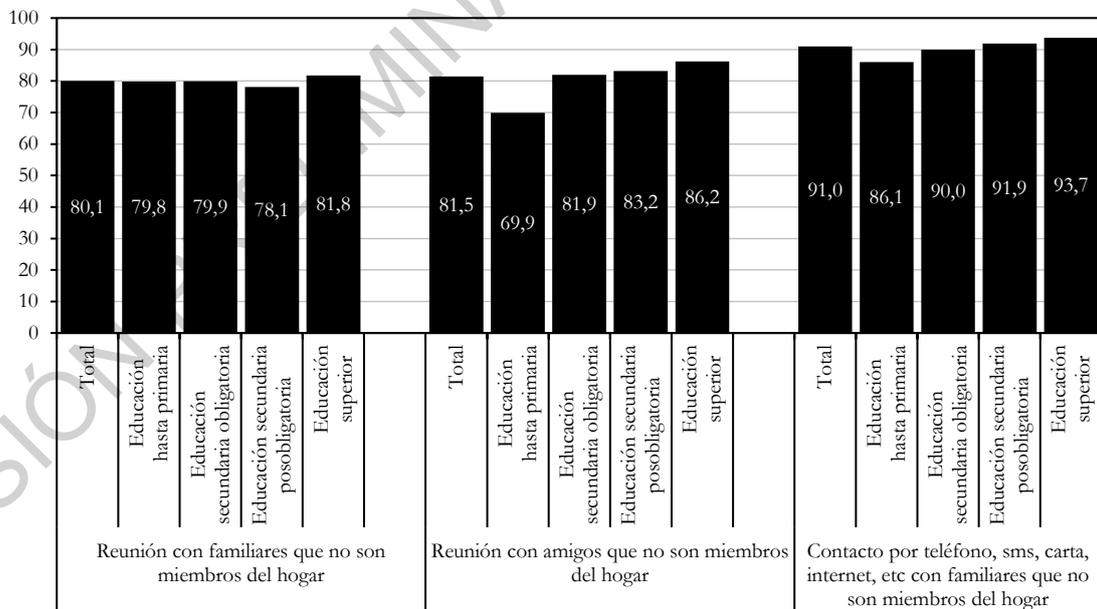
En cuanto a las reuniones con amigos que no son miembros del hogar, el 73,5% del total de personas de 55 años y más se reúnen al menos una vez al mes. Aquellos con educación primaria tienen un menor porcentaje (67,4%) en comparación con los que tienen educación secundaria obligatoria (74,4%), secundaria posobligatoria (74,7%) y superior (81,3%), indicando que las personas con mayor nivel educativo también tienden a socializar más con amigos.

GRÁFICO 4.15: Prevalencia de reunirse y contactar con familiares y amigos al menos una vez al mes (diario, semanal, varias veces al mes y una vez al mes) por nivel educativo y tramo de edad. España, 2022 (porcentaje)

a) Personas de 55 años y más



b) Población total



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

El contacto con familiares que no son miembros del hogar a través de teléfono, SMS, carta, internet, etc., es de un 89,1% del total de personas de 55 años y más. Aquellos con educación primaria tienen un porcentaje de contacto del 85,5%, mientras que los que tienen educación secundaria obligatoria, secundaria posobligatoria y superior tienen porcentajes de 89,3%, 91,3% y 92,6% respectivamente, señalando nuevamente que el contacto a través de medios digitales es mayor a medida que el nivel de estudios completados se incrementa (Nocon y Pearson 2000).

El patrón seguido por los diferentes grupos de edad en función del nivel de estudios completado es muy similar en los tres tipos de contactos y reuniones considerados, de modo que en la población con hasta estudios primarios son las personas con 75 y más años las que se muestran más activas, mientras que en niveles de estudios superiores el grupo de 55 a 64 años es el más dinámico. No obstante, debe tenerse en cuenta que a medida que avanza la edad la propensión a reunirse con los familiares tanto de forma presencial o no es mayor al contacto con los amigos.

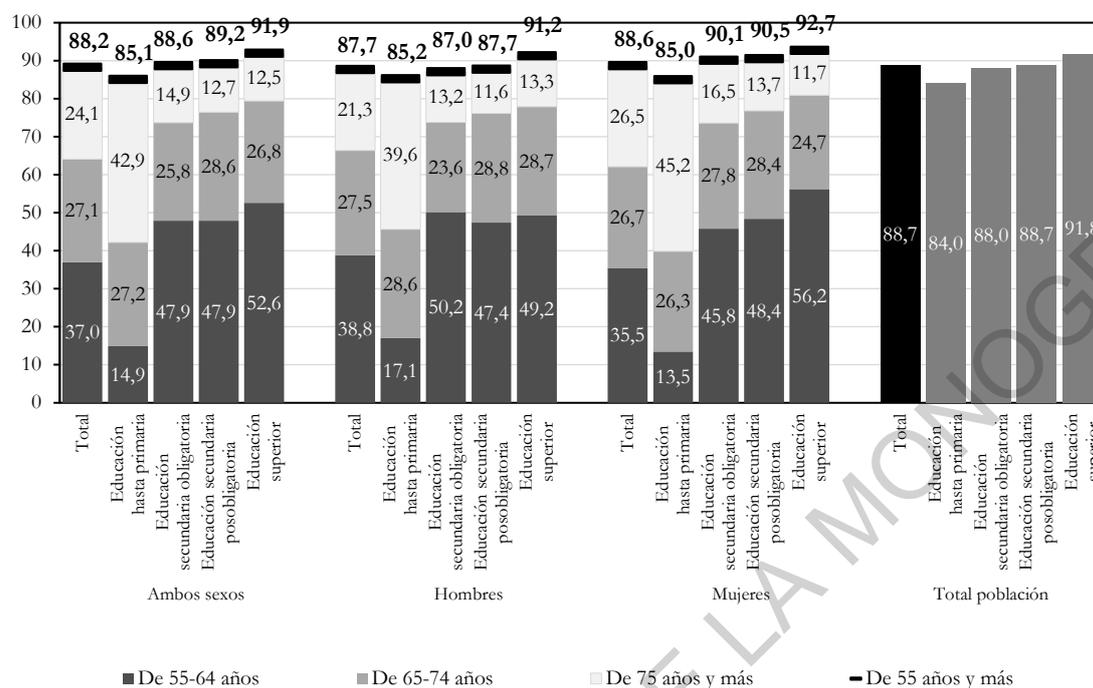
En cuanto a la satisfacción de las personas mayores con las relaciones personales que mantienen, en el **gráfico 4.16** se observa que el 88,2% está satisfecho con sus relaciones personales, aunque este nivel de satisfacción varía según el nivel educativo. Aquellos con educación primaria tienen un nivel de satisfacción del 85,1%, mientras que los porcentajes aumentan a medida que mejora el nivel educativo: 88,6% para aquellos con educación secundaria obligatoria, 89,2% para los con secundaria posobligatoria y 91,9% para aquellos con educación superior, asociándose por tanto un mayor nivel educativo con una mayor satisfacción con las relaciones personales.

El análisis por sexo muestra una tendencia similar, si bien es cierto que entre las mujeres los porcentajes de satisfacción son ligeramente superiores, salvo en el nivel educativo de hasta estudio primarios.

El desglose por grupos de edad en relación con la satisfacción con las relaciones personales muestra que es el grupo de edad de entre 65 y 74 años el más satisfecho, mientras que el grupo de mayor edad (el más insatisfecho) presenta valores que llegan a suponer hasta 6 puntos porcentuales menos que la media.

La posibilidad de pedir ayuda en caso de necesitarlo es una fuente de bienestar y tranquilidad para las personas mayores. El **gráfico 4.17** muestra que el 92,2% de las personas de 55 años y más pueden pedir ayuda si la necesitan, esto es, la gran mayoría de las personas de esta edad en España cuenta con el apoyo de familiares, amigos, vecinos o conocidos. Este valor es ligeramente mayor entre aquellos con educación superior, alcanzando el 93,9%. Aquellos con educación primaria tienen un 91,4%, mientras que los con educación secundaria obligatoria y posobligatoria tienen un 91,8% y 92,1% respectivamente, lo que viene a indicar que, aunque la capacidad de pedir ayuda es alta en todos los niveles educativos, aquellos con mayor nivel de formación tienen una red de apoyo social ligeramente más amplia.

GRÁFICO 4.16: Porcentaje de personas de 55 años y más que están satisfechos o muy satisfechos con sus relaciones personales respecto al total de personas de 55 años y más por sexo, nivel educativo y tramo de edad. España, 2022 (porcentaje)



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

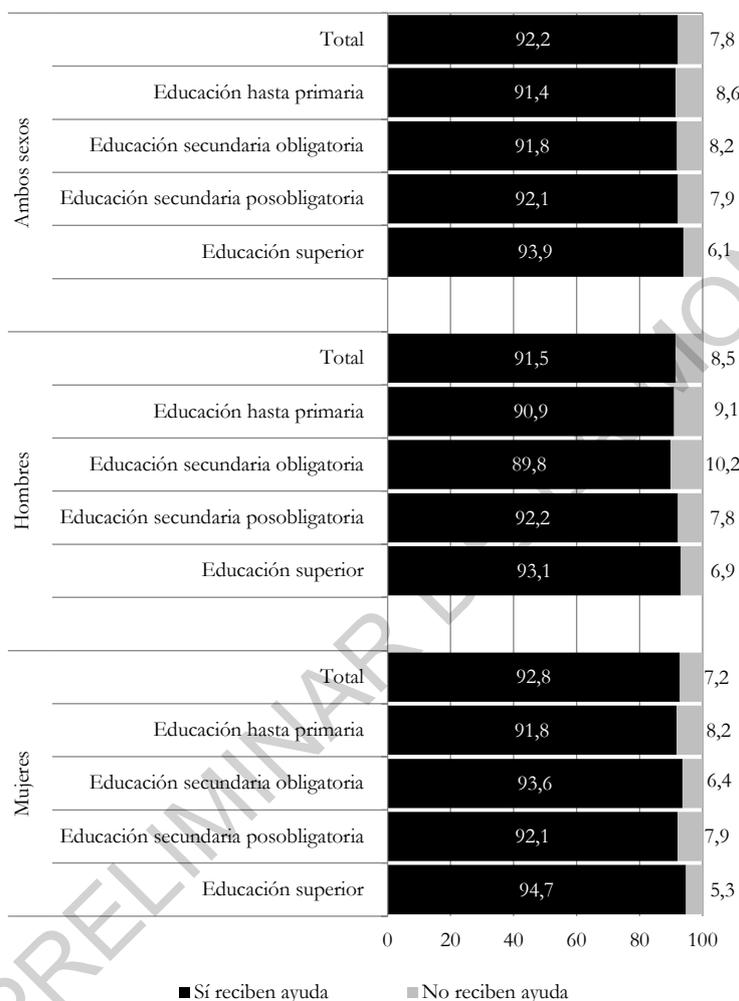
Atendiendo al desglose por sexo, los hombres de 55 años y más tienen un 91,5% de capacidad para pedir ayuda en caso de ser necesario, mientras que este valor para las mujeres se sitúa en el 92,8%. Por niveles de estudios completados y sexo se observa que, por un lado, las mujeres cuentan con una red de apoyo ligeramente superior a la de los hombres y, por otro lado, que a medida que el nivel de formación tanto de hombres como de mujeres aumenta, sus posibilidades de pedir ayuda también se incrementan.

Las personas mayores que viven solas y se sienten solas representan un grupo poblacional que preocupa a la sociedad, debido a que puede experimentar un menoscabo significativo en términos de salud y bienestar social. Un número considerable de personas mayores viven solas, una tendencia que ha aumentado con el tiempo debido a factores como el envejecimiento de la población, la mayor longevidad y los cambios en la estructura familiar. Las personas mayores que viven solas son en su mayor parte mujeres, debido a la mayor esperanza de vida femenina, y suelen tener menores ingresos que los hombres (Puga 2020b).

La soledad, definida como la percepción subjetiva de aislamiento social o la discrepancia entre las relaciones sociales deseadas y las reales, es común entre las personas mayores que viven solas. Un porcentaje significativo de personas mayores experimenta soledad, con variaciones según factores como la salud, la movilidad y el apoyo social disponible. La pérdida de cónyuge o pareja, la falta de relaciones familiares cercanas, la disminución de la movilidad y las enfermedades crónicas son factores de riesgo que contribuyen al sentimiento de soledad entre las personas mayores que viven solas

(Aartsen y Jylhä 2011; Schnittger *et al.* 2012; Brittain *et al.* 2017; Dahlberg *et al.* 2015; Dahleberg, Agahi y Lennartsson 2018).

GRÁFICO 4.17: Personas de 55 años y más que pueden pedir ayuda, si la necesitan, a familiares, amigos, vecinos o conocidos que no sean miembros del hogar por nivel educativo y sexo. España, 2022 (porcentaje)

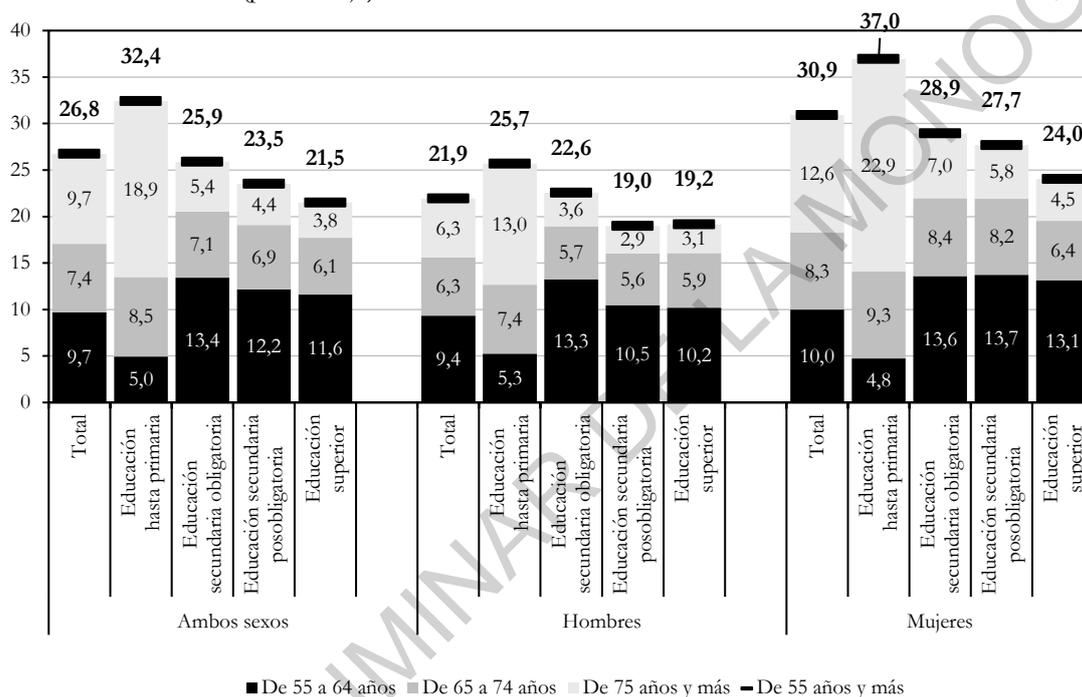


Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

Las consecuencias de la soledad no deseada son múltiples y graves. En términos de salud mental, la soledad está asociada con una mayor incidencia de depresión, ansiedad y otros problemas de salud mental. En cuanto a la salud física, la soledad crónica puede tener efectos negativos significativos, incluyendo un mayor riesgo de enfermedades cardiovasculares, presión arterial alta y disminución del sistema inmunológico, y también se ha relacionado con un mayor riesgo de mortalidad. Además, las personas solitarias pueden ser más propensas a adoptar comportamientos de salud negativos, como la falta de actividad física, mala alimentación y el consumo de tabaco o alcohol. En el ámbito de la cognición, la soledad se asocia con un mayor riesgo de deterioro cognitivo y demencia (Hazer y Boylu 2010).

En el gráfico 4.18 se representa el porcentaje de personas que se sienten solas en ocasiones o la mayor parte del tiempo, que se sitúa en el 26,8%. Este porcentaje varía notablemente según el nivel educativo. Las personas con educación primaria presentan el mayor porcentaje de soledad, con un 32,4%. Este porcentaje disminuye a medida que aumenta el nivel educativo: 25,9% para aquellos con educación secundaria obligatoria, 23,5% para los con secundaria posobligatoria, y solo 21,5% para los que tienen educación superior, lo que pone de relieve una vez más la situación diferencialmente positiva de aquellas personas más formadas.

GRÁFICO 4.18: Peso de las personas de 55 años y más que se sienten solas en ocasiones o la mayor parte del tiempo en el total de las personas de 55 años y más por sexo, nivel educativo y tramo de edad. España, 2022 (porcentaje)



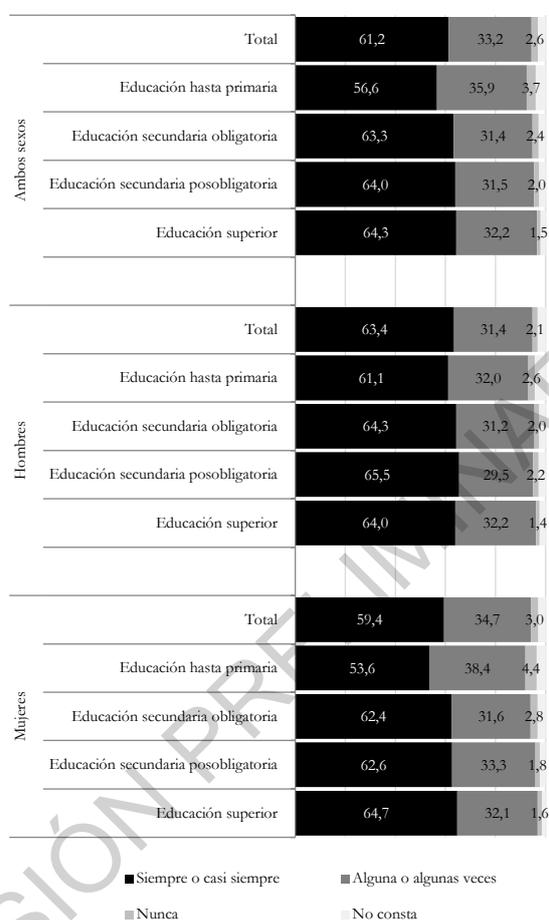
Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

Atendiendo al sexo, un 21,9% de los hombres de 55 años y más tienen sensación de soledad, mientras que un 30,9% de las mujeres de este grupo se sienten solas. Entre los hombres con educación primaria, el 25,7% se sienten solos, en comparación con el 37,0% de las mujeres con el mismo nivel educativo. Para aquellos con educación secundaria obligatoria, el 22,6% de los hombres se sienten solos frente al 28,9% de las mujeres. En el caso de la educación secundaria posobligatoria, el 19,0% de los hombres reportan sentirse solos, mientras que el porcentaje es del 27,7% entre las mujeres. Por último, en el nivel educativo superior, el 19,2% de los hombres experimentan soledad, comparado con el 24,0% de las mujeres. Por tanto, hombres como mujeres con niveles educativos más altos tienden a sentir menos soledad, aunque las mujeres en general muestran niveles más altos de soledad que los hombres en todos los niveles educativos (Pinazo y Bellegarde 2018), y a medida que avanza la edad alcanzada aumenta la sensación de soledad, que en el caso de las mujeres de 75 y más años con hasta estudios primarios alcanza el 42,6% de estas.

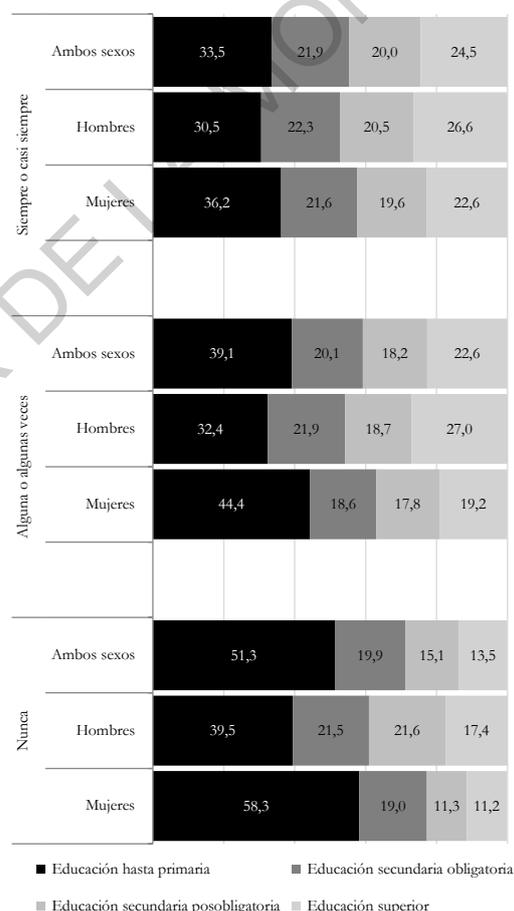
La sensación de felicidad que experimentan las personas puede considerarse un indicador que resume el nivel de bienestar emocional de las personas, en este caso, las mayores. El **gráfico 4.19** muestra que el porcentaje de personas de 55 años y más que se sienten felices es del 61,2%, con diferencias por nivel educativo como las siguientes: las personas con educación primaria muestran un 56,6% de felicidad, mientras que aquellas con educación secundaria obligatoria, posobligatoria y superior lo hacen en un 63,3%, 64,0% y 64,3% respectivamente, esto es, en la sensación de felicidad se aprecia un perfil creciente con el nivel educativo alcanzado (Peiró y Serrano [dirs.] 2024).

GRÁFICO 4.19: Frecuencia con la que las personas de 55 años y más se sienten felices en las últimas 4 semanas por nivel educativo y sexo. España, 2022 (porcentaje)

a) Estructura porcentual por nivel educativo



b) Estructura porcentual por sexo



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia.

Cuando se compara por sexo, los hombres de 55 años y más tienen un 63,4% de felicidad, mientras que las mujeres de este grupo reportan un 59,4%. Entre aquellos con educación primaria, el 61,1% de los hombres se sienten felices en comparación con el 53,6% de las mujeres. En el nivel de educación secundaria obligatoria, el 64,3% de los hombres se sienten felices, mientras que entre las mujeres este porcentaje es del 62,4%. Para aquellos con educación secundaria posobligatoria, el 65,5% de los hombres reportan sentirse felices, en comparación con el 62,6% de las mujeres. Finalmente,

en el nivel educativo superior, el 64,0% de los hombres experimentan felicidad, comparado con el 64,7% de las mujeres. De este modo, se observa que tanto hombres como mujeres con niveles educativos más altos tienden a sentir más felicidad, aunque las mujeres en general reportan niveles de felicidad ligeramente más bajos que los hombres, excepto en el nivel educativo superior donde las mujeres tienen un porcentaje de felicidad ligeramente mayor (Mhaske 2017).

4.3. Formación y actitudes vitales

El envejecimiento activo es un concepto nacido en las sociedades modernas, que aboga por la promoción de una vida saludable, participativa y segura para las personas mayores. Este enfoque no solo se centra en la prolongación de la vida, sino en asegurar que los años adicionales se vivan con calidad y dignidad. La formación y las actitudes de la población mayor juegan un papel destacado en este contexto, influyendo directamente en su capacidad para mantenerse activa y comprometida con la sociedad y la comunidad en la que se relaciona.

La actividad física es un componente esencial del envejecimiento activo. Las personas mayores que participan regularmente en ejercicios como caminatas, gimnasia, yoga y deportes adaptados no solo mejoran su salud física, sino también su bienestar emocional y social. Estos hábitos, que a menudo están influidos por el nivel educativo alcanzado, contribuyen a retrasar los efectos del envejecimiento y proporcionan oportunidades para la interacción social y el fortalecimiento de las redes sociales comunitarias, logrando tener vidas más satisfactorias a edades avanzadas (Perales *et al.* 2014).

El enriquecimiento cultural es otro de los elementos básicos del envejecimiento activo. La participación en eventos culturales como conciertos, obras de teatro, exposiciones y talleres artísticos mantiene la mente ágil y estimulada. Estas actividades no solo proporcionan una satisfacción continua, sino que también refuerzan la conexión de los mayores con su entorno más cercano. En este sentido, la creciente participación de los mayores en actividades de formación reglada y sobre todo no reglada, cuestión examinada con mayor detalle en el capítulo 2 de esta monografía, supone otro elemento que potencia ese fenómeno.

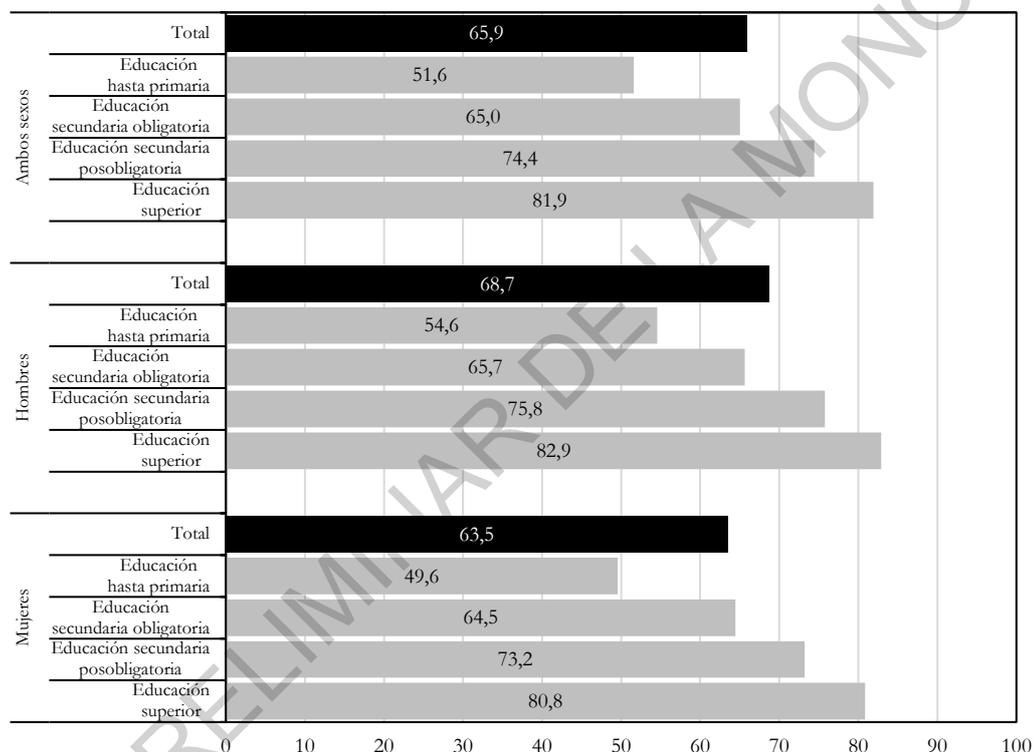
Además, la utilización de tecnologías, el interés en el voluntariado y la política, y la sensibilidad hacia el medioambiente y el cambio climático reflejan una actitud proactiva y comprometida de la población mayor. El acceso y uso de tecnologías digitales facilita la comunicación, el acceso a la información y nuevas formas de educación y entretenimiento, especialmente entre aquellos con mayor nivel educativo. Asimismo, el voluntariado y la participación política demuestran un deseo de contribuir al bienestar común, mientras que la conciencia medioambiental subraya el compromiso con un futuro sostenible (Otero *et al.* 2006).

Estas actitudes y actividades, influidas por el nivel educativo completado, no solo enriquecen la vida de los mayores, sino que también benefician a la sociedad en su conjunto, demostrando que el envejecimiento activo es un proceso integral que abarca múltiples dimensiones de la vida humana.

En el **gráfico 4.20** se muestra que el porcentaje de personas de 55 años y más que realizan actividad física (deporte, gimnasia, ciclismo, caminar deprisa, etc.) al menos 10 minutos seguidos es del 65,9%, pero varía significativamente según el nivel educativo, de modo que, entre aquellos con educación primaria, el 51,6% de las personas mayores realizan actividad física. Al comparar por sexo, el 54,6% de los hombres con educación primaria son físicamente activos, mientras que este porcentaje

es algo menor en las mujeres, con un 49,6%. Entre las personas que han completado la educación secundaria obligatoria, el 65,0% realiza actividad física, con un 65,7% de hombres y un 64,5% de mujeres. En el nivel de educación secundaria posobligatoria, el 74,4% de las personas mayores son físicamente activas. En este grupo, el 75,8% de los hombres y el 73,2% de las mujeres realizan actividad física. Finalmente, entre aquellos con educación superior, el porcentaje más alto de actividad física se encuentra en el 81,9% de las personas mayores, con un 82,9% de hombres y un 80,8% de mujeres.

GRÁFICO 4.20: Personas de 55 años y más que realizan actividad física (deporte, gimnasia, ciclismo, caminar de prisa, etc.) al menos 10 minutos seguidos en el total de personas de 55 años y más por sexo y nivel educativo. España, 2022 (porcentaje)



Fuente: INE (ECV microdatos) y elaboración propia

De tal modo, la probabilidad de realizar actividad física aumenta con el nivel educativo en ambos sexos, aunque los hombres tienden a ser ligeramente más activos físicamente que las mujeres en todos los niveles educativos, la diferencia de género es menos pronunciada en los niveles educativos más altos (Arpino y Solé 2019).

En relación con la asistencia a actividades culturales o haber realizado prácticas culturales el **cuadro 4.4** muestra que en cuanto a ir al cine, el 19,0% de la población total de 55 años y más lo ha hecho en el último año. Sin embargo, solo el 5,9% de aquellos con estudios primarios han acudido, comparado con el 15,7% de los que tienen educación secundaria obligatoria. Este porcentaje aumenta al 24,4% entre aquellos con educación secundaria no obligatoria y alcanza el 37,9% entre aquellos con estudios superiores.

CUADRO 4.4: Población de 55 años y más que ha asistido a actividades culturales o realizado prácticas culturales activas al menos una vez en los últimos doce meses por nivel de estudios. España, 2022 (porcentaje)

	Total	Educación hasta primaria	Educación secundaria obligatoria	Educación secundaria posobligatoria	Educación superior
Ir al cine	19,0	5,9	15,7	24,4	37,9
Ir a espectáculos en directo como obras de teatro, conciertos, danza, etc.	23,6	11,2	19,6	29,5	41,8
Visitar lugares de interés cultural como museos, monumentos históricos, etc.	32,5	13,4	26,1	40,2	61,7
Presenciar en directo acontecimientos deportivos	15,4	9,3	15,8	19,5	21,1
Leer un libro	48,4	25,7	41,1	62,2	79,1
Realizar actividades artísticas (pintar, tocar un instrumento, bailar, fotografía, etc.)	34,5	22,2	31,6	42,0	49,9

Fuente: INE (ECV microdatos).

Para los espectáculos en directo, como obras de teatro, conciertos y danza, el 23,6% de la población total ha asistido al menos una vez en el último año. Aquellos con estudios primarios tienen una participación del 11,2%, mientras que las personas con educación secundaria obligatoria tienen un 19,6%. La participación aumenta al 29,5% entre aquellas con educación secundaria no obligatoria y llega al 41,8% para las que tienen estudios superiores.

En cuanto a visitar lugares de interés cultural, como museos y monumentos históricos, el 32,5% de la población mayor ha participado en estas actividades, pero se reduce al 13,4% de aquellos con estudios primarios, comparado con el 26,1% de los que alcanzaron educación secundaria obligatoria. Este porcentaje aumenta al 40,2% para aquellos con educación secundaria no obligatoria y alcanza el 61,7% entre la población con estudios superiores.

La asistencia a eventos deportivos en directo también varía según el nivel educativo. El 15,4% de la población de 55 y más años ha asistido a estos eventos, con el 9,3% de aquellos con estudios primarios, el 15,8% de los con educación secundaria obligatoria, el 19,5% de los con educación secundaria no obligatoria y el 21,1% de aquellos con estudios superiores.

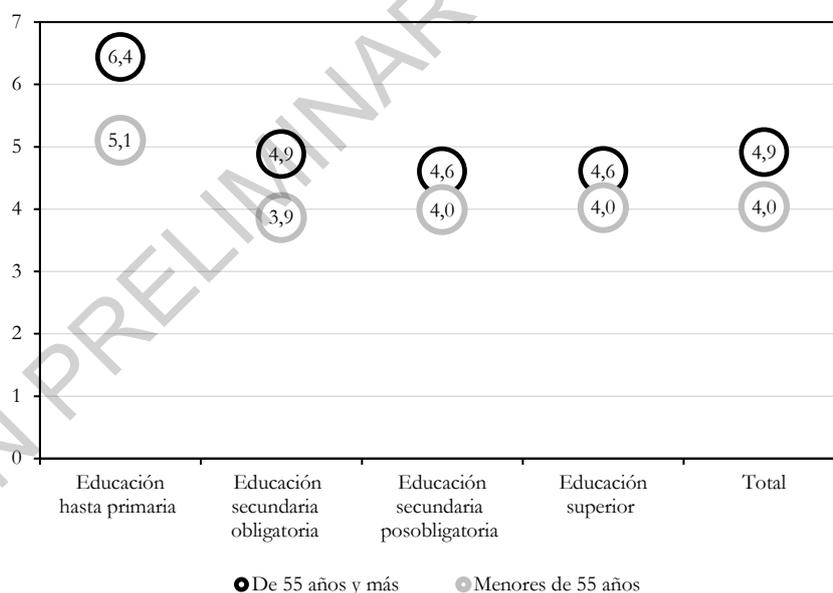
La lectura de libros muestra la diferencia más notable por nivel educativo. El 48,4% de la población de 55 y más años ha leído un libro en el último año. Este porcentaje es del 25,7% entre aquellos con estudios primarios, del 41,1% entre los con educación secundaria obligatoria, del 62,2% entre los con educación secundaria no obligatoria y del 79,1% entre aquellos con estudios superiores.

Finalmente, en la realización de actividades artísticas, como pintar, tocar un instrumento, bailar o fotografía, el 34,5% de la población mayor ha participado en estas actividades. El 22,2% de aquellos con estudios primarios han realizado estas actividades, comparado con el 31,6% de los con educación secundaria obligatoria. Este porcentaje aumenta al 42,0% entre las personas con educación secundaria no obligatoria y llega al 49,9% para las que alcanzaron los estudios superiores.

Entre las causas de estas diferencias por niveles educativos se podría señalar que las personas con niveles educativos más altos tienen mayores ingresos y, por lo tanto, más recursos económicos para gastar en actividades culturales y artísticas, lo que les permite asistir con mayor frecuencia a eventos como el cine, teatro, conciertos y visitar museos y monumentos históricos. Además, la educación superior fomenta un mayor interés y apreciación por las actividades culturales y artísticas, ya que estas personas están más expuestas a dichas actividades a lo largo de su vida, tanto en el entorno académico como social (Cruikshank 2013; Park 2002).

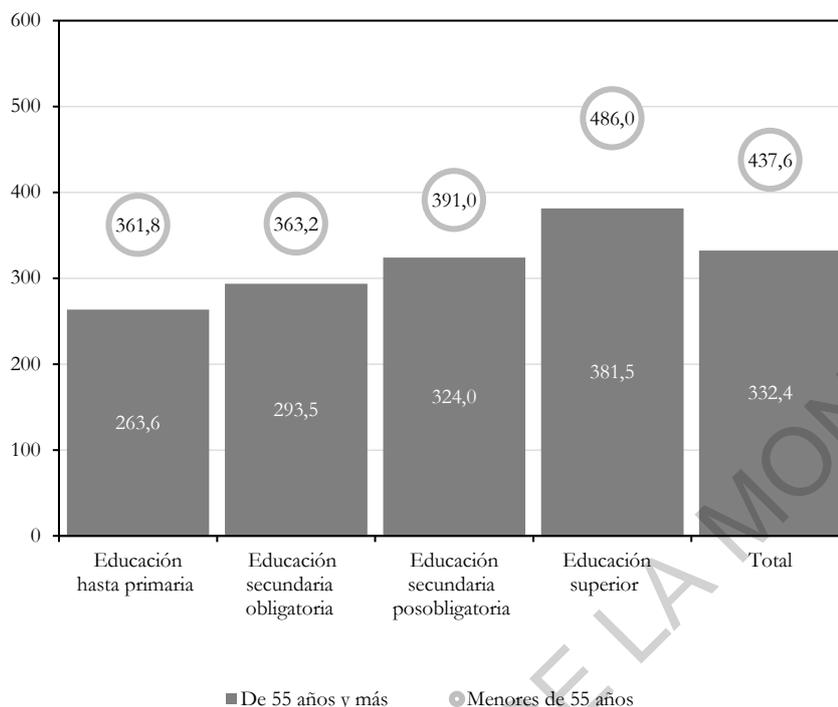
Los **gráficos 4.21 y 4.22** muestran el dinamismo de las personas de 55 y más años en la realización de viajes de placer, así como en el gasto efectuado en los mismos. En el gráfico 4.21 se observa que las personas de 55 años y más con estudios primarios realizan viajes con una duración media de 6,4 noches por viaje, significativamente mayor que la de los menores de 55 años con el mismo nivel educativo, que es de 5,1 noches. En el nivel de educación secundaria obligatoria, la duración media de los viajes es de 4,9 noches para los mayores de 55 años y de 3,9 noches para los menores de 55 años. En el nivel de educación secundaria posobligatoria y superior, las personas mayores de 55 años tienen una duración media de 4,6 noches por viaje, comparado con 4,0 noches para los menores de 55 años. En general, los mayores de 55 años tienden a realizar viajes más largos que los menores de 55 años, especialmente aquellos con niveles educativos más bajos, lo que puede estar relacionado con una mayor actividad laboral de los más formados, lo que limita sus posibilidades de realizar viajes más dilatados en el tiempo.

GRÁFICO 4.21: Duración media de los viajes por nivel educativo y edad. España, 2023
(número de noches)



Fuente: INE (Encuesta de Turismo de Residentes [ETR/FAMILITUR] microdatos) y elaboración propia.

GRÁFICO 4.22: Gasto medio por persona en los viajes realizados por nivel educativo y edad. España, 2023
(euros por persona)



Fuente: INE (ETR/FAMILITUR microdatos) y elaboración propia.

El gráfico 4.22 muestra que las personas de 55 años y más con estudios primarios gastan una media de 263,6 euros por viaje, en comparación con los menores de 55 años que gastan 361,8 euros. En el nivel de educación secundaria obligatoria, el gasto medio es de 293,5 euros para los mayores de 55 años y de 363,2 euros para los menores de 55 años. Para aquellos con educación secundaria posobligatoria, el gasto medio es de 324,0 euros para los mayores de 55 años y de 391,0 euros para los menores de 55 años. Las personas mayores de 55 años con educación superior gastan una media de 381,5 euros por viaje, mientras que los menores de 55 años con el mismo nivel educativo gastan 486,0 euros. En general, el gasto medio por persona en los viajes aumenta con el nivel educativo en ambos grupos de edad, pero los menores de 55 años tienden a gastar más que los mayores de 55 años, especialmente entre aquellos con niveles educativos más altos.

En conjunto, en relación con la realización de viajes, la información estadística considerada indica que las personas de 55 años y más tienden a realizar viajes más largos, pero con un gasto medio por persona inferior en comparación con los menores de 55 años. No obstante, debe tenerse en cuenta que la duración de los viajes se reduce a medida que aumenta el nivel educativo, pero el gasto medio por persona aumenta, indicando las diferencias en poder adquisitivo de los diferentes grupos de población en función de su nivel de estudios completado (Nikitina y Vorontsova 2015).

Al analizar la presencia de la tecnología y el uso de internet entre la población de más edad (55 años y más) observamos patrones diferentes en función del nivel educativo pero pocas diferencias entre hombres y mujeres. En este sentido podríamos afirmar que las actividades tecnológicas de uso cotidiano están igualmente generalizadas independientemente del sexo (Tirado *et al.* 2023). Las diferencias responden a la gran desigualdad en términos de competencias digitales por grupos de edad y por nivel de estudios analizada con detalle en el capítulo 3 de esta monografía. Las habilidades digitales crecen con intensidad con el nivel educativo para el conjunto de población y también en el caso particular de la población mayor. Esto afecta naturalmente a la intensidad de la participación en el mundo digital por parte de los mayores y al uso de dispositivos digitales o de internet.

Más del 90% de la población con estudios superiores y de secundaria posobligatoria hace uso del móvil y se conecta a internet de manera regular. En el caso de la población de 55 y más con estudios superiores el porcentaje se sitúa en el 94,6% y solo el 3,5% de este colectivo declara que nunca se conecta a internet y usa el móvil (**cuadro 4.5**). Si nos centramos en la población con una formación básica hasta secundaria obligatoria, el porcentaje de los que hacen uso del móvil o se conecta a internet desciende en más de 10 puntos hasta el 82,2% para el conjunto de la población y, en el otro extremo, el porcentaje de los que no tienen móvil o no se conectan a internet se multiplica por cuatro hasta el 14,2%. Donde sí se observa un cambio drástico en las actitudes hacia el uso de la tecnología es entre la población de más edad sin formación o formación muy elemental hasta primaria. En este caso, menos de la mitad de este grupo, en concreto el 49% de los mayores haría uso del móvil o accedería a internet con regularidad, mientras que otro 46% nunca haría uso de estas tecnologías. Para las personas de 55 y más años sin formación, la falta de conocimientos mínimos para poder manejarse con los dispositivos móviles o poder hacer búsquedas en la red es un factor limitante y que les deja fuera de los canales de comunicación e información en los que actúa el resto de la población incluso de su grupo de edad. Es sin duda un aspecto que acentúa la exclusión de este colectivo (Kavandi y Jaana 2019; Campaña y Ortega 2021).

La formación vuelve a ser un elemento clave no solo en el caso del uso de la tecnología sino también en la frecuencia con la que se utiliza. Así, entre los que usaron internet en los últimos tres meses de la población de 55 y más años, los que acceden varias veces al día, y que tienen estudios superiores, se acerca al 88% y los que lo usan diariamente o casi sumarían otro 6% (**gráfico 4.23**). Mientras, entre la población de más edad con estudios más elementales, solo se accede varias veces al día en 1 de cada dos casos (53,1%) y uno de cada cuatro declara que accede algún día a la semana, pero no diariamente.

CUADRO 4.5: Población de 55 años y más que utilizan el móvil y se han conectado a internet por nivel educativo, sexo y tramo de edad. España, 2023

	Última vez que utilizó internet	
	Últimos 3 meses	Nunca
Hombres	74,9	20,8
Educación hasta primaria	47,6	45,1
Educación secundaria obligatoria	81,3	14,1
Educación secundaria posobligatoria	90,9	7,0
Educación superior	95,9	2,5
Mujeres	73,0	24,3
Educación hasta primaria	49,9	46,7
Educación secundaria obligatoria	83,1	14,2
Educación secundaria posobligatoria	92,6	5,4
Educación superior	93,4	4,4
Ambos sexos	73,9	22,7
Educación hasta primaria	49,0	46,0
Educación secundaria obligatoria	82,2	14,2
Educación secundaria posobligatoria	91,8	6,1
Educación superior	94,6	3,5

Nota: El sombreado gris indica valores por encima del 90%, mientras que el gris más claro indica valores inferiores a 90 y superiores al 50%.

Fuente: INE (Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares [TIC-H] microdatos) y elaboración propia.

GRÁFICO 4.23: Peso de las personas de 55 años y más que usaron internet en los últimos tres meses y su frecuencia de uso por nivel educativo. España, 2023 (porcentaje)

a) Peso en el total de personas de 55 años y más

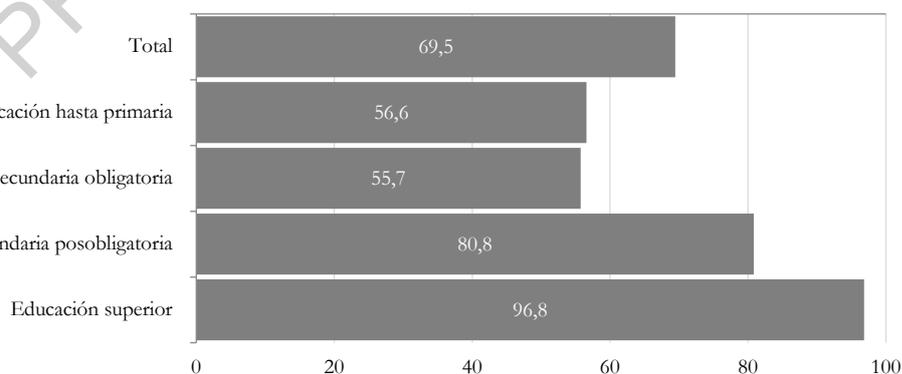
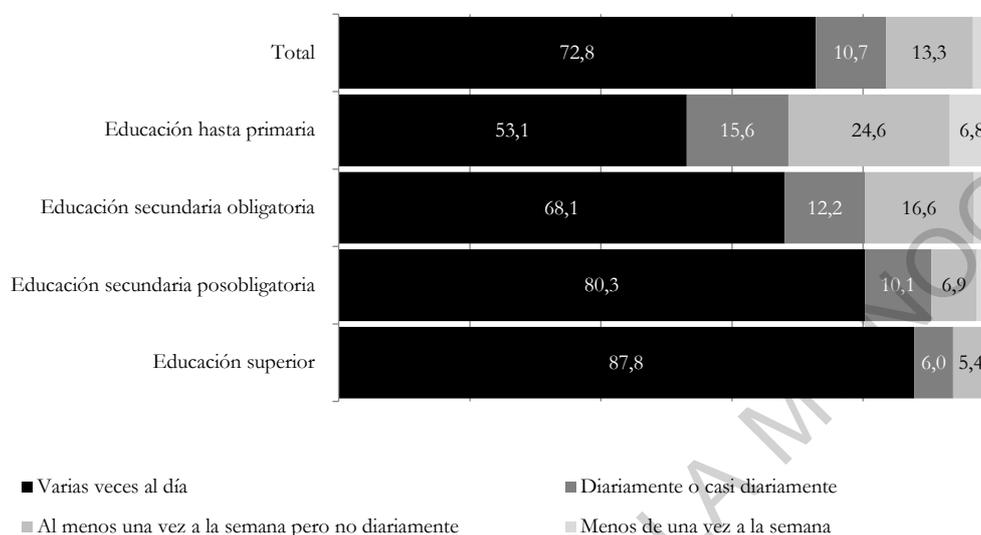


GRÁFICO 4.23 (cont.): Peso de las personas de 55 años y más que usaron internet en los últimos tres meses y su frecuencia de uso por nivel educativo. España, 2023 (porcentaje)

b) Frecuencia de uso



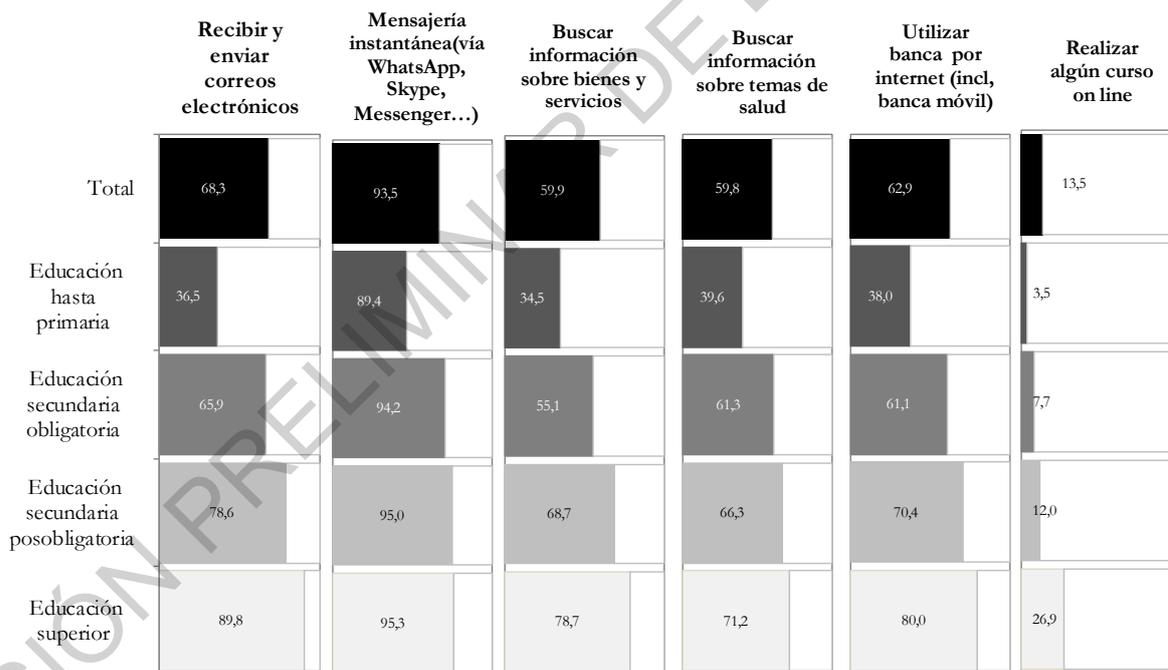
Fuente: INE (TIC-H microdatos, EPA microdatos) y elaboración propia.

Internet se ha convertido en un elemento fundamental en nuestras vidas que usamos para actividades muy diversas y que nos facilita la comunicación tanto en el plano personal como profesional. La mensajería instantánea por las diferentes plataformas que existen (WhatsApp, Skype, Messenger, etc.) se ha convertido en la forma más común de comunicación entre las personas y es también el uso más habitual que hacen de los dispositivos móviles las personas de más edad. En este caso se observan ciertas diferencias por nivel de estudios, pero mucho menores que para otro tipo de tareas (**gráfico 4.24**). Así el 93,5% de usuarios de internet lo utilizan para comunicarse de manera rápida a través de los mensajes de texto instantáneos, porcentaje que se eleva hasta el 95,3% entre la población más formada con estudios superiores y que desciende ligeramente hasta el 89,4% entre la población de 55 y más años con solo estudios hasta primaria. Sin embargo, en el uso de la red de internet para enviar o recibir correos electrónicos, tarea que seguramente está más ligada a las actividades profesionales o a la comunicación con instituciones públicas o privadas con las que se tiene que establecer algún tipo de contacto o solicitar información, las diferencias por nivel de estudios sí son muy significativas (Khalaila y Vitman 2018). Así, mientras nueve de cada diez personas con estudios superiores entre las de más edad declara que envía o recibe correos electrónicos, el porcentaje se reduce hasta el 36,5% cuando la población solo tiene estudios elementales hasta primaria.

En relación con la comunicación que se establece con las entidades financieras, denominada banca *online*, se observa el patrón anterior. En este caso, 2 de cada tres personas de 55 y más años con estudios elementales no harían uso de la banca por internet, mientras que entre la población del nivel más alto formativo este sería el caso solo de 2 de cada 10, es decir el 80% de la población con estudios superiores sí utiliza la banca *online*. Este es un elemento más que limita la accesibilidad de las personas mayores a los servicios bancarios, ya que en aquellos municipios españoles que no cuentan con ningún

punto de acceso a este tipo de servicios, el 30,6% de la población tiene 65 años o más y presenta una edad media de 55,5 años, mientras que en las localidades que sí disponen de puntos de acceso a servicios bancarios, el porcentaje de personas mayores se reduce al 18,5% y la edad media de la población es de 48,2 años (Maudos y Albert 2024). El uso de internet para acceder a algún tipo de oferta formativa no es tan común como otro tipo de tareas. En todo caso vuelven a apreciarse diferencias por nivel educativo, ya que además en el caso de la formación, se ha comentado que la población más formada es la que mantiene una actitud más abierta y continua a la formación a lo largo de la vida, independientemente de la modalidad (Hunsaker y Hargittai 2018). En el caso del acceso a cursos *online* entre la población de 55 y más solo el 13,5% declara utilizar internet para este fin. Este porcentaje se duplica hasta el 26,9% entre los que tienen estudios superiores y desciende hasta solo el 3,5% entre la población con solo estudios hasta primaria. Para la población con estudios medios este tipo de uso es también limitado (12,0% entre la población con estudios de secundaria posobligatoria y 7,7% para los que tienen secundaria obligatoria).

GRÁFICO 4.24: Motivo por el que las personas de 55 años y más han utilizado internet en los últimos 3 meses a través de cualquier dispositivo por nivel educativo y tramo de edad. España, 2023
(porcentaje)



Fuente: INE (TIC-H microdatos) y elaboración propia.

Las personas vivimos en sociedad y para mantener un equilibrio en nuestros niveles de bienestar es fundamental estar conectado no solo a través de la tecnología y las nuevas vías de comunicación, como hemos estado analizando, sino además mantener un nivel de relaciones personales y de actividades que nos permitan asegurar una adecuada integración en nuestro entorno (Litwin y Levinsky 2022), tratando así de ayudar a sortear la exclusión social y la soledad no deseada. En este sentido las personas encuentran su mayor soporte en la familia, independientemente de la edad o del nivel educativo. Según se refleja en el **cuadro 4.6**, el 87,3% de la población valora como muy importante a la familia (89,1% cuando se supera el umbral de los 55 años). El segundo aspecto que se revela importante para mantener un adecuado nivel de integración en la sociedad sería el trabajo, siendo un aspecto muy importante para el 70,7% de la población (67,4% entre los de 55 y más). El tercer aspecto más valorado por las personas son las relaciones de amistad. Así, más de la mitad (54,9%) consideran a los amigos como un elemento muy importante de sus vidas. Disfrutar del tiempo libre estaría también muy valorado entre la población general (cerca de la mitad lo señala como muy importante), pero en este caso sí es un elemento que entre la población de 55 y más no está tan valorado, con un porcentaje más bajo de personas que declara que es muy importante, solo el 39,2%. En relación con otro tipo de intereses, como la religión o la política, estando ambos en la escala de valores en posiciones bastante más bajas, se observan ciertas diferencias según la edad o el nivel educativo (Peterson, Smith y Hibbing 2020). La religión se señala como importante por el 23,5% de la población de 55 y más años, 6,4 puntos porcentuales por encima de la media de la población. Este interés es más acusado entre la población con menos estudios en comparación con aquella que ha completado estudios medios o altos. Sin embargo, este último grupo son los que muestran en mayor medida interés por la política, el 17,1% declara que es importante, frente al 13,9% de la población en su conjunto.

CUADRO 4.6: Porcentaje de personas de 55 años y más que consideran muy importante diversos aspectos de su vida por nivel de estudios, 2017-2022 (porcentaje)

	Familia	Amigos	Tiempo libre	Política	Religión	Trabajo
Población con 55 años y más	89,1	52,6	39,2	13,7	23,5	67,4
Con nivel de estudios bajo	90,5	53,2	39,6	12,3	26,9	67,7
Con nivel de estudios medio-alto	85,4	51,2	38,2	17,1	14,6	66,7
Total población	87,3	54,9	48,5	13,9	17,1	70,7

Nota:

Nivel de estudios bajo: ISCED 0-2 (Primera infancia, Primaria, Primer ciclo de secundaria)

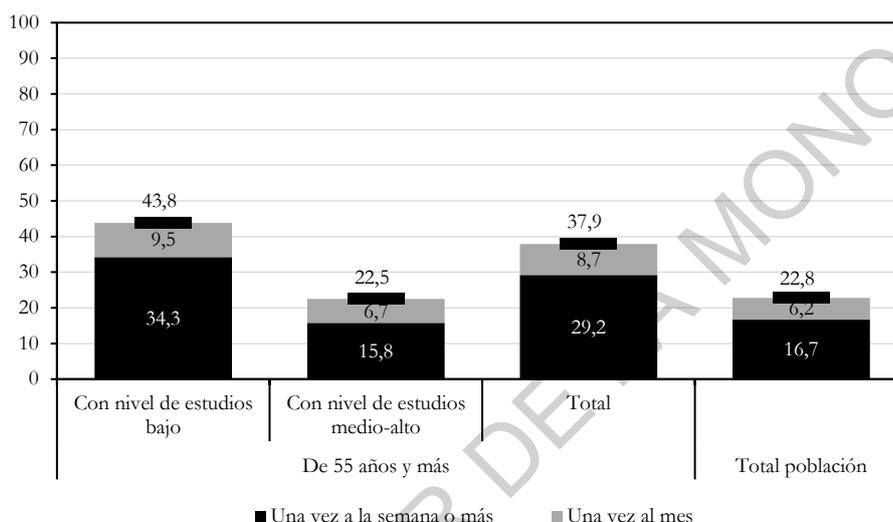
Nivel de estudios medio-alto: ISCED 3-5 (Secundaria superior, Postsecundaria no terciaria, Terciario de ciclo corto, Licenciatura, Máster, Doctorado)"

Fuente: Haerper *et al.* (World Value Survey).

En relación con la religión, esta diferencia de interés por nivel de educativo también se traduce en una mayor o menor frecuencia con la que estas personas acuden a rendir culto a la Iglesia (Nguyen 2020). Mientras uno de cada cinco de los mayores de 55 con estudios medio-alto acude a la Iglesia al menos una vez al mes, esta proporción se duplica entre la población con nivel de estudios bajo y más edad, siendo del 43,8% (**gráfico 4.25**).

El interés por la política, aunque en general es bajo, vemos que sí atrae la atención de la población con mayor nivel educativo. Así, entre la población de 55 y más con estudios medios o altos dos de cada tres se muestran muy interesados o algo interesados, mientras que cuando las personas tienen pocos estudios solo cuatro de cada diez muestran algún interés por la política. De hecho, solo el 8,5% de la población mayor y poco formada declara estar muy interesada en la política, porcentaje que se eleva hasta el 26,9% cuando la población presenta niveles educativos medio-altos (Serrat *et al.* 2019).

GRÁFICO 4.25: Población total y personas de 55 años y más que acuden a la Iglesia una vez a la semana o más y una vez al mes por nivel de estudios, 2017-2022
(porcentaje)



Nota:

El gráfico presenta las respuestas a la pregunta "Aparte de bodas y funerales, ¿con qué frecuencia asiste a servicios religiosos en estos días?"

Nivel de estudios bajo: ISCED 0-2 (Primera infancia, Primaria, Primer ciclo de secundaria)

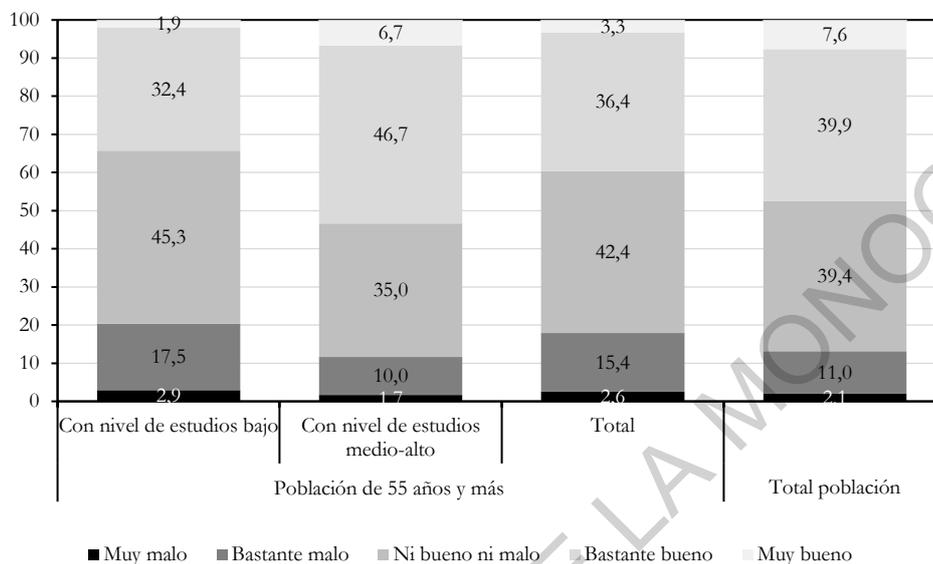
Nivel de estudios medio-alto: ISCED 3-5 (Secundaria superior, Postsecundaria no terciaria, Terciario de ciclo corto, Licenciatura, Máster, Doctorado)

Fuente: Haerpfer *et al.* (World Value Survey).

La falta de formación hace que, en general, las personas mantengan actitudes más proteccionistas y menos abiertas hacia la entrada de personas de otros países y culturas porque los consideran una amenaza para sus trabajos, sus costumbres o los servicios de los que disfrutan. Sin embargo, las personas más formadas presentan una actitud hacia los movimientos migratorios más abierta y positiva y son capaces de valorar los aspectos beneficiosos que pueda representar convivir con personas de diversas nacionalidades (Gorodzeisky y Semyonov 2019). Entre las cuestiones que analiza a nivel internacional el World Value Survey se encuentra la valoración sobre el impacto de la migración en el desarrollo de un país. Se observa por un lado que la población de más edad tiene una actitud más proteccionista, siendo que solo el 3,3% de los de 55 y más considera la migración muy buena para impulsar el desarrollo de las economías, frente al 7,6% de la población en su conjunto (**gráfico 4.26**). Cerca del 40% de la población considera los movimientos migratorios como algo bastante bueno, pero este porcentaje es menor entre los de más de 55 años (36,4%), si bien cabe señalar que entre los mayores más formados, los que tienen una actitud abierta son muy superiores y el 46,7% valora la

migración como bastante bueno. Por su parte, entre los mayores con pocos estudios, los que declaran que la migración es un aspecto muy malo o bastante malo supera el 20% de este grupo.

GRÁFICO 4.26: Valoración del impacto de la migración en el desarrollo del país por nivel de estudios. Población con 55 años y más y total población, 2017-2022 (porcentaje)



Nota:

El gráfico presenta la respuesta a la pregunta "Nos gustaría saber su opinión sobre la gente de otros países que viene a vivir a su país - los inmigrantes. ¿Cómo evaluaría el impacto de estas personas en el desarrollo de su país?"

Nivel de estudios bajo: ISCED 0-2 (Primera infancia, Primaria, Primer ciclo de secundaria).

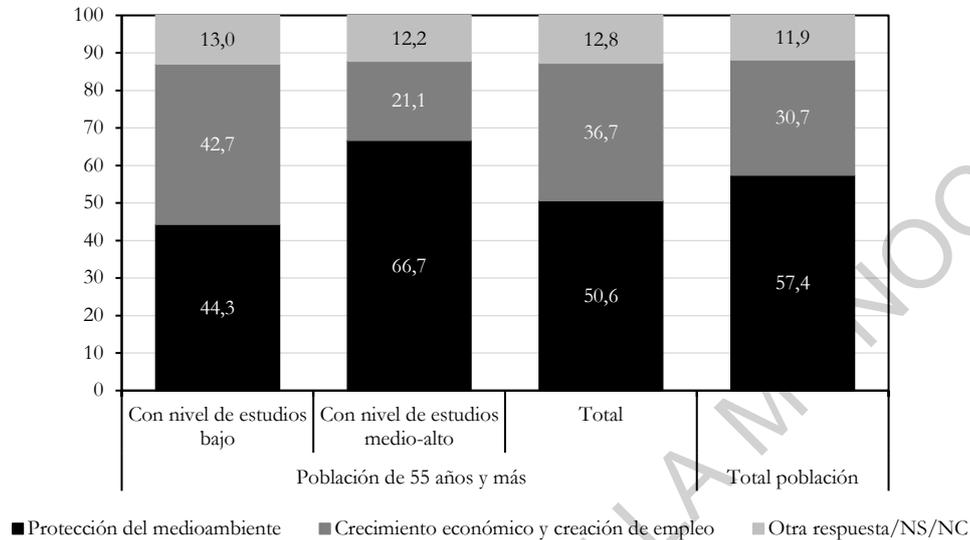
Nivel de estudios medio-alto: ISCED 3-5 (Secundaria superior, Postsecundaria no terciaria, Terciario de ciclo corto, Licenciatura, Máster, Doctorado).

Fuente: Haerpfer *et al.* (World Value Survey).

En los últimos años ha crecido la preocupación por desarrollar nuevas estrategias y actuaciones para cuidar nuestro entorno natural por la amenaza que supone para la sostenibilidad de nuestras sociedades tanto desde el punto de vista económico como de salud y bienestar en su conjunto. Proteger el medioambiente puede conllevar que tengamos que renunciar a tan altos niveles de crecimiento económico, impulsados por niveles altos de producción y consumo cuyo mantenimiento lleva aparejados altos niveles de contaminación y de sobreexplotación de recursos naturales (Montoro *et al.* 2022). Esta preocupación por conservar el medioambiente está presente en la población de manera diferente en función de la edad y sobre todo del nivel educativo. Así a la pregunta sobre qué debe tener prioridad «el crecimiento económico y la creación de empleo vs. la protección del medio ambiente incluso si provoca crecimiento económico más lento y cierta pérdida de empleo» las respuestas son diversas. Para la población general el 57,4% valora la protección del medio ambiente por encima del crecimiento económico. Sin embargo entre la población de más edad este porcentaje es más bajo y se sitúa en el 50,6% (gráfico 4.27) pero, de nuevo, el colectivo con niveles de estudios más altos entre los más mayores sí muestra una mayor preocupación por el entorno y la sostenibilidad, siendo que el 66,7% se inclina por la protección del medioambiente aunque se reduzca el crecimiento

económico, porcentaje que supera en más de 22 puntos a los que también tienen esta preocupación pero disponen de un nivel educativo bajo.

GRÁFICO 4.27: Valoración del medioambiente vs crecimiento económico por nivel de estudios. Población con 55 años y más y total población, 2017-2022 (porcentaje)



Nota:

El gráfico presenta la respuesta a la pregunta: "He aquí dos afirmaciones que la gente hace a veces cuando se habla de medio ambiente y crecimiento económico. ¿Cuál de ellos se acerca más a tu propio punto de vista? 1 Se debe dar prioridad a la protección del medio ambiente, incluso si provoca un crecimiento económico más lento y cierta pérdida de empleos. 2 El crecimiento económico y la creación de empleos deberían ser la máxima prioridad, incluso si el medio ambiente sufre hasta cierto punto. 3 Otra respuesta

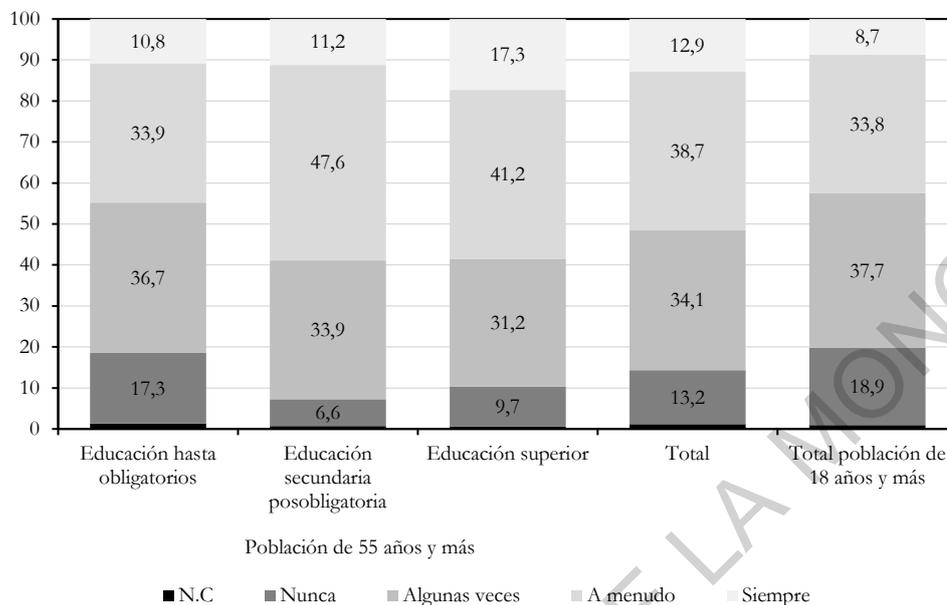
Nivel de estudios bajo: ISCED 0-2 (Primera infancia, Primaria, Primer ciclo de secundaria)

Nivel de estudios medio-alto: ISCED 3-5 (Secundaria superior, Postsecundaria no terciaria, Terciario de ciclo corto, Licenciatura, Máster, Doctorado).

Fuente: Haerpfer *et al.* (World Value Survey).

A nivel nacional, el CIS también incluye alguna cuestión relativa a la preocupación sobre el medio ambiente en sus encuestas. En este caso, en España se observa que la población de más edad muestra un interés por la protección del entorno algo superior a la población en general. Esta diferencia es más acusada entre los que tienen estudios de secundaria posobligatoria o superiores donde los que declaran que les preocupan mucho los temas relativos al medioambiente superan en más de cinco puntos a los que tienen solo estudios hasta secundaria obligatoria (**gráfico 4.28**). En la misma línea, la población de 55 y más es más proclive a reducir el consumo de productos para preservar el medioambiente que la población en su conjunto. El 12,9% declara que siempre mantiene una actitud hacia la reducción del consumo, frente al 8,7% de la población general. Si nos fijamos en la población de más edad y más formada en España, los que declaran que siempre reducen el consumo por el cuidado del entorno son el 17,3% del total, que sumados a los que declaran que es a menudo (41,2%), nos lleva a que dos de cada tres mantienen una actitud muy favorable hacia la disminución de los niveles de consumo en busca de una mayor sostenibilidad medioambiental (Ayalon *et al.* 2023).

GRÁFICO 4.28: Frecuencia con la que reduce el consumo de productos por razones medioambientales por nivel de estudios. Total y población de 55 años y más, 2023
(porcentaje)

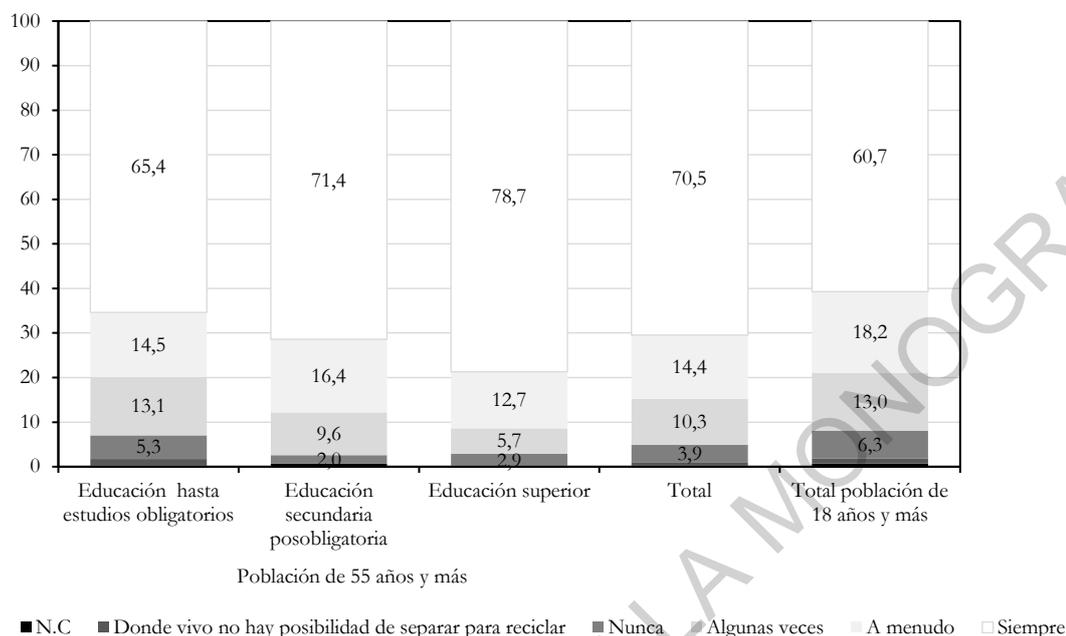


Nota: El gráfico representa las respuestas a la pregunta "¿Con cuánta frecuencia evita comprar ciertos productos por razones medioambientales?"

Fuente: CIS (2023) y elaboración propia.

A nivel doméstico una de las formas de llevar a la práctica esta preocupación por el medio ambiente es contribuyendo a facilitar el reciclaje de los desperdicios que generamos en casa. A la pregunta *¿Con cuánta frecuencia se toma la molestia de separar el vidrio, las latas, el plástico o los periódicos y demás para reciclar?*, llama la atención los comportamientos dispares según la edad y nivel educativo. Así, vuelve a aparecer que es la población de más edad en España la que presenta una mayor conciencia por este tema y declara en el 70,5% de los casos que siempre separa los componentes reciclables según materiales, un porcentaje diez puntos porcentuales superior al que resulta de la población de 18 y más años en su conjunto (**gráfico 4.29**). De nuevo esta práctica de reciclado está más presente entre la población mayor más formada con un 78,7%, frente al 65,4% de los que solo tiene estudios obligatorios, si bien aun siendo un porcentaje más bajo, supera al de la población general. Estas informaciones reflejan que la práctica del reciclaje está muy extendida en general en la población española ya que solo el 6,3% declara que no separa los desperdicios por tipología (3,9% en el caso de los de 55 años y más) y supera el 80% la población que recicla siempre o a menudo.

GRÁFICO 4.29: Frecuencia con la que se separan los diferentes componentes reciclables de la basura por nivel de estudios. Total y población de 55 años y más, 2023 (porcentaje)



Nota: El gráfico representa las respuestas a la pregunta "¿Con cuánta frecuencia se toma molestia de separar el vidrio, las latas, el plástico o los periódicos y demás, para reciclar?"

Fuente: CIS (2023) y elaboración propia.

4.4. Conclusiones

El bienestar de las personas mayores en España adquiere relevancia debido al aumento progresivo de este grupo en la población. Este bienestar abarca aspectos como la salud, las relaciones sociales, la situación económica y la participación en actividades recreativas y culturales. El envejecimiento activo, que promueve la actividad física, social y cultural, contribuye a mantener una buena calidad de vida. La estabilidad financiera también es un aspecto relevante pues contribuye a cubrir necesidades y disfrutar de un estilo de vida satisfactorio.

El nivel educativo desempeña un papel importante en la calidad de vida de las personas mayores. Aquellos con mayor educación suelen gozar de mejor salud, menor prevalencia de sobrepeso y mayor actividad física. Pese a que el consumo de alcohol es más alto en el grupo más educado presentan menor tasa de tabaquismo. La educación, además, mejora la percepción de la salud, reduciendo las desventajas asociadas al género, especialmente en las mujeres con estudios superiores, quienes declaran tener un mejor estado de salud que los hombres con menor nivel educativo.

La actividad física regular tiene un impacto positivo en la salud de las personas mayores, mientras que el sedentarismo afecta negativamente a su bienestar. Las dificultades de movilidad y los problemas para realizar los propios cuidados personales son más comunes entre quienes tienen menor educación, y estas dificultades son más frecuentes en las mujeres. Además, las enfermedades crónicas afectan más a las personas con menor nivel educativo, aunque en los últimos años su prevalencia ha

aumentado incluso en grupos con educación superior, reflejando el envejecimiento general de la población. Las mujeres presentan más enfermedades crónicas, aunque esta diferencia ha disminuido ligeramente.

El acceso a servicios de salud también está influido por el nivel educativo. Las personas con mayor educación acuden más a especialistas y dentistas, mientras que quienes tienen menor educación dependen más del médico de familia. Esto podría estar relacionado con una mayor conciencia sobre la importancia de la salud, además de mejores recursos económicos entre quienes poseen mayor nivel educativo. Por otro lado, enfermedades como la hipertensión y la artrosis son comunes en la población mayor, pero su prevalencia disminuye con el aumento del nivel educativo. Mientras que la hipertensión afecta de manera similar a hombres y mujeres, la artrosis es mucho más frecuente en mujeres.

El bienestar material de las personas mayores está vinculado al nivel de renta del hogar, que a su vez depende, nuevamente, del nivel educativo. Una mayor renta permite acceder a mejores servicios, mantener una vivienda adecuada y participar en actividades recreativas, contribuyendo al bienestar emocional y social. En contraste, las personas con menor nivel educativo tienen ingresos más bajos, lo que incrementa su vulnerabilidad económica. Las viviendas también reflejan esta disparidad, pues las personas con mayor educación suelen residir en viviendas de mejor calidad, mientras que las de menor nivel educativo sufren de problemas estructurales en sus viviendas, así como de problemas de confortabilidad. Además, quienes poseen mayor educación tienden a adquirir propiedades con mayores hipotecas, reflejando una mayor capacidad económica.

La exclusión social también está influida por la educación. Las personas mayores con menor nivel educativo son más propensas a sentirse excluidas, lo que afecta su bienestar emocional. En contraste, quienes alcanzan un nivel educativo superior suelen experimentar mayor inclusión social y mejores relaciones personales. La educación también mejora el acceso a redes de apoyo y refuerza la sensación de seguridad y bienestar.

El bienestar emocional de las personas mayores está estrechamente relacionado con sus relaciones sociales. Una red de apoyo sólida ayuda a mitigar la soledad, mejorar la salud mental y fomentar la autoestima. Las personas con mayor educación tienden a mantener contactos sociales más frecuentes, tanto en persona como a través de medios digitales. Además, la satisfacción con las relaciones personales es mayor entre quienes tienen mayor nivel educativo, lo que se traduce en un mayor bienestar emocional.

La soledad es un problema común en la vejez, especialmente entre quienes tienen menor nivel educativo. Las mujeres, en particular, suelen declarar mayores niveles de soledad, lo que puede tener graves consecuencias para su salud física y mental. En cuanto a la felicidad, esta también muestra una correlación positiva con el nivel educativo. Las personas mayores con educación superior tienden a sentirse más felices y satisfechas con su vida.

El concepto de envejecimiento activo, que busca promover una vida saludable y participativa, también se ve influido por la educación. Las personas con mayor nivel educativo son más activas físicamente, lo que mejora su salud y bienestar social. Asimismo, estas personas participan más en

actividades culturales, como conciertos y visitas a museos, que enriquecen su vida y fortalecen su conexión con la sociedad.

El uso de la tecnología también refleja diferencias educativas. Las personas con mayor nivel educativo aprovechan más y mejor las herramientas digitales para mantenerse informadas, conectadas y entretenidas, lo que mejora su calidad de vida. Además, estas personas participan más en actividades relacionadas con la política y el voluntariado, demostrando un compromiso activo con la sociedad.

La preocupación por la sostenibilidad medioambiental es más frecuente entre las personas mayores con mayor educación. Estas adoptan prácticas de reciclaje y hábitos de consumo más sostenibles que aquellas con menores niveles educativos, mostrando así una mayor conciencia sobre la importancia de preservar el entorno natural para las generaciones futuras.

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

5. Formación de la población mayor y desigualdad

LAS dificultades actuales de las generaciones jóvenes en España en términos de oportunidades vitales, de emancipación, acceso a la vivienda, estabilidad laboral y otros aspectos relevantes, así como el complicado escenario de futuro que les aguarda son objeto frecuente de análisis y crítica (Consejo Económico y Social [CES] 2020; Conde y Conde 2023; Pérez [dir.] 2023; Consejo de la Juventud de España [CJE] 2023). Su situación se contrasta con las hipotéticas ventajas o desventajas de las que habrían gozado, gozan y van a gozar generaciones previas, quizás menos analizadas (Fernández y Ortega 2023a; Pérez Díaz *et al.* 2023; Puyol, Jiménez y Ortega 2023; Aracil, Roig y Calvo 2024). En capítulos previos de esta monografía se ha examinado la situación de los mayores en diferentes ámbitos que de una u otra manera afectan a su calidad de vida, comparándola con la de otros grupos de población en España o con la existente en otros países, así como la forma en que eso viene condicionado por su formación. Sin embargo, las condiciones materiales de vida son sin duda un elemento básico de la calidad de vida y del posicionamiento de los individuos dentro de la estructura social y de distribución de renta, distribución que puede verse afectada por diversos factores (para un análisis del caso español, Goerlich 2016). No es extraño, por tanto, que constituyan la primera de las nueve dimensiones incluidas en el sistema de Indicadores de Calidad de Vida (ICV) del INE. Este sistema, siguiendo las recomendaciones de organismos nacionales e internacionales, trata de medir el progreso de la sociedad y el bienestar de los individuos a partir del reconocimiento del carácter multidimensional de la calidad de vida, más allá de indicadores tradicionales de desarrollo económico como el PIB per cápita, en línea con las sugerencias del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009).

Los indicadores de calidad de vida del INE incluyen, además de las condiciones materiales de vida, otras ocho dimensiones: Trabajo; Salud; Educación; Ocio y relaciones sociales; Seguridad física y personal; Gobernanza y derechos básicos; Entorno y medioambiente; y Experiencia general de la vida. Algunas de esas dimensiones han sido consideradas en los capítulos precedentes: la educación en el capítulo 2, el trabajo en el capítulo 3 y la salud, el ocio, las relaciones sociales, la satisfacción con la vida o las actitudes respecto al medioambiente en el capítulo 4.

Cada una de las dimensiones de la calidad de vida se compone a su vez de distintas subdimensiones. En el caso de las condiciones materiales de vida estas son tres: condiciones económicas, condiciones materiales y seguridad económica. Las condiciones económicas reflejan la situación económica de los individuos, las condiciones materiales contemplan las privaciones o carencias materiales que sufren los individuos y, finalmente, la seguridad económica se refiere a los riesgos económicos a los que se enfrentan las personas, su vulnerabilidad y su capacidad de resistencia y respuesta a situaciones económicas adversas.

El objetivo de este capítulo es partir de ese marco analítico para, distinguiendo esos tres ámbitos de condiciones económicas, condiciones materiales y seguridad económica, examinar la situación de los mayores. Se trata, pues, de ver en qué medida los mayores se encuentran en mejor o peor situación que otros colectivos en nuestro país o en relación con los mayores en otros países y, en particular, qué papel juega en todo ello la educación.

El análisis de estas cuestiones se ha realizado en base a una selección de los indicadores de calidad de vida para los que existen fuentes estadísticas que ofrecen información con suficiente desagregación por edad del individuo. En general se trata de datos procedentes de encuestas dirigidas a hogares, como la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del INE o la Encuesta Financiera de las Familias (EFF) del Banco de España, así como de sus equivalentes a nivel europeo: *European Union Statistics on Income and Living Conditions* (EU-SILC) de Eurostat y *Household Finance and Consumption Survey* (HFCS) del Banco Central Europeo.

El capítulo se estructura en tres apartados. En el primero se examina la situación relativa de los mayores en términos de condiciones económicas y materiales de vida y de seguridad económica. En el segundo apartado se considera específicamente la relación entre esas cuestiones y los niveles de estudios completados por los individuos. Finalmente, el último apartado ofrece las principales conclusiones, incorporando un análisis sintético de la situación general de los mayores en España.

5.1. Condiciones materiales de vida de la población mayor

El marco analítico adoptado distingue, por tanto, tres ámbitos distintos de la situación económica de los individuos (condiciones económicas, carencias materiales y seguridad económica). Ese marco permite considerar las condiciones relativas de vida de los mayores a partir de algunos de los indicadores habitualmente utilizados al estudiar el problema de la desigualdad económica. Se trata de un enfoque que tiene en cuenta las recomendaciones del informe Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009) para la medición del progreso y el bienestar, al considerar no solo la situación promedio de las personas, sino también las diferencias distributivas dentro del conjunto de la población.

Condiciones económicas

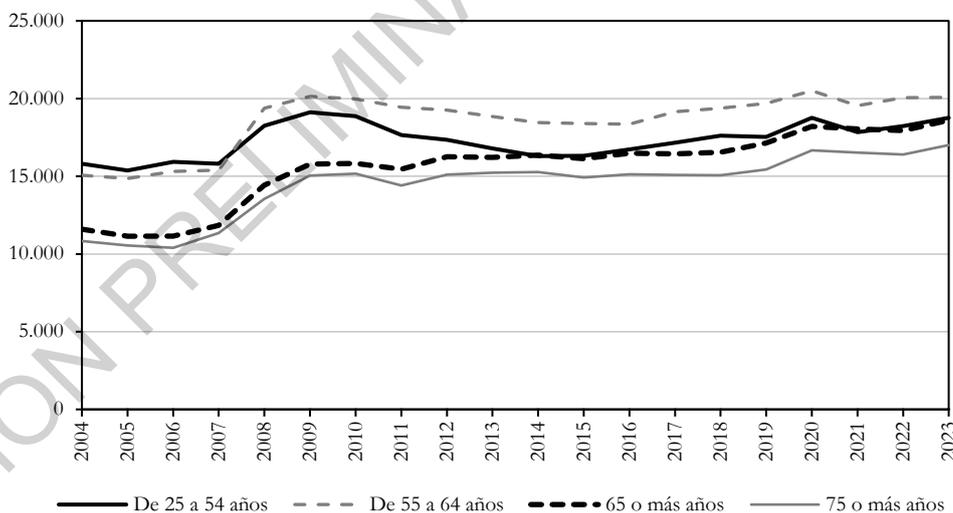
En el ámbito de las condiciones económicas los indicadores seleccionados hacen referencia a la renta mediana de los individuos, la tasa de población en riesgo de pobreza o exclusión social y la desigualdad en renta dentro del colectivo.

Por lo que respecta a la situación promedio del individuo representativo, esta se ha aproximado tradicionalmente a partir de la renta media per cápita. Sin embargo, un indicador alternativo de uso cada vez más extendido, especialmente en los análisis relacionados con la desigualdad, es la renta mediana. Esa preferencia se debe a que variables como la renta o la riqueza tienden a distribuirse de modo no uniforme, concentrándose mucho en segmentos reducidos de población con niveles especialmente altos de dichas variables. Esto provoca que la media no represente adecuadamente la situación general de la población, estando afectada por la situación muy favorable de una parte de la población que resulta poco representativa del conjunto. La mediana, por el contrario, es el valor central que divide a la población en dos mitades iguales y resulta por esa razón más representativa de la situación común de un grupo de población.

En concreto, el análisis se ha realizado a partir de la renta mediana equivalente, considerando la renta disponible final (esto es, después de impuestos y transferencias) de los hogares⁹, pero estandarizada por unidad de consumo equivalente en función del tipo de hogar (definido según el número de personas que forman parte del hogar y su edad). El concepto de unidad de consumo equivalente tiene en cuenta las economías de escala que se producen al compartir los ingresos todos los miembros que componen un hogar y el número de unidades de consumo equivalente se determina utilizando la escala de la OCDE modificada. Una persona viviendo sola constituye una unidad de consumo, pues afronta por sí sola todos los gastos del hogar. Al primer adulto que forma parte del hogar se le asigna un peso de 1, a los demás adultos un peso de 0,5 y un peso de 0,3 a los menores de 14 años.

La renta mediana de los mayores no se compara desfavorablemente en general con el resto de población (**gráfico 5.1**). En realidad, para los mayores de 55 a 64 años es incluso más elevada que para el colectivo de 25 a 54 años (20.076 euros frente a 18.760) y la renta mediana de los mayores de 65 años es muy similar (18.604 euros). Por el contrario, en el caso específico de los mayores de edades más avanzadas (75 años y más) la renta sí es significativamente más baja (17.008 euros)¹⁰. Hay que señalar, por otra parte, que esta situación es resultado de un comportamiento temporal claramente diferenciado. En comparación con 2009 apenas hay avances en términos reales del grupo de 25 a 54 años o de los mayores en edades previas a la jubilación (55-64 años), al contrario de lo que sucede con los mayores de 65 y 75 años. La posición relativa de los mayores es, por tanto, generalmente favorable en comparación con el resto de la población adulta y cuando no lo es se observa una tendencia a la mejora y a la reducción de la brecha.

GRÁFICO 5.1: Evolución de la renta mediana neta equivalente por grupo de edad. España, 2004-2023
(euros de 2023)



Fuente: Eurostat (2024c), INE (Contabilidad Nacional Anual de España [CNE]) y elaboración propia.

⁹ Estos ingresos se componen de los ingresos del trabajo por cuenta ajena, beneficios/pérdidas del trabajo por cuenta propia, prestaciones sociales, rentas procedentes de esquemas privados de pensiones no relacionadas con el trabajo, rentas del capital y de la propiedad, transferencias entre hogares, ingresos percibidos por menores y el resultado de la declaración por el IRPF. No se incluyen los componentes no monetarios salvo el coche de empresa.

¹⁰ Las rentas medias serían en todos los casos algo más altas que las rentas medianas por los motivos ya expuestos en el texto, pero mostrarían un perfil relativo por edades similar: 20.939 euros (de 25 a 54 años); 23.137 (de 55 a 64); 20.936 (65 o más); 18.791 (75 o más).

La comparación con otros países de nuestro entorno muestra una imagen de normalidad o incluso una situación relativamente favorable de los mayores en España (**cuadro 5.1**). Para realizar ese ejercicio se han tenido en cuenta las diferencias de precios que existen entre los países de la Unión Europea, expresando las rentas medianas de todos los países en euros PPS (esto es, a paridad de poder de compra), motivo por el que las cifras difieren de las ofrecidas en el gráfico previo. La renta mediana es más baja en España que en el conjunto de la UE para el colectivo de 25 a 54 años y de 55 a 64 años, pero se sitúa por encima de la media de la Europa de los Veintisiete (EU-27) para los mayores de 65 años. En el caso de los mayores más jóvenes (55-64 años) la capacidad de compra se sitúa en una posición intermedia, mientras que en el caso de los mayores de 65 años solo queda por detrás de ocho países (Luxemburgo, Austria, Alemania, Francia, Países Bajos, Irlanda, Bélgica e Italia), en una posición comparable con Suecia, Dinamarca o Finlandia (**gráfico 5.2**). Algo similar sucede si el análisis se limita a los mayores de 75 años.

En realidad, si la comparación con otros países se plantea en términos intergeneracionales los datos apuntan a una situación destacada de España (**gráfico 5.3**). Si se considera la situación relativa respecto al grupo de 25 a 54 años en el propio país, España ocuparía la quinta posición del *ranking* en el caso del grupo de 55 a 64 años, la segunda en el caso de 65 y más años o la cuarta en el caso de 75 y más años.

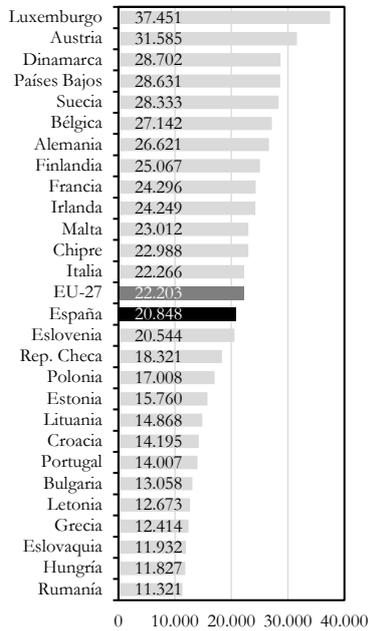
CUADRO 5.1: Renta mediana neta equivalente por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023

	Euros PPS				EU-27=100			
	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	65 o más años	75 o más años	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	65 o más años	75 o más años
Alemania	26.198	26.621	21.117	20.816	123,7	119,9	116,3	118,0
Austria	30.301	31.585	26.313	25.257	143,0	142,3	145,0	143,1
Bélgica	27.454	27.142	19.887	18.546	129,6	122,2	109,6	105,1
Bulgaria	12.467	13.058	8.954	8.220	58,8	58,8	49,3	46,6
Chipre	21.792	22.988	16.403	14.374	102,9	103,5	90,4	81,5
Croacia	14.973	14.195	10.078	9.559	70,7	63,9	55,5	54,2
Dinamarca	24.539	28.702	18.772	17.615	115,8	129,3	103,4	99,8
Eslovaquia	11.056	11.932	10.740	10.526	52,2	53,7	59,2	59,7
Eslovenia	21.336	20.544	16.762	16.848	100,7	92,5	92,3	95,5
España	19.482	20.848	19.320	17.663	92,0	93,9	106,4	100,1
Estonia	18.198	15.760	9.596	8.882	85,9	71,0	52,9	50,3
Finlandia	24.073	25.067	18.255	17.241	113,6	112,9	100,6	97,7
Francia	23.219	24.296	20.832	20.805	109,6	109,4	114,8	117,9
Grecia	11.953	12.414	10.879	10.305	56,4	55,9	59,9	58,4
Hungría	12.049	11.827	9.201	8.750	56,9	53,3	50,7	49,6
Irlanda	23.067	24.249	20.016	18.199	108,9	109,2	110,3	103,1
Italia	20.244	22.266	19.427	18.425	95,5	100,3	107,0	104,4
Letonia	15.192	12.673	9.095	8.009	71,7	57,1	50,1	45,4
Lituania	16.744	14.868	9.979	9.766	79,0	67,0	55,0	55,4
Luxemburgo	35.950	37.451	38.304	38.157	169,7	168,7	211,0	216,3
Malta	23.831	23.012	15.299	14.694	112,5	103,6	84,3	83,3
Países Bajos	28.530	28.631	20.763	19.134	134,7	129,0	114,4	108,4
Polonia	17.837	17.008	14.841	14.679	84,2	76,6	81,8	83,2
Portugal	13.942	14.007	12.811	12.176	65,8	63,1	70,6	69,0
Rep. Checa	18.245	18.321	13.076	12.273	86,1	82,5	72,0	69,6
Rumanía	12.048	11.321	10.427	9.741	56,9	51,0	57,4	55,2
Suecia	23.802	28.333	19.036	17.051	112,3	127,6	104,9	96,6
EU-27	21.187	22.203	18.152	17.644	100,0	100,0	100,0	100,0

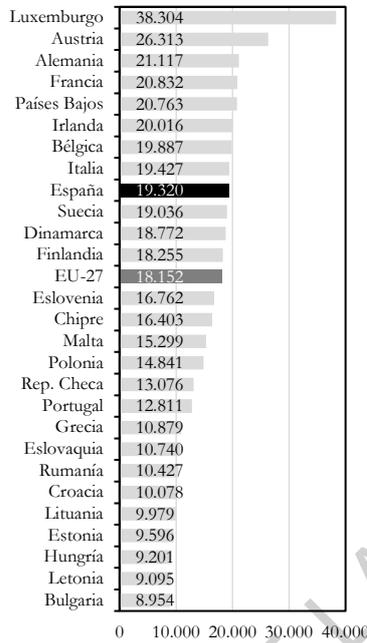
Fuente: Eurostat (2024c).

GRÁFICO 5.2: Renta mediana neta equivalente por grupos de edad. Países EU-27, 2023
(euros PPS)

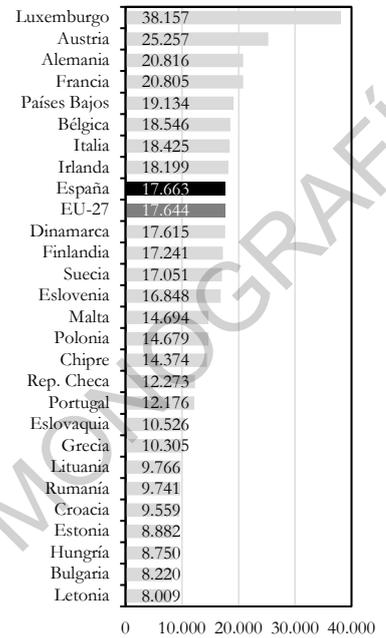
a) De 55 a 64 años



b) 65 años y más



c) 75 años y más

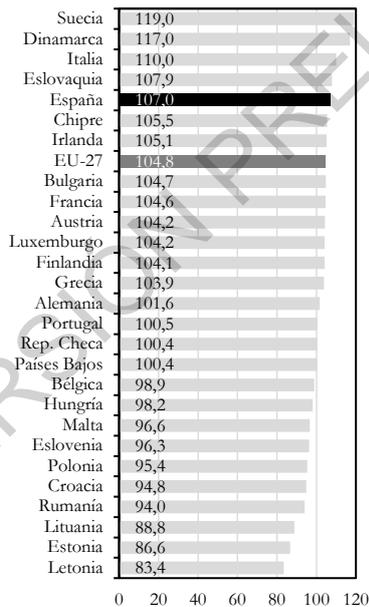


Nota: Ordenado de mayores a menores ingresos medianos.

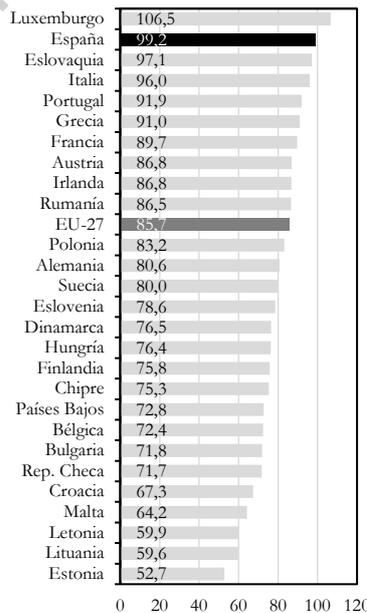
Fuente: Eurostat (2024c).

GRÁFICO 5.3: Renta mediana neta equivalente en relación con la renta de la población de 25 a 54 años. Países de la EU-27, 2023
(de 25 a 54 años=100)

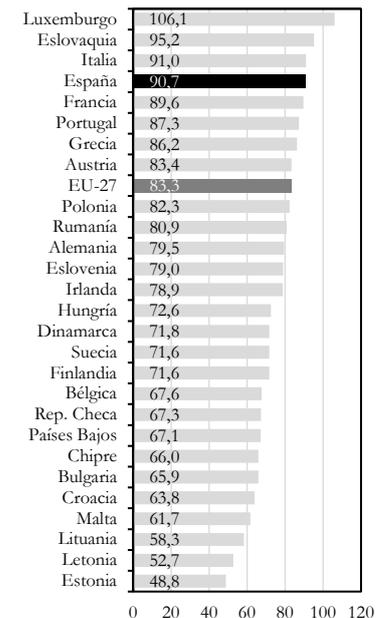
a) De 55 a 64 años



b) 65 años y más



c) 75 años y más

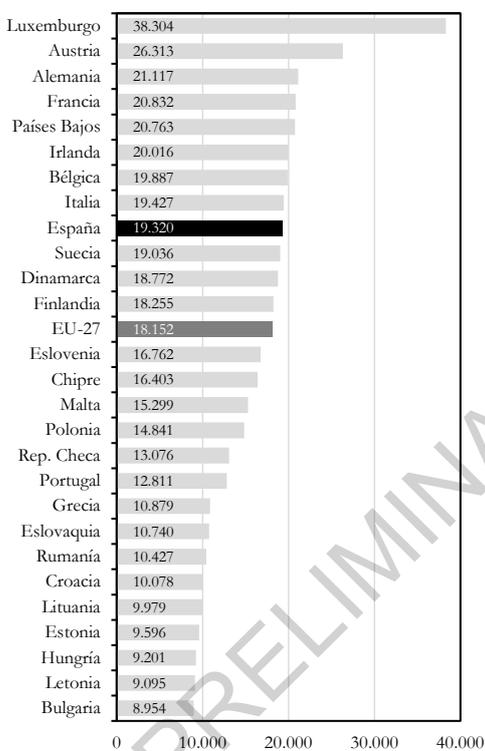


Fuente: Eurostat (2024c).

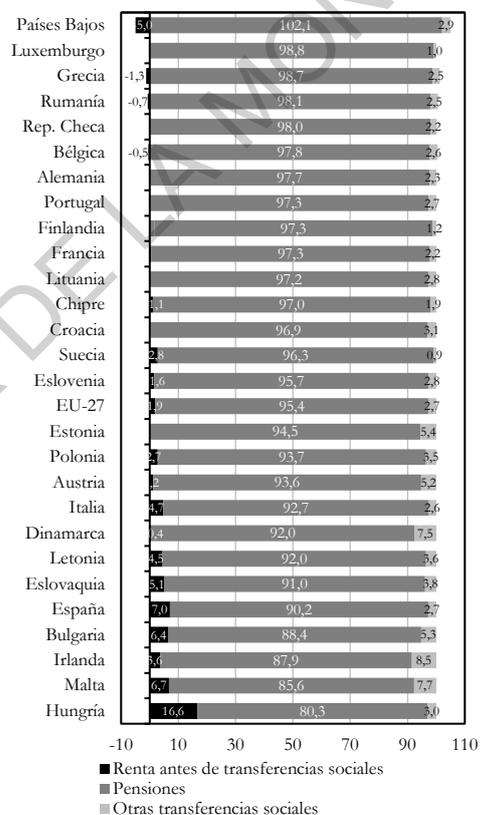
Evidentemente, todo lo anterior tiene que ver en gran medida con el efecto del funcionamiento del sistema de pensiones. En efecto, para los mayores de 65 y más años la práctica totalidad de la renta (90%) procede de las pensiones, mientras que el resto de las transferencias sociales juega un papel muy modesto, con una contribución del 3% (**gráfico 5.4**). Se trata de un rasgo común al resto de países europeos, ya que en todos ellos la situación es muy similar o incluso más acusada que la descrita para España. Tan solo en Hungría, Bulgaria, Irlanda y Malta las pensiones tienen un peso en la renta inferior al español, pero en cualquier caso siempre por encima el 80%, mientras que el resto de las transferencias sociales tienen un peso mucho menor, oscilando entre el 8,5% de Irlanda y el 1% de Luxemburgo, Suecia o Finlandia.

GRÁFICO 5.4: Composición de la renta mediana de la población de 65 años y más. Países de la EU-27, 2023

a) Renta mediana y pensiones (euros PPS)



b) Distribución de la renta mediana (porcentaje)



Nota: El panel a está ordenado de mayores a menores rentas medianas y el panel b está ordenado de mayor a menor peso de las pensiones en la renta.

Fuente: Eurostat (2024c).

Sin embargo, al margen de la situación representativa de lo que cabría calificar como el mayor típico, es igualmente relevante considerar los casos que se alejan de ese patrón y la población que disfruta de niveles de renta mayores a los habituales o, por el contrario, sufre debido a su escasez. En definitiva, se trata de considerar el problema de la desigualdad en renta y la posición de los mayores en ese ámbito.

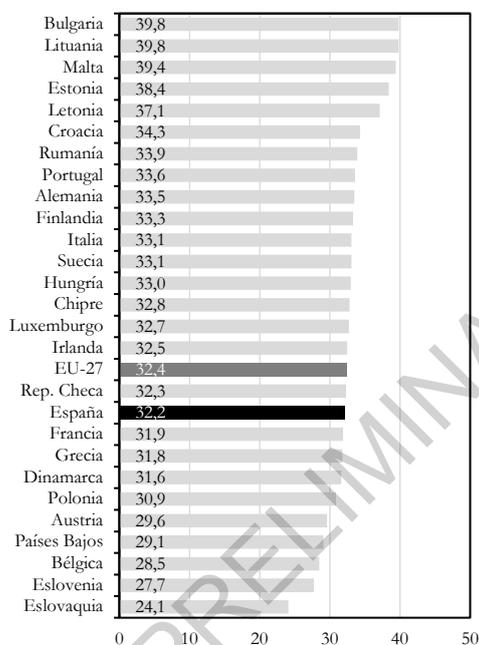
El peso de la población con una renta superior al 130% de la renta mediana nacional es un indicador que permite abordar la primera cuestión señalada. En el caso de España un 30,5% del grupo de 65 y más años supera ese umbral, un porcentaje sustancialmente superior a la media EU-27 (21,7%), solo superado por Luxemburgo y a gran distancia de casos como los de Chequia y Países

Bajos (con porcentajes inferiores al 10%). Por tanto, la población mayor no solo se compara bien en general con el resto, sino que una parte muy sustancial de la misma supera con claridad los niveles de renta comunes en el país (**gráfico 5.5**).

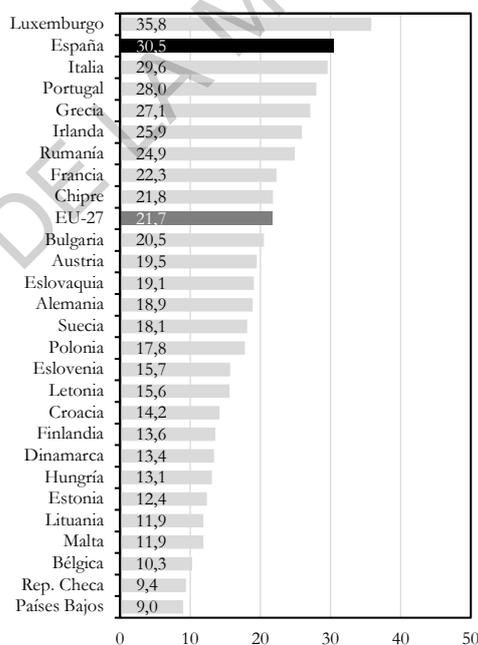
Para el grupo de 18 a 64 años el porcentaje es muy similar: un 32,2% también supera el 130% de la renta mediana nacional. Sin embargo, el contraste es muy evidente si se considera la cuestión desde una perspectiva internacional comparada. Para el grupo de 18 a 64 años España se sitúa ligeramente por debajo de la media europea (32,4%) y se ve superada por la mayoría de los países, con porcentajes que oscilan entre el 24,1% de Eslovaquia y el 39,8% de Eslovaquia. Excepto en Luxemburgo y España el porcentaje es siempre más bajo o mucho más bajo para los mayores que para el resto, con diferencias que en muchos casos superan los 20 puntos porcentuales.

GRÁFICO 5.5: Población con ingresos un 130% o más superiores a la mediana nacional por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
(porcentaje)

a) De 18 a 64 años



b) 65 años y más



Fuente: Eurostat (2024c).

Hay que señalar que en el caso español ese fenómeno es en buena medida resultado de una tendencia a la convergencia entre grupos de edad que viene registrándose desde 2009, resultado conjunto del sustancial ascenso en el porcentaje de mayores con altas rentas relativas (incremento de 7,9 puntos respecto al 22,6% de 2009) y el descenso sostenido de ese porcentaje para el resto (caída de 3,5 puntos respecto al 35,7% de 2009).

La tasa de población en riesgo de pobreza es otro indicador de uso muy extendido que permite llevar a cabo el análisis del otro extremo de la distribución, el de los mayores con niveles de renta escasos. Este indicador no mide la pobreza absoluta, sino que se trata de una medida relativa de riesgo de pobreza monetaria que considera a una persona en riesgo de pobreza si pertenece a un hogar con ingresos bajos en relación con el conjunto de la población. En concreto, este indicador se obtiene como el porcentaje de personas cuyos ingresos anuales por unidad de consumo recibidos en el año

anterior al que se realiza la encuesta están por debajo del umbral de riesgo de pobreza (fijado en un determinado porcentaje -40%, 50%, 60%- de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de todos los hogares a nivel nacional).

Las tasas de riesgo de pobreza de los mayores se comparan favorablemente con las de la población de menor edad (**cuadro 5.2**). Si el riesgo de pobreza se sitúa en rentas por debajo del 60% de la renta mediana, la tasa es similar para el grupo de mayores de 65 años y para el grupo de 25 a 54 años (18,3%), pero la frecuencia de riesgo extremo es más reducida para los mayores. Si se consideran los casos con rentas por debajo del 50% de la renta mediana, la tasa de los mayores de 65 años (10,1%) es inferior a la del grupo de 25 a 54 años (12,1%) y lo mismo ocurre al bajar el umbral al 40% de la renta mediana (5,6% y 7,9%, respectivamente). Las tasas de riesgo de pobreza tienden a ser más elevadas que en el conjunto de la Unión Europea, aunque el patrón cualitativo sea similar. Con un umbral del 60% la tasa media EU-27 es algo más elevada para los mayores de 65 que para el grupo de 25 a 54 años (16,8% frente a 14,1%), pero lo contrario sucede cuando se consideran riesgos más extremos (con umbral del 50% de la renta mediana 8,6% frente a 8,9% y con uno del 40% 3,9% y 5,3%, respectivamente).

CUADRO 5.2: Tasa de riesgo de pobreza por grupos de edad según consideración del umbral de la renta mediana equivalente. Países EU-27, 2023
(porcentaje)

	Umbral 40%		Umbral 50%		Umbral 60%	
	De 25 a 54 años	65 o más años	De 25 a 54 años	65 o más años	De 25 a 54 años	65 o más años
Alemania	3,6	4,4	6,8	9,6	11,5	18,4
Austria	4,9	5,0	8,0	9,7	12,7	17,0
Bélgica	1,6	3,2	4,9	5,8	10,2	15,8
Bulgaria	8,0	2,3	11,9	7,4	17,9	22,2
Chipre	2,4	1,4	5,7	9,7	12,0	23,6
Croacia	5,2	14,6	8,3	24,3	12,6	34,8
Dinamarca	3,5	1,1	6,7	2,9	10,3	11,1
Eslovaquia	6,7	1,3	9,5	4,5	13,2	9,6
Eslovenia	2,8	2,6	5,8	8,9	10,1	19,2
España	7,9	5,6	12,1	10,1	18,3	18,3
Estonia	5,6	4,6	9,7	27,9	14,1	46,8
Finlandia	1,8	0,5	5,2	3,5	9,5	13,6
Francia	3,9	2,7	7,9	5,7	13,4	12,4
Grecia	6,7	3,1	11,3	8,6	17,4	17,6
Hungría	5,2	2,0	7,0	6,9	10,3	15,2
Irlanda	1,8	1,6	4,9	4,1	9,3	16,7
Italia	7,2	4,6	11,7	10,1	18,3	16,9
Letonia	8,2	11,0	11,4	26,5	16,0	40,1
Lituania	6,7	7,0	9,9	19,2	14,4	36,1
Luxemburgo	4,2	3,0	10,3	5,6	18,1	10,5
Malta	4,1	8,4	8,3	15,7	11,5	29,0
Países Bajos	3,2	2,6	6,0	6,4	12,2	17,7
Polonia	4,1	3,0	7,5	8,2	12,0	16,5
Portugal	6,2	4,7	9,5	8,6	14,6	17,1
Rep. Checa	1,9	1,0	3,9	4,2	6,4	14,3
Rumanía	12,1	4,2	16,8	11,5	20,2	15,4
Suecia	5,8	3,2	9,2	6,7	14,2	13,9
EU-27	5,3	3,9	8,9	8,6	14,1	16,8

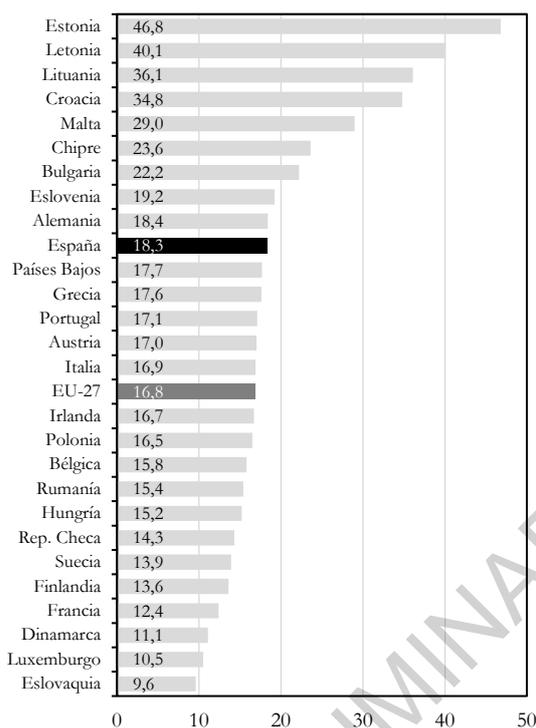
Fuente: Eurostat (2024c).

El análisis de las situaciones de riesgo de pobreza vuelve a ilustrar de forma nítida el papel esencial de las transferencias sociales para el bienestar de los mayores, en particular la extraordinaria importancia de las pensiones de jubilación. Basta comparar las tasas finales de riesgo de pobreza de los mayores de 65 años recién comentadas con las existentes antes de percibir las transferencias sociales. Sin ellas, por ejemplo, considerando un umbral del 60% de la renta mediana, la tasa de riesgo de

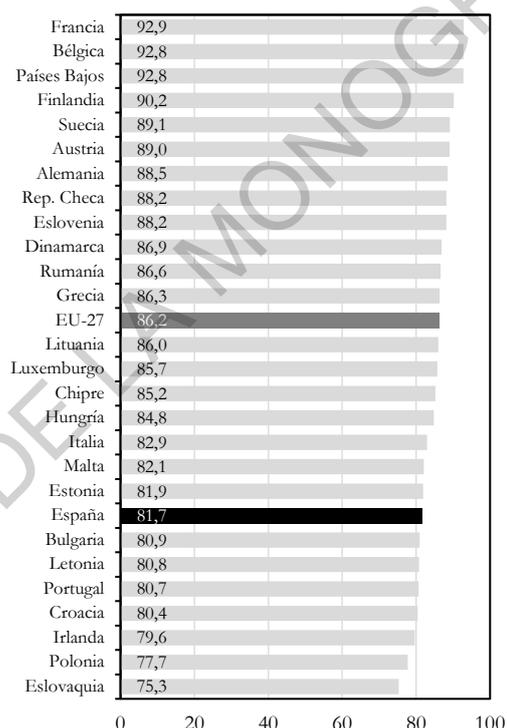
pobreza sería del 81,7% en vez del 18,3%. La mayor parte de la mejora hay que atribuirla a las pensiones, ya que el resto de las transferencias apenas reducen la tasa de pobreza en un par de puntos (gráfico 5.6).

GRÁFICO 5.6: Tasa de riesgo de pobreza según consideración de las transferencias sociales (T.S.). Umbral 60% de la renta mediana equivalente. Población de 65 o más años (porcentaje)

a) Después de transferencias sociales



b) Pensiones y otras transferencias sociales



Fuente: Eurostat (2024c).

Otro elemento relevante es el régimen de tenencia de la vivienda, aspecto que junto al de las características de la misma ya ha sido contemplado en el capítulo 4 de esta monografía. El riesgo de pobreza es mucho más moderado para quienes cuentan con una vivienda en propiedad. Así, para la población de 65 y más años la tasa de riesgo de pobreza es 18,6 puntos mayor para quienes viven en régimen de alquiler (tasa del 35,4%) que para el grupo con vivienda en propiedad (tasa del 16,8%). En la Unión Europea ese mismo tipo de diferencia existe, pero resulta de una magnitud más moderada (9,7 puntos de diferencia entre ambos colectivos).

El riesgo de pobreza es, por otra parte, solo uno de los elementos que conforma el concepto más amplio de riesgo de pobreza o exclusión social, cada vez más relevante en el ámbito de las políticas sociales. Su reducción constituye uno de los objetivos de la Estrategia Europa 2030, concretado en conseguir bajar la cifra de población afectada en la Unión Europea en al menos 15 millones para esa fecha. Ese concepto se hace operativo a través de la tasa AROPE (por sus siglas en inglés, *At Risk Of Poverty or social Exclusion*), esto es, la tasa de población en riesgo de pobreza o exclusión social. Este indicador se define como la población que está en al menos alguna de las siguientes tres situaciones: 1) en riesgo de pobreza (por debajo del 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo),

2) en carencia material y social severa (con carencia en al menos 7 conceptos de una lista de 13 ítems considerados necesarios) o 3) que viven en hogares sin empleo o con baja intensidad en el empleo (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia).

La tasa de riesgo de pobreza o exclusión social, por tanto, incluye a las personas en riesgo de pobreza, pero amplía la cobertura incluyendo a otros colectivos que, pese a superar el umbral de mínimo de renta asociado con el riesgo de pobreza, muestran otros aspectos de precariedad, por lo que ofrece valores más altos que la tasa de riesgo de pobreza.

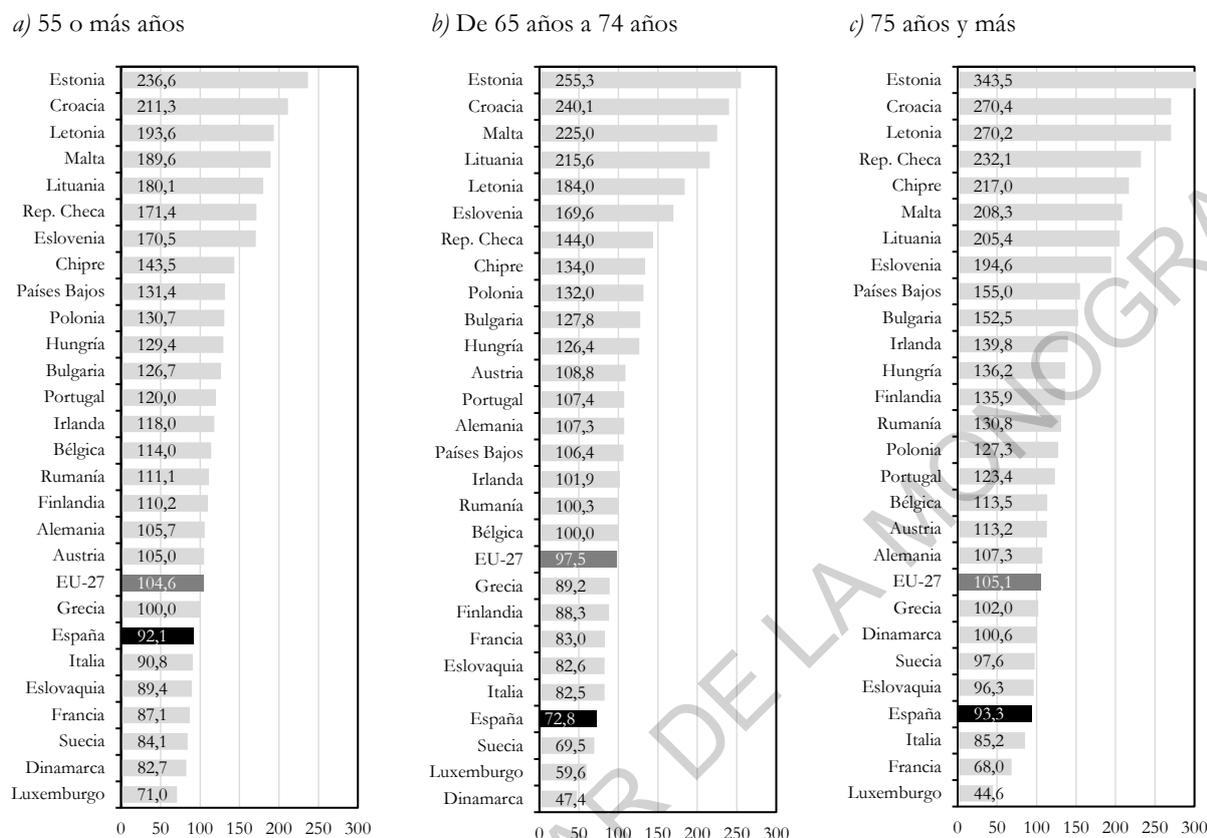
En el caso de España ese riesgo ampliado afecta al 23,4% de los mayores de 55 años frente al 25,4% del grupo de 25 a 54 años (**cuadro 5.3**). En particular, el grupo de 65 a 74 años presenta las tasas más bajas de riesgo de pobreza (18,5%), aunque a partir de los 75 años la situación no sea tan favorable (23,7%). La tasa de riesgo de pobreza o exclusión social se sitúa por encima de la media EU-27 tanto para mayores de 55 años (20,6%) como para la población de 25 a 54 años (19,7%). Sin embargo, para el grupo de 65 a 74 años sucede lo contrario, con una posición más favorable en el caso español (18,5%) que en el conjunto de la Unión Europea (19,2%). Como ilustra el **gráfico 5.7**, la posición relativa favorable de los mayores españoles en comparación con otros grupos de población destaca en el contexto europeo. En el caso de los mayores de 75 años solo se ve superada por Italia, Francia y Luxemburgo y en el de los mayores de 65 años solo por Suecia, Luxemburgo y Dinamarca.

CUADRO 5.3: Tasa AROPE: Población en riesgo de pobreza o exclusión social por grupos de edad. Países de la EU-27, 2015 y 2023
(porcentaje)

	2023				EU-27=100			
	De 25 a 54 años	55 o más	De 65 a 74 años	75 o más años	De 25 a 54 años	55 o más	De 65 a 74 años	75 o más años
Alemania	19,2	20,3	20,6	20,6	97,5	98,5	107,3	99,5
Austria	15,9	16,7	17,3	18,0	80,7	81,1	90,1	87,0
Bélgica	17,1	19,5	17,1	19,4	86,8	94,7	89,1	93,7
Bulgaria	25,5	32,3	32,6	38,9	129,4	156,8	169,8	187,9
Chipre	14,7	21,1	19,7	31,9	74,6	102,4	102,6	154,1
Croacia	14,2	30,0	34,1	38,4	72,1	145,6	177,6	185,5
Dinamarca	17,3	14,3	8,2	17,4	87,8	69,4	42,7	84,1
Eslovaquia	16,1	14,4	13,3	15,5	81,7	69,9	69,3	74,9
Eslovenia	11,2	19,1	19,0	21,8	56,9	92,7	99,0	105,3
España	25,4	23,4	18,5	23,7	128,9	113,6	96,4	114,5
Estonia	16,1	38,1	41,1	55,3	81,7	185,0	214,1	267,1
Finlandia	12,8	14,1	11,3	17,4	65,0	68,4	58,9	84,1
Francia	19,4	16,9	16,1	13,2	98,5	82,0	83,9	63,8
Grecia	24,9	24,9	22,2	25,4	126,4	120,9	115,6	122,7
Hungría	16,3	21,1	20,6	22,2	82,7	102,4	107,3	107,2
Irlanda	16,1	19,0	16,4	22,5	81,7	92,2	85,4	108,7
Italia	22,9	20,8	18,9	19,5	116,2	101,0	98,4	94,2
Letonia	18,8	36,4	34,6	50,8	95,4	176,7	180,2	245,4
Lituania	18,6	33,5	40,1	38,2	94,4	162,6	208,9	184,5
Luxemburgo	19,3	13,7	11,5	8,6	98,0	66,5	59,9	41,5
Malta	14,4	27,3	32,4	30,0	73,1	132,5	168,8	144,9
Países Bajos	14	18,4	14,9	21,7	71,1	89,3	77,6	104,8
Polonia	15	19,6	19,8	19,1	76,1	95,1	103,1	92,3
Portugal	17,5	21,0	18,8	21,6	88,8	101,9	97,9	104,3
Rep. Checa	8,4	14,4	12,1	19,5	42,6	69,9	63,0	94,2
Rumanía	28,9	32,1	29,0	37,8	146,7	155,8	151,0	182,6
Suecia	16,4	13,8	11,4	16,0	83,2	67,0	59,4	77,3
EU-27	19,7	20,6	19,2	20,7	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Eurostat (2024c).

GRÁFICO 5.7: Tasa AROPE: Población en riesgo de pobreza o exclusión social por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
(de 25 a 54 años=100)



Fuente: Eurostat (2024c).

Todos los indicadores previamente analizados muestran, aunque con diferente intensidad, una imagen común caracterizada por una situación relativa favorable de los mayores en España tanto respecto al resto de la población nacional como a la situación media de los mayores en el conjunto de la Unión Europea. Una vez examinadas en detalle las condiciones económicas de los mayores respecto a otros grupos de población, tanto en términos globales como en las situaciones de mayor afluencia o escasez, resulta oportuno completar el análisis considerando el grado de desigualdad interpersonal que existe dentro de cada cohorte de población. Para ello resulta apropiado utilizar el cociente S80/S20, un indicador de desigualdad consistente en la relación entre la renta obtenida por el 20% de la población con rentas más altas y la obtenida por el 20% de la población con rentas más bajas, creciente con el grado de desigualdad.

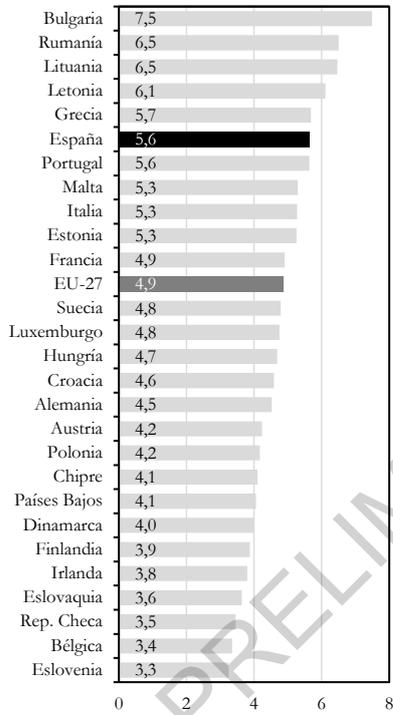
El indicador muestra la existencia de un notable grado de desigualdad interna para todas las edades (gráfico 5.8). Dentro del grupo de menos de 65 años la renta disponible del 20% en mejor situación supone 5,6 veces la renta del 20% en peor situación, mientras que el caso del grupo de 65 o más años la ratio es 5. Es decir, la desigualdad entre los mayores es algo menos acusada que entre el resto de la población, un rasgo que está presente en la mayoría de los países de la EU-27. Por otra parte, la desigualdad en España es mayor que en otros países. La ratio media EU-27 se sitúa en 4,9 veces para el grupo de menos de 65 años y 4,1 para el de 65 años o más. Para este último grupo el indicador

oscila entre el 5,5 de Portugal y el 2,5 de Eslovaquia, siendo España el tercer país con mayor desigualdad entre los mayores, solo por detrás de Portugal e Italia.

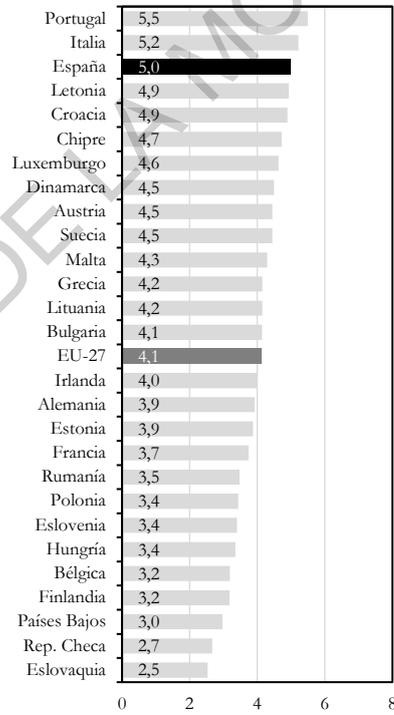
Por otra parte, el grado de desigualdad se ve sustancialmente reducido gracias a la acción redistributiva del sector público a través de los impuestos y las transferencias (**cuadro 5.4**), que recoge el indicador «renta disponible». En el caso particular de los mayores de 65 años, la ratio S80/S20 cae de 8,4 en términos de renta bruta de mercado a 5 en términos de renta disponible, una reducción del 40%.

GRÁFICO 5.8: Ratio de participación en el quintil de la renta S80/S20 para la renta disponible por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
(ratio S80/S20)

a) Menos de 65 años



b) 65 años o más



Nota: La ratio S80/S20 mide la desigualdad y se interpreta como la relación entre la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más alta (quintil más alto), en relación con la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más baja (quintil más bajo).

Fuente: Eurostat (2024c).

CUADRO 5.4: Ratio de participación en el quintil de la renta S80/S20 por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
(ratio S80/S20)

	Menos de 65 años		65 o más años	
	Renta bruta de mercado	Renta disponible	Renta bruta de mercado	Renta disponible
Alemania	14,9	4,5	3,54	3,9
Austria	9,2	4,2	5,79	4,5
Bélgica	11,9	3,4	2,86	3,2
Bulgaria	12,7	7,5	2,64	4,1
Chipre	6,6	4,1	3,37	4,7
Croacia	12,3	4,6	1,4	4,9
Dinamarca	10,9	4,0	5,91	4,5
Eslovaquia	5,6	3,6	4,14	2,5
Eslovenia	8,4	3,3	1,22	3,4
España	9,2	5,6	8,36	5,0
Estonia	13,6	5,3	1,53	3,9
Finlandia	12,3	3,9	3,88	3,2
Francia	11,1	4,9	7,48	3,7
Grecia	7,7	5,7	4,81	4,2
Hungría	9,1	4,7	2,59	3,4
Irlanda	14,5	3,8	6,19	4,0
Italia	8,6	5,3	10,82	5,2
Letonia	13,4	6,1	2,19	4,9
Lituania	20,8	6,5	1,26	4,2
Luxemburgo	6,5	4,8	18,71	4,6
Malta	11,7	5,3	1,07	4,3
Países Bajos	12,7	4,1	1,52	3,0
Polonia	6,9	4,2	2,17	3,4
Portugal	10,5	5,6	6,17	5,5
Rep. Checa	7,8	3,5	0,79	2,7
Rumanía	12,6	6,5	2,19	3,5
Suecia	10,4	4,8	9,18	4,5
EU-27	10,9	4,9	5,7	4,1

Nota: La ratio S80/S20 mide la desigualdad y se interpreta como la relación entre la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más alta (quintil más alto), en relación con la renta media obtenida por el 20% de la población con la renta más baja (quintil más bajo).

Fuente: Eurostat (2024c).

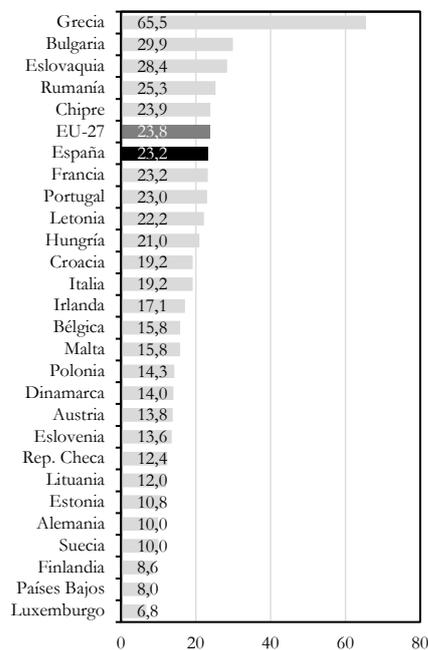
Condiciones materiales

La situación en términos de renta a partir de indicadores objetivos puede complementarse con la información que ofrecen los indicadores de condiciones materiales, relacionados con las dificultades para llegar a fin de mes (indicador subjetivo a partir de la percepción de los individuos) y de las situaciones de carencia material (de naturaleza objetiva).

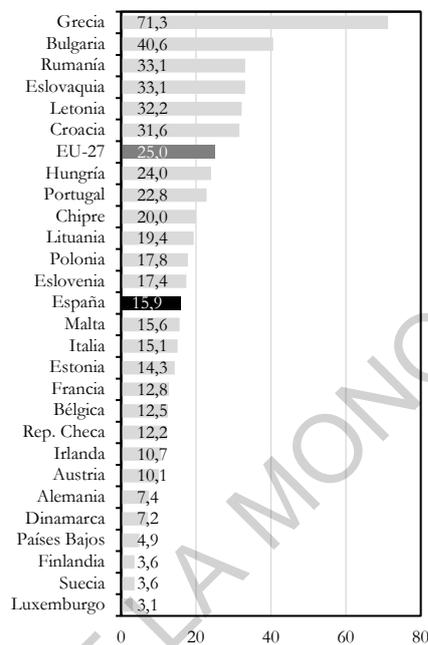
La opinión acerca de las dificultades para llegar a fin de mes permite aproximar el problema de la pobreza desde el punto de vista de la percepción al respecto de los propios individuos. La pobreza subjetiva es aproximada por Eurostat a partir de la población que manifiesta llegar con dificultad o con gran dificultad a fin de mes (**gráfico 5.9**). En España la pobreza subjetiva afecta al 15,9% de los mayores de 65 años, una tasa sustancialmente inferior al 23,2% del grupo de 18 a 64 años. Estos datos sitúan a España en línea con la media EU-27 para los menores de 65 años (23,8%), pero notablemente por debajo de la media (25%) para los mayores de 65 años. El caso español hay que situarlo en un contexto de elevada heterogeneidad entre países con tasas que en el caso de los mayores de 65 años van de valores por debajo del 5% en Luxemburgo, Suecia, Finlandia o los Países Bajos a más del 70% en el caso de Grecia.

GRÁFICO 5.9: Pobreza subjetiva por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
(porcentaje)

a) De 18 a 64 años



b) 65 años o más años

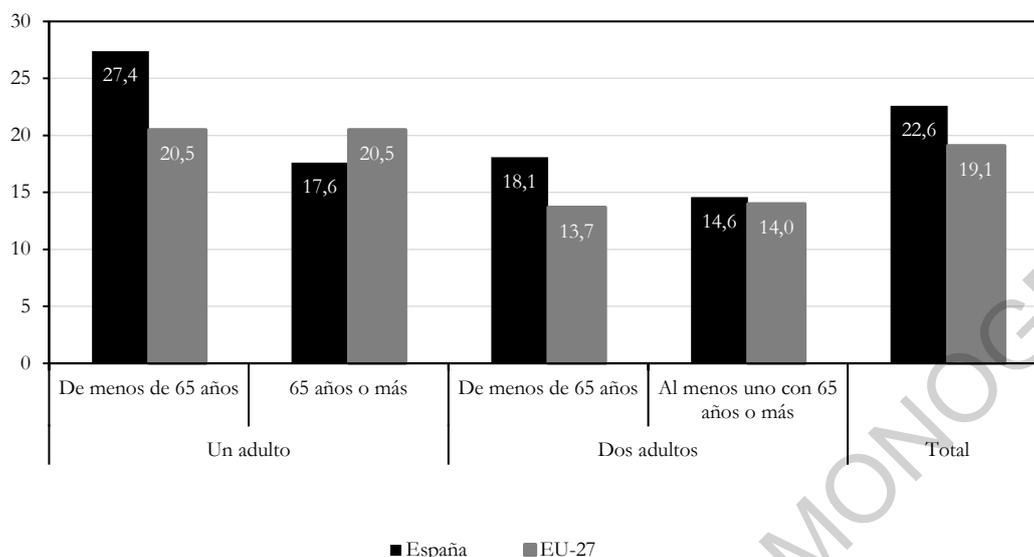


Nota: porcentaje de hogares con dificultad o gran dificultad para llegar a fin de mes.

Fuente: Eurostat (2024c).

Bajando al detalle de las tipologías específicas de hogar, se confirma que las dificultades para llegar a fin de mes son menos frecuentes en el caso de los mayores (**gráfico 5.10**). En el caso de los hogares con un adulto el porcentaje de estos que señala que experimenta dificultades o grandes dificultades para llegar a fin de mes es del 27,4% para los menores de 65 y casi 10 puntos menos (17,6%) para los mayores de 65. Algo similar ocurre, aunque de manera menos acusada, en los hogares con dos adultos, ya que cuando ambos son menores de 65 años el porcentaje es del 18,1% y cuando al menos uno de ellos tiene 65 o más años se sitúa en el 14,6%. Es asimismo conveniente constatar que cuando se trata de adultos de menos de 65 años el porcentaje de hogares supera la media EU-27 (que es del 20,5% para hogares con un adulto y del 13,7% para dos adultos), mientras que eso apenas sucede o sucede lo contrario para adultos de 65 o más años (con una media de 20,5% para hogares con un adulto y 14% para dos adultos). Es decir, mientras que en el conjunto de Europa el número de adultos es relevante, pero no su edad, en el caso de España los hogares con mayores se encuentran en mejor posición relativa (**cuadro 5.5**).

GRÁFICO 5.10: Hogares con dificultad o mucha dificultad para llegar a fin de mes según tipo. España y media EU-27, 2023
(porcentaje)



Fuente: Eurostat (2024c).

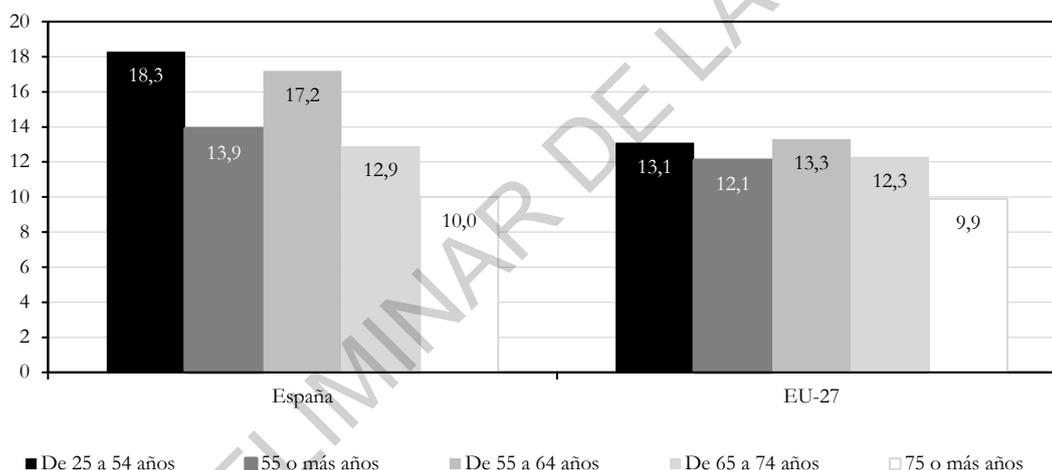
CUADRO 5.5: Hogares con dificultad o mucha dificultad para llegar a fin de mes según tipo. Países de la EU-27, 2023
(porcentaje)

	2023					EU27=100				
	Total	Un adulto de menos de 65 años	Un adulto de 65 años o más	Dos adultos de menos de 65 años	Dos adultos, al menos uno de 65 años o más	Total	Un adulto de menos de 65 años	Un adulto de 65 años o más	Dos adultos de menos de 65 años	Dos adultos, al menos uno de 65 años o más
Alemania	9,7	14,4	10,0	6,6	6,0	50,8	67,9	48,8	48,2	42,9
Austria	13,6	19,8	16,1	8,5	7,0	71,2	93,4	78,5	62,0	50,0
Bélgica	15,4	26,5	17,7	10	9,1	80,6	125,0	86,3	73,0	65,0
Bulgaria	33,2	33,9	49,8	27,6	34,4	173,8	159,9	242,9	201,5	245,7
Chipre	24,3	22,6	23,6	17,5	21,4	127,2	106,6	115,1	127,7	152,9
Croacia	22,0	31,8	44,9	19	30,2	115,2	150,0	219,0	138,7	215,7
Dinamarca	13,2	22,6	9,5	9,8	5,0	69,1	106,6	46,3	71,5	35,7
Eslovaquia	30,3	32,8	47,1	23,9	30,8	158,6	154,7	229,8	174,5	220,0
Eslovenia	14,5	21,8	24,8	10	15,3	75,9	102,8	121,0	73,0	109,3
España	22,6	27,4	17,6	18,1	14,6	118,3	129,2	85,9	132,1	104,3
Estonia	11,6	15,1	18,8	6,3	12,5	60,7	71,2	91,7	46,0	89,3
Finlandia	7,5	15,2	6,8	5,1	1,4	39,3	71,7	33,2	37,2	10,0
Francia	22,1	22,9	15,7	14,7	11,1	115,7	108,0	76,6	107,3	79,3
Grecia	67,0	75,5	84,1	61,8	67,0	350,8	356,1	410,2	451,1	478,6
Hungría	22,7	22,5	27,9	18,6	21,3	118,8	106,1	136,1	135,8	152,1
Irlanda	16,6	25,3	19,6	11,6	8,4	86,9	119,3	95,6	84,7	60,0
Italia	18,7	18,6	18,4	18,1	13,6	97,9	87,7	89,8	132,1	97,1
Letonia	24,0	29,2	42,0	20,1	27,1	125,7	137,7	204,9	146,7	193,6
Lituania	13,4	16,2	24,1	10,5	16,4	70,2	76,4	117,6	76,6	117,1
Luxemburgo	6,1	9,4	2,9	4,4	1,9	31,9	44,3	14,1	32,1	13,6
Malta	16,6	13,0	17,4	11,1	12,2	86,9	61,3	84,9	81,0	87,1
Países Bajos	7,0	16,3	7,0	4,1	4,3	36,6	76,9	34,1	29,9	30,7
Polonia	15,1	21,9	28,9	12,2	16,7	79,1	103,3	141,0	89,1	119,3
Portugal	23,6	25,5	25,3	15,6	20,7	123,6	120,3	123,4	113,9	147,9
Rep. Checa	13,4	17,3	18,1	6,8	8,8	70,2	81,6	88,3	49,6	62,9
Rumanía	27,7	33,7	42,4	23,9	31,4	145,0	159,0	206,8	174,5	224,3
Suecia	9,3	13,6	5,7	5,3	2,4	48,7	64,2	27,8	38,7	17,1
EU-27	19,1	21,2	20,5	13,7	14	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Eurostat (2024c).

Los indicadores de carencia material y social hacen referencia al porcentaje de población que sufre una falta impuesta de al menos 5 ítems de entre una lista de 13 elementos (seis relacionados con el individuo y siete relacionados con el hogar) que se consideran deseables o incluso necesarios para llevar una vida adecuada¹¹. Ese tipo de situaciones parece afectar en menor medida a los más mayores: el 13,9% de los mayores de 55 años frente al 18,3% de las personas de entre 25 y 54 años. Además, la situación mejora progresivamente con la edad del mayor. El porcentaje es del 17,2% para el grupo de 55 a 64 años, pero cae al 12,9% para aquellos entre 65 y 74 años y al 10% para los mayores de 75 años (**gráfico 5.11**). La situación es más desfavorable que en el conjunto de la UE para todas las edades, pero la brecha se va cerrando conforme mayor es la edad del individuo. La diferencia es de 17,2% frente a 13,3% para los mayores de 55 a 64, pero solo de 12,9% a 12,3% para los de 65 a 74 y apenas de 10% a 9,9% para los mayores de 75 años. Por el contrario, el patrón de carencia material y social apenas muestra diferencias en función de la edad en el conjunto de la EU-27 en claro contraste con lo que ocurre en el caso español (**cuadro 5.6**).

GRÁFICO 5.11: Tasa de carencia material y social por grupos de edad. España y media de la EU-27, 2023
(porcentaje)



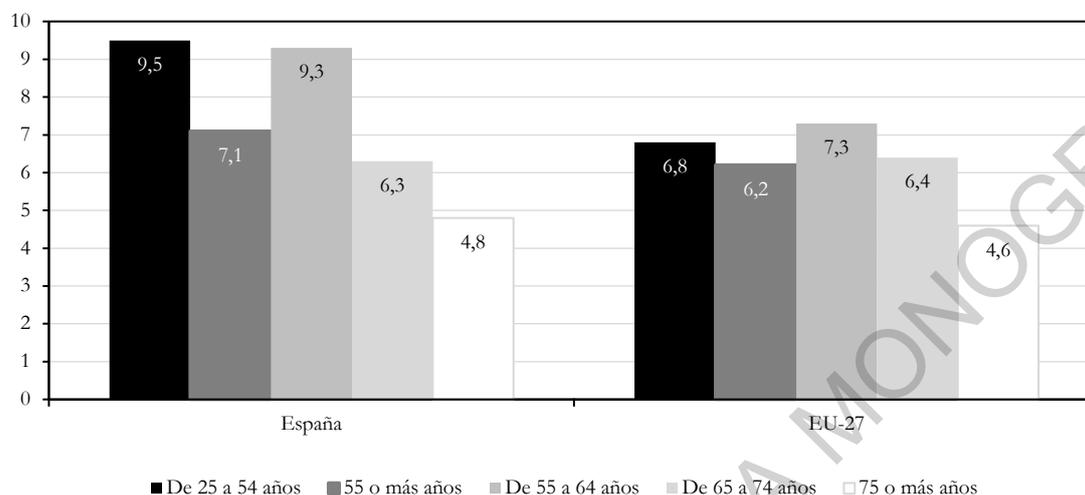
Fuente: Eurostat (2024c).

El análisis de las situaciones de carencia material y social severa (establecido convencionalmente como problemas con al menos 7 de los 13 ítems representativos de una vida adecuada) ofrece una imagen similar, aunque las tasas son lógicamente siempre menores (**gráfico 5.12**). La población afectada decrece con la edad (desde el 9,5% del grupo de 25 a 54 años al 4,8% del grupo de mayores de

¹¹ Los siete conceptos definidos a nivel de hogar son: 1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año. 2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días. 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada. 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos. 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses. 6) No puede permitirse disponer de un automóvil. 7) No puede sustituir muebles estropeados o viejos. Por su parte, los seis nuevos conceptos definidos a nivel de persona son: 8) No puede permitirse sustituir ropa estropeada por otra nueva. 9) No puede permitirse tener dos pares de zapatos en buenas condiciones. 10) No puede permitirse reunirse con amigos/familia para comer o tomar algo al menos una vez al mes. 11) No puede permitirse participar regularmente en actividades de ocio. 12) No puede permitirse gastar una pequeña cantidad de dinero en sí mismo. 13) No puede permitirse conexión a internet.

75) y la brecha desfavorable respecto a la media EU-27 se va cerrando hasta desaparecer prácticamente a partir de los 65 años (cuadro 5.6).

GRÁFICO 5.12: Tasa de carencia material y social severa por grupos de edad. España y media de la EU-27, 2023
(porcentaje)



Fuente: Eurostat (2024c).

CUADRO 5.6: Indicadores de carencia material y social por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
(porcentaje)

	Tasa de carencia material y social (al menos 5 ítems)					Tasa de carencia material y social severa (al menos 7 ítems)				
	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	55 o más años	De 65 a 74 años	75 o más años	De 25 a 54 años	De 55 a 64 años	55 o más años	De 65 a 74 años	75 o más años
Alemania	13,8	11,6	10,0	11	6,3	7,5	6,5	5,3	5,9	2,8
Austria	7,5	9,4	7,2	5,9	4,5	3,7	4,4	3,0	2,5	1,0
Bélgica	11,7	10,1	8,0	9,2	3,4	6,9	5,8	4,5	5,2	1,6
Bulgaria	24,2	29,0	35,5	37,5	42,1	14,4	18,5	21,0	21,5	23,7
Chipre	9,8	11,0	8,3	7,4	4,5	2,5	3,4	2,5	2,5	1,1
Croacia	4,1	7,4	10,0	11,1	12,5	1,8	3,9	4,7	5,4	5,0
Dinamarca	11,5	10,2	6,5	4,8	3,1	5,8	5,8	3,2	1,9	1,1
Eslovaquia	11,4	13,6	14,7	14,1	18,3	5,1	6,8	6,8	6,6	7,1
Eslovenia	3,6	7,1	7,1	7	7,3	1,4	2,9	2,8	2,7	2,7
España	18,3	17,2	13,9	12,9	10,0	9,5	9,3	7,1	6,3	4,8
Estonia	5,3	8,9	8,7	8,8	8,2	2,0	2,8	2,9	3	2,7
Finlandia	6,4	6,4	4,7	4,7	2,5	3,4	3,3	2,0	1,8	0,5
Francia	13,8	13,8	10,8	10,6	7,3	6,8	7,5	5,5	5,6	2,9
Grecia	27,4	28,3	27,7	27,9	26,8	13,0	14,3	13,0	13,4	11,2
Hungría	14,5	18,5	18,5	18,7	18,2	8,9	10,9	10,0	10,1	8,5
Irlanda	10,1	9,5	7,8	7,7	4,9	5,8	6,0	4,4	3,7	2,4
Italia	10,4	10,1	9,1	8,7	8,1	5,1	5,3	4,5	4,4	3,6
Letonia	12,0	19,7	17,6	16,2	16,5	5,6	9,2	7,9	7,7	6,3
Lituania	13,4	17,0	17,7	19,2	17,1	5,4	6,7	7,0	8,5	5,8
Luxemburgo	6,8	3,4	2,6	2,4	0,7	2,8	1,7	1,3	1,2	0,5
Malta	8,5	7,7	9,4	10,5	10,4	3,6	4,4	4,5	4,9	3,9
Países Bajos	5,7	6,6	5,4	4,7	4,1	3,0	3,0	2,2	1,8	1,5
Polonia	6,0	9,3	8,5	8,5	7,0	2,5	4,7	3,9	3,7	2,8
Portugal	9,4	15,0	15,2	16,1	14,4	3,6	7,2	6,7	6,8	6,2
Rep. Checa	5,0	7,1	6,1	5,3	5,7	2,2	3,3	2,3	2	1,5
Rumania	27,2	32,7	36,3	37,1	40,8	17,0	20,7	22,6	22,6	25,5
Suecia	6,6	5,0	3,0	2,4	1,4	3,1	2,5	1,3	0,5	0,8
EU-27	13,1	13,3	12,1	12,3	9,9	6,8	7,3	6,2	6,4	4,6

Fuente: Eurostat (2024c).

Seguridad económica

La última dimensión por considerar es la relativa a la seguridad económica. El sistema de Indicadores de Condiciones de Vida aproxima ese concepto a partir de un indicador global básico de naturaleza objetiva como es la riqueza neta familiar y otros dos que tienen que ver con los riesgos económicos y la vulnerabilidad de los individuos (indicador de retrasos en los pagos, de naturaleza también objetiva) y la capacidad de reacción y resistencia a situaciones adversas (indicador de incapacidad de hacer frente a gastos imprevistos). El primero procede de la EFF del Banco de España (y sus equivalentes para otros países de la eurozona, *Household Finance and Consumption Survey* [HFCS] del Banco Central Europeo [BCE]) y los otros dos de la ECV (y su equivalente EU-SILC para otros países de la Unión Europea).

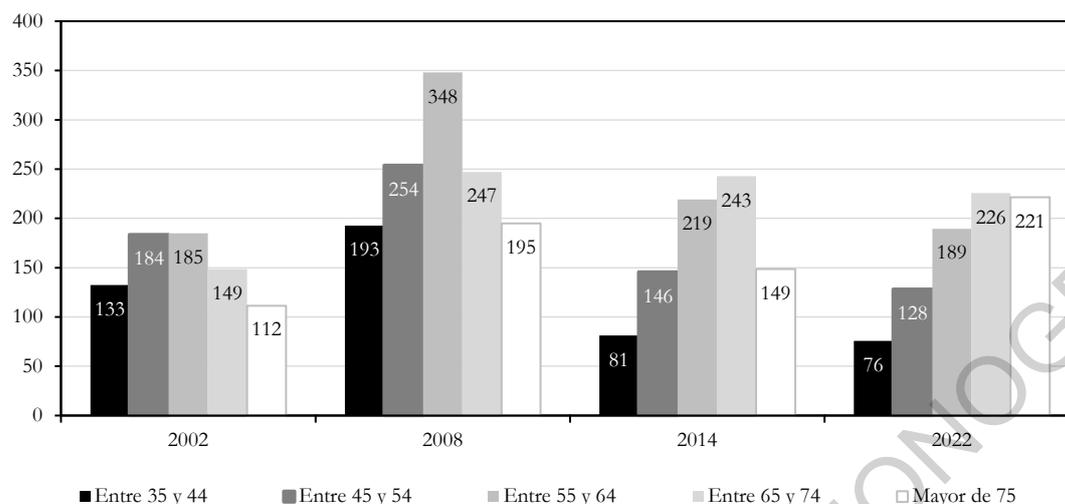
La riqueza neta muestra el valor total de los activos (reales¹² y financieros) menos el importe de las deudas y constituye un buen indicador de la capacidad económica total de la familia y, por tanto, de su capacidad para hacer frente todo tipo de situaciones que puedan plantearse. La EFF ofrece información acerca de la riqueza media y mediana por grupos de población según la edad del cabeza de familia. Como con otros indicadores, para el análisis se ha optado por el valor mediano de la variable, por ser más representativo de la situación habitual de cada colectivo que el valor medio, dada la concentración de una proporción importante de la riqueza en una parte pequeña de la población. Así, por ejemplo, los últimos datos disponibles muestran que en 2022 la riqueza neta mediana de las familias fue de 142.700 euros, mientras que la riqueza neta media se situó en 309.000 euros, más del doble.

La distribución de la riqueza neta por grupos de edad se corresponde con el perfil de ciclo vital esperado de acuerdo con la teoría económica (Modigliani y Brumberg 1954; Modigliani 1986) y refleja un patrón en el que las personas van ahorrando parte de su renta y acumulando riqueza con el paso del tiempo mientras trabajan. Ese ahorro viene propiciado por motivos de precaución frente a riesgos futuros, para poder mantener los niveles de consumo una vez concluida la vida laboral, y el cese de los ingresos correspondientes, durante una vejez de duración incierta o porque se desea dejar bienes a los descendientes, entre otras razones. Por otra parte, al margen de la magnitud de los flujos anuales de ahorro que se hayan ido acumulando, hay que tener presente el efecto, a veces muy relevante, asociado a la variación del precio de los activos financieros (bonos, acciones, etc.) y reales (inmuebles, etc.) a causa de las fluctuaciones de los mercados financieros e inmobiliarios.

En España la riqueza neta mediana crece progresivamente a partir de los 76.000 euros para los hogares cuyo cabeza de familia se encuentra en el grupo de 35 a 44 años, alcanza un máximo de 226.000 euros para el grupo de 65 a 74 años (correspondiente a la población recién jubilada) y se mantiene en niveles próximos, 221.000 euros, para el grupo de mayores de 75 años (**gráfico 5.13**). Los hogares mayores son, por tanto, los que cuentan con más riqueza neta, un elemento que fortalece su seguridad económica, algo, por otra parte, quizás más necesario en su caso, dada su capacidad más limitada para obtener recursos por otras vías como, por ejemplo, las rentas laborales.

¹² No se incluye el valor de los automóviles u otros vehículos.

GRÁFICO 5.13: Riqueza neta mediana de los hogares según edad del cabeza de familia, 2002, 2008, 2014 y 2022
(miles de euros de 2022)



Fuente: Banco de España (EFF).

Sin embargo, esa imagen difiere de la que existía a principios de siglo o antes de la Gran Recesión de 2009, cuando los niveles relativos de riqueza no eran tan favorables a los mayores. Así, por ejemplo, en 2002 la riqueza mediana de los mayores de 75 era más baja que la del grupo de 35 a 44 años y el máximo correspondía al grupo de 45 a 54 años. En términos reales las familias mayores tienen ahora más riqueza que a principios de siglo (con un incremento especialmente intenso de los mayores de 75 años), mientras que el resto de las cohortes han experimentado sustanciales reducciones. En cierto sentido, el comportamiento de la riqueza muestra el mismo patrón entre generaciones que otros indicadores de condiciones de vida ya contemplados previamente, progresivamente cada vez menos favorable para los jóvenes.

En cualquier caso, hay que señalar que la riqueza muestra un patrón por edades relativamente similar en el conjunto de países europeos, con incrementos a lo largo del ciclo vital hasta edades cercanas a la jubilación y una moderación posterior. Sin embargo, existen algunas diferencias¹³ entre el caso español y el conjunto de la Eurozona (**cuadro 5.7**). En la Eurozona el valor máximo corresponde al grupo de 55 a 64 años (en España al de 65 a 74 años) y la ventaja de los mayores respecto al grupo de 45 a 54 años es menos acusada. Por lo demás, en comparación con la Eurozona la riqueza neta de las familias mayores en España es algo más baja para los grupos de 55 a 64 años (15.000 euros menos, 7,5% menos) y algo mayor para los de 65 a 74 años (15.000 euros más, 8,4% más) y los mayores de 75 años (20.000 más, 13,4% más). Efectivamente, España se sitúa por debajo de la media de la eurozona para todos los colectivos inferiores a los 65 años, mientras que lo contrario ocurre para los mayores de 65 años. En el caso del grupo de 65 a 74 años España ocupa la sexta posición (tras Malta, Bélgica, Irlanda, Francia y Alemania) y para los mayores de 75 la quinta (tras Bélgica, Irlanda, Malta y Francia).

¹³ Hay que tener en cuenta que los datos del Banco Central Europeo para España no se basan en la EFF de 2022 sino en la de 2020 y que a efectos de homogeneización y comparabilidad entre países el BCE utiliza una definición algo distinta de riqueza (por ejemplo, incluye los vehículos, pero excluye los planes de pensiones de empresa) y de persona de referencia (persona con mayores ingresos en vez de cabeza de familia).

CUADRO 5.7: Riqueza neta mediana de los hogares según edad del cabeza de familia, 2021
(miles de euros)

	16-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65-74 años	75 años o más
Alemania	16,3	65,7	155,2	230,3	232,1	129,9
Austria	12,8	61,7	188,0	202,8	188,5	92,3
Bélgica	69,1	173,8	233,6	359,5	307,7	337,4
Chipre	161,8	187,8	274,8	275,2	196,8	115,3
Croacia	20,4	40,6	67,2	95,4	75,9	60,7
Eslovaquia	71,5	83,8	105,9	128,7	100,8	82,5
Eslovenia	12,3	108,9	142,8	133,3	138,2	97,0
España	37,5	82,7	116,7	180,5	200,8	163,7
Estonia	28,6	80,2	88,9	76,7	73,5	47,8
Finlandia	6,2	88,9	157,4	163,2	176,1	163,5
Francia	22,4	84,0	143,0	191,2	232,8	201,3
Grecia	8,4	68,1	86,5	108,0	104,3	85,9
Hungría	25,7	58,5	72,2	65,2	54,4	46,1
Irlanda	23,8	93,3	230,0	336,8	296,7	263,3
Italia	95,6	112,6	180,0	212	168,0	125,4
Letonia	21,7	28,5	39,8	39,0	36,3	17,7
Lituania	43,4	80,2	60,7	57,7	51,4	43,0
Luxemburgo	167,9	424,9	801,6	1051	1.219,5	1.324,3
Malta	209,6	259,0	343,5	352,0	310,0	214,5
Países Bajos	28,4	94,8	150,1	204,3	134,4	131,8
Portugal	46,1	86,7	122,7	130,3	99,2	75,1
Rep. Checa	43,9	102,7	102,4	124,2	102,9	78,0
Eurozona	21,7	88,4	146,8	195,2	185,3	144,4

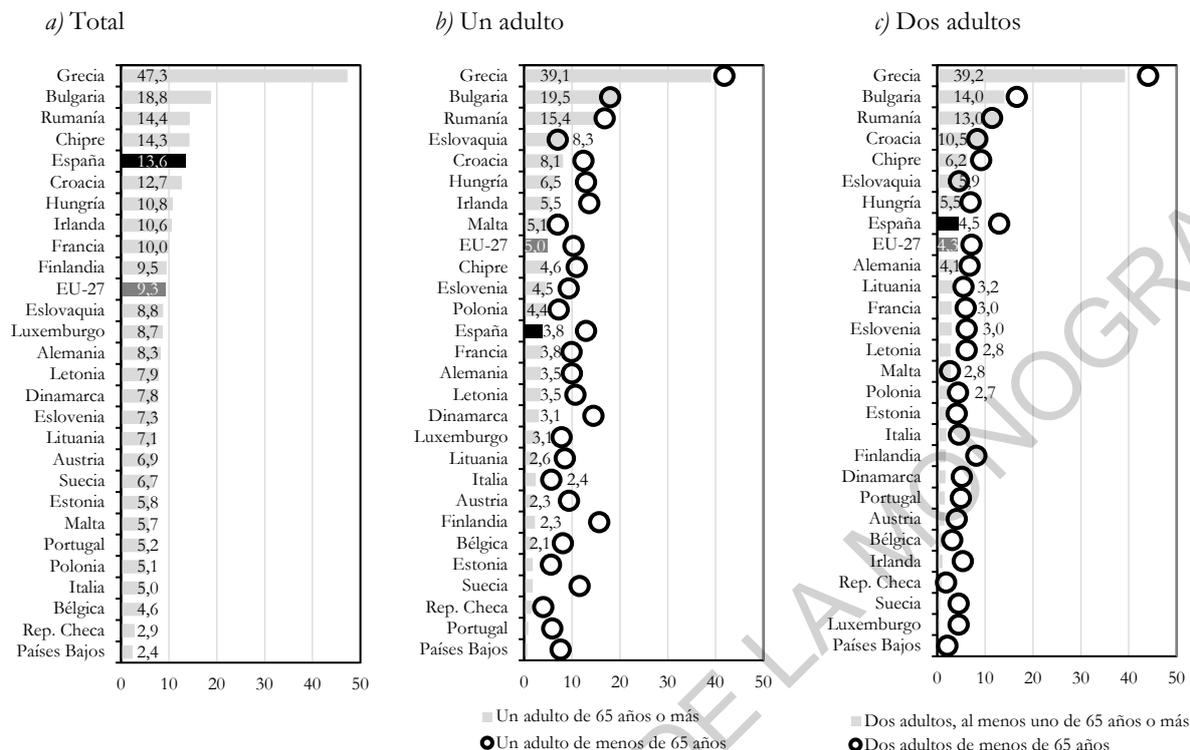
Fuente: BCE (HFCS).

En definitiva, la riqueza de las familias mayores ha aumentado en términos reales a lo largo del siglo, supera de modo sustancial a la del resto de la población y se compara favorablemente con la situación de otros países de su entorno. En este sentido, el grado habitual de seguridad económica de la familia mayor representativa en España parece en principio razonablemente sólido y más favorable que el de los mayores de hace algunas décadas.

Las situaciones de retrasos en los pagos representan un indicador objetivo alternativo de la seguridad económica, ya que informa de la existencia de problemas para afrontar las necesidades económicas a las que se enfrenta el hogar a partir de su renta, su riqueza o su capacidad de endeudamiento. Como indicador concreto de retrasos en los pagos se ha utilizado el porcentaje de hogares que ha tenido en los 12 últimos meses retrasos en los pagos relacionados con préstamos hipotecarios y de otro tipo relacionados con la adquisición o alquiler de la vivienda habitual; recibos del agua, gas, electricidad y otros suministros; así como retrasos en el pago de compras aplazadas.

Este indicador muestra menos frecuencia de retrasos precisamente en los hogares con mayores. Los retrasos afectan al 13,6% de los hogares, pero al considerar el tipo de hogar se observa que en el caso de los hogares con un adulto el porcentaje es más bajo para adultos mayores de 65 años (3,8%) que menores de esa edad (12,9%) y algo parecido ocurre para los hogares con dos adultos, si al menos uno de ellos es mayor de 65 años el porcentaje es del 4,5% frente al 13% cuando ambos son más jóvenes (**gráfico 5.14** y **cuadro 5.8**)

GRÁFICO 5.14: Retrasos en el pago de hipoteca o alquiler, suministros o compras a plazos según tipo de hogar. Países de la EU-27, 2023 (porcentaje)



Fuente: Eurostat (2024c).

El conjunto de la Unión Europea muestra un patrón similar, con menor incidencia de los retrasos en los hogares mayores que en el resto, aunque con porcentajes en general más bajos que los de España, con la excepción de los hogares con un adulto cuando este tiene 65 o más años. La situación específica de los mayores españoles es, por tanto, comparable con la media EU-27: 3,8% frente a 5% para los unipersonales y 4,5% frente a 4,3% en los hogares con dos adultos. Por otra parte, hay que observar que los valores medios vienen muy influidos por los porcentajes muy elevados de unos pocos países (como Grecia, Bulgaria y Rumanía), por lo que España forma parte del grupo con tasas más elevadas de retraso en los pagos, por encima de la mayoría de los países europeos.

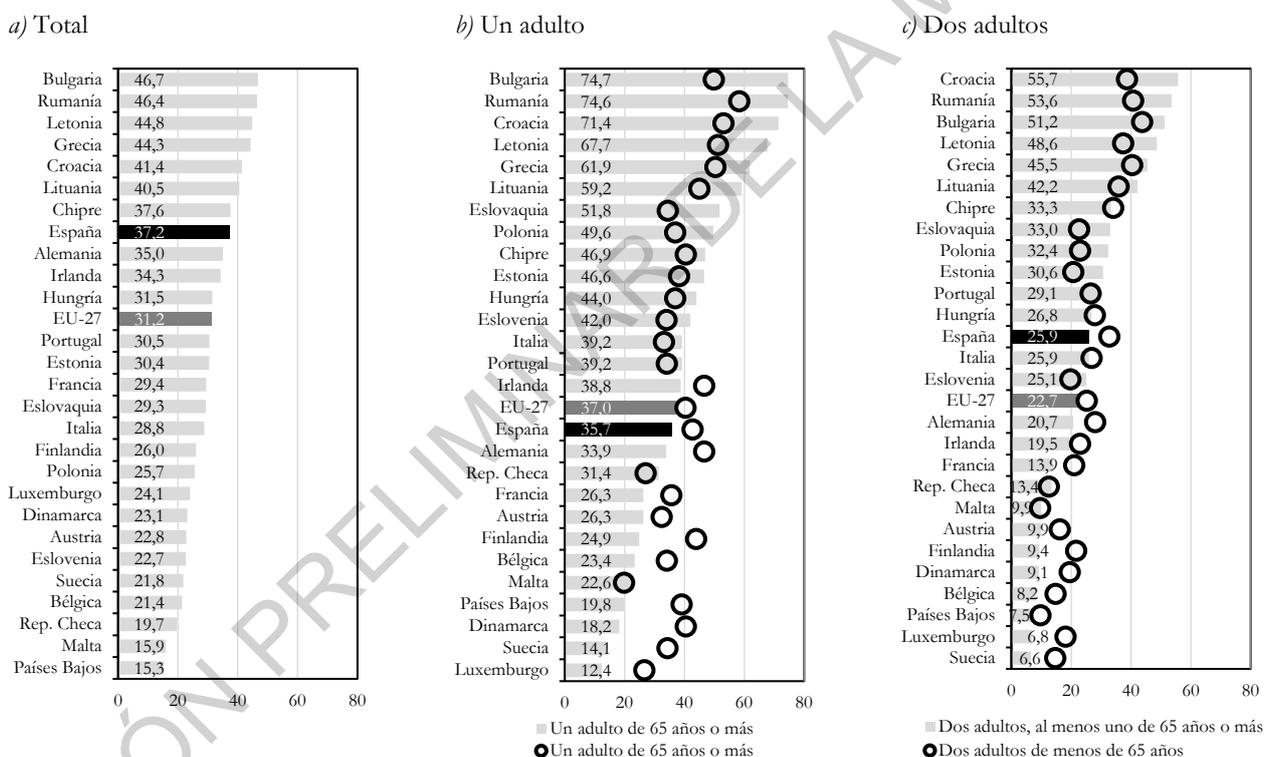
Resulta oportuno considerar si esa imagen objetiva de mayor seguridad económica de los mayores respecto a otros grupos de población y comparable con la media europea, ofrecida por los indicadores de riqueza y retrasos en los pagos, concuerda con la percepción de los propios individuos.

La ECV y la EU-SILC ofrecen un indicador alternativo de seguridad económica de naturaleza subjetiva a partir de la capacidad para afrontar imprevistos expresada por los encuestados. En concreto, se les pregunta acerca de si creen que su hogar tiene capacidad para hacer frente con sus propios recursos a un cierto gasto imprevisto (de 800 euros en el caso de España y con un importe que varía en cada país según su umbral de pobreza específico).

En España el porcentaje total de hogares que se considera incapaz de afrontar imprevistos es elevado, un 37,2% (gráfico 5.15 y cuadro 5.8). Por otra parte, en general los resultados por tipo de hogar son coherentes con lo mostrado por los indicadores objetivos. En el caso de los hogares con

un solo adulto el porcentaje cae del 42,8% para adultos menores de 65 años al 35,7% para adultos de 65 o más años. En los hogares con dos adultos desciende del 32,8% cuando ambos son menores de 65 años al 25,9% cuando es un hogar con mayores. El patrón europeo es similar, los hogares mayores se consideran menos incapaces (por tanto, más capaces) para afrontar imprevistos, aunque en general las tasas son más favorables que en España, con la excepción de nuevo del caso de los hogares de un adulto cuanto este es mayor. La media de incapacidad EU-27 es 37%, algo más alta que la española (35,7%). Por el contrario, en los hogares mayores con dos adultos la media europea 22,7% es mejor que la española (25,9%). En el primer caso España se compara favorablemente con la mayor parte de países europeos, aunque el porcentaje de falta capacidad para afrontar imprevistos duplica el de países como Luxemburgo, Suecia o Dinamarca. En el caso de hogares mayores con dos adultos España ocupa una posición media en el *ranking* de países, pero nuevamente a gran distancia de algunos países escandinavos y centroeuropeos.

GRÁFICO 5.15: Incapacidad para hacer frente a gastos económicos imprevistos según tipo de hogar. Países de la EU-27, 2023
(porcentaje)



Fuente: Eurostat (2024c).

CUADRO 5.8: Indicadores en relación con los pagos según tipo de hogar.
Países de la EU-27, 2023
 (porcentaje)

	Retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal o en compras a plazos					Incapacidad para hacer frente a gastos económicos imprevistos				
	Total	Un adulto de menos de 65 años	Un adulto de 65 años o más	Dos adultos de menos de 65 años	Dos adultos, al menos uno de 65 años o más	Total	Un adulto de menos de 65 años	Un adulto de 65 años o más	Dos adultos de menos de 65 años	Dos adultos, al menos uno de 65 años o más
Alemania	8,3	10,0	3,5	6,8	4,1	35,0	46,7	33,9	28,0	20,7
Austria	6,9	9,4	2,3	4,1	1,5	22,8	32,5	26,3	16,2	9,9
Bélgica	4,6	8,1	2,1	3,2	1,1	21,4	34,2	23,4	14,8	8,2
Bulgaria	18,8	18,0	19,5	16,7	14,0	46,7	49,9	74,7	43,7	51,2
Chipre	14,3	11,0	4,6	9,2	6,2	37,6	40,5	46,9	34,0	33,3
Croacia	12,7	12,4	8,1	8,4	10,5	41,4	53,1	71,4	38,7	55,7
Dinamarca	7,8	14,5	3,1	5,2	1,7	23,1	40,5	18,2	19,5	9,1
Eslovaquia	8,8	7,0	8,3	4,6	5,9	29,3	34,5	51,8	22,6	33,0
Eslovenia	7,3	9,3	4,5	6,2	3,0	22,7	34,1	42,0	19,7	25,1
España	13,6	12,9	3,8	13,0	4,5	37,2	42,8	35,7	32,8	25,9
Estonia	5,8	5,6	1,8	4,1	1,9	30,4	38,3	46,6	20,7	30,6
Finlandia	9,5	15,7	2,3	8,2	1,8	26,0	44,0	24,9	21,7	9,4
Francia	10,0	9,9	3,8	6,0	3,0	29,4	35,7	26,3	21,0	13,9
Grecia	47,3	41,8	39,1	44,1	39,2	44,3	50,4	61,9	40,4	45,5
Hungría	10,8	12,9	6,5	7,0	5,5	31,5	37,0	44,0	27,9	26,8
Irlanda	10,6	13,6	5,5	5,4	1,1	34,3	46,7	38,8	23,0	19,5
Italia	5,0	5,7	2,4	4,6	1,9	28,8	33,2	39,2	26,8	25,9
Letonia	7,9	10,7	3,5	6,2	2,8	44,8	51,3	67,7	37,4	48,6
Lituania	7,1	8,5	2,6	5,5	3,2	40,5	45,0	59,2	35,9	42,2
Luxemburgo	8,7	7,8	3,1	4,5	0,5	24,1	26,7	12,4	18,1	6,8
Malta	5,7	7,0	5,1	2,7	2,8	15,9	19,9	22,6	9,6	9,9
Países Bajos	2,4	7,6	0,7	2,2	0,2	15,3	39,1	19,8	9,7	7,5
Polonia	5,1	7,2	4,4	4,4	2,7	25,7	37,0	49,6	23,0	32,4
Portugal	5,2	5,9	0,9	5,0	1,6	30,5	34,2	39,2	26,5	29,1
Rep. Checa	2,9	4,0	1,6	1,9	0,9	19,7	27,1	31,4	12,5	13,4
Rumanía	14,4	16,8	15,4	11,5	13,0	46,4	58,4	74,6	40,7	53,6
Suecia	6,7	11,6	1,8	4,5	0,6	21,8	34,4	14,1	14,7	6,6
EU-27	9,3	10,3	5,0	7,2	4,3	31,2	40,4	37,0	25,2	22,7

Fuente: Eurostat (2024c).

5.2. Condiciones materiales de vida y formación

La situación económica de los mayores mostrada en el apartado anterior viene condicionada en buena medida por sus niveles de formación, un aspecto que también es relevante para comprender las diferencias existentes entre los propios mayores y para anticipar posibles tendencias futuras en todos esos ámbitos.

En efecto, la formación de los individuos, y en general sus dotaciones de capital humano, son un aspecto fundamental de las trayectorias laborales de los individuos, como ya se ha examinado en el capítulo 3 de esta monografía, con diferentes desempeños en términos de intensidad y duración de la participación en el mercado de trabajo, riesgo de desempleo, tipo de ocupación, salarios y renta en general. Esto a su vez implica, naturalmente, escenarios diversos en cuanto a la capacidad de ahorro y la acumulación de riqueza y también de ingresos por jubilación al concluir la vida activa.

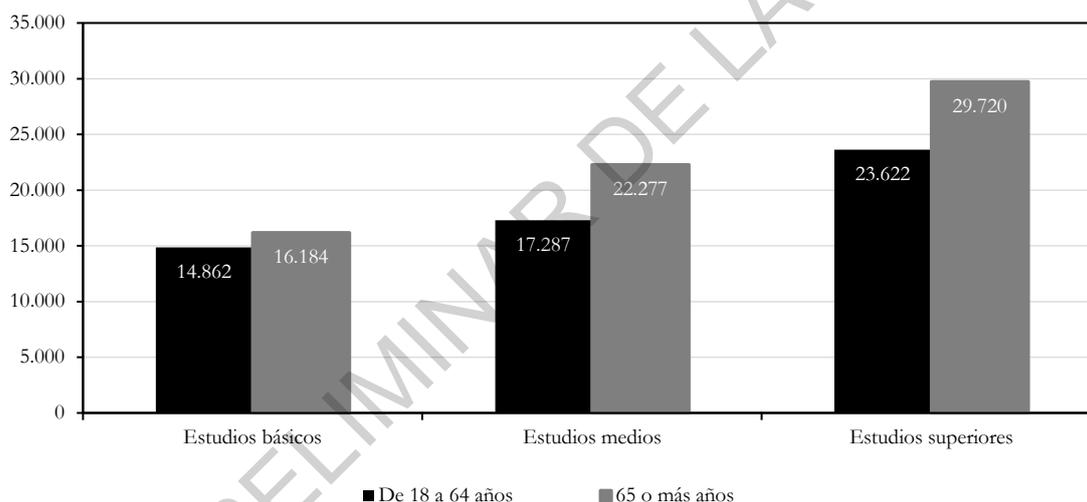
Las personas con más formación tienden a participar más en el mercado de trabajo y prolongar más tiempo la vida laboral, sufren menos y más breves experiencias de desempleo, acceden a mejores ocupaciones, obtienen salarios más altos, ahorran más, obtienen rentas no laborales también más altas, poseen más riqueza y perciben mejores pensiones. Todos estos son elementos que van a contribuir a que a edades avanzadas se pueda disfrutar de mejores condiciones económicas, sufriendo

menos carencias materiales y gozando de una mayor seguridad ante posibles riesgos e imprevistos. Este apartado está dedicado a examinar en qué medida esto resulta ser así en el caso de los mayores en España.

Condiciones económicas

La renta mediana muestra en el caso español un perfil progresivamente creciente con el nivel educativo. Se trata de un rasgo general que afecta tanto al grupo de edad mayor de 65 años como al resto de los hogares, pero de modo más acusado para los primeros (**gráfico 5.16**). En el caso de los mayores la renta mediana pasa de 16.184 euros con estudios básicos a 22.277 con estudios medios y 29.720 con estudios superiores. Para el resto de la población el patrón también es de aumento, pero siempre con menos ingresos que los mayores con su mismo nivel educativo, con una diferencia que resulta más intensa en el caso de los niveles de estudios posobligatorios. Así, con estudios medios los mayores ingresan un 26% más que los jóvenes y con estudios superiores un 24%, mientras que con estudios básicos la brecha se modera hasta un 9%.

GRÁFICO 5.16: Renta mediana por grupo de edad y nivel de estudios. España, 2023
(euros)



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

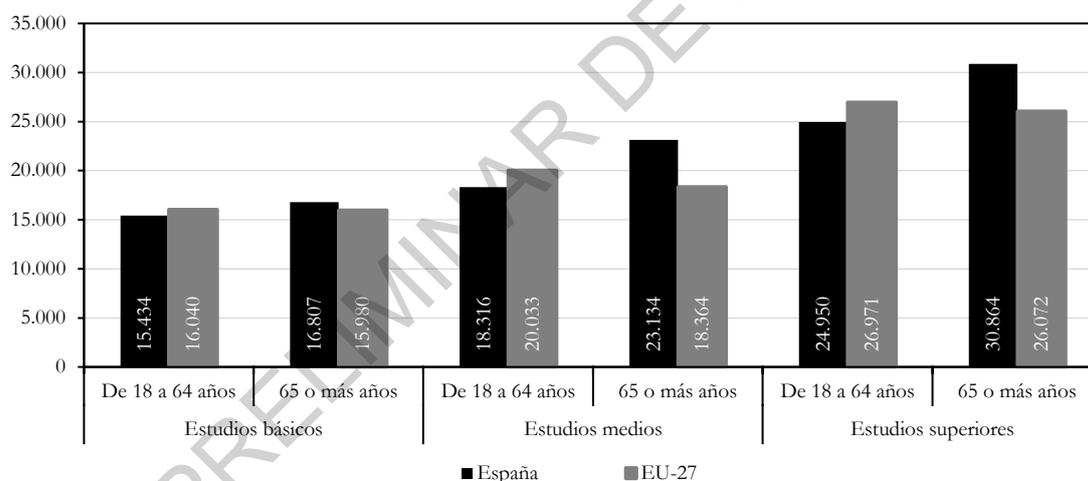
Fuente: Eurostat (2024c).

En definitiva, los mayores disfrutan de un nivel de renta más elevado cuanto mayor es su nivel de formación. En este aspecto el caso español concuerda con el patrón general en la Unión Europea, donde los ingresos también crecen con la educación tanto para mayores como para el resto de la población (**gráfico 5.17**). Sin embargo, en el caso de España el aumento de la renta de los mayores asociado a la educación es más intenso si cabe. Una vez se consideran las diferencias de nivel de precios entre países (euros PPS, a paridad de poder de compra), la renta de los mayores es más elevada en España que en el conjunto de la Unión Europea para todos los niveles educativos. Sin embargo, esa ventaja es mucho más grande en el caso de los mayores con estudios medios (+26%) o superiores (+18%) que en el caso de los estudios básicos (+5%). Por el contrario, en el caso de los menores de 65 años sucede lo contrario y la renta en España es, a igualdad de nivel educativo, más baja que la media EU-27. Estas diferencias están en buena medida ligadas a la distinta prima de la educación por

grupos de población. Así, por ejemplo, pasar de estudios básicos a estudios superiores tiene un impacto muy similar para mayores de 65 (un 68% más) y resto de población (63%), mientras que en España existe una diferencia apreciable y que va en sentido contrario (62% para los menores de 65 años y 84% para los mayores). El resultado es una posición especialmente destacada de España en términos de renta para los mayores con estudios medios o superiores, solo por detrás de Luxemburgo, Italia y Portugal (**gráfico 5.18**).

Al margen de esa relación general positiva entre renta y nivel educativo para el conjunto de mayores, es importante destacar su relevancia para reducir o mitigar la incidencia de las situaciones específicas de mayor dificultad económica. Las tasas de población en riesgo de pobreza o exclusión social por grupo de edad y nivel de estudios muestran una reducción muy acusada conforme aumenta el nivel educativo (**gráfico 5.19**). En el caso de la población de 25 a 54 años cae del 42% entre quienes tienen estudios básicos al 13% en caso de estudios superiores. Para los mayores de 55 años el descenso, pese a no ser tan acusado, resulta también sustancial: del 29,3% al 13,5%. A diferencia de lo que sucede con la renta, en el caso del riesgo de pobreza el impacto positivo de la formación es menos acusado para los mayores.

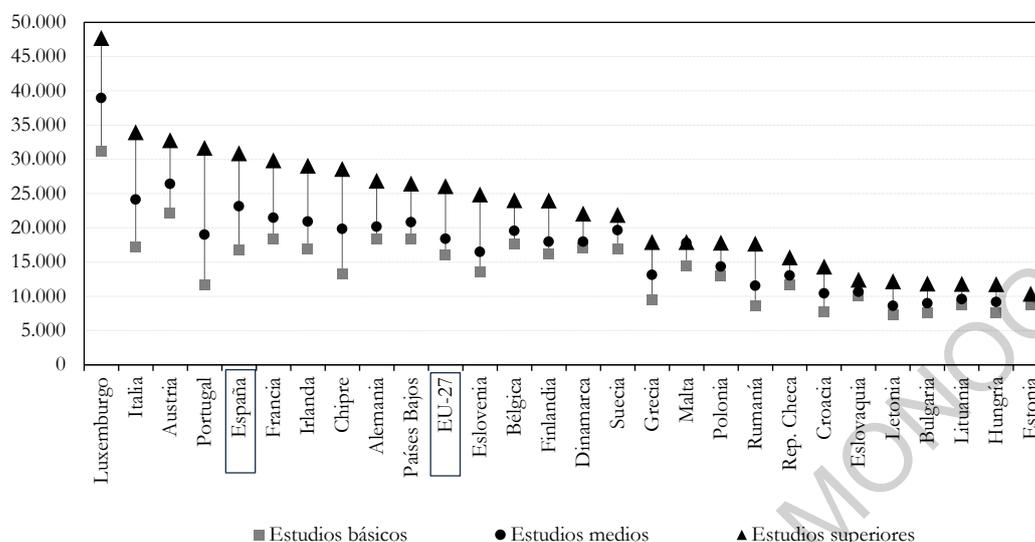
GRÁFICO 5.17: Renta mediana por grupo de edad y nivel de estudios. España y media EU-27, 2023
(euros PPS)



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: Eurostat (2024c).

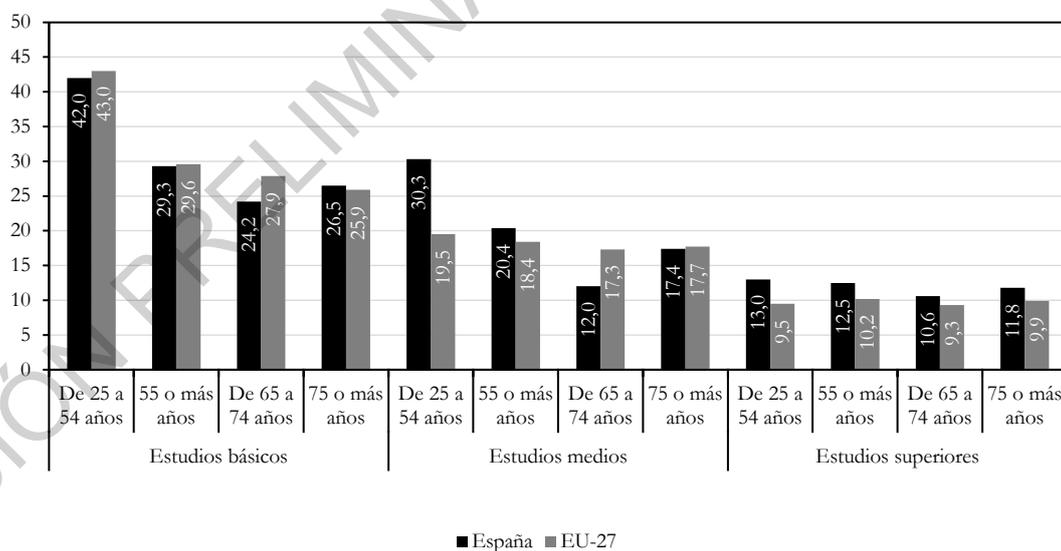
GRÁFICO 5.18: Renta mediana de la población de 65 años o más por nivel de estudios. Países EU-27, 2023 (euros PPS)



Nota: Ordenado de mayor a menor renta mediana de la población de 65 o más años con estudios superiores. Estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: Eurostat (2024c).

GRÁFICO 5.19: Población en riesgo de pobreza o exclusión social por grupos de edad y nivel de estudios. España y EU-27, 2023 (porcentaje)



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: Eurostat (2024c).

Por otra parte, a igualdad de nivel educativo los mayores presentan tasas de riesgo de pobreza más bajas que los jóvenes. La diferencia es muy sustancial en el caso de los estudios básicos y medios (10 o más puntos porcentuales), aunque prácticamente desaparece en el caso de los estudios superiores (siendo apenas de medio punto). En definitiva, la formación (especialmente la superior) aparece como una palanca muy efectiva para reducir el riesgo de pobreza y exclusión social, en general y también para todos los mayores. En efecto, la tasa de riesgo de pobreza de los mayores con estudios superiores es muy similar para los mayores de 55 o más años (12,5%), los de 65 a 74 años (10,6%) y también los de más de 75 años (11,8%).

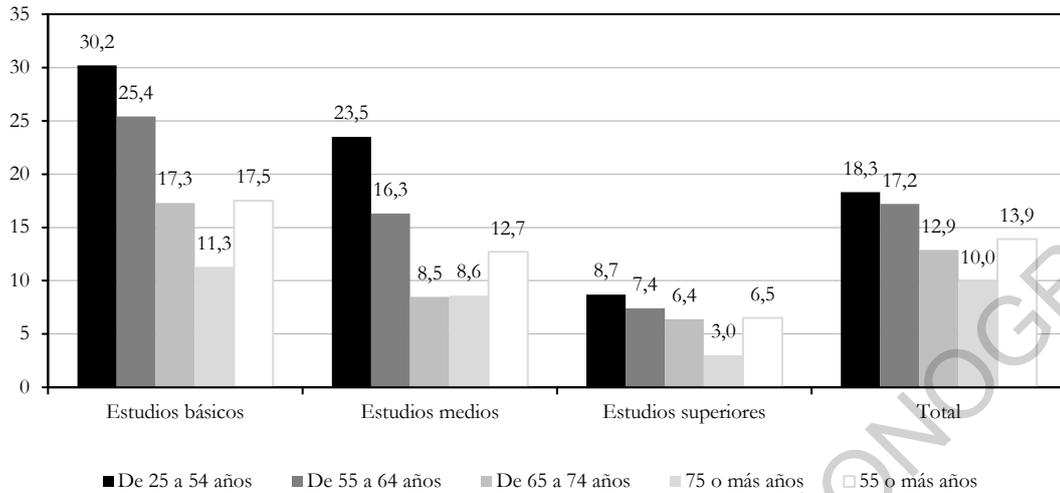
Ese tipo de relación inversa entre riesgo de pobreza y nivel educativo es común al resto de países de la Unión Europea. En el caso de los mayores las tasas de riesgo de pobreza o exclusión social españolas son muy parecidas a la media EU-27 para el grupo con estudios básicos, mientras que para los grupos con estudios medios y superiores se sitúan en torno a dos puntos por encima (20,4% frente a 18,4% para estudios medios y 12,5% frente a 10,2% para superiores).

Condiciones materiales

Pasando al ámbito específico de las privaciones y carencias materiales efectivas, la tasa de carencia material y social muestra un comportamiento por nivel de estudios y grupos de edad en línea con el de los indicadores objetivos de condiciones económicas anteriormente examinados. La tasa disminuye con el nivel de estudios para todos los grupos de edad y para cada nivel de estudios disminuye sistemáticamente conforme aumenta la edad. Para el conjunto de mayores de 55 años la tasa pasa del 17,5% para estudios básicos al 12,7% para estudios medios y cae al 6,5% para estudios superiores (**gráfico 5.20**). Ese tipo de perfil se repite para los diferentes grupos de mayores, de 55 a 64 años, de 65 a 74 y 75 o más, pero con valores cada vez más reducidos conforme avanza la edad. Así, por ejemplo, en el caso de los mayores de 75 años las tasas van descendiendo de un 11,3% para estudios básicos a un 8,6% para estudios medios y al 3% para estudios superiores. La reducción de la tasa de carencias con el nivel educativo es menos acusada conforme aumenta la edad, pero es sustancial para todos los grupos de mayores que, en cualquier caso, gozan de una situación más favorable a igualdad de nivel educativo que el resto de población.

La reducción en la tasa de carencias de los mayores conforme aumenta el nivel educativo caracteriza también el comportamiento del conjunto de la Unión Europea y resulta incluso algo más intenso que en España. La tasa pasa del 18,1% para estudios básicos al 10,8% para estudios medios y 4,7% para estudios superiores (**gráfico 5.21**). Como puede observarse, la tasa española es algo más alta que la media EU-27 para la población con estudios medios y superiores y ligeramente más baja en el caso de los estudios básicos. En cualquier caso, hay que señalar que esa posición relativa se debe en gran medida a la dispar evolución temporal experimentada en este ámbito por España y el conjunto de la Unión Europea, con aumentos de la tasa de carencia en el caso español frente a la tendencia opuesta seguida a nivel comunitario.

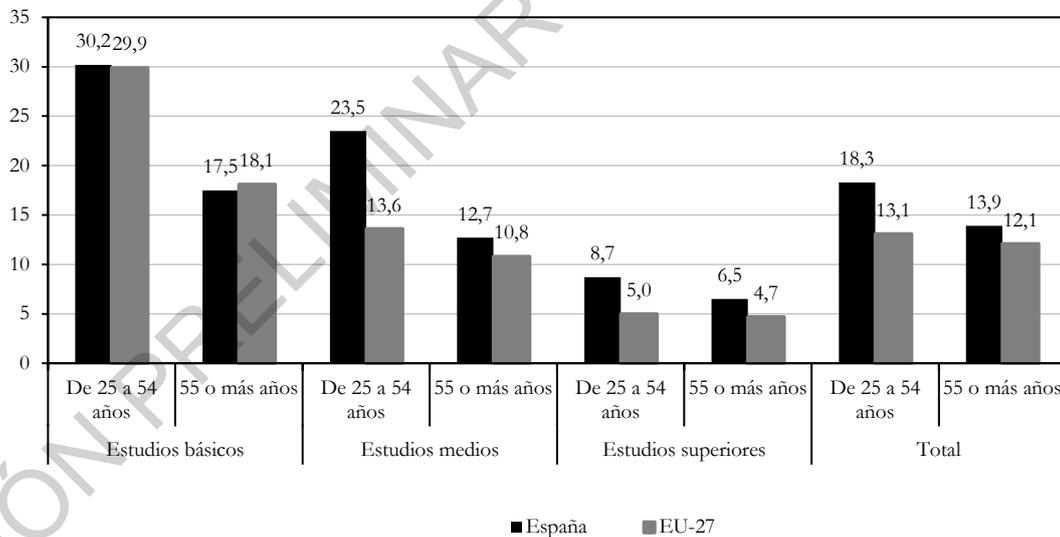
GRÁFICO 5.20: Tasa de carencia material y social por grupos de edad grupo de edad y nivel de estudios. España, 2023
(porcentaje)



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: Eurostat (2024c).

GRÁFICO 5.21: Tasa de carencia material y social de la población menor de 55 años y población de 55 o más años. España y EU-27, 2023
(porcentaje)



Nota: estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

Fuente: Eurostat (2024c).

Seguridad económica

A pesar de que la última Encuesta Financiera de las Familias es la de 2022, el análisis de la seguridad económica por niveles educativos se ha llevado a cabo con la información de la EFF-2020, al no estar disponibles todavía los microdatos de la EFF-2022. Por ese motivo no deben extrañar posibles discrepancias respecto a las cifras agregadas de riqueza neta mediana consideradas en el apartado previo.

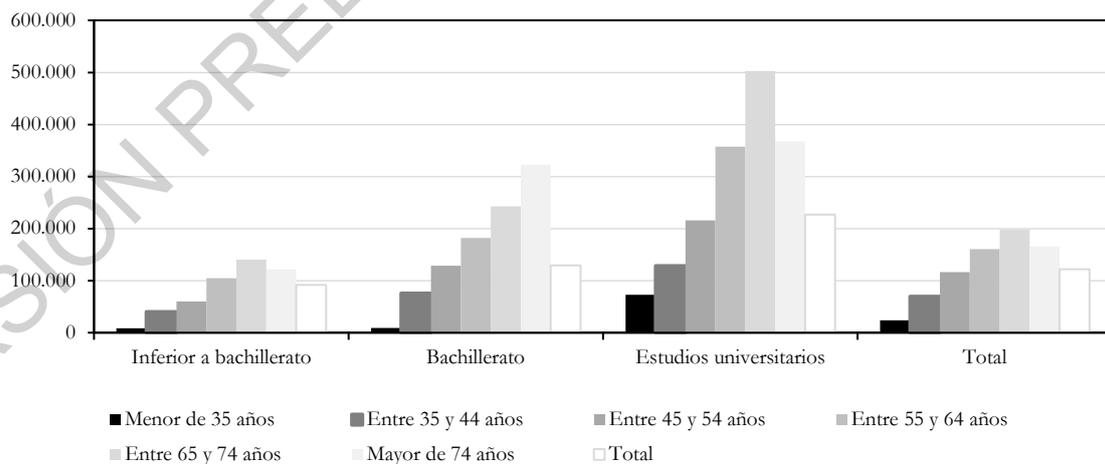
Como puede observarse (**cuadro 5.9** y **gráfico 5.22**), una vez más se aprecian los rasgos esenciales en todos los indicadores de situación económica contemplados hasta ahora. La riqueza neta de la familia aumenta sustancialmente con el nivel de estudios para todos los grupos de edad y, además, también crece con la edad a igualdad de formación completada. Las únicas excepciones son los mayores de 75 años con estudios básicos y superiores que presentan niveles de riqueza algo más bajos que el grupo de 65 a 74 años, aunque más altos en cualquier caso que los del grupo de 55 a 64 años. Tomando como ejemplo la cohorte de edad con máxima riqueza mediana, la de 65 a 74 años, el indicador crece de 140.102 euros para el grupo de estudios básicos a 243.008 para estudios medios y 502.811 para los estudios superiores. En definitiva, los mayores con niveles de estudios más elevados tienen más riqueza neta y, por tanto, cuentan con una situación más favorable en términos de seguridad económica que el resto.

CUADRO 5.9: Riqueza neta mediana de los hogares según edad y nivel de estudios del cabeza de familia. España, 2020
(euros)

	Inferior a bachillerato	Bachillerato	Estudios universitarios	Total
Menor de 35 años	8.566	9.204	73.009	23.969
Entre 35 y 44 años	40.120	75.767	128.445	70.000
Entre 45 y 54 años	59.865	128.814	215.600	116.481
Entre 55 y 64 años	104.459	182.264	357.691	160.650
Entre 65 y 74 años	140.102	243.008	502.811	197.925
Mayor de 74 años	121.923	322.748	367.501	165.188
Total	91.970	129.487	227.000	122.153

Fuente: Banco de España (EFF microdatos).

GRÁFICO 5.22: Riqueza neta mediana de los hogares según edad y nivel de estudios del cabeza de familia. España, 2020
(euros)



Fuente: Banco de España (EFF).

5.3. Conclusiones

En función de los resultados de los análisis previos de distintos aspectos de las condiciones económicas, materiales y de seguridad económica de las personas, se observan dos grandes rasgos definitorios de la situación económica actual de los mayores en España. Los **gráficos 5.23** y **5.24** resumen esa situación, mostrando visualmente la situación relativa de los mayores, con indicadores definidos de forma que un mayor valor va asociado siempre a una peor situación en cada una de las dimensiones consideradas.

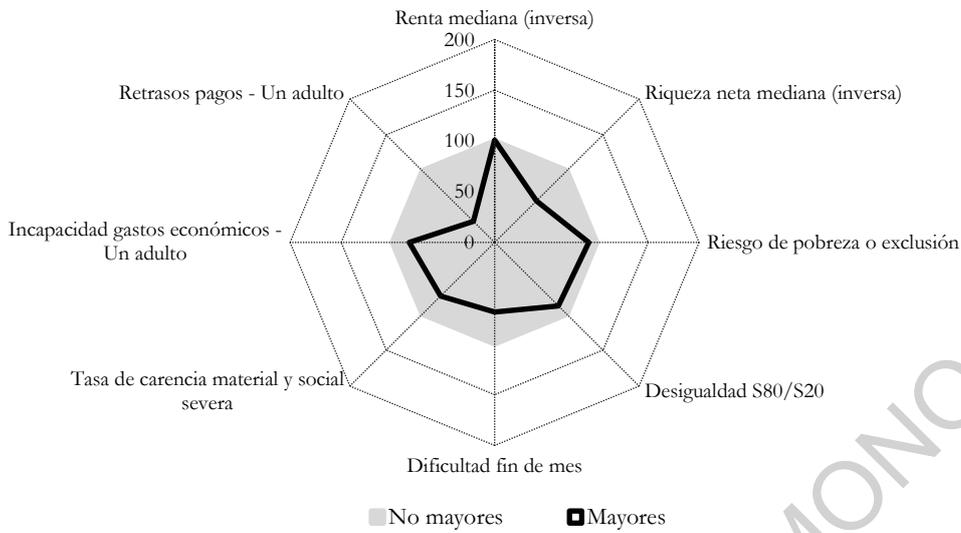
En primer lugar, se observa una situación relativamente favorable en comparación con el resto de población más joven (**gráfico 5.23**). Aunque su renta mediana es similar, los mayores experimentan en general menos dificultades para llegar a fin de mes, muestran menos problemas para afrontar gastos imprevistos, incurren con menor frecuencia en retrasos en los pagos y disponen de más riqueza acumulada, con la seguridad económica que esto supone. Todo esto se traduce en tasas medias de riesgo de pobreza o exclusión social más bajas y lo mismo ocurre con las tasas de carencia material y social severa. Además, al margen de estos comportamientos promedio, la desigualdad de renta entre mayores también es más reducida que para otros colectivos. Como hemos visto anteriormente, las transferencias sociales (especialmente las pensiones) desempeñan un papel importante en este desempeño.

En segundo lugar, la situación de los mayores es asimismo relativamente favorable respecto al promedio de los mayores de la Unión Europea (**gráfico 5.24**) en varios de los ámbitos considerados (más renta mediana, menos dificultades para llegar a fin de mes, menos retrasos en los pagos), aunque la situación de los mayores más desfavorecidos tiende a ser peor que en la media EU-27 (tasas más altas de riesgo de pobreza o exclusión y también de carencia material y social severa). Este último rasgo va de la mano de un mayor grado de desigualdad dentro del propio colectivo de mayores en España.

Por otra parte, hay que señalar que la situación de los mayores en comparación con los mayores de la EU-27 es más favorable, en general, que la de la población de 25 a 54 años en España en comparación con ese mismo grupo de población en el conjunto de la Unión Europea.

Finalmente, los resultados muestran que el nivel de formación de los mayores contribuye a modular de modo significativo su situación dentro de ese marco general (**gráfico 5.25**). La riqueza y la renta neta mediana de los mayores aumentan de modo notable con el nivel de estudios completados y, además, el riesgo de pobreza o exclusión social y las tasas de carencia material y social disminuyen de modo muy importante con la formación del individuo.

GRÁFICO 5.23: Situación de los mayores en España respecto a los no mayores, 2023
(grupo no mayores España=100)



Nota: Los grupos de edad de referencia de cada indicador son:

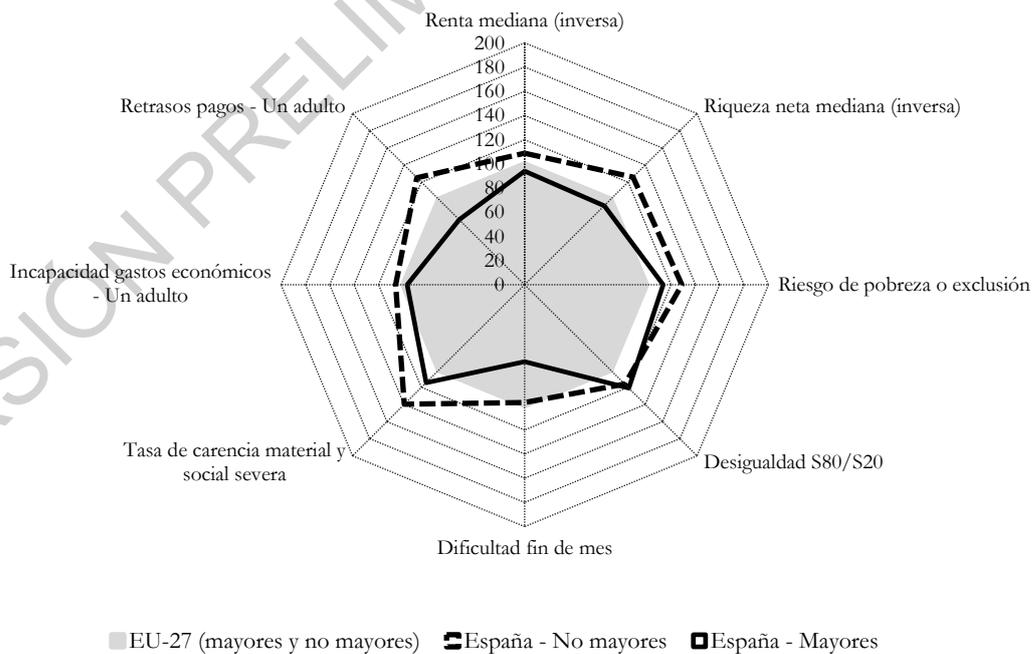
No mayores: Renta mediana (inversa) (25-54); Riqueza neta mediana (inversa) (45-54); Riesgo de pobreza o exclusión (25-54); Desigualdad S80/S20 (Menos de 65 años); Dificultad fin de mes (18-64); Tasa de carencia material y social severa (25-54); Incapacidad gastos económicos - Un adulto (1 adulto menor 65 años); Retrasos pagos - Un adulto (1 adulto menor 65 años).

Mayores: Renta mediana (inversa) (65 o más); Riqueza neta mediana (inversa) (65-74); Riesgo de pobreza o exclusión (55 o más); Desigualdad S80/S20 (65 o más); Dificultad fin de mes (65 o más); Tasa de carencia material y social severa (55 o más); Incapacidad gastos económicos - Un adulto (1 adulto mayor 65 años); Retrasos pagos - Un adulto (1 adulto mayor 65 años).

La riqueza neta mediana corresponde al año 2021.

Fuente: Eurostat (2024c), BCE (HFCS) y elaboración propia.

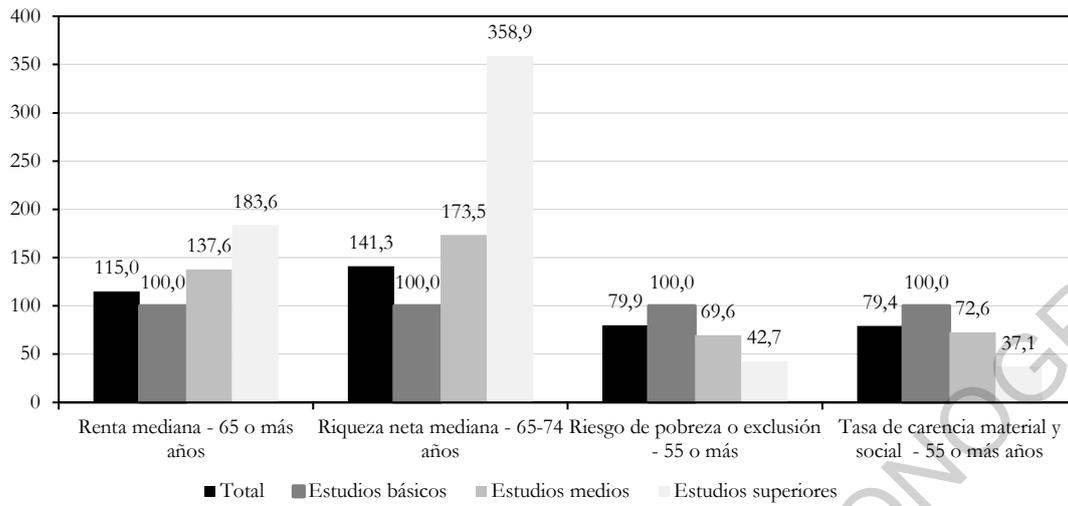
GRÁFICO 5.24: Situación de cada grupo de edad en España respecto a su grupo en la Unión Europea, 2023
(EU-27=100)



Nota: Véase nota gráfico 5.23.

Fuente: Eurostat (2024c), BCE (HFCS) y elaboración propia.

GRÁFICO 5.25: Situación de la población mayor por nivel de estudios en España, 2023
(estudios básicos=100)



Nota: Los grupos de edad de referencia de cada indicador son: Renta mediana (65 o más); Riqueza neta mediana (65-74); Riesgo de pobreza o exclusión (55 o más); Tasa de carencia material y social severa (55 o más). Estudios básicos (hasta secundaria obligatoria), estudios medios (secundaria posobligatoria y equivalentes), estudios superiores (formación profesional de grado superior y estudios universitarios).

La riqueza neta mediana corresponde al año 2020.

Fuente: Eurostat (2024c), BCE (HFCS) y elaboración propia.

6. Conclusiones

ESPAÑA se hace mayor, si no lo ha hecho ya. En la actualidad uno de cada tres habitantes tiene más de 55 años y por delante una esperanza de vida de otros 30 años. Desde una perspectiva global, lo que le suceda a ese grupo de población y cómo actúe y se comporte es, pues, enormemente importante para la sociedad española. Desde una perspectiva individual, las condiciones, dificultades y oportunidades que caractericen esos 30 años son fundamentales para las personas mayores actuales y lo serán sin duda para las del futuro.

Ambas cuestiones, como se ha mostrado a lo largo de esta monografía, dependen de un conjunto complejo de factores, pero la formación, de una u otra manera, aparece regularmente como un elemento modulador clave en todos los ámbitos considerados. Por supuesto en el educativo, pero también en el laboral, las relaciones sociales, la actitud ante la vida, la salud, las condiciones de vida, la capacidad y seguridad económicas y, en definitiva, en multitud de facetas relevantes para el bienestar personal y social. La vida de los mayores es notablemente distinta según su formación; sus decisiones, acciones y comportamientos también lo son.

El mayor nace, claro está, pero fundamentalmente se hace y en ese proceso la educación lo acompaña y resulta decisiva. La perspectiva de esta monografía coincide con la de Adam Smith cuando afirmaba en *La Riqueza de las Naciones* que la diferencia de talentos naturales en hombres diversos no es tan grande como vulgarmente se cree y que la gran variedad de talentos que parece distinguir a los hombres cuando llegan a la madurez es, las más de las veces, efecto y no causa, no procediendo tanto de la naturaleza como del hábito, la costumbre o la educación. Como señalaba Smith, en los primeros pasos de la vida el filósofo (léase, por ejemplo, profesional cualificado) y el mozo de cuerda (léase, por ejemplo, trabajador poco cualificado) fueron probablemente muy semejantes y ni sus padres ni sus camaradas advirtieron diferencia notable durante los primeros años de vida.

Los análisis realizados en esta monografía, un resumen de los cuales se ofrece a continuación, necesariamente sintético y selectivo respecto a la abundancia de detalles y datos que el lector encontrará en cada uno de los capítulos previos, concuerdan con esa imagen. En general, los mayores más formados participan más en el mercado de trabajo, son más empleables y productivos, encuentran más fácilmente un puesto de trabajo, su empleo es de más calidad, está más ajustado a su formación y conlleva un mejor salario. Además, tienen mejor estado de salud, visitan más frecuentemente al especialista, presentan menos enfermedades crónicas, se caracterizan por una mayor participación cultural y política, aprovechan más y mejor la tecnología, se sienten menos solos, interactúan más con amigos y familiares y, en definitiva, se sienten más felices. Finalmente, disfrutan de rentas más elevadas, están menos expuestos al riesgo de pobreza o exclusión social, se enfrentan a menos carencias económicas y poseen más riqueza neta y mayor seguridad económica respecto a posibles eventualidades adversas de cualquier tipo. En algunos de esos aspectos, la posición de los

mayores es favorable respecto a otras generaciones y, a menudo, el impacto positivo de la formación es más intenso para la población mayor.

Sin embargo, esas ventajas de la formación para los mayores son en gran medida un resultado acumulado a lo largo de las etapas previas del ciclo vital y fruto de una trayectoria educativa fuertemente condicionada por las circunstancias familiares y socioeconómicas que marcaron la infancia y adolescencia de esos mayores, muy complicadas sobre todo para los de edades más avanzadas, caracterizadas por unas menores oportunidades educativas, y también de otro tipo, que las que han podido disfrutar y siguen disfrutando generaciones posteriores. Esto entraña una desventaja formativa todavía apreciable de buena parte de los mayores actuales respecto al resto de la población y, además, supone una fuente de desigualdad entre ellos mismos. Por otra parte, para responder a ambos fenómenos y moderar su incidencia, la educación constituye una poderosa palanca.

El desarrollo de España en el ámbito educativo y la ampliación y generalización de las oportunidades de formación está transformando el panorama. Los mayores del presente cada vez se parecen menos a los de épocas anteriores y cada vez más a las cohortes más jóvenes, mejor formadas y plenamente activas. Sin embargo, aún existe margen para que esa transformación pueda acelerarse, impulsando la eliminación de las carencias formativas (de todo tipo, pero de modo muy particular en el ámbito de las competencias digitales, cada vez más importantes de por sí y en todo tipo de trámites *online* en servicios médicos, bancarios y administrativos, pero también por su papel instrumental en los procesos de aprendizaje, cada vez menos presenciales y más digitales) que todavía afectan a una parte muy considerable de los mayores.

Se trata de un reto para el conjunto de la sociedad española que solo puede afrontarse desde la información y el conocimiento de la situación y a través de un esfuerzo colectivo por la formación por parte de las administraciones públicas, el sistema educativo, las empresas y, naturalmente, los propios mayores y sus familias. El premio por conseguir tampoco es trivial: por un lado, la mejora de la calidad de vida y más autosuficiencia para esas personas; por otro, mayores más activos y formados, capaces de continuar aportando una contribución valiosa al progreso social y económico de España. Una contribución que, dada la tendencia al envejecimiento y los problemas de relevo generacional en el mercado laboral, resultará cada vez más necesaria para las empresas y para el conjunto del país.

El resto del capítulo ofrece los principales resultados obtenidos, siguiendo para ello como hilo conductor el orden de los capítulos que conforman esta monografía: características de la transformación demográfica; formación de los mayores; desempeño laboral de los mayores; salud y bienestar; economía de los hogares mayores. Finalmente, a la luz de esos resultados, se ofrecen algunas recomendaciones sobre posibles actuaciones para mejorar la situación.

Transición demográfica en España y escenarios de futuro

El envejecimiento de la población es uno de los retos demográficos más significativos a los que debe hacer frente la sociedad contemporánea. España, en particular, se encuentra en una posición destacada como uno de los países más envejecidos del mundo debido al aumento de la esperanza de vida y a la baja tasa de natalidad. Este fenómeno plantea desafíos muy relevantes para la sostenibilidad

de los sistemas de protección social, así como para la provisión de servicios adecuados a una población en creciente envejecimiento.

El incremento de la población de 55 años y más, que en 2024 representará el 34,6% de la población total y alcanzará el 43,3% en 2070, subraya la necesidad de adaptar tanto las políticas sociales como las infraestructuras a las condiciones de este grupo etario. Además, el envejecimiento de la población está acompañado por una feminización de los grupos de edad más avanzada, especialmente en el grupo de 75 años y más, donde las mujeres superan a los hombres, lo que sugiere que las políticas y los servicios deben ser sensibles a las necesidades específicas de las mujeres mayores, incorporando la dimensión de género en la planificación de políticas de salud y dependencia.

Caracterización de la población mayor en España

En el contexto europeo, el envejecimiento de la población muestra una considerable variabilidad entre los países de la Unión Europea, con diferencias significativas en la estructura de edades y la proporción de personas mayores. Países como Italia, Portugal y Grecia experimentan un envejecimiento más acelerado, especialmente en el grupo de 75 años y más, una tendencia que se prevé que continúe hasta 2050. En contraste, países como los Países Bajos y Francia muestran cambios más moderados en su estructura demográfica, mientras que Alemania, a pesar de ser uno de los países más envejecidos en la actualidad, podría ver una reducción en el peso de su población mayor en comparación con la media europea en el futuro.

España presenta una situación particular, con una proporción de personas de 55 años y más ligeramente inferior a la media europea, aunque con una composición que destaca por un mayor porcentaje de población envejecida en comparación con otros países. Se espera que esta tendencia se acentúe hacia 2050, con un incremento significativo en la población de 75 años y más. Este envejecimiento tiene implicaciones no solo para las políticas públicas, sino también para la distribución de la población, con un notable impacto tanto en las zonas rurales como urbanas.

El análisis a nivel municipal en España revela que las regiones menos urbanizadas y más alejadas de las grandes ciudades, como Castilla y León, Castilla-La Mancha, Galicia, Cantabria y Asturias, experimentan un envejecimiento más intenso. Este fenómeno se ve exacerbado por la emigración de los jóvenes en busca de empleo o educación, lo que deja una población predominantemente mayor en estas áreas. Estas tendencias están vinculadas al fenómeno de la "España vaciada", donde la despoblación ha llevado a que muchos municipios tengan una alta concentración de personas mayores, a menudo superando el umbral del 50% de la población.

La distribución de la población entre zonas urbanas y rurales también muestra patrones significativos de envejecimiento. A medida que más personas se trasladan a las ciudades, las zonas rurales se vuelven relativamente más envejecidas. Aunque la población mayor también ha aumentado en las ciudades, el envejecimiento es más pronunciado en las áreas rurales. Además, se observa una ligera disminución en la proporción de mujeres mayores en las zonas rurales, mientras que en las ciudades esta proporción se ha mantenido más estable.

Longitudinalmente se observa que, a lo largo de las últimas décadas, España ha experimentado una transformación demográfica significativa, pasando de una estructura poblacional característica de

una sociedad con alta natalidad y baja esperanza de vida, a una población envejecida con una mayor longevidad y menores tasas de natalidad. Este cambio, reflejado en la evolución de las pirámides de población, muestra cómo la sociedad española ha transitado hacia un modelo donde la población joven ha disminuido mientras que la proporción de personas mayores, especialmente en los grupos de edad más avanzada, ha aumentado considerablemente, lo que afecta a la dinámica del mercado laboral y la disponibilidad de mano de obra.

Junto al avance educativo, discutido más adelante, el aumento de la esperanza de vida ha sido otro factor clave en la transformación demográfica de España. Desde mediados de los años 70, la esperanza de vida al nacer ha aumentado significativamente, en 9,6 años hasta alcanzar los 83,2 años, situando a España entre los países con mayor longevidad en Europa. Este incremento ha estado acompañado por una reducción en las tasas de mortalidad, particularmente en las edades avanzadas, gracias a mejoras en la atención sanitaria, el acceso universal a los servicios de salud y avances en la medicina y la tecnología. Estos factores han contribuido a mejorar la calidad de vida de la población mayor y a reducir la mortalidad por enfermedades crónicas y agudas.

La tasa de dependencia ha aumentado en consonancia con el envejecimiento de la población. Este incremento refleja la presión creciente sobre la población activa para sostener a una proporción cada vez mayor de personas de 55 y más años, lo que tiene implicaciones importantes para la sostenibilidad económica y la planificación de políticas a largo plazo. España, aunque se sitúa en una posición relativamente favorable en comparación con otros países europeos en términos de dependencia, no está exenta de los retos que este fenómeno conlleva.

En el contexto europeo, España destaca por su alta esperanza de vida tanto al nacer como a los 65 años, situándose por encima de la media de la Unión Europea. Sin embargo, existen diferencias notables en la longevidad entre hombres y mujeres, con las mujeres viviendo 5,5 y 5,4 años más en España y en el conjunto de la Unión Europea, respectivamente. Esta brecha es especialmente pronunciada en los países del sur y este de Europa, mientras que en los países del norte y centro de Europa las diferencias son menos marcadas.

En relación con la esperanza de vida y la calidad de la salud en la población mayor en España y Europa se observa una realidad compleja en la que la longevidad no siempre se traduce en años vividos con buena salud. Aunque la esperanza de vida a los 65 años ha aumentado de manera notable en las últimas décadas, una proporción significativa de estos años se vive con algún grado de discapacidad, especialmente entre las mujeres. Esta diferencia entre los sexos subraya la importancia de considerar no solo cuántos años vive una persona, sino también la calidad de esos años. En el contexto europeo, España se sitúa en una posición relativamente favorable en términos de años vividos sin discapacidad, 10,5 años esperados a los 65 años, por encima de la media EU-27 (9,7 años) pero lejos de un país como Suecia, que supera los 14 años esperado de vida libres de discapacidad.

Adicionalmente, pese al envejecimiento, la autopercepción de la salud entre las personas mayores en España ha mostrado una tendencia positiva, con una disminución en el porcentaje de personas que califican su salud como mala o muy mala, hasta suponer solo uno de cada seis mayores de 65 años, y un aumento en aquellas que la consideran buena o muy buena a pesar de su progresivo envejecimiento. Sin embargo, persisten diferencias de género, con las mujeres presentando una

percepción menos favorable de su salud en comparación con los hombres, en parte debido a su mayor longevidad.

Por otro lado, el análisis de la tasa de fecundidad en España y su evolución histórica revela una tendencia descendente que ha llevado a un crecimiento vegetativo negativo en los últimos años. Esta situación, agravada por factores como la inestabilidad económica y la falta de políticas efectivas de apoyo a la natalidad, ha colocado a España entre los países con las tasas de fecundidad más bajas de Europa (1,2 hijos por mujer, por debajo de la media EU-27 de 1,5 y lejos del 2,1 necesario para el reemplazo generacional), solo por detrás de Malta. Este descenso en la fecundidad, junto con un saldo vegetativo negativo, implica que el mantenimiento de la población a largo plazo dependerá en gran medida de la inmigración.

La contribución de la población extranjera al proceso de envejecimiento de la sociedad española

La población extranjera en España muestra una evolución característica en la estructura de edad y su participación en el mercado laboral a lo largo de las últimas dos décadas. La proporción de personas extranjeras de 55 años o más ha aumentado de manera notable desde 2003, aunque este crecimiento ha sido desigual entre los diferentes grupos de edad. Este fenómeno se observa con mayor intensidad en el grupo de 55 a 64 años, mientras que el aumento en los grupos de mayor edad ha sido más moderado. Además, se destaca una mayor representación de mujeres en este segmento de población en comparación con los hombres.

La población extranjera en España, aunque ha envejecido en términos absolutos, sigue estando infrarrepresentada en comparación con la población nacional en los grupos de edad más avanzada. A medida que la población extranjera continúa aumentando, especialmente en los grupos de edad más jóvenes, es probable que el envejecimiento de este colectivo sea más lento en comparación con la población española. Esta población hoy joven irá envejeciendo y factores como la reunificación familiar (inmigrantes más jóvenes que traen a sus padres o parientes mayores), así como al atractivo de España como destino para jubilados extranjeros, harán que la población extranjera aumente su ritmo de envejecimiento. Sin embargo, ese ritmo no supera al de la población inmigrante menor de 55 años, lo que determina una mayor regeneración poblacional y menores tasas de dependencia en comparación a la población española.

Las pirámides de población revelan diferencias marcadas en la composición por edades entre los grupos extranjeros y españoles. La población española muestra un proceso de envejecimiento más acentuado, con una mayor proporción de personas mayores de 55 años, en comparación con la población extranjera, que presenta una estructura más joven. Esto es especialmente visible en las franjas de edad superiores, donde el porcentaje de personas mayores de 80 años es significativamente mayor entre los españoles.

En relación con la participación o ausencia de esta en el mercado laboral de nacionales y extranjeros, la población española mayor de 55 años es menos activa que la extranjera. Esto se debe, sobre todo, a que una proporción significativa de los mayores extranjeros son más jóvenes. Además, la heterogeneidad dentro de la población extranjera es notable, con ciudadanos de países del norte de Europa mostrando una alta proporción de inactivos en la franja de 55 años o más, dado que muchos de ellos eligen España como lugar de retiro. En contraste, los ciudadanos de países con menores

niveles de renta per cápita, cuya relación con España es predominantemente laboral, muestran una menor proporción de inactividad entre los mayores de 55 años.

Proyecciones de las principales variables demográficas. Envejecimiento persistente

Atendiendo a las proyecciones demográficas para España estas indican un marcado envejecimiento de la población en los próximos 50 años, impulsado tanto por el aumento de la esperanza de vida como por la persistente baja natalidad, como ya se ha señalado. Esta evolución se reflejará en una creciente proporción de personas mayores de 55 años, que se espera continúe aumentando de manera significativa, hasta concentrar un 44% de la población española en 2074, alrededor de 9 puntos porcentuales más que en 2023. Si bien el aumento de este porcentaje es similar tanto en hombres como en mujeres, las mujeres de 55 años y más pasarán de suponer el 36,8% al 46,3%, mientras que en el caso de los hombres pasarán del 32% al 41,6% en los próximos 50 años. En contraste, la población joven, menor de 16 años, seguirá disminuyendo, consolidando una tendencia que ya es evidente desde el inicio del siglo XXI.

Este envejecimiento demográfico tendrá importantes implicaciones para la estructura poblacional y los servicios públicos, ya que la población de mayor edad requerirá cada vez más recursos, tanto en términos de atención sanitaria como de políticas de jubilación y cuidados de larga duración. Las mujeres, en particular, acentuarán su mayor presencia en los grupos etarios superiores.

En comparación con otros países europeos, España, que actualmente se sitúa cerca de la media de la Unión Europea en términos de envejecimiento, se espera que se convierta en uno de los países con una mayor proporción de población mayor. Este fenómeno será más pronunciado en las próximas décadas, situando a España entre las naciones con un envejecimiento más acelerado, lo que podría agravar los desafíos relacionados con la sostenibilidad del sistema de pensiones y la atención a una población cada vez más envejecida.

Además, aunque se prevé un aumento en la esperanza de vida tanto para hombres como para mujeres, este crecimiento será más lento en comparación con las primeras décadas del siglo XXI, ya que la tasa de crecimiento acumulada de la esperanza de vida al nacer entre 1990 y 2023 fue del 9% frente al 5% de crecimiento acumulado que tendrá lugar entre 2024 y 2074. Asimismo, la tasa media anual acumulada a la que aumentó la esperanza de vida al nacer en el primer periodo mencionado más que duplica al aumento anual medio que se estima tenga esta variable en la siguiente cincuentena. Las diferencias de género en la esperanza de vida se mantendrán, aunque con una ligera reducción en la brecha entre hombres y mujeres.

En términos de fecundidad, las proyecciones no son alentadoras. A pesar de un leve aumento en la tasa de fecundidad, esta se mantendrá muy por debajo del nivel de reemplazo durante las próximas décadas, lo que perpetuará el envejecimiento de la población. La tasa de dependencia alcanzará niveles máximos hacia mediados del siglo XXI, hasta suponer el 53% de la población entre 16 y 64 años en España, lo que subraya la necesidad de diseñar e implementar políticas robustas para mitigar el impacto económico y social de esta tendencia.

Niveles formativos y demanda de educación de la población mayor

Niveles educativos de la población mayor

En la actualidad los mayores presentan niveles de formación sustancialmente inferiores a las cohortes de población más jóvenes. Casi un tercio (31,6%) de la población de 55 y más años tiene como mucho estudios primarios y otro 29,1% solo cuenta con estudios de secundaria obligatoria, mientras que poco más de la quinta parte ha completado algún tipo de formación superior. La imagen es algo más favorable para los mayores en edades previas a la jubilación o cercanas a esta, pero se agrava especialmente en el caso de las edades más avanzadas (75 y más años), con un 62,9% que carece de estudios obligatorios y apenas un 11,7% con estudios superiores.

Esto refleja el retraso del proceso de desarrollo económico y también educativo de España en comparación con otros países desarrollados. El despliegue del sistema educativo y la universalización del acceso a los sucesivos niveles de enseñanza fue relativamente tardío, cobrando vigor ya bien entrada la segunda mitad del siglo XX. En consecuencia, las oportunidades educativas de buena parte de los mayores han sido mucho más escasas que las de generaciones posteriores, especialmente en comparación con las de los jóvenes hoy en día.

Por otra parte, a lo largo de las últimas décadas el progreso ha sido muy intenso y la actual foto educativa es muy diferente a la del pasado. El año 1982 constituye un punto de referencia conveniente, ya que quienes finalizaron entonces su escolarización obligatoria (entonces la Educación General Básica, EGB, a los 14 años) cumplieron en 2023, último año analizado en esta monografía, precisamente 55 años. En 1982 casi uno de cada seis mayores era analfabeto, otro 27,3% ni siquiera había completado estudios primarios y otro 49,7% carecía de estudios secundarios. En conjunto, los estudios equivalentes a la actual secundaria posobligatoria y la educación superior suponían menos del 5% del total. La transformación ha sido tan sustancial que actualmente los mayores, incluso los de edades muy avanzadas, pueden compararse favorablemente en términos educativos con la población con edades plenamente activas y en plenitud de facultades de décadas relativamente cercanas en el tiempo. Hoy los niveles educativos de los mayores, incluso de aquellos de 75 y más años, son mejores que los de la población de 25 a 54 años en 1982. En ese sentido, los mayores tienen poco que ver con los mayores del pasado y mucho más con las personas activas.

Sin embargo, a pesar de esa mejora, los niveles educativos de los mayores continúan mostrando un retraso general respecto a gran parte de los países de la Unión Europea. Así, los mayores sin estudios posobligatorios representan aproximadamente el 53% de la población de 55 a 74 años frente a una media europea en torno al 31%, aunque exista una ligera ventaja en la educación superior. El patrón educativo de los mayores se corresponde con el general en España en forma de reloj de arena, con elevada presencia de los estudios básicos y superiores y escasez relativa de estudios secundarios posobligatorios, una situación que tenderá a persistir en el futuro debido a las tasas de abandono educativo temprano más altas en España.

En cualquier caso, los análisis de prospectiva en el horizonte 2055 realizados indican que los mayores, incluso los de edades más avanzadas, tendrán niveles educativos por encima de los actuales y perfectamente comparables a los que poseen actualmente las personas de 25 a 54 años. Los mayores con formación básica hasta secundaria obligatoria pasarán del 60,7% al 33,2%, los estudios medios

de secundaria posobligatoria aumentarán levemente su importancia del 16,7% al 22,6% y, finalmente, los estudios superiores crecerán con fuerza, del 22,6% al 44,2%. Esto implica que los mayores serán en el futuro aún más distintos de los del pasado y se caracterizarán por competencias, capacidades y necesidades diferentes. Se trata de un escenario de futuro con implicaciones muy relevantes para el diseño de estrategias por parte tanto del sector público como de las empresas privadas y para el conjunto de la sociedad, que obligará a replantear conductas, políticas e instituciones.

Competencias de la población mayor

El nivel de estudios completados constituye un indicador muy relevante, pero incompleto, del capital humano de las personas. Las competencias asociadas a un determinado nivel de enseñanza pueden variar a lo largo del tiempo y dependen de manera sustancial de aspectos como el tipo de estudios, el centro educativo, el profesorado que impartió la formación, el ambiente del aula o las características socioeconómicas del individuo y sus compañeros de clase.

Las competencias de la población mayor sitúan a España por debajo de la media de la OCDE y a considerable distancia de los países nórdicos, Japón, Alemania o los Países Bajos, aunque por delante de otros como, por ejemplo, Italia, Francia, Corea del Sur, Portugal o Polonia. En cualquier caso, la brecha es menor que para el resto de cohortes más jóvenes. En el caso de las personas de 55 a 65 años equivaldría a menos de un curso y cabría atribuirle íntegramente al retraso en los niveles educativos completados, ya que el nivel de competencias a igualdad de nivel de estudios se sitúa ligeramente por encima de la media de los países desarrollados. Para la población de más de 65 años la magnitud de la brecha se duplica, resultado de una mayor diferencia en los estudios completados, pero también en parte por el menor nivel de competencias a igualdad de estudios.

Antecedentes del retraso educativo de las personas mayores

La discreta y desigual situación educativa de los mayores en la actualidad responde en gran medida a las condiciones socioeconómicas familiares que marcaron su adolescencia y, en general, su vida escolar. En el caso de los mayores los resultados confirman una relación significativa y positiva entre haber completado una educación más avanzada y un origen familiar caracterizado por una mejor situación económica, padres y madres más formados y que estaban empleados en ocupaciones más calificadas. En definitiva, el nivel actual de formación de los mayores está fuertemente condicionado por su origen socioeconómico, particularmente por la formación de los progenitores.

Sin embargo, la magnitud de algunos de esos efectos parece haberse moderado, como en el caso de la formación de los progenitores y, en menor medida, el tipo de ocupación y la situación económica de la familia durante la adolescencia. Por otra parte, las nuevas generaciones se caracterizan por una mayor probabilidad de prolongar la trayectoria educativa de las mujeres a igualdad del resto de características personales y de origen familiar, al contrario que ocurre con los mayores. Esos cambios apuntan en general a una mayor igualdad de oportunidades, con una menor importancia del origen familiar como condicionante de la formación de los individuos, un cambio coherente con la transición del sistema educativo español a un modelo más universal y con mayor igualdad de oportunidades apoyado en la elevación de la edad de escolarización obligatoria, la expansión territorial de la oferta en los niveles de enseñanza posobligatoria, la creciente financiación pública de la educación y el impulso de la política de becas. En cualquier caso, hay que observar que, a pesar de todo, las

características familiares siguen siendo un condicionante de primer orden de las trayectorias educativas.

La demanda de educación de la población mayor

El sistema educativo español, como es habitual también en otros países, está orientado sobre todo a la formación de los jóvenes. Sin embargo, entre sus objetivos también se incluye la educación de las personas adultas. En el caso de los mayores existen varias alternativas. En primer lugar, en el caso de quienes cuentan ya con estudios posobligatorios, la educación superior, se trate de estudios universitarios (Grado, Máster o Doctorado) nuevos o adicionales o de Formación Profesional de Grado Superior. En segundo lugar, en el caso de quienes cuentan con estudios obligatorios, cursar Bachillerato o Formación Profesional de Grado Medio. En tercer lugar, para quienes carecen de estudios básicos, completar ese tipo de enseñanza. Finalmente, este colectivo cuenta con una opción adicional, la propia educación para adultos.

La importancia de los mayores de 55 años es todavía bastante limitada dentro de un sistema educativo que en conjunto cuenta con más de 10 millones de alumnos, agregando todos sus niveles de enseñanza, desde la educación infantil al doctorado. Los mayores de 55 representan el 0,85% de ese total y en su mayoría, dos terceras partes, estaban tratando de adquirir una formación con la que deberían haber contado ya al alcanzar la mayoría de edad. Esto indica que parte del esfuerzo educativo presente y futuro de y para los mayores todavía debe continuar enfocado a la adquisición de educación básica o media que subsane las deficiencias formativas que aún persisten en gran parte de esa población. Sin embargo, el tercio restante están matriculados en niveles de enseñanza más avanzados, suponiendo el 1,4% de los alumnos de educación superior y llegando al 5,7% en el caso de los programas de doctorado.

Aunque esas cifras pueden parecer bajas, el porcentaje de alumnos mayores en España duplica con holgura la media de la EU-27, en parte como resultado del crecimiento de los últimos años. En los últimos siete años ese peso se ha duplicado, una tendencia que apunta a crecimientos adicionales en el futuro. El margen para que eso ocurra existe, ya que en la actualidad solo un 0,55% de los mayores está matriculado en enseñanzas regladas, un porcentaje que duplica asimismo la media EU-27 y sitúa a España en sexta posición dentro la Unión Europea.

En principio, la educación superior es el ámbito en el que cabe anticipar un mayor recorrido para el incremento de la participación de los mayores y las universidades pueden jugar un papel muy activo en su formación. Desde otro punto de vista, la población mayor va a conformar una parte cada vez más importante de la demanda de formación universitaria, un aspecto muy relevante para el funcionamiento de unas instituciones educativas que se van a enfrentar a una reducción de las cohortes tradicionalmente demandantes de ese tipo de estudios. En este sentido, cabe señalar que la orientación por áreas de conocimiento de los universitarios mayores difiere sustancialmente del resto, con un peso mucho mayor de las Artes y las Humanidades y una importancia particularmente escasa de los estudios de Arquitectura e Ingeniería, un patrón coherente con la importancia del interés personal en el caso de los mayores, para los que en muchos casos cobra más relevancia el carácter de la educación universitaria como bien de consumo directo y no tanto como inversión con fines laborales.

En suma, la población mayor constituye ya un vector de demanda para el sistema educativo con potencial de crecimiento que puede resultar especialmente relevante para titulaciones de baja demanda, como el caso de las Artes y Humanidades. La demanda de estudios universitarios de los mayores presenta otros dos rasgos básicos: la opción prioritaria por la universidad pública, más que para el resto de la población, y por la modalidad no presencial, que supone el 64,9% entre los mayores frente al 17,9% para el conjunto del alumnado.

Población mayor y educación no formal

En cualquier caso, la formación responde cada vez más a un conjunto amplio, complejo y diverso de actividades que van más allá de la enseñanza reglada del sistema educativo convencional. En particular, sobre todo en el caso de los mayores, hay que tener en cuenta el papel de la educación no formal. Como se ha indicado, el peso de los mayores es bastante escaso en el alumnado total, inferior al 1%. Sin embargo, el 30,4% de la población de 55 a 69 años realiza algún tipo de educación, casi en su totalidad correspondientes a educación no formal. La relevancia de los mayores resulta muy evidente en este tipo de formación (suponen el 19,4% de la educación no formal).

En términos comparativos, al incluir la educación no formal, España se sitúa ligeramente por encima de la media EU-27, aunque a una distancia considerable de casos como el de Suecia, Países Bajos, Alemania o Dinamarca, todos por encima del 40%. Además, la evolución temporal es claramente positiva. El porcentaje de mayores de 55 años que participan en actividades de educación no formal se ha multiplicado por dos en los últimos quince años, con un incremento incluso algo más intenso en España que en el conjunto de la Unión Europea.

Por otra parte, hay que señalar que la propia formación previa de los mayores constituye uno de los condicionantes principales de su participación en actividades de educación no formal. Esa influencia actúa a través de un doble canal. En primer lugar, la propensión a realizar educación no formal crece de modo progresivo y continuo con la educación formal completada previamente, mostrando un nuevo aspecto del fenómeno de sinergia educativa apreciado en otros casos y que resulta en la existencia de círculos virtuosos de acumulación de capital humano e impulso mutuo entre diferentes tipos de educación. Más de la mitad de los mayores que desarrollan actividades de educación no formal tienen estudios superiores. En segundo lugar, se aprecia una mayor participación por parte de personas que, por motivos diversos, en el pasado empezaron algún tipo de enseñanza, pero no llegaron a completarlo. Esas personas, ya en una etapa más madura de su ciclo vital, apuestan de manera más decidida por la educación no formal para corregir en alguna medida esa carencia pasada.

Obstáculos a la formación de las personas mayores

La participación de los mayores en actividades formativas depende fundamentalmente de dos factores: la voluntad de formarse y la existencia de factores condicionantes que puedan impedirlo.

En el caso de España un 9,4% de los mayores de 55 años manifiesta haber querido participar en algún tipo de formación sin haberlo podido hacer, un porcentaje sustancial pero inferior a la media EU-27 (10,7%). Los principales obstáculos señalados por los mayores son las razones familiares, los problemas de horario o la salud y la edad, aunque otros motivos, como estar el curso ya completo, el coste, la falta de apoyo, la falta de oferta adecuada de formación y la distancia también son relevantes.

En comparación con el conjunto de la UE, en el caso español se observa una menor incidencia de la falta de una oferta adecuada de formación y un mayor impacto de la situación de curso completo. En definitiva, algunos problemas relacionados con las características y organización de las actividades formativas o su escasez están lastrando de modo apreciable el desarrollo de actividades formativas de un colectivo que, por sus propias características personales, encuentra de por sí más obstáculos en este ámbito.

En el caso particular de la educación no formal hay que considerar otras dos barreras en el caso de los mayores. En primer lugar, la mayor importancia para este colectivo de las actividades completamente presenciales, que suponen la mitad de las realizadas por los mayores de 55 años, especialmente en comparación con las exclusivamente *online*. En segundo lugar, la mayor importancia de las actividades gratuitas, que representan el 24,5% del total en el caso de los mayores de 55 años, y de las pagadas totalmente por la persona, otro 17,5%. Por el contrario, las actividades pagadas totalmente por otra persona o institución son menos frecuentes entre los mayores de 55 años (53,9%) frente que para la cohorte de 45 a 54 años (67,6%).

Niveles formativos, competencias y desempeño laboral de la población mayor

Existe una amplia evidencia acerca de los efectos económicos positivos de la formación en aspectos fundamentales como la productividad, el crecimiento económico o la inserción laboral. La educación puede considerarse como una inversión en la que los individuos incurren en costes y sacrificios (tiempo, esfuerzo, costes monetarios de la educación, etc.) con la expectativa de conseguir en el futuro beneficios en términos de mejores empleos, salarios más elevados y, en suma, un mayor nivel de bienestar, gracias al capital humano acumulado, las competencias y conocimientos adquiridos y su impacto en la productividad de su trabajo y la empleabilidad.

Participación en el mercado de trabajo

El proceso general de envejecimiento demográfico es también claramente visible en el colectivo de población en edad de trabajar, pero el impacto económico de ese fenómeno y en términos de mercado de trabajo depende de la participación laboral activa de los mayores. Los mayores presentan tasas de actividad del 30%, 60 puntos más bajas que la población de 25 a 54 años, aunque con comportamientos muy heterogéneos por grupos, con tasas sustanciales de actividad de 55 a 64 años (65,4%), muy bajas de 65 a 74 años (6,5%) y casi insignificantes a partir de los 75 años.

En cualquier caso, la participación laboral es muy heterogénea en función del nivel de estudios completados y creciente con la formación. Para los más formados el coste de oportunidad de no participar es más elevado, ya que de hacerlo en general acceden a mejores empleos con salarios más elevados, a lo que hay que añadir una mayor empleabilidad y capacidad para gestionar la información y los procesos de búsqueda de empleo. El impacto positivo de la formación es incluso más visible en el caso de los mayores que para el resto, con tasas de actividad que oscilan entre el 4,8% de quienes ni siquiera completaron la primaria y el 65,6% de los que cuentan con estudios de máster o doctorado. Por tanto, la formación modera parcialmente el efecto negativo de la edad en la participación laboral y, de hecho, a partir de los 65 años los únicos en mantener tasas de actividad relevantes son los universitarios. El análisis econométrico multivariante confirma la menor actividad

de los mayores, pero también muestra que la formación tiende a frenar ese proceso, con mucha intensidad en las edades previas a la habitual de jubilación, pero también de modo notable en las posteriores cercanas a ella.

En definitiva, la formación ha contribuido a prolongar la vida activa de los mayores y previsiblemente, a la vista de los ejercicios realizados de prospectiva, va a continuar impulsándola hasta que se complete la transformación educativa generacional, una vez todas las cohortes relevantes para la vida laboral hayan disfrutado de las actuales condiciones de acceso a la educación, mucho más favorables que en el pasado. La experiencia de otros países de nuestro entorno, que iniciaron esa senda antes, constituye una referencia muy útil para valorar hasta dónde puede llegar la participación de los mayores. En términos comparativos, las tasas globales de actividad de España se sitúan en torno a la media EU-27, pero la participación de los mayores de 65 años en España (3,7%) es poco más de la mitad de la media europea (6,6%). El margen potencial de mejora es sustancial ya que en algunos países (como Suecia o Estonia) las tasas de actividad de los mayores son hasta 15 puntos porcentuales más altas que en España.

Motivos de no participar en el mercado de trabajo

En este sentido hay que señalar que los principales motivos de la inactividad de los mayores son percibir una pensión o ingresos de prejubilación o dedicarse a las labores del hogar. Los motivos declarados por los mayores para no buscar empleo son igualmente ilustrativos. Para las personas de 55 a 64 años los motivos fundamentales son la enfermedad o incapacidad propia las obligaciones familiares y personales o el cuidado de niños, mayores, enfermos e incapacitados, pero también de modo significativo estar jubilado, ya que las prejubilaciones o las jubilaciones anticipadas suponen más de uno de cada seis casos. La jubilación pasa a ser el motivo esencial de no buscar empleo a partir de los 65 años y supone más de tres de cada cuatro casos entre los 65 y los 74 años. Resulta destacable la aparente escasa importancia de la ausencia de empleos adecuados disponibles como motivo declarado de no buscar empleo, ya que apenas supondría el 3,4% de la inactividad entre 55 y 64 años y es prácticamente inexistente a partir de los 65 años.

En definitiva, en el caso de los mayores, especialmente a partir de los 65 años, cualquier aumento sustancial de la participación pasa por modificar las decisiones de jubilación, sobre todo en el caso de las personas con mayor nivel de formación, algo que puede requerir cambios en el sistema de pensiones. La percepción de una pensión afecta de modo radical a la actividad y, en este sentido, la frecuencia de las jubilaciones anticipadas (prácticamente la mitad se produce antes de los 65 años y un 8% antes de los 60 años) y la escasez relativa de personas que alcancen la edad máxima de jubilación (apenas un 1,4% de los casos conlleva bonificación por aplazamiento de la jubilación), tiene implicaciones evidentes. Al margen de los efectos inmediatos, la probabilidad de retorno a la actividad tras haberla abandonado con motivo de percibir una pensión es muy reducida, solo el 0,78% de los pensionistas habría tenido algún trabajo remunerado asociado al reingreso al mercado laboral.

Personas mayores que ni estudian ni trabajan

El elevado porcentaje de ninis, jóvenes que ni estudian ni trabajan, es un rasgo bien conocido del caso español, con el desaprovechamiento que esto supone. El caso de los mayores es en buena medida diferente, ya que se trata de personas con edades más allá de las que habitualmente se han venido considerando como típicas para formarse. Sin embargo, ese punto de vista resulta cada vez más

obsoleto a medida que la importancia de una formación continua a lo largo de toda la vida laboral se reconoce como indispensable en el actual estado del desarrollo económico. El análisis por grupos de edad para el conjunto de la población muestra resultados llamativos y que incitan a la reflexión. El porcentaje de ninis es ciertamente inaceptable entre los jóvenes de 16 a 24 años (11,1%) o de 25 a 34 años (16,5%), pero es mucho más elevado para los mayores: 38,1% de 55 a 64 años (edades previas a la habitual jubilación) y 90,4% de 65 a 74 (edades inmediatamente posteriores a ella).

Empleo y desempleo: desigualdad de oportunidades entre la población mayor

El comportamiento de los mayores en términos de actividad y la influencia de la formación en ese ámbito son aspectos fundamentales. Sin embargo, la decisión de participar es una condición necesaria que puede no generar fruto alguno, ni para la propia persona mayor ni para el conjunto de la sociedad, si al final no se está ocupado. Por ese motivo la empleabilidad de los mayores y el grado en que sufren problemas de desempleo, así como los factores que influyen en todo ello, son de gran relevancia. En este sentido hay que señalar la creciente acumulación de estudios que muestran evidencia de cierto grado de discriminación hacia los mayores (edadismo) en los procesos de selección de personal de las empresas.

La información disponible muestra que en conjunto los mayores presentan tasas más altas de ocupación y, por tanto, tasas más bajas de desempleo que el resto. En el caso de los mayores con edades más avanzadas incluso se alcanza una situación de pleno empleo en sentido literal. Sin embargo, esta aparente mayor empleabilidad de los mayores debe ser matizada en varios sentidos. En primer lugar, la evolución temporal de las tasas de ocupación apunta a un progresivo y notable deterioro de esa ventaja de empleabilidad, al menos en las edades previas a la jubilación. En segundo lugar, aunque el desempleo puede darse con menos frecuencia que entre otros colectivos más jóvenes, en el caso de los mayores tiende a ser más persistente (las situaciones de desempleo superior a los dos años suponen el 45% de los casos). Finalmente, los mayores que pierden su trabajo se enfrentan a problemas más acusados. Los nuevos empleos que consiguen son de mucha menos calidad que los de los mayores que han mantenido su empleo y, lo que es más destacable, peores incluso que los de los trabajadores más jóvenes de reciente acceso a un empleo: más temporalidad, más contratos fijos discontinuos y menos frecuencia de empleos en ocupaciones de alta cualificación.

En cualquier caso, existe un claro y progresivo efecto positivo de la formación sobre la empleabilidad de los mayores: la tasa de ocupación pasa de valores por debajo del 80% para los que carecen de educación obligatoria a niveles próximos al 98% para los estudios universitarios de mayor duración. El análisis econométrico multivariante confirma la mayor probabilidad de empleo de los mayores y el efecto positivo también de la formación en su caso. Ese patrón es muy visible en el caso de los mayores en edades previas a la jubilación y se va difuminando progresivamente con la edad. Naturalmente, en el caso de los mayores de 75 años la formación pierde relevancia para la ocupación, ya que la tasa es del 100% para todos los que se mantienen activos, aunque hay que recordar que la formación precisamente sigue siendo un factor clave para la persistencia de la actividad de esos mayores. Los efectos positivos de la formación sobre la tasa de empleo de los mayores se refuerzan por el efecto complementario del impulso a la participación de esa población (que prolonga su vida activa) y la empleabilidad de los mayores activos (que aumenta su tasa de ocupación y minimiza su desempleo).

Calidad del empleo

La importancia de la calidad del empleo como factor determinante para el bienestar tanto individual como colectivo ha ido ganando peso en el debate público, la negociación entre agentes sociales y las agendas de los poderes públicos. Tener empleo sigue siendo una condición necesaria, pero las características del empleo y su calidad son asimismo aspectos esenciales para el bienestar personal y social. Los análisis muestran una situación relativa favorable para los mayores en diversas características relacionadas con la calidad del empleo: menos temporalidad, ocupaciones más cualificadas, menos jornada parcial no deseada, menos insatisfacción con el horario, menos deseo de cambiar de empleo, salarios más altos, menos desajustes respecto a los requerimientos del puesto de trabajo y una menor exposición al riesgo de perder el empleo a causa de la automatización. Naturalmente, hay que tener presente la diferencia ya mencionada entre los mayores que mantienen su empleo y los que se plantean el acceso o regreso al mercado de trabajo, que es mucho menos favorable.

Hay que señalar que buena parte de las ventajas observadas de calidad del empleo para los mayores están asociadas al aspecto educativo. Así, por ejemplo, el porcentaje de empleo indefinido, en particular el no discontinuo, es mayor conforme aumenta el nivel de estudios. Esto ocurre más en el caso de los mayores, para los que ese tipo de empleo supera el 90% entre las personas con formación universitaria, 10 puntos más que en el caso de los ocupados universitarios de menos edad. En ese sentido, la utilización más plena y ajustada del capital humano de los trabajadores mayores con elevada formación constituye un factor que impulsa la calidad de su empleo y contribuye, por esa vía, a prolongar más la vida laboral de los mayores que cuentan con ella.

El detalle por ocupaciones permite observar cambios muy notables de composición a partir de los 65 años, con la desaparición de las ocupaciones elementales y la reducción de los empleos administrativos, industriales o ligados a la hostelería y la restauración, frente al incremento de las ocupaciones cualificadas. Las ocupaciones con especiales requerimientos educativos tienden a concentrar el empleo de las personas mayores a partir de la edad habitual de jubilación y conforman una clara alternativa para la prolongación de la actividad más allá de la edad convencional de retiro. Esto apunta al papel clave del elemento formativo de cara a impulsar la prolongación de las vidas laborales en el futuro.

En particular, el análisis muestra que, en el caso de los mayores, especialmente a partir de los 65 años, el trabajo a jornada parcial no es sinónimo de falta de calidad. Por el contrario, el trabajo a jornada parcial aparece como una alternativa valiosa para los mayores y se configura como un mecanismo potencialmente muy útil para prolongar la vida activa de los mayores. Este es un aspecto relevante porque es a partir de la edad habitual de jubilación cuando se dispara el porcentaje de empleo a jornada parcial, que representa casi uno de cada cuatro empleos para la población de 65 a 74 años y es tan frecuente como el trabajo a jornada completa para los mayores de 75 años. Además, el carácter no voluntario de ese tipo de empleo desciende abruptamente con la edad del mayor. No haber encontrado un empleo a tiempo completo solo es el motivo de la jornada parcial en uno de cada cuatro casos de los 65 a los 74 años y a partir de los 75 años solo representa el 2,9%. En realidad, a partir de los 65 años el porcentaje de ocupados que declaran no querer un empleo a jornada

completa (24% de 65 a 74 años y 34,2% a partir de los 75 años) iguala o supera ampliamente al de quienes lo habrían preferido.

En definitiva, el trabajo a tiempo parcial aparece como una modalidad laboral especialmente apropiada para los mayores y, por tanto, como un mecanismo clave para impulsar la prolongación de la actividad. Así, en el caso de los países de la Unión Europea se observa una relación positiva entre el recurso a ese tipo de empleo y una mayor tasa de actividad de los mayores, mientras que, por el contrario, la generosidad relativa de las pensiones respecto a los salarios parece desincentivar la prolongación de la vida activa. En ese sentido, España se caracteriza por un todavía escaso recurso al empleo parcial por parte de los mayores y unas pensiones relativamente generosas respecto al salario, una combinación que tiende a frenar la tasa de actividad de los mayores.

El salario es, sin duda, un aspecto esencial de la calidad del empleo y un motivo muy relevante para prolongar la vida laboral o no hacerlo. La evidencia para el caso español confirma la relación positiva entre educación y salario, aunque resulte algo menos acusada que en el pasado y se vea influida también por el tipo de estudios, las competencias adquiridas y su ajuste con la ocupación desarrollada. Así, los estudios superiores suponen un 56,6% más de salario respecto a un trabajador similar, pero que solo tiene estudios primarios. Por otra parte, los datos muestran una clara ventaja salarial para los mayores.

A igualdad de nivel de estudios el salario de los mayores es más elevado que el de los trabajadores de 25 a 54 años (en términos globales la diferencia es del 11,9%, pero oscila entre el 20% y el 25% para los estudios universitarios). Esto refleja en parte el mayor capital humano ligado a la experiencia y también la posibilidad de haber explotado en mayor medida todas las oportunidades de desarrollo potencial de la carrera profesional. Las diferencias salariales ligadas a la formación crecen a lo largo de la carrera y resulta necesario destacar que el efecto positivo de la educación resulta más intenso en el caso de los mayores, especialmente en el caso de la secundaria posobligatoria y sobre todo la educación superior. Así, en el caso de los estudios universitarios de ciclo largo el incremento para los mayores (64,9%) supera en casi 11 puntos al que caracteriza a la población de 25 a 54 años (54%). El análisis más desagregado por cohortes indica que, dentro de los mayores, los efectos son particularmente intensos para el grupo de más de 65 años y algo más suaves, pero igualmente notables, para el grupo de 55 a 64 años.

Competencias digitales

La digitalización supone una revolución tecnológica con efectos masivos en el ámbito económico, transformando los procesos productivos, la organización de las empresas, la comercialización de bienes y servicios o el funcionamiento de los mercados financieros y de mercancías, además de su influencia en ámbitos de la vida personal y social más allá de la esfera puramente económica. Sin embargo, el aprovechamiento de las ventajas potenciales de la digitalización depende de la capacidad de las personas para aplicarlas efectivamente, algo que depende de las competencias digitales de que dispongan. Los mayores parten de una situación más desfavorable, al enfrentarse a ese proceso en una etapa tardía de su carrera laboral y ciclo vital, equipados con unas competencias y una formación anteriores, total o parcialmente, a la digitalización, a diferencia de los jóvenes que, a estos efectos, pueden considerarse nativos digitales.

Efectivamente, entre los mayores apenas un 18,8% tiene un nivel básico y un 16,3% un nivel avanzado de competencias digitales. Esa situación es especialmente acusada entre aquellos de edad más avanzada. Entre los mayores de 75 años ni siquiera uno de cada diez cuenta con habilidades digitales básicas. Por otra parte, las competencias digitales están muy relacionadas con el nivel de estudios y esto sucede más si cabe entre los mayores. Así, los mayores con competencias básicas o avanzadas son mayoría entre aquellos con estudios superiores, mientras que entre quienes carecen de enseñanza obligatoria la situación más frecuente es carecer de competencias digitales o que sean muy escasas.

En definitiva, la población mayor muestra carencias muy graves en competencias digitales, algo que limita sus posibilidades vitales y que va a continuar haciéndolo en el futuro con mayor intensidad si cabe. Sin embargo, la formación constituye un poderoso factor corrector, de modo que la brecha intergeneracional se reduce en gran medida para los mayores más formados. Desde otro punto de vista, se aprecian dos tipos de brechas: una entre generaciones que la formación atenúa y otra intrageneracional entre los mayores con formación y sin ella.

En este sentido hay que señalar que la falta de competencias digitales, aparte de otros efectos negativos, dificulta la de formación en esa clase de competencias, pero también en las de otro tipo. La falta de competencias digitales dificulta la aplicación de programas basados en técnicas digitales y metodologías no presenciales, cada vez más presentes en el mundo educativo, generando así un círculo vicioso difícil de romper, en el que la falta de formación dificulta la adquisición de competencias digitales, cuya escasez tiende a su vez a dificultar la formación. Un aspecto alentador es que una parte de la población mayor sí está tratando de mejorar sus competencias digitales a través de actividades de educación no formal (a lo largo de 2022 los mayores de 55 años participaron en más de 725 mil actividades de educación no formal para adquirir competencias informáticas, un 11% de toda la educación no formal de esa cohorte). Además, ese esfuerzo es más intenso precisamente por parte del colectivo con menos estudios, que es el que presenta más carencias en cuanto a competencias digitales.

Formación y trabajadores mayores: el papel de las empresas

Las personas deciden formarse por motivos diversos, cuya importancia relativa puede cambiar a lo largo de la vida. En las etapas previas a la entrada en el mercado de trabajo y durante la vida laboral los motivos relacionados con el trabajo tienen mucha importancia, aunque, conforme se desarrolla la carrera profesional y se acerca la fecha previsible de retiro, los incentivos a invertir en capital humano se reducen, al debilitarse la rentabilidad esperada con la reducción de la vida laboral restante.

En el caso particular de la población mayor ese patrón también es visible. Entre las personas de 55 a 64 años, etapa previa a la edad habitual de jubilación, los motivos laborales tienen un peso muy similar (76,5%) a la media del conjunto de la población y solo algo menor que el 84,3% que caracteriza a la población de 35 a 54 años. Sin embargo, los motivos relacionados con el trabajo son mucho menos relevantes para la población de 65 a 69 años, representando solo una de cada cinco actividades de formación no reglada realizadas a lo largo del año. Las personas mayores con un nivel de estudios más avanzado suelen realizar más actividades formativas no formales, aunque no hay grandes diferencias por nivel educativo en el peso de los motivos laborales.

La mayor parte de la formación no reglada de los mayores se realiza total o parcialmente durante las horas de trabajo remuneradas, aunque a partir de los 65 años la situación cambia sustancialmente. Se observa un menor esfuerzo por parte de las empresas en el caso de los mayores, algo que también sucede en términos de financiación. En cualquier caso, la mitad de las actividades de formación de los mayores está financiada en mayor o menor medida por la empresa. Por otra parte, la situación experimenta de nuevo un cambio radical a partir de la edad habitual de jubilación (así, de los 65 a 69 años, las empresas financian total o parcialmente menos de la sexta parte de la formación).

En definitiva, las empresas juegan un papel importante en la mayor formación de los trabajadores, también de los mayores. Sin embargo, existe un amplio margen de crecimiento, especialmente en el caso de los trabajadores mayores con los que el comportamiento es más restrictivo que con el resto.

Mujeres, formación y empleabilidad de la población mayor

La mayor esperanza de vida de las mujeres (5,4 años más que los hombres) hace que la población mayor esté compuesta mayoritariamente por mujeres, especialmente cuanto más avanzada es la edad del grupo considerado (53,3% de mujeres en la población total de 55 y más años, 60% en la de 75 y más años). En ese sentido, hay que señalar que las diferencias en el acceso a la educación existentes en el pasado, especialmente en los niveles posobligatorios, y en la participación laboral siguen marcando en gran medida la situación actual de la población mayor. Sin embargo, también hay que indicar que las tendencias que se observan entre la población joven permiten anticipar sustanciales avances en la reducción de las diferencias de género de la población mayor futura.

Los resultados obtenidos muestran que, a igualdad de origen socioeconómico, la probabilidad de contar con estudios posobligatorios o superiores de la población mayor es significativamente más baja para las mujeres (2 puntos porcentuales menos). Sin embargo, los avances en este ámbito son notables. Las nuevas generaciones se caracterizan por la mayor probabilidad de prolongar la trayectoria educativa de las mujeres a igualdad del resto de características personales y origen familiar (8,9 puntos más en el caso de los estudios posobligatorios y 9,2 puntos más de completar educación superior). En ese mismo sentido, todo lo demás constante, el análisis muestra que la probabilidad de participar en actividades de educación no formal por parte de las personas mayores es asimismo más alta entre las mujeres (3,8 puntos más que los hombres).

En el ámbito laboral, la tasa de actividad es con carácter general decreciente con la edad y creciente con la formación pero, a igualdad del resto de factores, para el caso de la población mayor resulta significativamente más baja en las mujeres (11,9 puntos menos en edades previas a la jubilación, aunque a partir de los 65 años pasan a ser muy parecidas a las de los hombres). Algo similar ocurre, todo lo demás constante, en el caso de la probabilidad de estar ocupado de la población mayor, con una diferencia desfavorable de 3,7 puntos para las mujeres, y en términos salariales (15,1% menos). En cualquier caso, los resultados muestran que esas diferencias son también de menor magnitud entre las cohortes más jóvenes (para la cohorte de 25 a 34 años, 5,7 puntos menos de tasa de actividad, 3,6 puntos menos en probabilidad de estar ocupado y 10,9% de diferencia salarial).

Esa trayectoria laboral de las mujeres mayores, generalmente más escasa, en empleos de peor calidad y condicionada en parte por sus menores niveles educativos, repercute negativamente en sus condiciones de vida.

Formación y calidad de vida de la población mayor, antes y después de la jubilación

El bienestar de las personas mayores en España se ha convertido en un tema de creciente importancia debido al envejecimiento progresivo de la población, especialmente con la incorporación de la generación de los «*boomers*» a este grupo etario. Este bienestar abarca no solo la salud física y mental, sino también aspectos sociales, económicos y de participación en la sociedad. El envejecimiento activo, que incluye la participación en actividades físicas, recreativas y sociales, es esencial para mantener una buena calidad de vida en la vejez. Además, la situación económica y la estabilidad financiera juegan un papel crucial, permitiendo a las personas mayores no solo cubrir sus necesidades básicas, sino también disfrutar de un estilo de vida activo y satisfactorio.

La salud mental, el acceso a redes sociales y comunitarias, y la participación en actividades culturales son elementos clave para reducir el aislamiento y la soledad, problemas comunes en la vejez. Asimismo, el nivel educativo influye significativamente en la calidad de vida de las personas mayores, ya que está asociado con mejores condiciones de salud, mayor participación en la sociedad y una mayor conciencia medioambiental. En este contexto, el uso de la tecnología, aunque desafiante para algunos, ofrece beneficios importantes en términos de comunicación y acceso a la información.

Formación y salud

El estado de salud en la población mayor muestra importantes diferencias según el nivel educativo y el género. Las personas con un nivel educativo más alto tienden a disfrutar de una mejor salud, tanto en términos de menor prevalencia de sobrepeso y obesidad como en una mayor actividad física. Además, aunque el consumo de alcohol es mayor en los grupos con estudios superiores, estos también muestran una menor prevalencia de tabaquismo. En general, la educación parece ser un factor protector significativo, asociado con una mejor percepción de la salud y una mayor capacidad para mantener un estilo de vida activo y saludable.

Por otro lado, la diferencia de género es evidente en varios aspectos de la salud. Los hombres, en general, muestran una mejor salud autopercebida que las mujeres, especialmente en los grupos de mayor edad. Sin embargo, esta diferencia se ve matizada por el nivel educativo, con mujeres de estudios superiores mostrando una percepción de salud más positiva que los hombres con menor educación. Ello sugiere que la educación puede desempeñar un papel muy relevante en la reducción de algunas de las desventajas de género en la salud.

Adicionalmente se observa la importancia de la actividad física en la salud de la población mayor, pues aquellos que mantienen una rutina regular de ejercicio físico, aunque sea moderado, tienden a declarar una mejor salud. Además, se observa que el sedentarismo y el tabaquismo tienen un impacto negativo en la salud, destacando la importancia de promover estilos de vida saludables entre las personas mayores.

La movilidad y la capacidad para realizar actividades básicas de cuidado personal son áreas críticas para la calidad de vida en la vejez. Los problemas de movilidad y las dificultades para realizar cuidados personales se concentran de manera más pronunciada en las personas con menor nivel educativo. El 51% de las personas de 55 años y más con problemas de movilidad y el 65% con dificultades para el

cuidado personal tienen, como mucho, educación primaria, frente al 15% y 10,3%, respectivamente en el caso de las personas con educación superior. De hecho, la prevalencia de la dificultad en la movilidad y en el cuidado personal de las personas mayores con estudios hasta primaria es del 56,2% y 25,6% respectivamente, por encima del 25,6% y 6,2% de aquellas con estudios superiores. La diferencia de género también es notable en este aspecto, con las mujeres declarando mayores dificultades, lo que sugiere la necesidad de un enfoque diferenciado en las políticas de salud para abordar estas disparidades.

Las enfermedades crónicas, que son un factor determinante en la calidad de vida de las personas mayores, también muestran una prevalencia más alta entre aquellos con menor nivel educativo. Este patrón se mantiene en el tiempo, con un aumento generalizado en la prevalencia de enfermedades crónicas entre 2008 y 2023, especialmente en los grupos con educación secundaria posobligatoria y superior, lo que refleja el envejecimiento de una población que, aunque mejor formada, sigue siendo vulnerable a estos problemas de salud a medida que envejece. Las mujeres, en particular, presentan una mayor prevalencia de enfermedades crónicas en todos los niveles educativos, aunque esta diferencia entre sexos se ha reducido ligeramente en los últimos años.

El acceso a los servicios de salud también está influenciado por el nivel educativo. Las personas con niveles educativos más altos tienden a utilizar más los servicios de especialistas y dentistas, mientras que aquellos con menor nivel educativo acuden con mayor frecuencia al médico de familia. Esto puede estar relacionado con una mayor conciencia de la salud, como consecuencia de sus mayores competencias y mejor acceso a la información, lo que les permite adoptar hábitos de vida más saludables y tomar decisiones más informadas. Asimismo, los mayores recursos económicos disponibles de las personas con mayor nivel educativo les permiten acceder a servicios médicos adicionales que no están cubiertos por el sistema público.

La realización de ejercicios de prospectiva para el año 2055, a partir de la situación en 2023, permite analizar diferentes escenarios en función del contexto educativo. Como ya se ha señalado, una parte importante de las personas mayores de 55 años presenta problemas de movilidad, siendo más frecuente entre quienes tienen un nivel educativo más bajo. A medida que aumenta el nivel de estudios, tanto las dificultades de movilidad como las relacionadas con el cuidado personal disminuyen de forma notable.

Al proyectar dos posibles escenarios en el horizonte 2055, se observa que, si el nivel educativo de los mayores no mejorase respecto del actual, los problemas de movilidad afectarían al 45,2% de los mayores y las dificultades para el cuidado personal al 17,9%. Sin embargo, la mejora prevista de los niveles educativos de la población mayor contribuirá a reducir la población mayor con problemas de movilidad en más de 1,4 millones (6 pp menos) y en más de 1,1 millones la que sufre dificultades para el cuidado personal (4,7 pp menos). En ese mismo sentido, la percepción de mala salud también está vinculada con el nivel educativo, la reducción de la población mayor con mal estado de salud se moderaría hasta los 2,5 millones en 2055, en comparación con el escenario de 3,4 millones sin mejoras educativas.

Formación y bienestar material

El bienestar material de las personas mayores está estrechamente vinculado al nivel de renta del hogar, lo que influye directamente en su capacidad para cubrir necesidades básicas como la alimentación, vivienda y salud. Un ingreso adecuado no solo garantiza una vida más cómoda y segura, sino que también facilita el acceso a servicios médicos privados y cuidados específicos que se vuelven más cruciales con el envejecimiento. Además, disponer de recursos suficientes permite a las personas mayores disfrutar de actividades de ocio, lo que a su vez contribuye a su bienestar emocional.

El nivel educativo es un factor determinante en la renta media de los hogares, mostrando que aquellos con mayor educación tienden a tener ingresos más altos, un aspecto tratado con mayor detalle más adelante. Esto se traduce en una mayor capacidad para mantener una vivienda adecuada, acceder a mejores servicios y, en general, experimentar una calidad de vida superior. Por el contrario, aquellos con niveles educativos más bajos suelen tener ingresos menores, lo que limita su capacidad para hacer frente a las demandas financieras de la vejez y aumenta su vulnerabilidad a las dificultades económicas.

La capacidad de mantener una vivienda adecuada también varía significativamente según el nivel educativo. Las personas con mayor nivel educativo suelen habitar en viviendas más grandes y mejor mantenidas, lo que contribuye a su bienestar físico y emocional. Estos hogares tienen menos problemas relacionados con el mantenimiento y el control de temperatura, lo que es esencial para prevenir problemas de salud y asegurar un entorno habitable confortable. En contraste, quienes poseen un nivel educativo más bajo a menudo residen en viviendas con más problemas estructurales y dificultades para mantener condiciones óptimas de habitabilidad.

Además, el régimen de tenencia de la vivienda muestra diferencias marcadas según el nivel de estudios, con una mayor proporción de personas con estudios superiores que poseen viviendas con hipotecas, lo que refleja su mayor capacidad económica y alfabetización financiera. Estas personas tienden a adquirir propiedades de mayor valor, lo que se asocia con la estabilidad laboral y la capacidad de endeudamiento que a menudo acompaña a niveles educativos más altos. Por otro lado, aquellos con menor educación presentan una mayor proporción de viviendas sin hipoteca, lo que podría reflejar adquisiciones realizadas en épocas con menores precios o a través de herencias y programas sociales.

La percepción de exclusión social también está influida por el nivel educativo. Las personas mayores con menor nivel educativo son más propensas a sentirse excluidas de la sociedad, lo que puede tener un impacto negativo en su bienestar emocional y en su integración social. Este sentimiento de exclusión disminuye notablemente entre quienes han alcanzado un nivel educativo superior, lo que sugiere que la educación no solo mejora las condiciones materiales, sino que también fortalece la inclusión y participación social en la vejez. Esto tiene su reflejo también en un menor riesgo de exclusión estimado en base a indicadores objetivos, como se discute más adelante.

Formación y bienestar emocional

El bienestar emocional de la población mayor está profundamente ligado a las relaciones sociales y al contacto con familiares y amigos. A medida que las personas envejecen, la importancia de contar con una red de apoyo sólida se intensifica, ya que ayuda a mitigar los efectos de la soledad y el

aislamiento, problemas comunes en la vejez. Mantener vínculos sociales fuertes no solo proporciona un sentido de pertenencia y seguridad, sino que también tiene efectos positivos en la salud mental y física, mejorando la autoestima y fomentando estilos de vida más saludables. En España, el 8,8% de las personas de 55 años y más con estudios hasta primaria declaran sentirse excluidos de la sociedad, una prevalencia que duplica el 4% de los mayores con estudios superiores.

El nivel educativo juega un papel determinante en la calidad de estas relaciones y en la frecuencia del contacto social. Aquellos con mayor nivel educativo tienden a mantener un contacto más frecuente con amigos y familiares, tanto en persona como a través de medios digitales, lo que sugiere que la educación no solo facilita un mayor acceso a la tecnología, sino también una mayor disposición a mantenerse conectado. Esta tendencia es consistente en diferentes grupos de edad, donde las personas con niveles educativos superiores, especialmente entre los más jóvenes de este grupo etario, muestran mayor dinamismo social.

La satisfacción con las relaciones personales también varía según el nivel educativo, siendo mayor entre quienes tienen educación superior. Esto indica que la educación no solo influye en la cantidad de interacciones sociales, sino también en su calidad, lo que se traduce en un mayor bienestar emocional.

La capacidad de pedir ayuda en caso de necesidad es otro aspecto fundamental del bienestar emocional en la vejez, y aquí nuevamente se observa una ligera ventaja para aquellos con mayor nivel educativo, quienes disponen de redes de apoyo más amplias. Aunque la mayoría de las personas mayores en España cuentan con algún tipo de apoyo social, el acceso a este respaldo tiende a ser más robusto entre aquellos con educación superior, lo que les proporciona un mayor sentido de seguridad y tranquilidad.

Por otro lado, la soledad es un problema persistente entre las personas mayores, con una incidencia mayor entre quienes tienen un nivel educativo más bajo, ya que el 32,4% de las que cuentan con estudios hasta primaria se han sentidos solas en ocasiones o la mayor parte del tiempo, mientras que en el caso de las personas con nivel educativo superior este porcentaje es del 21,5%. Las mujeres, en particular, reportan sentirse más solas que los hombres, especialmente aquellas con menos educación. La soledad tiene consecuencias graves para la salud física y mental, aumentando el riesgo de depresión, ansiedad, y enfermedades crónicas. En cuanto a la sensación de felicidad, como indicador de bienestar emocional, también muestra una correlación positiva con el nivel educativo. Las personas mayores con educación superior tienden a sentirse más felices, el 64,3% sostienen sentirse felices siempre o casi siempre frente al 56,6% de las que cuentan con un nivel de educación hasta primaria. Esto indica que la educación no solo proporciona herramientas para afrontar mejor los desafíos de la vida, sino que también contribuye a un estado de ánimo más positivo y una mayor satisfacción con la vida en general. Aunque las diferencias de género en la felicidad son menos pronunciadas, es destacable que las mujeres con educación superior son las únicas que declaran niveles de felicidad comparables o ligeramente superiores a los hombres a igualdad de nivel de estudios, lo que destaca el papel igualador de la educación en la promoción del bienestar emocional.

Formación y actitudes vitales

El concepto de envejecimiento activo, que promueve una vida saludable, participativa y segura para las personas mayores, se enmarca en la idea de que no basta con prolongar la vida, sino que hay que asegurar que los años adicionales se vivan con calidad y dignidad. En este contexto, la formación y las actitudes de la población mayor juegan un papel crucial, ya que influyen directamente en su capacidad para mantenerse activa y comprometida con la sociedad. La actividad física, por ejemplo, es un componente esencial del envejecimiento activo, donde se observa que las personas con mayor nivel educativo tienden a ser más activas físicamente. Este hábito no solo mejora su salud física, sino que también contribuye a su bienestar emocional y social, al permitirles interactuar más con su entorno y fortalecer sus redes sociales.

El enriquecimiento cultural es otro pilar fundamental del envejecimiento activo. Participar en actividades culturales, como asistir a conciertos, obras de teatro o visitar museos, no solo estimula la mente, sino que también fortalece la conexión de los mayores con su entorno. Las personas con mayor nivel educativo muestran una participación más activa en estas actividades, lo que indica que la educación fomenta un mayor interés por el enriquecimiento cultural y una vida más plena.

El voluntariado y la participación política también reflejan una actitud proactiva y comprometida entre la población mayor, especialmente entre aquellos con mayor nivel educativo. Estas actividades no solo enriquecen la vida de los mayores, sino que también benefician a la sociedad en su conjunto, demostrando que el envejecimiento activo abarca múltiples dimensiones de la vida humana, desde la salud física y mental hasta la participación cívica y social.

En cuanto a la sostenibilidad medioambiental, la población mayor, y especialmente aquellos con mayor formación, muestran una preocupación creciente por la protección del entorno natural. Este compromiso con el medioambiente se refleja en prácticas como el reciclaje y la reducción del consumo, evidenciando una mayor conciencia sobre la necesidad de preservar los recursos naturales para las futuras generaciones. La educación, en este sentido, no solo fomenta una mayor sensibilidad hacia las cuestiones medioambientales, sino que también capacita a las personas mayores para adoptar prácticas más sostenibles en su vida diaria.

Formación de las personas mayores y desigualdad

Los análisis realizados sobre la situación económica de los mayores muestran, en general y con distinta intensidad según el caso, una imagen común caracterizada por una situación relativa favorable de los mayores en España, tanto respecto al resto de la población nacional como a la media de los mayores en el conjunto de la Unión Europea, el importante papel que juegan las pensiones y, finalmente, la importancia de la formación como factor clave para el bienestar económico de los mayores.

Condiciones económicas

La renta per cápita de los mayores, una vez se tiene en cuenta el tamaño y las características del hogar, no se compara desfavorablemente en general con el resto de población. En realidad, la renta mediana equivalente de los mayores de 55 a 64 años es un 7% más elevada que para el colectivo de 25 a 54 años y para los mayores de 65 o más años es muy similar. Por el contrario, en el caso específico

de los mayores de edades más avanzadas (75 años y más) la renta mediana es un 9,3% más baja. Además, la evolución temporal es positiva, ya que los mayores de 65 años son los únicos que mejoran su renta en términos reales respecto a 2009. La población mayor no solo se compara bien en general con el resto, sino que una parte muy sustancial supera con claridad los niveles de renta habituales del país: más de un 30% de los mayores de 65 años tienen rentas al menos un 30% por encima de la renta mediana de España.

La comparación con otros países de nuestro entorno muestra una imagen de normalidad o incluso una situación relativamente favorable. La renta mediana de los mayores de 65 años supera en España la media EU-27 y en términos intergeneracionales los datos colocan a España en una de las primeras posiciones por renta relativa de los mayores respecto de la población de 25 a 54 años.

Esta situación favorable de los mayores tiene mucho que ver con el sistema de pensiones, ya que para los mayores de 65 años casi toda la renta (90%) procede de las pensiones, mientras que el resto de las transferencias sociales o los ingresos de otro tipo juegan un papel más modesto.

La imagen ofrecida por otros indicadores, como la tasa de riesgo de pobreza o la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social también confirma esa relativa posición favorable de los mayores. Así, en España la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social más baja corresponde al grupo de 65 a 74 años. La situación relativa favorable de los mayores españoles en comparación con otros grupos de población destaca de nuevo en el contexto europeo.

Por otra parte, el grado de desigualdad interpersonal entre los mayores, aunque notable, es más moderado que en otros grupos de población. Así, la renta disponible del 20% de mayores de 65 años con más renta es 5 veces la del 20% con menos renta, mientras que esa ratio es de 5,6 para el resto. Hay que indicar que la acción redistributiva del sector público, a través de los impuestos y las transferencias, contribuye a reducir esa ratio de modo sustancial, en torno a un 40%.

Condiciones materiales

La situación en términos de renta a partir de indicadores objetivos puede complementarse con la información que ofrecen los indicadores de condiciones materiales, relacionados con las dificultades para llegar a fin de mes (indicador subjetivo a partir de la percepción de los individuos) y de las situaciones de carencia material (de naturaleza objetiva).

Los indicadores de pobreza subjetiva muestran que un 15,9% de mayores de 65 años encuentra dificultades para llegar a fin de mes, una tasa sustancialmente inferior al 23,2% del grupo de 18 a 64 años. Estos datos sitúan a España en línea con la media EU-27 para los menores de 65 años, pero por debajo de la media (25%) para los mayores de 65 años.

Los indicadores de carencia material y social, basados en la falta de ítems considerados deseables o incluso necesarios para llevar una vida adecuada, también muestran valores más reducidos. La carencia afecta al 13,9% de los mayores de 55 años frente al 18,3% de las personas de entre 25 y 54 años y, además, las tasas se reducen progresivamente con la edad del mayor. Las tasas de carencia material y social severa ofrecen una imagen similar.

Seguridad económica

La última dimensión considerada ha sido la de la seguridad económica, a través del examen de la riqueza neta familiar y dos indicadores que tienen que ver con los riesgos económicos y la vulnerabilidad de los individuos (indicador de retrasos en los pagos, de naturaleza objetiva) y la capacidad de reacción y resistencia a situaciones adversas (indicador de incapacidad de hacer frente a gastos imprevistos, de naturaleza subjetiva).

En España los hogares mayores son los que cuentan con más riqueza neta, un elemento que fortalece su seguridad económica, algo, por otra parte, quizás más necesario en su caso, dada su capacidad más limitada para obtener recursos por otras vías como, por ejemplo, las rentas laborales. Efectivamente, la riqueza neta mediana crece progresivamente a partir de los 76.000 euros para los hogares cuyo cabeza de familia se encuentra en el grupo de 35 a 44 años, alcanza un máximo de 226.000 euros para el grupo de 65 a 74 años (correspondiente a la población recién jubilada) y se mantiene en niveles próximos, 221.000 euros, para el grupo de mayores de 75 años. En términos reales las familias mayores tienen ahora más riqueza que a principios de siglo (con un incremento especialmente intenso de los mayores de 75 años), mientras que el resto de las cohortes han experimentado sustanciales reducciones. La situación de los mayores también se compara favorablemente con otros países. Efectivamente, España se sitúa por debajo de la media de la eurozona para todos los colectivos de menos de 65 años, mientras que lo contrario ocurre para los mayores de 65 años. Por tanto, en términos generales, la seguridad económica de los mayores en España parece en principio razonablemente sólida y más favorable que la de los de hace algunas décadas.

Los indicadores de retrasos en los pagos y de capacidad para hacer frente a gastos imprevistos, abundan en esa imagen, con una menor incidencia en el caso de los mayores. Así, el porcentaje global de afectados por retrasos multiplica por más de 3 veces el de la población mayor de 65 años. Del mismo modo, el porcentaje total de hogares que se considera incapaz de afrontar imprevistos resulta elevado, un 37,2%, pero es hasta 12 puntos más bajo en el caso de los mayores.

Formación y economía familiar

A lo largo de su vida, las personas con más formación tienden a participar más en el mercado de trabajo y prolongar más tiempo la vida laboral, sufren menos episodios de desempleo y más breves, acceden a mejores ocupaciones, obtienen salarios más altos, ahorran más, obtienen rentas no laborales también más altas, poseen más riqueza y perciben mejores pensiones. Todo esto permite disfrutar de mejores condiciones económicas al llegar a edades avanzadas, sufrir menos carencias materiales y gozar de más seguridad ante posibles riesgos e imprevistos, algo que los datos confirman con claridad en el caso de la población mayor en España.

Efectivamente, los resultados muestran que el nivel de formación de los mayores contribuye a modular de modo significativo su situación económica. La riqueza y la renta neta mediana de los mayores aumentan de modo notable con el nivel de estudios completados, mientras que el riesgo de pobreza o exclusión social y las carencias materiales y sociales disminuyen de modo muy importante con la formación del individuo.

En el caso de los mayores la renta mediana crece con fuerza con la formación, pasando de 16.184 euros con estudios básicos a 22.277 con estudios medios y 29.720 con estudios superiores. A igualdad de formación, los mayores con estudios medios ingresan un 26% más que los jóvenes y un 24% más en el caso de los estudios superiores, mientras que con estudios básicos la brecha se modera hasta un 9%. Una vez se corrige por las diferencias de nivel de precios entre países, la renta de los mayores es más elevada en España que en el conjunto de la Unión Europea para todos los niveles educativos. Sin embargo, esa ventaja es mucho más grande en el caso de los mayores con estudios medios (+26%) o superiores (+18%) que en el caso de los estudios básicos (+5%). Por el contrario, en el caso de los menores de 65 años sucede lo contrario y la renta en España es, a igualdad de nivel educativo, más baja que la media EU-27.

En consecuencia, no resulta extraño que la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social de los mayores descienda con el nivel de estudios, pasando del 29,3% con estudios básicos al 12,5% con estudios superiores. Algo parecido ocurre con la tasa de carencia material o social, que para los mayores pasa del 17,5% con estudios básicos al 12,7% con estudios medios y cae al 6,5% para estudios superiores. Un perfil que se repite para los diferentes grupos de mayores, pero con valores cada vez más reducidos conforme avanza la edad, hasta llegar a una tasa del 3% para los mayores de 75 años con estudios superiores.

También la riqueza neta de la familia aumenta sustancialmente con el nivel de estudios para todos los grupos de edad y, además, también crece con la edad a igualdad de formación completada. Tomando como ejemplo la cohorte de edad con máxima riqueza mediana, la de 65 a 74 años, el indicador crece de 140.000 euros para el grupo de estudios básicos a 243.000 para estudios medios y 503.000 para los estudios superiores. En definitiva, los mayores con niveles de estudios más elevados tienen más riqueza neta y, por tanto, cuentan con una situación más favorable en términos de seguridad económica que el resto.

Recomendaciones

Ese conjunto de conclusiones sugiere algunas posibles líneas de actuación en varios ámbitos y que afectan a diversos agentes: las administraciones públicas, el sistema educativo, el tercer sector, las empresas, y las personas y sus familias. Naturalmente, la amplitud del conjunto de población considerada mayor en esta monografía, de 55 años en adelante, hace que la relevancia de cada actuación concreta pueda variar según se trate de mayores en edades previas a la habitual de jubilación, posteriores pero próximas a ella o aún más avanzadas. Un colectivo diverso como los mayores, con necesidades a veces sustancialmente diferentes, requiere asimismo medidas diferenciadas. Los resultados de los análisis realizados muestran una situación más desfavorable de las personas mayores con mayores carencias formativas, circunstancia más frecuente en el caso de las mujeres para las que la aplicación de estas políticas resulta, por tanto, especialmente apropiada.

Antes de exponerlas, conviene señalar que, en la actualidad, además del apoyo familiar y de otros agentes sociales, la población mayor en España ya se beneficia de un conjunto de apoyos y servicios de diferente naturaleza proporcionados a través de distintos niveles de gobierno: estatales, autonómicos y locales. Estos recursos y programas tratan de atender las necesidades de este colectivo, abarcando áreas fundamentales como la salud, el bienestar social, la educación y el acceso a la cultura,

entre otros. Se trata de una red de atención y soporte que busca garantizar que las personas mayores puedan disfrutar de una vida digna, activa y plenamente integrada en la sociedad. Sin embargo, no siempre se consigue cumplir plenamente este objetivo ni cubrir las necesidades de toda la población mayor.

Las recomendaciones que a continuación se plantean se caracterizan en general por tres rasgos: el papel de los aspectos relacionados con la formación; la responsabilidad a veces compartida por más de un agente; finalmente, las evidentes sinergias que existen entre muchas de las distintas actuaciones planteadas, cuyos efectos positivos se reforzarían mutuamente en más de un ámbito.

1. *Cuidar la salud de la población mayor*

Potenciar la formación en salud y bienestar para mejorar los hábitos saludables y el estado de salud de la población mayor. A través de programas educativos sobre nutrición, ejercicio físico adaptado, salud mental y prevención de enfermedades, se podría promover un envejecimiento más saludable. Estos programas podrían ofrecerse en colaboración con centros de salud, gimnasios municipales y asociaciones de mayores, asegurando que la información llegue a un amplio espectro de la población.

Evaluar la calidad de los cuidados de larga duración que se ofrecen a la población mayor, sea en el domicilio o en residencias, a través de instrumentos que evalúen la eficacia y la eficiencia de las políticas públicas en base a las preferencias de los usuarios. Aprovechar las crecientes oportunidades ofrecidas por la telemedicina.

El envejecimiento de la población está acompañado por una feminización de los grupos de edad más avanzada, especialmente en el grupo de 75 años y más. Esto sugiere que las políticas y los servicios deben ser sensibles a las necesidades específicas de las mujeres mayores en la planificación de políticas de salud y dependencia.

2. *Mejorar su bienestar social y emocional*

Promoción de la participación social y cultural. Desarrollar talleres de teatro, arte, escritura y música, así como cursos sobre historia y patrimonio cultural, adaptados a las necesidades de los mayores, fortaleciendo el tejido social y mejorando así su bienestar emocional. Incentivar a las instituciones públicas y privadas para que ofrezcan estos programas mediante incentivos fiscales también podría ser una estrategia eficaz para aumentar la participación cultural de las personas mayores.

Apoyo a iniciativas de *cobousing* y comunidades intergeneracionales. Esta medida es importante para promover formas de vida que favorezcan la convivencia y el apoyo mutuo entre distintas generaciones. Incentivos fiscales o subvenciones para la construcción y mantenimiento de estas comunidades podrían fomentar este tipo de proyectos, reduciendo el aislamiento de los mayores.

Las mujeres mayores, a causa de su mayor esperanza de vida y elevado número de años con mala salud potencial respecto de los hombres, sufren de forma más específica la soledad y la pérdida de redes sociales. Por ello, puede resultar útil promover programas de apoyo para fortalecer su autoestima y reducir la sensación de aislamiento.

3. *Aumentar la valoración del papel de las personas mayores*

Desarrollar campañas de sensibilización sobre el valor de la experiencia de las personas mayores. Esto contribuiría a cambiar la percepción social sobre el envejecimiento y valorizar su contribución en diferentes campos. Estas campañas promoverían una imagen positiva del envejecimiento y fomentarían su integración en la sociedad.

Programas intergeneracionales que fomenten la interacción entre generaciones. Estas iniciativas de mentoría y tutoría permitirían a las personas mayores compartir sus conocimientos y experiencias con los jóvenes, mientras que estos últimos podrían enseñar nuevas tecnologías o idiomas a los mayores. Subvencionar estos programas en escuelas, universidades, centros comunitarios y empresas promovería un intercambio enriquecedor para ambas generaciones, permitiendo a los mayores mantenerse activos y valorados, fortaleciendo su sentido de propósito.

4. Fomento del envejecimiento activo y la participación social, con incentivos fiscales y subvenciones para las personas mayores que participen en actividades de voluntariado, desarrollando en su caso programas que capaciten a los mayores para esa función. *Combatir la falta de competencias digitales y sus efectos*

Los problemas relacionados con la falta de familiaridad con las nuevas tecnologías (brecha digital) y las carencias en competencias informáticas, más acusadas en el caso de los mayores, y la mayor dificultad objetiva para que la formación sea financiada por empresas e instituciones, por otra parte natural dada la posición de los mayores en el ciclo vital-laboral, frenan la acumulación de formación de los mayores. Por tanto, el refuerzo de las competencias informáticas y digitales de los mayores, la incorporación de más presencialidad en las actividades dirigidas a este colectivo y el diseño de mecanismos de financiación específicos son otras tantas vías para impulsar la formación digital. El problema de la falta de competencias digitales es en términos generales aún más intenso en el caso de las mujeres, con carencias más acusadas que corregir.

Reducción de la brecha digital en el acceso a servicios públicos. Un plan nacional que asegure que los servicios públicos sean accesibles tanto *online* como en formato presencial simplificado, con asistencia para aquellos que lo necesiten, permitiría a los mayores acceder a estos servicios de manera más autónoma y efectiva.

5. *Superar los obstáculos a la formación de la población mayor y el menor interés de las empresas por formar a sus trabajadores mayores*

Impulsar medidas que faciliten compaginar formación y responsabilidades familiares. Aumentar la flexibilidad horaria de las actividades formativas y su adaptación a los mayores. Ampliación del espectro de actividades formativas y la oferta de plazas, introduciendo mecanismos de acceso especial para mayores. Esto puede requerir el impulso por parte del sector público de estas actividades, el acercamiento en ocasiones de la oferta y la potenciación de la financiación pública o cofinanciación de las actividades. Esto podría incluir un mejor tratamiento fiscal o una mayor bonificación a las empresas en los casos de formación de trabajadores mayores.

Fomento de programas de educación permanente y alfabetización digital con el objetivo de facilitar el acceso de las personas mayores a la educación continua, incluyendo cursos en habilidades

digitales, idiomas, y cultura general, con el objetivo de reducir la brecha digital y fomentar la autonomía en el uso de tecnologías para el aprendizaje, la administración electrónica o la banca *online*, entre otros. Al subvencionar estos programas en universidades populares, centros educativos y plataformas *online*, se podría lograr una mayor inclusión digital y social, y una mejora en la calidad de vida de los mayores. Aprovechar para ello en mayor medida las iniciativas y recursos existentes a nivel de la Unión Europea.

6. *Evaluar los canales de acceso de la población mayor a la enseñanza reglada y facilitar la acreditación de competencias*

Evaluar el funcionamiento de los mecanismos actuales de acceso de los mayores a los estudios posobligatorios y plantear a partir de ahí las modificaciones oportunas para que constituyan mecanismos efectivos para atraer a más mayores a la formación. Las instituciones educativas, especialmente las universidades, deberían plantear dentro de sus planes estratégicos actuaciones para diseñar una oferta adaptada y atraer estudiantes mayores, un segmento de mercado potencial cada vez más grande, a menudo con sustancial capacidad económica y motivación para el aprendizaje, y especialmente relevante ante la evolución prevista de las cohortes de 18 a 24 años. Las actuaciones para mitigar los problemas de empleabilidad de la población mayor pasan en gran medida por mejorar su cualificación. Las políticas en ese ámbito serán de particular utilidad en el caso de las mujeres, con mayores carencias formativas y en las que el reingreso o el ingreso tardío al mercado de trabajo es más frecuente.

Ofrecer servicios de asesoramiento a adultos con educación primaria o secundaria incompleta con el objetivo de identificar itinerarios de cualificación individualizados. Asimismo, impulsar programas de reconocimiento, validación y certificación de competencias.

7. *Aumentar la, hasta ahora, relativa eficacia de las políticas activas de empleo y de fomento de contratación de trabajadores mayores*

Promover cambios en el funcionamiento de los servicios de empleo mediante el refuerzo de alternativas como la asignación de orientadores personales especializados y el recurso a la IA y el tratamiento de *big data* para un mejor perfilado de las competencias del parado, las ofertas de empleo y las opciones de formación más adaptadas a su caso. Esto puede requerir aumentar o redistribuir los recursos económicos y humanos de los servicios públicos de empleo, así como incrementar y adaptar la formación de sus trabajadores a este tipo de tareas. Explotar la colaboración público-privada en este ámbito. Tener en cuenta la mayor dificultad para emplear a parados mayores a la hora de evaluar la eficacia y eficiencia de los servicios y las políticas de empleo.

8. *Estimular la escasa propensión a prolongar la vida activa y desalentar la fuerte preferencia por una jubilación temprana*

Evaluar el funcionamiento efectivo de los incentivos que en la actualidad ofrece el propio sistema de pensiones a la hora de decidir el momento de la jubilación. Desalentar el recurso a prejubilaciones y jubilaciones anticipadas. Estimular a los trabajadores para que retrasen su jubilación total o parcialmente, facilitando la posibilidad de compaginar la percepción de ingresos por jubilación con el mantenimiento de la actividad. El reciente acuerdo entre los agentes sociales y el gobierno parece un

primer paso en esa dirección. Por otra parte, la mejora de las condiciones de los empleos para los mayores también contribuirá a extender su actividad. Cabe mencionar también que algunos países están introduciendo mecanismos que ligan la edad de jubilación a los años de esperanza de vida.

Impulso del empleo a tiempo parcial, planteando incluso contratos con características especiales para el caso de las personas mayores, promoviendo la prolongación de la carrera laboral a través de jornadas más cortas.

El atractivo de los trabajadores para las empresas puede verse afectado por la tendencia en su caso a la mayor duración de los episodios de baja laboral. La asignación de suficientes recursos y la evaluación de los protocolos del sistema de incapacidad temporal, así como de los mecanismos de colaboración entre el INSS y las mutuas pueden ser relevantes para abordar ese problema. Asimismo, sería útil aumentar la supervisión de los problemas de salud y seguridad en el entorno de trabajo.

En cualquier caso, la prolongación activa solo es realista en caso de mayores con buen estado físico y mental y oportunidades laborales de calidad en ocupaciones adecuadas por su exigencia en estos dos aspectos. Esto requiere un buen funcionamiento del sistema sanitario y un tejido productivo avanzado, siendo en cualquier caso más probable en el caso de mayores con formación, que son los que gozan de mejor estado de salud.

9. Mejorar la calidad del empleo para las personas mayores de nuevo ingreso al mercado laboral (o reingreso tras su abandono o un despido)

Combatir la discriminación hacia los mayores en los procesos de selección. Las medidas que reduzcan el coste o la necesidad para las empresas de formar a trabajadores mayores también son oportunas en este ámbito. Las empresas tendrán que valorar cada vez más a los mayores como clientes y consumidores, pero también como trabajadores y candidatos con capital humano acumulado gracias a su experiencia.

En cualquier caso, la fuerza de los hechos (un mercado de trabajo más próximo al pleno empleo, con más vacantes por cubrir y cohortes de jóvenes cada vez más reducidas) mejorará de por sí las condiciones de los empleos para los mayores. Esto, por otra parte, supondrá un incentivo para aumentar y prolongar la participación activa de los mayores en el mercado de trabajo.

10. Combatir la desigualdad, incrementar la seguridad económica y atender las situaciones más desfavorables

En términos generales, en gran medida por el funcionamiento del sistema de pensiones, la situación de los mayores es relativamente favorable en comparación con otros grupos de población. Sin embargo, el análisis también muestra algunas sombras como la renta equivalente más baja de los mayores de 75 años o el riesgo de pobreza o exclusión social que afecta a uno de cada cuatro de ellos. Sin embargo, entre los mayores hay diferencias grandes (aunque no más que entre otros grupos de población en España) que pueden hacer recomendable plantear programas selectivos de ayuda en el caso de los mayores para poblaciones objetivo concretas.

Impulsar la formación en finanzas personales es muy relevante para asegurar que las personas mayores tengan las herramientas necesarias para gestionar sus finanzas personales de manera eficiente, lo que contribuiría a incrementar su seguridad económica. Ofrecer cursos gratuitos o

subvencionados sobre finanzas personales, gestión del presupuesto, inversiones y planificación de la jubilación, en colaboración con entidades bancarias y asesorías financieras, ayudaría a los mayores a planificar mejor su futuro económico.

Estas actuaciones requerirán el esfuerzo de administraciones públicas, empresas, instituciones educativas y tercer sector, pero eso no bastará. En última instancia, conviene no olvidar el papel fundamental de los propios mayores, adoptando hábitos saludables de vida, manteniéndose activos social y laboralmente, avivando su curiosidad y ganas de saber, atreviéndose a conocer, dominar y utilizar las nuevas tecnologías, abandonando la tentación a ceder al derrotismo, el aislamiento o la sensación del deber cumplido y del trabajo ya hecho. Al contrario, la vida continúa y queda mucho por hacer. Los mayores necesitan que las administraciones, las empresas y el resto de las generaciones se preocupen por ellos y por sus problemas, aspiraciones y necesidades. Así es, sin duda, pero no es menos cierto que las administraciones, las empresas y el resto de las generaciones necesitan igualmente la contribución de los mayores, su experiencia y sus competencias. Se trata de un escenario en el que todos pueden y, por tanto, deben ganar, un resultado que la inversión en formación puede hacer más fácil de conseguir.

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

Bibliografía

AARTSEN, Marja y Marja JYLHÄ. «Onset of loneliness in older adults: results of a 28 year prospective study». *European Journal of Ageing* 8 (2011): 31-38. <https://doi.org/10.1007/s10433-011-0175-7>

ABELLÁN, Antonio, M.^a Dolores PUGA y Rogelio PUJOL. «Las personas mayores y el desafío intergeneracional». En. *Informe España 2015: una interpretación de su realidad social. Homenaje a José María Martín Patino*. Madrid: Fundación Encuentro, (2015): capítulo 3. <https://blogs.comillas.edu/informeespana/wp-content/uploads/sites/93/2019/05/IE2015Cap3.pdf>

ALBA, Alfonso. «Mismatch in the Spanish labor market: overeducation?». *Journal of Human Resources* 28, n.º 2 (1993): 259-278. <https://doi.org/10.2307/146203>

ALBERT, Cecilia. «Higher education demand in Spain: The influence of labour market signals and family background». *Higher Education* 40, n.º 2 (2000): 147-160. <https://doi.org/10.1023/A:1004070925581>

ALBERT, Cecilia, Carlos GARCÍA y Virginia HERNANZ. «Firm-provided training and temporary contracts». *Spanish Economic Review* 7, n.º 1 (2005): 67-88. <https://doi.org/10.1007/s10108-004-0087-1>

__. «On-the-job training in Europe: Determinants and wage returns». *International Labour Review* 149, n.º 3 (2010): 315-341. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2010.00089.x>

ALBERT, Rocío, Lorenzo ESCOT y José A. FERNÁNDEZ. «A field experiment to study sex and age discrimination in the Madrid labour market». *The International Journal of Human Resource Management* 22, n.º 2 (2011): 351-375. <https://doi.org/10.1080/09585192.2011.540160>

ANGHEL, Brindusa y Pau BALART. «Non-cognitive skills and individual earnings: new evidence from PIAAC». *SERIEs* 8, n.º 4 (2017): 417-473. <https://doi.org/10.1007/s13209-017-0165-x>

ARACIL, Elisa M.^a, David ROCH y Pablo CALVO. *Senior economy tracker: cuantificando el progreso de la economía de la longevidad en Europa*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2024. <https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1123737.do>

ARNTZ, Melanie, Terry GREGORY y Ulrich ZIERAHN. «The risk of automation for jobs in OECD Countries: a comparative analysis». OECD Social, Employment and Migration Working Papers n.º 189. París: OECD Publishing, 2016. <https://doi.org/10.1787/5jlz9h56dvq7-en>

__. «Revisiting the risk of automation». *Economics Letters* 159 (octubre de 2017): 157-160. <https://doi.org/10.1016/j.econlet.2017.07.001>

ARPINO, Bruno y Aïda SOLÉ. «Education inequalities in health among older European men and women: the role of active aging». *Journal of Aging and Health* 31, n.º 1 (2019): 185-208. <https://doi.org/10.1177/0898264317726390>

AUTOR, David H. «The ‘task approach’ to labor markets: an overview». *Journal for Labour Market Research* 46, n.º 3 (septiembre de 2013): 185-99. <https://doi.org/10.1007/s12651-013-0128-z>

—. «Why are there still so many jobs? the history and future of workplace automation». *Journal of Economic Perspectives* 29, n.º 3 (2015): 3-30. <http://doi.org/10.1257/jep.29.3.3>

—. «Work of the past, work of the future». NBER Working Paper n.º 25588. Cambridge (EE. UU.): National Bureau of Economic Research, 2019. <http://doi.org/10.3386/w25588>

AUTOR, David H. y Anna SALOMONS. «Is automation labor-displacing?: Productivity growth, employment, and the labor share». NBER Working Paper n.º 24871. Cambridge (EE. UU.): National Bureau of Economic Research, 2018. <https://doi.org/10.3386/w24871>

AYALA, Alba, Carmen RODRÍGUEZ, Amaia CALDERÓN, Giorgi BERIDZE, Laetitia TEIXEIRA, Lia ARAÚJO, Fermina ROJO, Gloria FERNÁNDEZ et al. «Influence of active and healthy ageing on quality of life changes: insights from the comparison of three European countries». *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18, n.º 8 (2021): 4152. <https://doi.org/10.3390/ijerph18084152>

AYALON, Liat, Senjooti ROY, Omer ALONI y Norah KEATING. «A scoping review of research on older people and intergenerational. Relations in the context of climate change». *The Gerontologist* 63, n.º 5 (junio de 2023): 945-958. <https://doi.org/10.1093/geront/gnac028>

ARROW, Kenneth J. «Higher education as a filter». *Journal of Public Economics* 2, n.º 3 (julio de 1973): 193-216. [https://doi.org/10.1016/0047-2727\(73\)90013-3](https://doi.org/10.1016/0047-2727(73)90013-3)

BALDWIN, Robert C., Edmond CHIU, Nori GRAHAM y Cornelius KATONA. *Guidelines on depression in older people. Practising the evidence*. Londres: Taylor & Francis, 2002. <https://doi.org/10.1201/9780367805876>

BANCO DE ESPAÑA. Encuesta Financiera de las Familias (EFF). Madrid. Disponible en: https://app.bde.es/efs_www/home?lang=ES [consulta: julio de 2024].

BANCO MUNDIAL. *The changing wealth of nations 2021: managing assets for the future*. Washington D. C., 2021. <http://doi.org/10986/36400>

BANKS, James, James NAZROO, Andrew STEPTOE y Paola ZANINOTTO. *The dynamics of ageing: Evidence from the English Longitudinal Study of Ageing 2002-2019 (Wave 9)*. Londres: The Institute for Fiscal Studies, 2020. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10130305/>

BARRO, Robert J. y Xavier I. SALA-I-MARTIN. *Economic Growth, second edition*. Cambridge (EE. UU.): The MIT Press, 2003.

BCE (Banco Central Europeo). Household Finance and Consumption Survey (HFCS). Frankfurt del Main. Disponible en: https://www.ecb.europa.eu/stats/ecb_surveys/hfcs/html/index.en.html [consulta: julio de 2024].

BECKER, Gary S. «Investment in human capital: A theoretical analysis». *Journal of Political Economy* 70, n.º 5 (1962): 9-49. <https://doi.org/10.1086/258724>

- . *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. Nueva York: National Bureau of Economic Research (NBER): Columbia University Press, 1964.
- BERKMAN, Lisa F. y Thomas GLASS. «Social integration, social networks, social support and health». En L. F. Berkman e I. Kawachi (eds.). *Social Epidemiology*. Nueva York: Oxford University Press (2000): 137-173. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195083316.003.0007>
- BONGAARTS, John y Tomáš SOBOTKA. «A demographic explanation for the recent rise in European fertility». *Demographic Research* 29, n.º 4 (julio de 2013): 85-104. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2012.00473.x>
- BRITAIN, Katie, Andrew KINGSTON, Karen DAVIES, Joanna COLLERTON, Louise A. ROBINSON, Thomas B. L. KIRKWOOD, John BOND y Carol JAGGER. «An investigation into the patterns of loneliness and loss in the oldest old—Newcastle 85+ Study». *Ageing & Society* 37, n.º 1 (2017): 39-62. <https://doi.org/10.1017/S0144686X15001142>
- BRYNJOLFSSON, Erik y Andrew MCAFEE. *The Second machine Age: work, progress and prosperity in a time of brilliant technologies*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2014.
- BUDRÍA, Santiago y Ana I. MORO-EGIDO. «Education, over-education and wage inequality: evidence for Spain». *Economics of Education Review* 27, n.º 3 (junio de 2008): 332-341. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2006.10.005>
- BURILLO, Pilar, Stephen A. MATTHEWS y Federico BENASSI. «Local-scale fertility variations in a low-fertility country: evidence from Spain (2002–2017)». *Canadian Studies in Population* 47 (2020): 279-295. <https://doi.org/10.1007/s42650-020-00036-6>
- CABRALES, Antonio, Juan J. DOLADO y Ricardo MORA. «Dual employment protection and (lack of) on-the-job training: PIAAC evidence for Spain and other European countries». *SERIEs* 8 (noviembre de 2017): 345-371. <https://doi.org/10.1007/s13209-017-0166-9>
- CALERO, Jorge. «What happens after compulsory education? Problems of continuity and possible policies in the case of Spain». *The Social Science Journal* 45, n.º 3 (2008): 440-456. <http://doi.org/10.1016/j.soscij.2008.07.002>
- CALERO, Jorge y Álvaro CHOI. «The distribution of skills among the European adult population and unemployment: A comparative approach». *European Journal of Education* 52, n.º 3 (2017): 348-364. <https://doi.org/10.1111/ejed.12222>
- CAMPAÑA, Juan C. y Raquel ORTEGA. «Determinants of Internet use by the elderly in Spain: time dedicated to search and communications». *Economics and Business Letters* 10, n.º 1 (2021): 16-26. <https://doi.org/10.17811/ebl.10.1.2021.16-26>
- CANVIN, Krysia, Catherine A. MACLEOD, Gill WINDLE y Amanda SACKER. «Seeking assistance in later life: how do older people evaluate their need for assistance?». *Age and Ageing* 47, n.º 3 (mayo de 2018): 466-473. <https://doi.org/10.1093/ageing/afx189>
- CAPARRÓS, Antonio, M.ª Luisa NAVARRO y Mario F. RUEDA. «Análisis de la incidencia y duración de la formación laboral financiada por empresas y trabajadores». *Cuadernos de Economía* 32, n.º 89 (2009): 83-111. [https://doi.org/10.1016/S0210-0266\(09\)70050-0](https://doi.org/10.1016/S0210-0266(09)70050-0)

CARD, David. «The causal effect of education on earnings». En O.A. Ashenfelter y D. Card (eds.). *Handbook of Labour Economics: Volume 3A*. Amsterdam: North-Holland (1999): capítulo 30. https://davidcard.berkeley.edu/papers/cau-sal_educ_earnings.pdf

CATALÁN, Alba y Joaquín MAUDOS. *Dimensiones económicas de la longevidad. Evidencia del caso español*. Bilbao: Fundación BBVA, 2023. <https://www.fbbva.es/publicaciones/dimensiones-economicas-de-la-longevidad/>

CEDEFOP (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional). *2023 skills forecast: Spain*. Salónica (Grecia), 2023. https://www.cedefop.europa.eu/files/skills_forecast_2023_spain.pdf

CES (Consejo Económico y Social). *Jóvenes y mercado de trabajo en España*. Madrid, 2020 (Informe n.º 02 | 2020). <https://www.ces.es/documents/10180/5226728/Inf0220.pdf/1e9c9119-d709-29e3-6265-4c6cf138727d>

CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas). *Encuesta social general española 2023 (ESGE) / Medioambiente (III) (ISSP)*. Madrid, marzo de 2023 (Estudio n.º 3391). <https://www.cis.es/gl/detalle-ficha-estudio?origen=estudio&codEstudio=3391>

CHANG, E-Shien, Sneha KANNOTH, Samantha LEVY, Shi-Yi WANG, John E. LEE y Becca R. LEVY. «Global reach of ageism on older persons' health: A systematic review». *PLOS ONE* 15, n.º 1 (2020): e0220857. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220857>

CJE (Consejo de la Juventud de España). *Observatorio de la emancipación. Informe estatal. 2º semestre 2023*. Madrid, 2023. <https://www.cje.org/investigacion/#254-275-2o-semester-2023>

COLLANTES, Fernando, Vicente PINILLA, Luis A. SÁEZ y Javier SILVESTRE. «Reducing depopulation in rural Spain: the impact of immigration». *Population, Space and Place* 20, n.º 7 (octubre de 2014): 606-621. <https://doi.org/10.1002/psp.1797>

COLÓN, Cathleen, Heather E. WHITSON, Juliessa PAVON y Helen HOENIG. «Functional decline in older adults». *American Family Physician* 88, n.º 6 (2013): 388. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/pmc3955056/>

COMISIÓN EUROPEA. *Education and training monitor 2020. Teaching and learning in a digital age*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2020. <https://data.europa.eu/doi/10.2766/917974>

—. *Education and training monitor 2021. Education and well-being*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2021. <https://data.europa.eu/doi/10.2766/743550>

—. *Education and training monitor 2022. Comparative report*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2022. <https://data.europa.eu/doi/10.2766/117416>

—. *Ageing Report. Economic & budgetary projections for the EU Member States (2022-2070)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2024. <http://doi.org/10.2765/022983>

CONDE, José I. y Carlotta CONDE. *La juventud atracada. Cómo un electorado envejecido cercena el futuro de los jóvenes*. Barcelona: Península, 2023. <https://www.planetadelibros.com/libro-la-juventud-atracada/376461>

CONDE, José I. y Clara I. GONZÁLEZ. «El proceso de envejecimiento en España». Estudios sobre la Economía Española n.º 2021/07. Madrid: FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada, febrero de 2021. <https://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2021-07.pdf>

CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO. *Informe 2023 sobre el estado del sistema educativo. Curso 2021-2022*. Madrid: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, 2023. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:baf7ad89-bee7-4e72-b3f2-0237c217d6d7/i23cee-informe.pdf>

CRUIKSHANK, Margaret. *Learning to be old: Gender, culture, and aging*. Lanham (EE. UU.): Rowman & Littlefield, 2013. <https://rowman.com/ISBN/9781442213654/Learning-to-Be-Old-Gender-Culture-and-Aging-Third-Edition>

DAHLBERG, Lena, Larss ANDERSSON, Kevin J. MCKEE y Carin LENNARTSSON. «Predictors of loneliness among older women and men in Sweden: A national longitudinal study». *Aging & Mental Health* 19, n.º 5 (2015): 409-417. <https://doi.org/10.1080/13607863.2014.944091>

DAHLBERG, Lena, Larss ANDERSSON y Carin LENNARTSSON. «Long-term predictors of loneliness in old age: results of a 20-year national study». *Aging & Mental Health* 22, n.º 8 (2018): 190-196. <https://doi.org/10.1080/13607863.2016.1247425>

DANG, Thai T., Pablo ANTOLÍN y Howard OXLEY. «Fiscal implications of ageing: projections of age-related spending». Economics Department Working Papers n.º 305. París: OECD Publishing, 2001. <https://dx.doi.org/10.1787/503643006287>

DESJARDINS, Richard. «Determinants of literacy proficiency: a lifelong-lifewide learning perspective». *International Journal of Educational Research* 39, n.º 3 (2003): 205-245. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2004.04.004>

DESJARDINS, Richard y Ame J. WARNKE. «Ageing and skills: a review and analysis of skill gain and skill loss over the life span and over time». OECD working paper n.º 72. París: OECD Publishing, 2012. <https://doi.org/10.1787/5k9csvg87ckh-en>

DOMÉNECH, Rafael, José R. GARCÍA, Míriam MONTAÑEZ y Alejandro NEUT. «Afectados por la revolución digital: el caso de España». *Papeles de Economía Española* n.º 156 (2018): 128-145. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/migracion/articulos/funcas_pee/156art10.pdf

DUBOIS, Hans, Sanna NIVAKOSKI, Klára FÓTI, Valentina PATRINI y Massimiliano MASCHERINI. *COVID-19 and older people: Impact on their lives, support and care*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2022. <http://doi.org/10.2806/028438>

EUROSTAT. Demography, population stock and balance. Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/population-demography/demography-population-stock-balance/database> [consulta: julio de 2024a].

__. Health. Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: https://doi.org/10.2908/hlth_hlye [consulta: junio de 2024b]. 2024b

__. Income and living conditions database. EU-SILC. Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/income-and-living-conditions/database> [consulta: julio de 2024c].

__. Population projections database. Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/population-demography/population-projections/database> [consulta: junio de 2024d].

__. EU labour force survey (EU-LFS). Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs/database> [consulta: julio de 2024e].

__. Education and training. Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/EDUC_UOE_ENRA01_custom_6841481/default/table?lang=en [consulta: junio de 2024f].

__. Adult education survey (AES). Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/education-and-training/database> [consulta: junio de 2024g].

__. Labour market database. Luxemburgo: Comisión Europea. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/labour-market/database> [consulta: julio de 2024h].

FANCOURT, Daisy y Andrew STEPTOE. «Cultural engagement and mental health: Does socio-economic status explain the association?». *Social Science & Medicine* 236 (septiembre de 2019): 112425. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.112425>

FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada). Observatorio Laboral de la Crisis, n.º 23 (enero-marzo). Madrid, 2014. <https://www.fedea.net/observatorios-fedea/empleo/>

FELGUEROSO, Florentino, Manuel HIDALGO y Sergi JIMÉNEZ. «Explaining the fall of the skill wage premium in Spain». Documento de trabajo n.º 19. Madrid: FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada), 2010. https://www.fedea.net/meritocracia/pdf/skill_wage.pdf

FERNÁNDEZ, Jesús. «Immigrant selection over the business cycle. The Spanish Boom and the Great Recession». Documentos de trabajo n.º 2014-05. Madrid: FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada), mayo de 2014. <http://documentos.fedea.net/pubs/dt/2014/dt-2014-05.pdf>

FERNÁNDEZ, Juan e Iñaki ORTEGA (dirs.). *IV Barómetro del consumidor sénior*. Madrid: Fundación MAPFRE, diciembre de 2023a. <https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1122919.do>

__. *Ranking de territorios por la economía sénior 2022*. Madrid: Fundación MAPFRE, diciembre de 2023b. <https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1121194.do>

FERNÁNDEZ, Rocío, Ricardo OLMOS, Marta SANTACREU, Antonio BUSTILLOS y M^a Angeles MOLINA. «The role of perceived discrimination on active aging». *Archives of Gerontology and Geriatrics* 71 (julio de 2017): 14-20. <https://doi.org/10.1016/j.archger.2017.02.004>

FREY, Carl B. y Michael A. OSBORNE. «The future of employment: How susceptible are jobs to computerisation?». *Technological Forecasting and Social Change* 114 (enero de 2017): 254-280. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2016.08.019>

FUENTE, Ángel de la y Juan F. JIMENO. «La rentabilidad privada y fiscal de la educación en España y sus regiones». *Moneda y Crédito* n.º 235 (2013): 179-246.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4435065>

GARCÍA, Francisco J., Gonzalo GUTIÉRREZ, Ana ALFARO, María S. AMOR, M.ª de los Ángeles DE LA TORRE, M.ª del Valle ESCRIBANO, Sonia HUMANES, José L. LARRION et al. «The prevalence of frailty syndrome in an older population from Spain. The Toledo study for healthy aging». *The Journal of Nutrition, Health and Aging* 15, n.º 10 (diciembre de 2011): 852-856.
<https://doi.org/10.1007/s12603-011-0075-8>

GARCÍA-MONTALVO, José y José M.ª PEIRÓ. *Análisis de la sobrecualificación y la flexibilidad laboral. Observatorio de inserción laboral de los jóvenes 2008*. Valencia: Fundación Bancaja, 2009.

GEPPERT, Christian, Yvan GUILLEMETTE, Hermes MORGAVI y David TURNER. «Labour supply of older people in advanced economies: the impact of changes to statutory retirement ages». OECD Economics Department Working Papers n.º 1554. París: OECD Publishing, 2019.
<https://doi.org/10.1787/b9f8d292-en>

GOERLICH, Francisco J. y Rafael PINILLA. «Esperanza de vida en España a lo largo del siglo XX. Las tablas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística». Documentos de Trabajo n.º 11/2006. Bilbao: Fundación BBVA, 2006. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/DT_2006_11.pdf

GOERLICH, Francisco J., Matilde MAS (dirs.), Joaquín AZAGRA y Pilar CHORÉN. *La localización de la población sobre el territorio. Un siglo de cambios. Un estudio basado en series homogéneas, 1900-2001*. Bilbao: Fundación BBVA, 2006. <https://www.fbbva.es/publicaciones/la-localizacion-de-la-poblacion-espanola-sobre-el-territorio-un-siglo-de-cambios-un-estudio-basado-en-series-homogeneas-1900-2001/>

GOERLICH, Francisco J. *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*. Bilbao: Fundación BBVA, 2016. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/DE_2016_IVIE_Distribucion_de_la_renta.pdf

GOLDSTEIN, Joshua R., Michaela KREYENFELD, Aiva JASILIONIENE y Deniz K. ÖRSAL. «Fertility reactions to the “Great Recession” in Europe: Recent evidence from order-specific data». *Demographic Research* 29 (julio-diciembre de 2013): 85-104.
<https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.29.4>

GORJÓN, Lucía, Ainhoa OSÉS y Sara DE LA RICA. *El futuro del colectivo universitario: calidad del empleo y competencias*. Bilbao: Fundación ISEAK, 2022. <https://iseak.eu/wp-content/uploads/2022/02/el-futuro-del-colectivo-universitario-calidad-del-empleo-y-competencias-2022-09-28-el-futuro-del-colectivo-universitario-calidad-del-empleo-y-competencias.pdf>

GORODZEISKY, Anastasia y Moshe SEMYONOV. «Perceptions and misperceptions: actual size, perceived size and opposition to immigration in European societies». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 46, n.º 3 (2020): 612-630. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2018.1550158>

GREER, Scott L., Julia LYNCH, Aaron REEVES, Michelle FALKENBACH, Jane GINGRICH, Jonathan CYLUS y Clare BAMBRA (eds.). *Ageing and health. The politics of better policies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021. <https://eurohealthobservatory.who.int/publications/m/ageing-and-health-the-politics-of-better-policies>

HAERPFER, Christian V., Ronald INGLEHART, Alejandro MORENO, Christian WELZEL, Kseniya KIZILOVA, Jaime DíEZ, Marta LAGOS, Pippa NORRIS, Eduard PONARIN y Bi PURANEN (eds.). *World Values Survey: Round Seven – Country-Pooled Datafile Version 6.0*. Madrid: JD Systems Institute; Viena: WWSA Secretariat, 2022. <https://doi.org/10.14281/18241.24>

HANK, Karsten. «Societal determinants of productive aging: a multilevel analysis across 11 European countries». *European Sociological Review* 27, n.º 4 (2011): 526-541. <https://doi.org/10.1093/esr/jcq023>

HARMON, Colm, Hessel OOSTERBEEK e Ian WALKER. «The returns to education: microeconomics». *Journal of Economic Surveys* 17, n.º 2 (abril de 2003): 115-155. <https://doi.org/10.1111/1467-6419.00191>

HAZER, Oya y Ayfer A. BOYLU. «The examination of the factors affecting the feeling of loneliness of the elderly». *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 9 (2010): 2083-2089. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.12.450>

HECKMAN, James J., Lance J. LOCHNER y Petra E. TODD. «Earnings functions, rates of returns and treatment effects: the mincer equation and beyond». En E. A. Hanushek y F. Welch (eds.). *Handbook of the Economics of Education: Volume 1*. Ámsterdam: North-Holland (2006): capítulo 7. [https://doi.org/10.1016/S1574-0692\(06\)01007-5](https://doi.org/10.1016/S1574-0692(06)01007-5)

HERNÁNDEZ, Laura y Lorenzo SERRANO. «Overeducation and its effects on wages: a closer look at the Spanish regions». *Investigaciones Regionales* n.º 24 (2012): 57-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4087657>

—. «Los efectos económicos de la educación en España: Una aproximación con datos PIAAC». En INEE. *PIAAC: Programa Internacional para la Evaluación de las competencias de la población adulta. 2013. Volumen II: Análisis secundario*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica (2013): 65-87. <https://www.educacionyfp.gob.es/dctm/inee/internacional/piaac/piaac2013vol2.pdf?documentId=0901e72b81770705>

—. «Formación, mercado de trabajo y crecimiento económico en España: ¿un nuevo modelo tras la crisis?». *Cuadernos Económicos de I.C.E.* n.º 95 (2018): 57-77. <https://doi.org/10.32796/cice.2018.95.6642>

HERNÁNDEZ DE COS, Pablo. «Population ageing challenges». Discurso en el *Working Breakfast with the Governing Board of the Spanish Institute of Actuaries*. Madrid: CEMFI (Center for Monetary and Financial Studies), 27 de enero de 2020. <https://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/IntervencionesPublicas/Gobernador/Arc/Fic/hdc270120en.pdf>

—. «El envejecimiento de la población y las políticas económicas: retos del siglo XXI». *Conferencia del Banco de España-CEMFI sobre el envejecimiento de la población*. Madrid: CEMFI (Center for Monetary

and Financial Studies), 17 de noviembre de 2023.

https://repositorio.bde.es/bitstream/123456789/35899/2/IIPP-2023-11-17-hdc_es-tr.pdf

HUISMAN, Martijn, Anton E. KUNST y Johan P. MACKENBACH. «Socioeconomic inequalities in morbidity among the elderly: a European overview». *Social Science & Medicine* 57, n.º 5 (septiembre de 2003): 861-873. [https://doi.org/10.1016/s0277-9536\(02\)00454-9](https://doi.org/10.1016/s0277-9536(02)00454-9)

HUNSAKER, Amanda y Eszter HARGITTAL. «A review of Internet use among older adults». *New media & society* 20, n.º 10 (2018): 3937-3954. <https://doi.org/10.1177/1461444818787348>

INE (Instituto Nacional de Estadística). «Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Módulo sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza. Año 2023» [nota de prensa]. Madrid, 30 de abril de 2024a. <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/es/m2ECV2023.htm>

__. Censo de población anual. Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176992&menu=resultados&idp=1254735572981 [consulta: junio de 2024].

__. Contabilidad Nacional Anual de España (CNE). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177057&menu=ultiDatos&idp=1254735576581 [consulta: junio de 2024].

__. Encuesta de condiciones de vida (ECV). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608 [consulta: junio de 2024].

__. Encuesta de condiciones de vida (ECV). Módulo 2022. Salud. Madrid. Disponible en:

<https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=9739&capsel=9740> [consulta: junio de 2024].

__. Encuesta de Población Activa (EPA). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595 [consulta: junio de 2024].

__. Encuesta de Población Activa (EPA). Módulo 2023. Pensiones y participación en el mercado laboral. Madrid. Disponible en: <https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=11383> [consulta: junio de 2024].

__. Encuesta de Turismo de Residentes (ETR/FAMILITUR). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176990&menu=ultiDatos&idp=1254735576863 [consulta: julio de 2024].

__. Encuesta Europea de Salud en España (EESA). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176784&menu=resultados&idp=1254735573175 [consulta: junio de 2024].

__. Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares (TIC-H). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=resultados&idp=1254735976608#!tabs-1254736194629 [consulta: junio de 2024].

__. Encuesta sobre la participación de la población adulta en las actividades de aprendizaje (EADA). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176759&menu=resultados&idp=1254735573113#!tabs-1254736194656 [consulta: junio de 2024].

__. Encuestas de estructura salarial (EES). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177025&menu=ultiDatos&idp=1254735976596 [consulta: junio de 2024].

__. Encuestas de estructura salarial (EES). Encuesta cuatrienal. Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177025&menu=resultados&idp=1254735976596#tabs-1254736195109 [consulta: junio de 2024].

__. Encuestas de estructura salarial (EES). Encuesta cuatrienal. Microdatos 2022. Madrid.

Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177025&menu=resultados&idp=1254735976596#tabs-1254736195110 [consulta: diciembre de 2024].

__. Estadística Continua de Población (ECP). Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177095&menu=resultados&idp=1254735572981 [consulta: junio de 2024].

__. Estadística del Padrón continuo. Madrid. Disponible en:

http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=ultiDatos&idp=1254734710990 [consulta: junio de 2024].

__. Indicadores de Calidad de Vida. Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/ss/Satellite?L=0&c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratis¶m4=Ocultar [consulta: junio de 2024].

__. Indicadores demográficos básicos. Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177003&idp=1254735573002 [consulta: junio de 2024].

__. Padrón Municipal. Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177011&menu=resultados&idp=1254734710990 [consulta: junio de 2024].

__. Proyecciones de Población. Madrid. Disponible en:

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176953&menu=ultiDatos&idp=1254735572981 [consulta: junio de 2024].

INEE (Instituto Nacional de Evaluación Educativa). *PLAAC: Programa Internacional para la Evaluación de las competencias de la población adulta. 2013. Informe español. Volumen I*. Madrid: Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2013a.

<http://educalab.es/documents/10180/66099/PLAAC+-+poblaci%C3%B3n+adulta+2013.pdf/ff4d47d2-0952-4bd1-95d9-4a3582a7e951>

- __. *PIAAC: Programa Internacional para la Evaluación de las competencias de la población adulta. 2013. Volumen II: Análisis secundario*. Madrid: Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. 2013b.
<http://educalab.es/documents/10180/66099/2piaacvol2-2013.pdf/225317d5-04c2-4dda-9175-d9410db8d859>
- __. «Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de la población adulta (PIAAC)». *Boletín de Educación* n.º 20. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, octubre de 2013c. https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/boletin-de-educacion-educaine-no-20-programa-internacional-para-la-evaluacion-de-las-competencias-de-la-poblacion-adulta-piaac_175469/
- __. «¿Qué tiene que ver la edad con el dominio de competencias?». *Adult Skills in Focus* n.º 3. Madrid: Ministerio de Educación y Formación Profesional, abril de 2016.
https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/adult-skills-in-focus-3-encuesta-sobre-las-competencias-de-la-poblacion-piaac-que-tiene-que-ver-la-edad-con-el-dominio-de-competencias_181204/
- __. *Sistema estatal de indicadores de la educación 2024*. Madrid: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, 2024a. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:647de087-3f35-4c21-b172-8a3b7b64c204/seie-2024.pdf>
- __. *PIAAC 2023. Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de la Población Adulta. Informe español*. Madrid: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, 2024b.
<https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:97b050b0-61ed-4316-8ca0-2812a49dc600/piaac-2023-informe-final.pdf>
- JAUMOTTE, Florence. «The Spanish labor market in a cross-country perspective». *IMF Working Papers* n.º 2011/11. Washington D. C.: FMI (Fondo Monetario Internacional), 2011.
<https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2016/12/31/The-Spanish-Labor-Market-in-a-Cross-Country-Perspective-24569>
- JUNGBLUT, Jean-M. y Robert ANDERSON. *Age and quality of life: Who are the winners and losers?*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2019. <http://doi.org/10.2806/120711>
- KAVANDI, Hamidreza y Mirou JAANA. «Factors that affect health information technology adoption by seniors: A systematic review». *Health & Social Care in the Community* 28, n.º 6 (2020): 1827-1842.
<https://doi.org/10.1111/hsc.13011>
- KHALAILA, Rabia y Adi VITMAN. «Internet use, social networks, loneliness, and quality of life among adults aged 50 and older: mediating and moderating effects». *Quality of Life Research* 27 (2018): 479-489. <https://doi.org/10.1007/s11136-017-1749-4>
- KITAGAWA, Evelyn M. «Components of a difference between two rates». *Journal of the American Statistical Association* 50, n.º 272 (1955): 1168-1194.
<https://doi.org/10.1080/01621459.1955.10501299>
- KUBIAK, Michał. «Silver economy – opportunities and challenges in the face of population ageing». *European Journal of Transformation Studies* 4, n.º 2 (2016): 18-38. <https://www.journal->

MARSHALL, Alfred. *Principles of Economics*. 8ª ed. Londres: Palgrave Macmillan, 2013. Publicado por primera vez en 1890.

MATEO, Mairer, Kalliopi VROTSOU, María PADILLA, Alonso MONTEIL, M.ª del Carmen SAUCEDO, Mónica MACHÓN, Francisco RIVAS e Itziar VERGARA. «Use of health care services according to functional performance in communitydwelling older adults in Spain. An approach using GAMLSS models». *PLOS ONE* 17, n.º 11 (2022): e0277681. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0277681>

MATEOS, Lucía, Inés P. MURILLO y M.ª del Mar SALINAS. «Desajuste educativo y competencias cognitivas: efectos sobre los salarios». *Hacienda Pública Española* 210, n.º 3 (2014): 85-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5001118>

MAUDOS, Joaquín y Carlos ALBERT. *Informe sobre la inclusión financiera en España. 2023*. Madrid: AEB: CECA: UNACC, 2024. <https://observatorioinclusionfinanciera.es/wp-content/uploads/2024/07/Informe-sobre-la-inclusion-financiera-en-Espana-2023.pdf>

MEYER, Andrew. «Does education increase pro-environmental behavior? Evidence from Europe». *Ecological Economics* 116 (agosto de 2015): 108-121. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.04.018>

MHASKE, Rajendra. «Happiness and aging». *Journal of Psychosocial Research* 12, n.º 1 (2017): 71-79. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/happiness-aging/docview/1926526803/se-2>

MINCER, Jacob. *Schooling, experience and earnings*. Nueva York: NBER (National Bureau of Economic Research), 1974.

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES. *Datos y cifras del sistema universitario español. Publicación 2023-2024*. Madrid: Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones, 2024a. https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2024/05/SIIU_DatosCifras2024.pdf

—. *El perfil socioeconómico del estudiantado universitario en España 2024*. Madrid: Secretaría General de Universidades, Subdirección General de Actividad Universitaria Investigadora, Información y Seguimiento del Sistema, 2024b. https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2024/03/PerfilSocioeconomico_Def.pdf

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL Y DEPORTES. «Estructura del Sistema Educativo Español - Curso 2022-2023». Madrid. Disponible en: <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:3d86b80e-dbe8-41a0-a330-56c97f32a538/grafico-2022-2023.pdf> [consulta: agosto de 2024].

MINISTERIO DE SANIDAD. Sistema de Información de Atención Primaria (SIAP). Actividad Ordinaria. Madrid. Disponible en: <https://pestadistico.inteligenciadegestion.sanidad.gob.es/publicoSNS/C/sistema-de-informacion-de-atencion-primaria-siap/actividad/ordinaria> [consulta: agosto de 2024].

MODIGLIANI, Franco y Richard BRUMBERG. «Utility analysis and the consumption function: an interpretation of cross-section data». En K. K. Kurihara (ed.). *Post Keynesian Economics*. New Brunswick (Canadá): Rutgers University Press (1954): 388-436.

MODIGLIANI, Franco. «Life cycle, individual thrift, and the wealth of nations». *The American Economic Review* 76, n.º 3 (junio de 1986): 297-313. <https://www.jstor.org/stable/1813352>

MONTORO, Eva M.^a, Laura PARRA, Carmen ÁLVAREZ, Gema PARRA e Isabel LÓPEZ. «Effects of climate change in the elderly's health: a scoping review protocol». *BMJ Open* 12, n.º 4 (2022): e058063. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2021-058063>

MURILLO, Inés P., Mar RAHONA y M.^a del Mar SALINAS. «Incidencia del desajuste educativo en el rendimiento privado de la educación en España». En M.^a J. Mancebón et al. (eds.). *Investigaciones de Economía de la Educación*. Madrid: Asociación de Economía de la Educación (2010): 267-284. <http://hdl.handle.net/11162/43965>

—. «Effects of educational mismatch on private returns to education: an analysis of the Spanish case (1995-2006)». *Journal of Policy Modeling* 34, n.º 5 (2012): 646-659. <https://doi.org/10.1016/j.jpolmod.2011.07.012>

NACIONES UNIDAS. *Highlights 2022-2023. Towards sustainable development for all*. Nueva York: Department of Economic and Social Affairs, 2023. <https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/desa-highlight-report-2022-2023.pdf>

NAVARRO, Sergio. «Limitaciones de las metodologías basadas en opiniones de expertos. El caso de la automatización del empleo». Working Papers Serie EC n.º 2021-01. València: Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas), 2021. <http://doi.org/10.12842/WPASEC-2021-01>

NEDELKOSKA, Ljubica y Glenda QUINTINI. «Automation, skills use and training». OECD Social, Employment and Migration Working Papers n.º 202. París: OECD Publishing, 2018. <https://doi.org/10.1787/2e2f4eea-en>

NELSON, Todd D. «The age of ageism». *Journal of Social Issues* 72, n.º 1 (marzo de 2016): 191-198. <https://doi.org/10.1111/josi.12162>

NGUYEN, Ann W. «Religion and mental health in racial and ethnic minority populations: a review of the literature». *Innovation in Aging* 4, n.º 5 (2020): igaa035. <https://doi.org/10.1093/geroni/igaa035>

NIKITINA, Olga y Galina VORONTSOVA. «Aging population and tourism: socially determined model of consumer behavior in the “senior tourism” segment». *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 214 (diciembre de 2015): 845-851. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.11.736>

NOCON, Andrew y Maggie PEARSON. «The roles of friends and neighbours in providing support for older people». *Ageing and Society* 20, n.º 3 (2000): 341-367. <https://doi.org/10.1017/S0144686X99007771>

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). *OECD Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills*. París: OECD Publishing, 2013. <https://doi.org/10.1787/9789264204256-en>

—. *Preventing ageing unequally*. París: OECD Publishing, 2017a. <https://doi.org/10.1787/9789264279087-en>

—. *OECD Guidelines on measuring the quality of the working environment*. París: OECD Publishing, 2017b. <https://doi.org/10.1787/9789264278240-en>

—. *Working better with age*. París: OECD Publishing, 2019a. <https://doi.org/10.1787/c4d4f66a-en>

- ___ «Encouraging employers to retain and hire older workers». En. *Working better with age*. París: OECD Publishing (2019b): capítulo 4. <https://doi.org/10.1787/8b6151c7-en>
- ___ *Promoting an age-inclusive workforce: living, learning and earning longer*. París: OECD Publishing, 2020. <https://doi.org/10.1787/59752153-en>
- ___ *OECD Skills Outlook 2021: learning for life*. París: OECD Publishing, 2021. <https://doi.org/10.1787/0ae365b4-en>
- ___ *Retaining talent at all ages, ageing and employment policies*. París: OECD Publishing, 2023a. <https://doi.org/10.1787/00dbdd06-en>
- ___ *PISA 2022 Results (Volume I): the state of learning and equity in education*. París: OECD Publishing, 2023b. <https://doi.org/10.1787/53f23881-en>
- ___ *Pensions at a glance 2023: OECD and G20 indicators*. París: OECD Publishing, 2023c. <https://doi.org/10.1787/678055dd-en>
- ___ *Education at a Glance 2024: OECD Indicators*. París: OECD Publishing, 2024a. <https://doi.org/10.1787/c00cad36-en>
- ___ *Promoting better career choices for longer working lives: stepping up not stepping out, ageing and employment policies*. París: OECD Publishing, 2024b. <https://doi.org/10.1787/1ef9a0d0-en>
- ___ PIAAC Data Explorer. París. Disponible en: <https://piaacdataexplorer.oecd.org/ide/idepiaac/> [consulta: diciembre de 2024c].
- ___ *Do adults have the skills they need to thrive in a changing world?: Survey of adult skills 2023*. París: OECD Publishing, 2024d. <https://doi.org/10.1787/b263dc5d-en>
- OLAYA, Beatriz, M^a Victoria MONETA, Francisco F. CABALLERO, Stefanos TYROVOLAS, Ivet BAYES, José L. AYUSO y Josep M^a HARO. «Latent class analysis of multimorbidity patterns and associated outcomes in Spanish older adults: Evidence from the ELES study». *Geriatrics & Gerontology International* 17, n.º 1: (2017): 116-129. <https://doi.org/10.1186/s12877-017-0586-1>
- OMS (Organización Mundial de la Salud). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Ginebra, 2015. <https://iris.who.int/handle/10665/186466>
- ___ *Global Patient Safety Action Plan 2021-2030. Towards eliminating avoidable harm in health care*. Ginebra, 2021. <https://www.who.int/teams/integrated-health-services/patient-safety/policy/global-patient-safety-action-plan>
- ORTEGA, Manuela, Chaima ELHICHOU y Antonio MATA. «Effects of immigrants, health, and ageing on economic growth in the European Union». *International Journal of Environmental Research and Public Health* 20, n.º 1 (2022): 224. <https://doi.org/10.3390/ijerph20010224>
- OTERO, Ángel, M.^a Victoria ZUNZUNEGUI, François BÉLAND, Ángel RODRÍGUEZ, M.^a Jesús GARCÍA DE YÉBENES. «Relaciones sociales y envejecimiento saludable». Documentos de Trabajo n.º 9/2006. Bilbao: Fundación BBVA, 2006. <https://www.fbbva.es/publicaciones/relaciones-sociales-y-envejecimiento-saludable/>

PACCAGNELLA, Marco. «Age, ageing and skills: results from the survey of adult skills». OECD Education Working Papers n.º 132. París: OECD Publishing, 2016.
<http://dx.doi.org/10.1787/5jm0q1n38lvc-en>

PARK, Denise C. «Aging, cognition, and culture: a neuroscientific perspective». *Neuroscience & Biobehavioral Reviews* 26, n.º 7 (noviembre de 2002): 859-867. [https://doi.org/10.1016/S0149-7634\(02\)00072-6](https://doi.org/10.1016/S0149-7634(02)00072-6)

PASTOR, José M., José L. RAYMOND, José L. ROIG y Lorenzo SERRANO. *El rendimiento del capital humano en España*. València: Fundación Bancaja, 2007.

PASTOR, José M. y Lorenzo SERRANO. *La geografía del capital humano en España*. València: Fundación Bancaja: Ivie, 2015. https://www.ivie.es/wp-content/uploads/2023/11/2015_La-geograf%C3%ADa-del-capital-humano-en-Espa%C3%B1a.pdf

PASTOR, José M. (dir.), Joaquín ALDÁS, Francisco J. GOERLICH, Pedro J. PÉREZ, Lorenzo SERRANO, Alba CATALÁN, Ángel SOLER, Irene ZAERA y Silvia MOLLÁ. *La contribución socioeconómica del sistema universitario español: Informe SUE 2018*. Madrid: CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas): Conferencia de Consejos Sociales, 2019.
<https://www.crue.org/publicacion/informe-sue-ivie-2019-desglose/>

PASTOR, José M., Francisco PÉREZ (dirs.), Joaquín ALDÁS, Francisco J. GOERLICH, Pedro J. PÉREZ, Lorenzo SERRANO, Alba CATALÁN, Ángel SOLER e Irene ZAERA. *La contribución socioeconómica de las Universidades Públicas Valencianas: Cuarto informe del SUPV 2018*. València: Universitat de València: Universitat Politècnica de València: Universidad de Alicante: Universitat Jaume I: Universidad Miguel Hernández, 2019. http://dx.medra.org/10.12842/SUPV_2019

PASTOR, José M., Carlos PERAITA y Ángel SOLER. «Gender differences in the intergenerational transmission of education in Spain: the role of parents' employment status and education». *Applied Economics* 53, n.º 19 (2021): 2242-2255. <https://doi.org/10.1080/00036846.2020.1859449>

PASTOR, José M. (dir.), Lorenzo SERRANO, Ángel SOLER, Irene ZAERA, Fernando PASCUAL, Jimena SALAMANCA y Eva BENÁGES. *Las contribuciones sociales y económicas de las universidades públicas valencianas. Quinto informe del SUPV 2023*. València: Universitat de València: Universitat Politècnica de València: Universidad de Alicante: Universitat Jaume I: Universidad Miguel Hernández, 2024.
https://doi.org/10.12842/SUPV_2023

PEIRÓ, José M., Lorenzo SERRANO (dirs.), Laura HERNÁNDEZ, Vicente MARTÍNEZ-TUR y María MORAGA. *De los estudios a las competencias. Condicionantes y resultados del capital humano en España*. Bilbao: Fundación BBVA, 2024. <https://www.fbbva.es/publicaciones/de-los-estudios-a-las-competencias/>

PERAITA, Carlos y Manuel SÁNCHEZ. «The effect of family background on children's level of schooling attainment in Spain». *Applied Economics* 30, n.º 10 (1998): 1327-1334.
<https://doi.org/10.1080/000368498324940>

PERALES, Jaime, Steven MARTIN, Jose L. AYUSO, Somnath CHATTERJI, Noe GARIN, Seppo KOSKINEN, Matilde LEONARDI, Marta MIRET et al. «Factors associated with active aging in Finland, Poland, and Spain». *International Psychogeriatrics* 26, n.º 8 (2014): 1363-1375.
<https://doi.org/10.1017/S1041610214000520>

PÉREZ, Francisco (dir.), Joaquín ALDÁS, José M.^a PEIRÓ, Lorenzo SERRANO, Belén MIRAVALLÉS, Ángel SOLER e Irene ZAERA. *Itinerarios de inserción laboral y factores determinantes de la empleabilidad: Formación universitaria versus entorno*. Bilbao: Fundación BBVA, 2018. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2018/05/version_premininar_Insercion-laboral.pdf

PÉREZ, Francisco, Lorenzo SERRANO, Ezequiel URIEL (dirs.), Laura HERNÁNDEZ, Silvia MOLLÁ, Juan PÉREZ y Ángel SOLER. *Diferencias educativas regionales 2000-2016. Condicionantes y resultados*. Bilbao: Fundación BBVA, 2019. <https://www.fbbva.es/publicaciones/diferencias-educativas-regionales-2000-2016-condicionantes-y-resultados/>

PÉREZ, Francisco (dir.), Bruno BROSETA, Alejandro ESCRIBÁ, Alicia GÓMEZ, Laura HERNÁNDEZ, José M. PEIRÓ, Lorenzo SERRANO y Adrián TODOLÍ. *Cambios tecnológicos, trabajo y actividad empresarial: El impacto socioeconómico de la economía digital*. Madrid: Consejo Económico y Social (CES), 2020.

PÉREZ, Francisco (dir.), Consuelo MÍNGUEZ, Ángel SOLER, Robert MENEU, J. Enrique DEVESA, Alicia GÓMEZ, José RAMOS y Antonio PANTOJA. *Presente y futuro de la juventud española. Una perspectiva socioeconómica*. Bilbao: Fundación BBVA, 2023. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2024/01/DE_2023_presente-y-futuro-de-la-juventud-en-espana.pdf

PÉREZ DÍAZ, Julio, Diego RAMIRO, Pilar ACEITUNO, Jesús ESCUDERO, Clara BUENO, Ana B. CASTILLO, Julia DE LAS OBRAS-LOSCERTALES, Isabel FERNÁNDEZ y Begoña VILLUENDAS. *Un perfil de las personas mayores en España, 2023. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid: CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 2023 (Informes Envejecimiento en red n.º 30). <https://envejecimientoenred.csic.es/wp-content/uploads/2023/10/enred-indicadoresbasicos2023.pdf>

PETERSON, Johnathan C., Kevin B. SMITH y John R. HIBBING. «Do people really become more conservative as they age?». *The Journal of Politics* 82, n.º 2 (2020): 600-611. <https://doi.org/10.1086/706889>

PINAZO, Sacramento y Mónica D. BELLEGARDE. *La soledad de las personas mayores. Conceptualización, valoración e intervención*. Madrid: Fundación Pilares, 2018 (Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal n.º 5). <https://www.fundacionpilares.org/publicacion/la-soledad-de-las-personas-mayores-conceptualizacion-valoracion-e-intervencion/>

PUGA, M^a Dolores. «Aspectos demográficos y sociológicos: la sociedad que tenemos y que tendremos». En *La soledad no buscada. Modelos de políticas públicas y compromiso de la ciudadanía*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko (2020a): 19-29 (Colección “Jornadas sobre Derechos Humanos” n.º 24). https://www.ararteko.eus/sites/default/files/2021-12/2_5064_3.pdf

—. «Demografía de la soledad». En J. Yanguas (dir.). *El reto de la soledad en las personas mayores*. Barcelona: Fundación “la Caixa” (2020b): 32-47. <https://solidaridadintergeneracional.es/files/biblioteca/documentos/reto-soledad.pdf>

PUJOL, Rogelio, Antonio ABELLÁN y Diego RAMIRO. *La medición del envejecimiento (2ª edición)*. Madrid: CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 2014 (Informes Envejecimiento en red n.º 9). <http://hdl.handle.net/10261/103890>

PUYOL, Rafael, Alfonso JIMÉNEZ e Iñaki ORTEGA. *III Mapa de talento sénior. Jóvenes y mayores en el mercado laboral. La colaboración intergeneracional*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2023.

<https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1121336.do>

QUESADA, Odra, David MARTÍNEZ y Sara DE LA RICA. ¿Demasiado mayor para trabajar? Evidencia de un experimento de campo sobre “edadismo” en el mercado laboral español. Bilbao: Fundación ISEAK, 2023. <https://iseak.eu/wp-content/uploads/2023/03/demasiado-mayor-para-trabajar-evidencia-de-un-experimento-de-campo-sobre-el-edadismo-en-el-mercado-laboral-espanol-2023-06-22-demasiado-mayor-para-trabajar-evidencia-de-un-experimento-de-campo-sobre-e.pdf>

RAHONA, Marta. «La influencia del entorno socioeconómico en la realización de estudios universitarios: una aproximación al caso español en la década de los noventa». *Hacienda Pública Española* 178, n.º 3 (2006): 55-80. <http://hdl.handle.net/10486/665547>

—. «Equality of opportunities in Spanish higher education». *Higher Education* 58, n.º 3 (septiembre de 2009): 285-306. <https://doi.org/10.1007/s10734-008-9194-5>

RANDSTAD. *Informe Workmonitor 2023. Flexibilidad y estabilidad*. Madrid, 2023. <https://www.randstad.es/contenidos360/cultura-empresarial/flexible-pero-estable/>

RAYMOND, José L. (coord.). *¿Es rentable educarse? Marco conceptual y principales experiencias en los contextos español, europeo y en países emergentes*. Madrid: FUNCAS (Fundación de las Cajas de Ahorros), 2011 (Estudios de la Fundación. Economía y Sociedad, n.º 53). <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Publicaciones/PDF/1711.pdf>

READ, Sanna, Emily GRUNDY y Else FOVERSKOV. «Socio-economic position and subjective health and well-being among older people in Europe: a systematic narrative review». *Aging & Mental Health* 20, n.º 5 (2016): 529-542. <https://doi.org/10.1080/13607863.2015.1023766>

REDONDO, Áurea, Pilar GUALLAR, José R. BANEGAS y Fernando RODRÍGUEZ. «Gender differences in the utilization of health-care services among the older adult population of Spain». *BMC Public Health* 6 (2006):155. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-6-155>

RIACH, Peter A. «A field experiment investigating age discrimination in four European labour markets». *International Review of Applied Economics* 29, n.º 5 (2015): 608-619. <https://doi.org/10.1080/02692171.2015.1021667>

RICA, Sara de la, Lucas GORTAZAR y Piotr LEWANDOWSKI. «Job tasks and wages in developed countries: Evidence from PIAAC». *Labour Economics* 65 (agosto de 2020): 101845. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2020.101845>

RICA, Sara de la, Lucía GORJÓN y Ainhoa VEGA. *Empleos y competencias del futuro en España*. Madrid: Fundación Cotec; Bilbao: Fundación ISEAK, 2022. <https://cotec.es/proyecto/empleos-y-competencias-del-futuro/dbfafeda-2299-a01b-5416-0fda3b868777>

ROBLES, José A. «Diferencia entre cohortes en España: el Papel de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo y un análisis de la depreciación del capital humano». En. *PIAAC: Programa Internacional para la Evaluación de las competencias de la población adulta. 2013. Volumen II: Análisis secundario*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) (2013): 168-194. <https://www.educacionyfp.gob.es/dctm/inee/internacional/piaac/piaacvol2.pdf?documentId=0901e72b8187670b>

RODRÍGUEZ, Ángel, Sara J. MCLAUGHLIN, Elena URDANETA y Javier YANGUAS. «Defining and estimating healthy aging in Spain: a cross-sectional study». *The Gerontologist* 58, n.º 2 (2018): 388-398. <https://doi.org/10.1093/geront/gnw266>

ROJO, Fermina, Gloria FERNÁNDEZ (eds.), Vicente RODRÍGUEZ, M^a Eugenia PRIETO, Karim AHMED, M^a Joao FORJAZ, M^a Belén FRADES, Raúl LARDIÉS, Pablo MARTÍNEZ y José M. ROJO. *Calidad de vida y envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida*. Bilbao: Fundación BBVA, 2011. <https://www.fbbva.es/publicaciones/calidad-de-vida-y-envejecimiento-la-vision-de-los-mayores-sobre-sus-condiciones-de-vida/>

ROMER, Paul M. «Endogenous technological change». *Journal of Political Economy* 98, n.º 5, Part. 2 (octubre de 1990): S7-S102. <https://doi.org/10.1086/261725>

RUPPRECHT, Fiona S. y Frieder R. LANG. «Subjective views on longevity». En Y. Palgi, A. Shrira y M. Diehl (eds.). *Subjective views of aging: theory, research, and practice*. Cham: Springer (2022): capítulo 5. https://doi.org/10.1007/978-3-031-11073-3_5

SCHAE, K. Warner. «Intellectual development in adulthood». En J. E. Birren y K. W. Schaie (eds.). *Handbook of the psychology of aging. 4th edition*. San Diego: Academic Press (1996): capítulo 17.

—. «“When does age-related cognitive decline begin?” Salthouse again reifies the “cross-sectional fallacy”». *Neurobiology of Ageing* 30, n.º 4 (abril de 2009): 528-529. <https://doi.org/10.1016/j.neurobiolaging.2008.12.012>

SCHERBOV, Sergei y Warren C. SANDERSON. «New approaches to the conceptualization and measurement of age and aging». *Journal of Aging and Health* 28, n.º 7 (2016): 1159-1177. <https://doi.org/10.1177/0898264316656517>

SCHNITTGER, Rebecca I.B., Joseph WHERTON, David PRENDERGAST y Brian A. LAWLOR. «Risk factors and mediating pathways of loneliness and social support in community-dwelling older adults». *Aging & Mental Health* 16, n.º 3 (2012): 335-346. <https://doi.org/10.1080/13607863.2011.629092>

SCHREURS, Kathleen, Anabel QUAN-HAASE y Kim MARTIN. «Problematizing the digital literacy paradox in the context of older adults' ICT use: Aging, media discourse, and self-determination». *Canadian Journal of Communication* 42, n.º 2 (mayo de 2017): 359-377. <https://doi.org/10.22230/cjc.2017v42n2a3130>

SCHULTZ, T. W. «Capital formation by education». *Journal of Political Economy* 69, n.º 6 (diciembre de 1960): 571-583. <https://doi.org/10.1086/258393>

—. «Investing in human capital». *The American Economic Review* 51, n.º 1 (marzo de 1961): 1-17. <https://www.jstor.org/stable/1818907>

SERRANO, Felipe, Begoña EGUÍA y Jesús FERREIRO. «Public pensions' sustainability and population ageing: Is immigration the solution?». *International Labour Review* 150, n.º 1-2 (junio de 2011): 63-79. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2011.00105.x>

SERRANO, Lorenzo, Ángel SOLER y Laura HERNÁNDEZ. *El abandono educativo temprano: Análisis del caso español*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto Nacional de Evaluación

Educativa (INEE), 2014. http://web2016.ivie.es/wp-content/uploads/2017/06/Informe_Abandono_Educativo_Temprano.pdf

SERRANO, Lorenzo y Ángel SOLER. *Dotaciones de capital humano 1964-2013: 50 años de mejoras educativas y transformaciones productivas*. València: Fundación Bancaja: Ivie, 2014. <http://web2016.ivie.es/wp-content/uploads/2017/06/Informe-fundacion-bancaja-ivie-dotaciones-capital-humano-2013.pdf>

—. *La formación y el empleo de los jóvenes españoles. Trayectoria reciente y escenarios futuros*. Bilbao: Fundación BBVA, 2015. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/DE_2015_formacion_y_empleo.pdf

SERRANO, Lorenzo (dir.), Carlos ALBERT y Ángel SOLER. *El valor económico del capital humano en España y sus regiones*. Bilbao: Fundación BBVA, 2022. <https://www.fbbva.es/publicaciones/el-valor-economico-del-capital-humano-en-espana-y-sus-regiones/>

SERRANO, Lorenzo, Ángel SOLER y Fernando PASCUAL. *La calidad del empleo en España y sus comunidades autónomas*. Madrid: Fundación Ramón Areces, 2023. <https://www.fundacionareces.es/recursos/doc/portal/2018/03/20/la-calidad-del-empleo-en-espana-y-sus-comunidades-autonomas.pdf>

SIANESI, Barbara y John VAN REENEN. «The returns to education: macroeconomics». *Journal of Economic Surveys* 17, n.º 2 (abril de 2003): 157-200. <https://doi.org/10.1111/1467-6419.00192>

SERRAT, Rodrigo, Thomas SCHARF, Feliciano VILLAR y Camila GÓMEZ. «Fifty-five years of research into older people's civic participation: recent trends, future directions». *The Gerontologist* 60, n.º 1 (febrero de 2020): e38-e51. <https://doi.org/10.1093/geront/gnz021>

SIGMADOS. *Monitor de empresas de la economía sénior 2024*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2024. <https://documentacion.fundacionmapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1125530.do>

SIXSMITH, Judith, Andrew SIXSMITH, Agneta MALMGREN, Dörte NAUMANN, Csaba KUCSERA, Signe TOMSONE, Maria HAAK, Synneve DAHLIN y Ryan WOOLRYCH. «Healthy ageing and home: the perspectives of very old people in five European countries». *Social Science & Medicine* 106 (abril de 2014): 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.01.006>

SMITH, Adam. *La riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE), 1958. Publicado por primera vez en 1776.

SOLER, Ángel, Juan I. MARTÍNEZ, Rafael LÓPEZ, Manuel T. VALDÉS, Miguel Á. SANCHO, Beatriz MORILLO y Livia DE CENDRA. *Mapa del abandono educativo temprano en España: Informe general*. Madrid: Fundación Europea Sociedad y Educación, 2021. https://www.sociedadeducacion.org/site/wp-content/uploads/INFORME-GENERAL-AET_WEB_23032021.pdf

SPENCE, Michael. «Job market signaling». *The Quarterly Journal of Economics* 87, n.º 3 (agosto de 1973): 355-374. <https://doi.org/10.2307/1882010>

STIGLITZ, Joseph E. «The theory of “screening”, education and the distribution of income». *The American Economic Review* 65, n.º 3 (junio de 1975): 288-300. <https://www.jstor.org/stable/1804834>

STIGLITZ, Joseph E., Amartya SEN y Jean P. FITOUSSI. «Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress». 2009. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/8131721/8131772/Stiglitz-Sen-Fitoussi-Commission-report.pdf>

TIRADO, Ramón, Alejandro RODRÍGUEZ, Emilio ÁLVAREZ, Miguel Á. ORTIZ y José I. AGUADED. «The digital inclusion of older people in Spain: technological support services for seniors as predictor». *Ageing & Society* 43, n.º 6 (2023): 1409-1435. <https://doi.org/10.1017/S0144686X21001173>

UNECE (Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa). *Handbook on measuring quality of employment: a statistical framework*. Nueva York: Ginebra: Naciones Unidas, 2015. <https://unece.org/statistics/publications/handbook-measuring-quality-employment>

—. *Guidelines for mainstreaming ageing*. Nueva York: Ginebra: Naciones Unidas, 2021. <https://unece.org/population/publications/guidelines-mainstreaming-ageing>

VARNAI, Peter, Paul SIMMONDS, Kristine FARLA y Henry WORTHINGTON. *The Silver Economy. Final report*. Bruselas: Comisión Europea, DG Communications Networks, Content & Technology, 2018. <https://doi.org/10.2759/685036>

VIGNOLI, Daniele, Raffaele GUETTO, Giacomo BAZZANI, Elena PIRANI y Alessandra MINELLO. «A reflection on economic uncertainty and fertility in Europe: the narrative framework». *Genus* 76 (2020): 28. <https://doi.org/10.1186/s41118-020-00094-3>

VILLAR, Antonio. «Formación y habilidades cognitivas en la población adulta española». En. *PLAAC: Programa Internacional para la Evaluación de las competencias de la población adulta. 2013. Volumen II: Análisis secundario*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) (2013): 191-213. <https://www.educacionyfp.gob.es/dctm/inee/internacional/piaac/piaacvol2.pdf?documentId=0901e72b8187670b>

WALSH, Kieran, Thomas SCHARF, Sofie VAN REGENMORTEL y Anna WANKA. *Social exclusion in later life. Interdisciplinary and policy perspectives*. Cham (Alemania): Springer, 2021. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-51406-8>

WOLLA, Scott A. y Jessica SULLIVAN. «Education, income, and wealth». *Page One Economics*®. Missouri: Federal Reserve Bank of St. Louis, enero de 2017. <https://research.stlouisfed.org/publications/page1-econ/2017/01/03/education-income-and-wealth>

WOOLDRIDGE, Jeffrey M. *Introductory econometrics. A modern approach. 5ª edición*. Mason (EE. UU.): South-Western Cengage Learning, 2013.

ZAIDI, Asghar, Katrin GASIOR, Eszter ZOLYOMI, Andrea SCHMIDT, Ricardo RODRIGUES y Bernd MARIN. «Measuring active and healthy ageing in Europe». *Journal of European Social Policy* 27, n.º 2 (2017): 138-157. <https://doi.org/10.1177/0958928716676550>

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

Índice de cuadros

- CUADRO 1.1: Población de menos de 55 años y de 55 años y más por sexo. España, 1990-2070
- CUADRO 1.2: La población de 55 años y más por tamaño de municipio. España, 2023
- CUADRO 1.3: Diferencia en la percepción de salud de las mujeres respecto a los hombres de 65 años y más. España y EU-27, 2010-2023
- CUADRO 2.1: Distribución de la población por detalle de niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España, 2023
- CUADRO 2.2: Distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España, 1982 y 2023
- CUADRO 2.3: Efectos marginales medios en la probabilidad de tener al menos estudios medios vs. resto y de tener estudios superiores vs. resto. Análisis tipo *probit*. España, 2011
- CUADRO 2.4: Peso de los matriculados mayores (55 y más años) sobre el total de alumnado matriculado, por grandes niveles de estudios. Países EU-27, 2022
- CUADRO 2.5: Efectos marginales medios en la probabilidad de realizar cualquier tipo de actividad de educación no formal. Análisis tipo *probit*. Mayores de 55 y más años. España, 2022
- CUADRO 2.6: Encuestados que querían participar en alguna actividad educativa pero que no participaron en ningún tipo de formación, por razón principal de no participación. España y EU-27, 2022
- CUADRO 3.1: Tasas de actividad por niveles de estudios y grandes grupos de edad. España, 2023
- CUADRO 3.2: Composición de la población en edad de trabajar por niveles de estudios y grandes grupos de edad. España, 1982 y 2023
- CUADRO 3.3: Distribución de inactivos mayores (de 55 a 74 años) por motivo de no buscar empleo. España, 2023
- CUADRO 3.4: Peso de los jubilados o prejubilados entre los inactivos por niveles de estudios. Personas mayores. España, 2023
- CUADRO 3.5: Efectos marginales en la probabilidad de ser activo vs. inactivo. Análisis tipo *probit*. España, 2023
- CUADRO 3.6: Tasas de ocupación por niveles de estudios y grandes grupos de edad. España, 2023
- CUADRO 3.7: Distribución de los asalariados por tipo de contrato, nivel educativo y grupos de edad. España, 2023
- CUADRO 3.8: Distribución del empleo por ocupaciones y grandes grupos de edad. España, 2023
- CUADRO 3.9: Ocupados por tipos de jornada y motivos de jornada parcial por grandes grupos de edad. España, 2023

- CUADRO 3.10: Desajustes entre niveles educativos alcanzados y ocupación de los empleados. España, 2023
- CUADRO 3.11: Efectos marginales en la probabilidad de ser ocupado vs. parado. Análisis tipo *probit*. España, 2023
- CUADRO 3.12: Determinantes de los salarios. Regresiones mincerianas (variable dependiente logaritmo del salario por hora). España, 2022
- CUADRO 3.13: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según las principales competencias adquiridas con esas actividades por grupos de edad de las personas que las realizan, 2022
- CUADRO 3.14: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según método de aprendizaje de cada actividad por grupos de edad de las personas que las realizan, 2022
- CUADRO 3.15: Habilidades digitales por subdimensiones digitales y grupos de edad, 2023
- CUADRO 4.1: Determinantes de la salud de la población de 65 años y más según por nivel educativo y sexo. España, 2020
- CUADRO 4.2: Efectos marginales medios. *Probits* de gozar de buena o muy buena salud. Encuesta europea de salud en España, 2020
- CUADRO 4.3: Porcentaje de la población de 55 años y más según las características de la vivienda en la que residen por nivel educativo y tramo de edad. España, 2023
- CUADRO 4.4: Población de 55 años y más que ha asistido a actividades culturales o realizado prácticas culturales activas al menos una vez en los últimos doce meses por nivel de estudios. España, 2022
- CUADRO 4.5: Población de 55 años y más que utilizan el móvil y se han conectado a internet por nivel educativo, sexo y tramo de edad. España, 2023
- CUADRO 4.6: Porcentaje de personas de 55 años y más que consideran muy importante diversos aspectos de su vida por nivel de estudios, 2017-2022
- CUADRO 5.1: Renta mediana neta equivalente por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
- CUADRO 5.2: Tasa de riesgo de pobreza por grupos de edad según consideración del umbral de la renta mediana equivalente. Países EU-27, 2023
- CUADRO 5.3: Tasa AROPE: Población en riesgo de pobreza o exclusión social por grupos de edad. Países de la EU-27, 2015 y 2023
- CUADRO 5.4: Ratio de participación en el quintil de la renta S80/S20 por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
- CUADRO 5.5: Hogares con dificultad o mucha dificultad para llegar a fin de mes según tipo. Países de la EU-27, 2023
- CUADRO 5.6: Indicadores de carencia material y social por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023.
- CUADRO 5.7: Riqueza neta mediana de los hogares según edad del cabeza de familia, 2021
- CUADRO 5.8: Indicadores en relación con los pagos según tipo de hogar. Países de la EU-27, 2023
- CUADRO 5.9: Riqueza neta mediana de los hogares según edad y nivel de estudios del cabeza de familia. España, 2020

Índice de gráficos, esquemas y mapas

- GRÁFICO 1.1: Peso de la población de 55 años y más en el total de la población por tramo de edad y sexo. España, 1971-2024
- GRÁFICO 1.2: Diferencia entre el número de mujeres y hombres de 55 años y más por tramos de edad. España, 1971-2024
- GRÁFICO 1.3: Peso y estructura de la población de 55 años y más sobre el total de la población. EU-27, 2023 y 2050
- GRÁFICO 1.4: Porcentaje de mujeres en el total de la población de 55 años y más por grupo de edad. EU-27, 2023
- GRÁFICO 1.5: Localización de la población de 55 años y más en el ámbito urbano y rural. España, 2005, 2015 y 2023
- GRÁFICO 1.6: Evolución de las pirámides de población por sexo. España, 1975, 1995, 2015 y 2024
- GRÁFICO 1.7: Composición de la población de 55 años y más por nivel de formación. España, 1980, 1990, 2000, 2010 y 2023
- GRÁFICO 1.8: Tasa de dependencia de la población de 65 años y más por tramo de edad. España y EU-27, 1971-2024
- GRÁFICO 1.9: Esperanza de vida y edad prospectiva. España, 1975-2022
- GRÁFICO 1.10: Comparación de la esperanza de vida en los países de la EU-27, 2022
- GRÁFICO 1.11: Tasa de mortalidad de la población de 55 años y más. España, 1991-2022
- GRÁFICO 1.12: Esperanza de vida a los 65 años, años de vida con buena salud y mala salud. España y EU-27, 2009-2021
- GRÁFICO 1.13: Salud autopercibida de la población de 65 años y más. España y EU-27, 2010-2023
- GRÁFICO 1.14: Evolución de la salud autopercibida como buena y muy buena en la población de 55 años y más por tramos de edad. España, 2008-2023
- GRÁFICO 1.15: Evolución de la tasa global de fecundidad e índice sintético de fecundidad. España y EU-27, 1975-2022
- GRÁFICO 1.16: Regeneración de la población española. 1975-2022
- GRÁFICO 1.17: Población extranjera de 55 años y más en el total de la población extranjera. España, 2003-2022
- GRÁFICO 1.18: Evolución de la población extranjera dentro de la población de 55 años y más. España, 2003-2022
- GRÁFICO 1.19: Evolución de las pirámides de la población extranjera por sexo. España, 2003 y 2022
- GRÁFICO 1.20: Evolución del peso de la población inactiva de 55 años y más en el total de la población inactiva por nacionalidades. España, 2000-2023
- GRÁFICO 1.21: Peso de la población de 55 años y más en el total de la población por sexo y su proyección. España, 1990-2074

- GRÁFICO 1.22: Peso de la población de 55 años y más por tramo de edad y sexo y su proyección. España, 1990-2074
- GRÁFICO 1.23: Proyección del peso de la población de 55 años y más sobre el total de la población. España y EU-27, 2022-2100
- GRÁFICO 1.24: Esperanza de vida al nacer y a los 65 años por sexo y su proyección. España, 1990-2073
- GRÁFICO 1.25: Evolución y proyección del índice de envejecimiento. España y EU-27, 1971-2072
- GRÁFICO 1.26: Tasa de dependencia de la población de 65 años y más y su proyección. España y EU-27, 1990-2072
- GRÁFICO 1.27: Proyección del índice sintético de fecundidad. España y EU-27, 1975-210
- GRÁFICO 2.1: Distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 2.2: Distribución de la población mayor (55 y más años) por detalle de niveles educativos alcanzados. España, 1982 y 2023
- GRÁFICO 2.3: Distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. Países EU-27, 2023
- GRÁFICO 2.4: Proyección a 2055 y niveles actuales de la distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. España
- GRÁFICO 2.5: Proyección a 2055 de la distribución de la población por niveles educativos alcanzados y grupos de edad. EU-27 e Irlanda
- GRÁFICO 2.6: Puntuaciones PIAAC de los mayores. Países de la OCDE, 2023
- GRÁFICO 2.7: Diferencias de puntuaciones PIAAC de los mayores (55-65 años) respecto al grupo de 25-34 años. Países de la OCDE, 2023
- GRÁFICO 2.8: Descomposición de la diferencia de competencias PIAAC España vs. OCDE por cohortes de edad, 2023
- GRÁFICO 2.9: Adultos por grupo de edad según la situación económica del hogar cuando eran adolescentes. España, 2011 y 2023
- GRÁFICO 2.10: Adultos por grupo de edad según su nivel de formación y el mayor del padre y de la madre cuando eran adolescentes. España, 2011 y 2023
- GRÁFICO 2.11: Peso de los mayores matriculados en algún nivel educativo formal sobre total población mayor. Países EU-27, 2022
- GRÁFICO 2.12: Proyecciones de población para los jóvenes de 18 a 24 años y los mayores de 55 y más años
- GRÁFICO 2.13: Distribución de los matriculados universitarios, por nivel académico y rama de enseñanza. Mayores de 55 años y total matriculados. España, cursos 2015-2016 y 2022-2023
- GRÁFICO 2.14: Distribución de los matriculados universitarios, por nivel académico y titularidad del centro. Mayores de 55 años y total matriculados. España, cursos 2015-2016 y 2022-2023

- GRÁFICO 2.15: Distribución de los matriculados universitarios, por nivel académico y presencialidad de la universidad. Mayores de 55 años y total matriculados. España, cursos 2015-2016 y 2022-2023
- GRÁFICO 2.16: Peso de la participación en educación formal, no formal e informal, por grupos de edad (participantes por grupos de edad / total personas por grupos de edad). España, 2022
- GRÁFICO 2.17: Participación en educación formal y/o no formal. Mayores de 55 a 69 años. Países EU-27, 2022
- GRÁFICO 2.18: Evolución temporal de la educación no formal (participación en actividades de educación no formales, por grupos de edad). España y EU-27, 2007 y 2022
- GRÁFICO 2.19: Personas que no participaron en ningún tipo de educación formal o no formal por razón principal de no participación y grupo de edad. Países EU-27, 2022
- GRÁFICO 3.1: Composición por tramos de edad de la población en edad de trabajar, población activa y población ocupada. España, 1982 y 2023
- GRÁFICO 3.2: Tasas de actividad por edades simples y grandes grupos de niveles educativos. España, 2023
- GRÁFICO 3.3: Tasas de actividad por grupos de edad. España, 1982-2023
- GRÁFICO 3.4: Tasas de actividad por grandes grupos de edad y niveles de estudios. Países EU-27, 2022
- GRÁFICO 3.5: Distribución de los inactivos mayores por motivos principales de inactividad. España, 2023
- GRÁFICO 3.6: Personas que ni estudian ni trabajan (ninis) por grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 3.7: Tasas de ocupación por edades simples y grandes grupos de niveles de estudios. España, 2023
- GRÁFICO 3.8: Tasas de ocupación por grupos de edad. España, 1982-2023
- GRÁFICO 3.9: Ocupados con menos de un año de antigüedad y calidad del empleo, por grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 3.10: Distribución de los parados por tiempo de búsqueda de empleo y grandes grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 3.11: Distribución de los asalariados por tipo de contrato y grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 3.12: Tasas de actividad, peso del empleo parcial entre los mayores y *aggregate replacement ratio* (índice agregado de reemplazo: ratio entre pensión mediana y salarios medianos de los mayores). Países EU-27, 2023
- GRÁFICO 3.13: Distribución de ocupados según su deseo de trabajar más horas de las trabajadas en la actualidad por grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 3.14: Ocupados que buscan otro empleo por grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 3.15: Ganancia media anual por nivel de estudios y grandes grupos de edad. España, 2022
- GRÁFICO 3.16: Distribución del empleo por intensidad del riesgo de automatización de las ocupaciones y grupos de edad. España, 2023
- GRÁFICO 3.17: Habilidades digitales por grupos de edad, 2023

- GRÁFICO 3.18: Habilidades digitales por grandes grupos de edad y niveles de estudios, 2023
- GRÁFICO 3.19: Habilidades digitales por subdimensiones digitales. Mayores de 55 y más años, 2022
- GRÁFICO 3.20: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según motivo principal para participar de cada actividad por grupos de edad (motivo principal: relacionado con el trabajo), 2022
- GRÁFICO 3.21: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según motivo principal para participar de cada actividad por grandes grupos de edad y nivel de estudios (motivo principal: relacionado con el trabajo), 2022
- GRÁFICO 3.22: Personas que se forman según principal objetivo de la formación de la enseñanza no formal (personas que han realizado algún curso de formación no reglada en las últimas 4 semanas), 2023
- GRÁFICO 3.23: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según realización o no de cada actividad en horas de trabajo remuneradas, por grupos de edad. España, 2022
- GRÁFICO 3.24: Actividades de educación no formal realizadas en los últimos 12 meses según origen de financiación del gasto en cada actividad por grupos de edad, 2022
- GRÁFICO 4.1: Salud autopercebida de las personas de 65 años y más por sexo y nivel de estudio. España, 2022
- GRÁFICO 4.2: Estructura de la población total y de 55 años y más con algún grado de dificultad para caminar o subir escalones y en el cuidado personal. España, 2022
- GRÁFICO 4.3: Composición por nivel educativo de la población de 55 años y más con dificultad en la movilidad y en el cuidado personal. España, 2022
- GRÁFICO 4.4: Población de 55 años y más con dificultad en la movilidad y en el cuidado personal por nivel educativo. España, 2022
- GRÁFICO 4.5: Población de 55 años y más por nivel educativo y sexo. España, 2008-2023
- GRÁFICO 4.6: Nivel educativo de la población de 55 años y más con dificultad en la movilidad por tramos de edad. España, 2022
- GRÁFICO 4.7: Nivel educativo de la población de 55 años y más con dificultad en el cuidado personal por tramos de edad. España, 2022
- GRÁFICO 4.8: Incidencia de enfermedades crónicas o problemas de salud crónicos en la población de 55 años y más por nivel educativo y sexo. España, 2008 y 2023
- GRÁFICO 4.9: Composición de las personas de 55 años y más con enfermedad crónica o problema de salud crónico por nivel educativo y sexo. España, 2008-2023
- GRÁFICO 4.10: Prevalencia de las visitas, al menos una vez, al médico de familia, especialista o dentista en el último año por nivel educativo. España, 2022
- GRÁFICO 4.11: Principales enfermedades o problemas crónicos. Peso de las personas de 65 años y más con enfermedades y problemas crónicos en el total de las personas de 65 años y más por sexo y nivel educativo. España, 2020
- GRÁFICO 4.12: Porcentaje de personas de 55 años y más que están satisfechas o muy satisfechas con la situación económica de su hogar por nivel educativo y sexo. España, 2022

- GRÁFICO 4.13: Distribución de las personas de 55 años según la modalidad de tenencia de la vivienda por nivel educativo y tramo de edad. España, 2023
- GRÁFICO 4.14: Personas de 55 años y más que se sienten excluidos de la sociedad¹ por nivel educativo y sexo. España, 2022
- GRÁFICO 4.15: Prevalencia de reunirse y contactar con familiares y amigos al menos una vez al mes (diario, semanal, varias veces al mes y una vez al mes) por nivel educativo y tramo de edad. España, 2022
- GRÁFICO 4.16: Porcentaje de personas de 55 años y más que están satisfechos o muy satisfechos con sus relaciones personales respecto al total de personas de 55 años y más por sexo, nivel educativo y tramo de edad. España, 2022
- GRÁFICO 4.17: Personas de 55 años y más que pueden pedir ayuda, si la necesitan, a familiares, amigos, vecinos o conocidos que no sean miembros del hogar por nivel educativo y sexo. España, 2022
- GRÁFICO 4.18: Peso de las personas de 55 años y más que se sienten solas en ocasiones o la mayor parte del tiempo en el total de las personas de 55 años y más por sexo, nivel educativo y tramo de edad. España, 2022
- GRÁFICO 4.19: Frecuencia con la que las personas de 55 años y más se sienten felices en las últimas 4 semanas por nivel educativo y sexo. España, 2022
- GRÁFICO 4.20: Personas de 55 años y más que realizan actividad física (deporte, gimnasia, ciclismo, caminar de prisa, etc.) al menos 10 minutos seguidos en el total de personas de 55 años y más por sexo y nivel educativo. España, 2022
- GRÁFICO 4.21: Duración media de los viajes por nivel educativo y edad. España, 2023
- GRÁFICO 4.22: Gasto medio por persona en los viajes realizados por nivel educativo y edad. España, 2023
- GRÁFICO 4.23: Peso de las personas de 55 años y más que usaron internet en los últimos tres meses y su frecuencia de uso por nivel educativo. España, 2023
- GRÁFICO 4.24: Motivo por el que las personas de 55 años y más han utilizado internet en los últimos 3 meses a través de cualquier dispositivo por nivel educativo y tramo de edad. España, 2023
- GRÁFICO 4.25: Población total y personas de 55 años y más que acuden a la Iglesia una vez a la semana o más y una vez al mes por nivel de estudios. 2017-2022
- GRÁFICO 4.26: Valoración del impacto de la migración en el desarrollo del país por nivel de estudios. Población con 55 años y más y total población. 2017-2022
- GRÁFICO 4.27: Valoración del medioambiente vs crecimiento económico por nivel de estudios. Población con 55 años y más y total población. 2017-2022
- GRÁFICO 4.28: Frecuencia con la que reduce el consumo de productos por razones medioambientales por nivel de estudios. Total y población de 55 años y más, 2023
- GRÁFICO 4.29: Frecuencia con la que se separa los diferentes componentes reciclables de la basura por nivel de estudios. Total y población de 55 años y más, 2023
- GRÁFICO 5.1: Evolución de la renta mediana neta equivalente por grupo de edad. España, 2004-2023
- GRÁFICO 5.2: Renta mediana neta equivalente por grupos de edad. Países EU-27, 2023

- GRÁFICO 5.3: Renta mediana neta equivalente en relación con la renta de la población de 25 a 54 años. Países de la EU-27, 2023.
- GRÁFICO 5.4: Composición de la renta mediana de la población de 65 años y más. Países de la EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.5: Población con ingresos un 130% o más superiores a la mediana nacional por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.6: Tasa de riesgo de pobreza según consideración de las transferencias sociales (T.S.). Umbral 60% de la renta mediana equivalente. Población de 65 o más años
- GRÁFICO 5.7: Tasa AROPE: Población en riesgo de pobreza o exclusión social por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023.
- GRÁFICO 5.8: Ratio de participación en el quintil de la renta S80/S20 para la renta disponible por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.9: Pobreza subjetiva por grupos de edad. Países de la EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.10: Hogares con dificultad o mucha dificultad para llegar a fin de mes según tipo. España y media EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.11: Tasa de carencia material y social por grupos de edad. España y media de la EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.12: Tasa de carencia material y social severa por grupos de edad. España y media de la EU-27, 2023.
- GRÁFICO 5.13: Riqueza neta mediana de los hogares según edad del cabeza de familia, 2002, 2008, 2014 y 2022
- GRÁFICO 5.14: Retrasos en el pago de hipoteca o alquiler, suministros o compras a plazos según tipo de hogar. Países de la EU-27, 2023.
- GRÁFICO 5.15: Incapacidad para hacer frente a gastos económicos imprevistos según tipo de hogar. Países de la EU-27, 2023.
- GRÁFICO 5.16: Renta mediana por grupo de edad y nivel de estudios. España, 2023
- GRÁFICO 5.17: Renta mediana por grupo de edad y nivel de estudios. España y media EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.18: Renta mediana de la población de 65 años o más por nivel de estudios. Países EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.19: Población en riesgo de pobreza o exclusión social por grupos de edad y nivel de estudios. España y EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.20: Tasa de carencia material y social por grupos de edad grupo de edad y nivel de estudios. España.2023
- GRÁFICO 5.21: Tasa de carencia material y social de la población menor de 55 años y población de 55 o más años. España y EU-27, 2023
- GRÁFICO 5.22: Riqueza neta mediana de los hogares según edad y nivel de estudios del cabeza de familia. España, 2020
- GRÁFICO 5.23: Situación de los mayores en España respecto a los no mayores, 2023
- GRÁFICO 5.24: Situación de cada grupo de edad en España respecto a su grupo en la Unión Europea, 2023

GRÁFICO 5.25: Situación de la población mayor por nivel de estudios en España, 2023

MAPA 1.1: Evolución del peso de la población de 55 años y más en el total de la población por municipios, 2005, 2015 y 2023

ESQUEMA 2.1: Estructura del sistema educativo español. LOMLOE

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA

Nota sobre los autores

EQUIPO INVESTIGADOR

Dirección

Lorenzo Serrano Martínez
(Universidad de Valencia e Ivie)

Ángel Soler Guillén
(Universidad de Valencia e Ivie)

Edición

Maricruz Ballesteros
Susana Sabater Millares
(Ivie)

Investigadoras

Laura Hernández Lahiguera
(Ivie)

Jimena Salamanca Gonzáles
(Universidad de Valencia e Ivie)

Irene Zaera Cuadrado
(Ivie)

Documentación

Belén Miravalles Pérez
(Ivie)

LORENZO SERRANO MARTÍNEZ es licenciado y doctor en Economía por la Universidad de Valencia, así como titulado del CEMFI. Sus áreas de especialización son el capital humano, la economía de la educación, la calidad del empleo y el crecimiento económico. Ha sido *visiting scholar* en la Universidad de Groningen y en la actualidad es catedrático de Fundamentos del Análisis Económico en la Universidad de Valencia y profesor investigador del Ivie. Ha publicado más de setenta libros y capítulos de libro y más de sesenta artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

ÁNGEL SOLER GUILLÉN es doctor en Economía por la Universidad de Valencia. Entre 1996 y 2019 ha ejercido como técnico de investigación en el Ivie, y actualmente es investigador asociado del Ivie, profesor permanente laboral del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia y director del Portal Estadístico de la Economía Social (CIRIECSTAT). Sus áreas de especialización son la economía de la educación, el capital humano, el desarrollo humano, el mercado de trabajo y la calidad del empleo, y la economía social, sobre los que ha publicado 111 libros y capítulos de libro, así como 21 artículos en revistas nacionales e internacionales.

LAURA HERNÁNDEZ LAHIGUERA es licenciada en Economía por la Universidad de Valencia (2006), máster en Estudios Avanzados en Economía por las universidades Pompeu Fabra y Barcelona School of Economics (2009). En 2007 se incorporó como técnica de investigación en el Ivie. Sus campos de especialización son el mercado laboral, la economía de la educación, los activos intangibles y el impacto de la digitalización sobre el mercado laboral, sobre los que ha publicado diversos trabajos. Ha colaborado en proyectos financiados por la UE, como PREDICT y SPINTAN y DIGITES.

JIMENA SALAMANCA GONZÁLES es licenciada en Ciencias Económicas por la Universidad Católica Boliviana y ha realizado los cursos de doctorado en la Universidad de Valencia, obteniendo la suficiencia investigadora en 2005 en el área de integración económica. Desde 2006, ejerce como técnica de investigación en el Ivie. Sus áreas de especialización son el análisis del sector agroalimentario, demografía y despoblación, migraciones e I+D. Ha colaborado en proyectos financiados por la UE, como SPINTAN, PREDICT y SPINTAN y DIGITES.

IRENE ZAERA CUADRADO es licenciada en Administración y Dirección de Empresas (2004) y en Investigación y Técnicas de Mercado (2005) por la Universidad de Valencia. Asimismo, es diplomada en Dirección Internacional con una

especialización en *Marketing* por la escuela de comercio Euromed Marseille. Desde 2007 forma parte del equipo de técnicos de investigación del Ivie. Sus campos de especialización son la economía de la educación, el capital humano, los estudios de impacto económico y la evaluación de actividades.

VERSIÓN PRELIMINAR DE LA MONOGRAFÍA